

**VISIÓN DE LAS MISIONES
SALESIANAS: 1923-1967**

ROY ANTHONY PARACKAL SDB



Sobre el libro

Visión de las misiones salesianas: 1923-1976 es un estudio de la imagen de las misiones y de los misioneros que analiza las motivaciones dinámicas de los misioneros salesianos que se lanzaron a lejanas tierras en los años 1923-1967. El estudio se basa principalmente en la revista salesiana para la juventud titulada *Gioventù Missionaria* (*Juventud Misionera*).

El estudio analiza las líneas de la mentalidad de la época en el área de la espiritualidad, donde el autor pone de relieve los elementos que forman el núcleo de una espiritualidad misionera característicamente salesiana propia del período analizado.

**VISIÓN DE LAS MISIONES
SALESIANAS: 1923-1967**

ROY ANTHONY PARACKAL, SDB

Edición original:

THE SALESIAN MISSIONARY VISION 1923-1967

Autor: Roy Anthony Parackal SDB

Publicado por:

Instituto Vendrame & Publicaciones DBCIC

Colegio de Teología del Sagrado Corazón

Shillong 793 008

India

www.shtc.org

email: royanthonyparackal @ gmail. com

© 2011 de la edición en español: Misiones Salesianas

Ferraz, 81

28008 Madrid

procura@misionessalesianas.org

<http://misionessalesianas.org>

Edición no venal

Depósito legal: M-39590-2011

Impreso en: Impresos y Revistas, S. A.

Impreso en España

Printed in Spain

CONTENIDO

PRÓLOGO	15
PREFACIO.....	17
ABREVIATURAS	21
INTRODUCCIÓN.....	22
CAPÍTULO 1	
MISIONES Y ANIMACIÓN MISIONERA EN LOS SIGLOS XX Y XXI.....	31
La expansión misionera desde 1915 hasta 1960.....	32
Factores que contribuyeron al renacimiento de las misiones en el siglo XIX.....	33
Breve resumen del movimiento misionero hacia las nuevas tierras en el siglo XIX.....	36
La expansión misionera en el período entre las dos Guerras Mundiales	41
La expansión misionera real en el período comprendido entre las dos Guerras Mundiales	46
La época posterior a la Segunda Guerra Mundial.....	50
Las misiones salesianas en el siglo XX.....	54
Expansión de las misiones salesianas en tiempos de Don Albera	54
La expansión de las misiones Salesianas durante la época de JM	59
Las enseñanzas de Benedicto XV, Pío XI, Pío XII, Y JUAN XXIII ACERCA DE LAS MISIONES	64
<i>Maximum Illud</i> de Benedicto XV.....	65
Las enseñanzas misioneras de Pío XI.....	67
<i>Romanorum Pontificum</i>	68
Sermón de Pío XI en la fiesta de Pentecostés de 1922	68

Discurso de Pío XI en la clausura de la Exposición	
Misionera.....	69
<i>Rerum Ecclesiae</i>	70
Carta Apostólica de Pío XI a los Superiores	
de las misiones en China	71
Las enseñanzas misioneras de Pío XII	73
<i>Summi Pontificatus</i> (1939)	73
<i>Evangelii Praecones</i>	73
<i>Ad Sinarum Gentem</i> (7 de octubre de 1954).....	77
<i>Fidei Donum</i> (21 de abril de 1957)	78
La encíclica misionera de Juan XXIII	81
<i>Princeps Pastorum</i> (Juan XXIII), 28 de noviembre	
de 1958.....	82
Asociaciones misioneras en los comienzos de AGM.....	85
Las Sociedades Misioneras Pontificias	85
La Sociedad Pontificia para la Propagación	
de la Fe	85
La Sociedad Pontificia de la Santa Infancia	87
La Sociedad Pontificia de San Pedro para el clero	
indígena.....	88
La Unión Misionera del Clero	89
Otras asociaciones misioneras de la época	90
Asociaciones con objetivos específicos	91
Asociaciones vinculadas con las órdenes e institutos	
religiosos misioneros.....	92
Asociaciones de naturaleza especial.....	92
Asociaciones misioneras estudiantiles	93
Asociaciones juveniles en Italia en el período posterior	
a la Primera Guerra Mundial.....	94
Asociaciones católicas juveniles italianas	95
La Società della Gioventù Cattolica Italiana	
(SGCI).....	95
Gioventù Femminile	97
Federazione Universitari Cattolici Italiani (FUCI) ..	98

Acción Católica	98
Aasociaciones juveniles fascistas italianas	99
Publicaciones misioneras en la época de los inicios de JM (<i>Juventud Misionera</i>)	101
Publicaciones juveniles en la península italiana	101
Publicaciones misioneras	103
Publicaciones de las Sociedades Pontificias	104
Publicaciones de los institutos misioneros de Italia	105
Clasificación de las revistas misioneras según su naturaleza científica	106
Conclusión	108
CAPÍTULO 2	
JUVENTUD MISIONERA	110
Los precedentes de <i>Juventud Misionera</i> en el ambiente salesiano	111
Obra de María Auxiliadora para las Misiones	111
<i>Apostolado de la Inocencia</i>	113
Fundación del <i>Apostolado de la Inocencia</i>	113
Programa del <i>Apostolado de la Inocencia</i>	114
<i>Juventud Misionera</i> : la asociación salesiana misionera para la juventud	117
Inicio del <i>Apostolado de la Inocencia</i> en las Instituciones salesianas	117
Los inicios de <i>Juventud Misionera</i> con un objetivo y estructura específicos	118
Acontecimientos que llevaron al reconocimiento público de <i>Juventud Misionera</i>	119
Notificación a los Superiores de la existencia de <i>Juventud Misionera</i>	121
La Asociación <i>Juventud Misionera</i>	122
Programa de <i>Juventud Misionera</i>	123
Privilegios, patrona, estructura y órganos de <i>Juventud Misionera</i>	124
Aprobación de <i>Juventud Misionera</i>	125

Dsarrollo inicial de <i>Juventud Misionera</i>	126
Atención a las necesidades psicológicas de una asociación juvenil	129
Temporal estancamiento y enérgico relanzamiento de AJM	130
AJM: la nueva cara de la asociación misionera salesiana	131
AJM: la asociación juvenil salesiana	132
Introducción de un nuevo impulso en los objetivos de AJM	133
Obligaciones y ventajas de los asociados	134
Pertenencia a la asociación	134
La célula vital de la asociación	135
AJM: <i>Apostolado de la Inocencia</i> en el relanzamiento de AJM	136
Diferencias existentes entre <i>Apostolado de la Inocencia y Juventud Misionera</i>	136
Modo de fusión del <i>Apostolado de la Inocencia y AJM</i>	138
AJM: efectos de su relanzamiento	138
Celebración de las bodas de oro de AJM	140
Estructuración más profunda de AJM	141
Titulares de las oficinas de las unidades locales	141
Deberes de los titulares de la sede de los grupos locales	142
Obligaciones de los miembros de AJM	143
Reuniones del grupo local	143
La revista <i>Juventud Misionera</i>	143
Precursores de JM	144
Aprobación de la bases de JM por el Capítulo Superior de los salesianos	146
Publicación de JM	151
Traducciones de JM y su publicación	152
Objetivo de JM	155

Contenidos de JM.....	157
Presentación de la revista.....	159
Oficina e imprenta de JM.....	161
Evolución.....	162
Evolución material de JM.....	162
Evoluciones en el contenido y estructura de JM.....	165
Directores de JM.....	171
Colaboradores de JM.....	172
Clausura de JM.....	174
Papel de JM en la animación misionera de la Congregación.....	176
Conclusión.....	191

CAPÍTULO 3

VISIÓN SALESIANA DE LA MISIONES: <i>DA MIHI ANIMAS</i>	193
La salvación de almas.....	194
La imagen del mundo no cristiano.....	195
La figura del misionero.....	200
El salvador de almas.....	200
El misionero: el apóstol de Cristo, enviado para establecer el Reino de Dios.....	207
Los misioneros: fundadores de la Iglesia.....	215
El misionero: el buen pastor.....	217
Las auténticas alegrías y penas de los misioneros.....	220
Modelos misioneros de “salvadores de almas”.....	226
Conclusión.....	229

CAPÍTULO 4

MISIÓN: MINISTERIO DE SALVACIÓN DE TODO EL SER HUMANO.....	231
Atención sanitaria: una gran necesidad en las tierras de misión.....	231
Presentación en JM del ministerio de sanidad.....	232
Cuidado de los enfermos: medio para la evangelización.....	233
Eficacia del ministerio de la salud en zonas primitivas y difíciles de misión.....	234
Exigencias del ministerio de salud para el misionero.....	236

Recompensas del ministerio de la salud en las misiones	237
Misión: asistencia humanitaria a los pobres y a los desfavorecidos	238
Situación de las personas en las misiones.....	239
El motivo de la ayuda humanitaria.....	240
La ayuda humanitaria: fruto de las necesidades reales de la población.....	241
Énfasis adicional en la ayuda humanitaria en la década de los 60.....	242
Conclusión	243

CAPÍTULO 5

MISIÓN: CIVILIZACIÓN.....	245
Los misioneros y la cultura local.....	245
El misionero y aspectos deshumanizadores de las culturas locales.....	246
La situación del mundo pagano	246
El misionero: el auténtico agente de la civilización.....	248
Actitud del misionero ante las características positivas de la cultura local: adaptación.....	251
Aprendizaje del idioma local.....	252
Adopción de los estilos culturales locales en la proclamación del Evangelio.....	253
Identificación con la población local: respeto por su forma de actuar	255
Contribución del misionero a la cultura local.....	258
Educación de la juventud.....	259
Situación del mundo pagano.....	260
Ausencia de institutos educativos en las misiones.....	260
Deseo del saber occidental	261
Indiferencia general hacia la educación de la juventud.....	261
Visión de JM de la Iglesia como educadora de las naciones	262
Objetivo de las escuelas en las misiones.....	262
Conclusión	267

CAPÍTULO 6

MISIÓN: AVENTURA	269
La vida del misionero: una aventura continua.....	269
Misiones: una tierra que ofrece oportunidades para heroicas aventuras	270
Los viajes misioneros: principal desencadenante de ocasiones de aventura.....	272
Consecuencias de las aventuras: el verdadero heroísmo de los misioneros.....	274
Conclusión	275

CAPÍTULO 7

CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE UNA MISIÓN SALESIANA.....	276
Atención a los jóvenes.....	276
Atención a los jóvenes: el modo salesiano de iniciar sus misiones.....	277
La atención constante de los salesianos al servicio de la juventud.....	280
Jóvenes de los albergues salesianos: apóstoles de su propia gente	280
El oratorio: método de evangelización.....	281
El Oratorio abre el camino a la evangelización	282
El oratorio: método de introducir a los jóvenes salesianos en la misión.....	283
Oratorios en tierras de misión.....	284
El interés salesiano en la tierra de misión por promover vocaciones indígenas	284
Asociacionismo en las misiones.....	287
Escuelas técnicas	289
Conclusión	291

CAPÍTULO 8

PRESENTACIÓN EN JM DE LAS MISIONES SALESIANAS EN AMÉRICA DEL SUR	292
Los bororos.....	295

Los bari: principal obstáculo a la evangelización	
de los bororos.....	295
Naturaleza salvaje de los bororos: su rencor.....	296
Tratamiento inhumano de los niños desafortunados.....	296
Ritos funerarios de los bororos.....	297
Los jíbaros.....	298
Naturaleza salvaje de los jíbaros: pasión por una vida	
sin restricciones.....	299
La familia y la vida social de los jíbaros.....	300
Nociones religiosas de los jíbaros.....	301
Fiestas de los jíbaros.....	301
Costumbres funerarias entre los jíbaros.....	303
Los chavantes.....	303
La impresión de Colbacchini de los chavantes.....	304
Vida familiar y social de los chavante.....	305
Conclusión.....	305

CAPÍTULO 9

PRESENTACIÓN EN GM DE LA MISIONES SALESIANAS EN CHINA.....	307
China tras la Primera Guerra Mundial: una imagen de	
desorden.....	308
Dos agentes principales del desorden social: el militar	
y el mandarín.....	311
Culto a los ancestros y ritos funerarios en China.....	313
Apego de los chinos a la familia.....	315
El matrimonio chino.....	316
Aspectos inhumanos de la sociedad china: abandono	
de los minusválidos y los ancianos.....	317
Percepción misionera de la causa de los rasgos	
de crueldad.....	318
Otros males de la sociedad china.....	319
Aprecio de los misioneros hacia los chinos.....	320
El día de Año Nuevo chino.....	321
Otras fiestas chinas.....	323
A algunos aspectos de la cultura china.....	325

Creencias religiosas chinas.....	327
La China comunista.....	328
Conclusión.....	329

CAPÍTULO 10

VISIÓN DE LA INDIA EN JM	331
Presentación general del subcontinente indio.....	331
Sistema de castas en la India.....	332
División religiosa de la sociedad hindú.....	336
Algunas características de la sociedad hindú en la India.....	336
Mendigos y faquires.....	339
La cara de la India independiente.....	340
India: un país en busca de Dios.....	340
La percepción del misionero del hinduismo.....	341
La desarrollada naturaleza del hinduismo.....	342
India, la “tierra del hambre”.....	344
Danzas de la India.....	346
Las misiones de Assam.....	346
Assam y su población.....	347
Los khasis.....	348
Algunas supersticiones y prácticas de los khasis.....	350
Ritos funerarios de los khasis.....	352
La cremación del rey de Cherrapunji.....	354
Los garos.....	356
Ciertas costumbres de los garos.....	357
Nociones religiosas de los garos.....	358
Los hogares garo: su alimentación.....	359
Los nagas.....	359
Naga: el guerrero y el cazador de cabezas.....	360
Creencias religiosas y usos sociales de los nagas.....	361
Manipur.....	363
Danzas de Manipur.....	364
La población de Manipur y sus ocupaciones.....	364
Conclusión.....	365

CAPÍTULO 11

VISIÓN DEL SURESTE ASIÁTICO EN JM.....	367
Myanmar.....	368
Myanmar y su población.....	368
Myanmar: la tierra de las pagodas y los bonzos.....	369
El Año Nuevo birmano.....	371
Japón.....	371
Japón: la tierra de los cerezos en flor.....	372
La pasión japonesa por la naturaleza.....	372
Elementos del carácter japonés.....	374
El concepto japonés del año.....	376
Religión japonesa.....	376
Sintoísmo en Japón.....	377
El templo sintoísta.....	378
El modo sintoísta de oración.....	378
Fiestas japonesas.....	379
El Año Nuevo japonés.....	379
La fiesta de <i>Koinobori</i>	380
La fiesta de <i>Tanabata</i>	380
La fiesta de los difuntos.....	382
La fiesta de <i>Mamemaki</i>	383
La fiesta de <i>Hina Matsuri</i>	384
Indonesia.....	384
Indonesia: el cinturón de esmeralda.....	385
La población indonesia y sus características generales....	386
La danza indonesia.....	386
Ritos funerarios en Indonesia.....	387
Tailandia.....	389
El encanto natural de Tailandia.....	389
Los diferentes grupos étnicos de Tailandia.....	390
El carácter general tailandés.....	392
Los elefantes blancos de Tailandia.....	392
Tailandia: una tierra de pagodas.....	393
El cálculo tailandés del año.....	394

Celebración tailandesa del Año Nuevo.....	394
El rito del matrimonio entre los tailandeses.....	395
Vietnam.....	395
Vietnam y su población.....	396
Supersticiones vietnamitas.....	396
Creencias y prácticas religiosas de los vietnamitas.....	397
Jerarquía de los dioses vietnamitas.....	397
Culto a los antepasados entre los vietnamitas.....	398
Una religión sin sacerdotes.....	398
La ceremonia vietnamita de dar nombre a un niño.....	398
Corea.....	399
Corea: descripción general de la tierra y su población.....	400
Primeras impresiones de los misioneros sobre la población coreana.....	401
Características generales de los coreanos.....	402
Corea: el paraíso de los misioneros.....	402
Ritos funerarios: culto a los muertos entre los coreanos..	404
Conclusión.....	405

CAPÍTULO 12

LAS MISIONES AFRICANAS.....	407
Imagen general de África y su población presentada por JM.....	408
Estilo de vida primitivo de los africanos.....	408
Características generales de la población africana.....	409
África: una tierra de supersticiones.....	411
Obstáculos a la evangelización de África.....	412
Música y baile en la cultura africana.....	412
La misión africana del Congo.....	413
Naturaleza primitiva de la sociedad congoleña.....	413
Descripción de JM del carácter de los congoleños.....	415
Naturaleza supersticiosa de los congoleños.....	415
Los diferentes grupos étnicos del Congo.....	416
Etiopía.....	417
Los etíopes y sus costumbres.....	418

Ritos funerarios de los etíopes	418
Algunos aspectos del carácter etíope.....	419
Ruanda.....	420
Ruanda: un extenso oasis en el desierto africano.....	420
La población ruandesa y su ocupación.....	421
La división profundamente arraigada en la sociedad ruandesa.....	421
Madagascar.....	422
Madagascar: la isla rosa.....	422
Los malgaches y su carácter general.....	423
Creencias religiosas y costumbres de los malgaches.....	423
Conclusión	423
CONCLUSIÓN.....	425
 APÉNDICE 1	
TRANSCRIPCIÓN DE LA CARTA DEL COMITÉ PROVISIONAL DE JUVENTUD MISIONERA A DON PABLO ALBERA	436
 APÉNDICE 2	
TRANSCRIPCIÓN DE LA RESPUESTA DE DON PABLO ALBERA A LA CARTA DEL COMITÉ PROVISIONAL	439
 APÉNDICE 3	
TRANSCRIPCIÓN DE LA MEMORIA SOBRE JUVENTUD MISIONERA Y SOBRE LA REVISTA MISIONERA SALESIANA DE SAMUEL VOSTI	441
 APÉNDICE 4	
TRANSCRIPCIÓN DE LA PRESENTACIÓN DE JM “NUESTRO PROGRAMA”	444
 APÉNDICE 5	
LISTA DE ALGUNAS DE LAS REVISTAS MISIONERAS EN CIRCULACIÓN EN ITALIA DURANTE LA VIDA DE JM SEGÚN SU AÑO DE INICIO..	447
 APÉNDICE 6	
TRANSCRIPCIÓN DEL EDITORIAL DE CLAUSURA DE GIUSEPPE BASSI	453
BIBLIOGRAFÍA.....	454

PRÓLOGO

El actual mundo globalizado nos mantiene en continuo desafío y nos pide ser testigos de nuestra fe cristiana con convicciones más profundas y una actitud de mayor apertura al diálogo en las sociedades multiculturales y plurirreligiosas. Nos encontramos asentados, 150 años después de que nuestra sociedad salesiana naciera, en más de 130 países en el mundo. Muchos se preguntan sobre nuestra fidelidad dinámica al Fundador, San Juan Bosco, un sacerdote italiano de los jóvenes con corazón misionero.

Desde el XXVI Capítulo General (2008), estamos tratando de redescubrir nuestras raíces, nuestro ADN; especialmente en el corazón de nuestro Santo Fundador.

Quisiera agradecer al Padre Aldo Giraudo (Universidad Pontificia Salesiana, Roma) su orientación y guía al padre Roy Anthony en su investigación sobre la dinámica misionera que está guardada, como un tesoro, en cientos de números mensuales de la revista misionera juvenil *Juventud Misionera*. Durante los 50 años de existencia de esta preciosa herramienta de animación misionera, cerca de 6.000 jóvenes salesianos, en su mayoría italianos, abandonaron las costas de Europa para vivir su *Missio ad gentes*.

En nuestros tiempos, la vocación misionera en la Iglesia católica y dentro de nuestra Congregación tiene que enfrentarse a varios retos. Volviendo a Don Bosco –un santo, educador, pastor, comunicador y misionero– necesitamos volver a descubrir las dinámicas misioneras de los primeros años de nuestra Congregación que lanzaron a los salesianos a los cinco continentes del mundo. El lema de la vida del sacerdote de Turín es eminentemente misionero: “¡Dadme almas y llevaos todo lo demás!”

Juventud Misionera nos muestra un enfoque multidimensional de la animación misionera integral. Era una sencilla revista mensual para la animación de los grupos misioneros en nuestras escuelas,

centros juveniles y parroquias. La mayor parte de los artículos eran narraciones sencillas de las experiencias vitales de los misioneros en primera línea de fuego que acababan de desembarcar en Latinoamérica, Extremo Oriente, India, África o Australia. Este entusiasmo misionero trajo otro “ciclo virtuoso” de más vocaciones a la vida consagrada y a la *Missio ad gentes*.

Un estudio más profundo de esta dinámica de animación crecida al amparo de esta única revista puede inspirarnos también hoy en día en muchos aspectos y ayudarnos a redescubrir la columna vertebral de la espiritualidad misionera y las motivaciones personales de los misioneros salesianos. De las ediciones originales en siete idiomas de la revista, sólo la edición española editada en Madrid, *Juventud Misionera*, ha sobrevivido hasta nuestros días como una herramienta de solidaridad y educación de los adolescentes (www.misionessalesianas.org)

Agradezco profundamente al Padre Roy Anthony Parackal su investigación y su incansable trabajo por poner a disposición de todos nosotros los frutos de su tesis doctoral. Espero que muchos lectores, especialmente entre la gran familia salesiana, quedarán prendados de las primeras experiencias salesianas y mantendrán viva la llama misionera. Deseo que la experiencia de numerosos grupos misioneros relacionados con esta revista vuelva a retomarse en muchos de nuestros centros de formación, centros juveniles, escuelas y parroquias. No dejo de rezar para que se haga realidad la convicción primera sobre la actividad misionera tal y como fue proyectada por Juan Pablo II en su encíclica misionera *Redemptoris Missio*: “La fe se fortalece cuando ésta se da a otros” (RM 2). Sin duda la vivencia misionera nos ayudará a revitalizar nuestra fe e identidad cristianas también hoy.

Fr. Vaclav Klement, SDB
Consejero General para las Misiones
Roma – Oficina Central Salesiana

PREFACIO

El lanzamiento a la actividad misionera fue un dato definitivo para la Congregación salesiana, tanto para su identidad como para su desarrollo futuro. Con la primera expedición de los salesianos a Latinoamérica (1875), los horizontes de la misión salesiana se abrieron progresivamente a todo el mundo y a todas las culturas. A partir de ese momento, la acción misionera se convirtió en parte integrante del carisma salesiano y éste se volvió más rico y más productivo. Si estudiamos la historia de la Congregación Salesiana y la comparamos con la de otras congregaciones fundadas entorno a los mismos años en Turín, podemos decir con certeza que su éxito y su desarrollo son debidos a la decisión misionera inspirada y valiente del Santo Fundador. ¡Sin esta decisión, con toda probabilidad, la Sociedad de San Francisco de Sales se habría quedado en una pequeña realidad local!

La orientación misionera amplió los horizontes de los discípulos de Don Bosco, los puso en contacto con otras culturas, con las grandes religiones mundiales y su espiritualidad, con los distintos sistemas sociales y sus valores, y les ayudó a reflejarse crítica y creativamente sobre su método educativo y pastoral y adaptarlo a situaciones diferentes. Haciendo esto, los salesianos fueron capaces de desarrollar todo el potencial del patrimonio espiritual y educativo recibido del fundador. Ellos también descubrieron la fecundidad carismática y la adaptabilidad intercultural del espíritu y la praxis formativa de Don Bosco. Por lo tanto, a través de la acción de los misioneros salesianos, el método carismático y educativo de Don Bosco se convirtió en un don para las generaciones de todo el mundo, una fuente operativa para las sociedades civiles y naciones en las que la obra salesiana se estableció y un patrimonio para la Iglesia Universal. De hecho, la antigua praxis misionera de la Iglesia se enriqueció con el modelo de Oratorio que los Hijos de Don Bosco

actualizaron en las misiones. Se ha dado un enriquecimiento recíproco y sus frutos son evidentes para todos.

Desde el principio, Don Bosco nunca cesó de fomentar el espíritu apostólico y el ideal misionero de sus discípulos. Él les insistió en que el objetivo de toda actividad y el fin específico de la misión salesiana era la salvación y formación de los jóvenes y de toda la población, y, a través de ella, la transformación de la sociedad. Él enseñó que el profundo dinamismo de la acción misionera se basa en la caridad pastoral del Buen Pastor que quiere llegar a todos los seres humanos en todos los rincones del mundo. Además, a través de su lema “¡Dame almas, llévate todo lo demás!”, Don Bosco recordó a los salesianos que no deberían buscar nada más que el generoso servicio del prójimo, especialmente el de la juventud pobre y abandonada, dando respuestas concretas a sus verdaderas necesidades a través de la acción educativa, la instrucción y formación profesional, el acompañamiento espiritual, la educación moral y civil, la proclamación del Evangelio y el testimonio personal de una vida gozosa y ejemplar. Finalmente, animando a sus Hijos en la vocación misionera, les alentó a vivir al máximo las exigencias de su vocación religiosa y su llamada a ser apóstoles de los jóvenes, listos para dejarlo todo –“si fuera necesario incluso la propia vida”– y vivir la misión salesiana en obediencia al mandato de Cristo “Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio a toda criatura” (Mk 16: 15).

La dimensión misionera de la vocación salesiana ha demostrado ser muy eficaz también en la formación de los jóvenes. A través de conferencias, las tradicionales “buenas noches”, narraciones de sueños y proyectos de fundación, lecturas y publicación de cartas de misioneros, Don Bosco transmitió a los jóvenes su entusiasmo apostólico y sus ideales educativos. Él les inculcó el sentido de Iglesia y les alentó y cultivó su vocación, y les dio una visión de la realidad humana tan amplia como el mismo mundo. Muchos jóvenes, escuchando las palabras de Don Bosco, sintieron en sus corazones cómo nacía ese deseo de consagrarse en las misiones salesianas, listos para dejar su patria y sus seres queridos para hacer “todas las cosas para todos los hombres” (1 Cor 9:22) siguiendo el estilo de Don Bosco. Muchos otros, leyendo el *Boletín Salesiano*, decidieron

convertirse en miembros activos de la gran familia apostólica de Don Bosco como cooperadores, apoyar la obra misionera con oraciones, con dinero, con propaganda y con diferentes actividades voluntarias.

El fervor misionero de la Familia Salesiana continuó creciendo en el transcurso del tiempo. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) ralentizó temporalmente el proceso de expansión. Pero en la década de 1920, gracias a la insistencia de Don Pablo Albera y de Don Felipe Rinaldi, el espíritu misionero salesiano renació con mayor vivacidad que antes, y con un prodigioso florecimiento de vocaciones y fundaciones. Dos iniciativas particulares tuvieron un impacto muy importante en el gran desarrollo misionero de las décadas sucesivas: la fundación de los aspirantados misioneros, y la publicación en Italia de la revista *Gioventù Missionaria* (1923-1967), con ediciones en español (*Juventud Misionera*), en portugués (*Juventude Missionaria*), en francés (*Jeunesse et Missions*) y en otros idiomas.

El Padre Roy Anthony Parackal ha estudiado la revista *Gioventù Missionaria*, situándola en el contexto más amplio del movimiento misionero en la Iglesia Católica en el siglo XX, vinculándola con las asociaciones salesianas juveniles. *Gioventù Missionaria* era una revista importante, como muchos testigos han dado fe, sea por las vocaciones misioneras innumerables que hizo surgir entre los jóvenes, sea por el interés y la simpatía por las misiones salesianas que originó, creando un movimiento de solidaridad que, incluso hoy, cuarenta años después de su clausura, continúan dando fruto. La revista, difundida en las instituciones educativas, favoreció la renovación del sistema de asociaciones juveniles (las antiguas compañías) y alentó las fundaciones de los propios grupos juveniles misioneros muy activos. Esto contribuyó además a propagar la conciencia misionera en las familias, en las parroquias y en la sociedad en general. Los que una vez fueran jóvenes lectores, cuando se convertían en adultos, mantenían una fuerte sensibilidad misionera y continuaban sosteniendo las obras salesianas tanto económica como espiritualmente.

Al reconstruir la historia de *Gioventù Missionaria* y en el análisis de su contenido, la principal preocupación del Padre Roy ha sido descubrir la imagen de la misión y del misionero que emerge desde las páginas de la revista. El tema no es de una importancia secundaria. De hecho, los artículos publicados en *Gioventù Missionaria* fueron escritos por los propios salesianos misioneros, en general muy jóvenes, y expresaron sus motivaciones espirituales, sus sensibilidades y su visión, su idea de evangelización y educación, su comprensión de las culturas locales. Actualmente, los que se inspiran en las categorías de antropología cultural y siguen los criterios elaborados por la misionología reciente, pondrán muchas reservas a esa visión. Quienes deseen entender las razones y decisiones que han orientado la vida y la acción de aquellos salesianos, los valores que han servido de apoyo a su fe y su entusiasmo, los objetivos de sus obras prodigiosas, necesitan conocer su mentalidad, su sensibilidad y sus motivaciones. Sólo de esta manera será posible descubrir el dinamismo profundo que ha dado tal fecundidad a sus iniciativas misioneras y que ha dejado efectivamente un impacto en sucesivos eventos históricos.

En este estudio de investigación, el autor aplica una metodología inspirada por la "historia cultural". Pero su objetivo fundamental, como es evidente, es ir más allá de los enfoques mentales o culturales e incluso más allá de la teología sobre lo que ha sido publicado en las páginas de la revista, para acceder a sus profundas motivaciones y a su espiritualidad. En eso consiste la novedad y el interés de esta obra.

Fr. Aldo Giraud SDB
Università Pontificia Salesiana
Roma, 31 de enero de 2010

ABREVIATURAS

- AAS = Acta Apostolicae Sedis.
ACS = Atti del Capitolo Superiore della Pia Società Salesiana.
AG = VATICANO II, *Ad Gentes*, 7 de diciembre de 1965, en AAS 58 (1966) 947-990.
AGM = Associazione Gioventù Missionaria.
AI = Apostolato dell'Innocenza.
ASC = Archivio Salesiano Centrale, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma.
ASG = Pío XII, *Ad Sinarum Gentes*, 7 de octubre de 1954, en AAS 47 (1955) 5-14.
BS = Bollettino Salesiano.
EP = Pío XII, *Evangelii Praecones*, 2 junio de 1951, en AAS 43 (1951) 497-528.
FD = Pío XII, *Fidei Donum*, 21 de abril de 1957, en AAS 49 (1957) 225-248.
FM = Figlie di Maria Ausiliatrice.
FUCI = Federazione Universitari Cattolici Italiani.
GM = Gioventù Missionaria.
GS = VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 7 de diciembre de 1965, en AAS 58 (1966) 1025-1120.
HMA = Hijas de María Auxiliadora.
JM = Juventud Misionera.
LG = VATICANO II, *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, en AAS 57 (1965) 5-71.
MI = BENEDICTO XV, *Maximum Illud*, 30 de noviembre de 1919, en AAS 11 (1919) 440-455.
PP = JUAN XXIII, *Princeps Pasotrum*, 28 de noviembre de 1959, en AAS 51 (1959) 833-864.
RE = Pío XI, *Rerum Ecclesiae*, 28 febrero de 1926, en AAS 18 (1926) 65-83.
SDB = Salesiani di Don Bosco (Salesianos de Don Bosco).
SEI = Società Editrice Internazionale, Turín.
SGCI = Società della Gioventù Cattolica Italiana.
SP = Pío XII, *Summi Pontificatus*, 20 de octubre de 1939, en AAS 31 (1939) 454-480.

INTRODUCCIÓN

En la solemne celebración del envío del primer grupo de sus misioneros, el 11 de noviembre de 1875, en la basílica de María Auxiliadora de los Cristianos en Turín, se dice que Don Bosco dijo:

Al hacer esto estamos acometiendo una gran empresa, no porque tengamos pretensiones o porque creamos que podemos convertir al mundo entero en pocos días, aun así, ¿quién sabe? Este envío, este humilde comienzo puede ser la semilla que se convertirá en un robusto árbol. Es como un pequeño grano de mijo o una semilla de mostaza que crecerá poco a poco y conseguirá grandes cosas. Puede despertar en muchos corazones un deseo de consagrarse a Dios en las misiones, para unir fuerzas con nosotros y reforzar nuestras filas¹.

Don Bosco, en el momento de enviar la primera expedición misionera, con toda probabilidad, no pudo haber imaginado el desarrollo misionero que su joven congregación ha tenido. Con más de 130 expediciones oficiales, la congregación salesiana ha enviado más de 10.100 salesianos a los diferentes campos de misión del mundo, y este grupo ha sido reforzado con más de 3.000 Hijas de María Auxiliadora de los Cristianos². Actualmente los salesianos están presentes en 130 países³.

Aunque las cifras anteriores son impresionantes, no expresan toda la realidad. La empresa misionera de la congregación no se limita a las expediciones misioneras oficiales. Son miles los salesianos e Hijas de María Auxiliadora (HMA) los que han sido y continúan siendo misioneros en sus propios países y en sus propias regiones que no han sido incluidos en esas expediciones oficiales; ciertamente encuentran un lugar adecuado en el compromiso general misionero de la congregación.

¹ CERIA E., *The Biographical Memoirs of St. John Bosco*, [American Edition], vol. 11, New Rochelle, Salesiana Publishers, 1964.

² Cfr. WIRTH M., *Da Don Bosco ai nostri giorni*, Roma, LAS, 2000, 519-524.

³ Cfr. *La Società di san Francesco di Sales nel sessennio 1996-2002. Relazione del Vicario del Rettor Maggiore don Luc van Looy*, Roma, Editrice SDB, 2002, 258.

El número de expediciones misioneras, la cantidad de personal, salesianos e HMA, enviados a las misiones, el número de jóvenes que se han unido a la congregación salesiana de todo el mundo, los miles de personas que han llegado a conocer el amor redentor de Dios en Jesucristo a través de la actividad evangelizadora de los salesianos y el número de jóvenes, muchachos y muchachas, que han pasado a través de las instituciones educativas salesianas de todo el mundo y se han beneficiado del apostolado salesiano, ¿serían suficientes para entender la magnitud y lo fructífero de la empresa misionera de los Hijos e Hijas de Don Bosco!

Por notables e impresionantes que estas cifras puedan parecer, sólo tendríamos una visión limitada y parcial del florecimiento de la gran empresa si nos limitáramos solamente a esas cifras. La empresa misionera de la Iglesia tiene una dimensión que está documentada y verificada históricamente y otra que no suele estarlo y no puede ser evaluada en términos numéricos, al igual que la primera. El aspecto verificable está constituido por el personal presente en las misiones, las instituciones, las personas atendidas, el número de personas que abrazan la fe, los gastos que suponen, etc.: elementos que pueden valorarse en cifras. Sin embargo, lo menos verificable, pero que es profundo y fuerte, con mucha frecuencia más fuerte que el aspecto externo, consiste en la asimilación de los valores, de los modelos de comportamiento, de la nueva mentalidad impartida por los misioneros en su obra de evangelización y también en su mediación cultural, la animación cristiana de las comunidades impartida, la espiritualidad imbuida y vivida por los fieles, la difusión del espíritu misionero, la creación del ambiente misionero en las misiones y en los países de origen de los propios misioneros. Esta realidad interna no es fácil de estudiar, clasificar ni evaluar. Pero este hecho no hace el estudio de esta dimensión de la empresa misionera menos importante o menos necesario.

Desde las fases iniciales de la empresa misionera salesiana, el *Boletín Salesiano* tuvo un papel importante dando a conocer las diferentes actividades de los salesianos en las misiones, siendo un instrumento de propaganda para esas mismas obras y sosteniendo

económicamente las misiones salesianas e incluso determinando de alguna manera su futuro. Sin embargo, una publicación posterior, aunque no por ello menos eficaz, fue considerada necesaria para dar una dimensión misionera a las diferentes asociaciones de jóvenes en los institutos salesianos, con el fin específico de promover vocaciones sacerdotales y religiosas.

Y atendiendo a esta necesidad, durante el período de febrero de 1923 hasta diciembre de 1967, los salesianos publicaron en Italia una revista mensual titulada *Gioventù Missionaria* (GM) destinada a la formación misionera de los alumnos y alumnas de sus diferentes instituciones y a la movilización de estos grupos de jóvenes en favor de las diferentes empresas misioneras. En el desarrollo de su historia, la revista demostró ser un agente de una concienciación misionera visible y de transformación de las instituciones salesianas, una iniciativa para el verdadero florecimiento de varias actividades en favor de las misiones, un factor que contribuyó enormemente al aumento de jóvenes que eligieron la vida sacerdotal y religiosa.

Ha sido el deseo de estudiar esta revista misionera, poco conocida u olvidada, y el movimiento juvenil del cual es el centro animador lo que ha motivado esta investigación. En el proceso de estudio, se ha optado por centrarse en la manera en que la revista presentaba a las misiones y a los misioneros, con una atención particular a la visión de los elementos culturales de la población indígena.

La intención de este estudio de investigación es entender la mentalidad que había tras estas extensas lecturas misioneras salesianas. Es un esfuerzo que intenta volver a recuperar el concepto de las misiones y el ideal de los misioneros, que fue un canal de comunicación difundido entre los jóvenes. Es un estudio de la espiritualidad formativa misionera propagada por la revista.

Junto a las líneas dedicadas a la historia, a la mentalidad o a los elementos culturales, propone estudiar la imagen de las misiones y de los misioneros, expresada explícita o implícitamente, consciente o inconscientemente, en la revista.

El término “imagen” no se entiende como lo haría comúnmente un enfoque periodístico o un medio de comunicación. El término se aplica más a la mentalidad, la cultura, la manera de pensar, la imagen mental, la suma total de conceptos que forman en conjunto una idea general de una realidad. Así, en concreto, cuando se utiliza el término “imagen de las misiones y de los misioneros”, nos referimos al concepto que los lectores se formarían sobre las misiones y los misioneros a través de la lectura de los diferentes informes de GM. Así, en lo que respecta a las misiones, la imagen dada se formaría por los informes que describen el territorio, las características físicas de la región, el tipo de personas que viven en esas tierras, su situación concreta, sus costumbres, hábitos, creencias, religión, etc. La imagen de los misioneros derivaría de los informes que hablan de su motivación, su actividad, su tipo de relaciones y su modo de vida. A través de los diferentes relatos de las hazañas heroicas de los misioneros, la exaltación de sus personalidades, las narraciones entusiastas de su apostolado entre la población pobre y menos civilizada del mundo y los informes de primera mano de diferentes países y de las curiosas características de sus culturas, GM proyectaba a sus jóvenes lectores una imagen de las misiones y mantenía un modelo de los misioneros que estimulaba su imaginación y cautivaba sus corazones.

A través de los informes sobre los diferentes pueblos y sus culturas, creencias, costumbres, fiestas, etc., GM abría a sus jóvenes lectores una ventana a un mundo tan extenso y diferente al suyo. Estos informes moldeaban en gran medida la imagen que estos jóvenes lectores adquirirían de otros países y culturas. Ellos contribuyeron en parte a dar forma a los sueños y aspiraciones de los jóvenes misioneros que partieron a las misiones durante este período y también les preparó, de alguna manera por lo menos, para los desafíos que se encontrarían en su campo real de apostolado. Por lo tanto, el estudio de la imagen de las misiones y de los misioneros proyectada en la revista intenta, de alguna manera, incluso parcialmente entender la formación misionera de cientos de misioneros salesianos que dejaron su patria y se aventuraron en zonas lejanas de misión durante la época, lo que daría lugar a una

comprensión más profunda de su actual situación en sus diferentes campos de misión.

Más que ser un instrumento de propaganda para las misiones salesianas y un medio de solicitar asistencia financiera para ellos, GM era un instrumento de difusión de una espiritualidad específicamente misionera. Trataba no sólo de hacer de sus lectores futuros misioneros en tierras misioneras, sino que ofrecía también orientaciones, incentivos y modelos para una espiritualidad misionera vivida en el contexto de la vida diaria de un escolar. Despertaba y sostenía en los corazones de sus jóvenes lectores la dimensión misionera de su vida cristiana. Profundizaba en los jóvenes la conciencia de ser "misioneros de los misioneros". Siguiendo la natural afición de los jóvenes por las asociaciones, las actividades, la revista proponía las expresiones más valiosas y renovadoras para ellos, adaptadas a su edad y situación concreta. Y sus diferentes visiones de las poblaciones indígenas de las misiones sirvió como un instrumento de gran solidaridad entre éstas y los lectores de la revista. En un contexto donde había una fuerte tendencia a limitar los horizontes de la propia vida por sentimientos de nacionalismos radicales, GM ofrecía una visión alternativa, que alcanzaba a todo el mundo, particularmente al mundo de los pobres y los necesitados.

La metodología seguida en este estudio ha sido primordialmente de carácter histórico⁴. Aunque el estudio se refiere a la revista GM, la metodología seguida no ha sido la que suele seguirse en un estudio periodístico en el campo de la comunicación social, es decir, el intrincado proceso de análisis con su énfasis en el aspecto cuantitativo del problema. El enfoque de este estudio ha sido un análisis más inmediato del contenido de la revista, para resaltar aquellos elementos que muestran de manera más inmediata y empíricamente la mentalidad, las sensibilidades, la motivación interior de los autores y de los editores.

Este estudio comienza con un análisis del contexto histórico, particularmente misionero, en el que la revista fue lanzada y conti-

⁴ Cfr. PRELLEZO J. M. y GARDA J. M. *Invito alla Ricerca - Metodologia del lavoro scientifico*, Roma, LAS, 1998, 150-160.

nuada. La segunda fase de la investigación se centra en la propia revista: la motivación del proyecto, el objetivo de la revista, la estructura interna, los personajes clave responsables de su publicación, los colaboradores de los diferentes informes y la evolución interna de la revista. La tercera y más importante fase del estudio consiste en el análisis de los contenidos de la revista para crear la imagen que proyectaba de las misiones y de los misioneros. En el contexto de las misiones salesianas, esto representa un esfuerzo por determinar el origen de aquellos elementos dinámicos que ayudan a una comprensión más profunda de los mecanismos mentales, las actitudes interiores, impulsoras y espirituales que han contribuido mayormente a servir de apoyo a la difusión exitosa de la obra salesiana en el mundo. Y en eso consiste la novedad del estudio. La última sección del estudio recoge lo que GM proyectaba como los elementos culturales de los diferentes grupos étnicos que los salesianos se encontraban en sus misiones.

Obviamente, los números mensuales de GM de febrero de 1923 a diciembre de 1967 han servido como la fuente principal del estudio. Los documentos de la Iglesia y de la Congregación salesiana y los documentos del archivo guardados en el Archivo salesiano en Roma han ayudado particularmente en la reconstrucción del ambiente misionero en el que floreció GM y la historia de la revista. Los estudios de la historia de la Iglesia y de la historia de la expansión misionera de la Iglesia han contribuido mucho una vez más en la reconstrucción del ambiente misionero que prevalecía en la época de la revista.

Durante un período corto la revista mensual se tradujo al español, francés, polaco y portugués. Durante un considerable período de tiempo, el mismo equipo de editores de la versión italiana revisó la traducción y la impresión de la revista en estos idiomas. Sólo ocasionalmente se mencionan esas diferentes traducciones, pues el estudio se limita a la italiana, GM.

Un tiempo después del inicio de la revista, los editores publicaron lo que podría sin duda llamarse un suplemento de GM, dirigido particularmente a los líderes de los diferentes grupos misioneros

de las instituciones salesianas. Normalmente se trataba de un folleto de cuatro páginas con unas orientaciones prácticas para los líderes. Debido a la ausencia de una colección de este material complementario y a la amplitud del material objeto del estudio, este estudio no tomará en consideración este material suplementario.

Gioventù Missionaria volvió a editarse en 1981, publicada en Ivrea. Esta revista posterior tenía unas perspectivas evidentemente diferentes a las de la anterior publicación. Era diversa su visión de la empresa de la congregación salesiana y de la animación misionera de los jóvenes de toda Italia. Tuvo un carácter muy local, con una difusión muy limitada. Esta publicación también se cerró definitivamente en 1985. El presente estudio no toma en consideración las ediciones de la revista en Ivrea.

Anteriormente al presente estudio, no se había realizado ningún otro sobre GM. Según la información disponible, este estudio sería el primero de su clase acerca de la revista. Eugenio Valentini en su *Bibliografia Generale delle Missioni Salesiane*⁵, ha realizado la clasificación de los artículos de GM según las diferentes zonas misioneras. Es probable que los contenidos de la revista hayan sido utilizados para escribir crónicas de las diferentes misiones salesianas.

Con un sentido de humilde gratitud presento el fruto de mi estudio al público general y particularmente a mis hermanos salesianos y miembros de la gran familia de Don Bosco. Me produce una gran alegría descubrir una parte de nuestra orgullosa herencia, que tal vez ha permanecido en la oscuridad hasta ahora. En el proceso del trabajo de investigación, cuando la cosa se puso realmente complicada y tuve la tentación de caer en el desánimo, fue Don Aldo Giraud, mi guía, quien me dijo: “Lo hacemos por amor a la Congregación.” Este estudio es fruto simplemente del amor filiar a la Congregación Salesiana, que ha sido mi hogar desde 1964. Este amor filial ha inspirado, sostenido y llevado a una feliz conclusión este trabajo. Espero que el gozo que yo experimento en nuestra

⁵ VALENTINI E. (Ed.), *Bibliografia Generale delle Missioni Salesiane*, Roma, LAS, 1975.

herencia inspire una mayor fidelidad en los corazones de todos los lectores y, Dios mediante, un entusiasmo misionero más profundo, tan característico de nuestro Padre y fundador y de la Congregación.

Al ofrecer el fruto de mi estudio de investigación estoy profundamente agradecido a la Provincia salesiana de Guwahati, que me liberó para que dedicase tiempo a mi estudio en Espiritualidad. Estoy muy en deuda de gratitud en particular con el arzobispo Dominic Jala, el entonces superior provincial, que me envió a Roma. Agradezco sinceramente a Don Philip Barjo, el anterior Provincial, quien me animó y me apoyó mucho en mis estudios.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la orientación constante de Don Aldo Giraud. Desde la primera fase del trabajo, hasta el mismo final, él ha sido la verdadera fuente de inspiración, ánimo, un guía sabio y un auténtico hermano. Gracias, Don Giraud. Expreso mi sincera gratitud a Don José Costa, quien me alentó en esta tarea, corrigió mis escritos, abrió mi visión a nuevas realidades y contribuyó de todas las maneras a enriquecer el informe final. Gracias también a Don Gianfranco Coffele por sus valiosas correcciones y sugerencias. Muchas gracias a Don Juan Picca, bibliotecario de la Universidad Pontificia Salesiana y antiguo director del Instituto de Espiritualidad, bajo cuya orientación tuve el privilegio de hacer mi tesis de licenciatura. Su bondad al poner a mi disposición los números de GM redujo considerablemente la dificultad que suponía el presente estudio. Unas palabras sinceras de agradecimiento a los salesianos encargados de los Archivos Centrales salesianos en la casa general por permitirme el acceso a la documentación relacionada con GM.

Doy gracias a los Profesores del Instituto de Espiritualidad de la Universidad Pontificia Salesiana. Reconozco con gratitud el apoyo que he recibido de la comunidad de Don Bosco en la Universidad a la que pertencí durante los años de estudio. Gracias a todos mis amigos y seres queridos que me han acompañado con cariño en este largo proceso.

Fue el gran interés de Don Klement Vaclav, el actual Consejero General para las Misiones, lo que determinó la revisión de la tesis

original presentada en la Universidad Pontificia Salesiana. De hecho él incluso hizo una referencia a este trabajo en una de sus cartas. Con todo esto, no podía sino facilitar que el material estuviera listo para publicarse. Gracias de verdad por la financiación que él ha dado y que ha hecho posible la publicación de este trabajo.

Que Dios os bendiga a todos.

Padre Roy Anthony, SDB

CAPÍTULO 1

MISIONES Y ANIMACIÓN MISIONERA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

La revista misionera juvenil salesiana *Juventud Misionera* (GM en italiano) comenzó su andadura y su florecimiento en un período de gran entusiasmo misionero en la Iglesia y en la Congregación Salesiana. Una vez acabada la Primera Guerra Mundial, la cual detuvo el prodigioso crecimiento de las misiones católicas que se iniciaron en la segunda mitad del siglo XIX, se retomó, de forma inmediata y enérgica, la actividad misionera.

Muchos factores específicamente misioneros caracterizaron el período comprendido entre las dos guerras mundiales. Los Papas de dicho período impulsaron a sus pontificados una actitud marcadamente misionera, haciendo de la expansión de la Iglesia una de sus principales preocupaciones. Se publicaron varias encíclicas basándose en la necesidad de la actividad misionera de la Iglesia, haciendo un llamamiento a todos los fieles para adoptar un compromiso en este campo y ofreciendo orientaciones prácticas a los misioneros en su trabajo de evangelizar a los pueblos. El concepto de salvación, relacionado con la consecuente visión de la Iglesia como el único medio de salvación, desempeñó un papel efectivo en mantener el entusiasmo misionero. La continua colonización occidental de África y Asia favorecieron la causa de las misiones. La pujante corriente de nacionalismo en varias partes del mundo durante este período de entreguerras contribuyó a demostrar la enorme necesidad de evangelizar a estos grupos. Las Sociedades Misioneras Pontificias, con el patrocinio y fomentadas por la Santa Sede, fueron vitales para la información y la formación misioneras de numerosos sectores de la población. Alentados por el llamamiento de los Papas, numerosas congregaciones religiosas incrementaron sus actividades misioneras en tierras lejanas.

La expansión misionera generó, providencialmente para los institutos religiosos, un mayor crecimiento para ellos y, a la vez, sostuvo una mayor acción misionera. Frecuentemente muchas de las congregaciones religiosas comenzaron publicaciones periódicas con el objeto de hacer propaganda de sus institutos y sus misiones. Estas publicaciones periódicas misioneras contribuyeron a crear y a sostener el interés del público general por las misiones y a propiciar un marcado ambiente misionero. La actividad misionera no sólo interesó a los sacerdotes y a los religiosos, sino también al público general, a medida que los informes de los logros misioneros llegaban a los hogares cristianos. Surgieron grupos y asociaciones misioneras en las naciones católicas profundizando más en la conciencia misionera del público general.

Este capítulo introductorio intenta describir el ambiente misionero en el que JM comenzó su andadura. Ayudará a situar la publicación en su contexto concreto histórico y contribuirá a una comprensión más profunda de los motivos por los que se inició esta publicación y su alcance, además de explicar la razón de su gran popularidad y su éxito. También complementará la imagen de las misiones y de los misioneros proyectada por la publicación y nos llevará a entender las razones subyacentes de tales proyecciones. Poner la revista en su contexto histórico servirá para evaluar correctamente este proyecto salesiano de animación misionera de la juventud.

La expansión misionera desde 1915 hasta 1960

Latourette afirma que, a pesar de toda la agitación social y política en varios rincones del mundo, el período transcurrido entre las dos guerras mundiales fue uno de los de mayor crecimiento de la actividad misionera de la Iglesia. La audaz empresa misionera de la Iglesia se inició en las últimas décadas del siglo XI y continuó en el siglo XX, interrumpiéndose temporalmente durante la Primera Guerra Mundial.

Esta sección del estudio examinará brevemente el ambiente misionero que caracterizó el período posterior a la Primera Guerra Mundial y la empresa misionera de la Iglesia en el mismo período. Al igual que algunos de los factores cruciales de las activida-

des de la Iglesia tuvieron su origen en el siglo XIX, un análisis del ambiente misionero de dicho siglo explica los períodos más recientes.

Factores que contribuyeron al renacimiento de las misiones en el siglo XIX

La Revolución Francesa junto con el gobierno de Napoleón y los cambios políticos y sociales que marcaron las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX estuvieron a punto de paralizar la expansión misionera de la Iglesia. Pero esos mismos acontecimientos, que tuvieron efectos tan negativos en la expansión misionera de la Iglesia, demostraron ser los agentes de una purificación necesaria y de una auténtica renovación de la propia Iglesia. El espíritu del Romanticismo que invadió a Europa tras el Congreso de Viena trajo consigo una nueva vitalidad espiritual en el continente. “Fue esta oleada de vitalidad”, según Latourette, “el principal motivo de la visión audaz, los planes globales y la ofrenda de vidas y de dinero, que llevaron a los misioneros a todos los rincones del globo”¹.

Aparte del despertar religioso general, muchos otros factores contribuyeron a que el período entre 1815 y la Primera Guerra Mundial fuera la era de mayor expansión misionera. Los Papas de este período mostraron un interés personal en promover la actividad evangelizadora de la Iglesia. Así, Pío VII (1800-1823) reorganizó la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe y centralizó en ella todas las futuras expansiones misioneras. Gregorio XVI (1831-1846) realizó un gran esfuerzo para liberar la actividad misionera de la Iglesia del sistema de Patronazgo e introdujo el sistema de *ius commissionis*. Por medio de este último modo operativo, los territorios de misión se asignaron a algunas órdenes o congregaciones misioneras y no a varias naciones católicas europeas. Promovió el establecimiento de iglesias locales con clero nativo. La canonización y beatificación de los mártires japoneses durante el pontificado

¹ LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A History of the expansion of christianity*, vol. 4, Exeter, The Pater Noster Press, 1971, 45-46.

de Pío IX (1846-1878), junto con la celebración del Concilio Vaticano I, fueron testimonios convincentes de la universalidad de la Iglesia y una gran revelación de la Iglesia europea (especialmente la italiana) ante la realidad de las misiones. León XIII (1878-1903) continuó con la tendencia de sus predecesores de liberar la actividad misionera de la Iglesia de la influencia de los poderes seculares y reafirmó el carácter fundamentalmente espiritual y evangélico de las misiones y lo desvinculó de todas las actividades políticas de las diversas naciones católicas. El Papa Pío X (1903-1914) reorganizó la Propaganda Fide. Para que lograra mayor eficacia la Sagrada Congregación, dejó fuera de su jurisdicción a Inglaterra, Irlanda, Luxemburgo, los Países Bajos, Estados Unidos y Canadá.

Uno de los principales motivos de la paralización de la expansión misionera en las últimas décadas del siglo XVIII y de la primera década del siglo XIX fue la supresión de las congregaciones religiosas y la consiguiente depreciación de la vida religiosa. El resurgimiento de la vida religiosa en el siglo XIX contribuyó de manera imperiosa a relanzar la actividad misionera de la Iglesia. El período comprendido entre 1815 y 1915 fue testigo del nacimiento de más congregaciones religiosas, tanto masculinas como femeninas, que en ningún otro período de igual duración. La vasta mayoría de estas nuevas familias religiosas tenía un carácter específicamente misionero. Dicho período vio también los valientes principios de la presencia de mujeres religiosas en varios campos de misiones, proporcionando una efectividad completamente peculiar.

En el contexto de la fundación de institutos misioneros, convendría prestar atención a la fundación de cuatro importantes en Italia en la segunda mitad del siglo XIX. Estos institutos desempeñarían en el transcurso de los años un papel crucial en la expansión misionera de la iglesia en los diferentes continentes. El *Pontificio Istituto Missioni Estere di Milano (PIME)* fue fundado por Mons. Angelo Ramazzotti, obispo de Pavía, en 1850. Los *Figli del Sacro Cuore di Gesù*, comúnmente llamados combonianos, fueron fundados por Mons. Daniele Comboni, Vicario Apostólico de África Central en 1867. La *Pia Società di San Francesco Xavierio*, también conocida como javerianos, fue fundada por Mons. Guido M. Conforti, obispo

de Parma en 1895. Y el *Istituto Missioni della Consolata* fue fundado en Turín por el Canónigo Giuseppe Allamano en 1901².

Una característica específica del movimiento misionero del siglo XIX fue su base popular. Las misiones no interesaban sólo a la jerarquía, a los sacerdotes y a los religiosos. Surgieron numerosos grupos de asociaciones misioneras en diferentes partes de Europa, generalmente vinculadas con ciertos territorios específicos de algunos institutos religiosos, con el fin de apoyarlos con oraciones y económicamente. Estos grupos solían apoyarse en publicaciones periódicas oraganizadas por las congregaciones religiosas o por los fundadores de los mismos grupos misioneros. Giuseppe Schmidlin recalca que se publicaron un total de más de 300 revistas misioneras en el período que abarca de 1860 a 1920. Sirvieron para informar a los lectores sobre los acontecimientos de las misiones, manteniendo vivo el entusiasmo misionero de las numerosas asociaciones, y para alentar su generosidad³. Consecuentemente, las misiones se convirtieron en un centro de interés para el pueblo común a través de las asociaciones misioneras y sus publicaciones periódicas⁴.

El gran movimiento misionero del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX no puede ser atribuido solamente a motivos religiosos. Otras razones, aparte de las religiosas, contribuyeron por su parte a la expansión misionera del período en cuestión. Nuevos descubrimientos científicos, especialmente la navegación a vapor y la consecuente invención del ferrocarril, facilitaron los viajes. La apertura del Canal de Suez en 1869 redujo la fatiga de los viajes a tierras lejanas. El perfeccionamiento de los sistemas postales proporcionó una comunicación más rápida entre los misioneros y sus centros de apoyo en Occidente; todos estos factores facilitaron la recau-

² Cfr. ERBA ANDREA M., *Storia della Chiesa missionaria*, en AA.VV., *Misiologia oggi*, Roma, Pontificia Università Urbaniana, 1985, (123-145) 139.

³ Cfr. SCHMIDLIN GIUSEPPE, *Manuale di storia delle missioni cattoliche*, vol 3, Milán, Pontificio Istituto Missioni Estere, 1929, 14.

⁴ Las asociaciones misioneras nacieron en este período y sus publicaciones periódicas se estudiarán en una sección posterior ya que no sólo continuaron en el período posterior a la Primera Guerra Mundial, sino que también tuvieron una gran influencia en la animación misionera de todos los sectores de la población en este período.

dación de fondos y la propagación de información entre la población⁵.

Otro factor más que contribuyó a la expansión misionera fue el aumento del comercio de las naciones europeas con otras, hasta entonces, desconocidas partes del mundo y la constante colonización de las potencias occidentales de las tierras y pueblos recién explorados. Latourette observa que a finales del siglo XIX las naciones europeas exploraron y subyugaron África, conquistaron India y Ceilán, abrieron las puertas de China, indujeron a Japón a admitir a sus comerciantes, diplomáticos y misioneros, y llegaron a dominar las islas del Pacífico. Constituyeron nuevas naciones en Australia y Nueva Zelanda y completaron la ocupación del continente americano. Antes de 1914 la mayor parte de la faz de la Tierra dependía políticamente de naciones europeas, y, aquellas que no estaban supeditadas directamente, estaban influidas por el comercio con Europa⁶. Las potencias colonizadoras abrieron el camino a los misioneros con frecuencia y, a veces, tanto soldados como misioneros formaron parte del mismo grupo para la colonización, evangelización y civilización de los pueblos indígenas⁷.

Breve resumen del movimiento misionero hacia las nuevas tierras en el siglo XIX

Durante las décadas iniciales del siglo XIX los territorios de misión incluían sólo las naciones europeas que habían adoptado el

⁵ Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, Westminster, The Newman Press, 1966, 351; LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A History of the Expansion of Christianity*, vol. 4, 18; METZLER JOSEPH (Ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, Milán, Edizioni Paoline, 1990, 26.

⁶ Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A History of the expansion of christianity*, vol. 4, 13-14.

⁷ Para más detalles sobre estos factores respecto al despertar misionero del siglo XIX, cfr. BIHLMAYER KARL, *Historia de la Iglesia*, vol. 3, 351; LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A History of the expansion of christianity*, vol. 4, 13-49; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, Turín, Società Editrice Internazionale, 1992, 212-260; METZLER JOSEPH (ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, 25-48, GRÜNDER HORST, *Christian mission and colonial expansion – Historical and structural connections*, en 01 «Mission Studies» 12 (1995) 1, 18, (18-29).

protestantismo, las naciones del norte de África y el nuevo mundo del continente americano. Oriente permaneció cerrado a los misioneros, además de la vasta región africana situada al sur del Sáhara. Sin embargo, en las décadas finales del siglo hubo un fuerte movimiento hacia esas regiones.

La exploración de África central y austral se realizó principalmente en las últimas tres décadas del siglo XIX. Las conquistas coloniales siguieron a la exploración de dichas regiones. Éstas, una a una, precedieron al trabajo misionero y de alguna manera prepararon el camino para ello. Los colonizadores europeos dividieron las regiones exploradas entre ellos e invitaron a los misioneros de sus respectivos países a aquellas regiones para evangelizar y civilizar a la población aborígen⁸.

India no era una zona nueva para la actividad misionera en el siglo XIX. No obstante, durante este período representó una situación peculiarmente difícil y urgente que requería mayor implicación misionera. A principios del siglo XIX los católicos de India se encontraban en una situación complicada. La mayor parte de las diócesis del Protectorado portugués no disponían de obispos. El Papa Gregorio XVI trató de remediar la situación creada por la negligencia del reino español. En 1834 creó cinco Vicariatos Apostólicos. Con la bula de 1838, *Multa Praeclare*, reorganizó la Iglesia en India. Suprimió cuatro de las cinco diócesis del Protectorado, a favor de los Vicariatos Apostólicos. Sólo Goa permaneció bajo el Protectorado. Pese a todo, esto dio lugar al Cisma de Goa, que perduró hasta 1886. La Compañía de las Indias Orientales evitó la evangelización en las regiones que colonizó. En 1858 el gobierno británico asumió el dominio de la colonia y con él los misioneros lograron mayor libertad de acción, pero el gobierno protestante británico discriminó a los misioneros católicos y sus actividades. La división entre el clero provocada por el Cisma de Goa, la ausencia de misioneros, junto con la actividad misionera de los protestantes significó un descenso del número de católicos y un gran crecimiento de los

⁸ Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 264-267.

protestantes. Todos estos factores sirvieron para destacar la urgencia de nuevas fuerzas misioneras para la evangelización de la India. Además, la extensa península india con sus diversos grupos étnicos que todavía no habían tenido contacto con el cristianismo representaba un desafío a los audaces misioneros de la época⁹.

Se establecieron dos Vicariatos Apostólicos en Sri Lanka en 1845, uno en Colombo y el otro en Jaffna. En la segunda mitad del siglo, numerosas congregaciones religiosas llevaron a cabo su labor misionera en esta gran isla, y a finales de 1870 la población católica había alcanzado los 200.000 miembros. En Birmania, no obstante, el trabajo progresó a un ritmo más lento. Los oblatos de Turín comenzaron la evangelización de la región. En 1856 fueron sustituidos por las Misiones Extranjeras de París. En 1868 éstas fueron reforzadas por las Misiones Extranjeras de Milán. En 1866 se crearon tres Vicariatos en Birmania¹⁰.

Los colonizadores españoles ocuparon Filipinas en el siglo XVI y el proceso de colonización fue de la mano de la evangelización de la población. Sin embargo, las misiones católicas en Filipinas se resintieron por la Guerra hispano-estadounidense y la anexión del estado insular por parte de Estados Unidos en 1898. En esa época el 90% de los filipinos eran católicos. Los estadounidenses expulsaron a los sacerdotes españoles y no había suficientes sacerdotes nativos para sustituir a los misioneros extranjeros. Varias sectas protestantes invadieron el país. La Iglesia también se resintió por el cisma del Padre Gregorio Aglipay, quien fundó la Iglesia Nacional Filipina en 1902. No obstante, el movimiento desapareció paulatinamente y la paz volvió a la Iglesia¹¹.

⁹ Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 228-229; BIHLMAYER KARL, *Church History*, vol. 3, 434; GEORGES GORREE y CHAUVEL GERMAIN, *La Chiesa e la sua missione*, Turín, Edizioni Missioni Consolata, 1966, 140-142.

¹⁰ Cfr. GEORGES GORREE y CHAUVEL GERMAIN, *La Chiesa e la sua missione*, 141-142.

¹¹ Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 278; BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 435; LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age. A history of christianity in the nineteenth and twentieth centuries*, vol. 5, Grand Rapids, Zondervan Publishing House, 1969, 361-366.

Durante la época de colonización europea Indonesia se convirtió en una colonia holandesa, y los misioneros holandeses realizaron concienzudamente el trabajo de evangelización de la población indonesia. Se decía que en 1913 había en las Indias Orientales Holandesas un total de 82.286 católicos y esta población siguió creciendo continuamente¹². Durante la Segunda Guerra Mundial, debido a la invasión alemana de los Países Bajos, las autoridades holandesa apresaron o expulsaron a los misioneros alemanes que se encontraban en Indonesia¹³.

La evangelización de China ha recibido la atención de varios grupos de misioneros en los siglos pasados. Dificultades de diverso carácter obstaculizaron la evangelización de los chinos, no siendo menor la dificultad del viaje. Cuando las rutas marítimas se abrieron paulatinamente durante esta época de exploración, China se convirtió en uno de los objetivos más atractivos para los institutos misioneros, pero hubo una férrea oposición por parte del imperio contra toda actividad proselitista. El cristianismo se consideraba una religión extranjera. Después de la Segunda Guerra del Opio (1857-1860) el imperio chino fue forzado a proclamar la libertad de religión y a permitir el establecimiento de las misiones católicas. A pesar de que China no era una colonia de ningún país europeo en aquella época, se encontraba bajo el yugo de las potencias europeas, que la explotaron y la humillaron. Francia había ejercido un protectorado sobre las misiones católicas en China desde el tratado de Tientsin en 1858. En junio de 1900 estalló la revuelta de los boxeros con el pretexto de purificar China de todos los elementos extranjeros. Se dio muerte a muchos extranjeros y cristianos. Sin embargo, Pekín volvió a pasar a manos europeas en agosto. Las misiones católicas florecieron bajo el protectorado francés. El derrocamiento de la dinastía manchú y la proclamación de la república en 1911 crearon gran confusión y disturbios políticos casi permanentemente. Con la constitución de la república intentó rehabilitar el culto a

¹² Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 353-357.

¹³ Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 353-357.

Confucio. Pero la época se caracterizó por guerras civiles cada vez más numerosas, revueltas de oficiales militares ambiciosos, bandolerismo extendido, inundaciones, hambrunas, etc. No obstante, las primeras dos décadas del siglo XX fueron años de gran trabajo misionero en China, sin duda vinculado a las actividades de las potencias coloniales pero, precisamente debido a eso, tuvo sus inconvenientes¹⁴.

El trabajo de la evangelización de Indochina comenzó en las primeras décadas del siglo XIX. No obstante se encontró con frecuentes persecuciones por parte de los emperadores. La más importante de ellas fue la iniciada por el emperador Minh-Mang, ocurrida entre 1844 y 1848. Fue la paulatina colonización francesa de Indochina la que acabó con las persecuciones y abrió la región a los misioneros. No obstante, la región tendría que esperar al final de la Primera Guerra Mundial para ver un florecimiento real del trabajo misionero. Durante el período de colonización, Malasia también estuvo bajo la influencia de los misioneros, pese a estar restringida a Malaca y Singapur¹⁵.

Tras un bloqueo de más de 200 años, por medio de varios tratados con Estados Unidos, Francia e Inglaterra, Japón abrió sus puertas a los occidentales en 1856. Los misioneros cristianos aprovecharon la oportunidad para relanzar un impulso importante con el fin de evangelizar la nación insular. Hubo persecuciones anticristianas en 1867-1870. Pero en 1873 y 1876 el gobierno derogó las leyes anticristianas. La nueva Constitución de 1889 otorgó libertad religiosa total. No obstante, la expansión misionera en la región fue lenta¹⁶.

La fe católica se introdujo en Corea en la década de 1780 a través de la labor misionera de unos cuantos coreanos que estuvieron

¹⁴ BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 435-436; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 262-264; LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary Age*, vol. 5, 372-380.

¹⁵ Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 435; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 262; GEORGES GORREE Y CHAUVEL GERMAIN, *La Chiesa e la sua missione*, 138-139.

¹⁶ Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 436.

en contacto con los misioneros católicos en China. En 1830 se estableció un Vicariato Apostólico en Corea, encomendado a las Misiones Extranjeras de París. La fe progresó a un ritmo constante en la región aunque puesto a prueba por las recurrentes persecuciones. La fe católica no fue reconocida oficialmente en el país hasta 1886, Gracias a un tratado entre Francia y Corea. Japón ocupó Corea en 1904 y se la anexionó en 1910. No obstante, durante la ocupación japonesa se dio libertad de culto al cristianismo¹⁷.

La expansión misionera en el período entre las dos Guerras Mundiales

La Primera Guerra Mundial interrumpió el creciente ritmo de la empresa misionera de la Iglesia en el siglo XIX. La guerra trastocó la comunicación entre los misioneros y sus oficinas centrales en Europa. Muchos de ellos, especialmente los alemanes, fueron encarcelados o expulsados en muchas zonas. Con frecuencia los misioneros expulsados eran sustituidos por ministros protestantes ingleses o estadounidenses. Había una gran dificultad para enviar refuerzos de personal y ayuda económica a las naciones lejanas de misión. A esto se añade el hecho de que algunas naciones europeas impusieron el servicio militar obligatorio y, por consiguiente, se redujo el número de personal misionero¹⁸.

Las corrientes políticas de los tiempos del nazismo en Alemania, el fascismo en Italia y el comunismo en Rusia tuvieron efectos adversos en las actividades de la Iglesia. En Oriente, el sintoísmo que conformaba el centro del nacionalismo japonés no dejaba sitio para el cristianismo. El sistema de *laissez faire* (dejar hacer) que estaba en boga en el período anterior a la guerra alentó la creatividad individual y dejó vía libre al fervor de los misioneros. No obstante, tras la guerra, el Estado impuso mayores controles. Este

¹⁷ Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 436-437; LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 413-423; GEORGES GORREE Y CHAUVEL GERMAIN, *La Chiesa e la sua missione*, 136-137.

¹⁸ Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, Exeter, The Pater Noster Press, 1971, vol. 7, 11-14; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 269-270; BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 531.

mayor poder del Estado tuvo consecuencias adversas para la actividad misionera. Además, las monarquías absolutas de Europa de los siglos XVI, XVII y XVIII mantenían generalmente buenas relaciones con la Iglesia y la ayudaban en el país y en las colonias, a pesar de que, en general, lo hacían en beneficio propio. La situación cambió drásticamente en el siglo XX. Los principales estados totalitarios eran abiertos o encubiertamente hostiles a la Iglesia y la mayor parte de ellos, incluso los más democráticos, la privaron de algunas de sus funciones tradicionales¹⁹.

El desarrollo de la ciencia y el dominio del hombre de su entorno físico se incrementaron notablemente después de la Primera Guerra Mundial. Las máquinas empezaron a desempeñar un rol más importante en la vida del hombre. Creció el número de inventos. Las naciones dieron pasos de gigante en dirección a la industrialización. La invención del transporte aéreo y la radio ayudaron a unir al mundo. Los nuevos descubrimientos científicos, a la par que el mayor conocimiento, acompañado del control de los elementos de la naturaleza, pusieron en duda frecuentemente las antiguas creencias de la Iglesia, lo que marcó el inicio de una época de mayor escepticismo y secularismo²⁰.

Las corrientes de democracia y autonomía que habían tenido sus orígenes incluso antes de la Revolución Francesa y que habían invadido Europa durante el siglo XIX, llegaron lentamente también a las colonias, muchas veces para bochorno de las potencias colonizadoras. La democracia, que había marcado el siglo XIX, continuó hasta pasados los años de la Primera Guerra Mundial. No obstante, con frecuencia esta corriente política desembocaba en un nacionalismo radical y en conflictos raciales. Las revoluciones culturales entre los pueblos no europeos se intensificaron durante este período, especialmente en África Subsahariana, Turquía, Irán, India, China y Japón. “Autodeterminación” y “democracia”, que fueron las consig-

¹⁹ Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, vol. 7, 11-14.

²⁰ Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, vol. 7, 5-11.

nas de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), prepararon el camino a las demandas de igualdad de derechos para la población, hasta entonces sometida a las potencias europeas. La guerra trajo consigo un cambio de mentalidad en la población colonizada y las jóvenes iglesias en las regiones de misión. Floreció lentamente el nacionalismo en todos los sectores de la población²¹.

En el período comprendido entre 1914 y 1945, cuando los anteriores modelos culturales estaban quebrando o modificándose y la sociedad se volvía cada vez más secular, era de esperar que el cristianismo experimentara un lógico retroceso. En una era que vio la mayor extensión de los poderes coloniales además del colapso paulatino de los mismos por la creciente marea del nacionalismo, que tenía raíz en las colonias, los cálculos humanos predecirían el fin de toda actividad misionera debido a su relación con las actividades coloniales. A pesar de dichos cálculos, precisamente durante esa época las misiones hicieron grandes progresos en África, India, China, Japón y Corea y de algún modo en otras naciones asiáticas. Fue en esos años cuando el cristianismo se convirtió en una religión mundial y logró despojarse de un carácter puramente occidental. El período de entreguerras demostró ser uno de los mejores para la expansión misionera católica, por el número de personal dedicado a las misiones, por la calidad y la cantidad de ayuda a éstas, por la abundancia de bibliografía especializada en el tema y por el aumento general en el número de fieles²².

Uno de los mayores factores que formaron la base de la gran expansión misionera del período de entreguerras fue precisamente el liderazgo misionero de los Papas de la era. Inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial Benedicto XV centró su atención en el estado de las misiones. Creó la Santa Congregación para las Iglesias Orientales para encargarse de los asuntos de éstas y libe-

²¹ Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, vol. 7, 5-11; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 270.

²² Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 276; LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, vol. 7, 409-411; LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 263-264.

rar a la Propaganda Fide de las preocupaciones de los espinosos problemas relacionados con las costumbres y usos de Oriente. La propia Propaganda Fide era de interés para la evangelización de la población. En 1919 sacó a la luz la encíclica *Maximum Illud*²³, que marcó un auténtico punto decisivo en el trabajo de evangelización de la Iglesia y sirvió como carta magna de toda la actividad misionera futura. El verdadero relanzamiento de la empresa misionera tras la Primera Guerra Mundial podía identificarse con la promulgación de este fundamental documento papal. El Santo Padre insistió además en la formación de misioneros en disciplinas tanto sagradas como seculares y pidió la introducción del curso de misionología en el Ateneo de Propaganda Fide. Esto no se realizó hasta 1932²⁴.

El Papa Pío XI (1922-1939) se lanzó a la tarea misionera desde el principio de su pontificado. Consideraba la evangelización de los pueblos como el objetivo principal de su papado. En mayo de 1922 reorganizó el método de colecta y distribución de ayuda a las misiones y trasladó a Roma las oficinas centrales de *L'Oeuvre de la propagation de la foi* y la puso bajo la autoridad de la Santa Congregación para la propagación de la Fe. Propició la animación misionera de los fieles por medio de *L'Unione Missionaria del Clero*. El mismo año se celebró el Congreso Internacional de las Misiones Católicas con motivo del 300 aniversario de la fundación de la Santa Congregación para la Fe. En la fiesta de Pentecostés de 1922 hizo público su plan misionero. Insistió en que la evangelización de los pueblos era una misión de todas las personas bautizadas. Puso de relieve la urgencia de evangelizar Asia y África. Envió el mismo año a Mons. Celso Costantini como delegado apostólico a China. Costantini se esforzó en la indigenización de la Iglesia en China, un proyecto muy cercano al corazón

²³ Un estudio más detallado de este documento papal se hará en una sección posterior de este capítulo.

²⁴ Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 531; COMBY, JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 271; SEMERARO COSIMO, *Le missioni cattoliche nell'epoca contemporanea*, en DAL COVOLO ENRIO, y TRIACCA ACHILLE (Eds.), *La missione del Redentore*, Turín, Elledici, 1992, (159-178), 166-168.

de Pío XI. El año 1923 marcó el reconocimiento de varios ritos orientales: Malabar, Malankara y Copto y el nombramiento de sus propios obispos.

Pío XI decidió que las celebraciones del Año Santo de 1925 tuvieran un carácter específicamente misionero. Cambió al Prefecto de la Propaganda Fide para organizar una Exposición Misionera para la ocasión que se mantendría abierta al público durante todo el año. Dicha exposición misionera, que mostraba objetos de las misiones de todo el mundo y centraba su atención en la belleza artística y en la realidad de la situación de las poblaciones misioneras, representó un viaje virtual a las numerosas misiones para miles de visitantes. Fue una gran revelación sobre la realidad de las misiones. En 1927 la misma exposición misionera encontró un lugar permanente en el *campus* del Laterano para convertirse en un Museo permanente de las misiones.

En 1926 publicó la encíclica *Rerum Ecclesia*, una de las más importantes de la época²⁵.

El mismo año instituyó el tercer domingo de octubre como Domingo de Misiones, un día de oración y ofrenda por las misiones. El 18 de octubre de 1926 consagró a los primeros seis obispos chinos y más tarde siguió con la consagración de los obispos japoneses y vietnamitas. En 1927 proclamó a santa Teresa del Niño Jesús como patrona de las misiones, apuntando el celo de la santa por la salvación de las almas como el auténtico motivo de las misiones y la oración y el sacrificio como medios efectivos y necesarios para la verdadera propagación del Evangelio. El Papa animó a los fieles a unirse al apostolado de oración por las misiones proponiendo intenciones específicas de oración y sacrificio cada mes. En 1931 inauguró el Colegio Urbaniano de Propaganda Fide para la formación misionera del clero de todo el mundo. En 1933 tuvo un papel decisivo en la fundación del instituto para estudios misioneros en dicho centro. Durante el papado de Pío XI se crearon casi 200 diócesis misioneras. De ellas, 40 fueron encomendadas al cuidado pastoral

²⁵ Este documento papal será estudiado con más detalle en una sección posterior.

de obispos nativos. En esta gran tarea en favor de las misiones, recibió la ayuda inestimable de Willem Van Rossum, el prefecto de Propaganda Fide²⁶.

A pesar de que ya en 1911 fue fundado un instituto misionero en Münster por Joseph Schmidlin (1876-1844) y Robert Streit (1875-1930), fue durante el papado de Pío XI cuando se consolidó la idea de un estudio específico de la ciencia de las misiones en las universidades católicas. En Francia las primeras lecciones de misionología fueron impartidas por M. Goyan en el Institut Catholique. En 1927 fue establecida aquí una cátedra de misionología. También en Lovaina, Goyan consiguió una cátedra aprobada en 1924. En el mismo período Mons. Alfons Mülder inauguró la primera cátedra de misionología en Nimega en los Países Bajos. En Austria, J. Thaurer dirigió seminarios misionológicos en la Universidad de Viena a partir de 1933. Se creó un instituto de misionología en la Universidad de Friburgo en 1944. En 1946 se formó una cátedra de ciencias de las misiones en Coimbra, Portugal, y otra en España en la Universidad de Comillas, mientras que en Burgos la semana anual de estudio de las misiones había ganado popularidad e importancia²⁷.

LA EXPANSIÓN MISIONERA REAL EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

Las tres décadas posteriores a 1914 presenciaron un inesperado incremento en el número de misioneros extranjeros en China debido no tanto a alguna especial urgencia por parte de Roma sino a una apreciación general de la oportunidad que presentaba el dinamismo de la escena cultural china. China era la cuna de una civilización antigua y rica. No obstante, su apertura a Occidente, iniciada por la gradual colonización francesa de la nación en la segunda mitad del siglo XIX, puso en marcha paulatinamente una revolución que afectaba a todos los aspectos de la vida. La aparente superioridad de los comerciantes occidentales creó un ansia entre la pobla-

²⁶ Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 532-533; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 271.

²⁷ Cfr. SEMERARO COSIMO, *Le missioni cattoliche nell'epoca contemporanea*, 166-167; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 260.

ción de adoptar una educación occidental. Con la introducción del sistema de educación occidental, el confucianismo fue desacreditado y, poco a poco, casi completamente abandonado. Con la gran apertura a Occidente y a sus modos de pensamiento y vida, se dio en muchos ambientes una gran apertura al cristianismo. Esta transformación social empezó en las últimas décadas del siglo XIX y estaba bien asentada antes de 1914; pero, a partir de esta época, caminó a pasos acelerados. Mientras la estructura de la vida china no empezó a desintegrarse, el cristianismo progresó lentamente. Sin embargo, cuando la disolución de la antigua cultura y religión chinas se introdujo a través del impacto político y comercial de Occidente, el cristianismo pareció estar en una posición en que podía recoger buenos frutos en este vasto imperio. Los institutos religiosos y misioneros ya establecidos en la región, junto con nuevos institutos misioneros, buscaron aprovecharse de este período de transición en la historia de esta gran nación para la propagación del Reino de los Cielos. El crecimiento del cristianismo fue debido especialmente a los nuevos grupos de misioneros que llegaron a China desde Europa, Canadá y Estados Unidos en este período²⁸.

A pesar de que la Iglesia experimentó un rápido crecimiento en China en las primeras tres décadas del siglo XX, ya había empezado una época de Renacimiento chino que estaba cobrando fuerza. Era una combinación de escepticismo religioso y secularismo. Se presentaba como un movimiento anticristiano. Presentaba al cristianismo como una herramienta del imperialismo y del capitalismo y denunciaba a los misioneros como agentes del imperialismo occidental. Esta situación ambigua en China tras la Primera Guerra Mundial requería que la Iglesia se despojara de todas las formas de protectorado francés y proyectase una imagen de una Iglesia nativa china. En 1918 Roma intentó establecer una relación diplomática directa con Pekín. Pero este esfuerzo fue desbaratado por el veto francés. Sólo en 1922 Roma consiguió establecer un delegado apostólico en China. La Propaganda Fide no escatimó esfuerzos en enco-

²⁸ Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, vol. 7, 376-377; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 276-277.

mendar la iglesia local al clero nativo. En 1924 la Prefectura Apostólica de Puchi fue encomendada a los Franciscanos chinos. El mismo año se dividió el Vicariato Apostólico de Celi y una parte fue encomendada a los lazaristas chinos²⁹.

La ocupación japonesa de China trajo mayores dificultades al trabajo de los misioneros. El heroísmo de éstos mantuvo el ritmo de crecimiento pese a reducirse de alguna manera. La derrota de los japoneses en 1945 dio esperanzas para una mayor actividad misionera. En 1946 Pío XI estableció una jerarquía local en China profundizando en el proceso de indigenización de la Iglesia. En 1949 Mao Tse Tung y su ejército comunista proclamaron la República Popular y en 1950 completó la conquista del territorio. Se concedió libertad religiosa a los cristianos, pero se les obligaba a romper toda relación con cualquier potencia extranjera, incluida la Santa Sede. Los misioneros extranjeros fueron expulsados o encarcelados. Se declaró una triple autonomía para la Iglesia: autonomía en lo económico, autonomía en el personal y autonomía en el gobierno. La Iglesia no iba a recibir más fondos del exterior, tenía que recaudarlos de sus miembros en China. No iban a venir más misioneros extranjeros; de los fieles se encargaría el clero chino. No se aceptaría ninguna instrucción de ninguna potencia extranjera, incluyendo al Papa y el Vaticano; en su lugar seguiría las órdenes del Estado. Había nacido la Iglesia Patriótica Nacional³⁰.

Japón también experimentó en esta época un constante crecimiento en el número de cristianos. En este caso, el apostolado era más de naturaleza intelectual. En otros países asiáticos, el cristianismo apareció durante el período de entreguerras como una religión extranjera, con una vinculación con las potencias coloniales. Japón, a pesar de que mantenía relaciones comerciales con Occidente,

²⁹ Cfr. METZLER JOSEPH, (Ed.), *Storia della chiesa. Dalle Missioni alle chiese locali*, vol 24, 94-95. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age. A history of christianity in the nineteenth and twentieth centuries*, Grand Rapids, Zondervan Publishing House, 1969, vol 5, 372-397.

³⁰ Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 372-397; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 314-315.

nunca fue una colonia de ninguna nación occidental. Tras la derrota de la Primera Guerra Mundial, renació en Japón un fuerte sentimiento de patriotismo. Este renacimiento japonés tuvo un carácter fuertemente religioso, con un decidido retorno al sintoísmo. No obstante, las misiones católicas sobrevivieron debido a su adaptación a la sensibilidad de la población, a un acusado movimiento para la aculturación de la Iglesia y a la indigenización del clero³¹.

Antes de 1930 la población cristiana de la India era de seis millones, concentrada principalmente en la parte sur de la península. Pero tras esta época se dio un auge en las conversiones en la meseta Chota Nagpur, donde trabajaron los jesuitas, y en la región Noreste de la India, encomendada a los salesianos de Don Bosco. El trabajo misionero en la India fue de la mano de la educación, y las escuelas sirvieron como un gran agente de evangelización³².

Como se afirmó anteriormente, los misioneros holandeses trabajaron en las islas indonesias antes del estallido de la guerra. No obstante, la ocupación japonesa de las Indias Orientales y el consecuente encarcelamiento de los misioneros holandeses interrumpieron temporalmente el progreso de la Iglesia. Al final de la guerra, la actividad misionera revivió pero con crecientes obstáculos³³.

Fue entre los años 1914 y 1937 cuando los misioneros fueron enviados específicamente y en gran número a Corea. El influjo de los misioneros dio buenos frutos. Unos cuantos factores específicos contribuyeron al rápido crecimiento de la Iglesia en Corea. Ninguna de las otras religiones de la región había calado realmente en el interior de la sociedad coreana. El budismo estaba en retroceso en esos años, y era una pequeña minoría la que seguía fielmente esta filosofía. El confucianismo dominaba en la élite, pero no en la masa general. Se tendría que sumar a esto el declive del confucionismo

³¹ Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 277-278; BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 538.

³² Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 278.

³³ Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 353-357.

en la China de esta época, que tuvo negativas repercusiones en la población coreana. La religión mayoritaria de la población era un tipo de animismo que no pudo resistir los ataques del período revolucionario³⁴.

Los años entre las dos Guerras Mundiales fue un gran período de crecimiento de todas las denominaciones cristianas en el continente africano. La evangelización encontró en la educación uno de los mejores medios. La implicación de la Iglesia en la sanidad se ganó la simpatía general de la población. La lucha contra la esclavitud se intensificó y se expresó en la oposición a otras formas de esclavitud, como los trabajos forzados, la desigualdad para con las mujeres, la poligamia, etc. Esta época en África fue una época de movimiento de masas de población hacia la fe católica. No obstante, la multiplicación de Iglesias, el profetismo y el mesianismo que habían empezado en el siglo XIX, también se aceleraron en el XX en África³⁵.

Las zonas de mayor actividad misionera en el continente africano durante el período en cuestión fueron África Occidental, Camerún, el Congo francés y el Congo belga. Además tuvo lugar un notable crecimiento de católicos en el sur del continente, en las islas Mauricio y en Madagascar³⁶.

Incluso en América Latina este período vivió un mayor movimiento misionero hacia la población indígena de la zona³⁷.

La época posterior a la Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial tuvo efectos diversos en las diferentes regiones en lo relativo a las misiones. La derrota italiana en Etiopía significó la independencia de la región, y la de su Iglesia. Los misioneros extranjeros expulsados anteriormente por el gobier-

³⁴ Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 413-423.

³⁵ Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 279-281.

³⁶ Cfr. GEORGES GOORREE y CHAUVEL, GERMAIN, *La Chiesa e la sua missione*, 154-157.

³⁷ Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 282.

no italiano pudieron volver a la región. El Concordato entre la Santa Sede y Portugal (1940-1941) proporcionó una mayor libertad a los misioneros³⁸.

Los quince años posteriores a la Segunda Guerra Mundial fueron un período de un gran crecimiento de la Iglesia en África. De hecho la población cristiana pasó de 23 millones de fieles en 1950 a 46 millones en 1960. El crecimiento se notó particularmente en las colonias belgas del Congo, Ruanda y Burundi. No obstante, también se dieron signos negativos. A la independencia de Sudán en 1956 le siguió la expulsión de 360 misioneros extranjeros y la forzada islamización del estado. La insurrección de los Mau-Mau (1952-1954) en Kenia extendió el miedo entre los cristianos locales ya que dicho movimiento se basaba en la religión tradicional de la región³⁹.

En Oriente, los efectos de la Segunda Guerra Mundial fueron más negativos que positivos, especialmente en lo que se refiere al crecimiento cuantitativo de los fieles. Los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial presenciaron la gradual, constante y total desaparición del dominio occidental en la región. En 1962 todo lo que quedaba de las colonias era el Timor portugués y el Borneo británico. El período de después de la guerra se significó por un nacionalismo que iba en aumento. Muchas naciones colonizadas fueron testigos de una creciente lucha por su independencia. Las misiones cristianas, que hasta entonces parecían estar colaborando estrechamente con los colonizadores, tuvieron que dejar claras sus lealtades. En muchos países este resurgimiento del nacionalismo fue de la mano del florecimiento de las religiones locales, por oposición al cristianismo, que vino a ser considerado una religión extranjera. Los misioneros extranjeros eran mirados con suspicacia en muchas regiones⁴⁰.

³⁸ Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 310.

³⁹ Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 316-317.

⁴⁰ Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 332-333; BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 533; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 310-311.

Las condiciones políticas en China permanecieron favorables al trabajo de las misiones durante un largo tiempo después de la Primera Guerra Mundial. No obstante, toda la actividad cristiana sufrió un parón con la proclamación de la República Popular China en 1949 y la institución de la Iglesia nacional⁴¹.

Corea se dividió en Norte y Sur en 1945. La ocupación por parte de la Rusia comunista del estado septentrional significaba la clausura de todas las misiones en la región. Los rusos invadieron también la parte Sur en 1950 tras la retirada estadounidense. La guerra de Corea de 1950-1953 resultó ser una época de violenta persecución contra los cristianos. Muchos de ellos fueron martirizados. No obstante, el período posterior a esta guerra fue de gran expansión de la Iglesia en Corea del Sur⁴².

Al igual que en otras naciones bajo el dominio de potencias coloniales, en Vietnam, después de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual la región fue ocupada por los japoneses, se dio un gran aumento del sentimiento nacionalista. En 1946 los comunistas lograron establecer una república en el país opuesta a los franceses. Esto dio lugar a una prolongada guerra que acabó en un armisticio en 1954 que dividió la región en Vietnam del Sur y Vietnam del Norte. La parte Norte tenía un gobierno comunista y la del Sur un gobierno democrático. Los misioneros católicos de las Misiones Extranjeras de París habían entrado en la región en el siglo XVII. A ellos se les unieron los dominicos españoles. Después de la división, miles de católicos huyeron desde el Norte comunista al Sur. Muchos misioneros fueron expulsados. El gobierno comunista, al igual que en China, intentó fundar una Iglesia de Católicos Independientes. La Iglesia continuó creciendo en el Vietnam del Sur democrático⁴³.

⁴¹ Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 537-538.

⁴² Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 539; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 315.

⁴³ Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 351-353; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 315; BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 537.

Tailandia nunca fue una colonia de ninguna potencia europea. Permaneció neutral en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, fue invadida por el ejército japonés. En lo que se refiere a la religión, era más sólidamente budista que Ceilán o Birmania. Entre las tribus de las colinas la religión era una especie de primitivo animismo. Las misiones católicas entraron en Tailandia en el siglo XVI. La misión progresaba especialmente a través de la educación. La ocupación japonesa del país forzó la expulsión de los misioneros de la región. Sin embargo, éstos volvieron después de la derrota de los japoneses⁴⁴.

En la India se declaró la libertad religiosa como uno de los derechos fundamentales de los ciudadanos. Pese a ello, el gobierno limitó la entrada de los misioneros extranjeros y el trabajo de misión pasó poco a poco a los misioneros locales. En la India independiente la constitución garantizaba la libertad religiosa, pero los movimientos nacionalistas tendían a considerar al cristianismo una religión extranjera⁴⁵.

Birmania abandonó la Commonwealth británica en 1948. Los levantamientos de los comunistas y las minorías nacionales afectaron adversamente a la actividad misionera de la Iglesia en la región durante este período. Pese a todo, la Iglesia experimentó un lento crecimiento en este período⁴⁶.

Indonesia fue ocupada en 1942 por los japoneses y los misioneros fueron encarcelados. Los musulmanes fundamentalistas se unieron a los japoneses en su lucha contra los europeos y esto tuvo efectos adversos en las misiones⁴⁷.

⁴⁴ Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 343-345.

⁴⁵ Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 316; BIHLMeyer KARL, *Church History*, vol. 3, 536.

⁴⁶ Cfr. BIHLMeyer KARL, *Church history*, vol. 3, 536; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 316.

⁴⁷ Cfr. BIHLMeyer KARL, *Church history*, vol. 3, 1966, 536-537.

Las misiones salesianas en el siglo XX

Ya que el tema de este estudio trata más bien de las misiones salesianas en el mundo, sería conveniente situar la empresa misionera salesiana en el contexto general del crecimiento y auge de las misiones católicas durante la misma época. Evidentemente, la audacia evangélica, el profundo esfuerzo para alcanzar lugares del mundo que hasta entonces habían sido inalcanzables en busca de almas que salvar, la enorme aportación de personal y recursos por parte de la Congregación Salesiana, la iniciación y el mantenimiento de un trabajo de evangelización a gran escala en varias tierras de misión, deben ser valorados en el ambiente general misionero que se vivió en el siglo XIX y en la primera mitad del XX. No sería correcto, no obstante, considerar el compromiso misionero de la Congregación como una mera aportación de personal y recursos para el proyecto común de la Iglesia Universal. Como cualquier otra congregación, los salesianos realizaron su tarea misionera con su propio espíritu y sus métodos.

A la muerte de Don Bosco, las casas salesianas eran ya 64 y se extendían por Italia, Francia, España, Argentina, Uruguay, Chile, Brasil y Ecuador. Las misiones propiamente dichas eran las de Patagonia y Tierra del Fuego entre las tribus indígenas. Los 22 años del rectorado de don Miguel Rua fueron un período de un crecimiento prodigioso en el número de presencias salesianas. Al final de su mandato, las casas salesianas ya ascendían a 341. Hacia 1910 los salesianos habían extendido su presencia a Colombia, Palestina, México, Venezuela, Perú, Bolivia, Egipto, Paraguay, Turquía, India, China, Mozambique, Costa Rica, Honduras y Panamá⁴⁸.

Expansión de las misiones salesianas en tiempos de Don Albera

En Sudamérica se dio un escaso aumento del número de casas salesianas en los tiempos de Don Albera. En Perú, Bolivia y Chile el número de presencias salesianas permaneció sin cambios. En Colombia el Oratorio de San Juan Bosco empezó en Bogotá en

⁴⁸ Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali della Società Salesiana*, vol. 3, Roma, Editrice SDB, 1945, 845.

1911. En el mismo año se abrió una escuela agrícola en Ibagué. El trabajo salesiano en Medellín también comenzó el mismo año. En 1917 se inauguró la colonia de leprosos de Caño de Oro. En 1920 los salesianos también se encargaron de la Iglesia de la Virgen del Sufragio en Medellín. En Venezuela se inició sólo una nueva fundación durante el rectorado de Don Albera en Taribo, en el estado de Tachira. En Ecuador Don Rua había dado permiso en 1908 para la construcción de un albergue en Guayaquil. No obstante, sólo pudo acabarse en 1911⁴⁹.

En Uruguay ya había tres centros en Montevideo en 1917. Pero se añadió un cuarto ese mismo año, un Oratorio festivo en una región periférica de población predominantemente italiana. En 1919 se comenzó a construir otras tres parroquias en la región de Montevideo. En 1920 se inauguró la parroquia de Salto⁵⁰.

La presencia salesiana en Brasil alcanzó una fase de gran consolidación durante la época de Don Albera. En 1914 los salesianos aceptaron la oferta del arzobispado de São Paulo y comenzaron a construir la parroquia de Bom Retiro. No tardaron mucho en iniciar el centro de formación para los aspirantes en Laurinhas en el estado de São Paulo. En 1916 el noviciado y el filosofado se trasladaron al mismo lugar y en 1920 se trasladó también el teologado. En 1914 la Propaganda Fide separó la región de la Prelatura del Registro de Araguaia de la diócesis de Cuyabá y encomendó la región de nuevo a los salesianos para prestar mayor atención a los bororos. En el mismo año la misión de Río Negro también fue encomendada a los salesianos. En 1916 los salesianos comenzaron su misión en la región de Ascurra, en el estado de Santa Caterina. El año 1921 presencié las primeras andaduras del Colegio Don Bosco en Manaos en el distrito de la Amazonía, y resultó ser clave para la misión de Río Negro. En 1914 los salesianos aceptaron la misión de Río Negro⁵¹.

Se iniciaron cuatro nuevos centros en Argentina en tiempos de Don Albera. El primero fue en Salta. Mons. Mateo Linares había

⁴⁹ Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 178-185.

⁵⁰ Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 185-190.

⁵¹ Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 194-208, 340-341.

pedido a los salesianos iniciar un local en Salta inmediatamente en 1898, pero los salesianos sólo pudieron entrar allí en 1911. En 1916, debido a la insistencia del gobernador Ernesto Padiglia, los salesianos comenzaron su trabajo en Tucumán. El doctor Antonio Piran donó un gran terreno a los salesianos para una escuela agrícola en General Pirán, a 318 km de Buenos Aires, en la diócesis de La Plata. Los salesianos sólo pudieron llegar allí en 1921. El mismo año se inició una segunda presencia en el mismo Buenos Aires, el santuario de San Antonio de Padua⁵².

Se realizaron tres nuevas fundaciones en América Central durante el rectorado de Don Albera. Comayagüela en la república de Honduras en 1911, Granada en la república de Nicaragua en 1912 y un centro de formación en la República de San Salvador en América Central en 1917⁵³.

La presencia salesiana en Cuba comenzó en 1920. Los salesianos fueron allí por invitación de Mons. Félix Guerra, salesiano, obispo entonces de Santiago. El trabajo empezó con un pequeño taller de imprenta y una encuadernación. Más tarde los salesianos abrieron una sede en Camagüey. Y en 1922 llegaron a la capital, La Habana⁵⁴.

Durante el rectorado de Don Albera lo salesianos llegaron también a los Estados Unidos de América. Por la apremiante invitación del Cardenal Farley, el arzobispo de Nueva York, llegaron a Port Chester en 1912 para encargarse sobre todo de los inmigrantes italianos. En 1914 iniciaron una institución en Filadelfia que, sin embargo, hubo que cerrar en 1922. En 1915 se inauguró el aspirantado de Ramsey y en 1918 el noviciado de New Rochelle, que más tarde llegó a incluir el aspirantado y también el filosofado para los estudiantes de filosofía. En 1921 se inauguró el orfanato de Watsonville en San Francisco⁵⁵.

⁵² Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 210-220.

⁵³ Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 168-171.

⁵⁴ Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 163-168.

⁵⁵ Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 173-177.

El Ministerio de Exteriores Italiano hizo la primera propuesta a los salesianos para comenzar una misión en el Congo para los inmigrantes italianos en 1909. Pero la invitación tuvo que ser rechazada debido a la acusada escasez de personal. El año siguiente la iniciativa fue tomada por el Gobierno belga. El fallecimiento de Don Rua ralentizó el progreso de la negociación. Don Albera prestó atención a la petición del gobierno belga poco después de su elección. La petición del gobierno era para el establecimiento de una escuela en Lakafu, que estaba en el centro administrativo de Katanga, con la posibilidad de expandirse a otras regiones en el futuro. Los salesianos llegaron al Congo en 1911 y empezaron su centro en Elisabethville. En 1914 se comenzó otro centro en Kiniama⁵⁶.

Los salesianos llegaron en 1906 a Macao, una colonia portuguesa, y comenzaron su trabajo regentando un orfanato. Los trabajos se desarrollaron satisfactoriamente en Macao. Sin embargo, la revolución portuguesa tuvo sus repercusiones también en las colonias. Los salesianos tuvieron que abandonar Macao y refugiarse en Hong Kong en 1911 como invitados del Vicario Apostólico Domenico Pozzoni y los *Padri della Missione Italiana*. Los exiliados no tuvieron que estar mucho tiempo en Hong Kong. El obispo de Macao encomendó en 1911 todo el distrito de Heung Shan del imperio chino entre Cantón y Macao a los salesianos. Después del establecimiento de la paz en Portugal, los salesianos pudieron volver a retomar su trabajo en Macao⁵⁷. El año 1912 fue el de la revolución china, que derrocó la monarquía e instaló la república. Los salesianos permanecieron en sus misiones y continuaron su trabajo con dificultades añadidas debido a las turbulentas condiciones políticas y sociales. Un año después de hacerse cargo de la misión de Heung Shang, comenzaron la construcción del centro misionero de Sekki. En 1914 comenzaron las misiones de Tai Wong Po, Po Fong, Katon, San Wan y Wantsai. En 1915 volvieron a encargarse de los leprosos en la isla de Mong Ciaú y comenzaron las nuevas residen-

⁵⁶ Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 356-365; NERIGAR, *La Missione nel Katanga*, en *Le missioni salesiane*, Turín, SEI, 1925, 74-75.

⁵⁷ Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 3, 562-568; vol. 4, 370-375.

cias de San Fow, Nam Loung y Pan Mi Sha. Al año siguiente se construyeron las residencias de Tsin Shan and Pak Shan, Hong Wan y Ma Toui. En 1917 la residencia misionera de Tau Moon y en 1918 la de Kou Po fueron finalizadas. Este importante trabajo de expansión de los centros de misión fue muy fructífero en lo que se refiere a almas⁵⁸.

En 1917 Propaganda Fide pidió al Vicario Apostólico de Cantón que asignara una parte de su región a los misioneros salesianos. Mons. Giovanni Battista de Guebriand, de Misiones Extranjeras de París, aceptó encantado la invitación de la Santa Sede y asignó la región septentrional de Kwang Tung a los salesianos. Los primeros salesianos se establecieron en Nam Young y en Chi Heng en 1918. En 1919 Luis Versiglia adquirió un terreno extenso en Shiu Chow para la futura misión allí. En 1920 esta región se transformó oficialmente en un Vicariato Apostólico y se separó de Cantón. Don Luis Versiglia se convirtió en el primer obispo y Vicario Apostólico⁵⁹.

La Prefectura Apostólica de Assam se erigió en 1889 y fue encomendada a los Padres salvatorianos. Al principio de la Primera Guerra Mundial, los misioneros alemanes tuvieron que dejar la región. Los jesuitas de la región de Calcuta se encargaron temporalmente de la misión de Assam. Propaganda Fide pidió a los salesianos que se encargasen de esta vasta misión. Don Albera trató de liberarse de este compromiso alegando escasez de personal debido especialmente a la reciente guerra y a la urgente necesidad de otras misiones, en especial China, Río Negro, Chaco Paraguayo y Congo. Sin embargo, la Santa Sede insistió. Uno de los factores que le llevó a aceptar fue el hecho de la expansión misionera protestante en la región. Por cada nueve escuelas católicas, los protestantes

⁵⁸ Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 3, 562-568; vol. 4, 370-380; GARNERI D., *La missione dell'Heung Shan*, en *Le Missioni Salesiane*, Turín, SEI, 1925, 59-60.

⁵⁹ Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 382-387; NERIGAR, *Il Vicariato di Shiu Show*, en *Le missioni salesiane*, Turín, SEI, 1925, 60-61; BERTINI CAROLINA, *Cenni storici sulle missioni salesiane del Ven. Don Bosco*, Turín, SEI, 1925, 222-246.

tenían más de 600. Los superiores aceptaron finalmente la misión en 1921 y en 1922 llegó a Assam el primer grupo de seis sacerdotes y cinco hermanos coadjutores liderados por el valiente Louis Mathias⁶⁰.

La propia JM (*Juventud Misionera*) daba un resumen de la situación misionera salesiana en la época de su comienzo y presentaba una relación de los próximos trabajos salesianos que eran específicamente misiones: el Vicariato Apostólico de La Pampa y Norte de Patagonia, la Prefectura Apostólica de Patagonia Sur y Tierra del Fuego, el Vicariato Apostólico de Magallanes, el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza en Ecuador, la Prefectura Apostólica de Matto Grosso para los bororos en Brasil, la Prefectura Apostólica de Río Negro en Brasil, la misión del Chaco Paraguayo, la misión de Tanjore en el sur de India, la misión de Heung Shan, en el Vicariato Apostólico de Shiu Chow, en China, la misión de Elisabethville en el Congo belga, la Prefectura Apostólica de Assam y el Vicariato Apostólico de Kimberly en Australia Occidental⁶¹.

La expansión de las misiones salesianas durante la época de JM

Los salesianos continuaron aceptando otras misiones en nuevas regiones y expandiendo las existentes también en el período de los rectorados de Don Rinaldi, Don Ricaldone y Don Ziggotti. De hecho, el crecimiento de las misiones fue tan grande durante la época posterior a la Primera Guerra Mundial que Eugenio Valentini la define como el período dorado de la expansión misionera salesiana⁶². Morand Wirth, refiriéndose a la totalidad del período, incluyendo la del rectorado de Don Albera, afirma:

El período que va de 1910 a 1965 puede considerarse el período clásico de la expansión misionera salesiana. El ideal misionero, que

⁶⁰ Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 418-422; NERIGAR, *La Prefettura Apostolica dell'Assam*, en *Le missioni salesiane*, Turín SEI, 1925, 90-91; BERTINI CAROLINA, *Cenni storici sulle missioni salesiane*, 247-279.

⁶¹ Cfr. *Quali sono le missioni salesiane*, en GM 1(1923)1, 3-4.

⁶² Cfr. VALENTINI EUGENIO, (Ed.), *Profili di missionari salesiani e Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1975, 355.

nunca había dejado de animar a la familia salesiana, experimentó un impulso vital, especialmente durante los años 1923-1965⁶³.

En América Latina, los salesianos aceptaron la misión de Porto Velho en Brasil en 1926. Cuando en 1961 la Prelatura de Humaita se separó de Porto Velho, a los salesianos se les encomendó también la nueva Prelatura. En Venezuela los salesianos aceptaron encargarse de la Prefectura Apostólica de Orinoco en 1933, con sede central en Puerto Ayacucho. En 1935 comenzaron su trabajo de evangelización entre los kekchis en el Norte de Guatemala. En México llegaron a la región de los mixes en 1962 y comenzó su primera misión en el centro de Tlahuitoltepec. En 1964 se creó en Colombia la Prefectura Apostólica de Ariari y fue encomendada a los salesianos, en su centro de Granada⁶⁴.

El trabajo salesiano experimentó una gran expansión en las Antillas durante esos años. Iniciaron su trabajo en Cuba en 1917 y en 1921 llegaron a Santiago. En 1934 empezaron en la capital, la Habana. El mismo año fueron a Santo Domingo, la capital de la República Dominicana, para crear una escuela. En 1940 inauguraron una escuela agrícola en Moca. En 1945 consiguieron un terreno en Jarabacoa para empezar un aspirantado para vocaciones locales. Durante este movimiento de expansión misionera llegaron al estado insular de Haití en 1935 y crearon una escuela en Puerto Príncipe. En 1947 se creó una parroquia, un oratorio y una escuela elemental en Santurce en Puerto Rico⁶⁵.

El trabajo salesiano en las colonias francesas del norte de África sufrió un retroceso en el comienzo del siglo XX debido a la supresión de las congregaciones en Francia. Pero en la década de los años 20 los salesianos pudieron relanzar su trabajo en la región. Se creó en 1926 una Visitaduría para la región de Túnez, y el mismo año se inició una presencia en Casablanca (Marruecos)⁶⁶.

⁶³ WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, Roma, LAS, 2000, 378.

⁶⁴ Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 367-369.

⁶⁵ Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 369-370.

⁶⁶ Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 370.

La primera presencia misionera de los salesianos en África Central fue la de Katanga en 1911. Desde aquí se extendieron a otras regiones cercanas. Poco a poco los misioneros entraron en Ruanda y Burundi y en 1959 se creó una nueva provincia con 20 casas. Los salesianos franceses empezaron una escuela de formación profesional en Pointe-Noire en Congo-Brazzaville en 1959. Mientras tanto los salesianos ingleses e irlandeses habían comenzado su trabajo en Sudáfrica. Transformaron la institución salesiana de Cabo en una buena escuela de formación profesional para la región. Expandieron su presencia abriendo escuelas en Lansdowne en 1932, en Daleside en 1949 y en Johannesburgo en 1952. Además se aventuraron a entrar en Swazilandia y abrieron una escuela para africanos en Bremersdorp⁶⁷.

El trabajo salesiano experimentó también un rápido crecimiento en Oriente Medio. En 1925 crearon una escuela en El Cairo, Egipto, en 1937 en Teherán, Irán, en 1948 en Aleppo, Siria, y en 1957 en El Houssoun, Líbano. Muchos de los trabajos de las fases iniciales se centraron en los hijos de los inmigrantes italianos, pero poco a poco se incluyó a la población local⁶⁸.

La labor salesiana en India experimentó un gran crecimiento durante este período. La llegada de los salesianos a Assam marcó el inicio de una evangelización dinámica y constante en toda la región y un crecimiento sin precedentes de la Iglesia del noreste de la India. Los misioneros se extendieron para evangelizar a varios grupos tribales de toda la región, empezando las primeras comunidades católicas en numerosas regiones. En 1934 la Prefectura Apostólica de Assam pasó a ser diócesis, con Mons. Mathias como su primer obispo. En 1951 se creó otra diócesis en Dibrugarh, en las llanuras de Assam. Mientras tanto, los salesianos comenzaron su andadura en la metrópoli de Calcuta, por invitación del arzobispo de esta ciudad, Mons. Perier, jesuita. En 1927, al producirse la división de la hasta entonces diócesis de Krishnagar, se encomendó a los Padres de la misión de Milán la nueva diócesis de Dinajpur y a los salesianos la de Krishnagar.

⁶⁷ Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 370-371.

⁶⁸ Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 371.

En el oeste, los salesianos comenzaron su apostolado en Bombay en 1928. Al mismo tiempo el trabajo en la región del sur también progresaba. El incremento del trabajo salesiano en la India durante esta época dio lugar a la creación de tres provincias salesianas: Calcuta en 1926, que comprendía el norte y la región del nordeste; Madrás, que incluía la parte sur y oeste en 1934; y Guwahati en 1959, que tenía únicamente la región noroeste. En 1937 los salesianos de la provincia de Calcuta abrieron un orfanato y una escuela en Mandalay, Birmania, y en 1960 la provincia de Madrás creó una escuela técnica en Negombo, Sri Lanka⁶⁹.

A pesar de los efectos adversos de la Primera Guerra Mundial y la turbulencia política en las primeras décadas del siglo XX en China, la misión de Shiu Chow, encomendada a los salesianos en 1917, experimentó un crecimiento constante y rápido. La época comprendida entre 1937 y 1945 fue un momento muy difícil para las misiones debido a la Guerra Chino-Japonesa. Cuando terminó la contienda, se retomó la tarea con renovado interés. En 1946 los salesianos llegaron a Pekín, un auténtico hito en la historia de las misiones salesianas en la región. No obstante, el establecimiento del régimen comunista en 1949 vino a significar el final no sólo del trabajo misionero salesiano en China sino también el de otros institutos religiosos⁷⁰.

La expulsión de los misioneros salesianos de China fue el motivo del inicio de las misiones en Filipinas y en Vietnam. Parte del personal salesiano empleado en numerosas misiones salesianas en China se retiró a Hong Kong. Un grupo cruzó a las Filipinas. En 1951 se encargó de la Academia de San Juan Bosco en John Bosco, en Tarlac. En el siguiente año, por invitación del presidente de la empresa Victorias Milling Company, se inauguró un centro masculino para jóvenes para los hijos de los trabajadores de la compañía. Este proyecto se transformó paulatinamente en un centro de formación profesional que ofrecía cursos diversificados a estos jóvenes.

⁶⁹ Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 373-374; G. B. TRAGELLA, *Italia missionaria*, Milán, Pontificio Istituto di Missione Estere, 1939, 44-45.

⁷⁰ Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 374-375.

En 1953, por invitación del obispo de Manila, los salesianos empezaron un centro juvenil en el campus del antiguo seminario de San Carlos en Mandaluyong, un trabajo que se expandió y acabó siendo un centro de actividad muy importante para los salesianos. En 1954 se puso la primera piedra del Instituto Técnico Don Bosco en Makati en un terreno ofrecido por la familia Ayala. El mismo año, por petición de las autoridades civiles y religiosas de Cebú, los salesianos abrieron una aldea para los niños de la calle cerca de la Catedral de Cebú. En 1958 se encargaron de la Academia de San Fernando en Pampanga. Un año más tarde recibieron como donación un terreno y comenzaron la construcción de Don Bosco Pampanga⁷¹.

Otro grupo de salesianos expulsados del imperio chino se introdujo en Vietnam del Norte y comenzaron su trabajo allí. No obstante tuvieron que abandonar la región y emigrar a Vietnam del Sur debido a la toma de la región por los comunistas y la división del país en 1954⁷².

Durante esta época los salesianos también llegaron a Timor. Comenzaron una especie de escuela profesional en Dili en 1927. No obstante, tras un corto período, tuvieron que abandonar la región. Volvieron a Dili en 1946⁷³.

El primer grupo de Salesianos llegó a Tailandia en 1927. Dos años más tarde la Santa Sede encomendó a los salesianos la misión de Ratburi. El trabajo en esta región creció a un ritmo rápido, tanto que en 1937 había 90 salesianos en la región, de los cuales 12 eran tailandeses. Durante la Segunda Guerra Mundial, con motivo de la ocupación japonesa del país y las consiguientes persecuciones, se detuvo el trabajo, aunque al final de la guerra la misión fue relanzada con renovado vigor. En 1947 comenzó a funcionar en Bangkok una gran escuela técnica⁷⁴.

⁷¹ Cfr. MORAND WIRTH, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 375; *The changing face of the Filipino. A salesian tribute to the youth of the Philippines*, Mkati, Salesian Society of Don Bosco, 2002, 20.

⁷² Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 375.

⁷³ Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 376.

⁷⁴ Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 376-377.

Fue durante el rectorado de Don Rinaldi cuando los salesianos comenzaron su misión en Japón. El primer grupo, bajo el liderazgo eficaz de Vincenzo Cimatti, llegó a Miyazaki en 1926. Desde allí se extendieron lentamente a Nakatsu y Oita. En 1933 se empezó una institución en Tokyo y en 1949 otra en Osaka. Los salesianos entraron en Corea en 1955 y establecieron una escuela en Kwang-Ju⁷⁵.

El Vicariato de Kimberley se erigió en 1887. Los Padres benedictinos trabajaron primero allí. En 1890 se encomendó a los trapenses, los cuales establecieron una misión en Beagle Bay. Después de 10 años tuvieron que abandonarla. Los Padres palotinos retomaron la región en 1900. Con el comienzo de la Primera Guerra Mundial corrían el riesgo de ser expulsados de la región, pues eran alemanes. La Santa Sede encomendó entonces la región a los salesianos y nombró a Mons. Ernesto Coppo Vicario Apostólico. El primer grupo de salesianos llegó a la región en 1923. Los salesianos administraron este Vicariato hasta 1927. La escuela en Sunbury comenzó a funcionar en 1927. En 1940 los salesianos llegaron a Melbourne, en 1943 a Adelaida, y en 1952 a Engadine⁷⁶.

Las enseñanzas de Benedicto XV, Pío XI, Pío XII y Juan XXIII acerca de las misiones

El movimiento misionero y su expansión, particularmente hacia Oriente, ha sido el tema central de la sección anterior. Se han enumerado varios factores que contribuyeron a la expansión misionera y algunos de ellos han sido examinados con detenimiento. Se ha mencionado de paso la influencia de los Papas del período misionero de la Iglesia. Pese a que el impacto de los papados no puede limitarse a su ministerio de enseñanza, fue a través del ejercicio de este ministerio cómo los Papas de este período sostuvieron y aumentaron el compromiso de la Iglesia. La presente sección de este estudio se centrará en las enseñanzas oficiales más

⁷⁵ Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 377-378.

⁷⁶ Cfr. NERIGAR, *Cenni sul Vicariato del Kimberley*, en *Le missioni salesiane*, 108-109; BERTINI CAROLINA, *Cenni storici sulle missioni salesiane*, 291-293; WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 378.

importantes de los Papas de la época entre la Primera Guerra Mundial y el Concilio Vaticano II en lo que se refiere a la actividad misionera.

Maximum Illud de Benedicto XV

La Primera Guerra Mundial, como ya hemos indicado anteriormente, había detenido temporalmente en la práctica la actividad misionera de la Iglesia. Inmediatamente después de la guerra sintió la necesidad urgente de relanzar esta principal actividad de la Iglesia. Con este fin el Papa Benedicto XV anunció su encíclica *Maximum Illud*.

En la encíclica el Papa fundamenta el inicio de la actividad misionera de la Iglesia en el mandato del Señor: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16:15). Cualquier actividad a favor de extender la buena nueva se basa, en primer término, en la obediencia a este mandato. Y esta obediencia al mandato del Señor parece aún más urgente ante los más de 1.000 millones de personas a las que el Evangelio no ha sido todavía predicado. Además de la obediencia a Cristo, es un sentimiento de compasión por esta numerosa porción de la humanidad, y el ardiente deseo de hacer todo lo posible para hacerla partícipe de la redención traída por Cristo, lo que anima al Papa a escribir esta encíclica. Lo que el Papa quiere es ver un relanzamiento entusiasta y enérgico de la actividad misionera en favor de las naciones no creyentes y un renacimiento del fervor misionero en la totalidad de la Iglesia (MI 1-4).

Muy consciente de que el éxito o el fracaso de una misión depende en gran parte de quienes la guían y son responsables de ella, el Papa centra su atención, antes que nada, en los obispos, los vicarios apostólicos, los prefectos apostólicos y otros superiores de las misiones. Él pide que toda la actividad pastoral de este grupo de personas, con frecuencia creada con mucho sacrificio, se dedique al único fin de salvar almas. Estos superiores deben considerarse como los principales responsables de la salvación de cada persona que vive en la región encomendada a ellos. ¡Ningún sacrificio se considerará demasiado grande en lo que se refiere a salvar almas! Una

auténtica pasión por la salvación de almas será la guía principal de todas las actividades de los Superiores de la misión. Esta carta pastoral advierte a éstos de que la motivación en su ministerio no debe ser buscar ventajas para grupos o congregaciones, y mucho menos favorecer los intereses del propio país de origen (MI 5-7).

Uno de los mayores méritos de la encíclica serían las claras y precisas directivas que nos proporciona con respecto a la promoción y al cultivo de vocaciones indígenas al sacerdocio y a la vida religiosa en las numerosas tierras de misión. El Papa insiste en que los Superiores de la Misión consideran uno de sus principales deberes la adecuada formación del clero indígena, en el que la iglesia pone su esperanza para su futuro. Su identificación con la población indígena da al clero local una eficacia en el ministerio que normalmente no se consigue con los misioneros extranjeros. El cultivo de las vocaciones locales no es un acto de condescendencia por parte de los misioneros extranjeros. El clero indígena no se considera un tipo de segunda clase de sacerdotes y misioneros. La universalidad de la llamada al bautismo y la consecuente universalidad de la propia Iglesia implican la universalidad de la vocación al sacerdocio. Se debe prestar la debida atención a la selección de los candidatos locales. Pero ningún grupo de personas debe ser excluido de tan alta vocación (MI 8).

La dignidad de la vocación misionera consiste en la llamada a colaborar en el trabajo de redención de la humanidad. En MI se insiste en que la misión es algo completamente divino, que está por encima de todas las consideraciones humanas. El deber de los misioneros es llevar la Luz del Evangelio a aquellos que están perdidos en la oscuridad de la ignorancia, la superstición y el pecado y abrir de par en par las puertas del cielo a las personas que marchan hacia la eterna condenación. La preocupación de los misioneros no es aumentar el número de ciudadanos de una cierta nación terrestre sino la de multiplicar la de los ciudadanos de la Ciudad Celestial (MI 9).

La encíclica pone de relieve la necesidad de una adecuada preparación de los misioneros. Aunque la virtud y la santidad de la vida

son los primeros requisitos para cualquier auténtico misionero, éstos solos no son suficientes. Los misioneros necesitan estar científicamente preparados para las misiones. Ningún misionero puede permitirse no adquirir un adecuado conocimiento del idioma, las costumbres, creencias y tradiciones de la población que tiene que ser evangelizada (MI 12-15).

Aunque el grupo de misioneros en primera línea del frente suele estar formado por sacerdotes y religiosos, el Papa enfatiza que la actividad misionera es responsabilidad de todas las personas bautizadas. Es la caridad cristiana la que forma la razón básica de la empresa misionera de la Iglesia. El primer deber del creyente en lo referente a la evangelización es rezar por las misiones. La encíclica, por lo tanto, recomienda encarecidamente el “Apostolado de la Oración” por las misiones. La segunda manera de implicarse en el trabajo de las misiones es colaborar en la promoción de las vocaciones misioneras, particularmente urgente en un contexto de escasez de personal en las misiones tras la Primera Guerra Mundial. Y la tercera manera de implicarse en las misiones es contribuir con ayuda financiera a su mantenimiento. La encíclica aprecia el impacto de las sociedades pontificias en las misiones y exhorta a la pertenencia a estas sociedades (MI 17-22).

El Papa Benedicto XV finaliza esta encíclica con un llamamiento apasionado a un renovado y más extenso compromiso con la misión de la salvación de las almas. La repetición del mandamiento de Jesús a Pedro, *Duc in altum*, adquiere un significado total en esta época inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial (MI 24).

Las enseñanzas misioneras de Pío XI

Como se recalcó en la anterior sección acerca del movimiento misionero después de la Primera Guerra Mundial, la evangelización de los pueblos fue una de las principales preocupaciones del papado de Pío XI. Además de varias iniciativas en favor de las misiones enumeradas en la sección anterior, que tuvieron su origen durante esta época, el Papa Pío XI promocionó en varias ocasiones la causa de las misiones a través de sus discursos públicos y escritos magistrales.

ROMANORUM PONTIFICUM

El motu-proprio *Romanorum Pontificum* de Pío XI en 1922 trasladó la sede central de la *Opera della Propagazione della Fede* a Roma, y puso esta asociación bajo la directa supervisión de la *Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe*, convirtiéndola, por tanto, en una Sociedad Pontificia. A pesar de que este documento no tiene mucho contenido dogmático, su visión sigue estando vigente en lo que se refiere al resurgir del entusiasmo misionero que siguió a la publicación de la encíclica *Maximum Illud*. El documento afirma claramente que la publicación de *Maximum Illud* había creado entre los fieles un fervor por las misiones sin precedentes en ningún otro período anterior⁷⁷.

SERMÓN DE PÍO XI EN LA FIESTA DE PENTECOSTÉS DE 1922

El tercer centenario de la fundación de la *Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe*, que coincidió con la Fiesta de Pentecostés de 1922, presentó a Pío XI una buena ocasión para hablar sobre las misiones y pedir a los fieles un mayor compromiso en este campo.

El Papa inició su homilía alabando el papel de la Sagrada Congregación en la expansión misionera de la Iglesia. Reconoció en él el fruto de la madurez de la experiencia misionera de la Iglesia desde su comienzo hasta ese momento. Procedió a mostrar su gran aprecio por los mártires y confesores en varias zonas de misión en diferentes épocas, que fueron testigos del Evangelio y entregaron sus vidas por la salvación de las almas. La grandeza de su trabajo y su sacrificio tienen precisamente un significado espiritual. A través de su trabajo y sacrificio han sacado a millones de personas de los errores y de las aberraciones de la barbarie. Millones de almas han sido partícipes de la redención de Jesucristo⁷⁸.

⁷⁷ Cfr. Pío XI, Motu-proprio *Romanorum Pontificum*, 3 de mayo de 1922, en *I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, Roma, Unione missionaria del clero, [s.d], 40.

⁷⁸ Cfr. *Omelia di S. S. Pio XI* (Pentecostés de 1922), en *I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, 50-53.

El Santo Padre expresó una gran alegría por el gran éxito de la evangelización y el ritmo al que iba progresando. Sin embargo, llamó la atención de su audiencia sobre lo que todavía faltaba por hacer. Y dijo:

¿Pero cuántas son las almas que aún se pierden, cuántas aquéllas por las cuales se ha esparcido en vano la sangre del Redentor aún? [...] El número de los operarios es insuficiente y faltan los medios para la obra. [...] Que nadie deje pasar en vano el momento solemne de tantas esperanzas para una mayor difusión de la gracia reparadora. [...] Que una sola alma se pierda por nuestra tardanza, por nuestra falta de generosidad; que un solo misionero deba pararse porque le falten aquellos medios que nosotros podríamos haberle proporcionado es una gran responsabilidad en la que quizá no hemos pensado frecuentemente a lo largo de nuestra vida. [...] Por la fe que hemos recibido de Dios, cooperemos a llevar la fe a otras amas⁷⁹.

Sin duda la amplia difusión que tuvo este sermón a través de la acción de varias organizaciones misioneras de aquella época ayudó a transmitir la profunda preocupación del Santo Padre por las misiones y a promover el celo de los sacerdotes y los religiosos.

DISCURSO DE PÍO XI EN LA CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN MISIONERA

La Exposición Misionera vinculada a la celebración del año jubilar 1925 fue un gran medio de animación misionera. Pío XI aprovechó el momento de la clausura de la Exposición para fomentar las vocaciones misioneras e implicar a la totalidad de la Iglesia en esta actividad crucial. Expresó su enorme satisfacción por el éxito de la Exposición y agradeció a la Propaganda Fide y a su personal y a todos los que colaboraron en la realización de la Exposición. Hizo hincapié en que más que el propio éxito material, había sido una gran exposición de la grandeza y variedad de las misiones católicas. Resaltó con gozo que la Exposición ya había empezado a mostrar sus frutos en el aumento de la ayuda financiera para las misiones y un sustancial incremento en las vocaciones misioneras. El Papa afirmó que la sanidad, la educación de la infancia y de los

⁷⁹ *Homilía de S. S. Pío XI (Pentecostés de 1922), en I più recenti documenti pontifici sulle missioni, 53-56.*

jóvenes y la formación del clero indígena habían sido los tres canales más eficaces y permanente de evangelización⁸⁰.

RERUM ECCLESIAE

Pío XI decidió que la expansión misionera de la Iglesia sería su máxima preocupación. Por lo tanto, esta encíclica manifiesta desde el principio su deseo de hacer todo lo posible para extender la luz del Evangelio y facilitar la entrada de las naciones no creyentes en el camino de la salvación. Mientras era consciente, con gran satisfacción, de la multiplicación del esfuerzo por parte de los varios institutos religiosos por predicar el Evangelio en regiones que todavía no habían sido evangelizadas y los consoladores frutos de dichas empresas, el Papa se sentía impresionado todavía por el enorme número de personas no cristianas en el mundo. Estas numerosas naciones no evangelizadas le convencieron de la necesidad de ir aún más lejos por parte de todos los creyentes. Una vez más, es la suprema ley de la caridad la que reclama este esfuerzo total a todos y poner todos los medios para la salvación. Instruir al prójimo en la fe verdadera es la mejor obra de todas. Además, un aprecio correcto del don de la fe recibida generosamente implica el deber no sólo de vivirla personalmente sino el de testimoniarla y propagarla. Estas consideraciones fundamentales son la base de toda la actividad misionera y, consecuentemente, ningún creyente está exento del compromiso misionero (RE 1-6).

En esta encíclica Pío XI exhorta a los pastores y a los superiores religiosos a extender el hábito de rezar por las misiones donde ya existe e introducirlo donde no exista. El Papa demanda a los superiores específicamente que hagan rezar a los niños por las misiones. Aparte del hecho de la condescendencia divina de las oraciones de los inocentes, esta práctica servirá para sembrar en los corazones receptivos de muchos de estos jóvenes las semillas del sacerdocio y de la vocación religiosa (RE 8).

⁸⁰ Cfr. Pío XI, *Discurso de S. S. en la clausura de la Exposición Misionera Vaticana*, 10 de enero de 1926, en *I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, 62-65.

En el contexto del daño que la Primera Guerra Mundial causó a las misiones en todo el mundo, especialmente en la reducción de personal y en la ayuda financiera, la encíclica llamó a un compromiso más profundo de cada uno en este campo. El Papa elogió el gran fervor misionero que las sociedades misioneras pontificias trajeron consigo y alentó a los fieles a formar parte de estas sociedades (RE 9-12).

La encíclica insiste de nuevo en que los superiores deben hacer todo lo posible por la promoción de un clero nativo numeroso y bien formado (RE 19-22). Las variadas corrientes políticas y sociales del período obviamente dan validez a la insistencia en este punto por parte del Papa (RE 19-22).

En esta particular encíclica, el Papa promociona un tipo de audacia misionera en lo que se refiere a fundar nuevos centros, incluso en el caso de que no estén dirigidos por los misioneros, pues servirán como capillas y lugares de encuentro cuando los misioneros visiten la región (RE 29). El objetivo parece ser el de fomentar que los misioneros sigan ampliando las fronteras de su trabajo.

En el contexto de la práctica de encomendar regiones a determinados institutos misioneros, la encíclica desaconseja toda competencia malsana entre los distintos grupos. Al contrario, llama a una mayor apertura mutua y a la colaboración entre ellos. Insiste en que los superiores religiosos responsables de una región particular deben hacer todo lo posible por proporcionar suficiente personal cualificado para cada misión particular (RE 31).

CARTA APOSTÓLICA DE PÍO XI A LOS SUPERIORES DE LAS MISIONES EN CHINA

El Santo Padre comienza su carta volviendo a afirmar su gran interés por el desarrollo de las misiones entre los pueblos que aún no han sido evangelizados. Declara que de entre esos pueblos, los de Extremo Oriente ocupan un lugar de particular interés, en especial el pueblo chino⁸¹.

⁸¹ Cfr. *Lettera Apostolica di S. S. Pio XI ai superiori delle Missioni della Cina*, (15 de junio de 1926), en *I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, 101-102.

Para cimentar la base con el fin de obtener una mayor cosecha de almas de este vasto país, el Papa considera de vital importancia eliminar de las mentes de la población china el prejuicio de que el trabajo misionero está motivado políticamente y que, por lo tanto, es contrario a la independencia política del pueblo chino. El Papa admite que tuvo una cierta base en la forma práctica en que se realizó la empresa misionera en el pasado. No obstante, la relación funcional no debe llevar a confundir el trabajo misionero con las actividades políticas y comerciales de las potencias coloniales. La Iglesia, porque es “católica”, es universal, no exclusiva y no limitada por las fronteras nacionales. La tarea misionera no viene del gobierno, sino del Señor mismo y a través de la Iglesia⁸².

La Iglesia se opone a la contaminación de su apostolado misionero por el espíritu nacionalista. Una de las expresiones más evidentes es el cultivo del clero indígena. La presencia de un clero nativo suficiente y bien formado indica simplemente la verdadera base de la Iglesia en cualquier región⁸³.

El Papa recalca la importancia de la colaboración fraterna entre el clero local y los misioneros extranjeros. Apela a los esfuerzos sinceros para eliminar de la mente del pueblo llano la falsa idea de que los intereses del país se oponen a los de la Iglesia. Asegura que la única misión de la Iglesia es predicar el Evangelio y sin ningún motivo político. La carta no intenta negar la ayuda que varios gobiernos habían ofrecido al trabajo de las misiones en el pasado en varias regiones. Esa ayuda, no obstante, frecuentemente en forma de misioneros, no hubiera sido posible sin el correspondiente apoyo por parte de los misioneros a las ambiciones políticas de estos gobiernos en esas tierras⁸⁴.

⁸² Cfr. *Lettera Apostolica di S. S. Pio XI ai superiori delle missioni della Cina, en I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, 102-103.

⁸³ Cfr. *Lettera Apostolica di S. S. Pio XI ai superiori delle missioni della Cina, en I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, 104-105.

⁸⁴ Cfr. *Lettera Apostolica di S. S. Pio XI ai superiori delle missioni della Cina, en I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, 106-107.

Las enseñanzas misioneras de Pío XII

Pío XII llegó a la silla de Pedro cuando estaba a punto de estallar la Segunda Guerra Mundial. La primera década de su pontificado estuvo ciertamente marcada por su preocupación por la paz mundial. Pese a todo, el ideal misionero nunca se perdió de vista. Al final de la guerra, se relanzó con gran entusiasmo, tomando en consideración la creciente marea de nacionalismo en las nuevas naciones.

SUMMI PONTIFICATUS (1939)

Esta encíclica de Pío XII no es estrictamente misionera. El tema central tratado por el Papa es la unidad de la sociedad humana. Sin embargo, hay algunas referencias con contenido misionero. El Santo Padre afirma que el deber principal y más urgente de todos los creyentes es predicar a Cristo. El número creciente de enemigos de Cristo hace la actividad misionera de la Iglesia urgentísima (SP 6-7).

La encíclica señala que los misioneros de todos los siglos estuvieron atentos a las diversas culturas de las tierras que intentaban evangelizar. Todo lo que era bueno y provechoso en todas las diferentes culturas fue aceptado y adoptado en el proceso de cristianización de las personas. Sólo las costumbres y las prácticas que estaban inseparablemente relacionadas con los errores religiosos fueron rechazadas. Esto sigue siendo la práctica misionera de la iglesia en todas las épocas (SP 46).

El Santo Padre insistió en esta encíclica también en la dignidad e igualdad de cada creyente independientemente de su nacionalidad. Todas las personas bautizadas son hijos del mismo Padre. En este contexto, la admisión al sacerdocio o al estado religioso está abierta a todos los grupos de personas. De hecho, el gran cuidado que la Iglesia manifiesta en la formación del clero nativo es precisamente uno de los más claros signos del aprecio de la Iglesia por los principios anteriormente mencionados (SP 47.48).

EVANGELII PRAECONES

Este documento fue publicado en el 25 aniversario de la encíclica *Rerum Ecclesiae* de Pío XI, una auténtica carta pastoral misio-

nera. Justo al principio el Papa expresa su gran satisfacción por el gran progreso realizado en el trabajo de las misiones. En realidad, él hace notar que el movimiento misionero en la Iglesia Católica en la época de redacción de la carta había adquirido un ritmo nunca visto en la historia de las misiones (EP 1).

En el contexto de la creciente marea nacionalista, particularmente en varios puntos colonizados en Asia y África, el Papa insiste en que el apostolado misionero no será obstaculizado por las fronteras nacionales y será un auténtico testimonio de la universalidad de la Iglesia (EP 3).

Resalta el impresionante crecimiento de la conciencia misionera en la Iglesia y el consecuente compromiso de todos los grupos con las misiones. Entre los factores que han contribuido a la conciencia misionera el Papa hace una mención especial al crecimiento de la Unión Misionera del Clero, la institución de la agencia de noticias misionera "Fides", multiplicación de las publicaciones periódicas misioneras, y las celebraciones de congresos misioneros (EP 6). Con gran gozo el Santo Padre habla de un enorme crecimiento del número de vocaciones misioneras y ve en este crecimiento la semilla para mayores empresas misioneras en el futuro. Invita a todo el mundo a rezar para que este crecimiento continúe (EP 10). Pese a que el personal y los recursos empleados en las misiones parecen realmente impresionantes, ante la multitud de personas que todavía han de evangelizarse, están lejos de ser suficientes (EP 16).

La propia encíclica vuelve a hacerse eco de las enseñanzas de *Maximum Illud* de Benedicto XV. La grandeza de la vocación misionera consiste en la estrecha relación con la misión salvadora de Cristo. ¡El misionero es una persona que trabaja con Cristo para salvar almas! De las obras de caridad, la que tiene mayor valor es ofrecer la fe y a través de ella la salvación a los no creyentes (EP 20). El Santo Padre recomienda que los misioneros que abandonan sus países y pasan sus vidas evangelizando a la población de otros países, deben considerar al país de adopción como su segunda patria y promover los intereses reales de esa nueva patria suya. No deben bus-

car las ventajas terrenales de su propio país de origen y ni siquiera de su instituto religioso; en su lugar sólo deben promover la salvación de las almas. En todas las actividades los intereses de la Iglesia ocuparán un lugar prioritario. Ninguna ventaja para una orden particular religiosa o para la patria del misionero que vaya en detrimento del bien de la Iglesia y de la salvación de almas debe ser considerada beneficiosa (EP 20).

La encíclica retoma la cuestión del clero indígena y reafirma la importancia de una formación sólida de la misma. Aquí también Pío XII se hace eco de las enseñanzas de sus predecesores e insiste en que la Iglesia puede ser considerada como plantada y enraizada entre cualquier grupo de personas sólo cuando tiene un clero nativo que puede encargarse de sus necesidades pastorales, una jerarquía nativa para gobernarla, aunque ayudada por los misioneros extranjeros (EP 22).

Pío XII reconoce el valor e importancia de diferentes asociaciones masculinas, femeninas, estudiantiles, obreras, artísticas, deportivas, etc., en los territorios de misión y en aquellos favorables a las misiones. Es su voluntad que tales asociaciones sean promovidas y se extiendan entre los fieles. Y expresa asimismo unas palabras de reconocimiento especialmente para Acción Católica. Expresa su deseo de que en la constitución de los numerosos grupos relacionados con las misiones se dé importancia a la formación de los miembros y no sólo al crecimiento en número (EP 38).

Retomando un asunto tratado por sus predecesores, el Santo Padre hace un llamamiento a la formación profesional y a la cualificación adecuadas antes de partir hacia las diferentes misiones. Las necesidades misioneras necesitan estar suficientemente informadas de la cultura de las poblaciones indígenas de la misión (EP 47).

La realidad es que el hecho de que la Propaganda Fide encomiende regiones específicas a ciertas familias religiosas no debe llevar a una cierta exclusividad, lo que podría hacer daño a la propagación del Evangelio en la región. La urgencia de predicar el Evangelio y salvar almas tiene el fin de guiar al misionero y especialmente a los superiores de la misión en todas sus empresas.

Cuando los recursos de unos grupos religiosos en particular son inadecuados para la demanda de la región, tienen que invitar a otros grupos religiosos a colaborar con los trabajos de misión en la región de modo que las oportunidades que se presenten en ese momento no sean desaprovechadas (EP 55).

Esta encíclica de Pío XII vuelve a hacer una mención especial a la necesidad de respetar las culturas y tradiciones. La introducción del Evangelio en cualquier grupo de personas no significa la destrucción de las culturas y usos locales. Lo que el misionero encuentra naturalmente bueno y bello entre la población que evangeliza no sólo no debe ser extinguido sino que debe ser honestamente cultivado y alimentado. La irresponsable tala o desarraigo de un bosque frondoso no debe ser la imagen de la acción misionera. El misionero es esencialmente un apóstol y un heraldo del Evangelio. El Evangelio no está ligado a ninguna cultura. El misionero que cree que su deber es implantar la civilización y la cultura europea en una tierra extranjera hace un flaco favor a su principal cometido. Los católicos de todas las naciones, además de ser ciudadanos del Reino de los Cielos, son y tienen que ser ciudadanos honestos y leales de los países a los que pertenecen. No se convierten en extranjeros en sus propios países debido a su bautismo y tienen que retener su propia cultura y las tradiciones de sus ancestros (EP 56-60).

En la última sección de la encíclica el Papa expresa su aprecio por el trabajo realizado por las cuatro Sociedades Misioneras Pontificias y alienta a los fieles a convertirse en parte de ellas y a apoyar a esas asociaciones. Al igual que su predecesor, pone énfasis en señalar el valor de pastoral vocacional que tiene el movimiento de la Sociedad Pontificia de la Santa Infancia. Además de promocionar las sociedades pontificias misioneras, el Papa invita a todos los fieles a un esfuerzo decidido para apoyar las misiones económica y espiritualmente. Si por medio de su oportuna y generosa ayuda pueden llevar el bautismo a una sola persona, están contribuyendo a liberar una energía divina que mantendrá un ritmo progresivo en el tiempo. Además todos los que contribuyen a mantener la vocación sacerdotal tendrán una parte perenne en los méritos del futuro apóstolado y santidad del sacerdote (EP 65-71).

AD SINARUM GENTEM (7 DE OCTUBRE DE 1954)

Este documento apareció en una circunstancia en la que la Iglesia estaba atravesando un momento difícil en China. El propio Santo Padre enumera algunas de esas dificultades en su carta pastoral: aumento de las falsas acusaciones y calumnias contra la misma Santa Sede y todos los que le son fieles, la expulsión del Nuncio Apostólico, un esfuerzo concertado para engañar a los menos instruidos en la fe y hacerlos apostatar. Aunque en la lista de dificultades el Papa no menciona directamente la triple autonomía proclamada para la Iglesia china por el gobierno, la encíclica da una respuesta a los presupuestos de este espinoso problema para la Iglesia china (ASG 2). Pío XII resalta con gran alegría que en el contexto de la persecución comunista la mayoría de los católicos han permanecido leales a la verdadera fe. Pero hay una considerable minoría que ha abandonado la verdadera fe para unirse a la nueva Iglesia Nacional China (ASG 3).

La encíclica procede paso a paso a responder algunas de las falsas acusaciones lanzadas por los comunistas en China contra los católicos todavía leales al Papa. Contra la acusación de que los católicos no son leales ciudadanos de China ya que su lealtad es para con una potencia extranjera, el Santo Padre afirma que ambas situaciones son compatibles la una con la otra, ya que los verdaderos católicos también son auténticos ciudadanos patriotas de sus propias naciones (ASG 6-7).

Contra el esfuerzo del régimen por presentar a la Santa Sede como una potencia política extranjera no preocupada por el pueblo chino ni por sus problemas, el Santo Padre reafirmó el gran aprecio que él mismo sentía por los chinos. La creación de una jerarquía local y la promoción del clero indígena son signos evidentes de dicho aprecio de toda la Iglesia, y de una manera especial de los misioneros, por la población china. Como en muchos otros países, también en China, el trabajo pionero de evangelización ha sido realizado por misioneros extranjeros. Advirtió a la Iglesia china contra la autonomía de gobierno propuesta por el régimen comunista. Aceptar la supremacía del Supremo Pontífice como el Vicario de Jesucristo en la Tierra y la sincera adhesión a su magisterio es obligatorio para los cristianos chinos

como para cualquier otro pueblo como una condición *sine qua non* para ser miembro de la Iglesia Católica (ASG 8-11).

La encíclica procede entonces a contestar a la autonomía financiera de la Iglesia china por la que abogaba el régimen comunista. El Papa invita al pueblo chino a comprobar que la ayuda que envía la Santa Sede no es un medio para controlarlo políticamente. La ayuda de la Santa Sede no es sino una expresión de la caridad cristiana que no sólo incluye al pueblo chino, sino a todo el mundo (ASG 14).

Finalmente el Santo Padre responde también a la autonomía de doctrina propuesta por el gobierno comunista de China. Aunque haya diversas maneras de predicar y enseñar la fe, adaptándolas a las diferentes culturas y tradiciones, la Iglesia enseña en todas las partes y siempre y a todas las personas las mismas verdades reveladas. Los misioneros no son los inventores o los redactores del Evangelio, sino sus guardianes autorizados y sus heraldos divinamente constituidos. En este contexto ningún creyente puede proclamarse independiente de la doctrina enseñada por la Iglesia y a la vez seguir siendo miembro de la misma Iglesia (ASG 18).

En conclusión, el Santo Padre advierte a los católicos chinos contra la creación de una Iglesia Nacional que no esté unida a la Iglesia Universal. Él afirma categóricamente que su movimiento para la creación de la Iglesia Nacional podría llevar a una ruptura de los fieles con la Iglesia Católica (ASG 22).

FIDEI DONUM (21 DE ABRIL DE 1957)

Fue la situación política, social y religiosa de varias naciones africanas lo que impulsó al Papa Pío XII a escribir esta encíclica.

Se ha hecho mucho por la evangelización de África. El crecimiento de la Iglesia en este vasto continente es un motivo de alegría para la Santa Sede. La creación de las numerosas circunscripciones eclesíásticas, la institución de la jerarquía local y la promoción de los propios nativos a los puestos de obispos son todos signos del aprecio de la Santa Sede por la Iglesia de esta extensa región. El progreso del trabajo de los misioneros en el continente se debe a la sacrificada

labor de todo tipo de personas: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Todavía hay mucho por hacer. Ciertas situaciones de la sociedad africana hacen que el trabajo de evangelización sea realmente urgente. La mayor parte del continente está experimentando un período de evolución en lo social, lo económico y lo político. Muchos grupos están en el proceso de lucha por la independencia. Corrientes de materialismo y división intentan enraizarse entre la población. Se añade a esto la amenaza de los misioneros protestantes. Se buscan unas nuevas estructuras y una nueva civilización. En todo el continente se precisa inmediata atención a la escasez de personal misionero y de recursos. Estos problemas no parecen restringirse a ciertas regiones del continente, los cuales pueden resolverse en el transcurso del tiempo, y necesitan una reacción de la Iglesia universal (FD 4-14).

Al aportar algunas soluciones a los problemas a los que se enfrenta la Iglesia africana, el Papa está dirigiendo su atención al ministerio de los obispos. Éstos, como eminentes miembros del cuerpo místico de Cristo, tienen una particular responsabilidad no sólo con la región encomendada a su cuidado pastoral sino con la totalidad de la Iglesia como tal. Es su atención a las necesidades de la Iglesia universal lo que manifiesta la real universalidad de la propia Iglesia y esto es aplicable a todos los católicos. El Santo Padre afirma muy categóricamente en ese sentido:

Missionalis operae afflatus et catholici spiritus unum et idem sunt. Catholicam esse, praecipua Ecclesiae nota est, ita ut christianus homo addictus et adstrictus Ecclesiae minime sit, nisi pariter sit addictus et adstrictus christifidelium universitati, atque adeo percipiat ut eadem ubicumque gentium radices agat et florescat (FD 17)⁸⁵.

Es la universalidad de la Iglesia lo que hace que sea necesario que todos los creyentes estén interesados en el aumento de las misiones por todo el mundo (FD 15-17).

⁸⁵ El impulso misionero y el espíritu católico son una misma cosa. La universalidad es una característica esencial de la Iglesia, de modo que el cristiano no está verdaderamente unido y dedicado a la Iglesia si no está en la misma medida unido y dedicado a la universalidad de ésta, para lograr que se afiance y florezca en cualquier parte del mundo.

La encíclica hace un triple llamamiento a los creyentes en favor de las misiones: a la oración, a la generosidad y a la entrega de sí mismo (limitado a algunos) (FD 18). El Santo Padre apela a los obispos a mantener entre ellos y los fieles una incesante oración por las misiones. Se aprovecharán períodos especiales y fiestas del año litúrgico para incrementar esas oraciones por las misiones (FD 19). Y hace una petición de multiplicar las misas celebradas por las misiones (FD 20).

La oración sincera por las misiones irá acompañada de la generosidad según las posibilidades de cada uno. La ayuda financiera puesta a disposición de las misiones se queda corta para las necesidades de las misma. Esto se nota particularmente en el caso del cultivo de las vocaciones locales (FD 23-24). En vista de la aparente pobreza de las naciones no europeas y la relativa riqueza de la población de Europa, el Santo Padre hace un llamamiento a una mayor solidaridad y colaboración, particularmente en el terreno de la obra misionera. Recuerda a los fieles que el desarrollo del trabajo misionero dependerá de la generosidad de los creyentes. (FD 24).

La Iglesia sufre en las misiones una gran escasez de apóstoles. El Papa invita a los fieles a realizar todo lo posible para la promoción de las vocaciones, tanto de obispos como de religiosos (F 25). Los pastores son invitados a crear entre los fieles un ambiente abierto y atento a las preocupaciones universales de la Iglesia que genere naturalmente apóstoles y misioneros. Un nuevo aliento del espíritu misionero será el signo de una verdadera renovación de la diócesis y de la Iglesia. Y añade en términos muy claros:

Fieri autem non poterit ut christifidelium pereat communitas quae filios filisque Ecclesiae donet. Si ergo vita supernaturalis caritate efficitur, atque se devovendit studio augetur, non immerito affirmari licet vitam catholicam nationis cuiuslibet perpendendam esse oneribus, quae ipsa pro opere missionali ultro suscipit ac sustinet (FD 26)⁸⁶.

⁸⁶ No sucederá que desaparezca fácilmente la comunidad que entrega miembros (hijos e hijas) a la Iglesia, pues, si se fomenta y se realiza en la caridad la vida sobrenatural, y se cultiva concienzudamente, ésta crecerá. No en vano es lícito afirmar que la vida católica de cualquier nación ha de ser correspondida con acciones que ella misma tiene que suscitar y sostener en favor de las obras misioneras.

El Santo Padre apela a las diócesis con muchas vocaciones e incluso a aquellas con menor número a escuchar la llamada de las misiones. Se precisa un esfuerzo concertado para promover vocaciones misioneras. La Unión Misionera del Clero se propagará por todos los sitios (FD 27-28).

Concluyendo, el Papa afirma que aunque la particular situación de África ha sido el motivo de la encíclica, tiene en cuenta toda la empresa de la Iglesia, en especial la de Extremo Oriente. A los pastores de esas misiones el Papa les garantiza apoyo, tanto espiritual como material. Anima a los misioneros a perseverar con confianza en el trabajo que llevan a cabo, orgullosos de servir a la Iglesia, atentos a su voz, siempre más interiorizada por su espíritu, unida por los vínculos de caridad fraterna. Y dice:

Quantum, dilecti filii, solacii vobis affertur et quam certae victoriae pignus affulget, cum cogitatis obscurum et pacificum certamen, quod pro Ecclesia ipsi certatis, non esse tantummodo vestrum aut aetatis vestrae aut vestri populi certamen, sed perpetuum Ecclesiae universae proelium, quod strenue gerendum omnes eius filii suscipiant oportet, cum Deo et fratribus acceptum referre debeant fidei donum sacro baptisinate datum (FD 33)⁸⁷.

La encíclica concluye con un llamamiento a todos los fieles a profundizar y renovar su compromiso para que el día en que el Evangelio sea predicado a todos los rincones de la Tierra llegue lo antes posible (FD 35).

La encíclica misionera de Juan XXIII

Juan XXIII no era ajeno al movimiento misionero de la época posterior a la Primera Guerra Mundial. No obstante, ciertas condiciones que prevalecían en la época inmediatamente después de la guerra y que favorecieron la expansión de la Iglesia habían cambia-

⁸⁷ ¡Cuánta paz, hijos queridos, os reportará y cómo brillará el triunfo de la auténtica victoria cuando sobrellevéis una labor difícil, pero fructuosa, que no sólo es vuestra y de vuestro pueblo, sino que es además continua en la Iglesia Universal y en la que todos sus hijos deben implicarse diligentemente con Dios y con los demás hermanos, ya que el don de la fe recibido en el bautismo debe consecuentemente testimoniarlo!

do cuando él accedió al papado. La supremacía colonial de las naciones europeas había desaparecido. Numerosas naciones independientes vieron la luz del día en el período que siguió a la Segunda Guerra Mundial. La difusión de las corrientes nacionalistas radicales solían ir frecuentemente de la mano de un retorno a las religiones primitivas. La amenaza del comunismo ateo tenía que ser contestada. El proceso de secularización que acompañaba al progreso de los inventos científicos empezó a derribar los fundamentos de una sociedad que hasta aquel momento parecía haber tenido una visión impregnada de fe. El distanciamiento gradual de la sociedad laica de la Iglesia producía temores y seria preocupación entre los pastores de ésta. Incluso algunas situaciones en varias tierras de misión presentaban nuevos problemas.

PRINCEPS PASTORUM (JUAN XXIII), 28 DE NOVIEMBRE DE 1958

En el ambiente de cambio en la Iglesia y de la sociedad, el Papa Juan XXII ofreció al mundo su encíclica misionera. Comienza esta encíclica con una nota muy personal. Trabajó con Benedicto XV en la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe y desde entonces había tenido un gran interés por las misiones. Manifiesta su propio interés personal, continuo y solícito en el trabajo de evangelización. Recuerda que incluso, como sacerdote, fue llamado a ello inmediatamente después de que concluyera la Primera Guerra Mundial (PP 1-2).

La encíclica celebra el 40 aniversario de *Maximum Illud*. El Papa resalta con gran alegría el auge del espíritu misionero que trajo la encíclica de Benedicto XV. Él fue testigo de los abundantes frutos que conllevó el compromiso misionero de la Iglesia en las pasadas décadas y resalta, entre ellos, el establecimiento de jerarquías locales y el aumento del número de clero indígena como digno de especial mención (PP 4-7).

Mientras aprecia la necesidad de mayor compromiso en la promoción del clero indígena local, el Santo Padre hace un llamamiento a los católicos de todas las tierras de misión a valorar el trabajo de los misioneros extranjeros. Ningún misionero verdadero que abandona su patria para trabajar en una tierra lejana será considera-

do un extranjero entre sus propios compatriotas. Él es un nativo entre los nativos y un auténtico padre para el pueblo para el que trabaja y por el que se sacrifica (PP 12).

El Santo Padre insiste en la prioridad de la santidad personal de los misioneros para ejercer un ministerio verdaderamente eficaz entre la población. La misión es una obra divina y la fuerza interior que la sostiene ha de ser divina. Dicha santidad personal es tan necesaria para los misioneros extranjeros como para los nativos (PP 14).

El Papa aboga por que los seminaristas que optan por las misiones sean formados en los propios territorios de misión para aclimatarlos, para informarles sobre la cultura de la población, para facilitar el aprendizaje del idioma local y para habituarles a los métodos misioneros. Anima al estudio de misionología a aquellos que se preparan para el trabajo en las misiones (PP 16-17).

El Santo Padre afirma que ha sido una práctica permanente de la Iglesia apreciar y cultivar todo lo que es positivo en las diferentes culturas. Declara que la Iglesia no tiene que identificarse con ninguna cultura o civilización en particular, aunque ésta sea la europea. La Iglesia reconoce y asimila los elementos de todas las culturas que son expresiones auténticas y válidas de la mente humana (PP 19).

El trabajo de evangelización no se reduce a la proclamación del Evangelio y al cuidado espiritual de los fieles. La evangelización y el sostenimiento social de la población siempre han ido juntos de la mano. En el contexto de pobreza en las tierras de misión, la implicación del misionero en proyectos de desarrollo social no sólo es sano sino que es una manifestación necesaria del amor de la Iglesia por esas personas (PP 22).

Pese a que los intereses del clero indígena pertenecen a sus Iglesias locales, no limitarán su visión y actividades a sus comunidades. La encíclica advierte contra una posible mentalidad cerrada tribal entre el clero nativo y le invita a estar en contacto con los eventos y desarrollos de la Iglesia Universal. Aunque su campo de

acción es su comunidad, su caridad incluye a toda clase de personas. En el contexto de creciente nacionalismo entre los varios grupos, los católicos, y especialmente el clero indígena, no pueden dejarse llevar por un espíritu ultranacionalista, que podría ser negativo para la propagación de la Iglesia y su universalidad. Las Iglesias locales en todos los diferentes países del mundo forman una sola, la Iglesia universal. Corrientes de pensamiento y comportamiento que atizan el fuego del nacionalismo, que es exclusivo y fomenta la enemistad entre las diferentes naciones, salpicando al terreno de la Iglesia, no sólo son insanas, sino que son contrarias al espíritu de la verdadera caridad, que es el fundamento de la comunión entre todos los creyentes (PP 23-26).

El Papa enfatiza la necesidad e importancia de la implicación de los laicos en el trabajo de las misiones y urge a todos a una mayor colaboración, si aún cabe, en esta tarea principal de la Iglesia. Apunta que sólo un fuerte y vivo fervor apostólico puede expresar la profesión de fe de cada individuo (PP 28, 32).

La encíclica alaba el trabajo de los catequistas en los territorios de misión y hace un llamamiento a una formación adecuada. En el trabajo de evangelización ocupan un lugar muy importante como maestros de la fe y son con frecuencia sustitutos de los sacerdotes. El Papa invita a los fieles a apoyar y sostener el trabajo de los catequistas en las misiones (PP 42).

El Papa resalta la importancia de la escuela en el contexto de las misiones. Indica que las escuelas católicas deben prestar suficiente atención a la formación cristiana de los estudiantes, especialmente de los estudiantes católicos (PP 47).

En el contexto de los veloces cambios en la vida social, económica y política de muchos países, el Santo Padre invita a los católicos, como parte de la misión universal de la Iglesia, a implicarse en el proceso de encontrar soluciones correctas y justas a los diversos problemas a los que se enfrenta el mundo (PP 48).

La encíclica finaliza con una invitación a todos los fieles a colaborar en la promoción de las vocaciones misioneras y a incre-

mentar su ya sustancial contribución al trabajo de evangelización de las poblaciones en los territorios de misión (PP 56).

Asociaciones misioneras en los comienzos de AGM

Es cierto que la expansión misionera del siglo XIX y su relanzamiento en la época posterior a la Primera Guerra Mundial dependían en su mayor parte del liderazgo de los Papas de este período. Es también verdad que la Santa Congregación para la Propagación de la Fe tuvo un papel crucial en este movimiento misionero. Es innegable que la carga más pesada de la empresa misionera recayó en las órdenes e institutos religiosos y que, por lo tanto, la renovación de las antiguas órdenes y la fundación de otras nuevas durante esta época tuvo un gran impacto en las misiones. Aun así, una de las características específicas de la renovación de la empresa misionera de la Iglesia en el siglo XIX y que continuó en el XX fue precisamente su carácter popular.

Las Sociedades Misioneras Pontificias

Entre los diferentes tipos de asociaciones misioneras que surgieron en el siglo XIX, las Sociedades Misioneras Pontificias ocuparon el lugar principal debido a que comenzaron antes, a su gran sentido de universalidad y al gran patrocinio del que disfrutaron por parte de la Santa Sede. Pese a que como sociedades individuales e independientes servían a determinados sectores de la sociedad, en su totalidad general, juntas, sirvieron para concienciar a todos los grupos de edad y a todos los sectores de la sociedad. Aunque en los comienzos de algunos grupos particulares el campo de interés puede haber sido alguna zona misionera en particular, pronto abarcaron todos los territorios de misión en todos los continentes, manteniendo al mismo tiempo su específico ámbito de trabajo.

LA SOCIEDAD PONTIFICIA PARA LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Las actividades misioneras de las diferentes órdenes e institutos religiosos dieron lugar a numerosos grupos misioneros, relacionados entre ellos, los cuales ayudaron a propagar el ideal misionero entre la población general y a obtener la muy necesitada ayuda espi-

ritual y financiera para el trabajo de los misioneros. Tales grupos surgieron en Francia hacia finales del siglo XVIII vinculados especialmente a las Misiones Extranjeras de París, precisamente para rezar y ayudar económicamente a las misiones extranjeras. Estos grupos no disponían al principio ni de un nombre ni de organización. Algunos de esos grupos misioneros sobrevivieron a la revolución mientras que otros desaparecieron. Otros grupos misioneros nacieron con el mismo objetivo de rezar por las misiones y enviar ayuda económica a las mismas tras la revolución. Buscaban el interés del público general para incrementar su recaudación de ayuda financiera para los misioneros⁸⁸.

Philéas Jaricot y su hermana Marie Pauline también eran miembros de pías hermandades misioneras asociadas a las Misiones Extranjeras de París. Ellos eran los de un acaudalado comerciante de Lyon. Pauline Jaricot intentó organizar un método sistemático de recaudar las ofrendas para las misiones y en el proceso nació *L'Oeuvre de la propagation de la Foi* en 1822, ampliando el ámbito de los originarios grupos misioneros para ayudar no sólo a las misiones de la Misiones Extranjeras de París sino a las de todo el mundo. La asociación recibió la aprobación eclesiástica del arzobispo de Lyon. En 1823, se otorgaron especiales indulgencias a sus miembros. Los Papas posteriores también otorgaron a la asociación especiales favores espirituales. La organización se expandió rápidamente a las principales ciudades de Francia. En 1824 comenzó en Piedmont, en 1825 en Cerdeña y hacia 1834 se había extendido por toda la península italiana. Durante el mismo período comenzó su andadura en Bélgica, Alemania (en Baviera) y Austria. La asociación tuvo sus oficinas centrales en Lyon hasta 1922, cuando, como se mencionó antes, Pío XI las trasladó a Roma. El movimiento estaba decididamente auspiciado y apoyado por la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe y con el traslado de las oficinas a Roma, la Sagrada Congregación asumió el

⁸⁸ Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, vol. 4, 48-49; METZLER JOSEPH (Ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, 30-31; SEMERARO COSIMO, *Le missioni cattoliche nell'epoca contemporanea*, 162.

control directo de esta asociación, convirtiéndola al mismo tiempo en pontificia.

Esta sociedad misionera se convirtió paulatinamente en una organización muy estable. Tenía grupos operativos en las parroquias. Dichos grupos estaban coordinados a nivel de la diócesis por el director diocesano. En todos los países había un Consejo Nacional que a su vez mantenía contacto con los directores diocesanos. El Consejo General de Roma regulaba y coordinaba las actividades de todos los Consejos Nacionales. Todos los católicos bautizados mayores de 12 años pueden ser miembros de la asociación. Cada miembro está obligado a contribuir financieramente a las misiones y a rezar por ellas⁸⁹.

LA SOCIEDAD PONTIFICIA DE LA SANTA INFANCIA

Otro de los movimientos que contribuyó mucho a la creación de un ambiente misionero fue *L'Oeuvre de la Sainte Enfance* fundada en 1843. Su ferviente promotor fue Mons. Charles Auguste de Forbin Janson, obispo de Nancy y Toul. Su preocupación por los miles de niños de China a los que se les dejaba morir tras su nacimiento por varias razones fue lo que inspiró el origen de esta asociación en favor de los niños. En este trabajo fue ayudado por Pauline Jaricot. Este movimiento tenía como objetivo implicar a los jóvenes de hasta 12 años en la redención de los niños chinos. Los miembros se comprometían a rezar por los niños de China y a contribuir con una pequeña cantidad al mes para ayudarles. Hacia 1844 este movimiento misionero juvenil había echado raíces en 65 diócesis de Francia y en poco tiempo se extendió por todos los países católicos de Europa. Desde 1849 la atención de este movimiento se centró en la redención de la esclavitud de los niños africanos. A partir de 1855 el ámbito se amplió a todo el mundo. Varios Papas impartieron su bendición especial a la asociación y concedieron favores espirituales especiales a sus miembros. En 1929 Pío XI la elevó al grado de Sociedad Pontificia.

⁸⁹ Cfr. METZLER JOSEPH (Ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, 32; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 211; DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, Roma, Pontificia Universitas Lateranensis, 1961, 358-359.

El objetivo de la asociación era colaborar en procurar el bautismo a los niños no católicos de China y de otros países, su redención y finalmente su educación. Podían ser miembros todos los católicos menores de 12 años. Los mayores de esta edad podían continuar siendo miembros asociados. Los miembros se clasificaban en tres grupos: ordinario, especial y perpetuo. Los miembros ordinarios hacían las contribuciones prescritas mensuales. Los miembros especiales hacían una contribución ordinaria seis veces al año. Los miembros perpetuos ofrecían una cantidad todavía mayor a la prescrita por las reglas. Además de estas obligaciones económicas, los miembros recitaban un Ave María con una jaculatoria específica por los niños de las tierras de misión⁹⁰.

LA SOCIEDAD PONTIFICIA DE SAN PEDRO PARA EL CLERO INDÍGENA

En 1889, Stephanie Cottin Bigard y su hija Jeanne Alessandrina fundaron *Opus a Sancto Pietro pro Clero indigeno* en Caen, en Francia, para sensibilizar a los católicos sobre la formación del clero local en las tierras de misión y para pedir ayuda financiera y espiritual para este fin. Por una carta del Vicario apostólico de Nagasaki estas señoras se dieron cuenta de la necesidad de ayudar financieramente para abrir un seminario local. Se lanzaron a pedir ayuda, puerta por puerta; su celo se propagó a otras personas y nació una asociación misionera. En 1920 fue puesta bajo la autoridad de Propaganda Fide, que aprobó sus estatutos; y en 1929 se convirtió en una Sociedad Pontificia. Al igual que otras asociaciones misioneras, ésta también fue favorecida por los diferentes Papas, quienes otorgaron especiales favores a sus miembros.

La pertenencia a esta asociación está abierta a todos los católicos. Los miembros se dividen en tres grupos: fundadores, que contribuyen con la cantidad total requerida para los gastos de los estudios de un candidato para el sacerdocio; benefactores, que contribuyen con sólo lo necesario para lo mismo pero para un año; y los aso-

⁹⁰ Cfr. METZLER JOSEPH (Ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, 33-34; SEMERARO COSIMO, *Le missioni cattoliche nell'epoca contemporanea*, 164; DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 361-362.

ciados, que contribuyen con una cantidad fija estipulada para ser miembro ordinario. Además, todos los miembros rezan un Padre Nuestro, un Ave María y una jaculatoria especial por las intenciones de la asociación⁹¹.

LA UNIÓN MISIONERA DEL CLERO

Unione Missionaria del Clero fue fundada por el Padre Paolo Manna, del Pontificio Istituto Missioni Estere di Milano, en Italia. Su objetivo era la formación e información misionera de los sacerdotes y seminaristas. Manna cultivó la idea de una asociación misionera para el clero desde 1908 y trabajó poco a poco hasta su realización. En su libro *Operarii autem pauci* expresó su idea de formar una asociación misionera para el Clero. Sugirió la institución de círculos misioneros en los seminarios para rezar por las misiones y la promoción de una asociación sacerdotal en favor de las mismas. Ya en 1912, por iniciativa de Joseph Schmidlin, las uniones misioneras de sacerdotes se formaban en muchas de las diócesis de Alemania. Prácticamente al mismo tiempo que la *Lega Apostolica*, nacía una unión misionera de jesuitas en Turín, a la que en 1915 el arzobispo de esta ciudad dio su aprobación. Esta unión de jesuitas se extendió a otras diócesis, pero se limitó mayoritariamente a los círculos de jesuitas. En 1915, junto con el obispo de Parma, Paolo Manna trazó un plan concreto para la asociación. Este proyecto inicial recibió la aprobación de Benedicto XV y de la Propaganda Fide en 1916. Con esta aprobación Manna se comprometió a la propagación de la unión y durante el período de sólo un año consiguió que 1.254 sacerdotes se unieran a esta asociación. *Maximum Illud*, de Benedicto XV, fomentó la unión en la Iglesia universal. La unión tuvo un rápido crecimiento durante el papado de Pío XI, y él mismo fue un miembro activo antes de su elección como Papa. Al igual que todas las demás Sociedades Pontificias, la Unión de los Sacerdotes para las Misiones también recibió favores de los Papas de este período y se les otorgó indulgencias especiales.

⁹¹ Cfr. METZLER JOSEPH (Ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, 34; COSTANTINI CELSO, *Le missioni cattoliche*, Milán, Casa Editrice Valentino Bompiani, 1949, 56; DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 363-364.

El establecimiento de un Secretariado General de la Unión en Roma en 1936 trajo consigo la unificación de las diferentes uniones nacionales que hasta entonces habían trabajado de manera autónoma. En 1937 se elaboró un nuevo estatuto para la Unión. La pertenencia a ésta estaba abierta a todos los sacerdotes, diocesanos y religiosos y a todos los estudiantes de teología. Los miembros se dividían en cuatro grupos según el tipo de contribución financiera que hacían. Según una concesión especial hecha por Pío XII en 1949, incluso los hermanos laicos y las religiosas podían ser miembros de la Unión.

El objetivo de la *Unión Misionera del Clero* para las misiones fue precisamente encender el celo por la salvación de almas. Los sacerdotes de la Unión llevaban a cabo varias actividades en favor de las misiones. Difundían la idea misionera entre otros sacerdotes y fieles. Propagaban publicaciones misioneras. Ayudaban a las misiones con oraciones públicas y privadas. Organizaban congresos misioneros para los diferentes grupos de fieles, apoyaban y promocionaban las asociaciones misioneras, especialmente las Sociedades Pontificias, y hacían colectas para las misiones⁹².

Otras asociaciones misioneras de la época

Además de las cuatro asociaciones principales que en el transcurso de la historia adquirieron el status de Obras Pontificias, surgieron otras innumerables asociaciones por todo el orbe católico. Algunas de estas asociaciones tuvieron un ámbito misionero específico. Otras numerosas asociaciones misioneras nacieron en relación con las actividades misioneras de determinadas órdenes religiosas e institutos, tanto masculinos como femeninos. Otros grupos misioneros se iniciaron con el objetivo de proporcionar servicios específicos al personal de las misiones o a las propias misiones.

⁹² Cfr. METZLER JOSEPH (Ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, 35; DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 373-379.

ASOCIACIONES CON OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Opera Apostolica nació en Francia en 1838 de la mano de Maria Zoè Duchesne, en la diócesis de Meaux. Al tener noticias del trabajo sacrificado de los misioneros en tierras lejanas y sobre la invasión de misioneros protestantes en varias regiones, la joven tuvo la intención de ayudar a los misioneros con equipamientos útiles, vestimentas sacras y material escolar, etc. Otras almas generosas se unieron a ella en su apostolado y poco a poco la organización cobró vida. En 1848 tenía sus oficinas centrales en Orleans, bajo el patrocinio de Mons. Dupanloup. Más tarde, las oficinas se trasladaron a París. En 1855 fueron aprobados sus estatutos y Pío IX otorgó a la asociación favores espirituales especiales. En 1870 se la puso bajo control de la *Propaganda Fide*, aunque no se la convirtió en una Sociedad Pontificia. Su objetivo era la oración por las misiones y el suministro de materiales útiles necesarios para su apostolado⁹³.

La *Colletta antischivista* fue conocida con diferentes nombres. Fue el Papa León XIII con su encíclica *Catholicae Ecclesiae* de 1890 quien dio origen a la idea. Los fieles de varias naciones católicas respondieron a esta llamada del Papa y ellos mismos formaron grupos con el objetivo de liberar al pueblo de África de la esclavitud y llevarle el Evangelio. Las actividades de los varios grupos fueron coordinadas por la *Propaganda Fide*⁹⁴.

María Teresa Ledochowska fundó la *Sodalizio di S. Pietro Claver* con el objetivo de asistir a las misiones africanas dependientes de la *Propaganda Fide*. Fue reconocida oficialmente en 1894 por el Papa León XIII. Esta hermandad era una asociación dependiente de las Hermanas de San Pedro Claver, quienes, aunque no trabajaban en las misiones africanas, trataban de ayudarles de varias maneras⁹⁵.

⁹³ Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 366.

⁹⁴ Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 366-367.

⁹⁵ Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 367.

ASOCIACIONES VINCULADAS CON LAS ÓRDENES E INSTITUTOS RELIGIOSOS MISIONEROS

Casi todos los institutos religiosos misioneros y las órdenes comenzaron algún tipo de asociación con el fin principal de hacer propaganda de sus misiones particulares y para solicitar ayuda espiritual y especialmente económica para ellas. Dichas asociaciones misioneras sirvieron también para fomentar vocaciones en estas órdenes e institutos. Latourette menciona que fueron fundadas alrededor de 160 de estas asociaciones entre 1815 y 1914 y añade: “éstas representaron un movimiento de proporciones sin precedentes para la ayuda financiera para la propagación del cristianismo católico y romano por suscripción popular”⁹⁶. Arens Bernard, en *Manuel des missions catholiques*, dedica un elenco de 66 páginas a tales asociaciones misioneras⁹⁷.

Metodio Da Nembro indica que tal vez éstas eran las que tenían mayor extensión y una afiliación más numerosa. En Italia eran: *Lega Apostolica* de los jesuitas, *Unione missionaria Francescana* de los franciscanos menores, *Cori Mariani* de los carmelitas, *Opera del Rosario in favore delle missioni* de los dominicos, *Opera Serafica delle sante Messe* de los capuchinos, *Opera delle Collette* de los maristas, *Associazione Mariale in favore delle missioni* de los oblatos de María Inmaculada, *Piccola Opera del S. Cuore* de los misioneros del Sagrado Corazón, *Amici delle missioni* de las Misiones Extranjeras de Milán, e *In Omnibus Christus* de los javerianos de Parma⁹⁸.

ASOCIACIONES DE NATURALEZA ESPECIAL

Los grupos misioneros se crearon también para ayudar a los misioneros en determinados campos de interés. Algunos trataban de ayudarles intelectualmente, en el campo de la teoría de las misiones y de la teología general relacionada con los problemas en las misiones. Algunos grupos ayudaron a los misioneros en el terreno de la

⁹⁶ LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, vol. 4, 59.

⁹⁷ Cfr. ARENS BERNARD, *Manuel des missions catholiques*, Lovaina, 1925, 286-351.

⁹⁸ Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 370.

sanidad de la población nativa. Otros intentaron ayudarles en otros aspectos técnicos. Esos diferentes grupos eran testigos de los intereses generales de los fieles en la actividad misionera y su generosa colaboración en muchos aspectos.

Entre los grupos interesados en el campo intelectual estaba la *Conferenza Africana* fundada por el Padre Enrico Dubois con el principal objetivo de explicar asuntos teológicos de interés directo a los misioneros y ayudarles a resolver problemas prácticos teológicos y morales en su apostolado. Otra asociación de similar naturaleza fue *Amis des Missions*, fundada en París en diciembre de 1923. La finalidad de este grupo era dar a conocer el valor del apostolado misionero y defenderlo de las críticas⁹⁹.

Entre las asociaciones misioneras de naturaleza sanitaria, los objetivos varían desde la instrucción de los misioneros hasta preparar personal médico para las misiones con medicinas y equipamiento apropiado.

Las asociaciones de naturaleza técnica trataban de ayudar a los misioneros con sus diversos proyectos de construcción, vehículos, viajes, etc. Éstos son de origen posterior. De hecho, el *Dutch Bureau voor technische adviezen ean de Missie*, una de las principales asociaciones de este tipo, no fue fundada hasta 1936¹⁰⁰.

Asociaciones misioneras estudiantiles

En realidad fueron los protestantes quienes tuvieron el mérito de haber comenzado las primeras asociaciones misioneras de este tipo. La primera fue la *Students Voluntary Movement for the Missions* que empezó en 1888 en Estados Unidos. Este movimiento se fue extendiendo paulatinamente a otros países y en 1895 nació la *Federación Mundial de Estudiantes Cristianos para las Misiones*. La asociación católica correspondiente, *Cruzada de los Estudiantes Católicos Misioneros*, no nació hasta 1918 por iniciativa de Clifford King.

En los círculos católicos, Joseph Schmidlin comenzó en 1910 el primer círculo oficial de Estudiantes Universitarios en Munich en

⁹⁹ Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 370.

¹⁰⁰ Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 370-372.

favor de las misiones. Este ejemplo fue seguido por otras universidades. En 1920 los diferentes círculos misioneros de estudiantes se unieron entre sí para formar una federación llamada *Missionsbund*. En Alemania, los estudiantes de las escuelas de enseñanza media también organizaron su asociación misionera bajo la denominación de *Missionskreuzzug der Studierenden Jungen*.

En Bélgica, los jesuitas de Thunhout crearon en 1912 la liga misionera estudiantil *Pro Apostolis*. En 1925 se inició la asociación de estudiantes universitarios llamada *Associatio Universitaria Catholicas adiuuans Missiones (AUCAM)* en Lovaina con el fin de asegurar la ayuda intelectual a los países de misión.

Asociaciones estudiantiles con objetivos misioneros similares nacieron también en Suiza y en los Países Bajos. Uno de los grupos más numerosos de Suiza fue la *Asociación Académica Misionera*, fundada en 1919 en Friburgo.

En Francia, las asociaciones misioneras de estudiantes propiamente dichas no empezaron hasta 1929 con la *Ligue Missionnaire des Etudiants*, fundada en el instituto jesuita de Lille.

En España, *La Cruzada Misional de Jóvenes* surgió en 1923 con la misma finalidad.

La asociación misionera de estudiantes en Italia, *Lega Missionaria Studenti (LMS)*, no inició sus pasos hasta 1927 entre los estudiantes del *Istituto Massimo* de los jesuitas, en Roma¹⁰¹.

Asociaciones juveniles en Italia en el período posterior a la Primera Guerra Mundial

Para concluir esta sección sobre las asociaciones juveniles misioneras, nos ayudará a completar la visión general sobre éstas una

¹⁰¹ Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 370-371. Parece un poco extraño que el autor no conozca las Asociaciones juveniles. Probablemente el hecho se debe a que, especialmente en los primeros años de la asociación, se limita a las cuentas de las instituciones salesianas. D. Garneri también habla acerca de esta organización estudiantil en JM. Cfr. GARNERI DOMENICO, *Le Associazioni studentesche in favore delle missioni*, en JM 10 (1932) 5, 82.

revisión general del panorama de asociaciones juveniles en los campos eclesiales y políticos en la Italia posterior a la Primera Guerra Mundial. Evidentemente, estas asociaciones no se incluyen en el grupo de las misioneras. Estos grupos realizaron sus actividades en un contexto más amplio de asociaciones juveniles dentro de los campos político y eclesial de la nación.

ASOCIACIONES CATÓLICAS JUVENILES ITALIANAS

A pesar de que había varias asociaciones de la juventud católica, que atendían a ciertos aspectos específicos de su vida, en el panorama general nacional italiano existían ciertas asociaciones dirigidas a los jóvenes que tenían un mayor patrocinio de la Iglesia y una clase de organización nacional que incluso tendía a absorber a los otros grupos. Dichos grupos de mayor tamaño, aunque no eran específicamente de naturaleza misionera, eran completamente católicos en su origen, su objetivo y sus actividades. Una visión general de su ámbito y su actividad contribuirá a completar la descripción del ambiente en que la organización juvenil salesiana misionera se inició y floreció.

La Società della Gioventù Cattolica Italiana (SGCI)

Tras la Primera Guerra Mundial, la *Società della Gioventù Cattolica Italiana (SGCI)* relanzó sus actividades bajo el liderazgo nacional de Paolo Pericoli como el principal punto de referencia para todos los jóvenes católicos de Italia. Inmediatamente después de la guerra, Pericoli hizo campañas para difundir los grupos de la Sociedad en todas las parroquias y oratorios.

Al final de la Primera Guerra Mundial, en enero de 1919 nació también el *Partito Popolare Italiano* de Luigi Sturzo, quien también intentó meter a los jóvenes en su nuevo partido. En vista del transcurso de estos eventos, la propia SGCI se distanció de este partido político, ya que no deseaba ninguna relación directa con sus miembros políticos. No obstante, a través de un proceso de diálogo entre los líderes de ambas organizaciones, se alcanzó un cierto entendimiento en la práctica. La SGCI se preocupaba por la formación cristiana y social de la juventud. Su objetivo sería proporcionar a Italia

ciudadanos cristianos auténticos que fueran capaces de liderar la nación. La cultura política también se aceptaba como uno de los puntos de estudio y discusión en los círculos de la sociedad.

El verdadero reto para la SGCI vino por parte de los grupos juveniles fascistas que se crearon en la época posterior a la guerra. Desde 1919 a 1922, cuando el fascismo estaba en ascenso en toda la península, la SGCI se pronunció en desacuerdo con un manifiesto político que propagaba abiertamente el uso de la violencia para conseguir sus objetivos. Pese a esto, no era la única corriente de pensamiento entre los líderes del grupo. Un grupo reducido, incluso en el período inicial, vio en el fascismo un agente que detendría el crecimiento de las fuerzas revolucionarias de la izquierda y un posible aliado para la defensa de los derechos de la Iglesia. Este grupo, sin embargo, era minoritario. En la línea de no colaboración con los grupos fascistas, existían conflictos abiertos entre ambos grupos. La necesidad de defenderse contra los ataques, que fueron incluso físicos, de los grupos juveniles fascistas, dio lugar a la formación de los grupos paramilitares de la SGCI.

El ascenso en el número de los círculos en la asociación en los años inmediatamente posteriores a la Guerra señala que estaba generalmente reconocida en el ambiente católico como una asociación para la juventud. En 1919 existían unos 1.900 círculos, mientras que en 1922 éstos llegaban a 4.500.

La SGCI estaba destinada a ser una escuela de formación verdaderamente cristiana. Su propósito era preparar a sus miembros para las batallas de la vida. La sociedad tenía un carácter espiritual, cultural y relacional. Buscaba formar a los jóvenes en la escuela de la oración, el apostolado y el sacrificio, poniendo gran énfasis en la vida sacramental, en la meditación y en las actividades en favor de conquistar almas para Cristo. Se proponía la formación de una personalidad cristiana convencida y decidida. El objetivo final era construir una juventud que fuera evangélicamente militante, capaz de ser testigos de valores cristianos allá donde fueran, con coraje y coherencia de vida. En el transcurso de los años incluyó también actividades en el campo de los deportes y tiempo libre. El instrumento de

animación e información de los miembros de la sociedad era la publicación mensual *Gioventù Italica*¹⁰².

Gioventù Femminile

Otro importante evento en el terreno de las asociaciones juveniles católicas en Italia fue el nacimiento de *Gioventù Femminile* en 1918-1919, por iniciativa de Armida Barelli, de Milán, con el beneplácito del cardenal de esta ciudad, Andrea Carlo Ferrari. No tardó el grupo en atraer la atención de Benedicto XV, quien dio su bendición a la empresa y favoreció que la asociación se extendiese a toda la península. Hacia octubre de 1919 más de 50.000 jóvenes eran miembros de la asociación.

El objetivo de *Gioventù Femminile* era la formación de una personalidad apostólica, dedicada a la restauración cristiana de la sociedad. Siguiendo la línea de la SGCI se redactó un programa de acción basado en la Eucaristía, el apostolado, y el heroísmo. Tenía un carácter católico, femenino e italiano. Desde el principio, como la SGCI, se distanció de los grupos juveniles fascistas. Al principio sólo se aceptaban chicas jóvenes mayores de 16 años. Pero la asociación se dio cuenta enseguida de que necesitaba incluir grupos de edad menor y prepararlos para unirlos al de mayor edad. En 1920 se estrenó el nuevo grupo de *Aspiranti* para chicas entre 10 y 16 años y en 1923 se creó la asociación *Beniamine* para grupos aún más jóvenes, entre 6 y 10 años. El mismo año una sección llamada *Forza e Grazia* empezó a funcionar para encargarse de organizar deportes y otras actividades de tiempo libre.

En enero de 1921 *Gioventù Femminile* comenzó su revista *Squilli di Risurrezione*, inicialmente con una periodicidad mensual, y más tarde quincenal. Alrededor de la misma época vio la luz otra publicación periódica de la mano de la misma asociación titulada *Fiamma Viva*¹⁰³.

¹⁰² Cfr. CAIMI LUCIANO, *Modelli educativi dell' associazionismo giovanile cattolico nel primo dopoguerra (1919-1939)*, en PAZZAGLIA LUCIANO (Ed.), *Chiesa, cultura e educazione in Italia tra le due guerre*, Brescia, Editrice La Scuola, 2003, 217-224.

¹⁰³ Cfr. CAIMI LUCIANO, *Modelli educativi dell' associazionismo giovanile cattolico*, 227-232.

Federazione Universitari Cattolici Italiani (FUCI)

Además de las dos asociaciones católicas para la juventud en general mencionadas anteriormente, existían dos federaciones de estudiantes universitarios católicos italianos (*Federazione Universitari Cattolici Italiani, FUCI*), una masculina y la otra femenina. Dichas federaciones tuvieron dificultades para reestablecerse tras la época inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial. El espíritu de independencia que caracterizaba al grupo hizo difícil incluso para las autoridades eclesiásticas aceptarlas por completo. Pero a comienzos de la década de los años 20 la federación trató de consolidar su posición. El objetivo de esta asociación dirigida a los estudiantes universitarios era la formación cristiana y cultural de sus miembros. Una pastoral de cultura, la cada vez mayor distancia entre la Iglesia y el mundo moderno, la formación de una sólida conciencia cristiana en los estudiantes, eran algunos de los temas centrales que preocupaban a la federación. La asociación intentaba ayudar a los miembros a superar la fragmentación en la sociedad y en los modos de pensamiento y llegar a una cierta unidad entre el pensamiento y la vida, fe y razón, el Evangelio y la cultura. En 1927 se publicó *Studium*, la revista mensual de la FUCI. En 1928 vio la luz otra revista quincenal, *Azione Fucina*, de la misma organización¹⁰⁴.

Acción Católica

Un acontecimiento importante en la vida de estas organizaciones era su unión a *Acción Católica*. En el cambiante clima político de Italia y el continuo crecimiento de las fuerzas que parecían oponerse a la Iglesia y a sus tradiciones, se sintió la necesidad de mostrar al enemigo un frente unido. En consecuencia, fueron revisados los estatutos de *Acción Católica* y la nueva versión fue aprobada por Pío XI en 1923. Los estatutos revisados consiguieron una fusión de las seis organizaciones católicas para conformar la mayor parte de *Acción Católica*. Éstas eran: *Società della Gioventù Cattolica*, *Federazione Universitaria dei Cattolici Italiana*, *Federazione Italia-*

¹⁰⁴ Cfr. CAIMI LUCIANO, *Modelli educativi dell'associazionismo giovanile cattolico*, 239-245.

na degli Uomini Cattolici, Gioventù Femminile, L'Unione fra le Donne Cattoliche d'Italia y Le Universitarie Cattoliche.

La fuerza unida de *Acción Católica* tenía que caracterizarse por una unidad sólida de los diversos grupos que la componían, una estructura jerárquica con la consecuente insistencia en la disciplina y la obediencia y una coordinación de los diferentes constituyentes. Los estatutos revisados apuntaban a formar una fuerza sólida de la laicidad, compuesta por varios estratos de la sociedad, que colaborarían con dedicación en la misión y que harían valer los verdaderos intereses de la Iglesia. Con esta reorganización de *Acción Católica*, se otorgó a los laicos el mandato oficial para participar en las labores apostólicas de la jerarquía. El objetivo principal de la organización era el establecimiento del Reino de Cristo en la sociedad. Y el plan de acción previsto por los miembros incluía la participación en la vida y en la actividad de las comunidades parroquiales, la difusión de los libros adecuados, iniciativas en favor de las misiones, etc.¹⁰⁵.

ASOCIACIONES JUVENILES FASCISTAS ITALIANAS

No sólo la Iglesia tenía puestos sus ojos en la juventud, para formarla de una manera sólidamente cristiana y, por lo tanto, garantizar así su futuro. La Sociedad también miró al mismo grupo para hacer mayor su propia base y asegurar una vigorosa continuación de las tendencias que estaban en movimiento entonces. Éste fue el caso en particular con la llegada de los fascistas en el período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial.

En otoño de 1921, en el primer Congreso del Partido Fascista Italiano, Mussolini presentó el ambicioso programa de convertir a Italia en una nación completamente fascista, de tal manera que “fascista” se convertía en sinónimo de “italiano”. Los temas recurrentes en la propaganda de los fascistas en el período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial fueron: el mito de la revolución, la afirmación del supremo valor de la nación, el elogio de la juventud como instrumento de una revolución política y moral, la exalta-

¹⁰⁵ Cfr. CAIMI LUCIANO, *Modelli educativi dell'associazionismo giovanile cattolico*, 232-233.

ción del valor, la audacia y la decisión. La violencia era públicamente adoptada como un instrumento necesario para el bien de la nación.

En el proceso de convertir a Italia en un país fascista, el campo de la educación ocupaba la atención principal. La introducción de un único texto en varios niveles, además de varias liturgias y ritos fascistas, la institución de una formación política y la gradual transformación de los profesores eran algunos de los medios adoptados para llegar al objetivo final.

Además de tratar el campo de la educación, los fascistas reconocieron la inmediata necesidad de trabajar a nivel de las asociaciones juveniles. A finales de 1920 se formó una vanguardia estudiantil fascista. Dicho grupo, no obstante, demostró ser independiente y autónomo y así los líderes procedieron a la formación de una red nacional de asociación juvenil, que incluiría entre sus miembros a jóvenes de todas las edades. De modo que en 1921 la vanguardia juvenil fascista fue constituida por los estudiantes y otros jóvenes entre 14 y 18 años de edad. Al final de 1922 los primeros grupos de *Balilla* se componían de jóvenes entre los 8 y 14 años de edad. Los *Gruppi Universitari Fascisti (GUF)* se formaron en 1923 para los estudiantes universitarios. En 1926 los fascistas fusionaron la dirección y la organización de la *Vanguardia Juvenil Fascista* y la *Balilla* bajo la denominación conjunta de *Opera Nazionale Balilla*.

Como se explicó antes en referencia a las Asociaciones Católicas juveniles en Italia, estas organizaciones estatales juveniles estaban en conflicto con las asociaciones católicas y se esforzaron a más no poder en atraer a su seno a los miembros de los grupos católicos. En noviembre de 1926 el Consejo Fascista de ministros presentó la legislación suprimiendo todos los demás partidos políticos y todas las asociaciones opuestas al partido fascista. Sólo la directa intervención de la Santa Sede salvó a *Acción Católica* con sus diferentes asociaciones constituyentes de ser disuelta. El Estado, no obstante, apoyaba a los grupos fascistas y el evidente esfuerzo continuo de suprimir las demás asociaciones juveniles, hacía conveniente que las asociaciones católicas limitaran en cierto modo sus actividades,

tuvieran más cautela en sus maniobras y mostraran una mayor atención a los cambios políticos en la sociedad.

En 1929 la *Opera Nazionale Balilla* pasó de la dirección del Partido Fascista a la del Ministerio de Educación en el gobierno, aumentando su control de la juventud a nivel nacional. A finales de los años 20 varios grupos juveniles fascistas o simpatizantes del fascismo pertenecientes a la *Opera Nazionale Balilla* y nuevos miembros se reagruparon bajo el título de *Fasci Giovanili*. Su afiliación estaba abierta a todos los jóvenes entre los 18 y 21 años.

La extensa red de estos grupos hacía que la no afiliación a los mismos grupos fuera muy difícil. Era obligatorio para los padres registrar a sus hijos como miembros de estos grupos, y a los que se negaban a cumplir con esta directiva se les discriminaba. El uso de un uniforme para el grupo, las reuniones frecuentes y las instrucciones paramilitares que formaban parte de la organización servían para atraer la imaginación de los jóvenes. Por lo tanto, en el período comprendido entre 1920 y 1930 el régimen fascista logró establecer una estructura impresionante de organización juvenil¹⁰⁶.

Publicaciones misioneras en la época de los inicios de GM (*Juventud Misionera*)

En la época que consideramos, parece que todas las asociaciones crearon una publicación periódica con el fin de informar y formar a sus miembros. Por lo menos al principio, estas publicaciones se dirigían al público general, particularmente a los adultos. Fue sólo después de unos cuantos años de experiencia con las publicaciones para los adultos cuando las diferentes editoriales intentaron llegar a los jóvenes.

Publicaciones juveniles en la península italiana

Domenico Volpi atribuye los comienzos de las publicaciones juveniles a los orígenes de los cómics ilustrados en América hacia

¹⁰⁶ Cfr. PAZZAGLIA LUCIANO, *La formazione dell'uomo nuovo nella strategia pedagogica del fascismo*, en PAZZAGLIA LUCIANO (Ed.), *Chiesa, cultura ed educazione in Italia tra le due guerre*, 107-139. (105-146).

finales del siglo XIX. Debido a su gran popularidad se extendieron al resto del mundo y también a Italia. Además de importar estas producciones americanas y sus respectivas traducciones a los idiomas locales, varios autores de cómics presentaron sus propias producciones. Volpi señala que estos cómics ilustrados fueron recibidos con reacciones encontradas por los diferentes sectores de la sociedad. Muchos pedagogos los condenaron desde el principio. Los educadores los miraron con desconfianza. Algunas otras secciones los aceptaron como un mal menor en comparación con la literatura de naturaleza puramente comercial que estaba empezando a invadir el ambiente. Sin embargo, la reacción de los jóvenes a los que estaba dirigida era, casi siempre y en todas las partes, la misma: adoraban estos cómics y los devoraban¹⁰⁷.

Giuseppe Costa, al indicar el inicio de las publicaciones para los jóvenes, afirma que éstas eran el resultado de una atención particular de los editores a los jóvenes y a su necesidad de informarse y formarse, a su ansia de diversión, acompañada del deseo de explorar este mercado amplio no explorado y lucrativo.

El comienzo de las publicaciones verdaderamente dirigidas a los jóvenes de origen propiamente italiano, según Giuseppe Costa, empezó con *Cordelia* el 6 de noviembre de 1881 en Florencia, dirigida por Angelo De Gubernatis (1841-1913) y editada por Le Monnier; y *Novellino*, el 5 de enero de 1899 en Roma, publicada por la editorial Calzone-Villa. Fue el ambiente de renovación escolástica y pedagógica en la Italia unificada lo que ocasionó el nacimiento de estas revistas.

En 1900 el editor de Turín Paravia publicó *La Domenica dei Fanciulli*, una revista semanal ilustrada con historias morales, narraciones serializadas, poesía, escritos de jóvenes, correspondencia con los lectores, y algunos anuncios.

Los salesianos de Catania, Sicilia, empezaron la publicación de la revista *L'Amico della Gioventù* en 1903 y continuaron hasta 1949.

¹⁰⁷ Cfr. VOLPI DOMENICO, *Storia ed evoluzione della stampa per ragazzi e suoi attuali orientamenti in Italia e nel mondo. Linee di un giornale del nostro tempo, en I Ragazzi e i loro giornali*, Roma, UISPER, [1963], 69, (69-79).

En 1906, Bemporad, editor de Florencia, publicó *Il giornalino della Domenica* para los jóvenes, dirigida por Luigi Bertelli (1858-1920). Era más de naturaleza cultural.

Para satisfacer las necesidades de los jóvenes de información sobre los varios eventos en los campos sociales y políticos, el *Corriere della sera* sacó a partir de diciembre de 1908 un suplemento para los jóvenes llamado *Corriere dei Piccoli*, que más tarde se llamó *Corrierino*. Este suplemento se dejó de publicar en 1993.

En 1912 nació *Lo Scolaro* en Génova y continuó hasta 1972. En 1920, Antonio Cojazzi comenzó la publicación de *La rivista dei Giovani*. Era de carácter católico y los contenidos bien trabajados. *Il giornale dei Balilla* empezó en 1923. Su punto de vista era totalitario y nacionalista. La *Acción Católica Italiana* sacó a la luz en 1937 *Il Vittorioso* como órgano de la asociación. Los comunistas reaccionaron a la publicación de *Il Vittorioso* en 1950 e iniciaron el periódico *Il Pioniere*. En 1950 la SEI lanzó el periódico juvenil *Giovani*. Y *Ragazzi due mila*, que más adelante cambió su título por el de *Mondo Erre*, y *Dimensioni* se iniciaron en 1960, publicados por la LDC de Turín¹⁰⁸.

Publicaciones misioneras

A finales del siglo XIX y a principios del XX, Italia, y de hecho toda Europa, registraron un florecimiento de las *revistas misioneras*. Dichas publicaciones tenían relación con varias asociaciones misioneras y la orden o instituto religioso con los que trabajaban en las misiones. En general se dirigían a miembros, amigos y benefactores de estas asociaciones e institutos religiosos. Normalmente llevaban artículos y noticias de los misioneros. Casi siempre los contenidos de las revistas de los institutos religiosos se limitaban a los territorios donde trabajaban sus misioneros ya que eran el motivo de propaganda para sus propias misiones. El motivo financiero no se ocultaba en absoluto¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Cfr. COSTA GIUSEPPE, *Parole attorno ai media. Saggi, cronache, provocazioni*, Roma, Salvatore Sciascia Editore, 2002, 25-29.

¹⁰⁹ Cfr. GHEDDO PIERO, *Dai nostri inviati speciali. 125 anni di giornalismo missionario da «Le Missioni Cattoliche» a «Mondo e Missione» (1872-1997)*, Bologna, Editrice Missionaria Italiana, 1997, 19.

PUBLICACIONES DE LAS SOCIEDADES PONTIFICIAS

L'Oeuvre de la propagation de la Foi nació en 1822 y salió el mismo año que la publicación *Nouvelles revues des Missions* para estimular el interés de los católicos en la asociación y para difundir información de las misiones con motivo de recaudar fondos para las mismas. Comenzaron con seis publicaciones al año. Ésta fue una publicación en la línea de *Choix des Lettres edificantes et curieres*, una publicación jesuita, que en cierta manera podía ser considerada la pionera de todas las publicaciones periódicas. En 1825 la revista cambió su título a *Annales de la Propagation de la Foi* y más tarde, en 1868, a *Les Missions Catholiques*. Y *Annali della Propagazione della Fede*, la traducción italiana de *Annales de la Propagation de la Foi*, apareció en 1828. *Le Missioni Cattoliche* comenzó de la mano de los fundadores del PIME (*Pontificio Istituto Missioni Estere di Milano*) como la versión italiana de *Les Missions Catholiques* en 1872, pero tomó rápidamente su propio camino¹¹⁰.

L'Oeuvre de la Sainte Enfance se fundó en 1843 y comenzó su revista *Annales de l'Oeuvre de la Sante Enfance* en 1846. Fue publicada en París como una revista bimensual. La traducción italiana *Annali della Santa Infanzia* se inició en 1853, publicada primero en París y más tarde en Génova¹¹¹.

Opus a Sancto Pietro pro Clero indigeno se creó en 1889 e inició su revista *Bulletin de l'Oeuvre Pontificale de Saint-Pierre-Apotre* en 1928, ocho años después de que pasase a ser controlada por la *Propaganda Fide*. La publicación era mensual y se publicaba en Montreal¹¹².

Las publicaciones de las tres Sociedades Pontificias Misioneras anteriormente mencionadas se unificaron en enero de 1934,

¹¹⁰ Cfr. METZLER JOSEPH (Ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, 32; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 211; COSTA GIUSEPPE, *Parole attorno ai media*, 137; *Elenco delle riviste in lingue europee*, en «Bibliografia Missionaria» 2 (1934-1935), 143,170.

¹¹¹ Cfr. *Elenco delle riviste in lingue europee*, en «Bibliografia Missionaria» 2 (1934-1935), 142,143.

¹¹² Cfr. *Elenco delle riviste in lingue europee*, en «Bibliografia Missionaria» 2 (1934-1935), 150.

especialmente en el contexto italiano con el título unificado de *Crociata Missionaria*. Era una revista mensual con un suplemento quincenal especial dirigido a los jóvenes¹¹³.

La *Unione del Clero* creó en Italia su boletín en 1917 con el título de *Bollettino dell'U.M. del Clero*. En 1919 se cambió el título a *Rivista di studi missionari*, y en 1923 a *Rivista dell'U.M. del Clero*; y más tarde, en 1939, a *Rivista Missionaria*, y finalmente, en 1950, a *Clero e Missioni*. La misma *Unione del Clero* puso en marcha en 1929 otra revista para la formación cultural del clero, de naturaleza más científica que llevaba por título *Pensiero Missionario*¹¹⁴.

PUBLICACIONES DE LOS INSTITUTOS MISIONEROS DE ITALIA

Cuatro de los institutos misioneros más importantes de sacerdotes y religiosos que tuvieron su origen en las últimas décadas del siglo XIX o a principios del XX, de los cuales se ha hecho mención antes, siguieron el ejemplo de las Sociedades Misioneras Pontificias e iniciaron publicaciones con los objetivos de propaganda, información y recaudación de ayuda financiera para sus misiones. Así, los fundadores del PIME, tal y como se ha señalado anteriormente, comenzaron la publicación de *Le Missioni Cattoliche* en 1872. En 1969 se cambió el título a *Mondo e Missione*. Los Padres combonianos publicaron en 1883 *La Nigrizia*. Los javerianos de Parma comenzaron en 1903 *Fede e civiltà*. De 1927 a 1947 esta publicación se llamó *Missioni Illustrate*. Después se volvió al título original. Los misioneros de la Consolata fundaron en 1899 la publicación *Missioni Consolata*¹¹⁵.

Giuseppe Costa opina que la primera publicación propiamente italiana en su origen era *Il Museo delle Missioni Cattoliche*, funda-

¹¹³ Cfr. *Elenco delle riviste in lingue europee*, en «Bibliografia Missionaria» 2 (1934-1935), 179.

¹¹⁴ Cfr. PAVENTI SAVERIO, *La Chiesa missionaria. Manuale di cooperazione missionaria e di missionografia*, Roma, Unione Missionaria del Clero in Italia, 1949, 39.

¹¹⁵ Cfr. *Elenco delle riviste in lingue europee*, en «Bibliografia Missionaria» 2 (1934-1935), 170, 171, 174.

da por Ortalda en Turín en 1857¹¹⁶. *Italia Missionaria* fue fundada por los fundadores del PIME en 1919. Aparecía la primera publicación misionera dirigida específicamente a los jóvenes¹¹⁷. Los jesuitas no crearon la *Lega missionaria Studenti* hasta 1927, junto con la revista de la asociación, *Gentes*, en el mismo año¹¹⁸.

Se ha mencionado antes que la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX fue un período de creación de muchas congregaciones religiosas e institutos; muchos de ellos tienen una dimensión misionera. Dichos institutos misioneros religiosos, en el ambiente de la expansión general misionera y sus particulares compromisos en áreas específicas, hicieron sus propias publicaciones misioneras, teniendo en cuenta frecuentemente al público general, a veces apuntando específicamente a los jóvenes o a los adultos, especialmente con el fin de hacer propaganda¹¹⁹.

CLASIFICACIÓN DE LAS REVISTAS MISIONERAS SEGÚN SU NATURALEZA CIENTÍFICA

Metodio da Nembro, en *Missionologia*, clasifica las revistas misioneras en seis amplios grupos. Las revistas de un carácter estrictamente científico pertenecen al primer grupo. Entre las publicaciones misioneras italianas, solamente *Il pensiero missionario*, de la *Unione Missionaria del Clero in Italia* y publicada en Roma, pertenece a este grupo. Sin embargo, también se publicaban escritos científicos acerca de las misiones y de la cultura de los pueblos indígenas en las misiones en publicaciones no estrictamente misioneras, como en revistas de varias universidades. En el contexto italiano se incluyen

¹¹⁶ Existe una discrepancia de información acerca de esta publicación. «Bibliografía Missionaria» la presenta como un simple complemento de los «Annali della Propagazione della Fede» y observa que se publicaba una cada dos meses; se inició en 1881. Cfr. *Elenco delle Riviste in lingue europee*, en «Bibliografía Missionaria» 2 (1934-1935), 173.

¹¹⁷ Cfr. COSTA GIUSEPPE, *Parole attorno ai media*, 137-138.

¹¹⁸ Cfr. *Elenco delle riviste in lingue europee*, en «Bibliografía Missionaria» 2 (1934-1935), 165.

¹¹⁹ En el apéndice aparece un elenco de las publicaciones misioneras más importantes de los institutos religiosos en el contexto italiano en el momento de la iniciación y propagación de JM.

las que siguen: *Euntes Docete*, de la Urbaniana; *Studia Missionalia*, de la Facultad de Misionología de la Gregoriana; *Antonianum*, de los franciscanos menores; y *Gregorianum*, de los gregorianos.

En el segundo grupo de publicaciones, no estrictamente científicas pero con muchos y buenos artículos de investigación sobre problemas misioneros, estaban las publicaciones de la *Unione Missionaria del Clero* en varios países europeos. En Italia la publicación era el *Bollettino dell'Unione Missionaria del Clero*, publicado en Milán, cuyos comienzos datan de 1917¹²⁰.

Los anales de varias sociedades pontificias misioneras forman el tercer grupo. Menos científicos y con menos artículos de investigación, resultaban una buena fuente de información sobre las misiones, los grupos de personas de las misiones y la actividad general misionera de la Iglesia. De entre ellos, el lugar preferente fue ocupado por los *Anales de la Propaganda Fide*.

Las revistas de las varias órdenes religiosas y congregaciones forman la cuarta clase de las publicaciones periódicas. En general se limitaban a las zonas de misión de una determinada congregación y tenían un carácter propagandístico. Da Nembro notó que estas publicaciones demostraban una ausencia de investigación seria científica en lo que se refiere a los artículos que publican. Sin embargo, ofrecen información útil y, sobre todo, todas sirven para mantener el interés del público por las misiones. Estaban presentes en todos los países católicos de Europa: Francia, España, Italia, Alemania, Bélgica, los Países Bajos, Suiza, Irlanda, y fuera de Europa, en Canadá.

Las publicaciones de las diferentes asociaciones misioneras constituyen el quinto grupo de publicaciones misioneras periódicas. En Italia, según Da Nembro, una de este tipo de revistas era *Gentes*, de la *Lega Missionaria Studenti*, que empezó en 1927.

El sexto grupo de publicaciones misioneras son aquellas publicadas en las zonas de misión. En general, eran solamente de carác-

¹²⁰ Ya se ha mencionado anteriormente esta publicación.

ter propagandístico, aunque algunas de ellas incluían buenos artículos bien documentados. Entre ellas se encuentra: *The Week*, de Bombay; *The Southern Cross*, de Ciudad del Cabo; *Le Maroc Catholique*, de Rabat; *The light of the East*, de Ranchi; *The Herald*, de Calcuta; *India*, de Madrás; *The Indian Ecclesiastical Review*, de Mangalore; *Veritas et Vita*, de Asmara; y *Far East, The Twentieth Century, The Catholic Weekly, The Australian Catholic*, de Australia¹²¹.

Conclusión

Las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del XX comprenden un período de gran expansión misionera de la Iglesia Católica. Varios factores contribuyeron, por su parte, a este fermento misionero en la Iglesia y en la sociedad. Uno de esos factores que tuvieron un impacto definitivo en la empresa de la Iglesia en este período fue el liderazgo misionero de los Papas de la época. Ellos sirvieron para convencer al público de la necesidad absoluta de llegar a las poblaciones no bautizadas con el mensaje de salvación. Infundieron un nuevo entusiasmo y audacia en los corazones de los aspirantes a misionero. Orientaron el trabajo de los misioneros en las tierras distantes e inspiraron nuevas conquistas para el Reino de Dios. Llegaron a los corazones de los fieles y generaron una corriente creciente de generosidad para sostener los esfuerzos de la línea de vanguardia de los misioneros.

La gran actividad de la Iglesia en su globalidad reflejaba también la vida y el desarrollo de la Congregación Salesiana. La Congregación había iniciado este camino de implicación directa en la actividad evangelizadora de la Iglesia desde las primeras fases de su vida. Pero durante este período este carácter misionero de la Congregación saltó al primer plano, aunque preservando su propio método misionero específico: el acercamiento al público general a través de los jóvenes. Podría decirse que la impronta misionera de la congregación, en el contexto de fervor misionero general, atrajo hacia ella muchas vocaciones. En realidad fue esa dimensión misio-

¹²¹ Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 395-397.

nera de la congregación la que se presentó a los jóvenes en su campaña de promoción de vocaciones.

Dos características particulares de este fervor misionero fueron las asociaciones misioneras y sus revistas. Las asociaciones abarcaban todos los sectores de los fieles y todos los grupos de edades. Se utilizaban como escuelas para las vocaciones misioneras. Las revistas que se enviaban a los hogares de los fieles informaban de las hazañas heroicas de los misioneros en tierras distantes. Servían de vínculo entre los lectores con todo lo que ocurría en las misiones y crearon una creciente relación con las comunidades en Europa y las comunidades de las tierras de misión. Estas asociaciones, conjuntamente con sus publicaciones, contribuyeron a otorgar a la Iglesia un carácter eminentemente misionero. En el contexto real de Italia, en el período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial, durante el auge del Fascismo, dichas asociaciones también tenían el objetivo secundario de mantener alejada a la juventud católica de las asociaciones fascistas.

La gran empresa misionera de la Iglesia y de la Congregación Salesiana, el continuado establecimiento de varios tipos de asociaciones misioneras, un verdadero renacimiento de las publicaciones misioneras y la amenaza de la popularidad creciente del movimiento juvenil fascista, señalaban que se precisaba alguna iniciativa adecuada por parte de los salesianos.

Como educadores de la juventud pobre, los salesianos tenían al principio de los años 20 muchas casas en la península italiana, sin contar las que tenían fuera de Italia. El gran número de jóvenes que acudían en masa a estas instituciones necesitaban ser insertados en lo que parecía un movimiento específico en la Iglesia y en la congregación. Y esto fue lo que los salesianos hicieron al fundar la asociación juvenil misionera AJM y su revista JM.

CAPÍTULO 2

JUVENTUD MISIONERA

En la reconstrucción del contexto en el que comenzó y floreció *Juventud Misionera* (JM), se ha examinado la actividad misionera de la Iglesia y especialmente la de la congregación salesiana. Tal y como se ha afirmado en el anterior capítulo, el renacer del entusiasmo misionero en el siglo XIX consistió básicamente, aunque no exclusivamente, en el renovado compromiso de la Iglesia en realizar misiones en tierras a las que todavía el cristianismo no había llegado. Este relanzamiento de la actividad misionera estuvo acompañado de la renovación de la dimensión misionera de la comunidad general creyente; especialmente en el florecer de las diferentes asociaciones misioneras que afectaron a todos los sectores de población. Estas asociaciones, en el proceso de su desarrollo, sintieron la necesidad de editar publicaciones periódicas y revistas de carácter misionero para sostener las obras y para que sus socios reafirmaran su compromiso misionero.

Antes de ser una publicación periódica, *Juventud Misionera* era una asociación misionera, un movimiento misionero juvenil dentro de las instituciones salesianas de Italia. Fue la asociación juvenil misionera la que dio a luz a la revista que, a su vez, la hizo más fuerte, la propagó, y la expandió; y, al mismo tiempo, la revista contribuyó al desarrollo del movimiento. Para entender el alcance, el contenido, la estructura, la evolución de la revista, sería conveniente examinar los fundamentos, el objetivo, la estructura y la evolución de la propia asociación misionera. Como la revista era el órgano de propaganda, información y animación de la asociación juvenil, no puede ser considerada como una entidad separada de la misma.

Juventud Misionera no parece haber sido la primera asociación misionera para la juventud en el ambiente salesiano. Estudiando los

documentos relevantes guardados en los Archivos Centrales Salesianos de Roma, se deja ver claramente que esta asociación juvenil que se llamaría en el proceso de su desarrollo “movimiento internacional juvenil de cooperación espiritual y misionera”¹ tenía sus predecesores. Entre las asociaciones misioneras anteriores, una de ellas empezó en las instituciones de las Hijas de María Auxiliadora, y desempeñó un papel importante en la vida y desarrollo de *Juventud Misionera*.

Los precedentes de *Juventud Misionera* en el ambiente salesiano

El enfoque de esta sección no es examinar cuándo y cómo las otras diferentes asociaciones misioneras juveniles existentes en el amplio contexto de la Iglesia fueron fundadas en las instituciones salesianas. No puede descartarse la posibilidad de que se iniciasen las Obras Misioneras Pontificias en el ambiente salesiano. De hecho, los socios de *Juventud Misionera* estaban constantemente invitados a formar parte de estas Sociedades Pontificias. El fin de esta sección es estudiar si en el renacer general misionero y, particularmente, en el contexto general de otras asociaciones misioneras para la juventud, los salesianos fundaron alguna asociación propiamente suya para animar a la juventud en sus instituciones, y si así fuera, ¿dónde, cómo, con qué fin y cuál era su estructura? Por lo tanto, esta sección no examina el posible inicio de las Obras Pontificias Misioneras en las instituciones salesianas, sino que se propone examinar las asociaciones misioneras propiamente salesianas en su fundación, aunque tengan objetivos y actividades muy similares a las de las Asociaciones Misioneras entonces existentes .

Obra de María Auxiliadora para las Misiones

Según un documento guardado en los Archivos Centrales Salesianos en Roma, parece que la primera asociación salesiana para la juventud tuvo su comienzo en España. Los jóvenes estudiantes de algunos internados salesianos de España se entusiasmaron con los

¹ *Gioventù missionaria*, en GM 43 (1965) 1, 1.

relatos de la empresa misionera de los salesianos en la Patagonia y en la Tierra del Fuego. Les conmovió la llamada de los misioneros que trabajaban en estas regiones reclamando ayuda espiritual y material. En vista de la gran necesidad querían aportar su contribución y colaborar en la enorme tarea de evangelización de las poblaciones indígenas. Estos estudiantes empezaron entonces una especie de asociación llamada *Obra de María Auxiliadora para las Misiones* con el principal objetivo de recaudar fondos para las misiones salesianas entre compañeros de estudio y amigos².

De acuerdo con el documento anteriormente mencionado, esta asociación fue oficialmente creada el 24 de junio de 1887, la fiesta de Mons. Juan Cagliero, con las primeras afiliaciones al grupo. Visto su fin y sus actividades, es evidente que estaba destinada a ser una asociación pía para los jóvenes en favor de las misiones salesianas. Los miembros del grupo prometían una contribución mensual de cinco céntimos para las misiones salesianas de América del Sur. También prometieron rezar un Ave María diaria por la conversión de la población indígena y las jaculatorias: “Dulce Corazón de Jesús, haced que os ame cada vez más”; y “María Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros”. Los miembros también contribuían espiritualmente al trabajo de los misioneros ofreciendo cuatro Santas Comuniones mensuales por todas las intenciones de los misioneros. Además de la pequeña contribución que cada uno hacía, el grupo, como tal, recurría a otros procedimientos para recaudar fondos para ayudar a las misiones. La afiliación a esta asociación estaba limitada exclusivamente a las instituciones salesianas. Se alentó a los estudiantes y a los alumnos de artes y oficios, internos y externos, a formar parte de la asociación. El documento no hace mención de ninguna estructura específica o de regulaciones o de estatutos para dicha asociación³.

² ASC A 837, *Obra de María Auxiliadora para las Misiones*, transcripción, anónimo, [s.d.], 1. El documento no menciona el instituto específico donde se creó esta asociación pía ni los nombres de las personas que crearon y animaron este grupo.

³ *Obra de María Auxiliadora para las Misiones*, 1.

Apostolado de la Inocencia

Don Demetrio Zucchetti⁴, en su reconstrucción de la historia de *Juventud Misionera* escrita con ocasión del 50 aniversario de la asociación, señala sus orígenes en 1908, en los principios de la asociación misionera, *Apostolado de la Inocencia*, dentro del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora⁵.

FUNDACIÓN DEL APOSTOLADO DE LA INOCENCIA

El primer grupo de misioneros salesianos, con Don Luis Versiglia⁶ como su líder, llegó a China en 1906 y empezó su trabajo en Macao. Don Juan Fergnani⁷ también formó parte de esta primera expedición misionera a China.

Era un período de grandes disturbios sociales en China. La piratería estaba presente en todo el país. Existía un clima de sospecha y rechazo general hacia los extranjeros y todo lo relacionado con ellos: comercio, educación y evangelización. Ante la dificultad de llevar el mensaje del Evangelio al corazón del pueblo chino y el aparente fracaso de todos los esfuerzos realizados con tanto sacrificio, el joven misionero Juan Fergnani se sintió impotente y descorazonado. En este estado de ánimo, recordó cómo, cuando él todavía era un joven, su buena madre le enseñó a rezar por la conversión de los no creyentes de todo el mundo. Y, entonces, pensó para sí: “¿por

⁴ Se darán algunos datos sobre la vida de D. Zucchetti en el capítulo que trata de los dirigentes de JM.

⁵ ASC A 837, *Cinquantesimo dell'associazione Gioventù Missionaria*, transcripción de D. Zucchetti, [1958], 1.

⁶ Mons. Luis Versiglia (1873-1930) fue el líder del primer grupo de salesianos en 1906. Fundó el primer centro salesiano en Macao. En 1918 abrió la misión de Shiu Chow, la cual se convirtió en el primer Vicariato Apostólico en 1920. Fue martirizado junto con su compañero, el Padre Calixto Caravario, por un grupo de piratas el 25 de febrero de 1930, cuando estaba de visita en el distrito de Lin Chow. Cfr. VALENTINI E., RODINÒ A. (Eds.), *Dizionario biografico dei salesiani*, Turín, Ufficio Stampa Salesiani, 1969, 292.

⁷ Juan Fergnani (1874-1932) fue uno de los miembros de la primera expedición salesiana a China en 1906. Más tarde fue misionero en India y en el Próximo Oriente. Cfr. VALENTINI E., RODINÒ A. (Eds.), *Dizionario biografico dei salesiani*, 124-125.

qué muchas buenas madres no invitan a sus pequeños a rezar por la conversión de los no creyentes?” Este recuerdo de su madre le inspiró pedir a todos los jóvenes estudiantes de las instituciones salesianas de Italia que se uniesen en una cruzada de oración por la conversión del pueblo chino. Ése, según Zucchetti, fue el momento en que nació la asociación misionera *Juventud Misionera* para los jóvenes en las instituciones salesianas⁸.

Con esta inspiración y en colaboración con su entonces director, Don Luis Versiglia, Juan Fergnani propuso en 1908 la idea de una nueva asociación misionera de estudiantes en el instituto de las Hijas de María Auxiliadora en Niza Monferrato y en otras casas. El fin de esta asociación era colaborar con el trabajo de los misioneros en China por medio de la oración y las buenas obras. Esta propuesta misionera fue aceptada con gran entusiasmo y la asociación misionera *Apostolado de la Inocencia* comenzó en el instituto de las HMA de Niza Monferrato el mismo año. Desde este instituto la idea de incluir la colaboración de los jóvenes en la difícil tarea de evangelizar a la población china se propagó rápidamente a otros institutos, internados, escuelas y oratorios. Surgieron grupos del *Apostolado de la Inocencia* en las diferentes instituciones de las Hermanas. A pesar de que esta asociación tenía el patrocinio y el apoyo del entonces Rector Mayor, Don Miguel Rua, echó raíces sólo en las casas de las Hijas de María Auxiliadora y no se extendió a las de los salesianos de Don Bosco⁹.

PROGRAMA DEL APOSTOLADO DE LA INOCENCIA

En el período inicial, el simple proyecto de oración, buenas obras y las pequeñas contribuciones financieras conformaban el programa completo de la asociación. Todas las diferentes actividades de los grupos, tanto espirituales como de otra índole, estaban orienta-

⁸ *Associazione Gioventù Missionaria*, Turín, SEI, 1942, 8-12; ASC A 837, *Cinquantesimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, 2.

⁹ ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, transcripción, anónimo, Turín, 8 de septiembre de 1952, 1; *Pie Associazioni giovanili per le case delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Turín, L.I.C.E-R. Berruti & C., s. d., 55.

das hacia las misiones salesianas de China¹⁰. En el transcurso del tiempo, cuando los salesianos iniciaron su asociación misionera, *Apostolado de la Inocencia*, organizado más de acuerdo con la psicología femenina, aún continuaba floreciendo en las instituciones de las Hermanas, y se convirtió en lo que con toda razón se llama el ala femenina de la nueva asociación que conserva su nomenclatura, estructura, actividades y sobre todo su independencia, beneficiándose no obstante de su relación con el movimiento misionero salesiano, especialmente en lo que se refiere a la revista JM¹¹.

A pesar de que la intención de los creadores del *Apostolado de la Inocencia* era hacer que los jóvenes de sus institutos rezaran e hicieran pequeños sacrificios por la conversión de los no creyentes en China, amplió su radio de acción en relación con el movimiento salesiano de *Juventud Misionera*. En el proceso de esta asociación, redactó sus propios estatutos y amplió su actividad. En 1940 fue reconocida oficialmente y se otorgó favores especiales espirituales a sus miembros. En 1948 los estatutos fueron aprobados oficialmente por Don Pedro Ricaldone, el entonces Rector Mayor¹². En 1953, P. Arcadio Larraona, en su calidad de secretario de la Santa Congregación para los Religiosos, aprobó los estatutos y los reglamentos de la asociación¹³.

La pertenencia al *Apostolado de la Inocencia* estaba abierta a cualquiera que asistiera a los diferentes institutos de las HMA. Chicos y chicas, internos y externos, estudiantes y chicas que aprendieron algún oficio en los numerosos institutos se les animó a unirse a este movimiento misionero. Se encontró una respuesta entusiasta y se comenzó en muchos de los institutos de las Hermanas. En el período inicial la asociación retuvo en su mayor parte su

¹⁰ *Pie Associazioni giovanili*, 55; *Origine dell'AGM descritta da Don Giovanni Fernani*, en GM 36 (1958) 19, 8-9; ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 1.

¹¹ ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 1.

¹² *Pie Associazioni giovanili*, 56-57. Ya que el objetivo y actividades extendidas del *Apostolato dell'Innocenza* coincide mucho con las de *Gioventù Missionaria* trataremos el asunto cuando nos refiramos a esta última asociación.

¹³ *Pie Associazioni giovanili*, 64.

carácter local en el sentido de que dependía de un superior local. Durante bastante tiempo no había una coordinación central o dirección. La vida y las actividades de los grupos locales de los centros de las HMA estaban bajo la directa supervisión de una Superiora local. En el proceso de su desarrollo, este movimiento misionero entre las jóvenes que asistían a los centros de las HMA fue coordinado y animado por las Superiores Generales de las Hermanas de Turín¹⁴. Se pedía a los grupos locales que enviasen regularmente un informe de su vida y actividades en formularios predeterminados¹⁵. Con el nacimiento de JM, la publicación se convirtió en el órgano oficial de animación y comunicación entre los diversos grupos¹⁶.

La actividad ordinaria del *Apostolado de la Inocencia* se centró en ciertos días especiales. Los martes de todas las semanas adquirirían un carácter especialmente misionero. Se requería a los miembros que participaran en la Eucaristía y ofrecieran su Sagrada Comunión por la intención de las misiones. Además, se les invitaba a rezar el Vía Crucis y el Rosario por la misma intención. Sus visitas al Santísimo Sacramento, las otras buenas obras y oraciones se ofrecían cada martes precisamente por la intención de las misiones. Todos los martes los miembros informaban de su contribución espiritual y material a un delegado del grupo que lo incluía en un registro que se enviaba más tarde a los Superiores¹⁷.

Además de este día semanal de Misión, se atribuía una solemnidad especial al día 24 del primer mes del año escolástico. Era el día para relanzar el programa misionero del año. El último martes del año escolástico se reservaba también con gran solemnidad para presentar a la asamblea general de miembros un resumen de todo lo que el grupo local había realizado en el transcurso del año y alentarles a hacer todo lo posible en favor de las misiones durante el período de vacaciones¹⁸.

¹⁴ *Pie Associazioni giovanili*, 61-62.

¹⁵ *Pie Associazioni giovanili*, 63.

¹⁶ *Pie Associazioni giovanili*, 63.

¹⁷ *Pie Associazioni giovanili*, 62-63.

¹⁸ *Pie Associazioni giovanili*, 62-63.

Juventud Misionera: la asociación salesiana misionera para la juventud

En el primer capítulo se han mencionado las asociaciones misioneras para la juventud que surgieron en las primeras dos décadas del siglo XX en algunos de los países católicos de Europa. Estas asociaciones disponían de sus publicaciones que contribuían no sólo a difundir información sobre las diferentes misiones, sino que servían para inspirar y sostener las vocaciones misioneras. Naturalmente, las congregaciones religiosas que inspiraron y mantuvieron cierta influencia sobre dichas asociaciones fueron las que se beneficiaron en mayor medida de esta expansión de las vocaciones misioneras. A pesar de que Italia había aceptado con entusiasmo y se continuaban propagando las Sociedades Misioneras Pontificias, no tenía una asociación misionera propiamente dicha para los estudiantes adolescentes, ni una revista que canalizara las aspiraciones de este grupo de edad en las primeras dos décadas del siglo XX. Italia tuvo que esperar hasta 1927 para ver el nacimiento de su *Liga Estudiantil Misionera*.

Inicio del Apostolado de la Inocencia en las instituciones salesianas

Parece ser, basándose en una reconstrucción anónima de la historia de *Juventud Misionera* guardada en los Archivos Centrales Salesianos, que en este contexto Don Samuel Vosti¹⁹, bajo la inspiración de Don Felipe Rinaldi, inició una asociación misionera para los jóvenes del Instituto Salesiano de Valdocco en 1919. El documento mencionado anteriormente nos muestra la siguiente información:

En 1919, Don Vosti, por indicación de Don Felipe Rinaldi, intentó reimplantar el *Apostolado de la Inocencia* en los colegios salesianos llamándolo precisamente *Asociación Juventud Misionera* y dándole

¹⁹ Samuel Vosti (1874-1939), incluso como miembro del clero, fue llamado por Don Miguel Rua para formar parte del secretariado del Capítulo Superior. Era el director del *Bollettino Salesiano* y estaba al cargo de la propaganda oficial de la Congregación. Para los jóvenes de los Oratorios salesianos, fundó y apoyó durante muchos años la publicación de un suplemento semanal titulado *Per la Gioventù*. En 1919 fundó la asociación misionera *Gioventù Missionaria* en Valdocco.

una organización mínima: rezar y hacer una pequeña ofrenda mensual por las vocaciones misioneras salesianas²⁰.

El objetivo general de esta asociación, en la línea de los objetivos del *Apostolado de la Inocencia*, era apoyar espiritual y materialmente a las misiones salesianas, y para este fin específico se rezaba y se hacía una ofrenda mensual por las vocaciones salesianas misioneras. Esta asociación de Vosti tenía un carácter puramente local. Sin embargo, por el hecho de que se crease un suplemento en el *Boletín Salesiano* titulado «Para la Juventud», para la animación misionera de los jóvenes, y, por su propio *memorandum* al Capítulo Superior con fecha del 14 de diciembre de 1922, donde se menciona que 10.000 jóvenes se habían suscrito a este suplemento, no es difícil deducir que esta asociación se propagó rápidamente a otras instituciones salesianas²¹.

Los inicios de Juventud Misionera con un objetivo y estructura específicos

Por el documento mencionado anteriormente no queda claro si en 1919 Don Vosti intentó realmente crear una organización nueva e independiente para los jóvenes de la institución salesiana de Valdocco o si todo lo que quería era instaurar en las casas salesianas lo que ya estaba dando muestras de ser altamente beneficioso para las casas de las Hijas de María Auxiliadora. El uso de la frase en el documento *riesumere l'Apostolato dell'Innocenza* hace que el sentido sea aún más confuso. ¿Estaba “resucitando” algo que ya existía en las casas salesianas, pero que de algún modo se había enterrado? No parece que haya ningún soporte documental que haga pensar que el *Apostolado de la Inocencia* existiera también en los círculos salesianos anteriormente a la iniciativa de Vosti. Fuera lo que fuera, por el documento mencionado antes parecería que Vosti creó una asociación misionera para los jóvenes del instituto salesiano de Valdocco y lo llamó *Juventud Misionera*. Es probable que esta asociación per-

²⁰ ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 1.

²¹ Cfr. ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 1; ASC A 837, *Pro memoria su Gioventù Missionaria e sul periodico missionario salesiano*, Transcripción de Samuel Vosti, Turín, 14 de diciembre de 1922, 1.

maneciera siendo local bastante tiempo, y cuando se dio a conocer al público, recibiese el apoyo activo de los Superiores en 1920.

ACONTECIMIENTOS QUE LLEVARON AL RECONOCIMIENTO
PÚBLICO DE *JUVENTUD MISIONERA*

Parece que dos cartas circulares de Don Pablo Albera desempeñaron un papel principal en el nacimiento de *Juventud Misionera* en toda la Congregación por la necesidad y por los esfuerzos comprometidos en promover vocaciones, particularmente en vista de las llamadas urgentes procedentes de las diferentes misiones solicitando personal adicional. La primera, con fecha de 19 de marzo de 1920, fue dirigida a los Superiores Provinciales de Europa, pero se publicó más tarde en el número de agosto de las «Actas del Consejo General» del mismo año. Haciéndose eco de las palabras del divino Salvador, Don Pablo Albera escribió:

Florece copiosa la mies en Oriente y Occidente, pero no tenemos operarios para cosecharla. Esto sucede también en todas las Misiones católicas, y especialmente en las nuestras. Es verdad que éstas, aunque nacidas, se puede decir, apenas ayer, se han propagado enseguida prodigiosamente, logrando florecer con abundancia de hermosos frutos incluso allí donde otros operarios habían trabajado con gran celo, pero en vano. Pero a veces sucede que dichos frutos no pueden ser recogidos ni siquiera por nosotros, por la falta de un número suficiente de Misioneros²².

El Rector Mayor señalaba cómo la Primera Guerra Mundial no sólo había vaciado los pocos centros de formación misionera sino que, además, había enfriado el entusiasmo misionero de muchos jóvenes que de otra manera habrían mantenido grandes expectativas para la realización con éxito de la vocación misionera, y escribió al respecto:

Así se ha producido una estasis funesta, cuyas consecuencias, por desgracia, perdurarán durante varios años, si no nos ponemos enseguida a la obra con todas nuestras fuerzas a despertar las vocaciones adormecidas y a suscitar otras nuevas²³.

²² ALBERA P., *Lettera sulle Missioni Salesiane e sulla necessità di provvedere personale idoneo per le medesime*, en ACS 1(1920) 2, 28.

²³ ALBERA P., *Lettera sulle Missioni Salesiane*, 28-29.

A la posible objeción de los Superiores Provinciales, los cuales no disponían de personal ni siquiera para sus propias casas, se anticipó valerosamente Don Albera:

Cuanto mayor sea el número de misioneros que una Inspectoría pueda enviar a las lejanas Américas, entre los salvajes de la Tierra del Fuego, de la Patagonia, del Paraguay, de Brasil, de Ecuador, de África, de la India, de China y de donde tengamos misiones, tanto más numerosas y preclaras serán las vocaciones religiosas que el Señor regalará a esa Inspectoría²⁴.

Y para él ésa había sido la experiencia de la Congregación hasta entonces. Deseaba que cada centro salesiano fuera un vivero de vocaciones, especialmente para la Congregación. Quería que los Superiores Provinciales hablasen de las misiones en público y en privado y crearan entre los salesianos y entre los jóvenes un entusiasmo vibrante para el apostolado entre los no creyentes. Apuntaba que los misioneros que cada provincia podía ofrecer al Rector Mayor para las diferentes misiones en todo el mundo era el más bello monumento a Don Bosco²⁵.

Don Albera continuó con esta llamada urgente para proporcionar personal para las misiones en otra circular sobre las vocaciones dirigida a todos los salesianos, en mayo de 1921, publicada en el número de ese mes de ACS ese mismo año²⁶. En esta carta Don Albera insistía en que el amor salesiano por la Congregación se manifiesta en el continuo esfuerzo por aumentar el número de sus miembros con una búsqueda perseverante y con el cultivo de vocaciones salesianas, ya que las nuevas vocaciones son indispensables para la vida y el apostolado de la Congregación²⁷. El Rector Mayor expresó su preocupación personal sobre la disminución de vocacio-

²⁴ ALBERA P., *Lettera sulle Missioni Salesiane*, 29.

²⁵ ALBERA P., *Lettera sulle Missioni Salesiane*, 29-32.

²⁶ Este número de ACS está completamente dedicado al tema de las vocaciones. La larga carta de 42 páginas de Don Pablo Albera va seguida de algunas de las recomendaciones de Don Bosco y Don Rua respecto a dicho asunto. No se incluye nada más en ese número.

²⁷ ALBERA P., *Lettera sulle vocazioni*, en ACS 2(1921)4, 186.

nes e hizo un llamamiento al examen de conciencia por parte de los hermanos. Y escribió:

Tengo la impresión de que bastantes salesianos dejan perderse cada año más de una vocación. Abro con frecuencia el catálogo de nuestra Congregación, releo los resultados, comparo con el pasado, y experimento un sentimiento de tristeza al constatar que varios colegios y hospicios que antes daban abundantes y óptimas vocaciones, ahora dan poquísimas o ninguna. No desconozco las dificultades de estos tiempos, pero me parece que, si todos estuviéramos animados por el sagrado fuego de caridad por las almas que ardía en el pecho del Venerable Padre, sabríamos encontrar en nuestro corazón muchas maneras de superarlas, o al menos de hacerlas menos sensibles²⁸.

Don Albera insistía en estudiar todos los medios para promover un mayor número de vocaciones a la Congregación, y actualizar todos los medios posibles para este fin, lo consideraba un requisito para ser un verdadero hijo de Don Bosco. De este cometido nadie estaba exento. “*Nessuno deve credersi dispensato dal far la sua parte, ma tutti andare a gara perché il numero delle vocazioni vada di anno in anno aumentando*” (Nadie debe creerse dispensado de colaborar, sino que todos debemos trabajar para que el número de vocaciones vaya aumentando de año en año)²⁹.

NOTIFICACIÓN A LOS SUPERIORES DE LA EXISTENCIA DE JUVENTUD MISIONERA

Fue en respuesta a la apelación urgente de Don Albera de hacer todo lo posible para promocionar vocaciones a la congregación cómo un grupo de jóvenes del Instituto Salesiano de Valdocco le envió una carta fechada en Turín, el 16 de julio de 1921. En ella expresaban su deseo de cooperar con el Rector Mayor en esta empresa valerosa. Y para asegurar que su cooperación fuera lo más extensa en el espacio y en el tiempo y lo más eficaz posible, informaron al Superior que los estudiantes y antiguos alumnos del primer Oratorio de Don Bosco ya habían formado una asociación perma-

²⁸ ALBERA P., *Lettera sulle vocazioni*, 197.

²⁹ ALBERA P., *Lettera sulle vocazioni*, 224.

nente para promocionar y ayudar a las vocaciones misioneras. Indicaban que un grupo de jóvenes considerable del Oratorio ya se habían hecho miembros de esta asociación, que se había creado un comité provisional y que se había redactado un borrador general de los estatutos de la asociación, el cual había sido enviado al Superior. Este comité provisional solicitó la aprobación y las bendiciones del Rector Mayor³⁰.

Junto con esta misiva solicitando las bendiciones y la aprobación del Rector Mayor, el Comité Provisional envió al Superior los estatutos provisionales de la organización naciente. Fue el primer esfuerzo por definir la naturaleza, el objetivo, actividad y estructura de la asociación. Este documento de dos páginas lleva por título *Juventud Misionera para las vocaciones misioneras*. Este título apuntaría al hecho de que el Comité Provisional habla en el documento de la ya existente asociación creada por Don Vosti hacía un año aproximadamente, ya que *Juventud Misionera* ya había sido fundada en Valdocco por él. Por la presentación de la asociación parecería claro que *Juventud Misionera* no quería ser una simple reproducción del *Apostolado de la Inocencia* en las casas salesianas. El campo principal de *Juventud Misionera* era la promoción, formación y sostenimiento de las vocaciones misioneras. Por lo tanto, no estaba destinada a ser un grupo que sólo se dedicaba a orar por las misiones y los misioneros y dar su pequeña contribución en favor de varias empresas misioneras. Desde el principio parece claro que el enfoque de este grupo sería la concienciación misionera de los jóvenes y a través de ella motivarlos a optar por una vida de dedicación como misioneros en tierras lejanas³¹.

LA ASOCIACIÓN JUVENTUD MISIONERA

Según el borrador de los estatutos presentados a Don Albera, la incorporación al grupo estaba abierta a todos los jóvenes de las dife-

³⁰ ASC, A 837, *Carta del Comité Provisional de Gioventù Missionaria a Don Albera*, transcripción, Turín, 16 de Julio de 1921, 1.

³¹ Cfr. ASC A 837, *Carta del Comité Provisional a Don Albera*, 2; *Azione Missionaria*, en GM 1(1923) 1, 13.

rentes casas, escuelas profesionales y oratorios salesianos. Incluso los jóvenes que estuvieran fuera del círculo salesiano podían ser miembros de la asociación. Los estatutos preveían tres tipos de miembros: *activos*, *propagandistas* y *bienhechores*. Los *activos* eran los que tomaban parte en los diferentes programas regularmente. *Propagandistas* eran los que se convertían en apóstoles de la asociación, los encargados de preparar la propaganda de ésta además de recaudar las pequeñas aportaciones de los miembros y personal ajeno; de ellos dependía el crecimiento y el éxito de la asociación. Los *bienhechores* eran los que apoyaban a la asociación, especialmente con donaciones generosas³².

PROGRAMA DE JUVENTUD MISIONERA

De acuerdo con el mandato de Jesús “Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su viña” (Lc 10:2), los miembros tenían el compromiso de la oración como medio principal para cumplir el objetivo de la asociación. Además de sus oraciones diarias, ofrecían misas, sagradas comuniones y rosarios por esta intención. Los medios secundarios consistían en una campaña directa de propaganda para informar de la sublime y urgente necesidad de vocaciones misioneras así como de hacer todo lo posible por promoverlas, cultivarlas y sostenerlas espiritual y materialmente. Los miembros ayudarían a canalizar posibles vocaciones a los numerosos institutos misioneros. Y en tercer lugar, prometían ofrecer por lo menos dos liras al mes, o más, aquellos que podían hacerlo, para ayudar al mantenimiento de las vocaciones en las diferentes instituciones. El hecho de no poder contribuir con esta pequeña suma no era en absoluto considerado como un factor que impidiese ser miembro del grupo. Oraciones adicionales compensarían la escasez de medios económicos³³.

³² Cfr. ASC A 837, *Carta del Comité Provisional a Don Albera*, 2; *Azione Missionaria*, en GM 1 (1923) 1, 13-14.

³³ Cfr. ASC A 837, *Carta del Comité Provisional a Don Albera*, 2; *Azione Missionaria*, en GM 1 (1923) 1, 14.

PRIVILEGIOS, PATRONA, ESTRUCTURA
Y ÓRGANOS DE *JUVENTUD MISIONERA*

Los estatutos también resaltaban los privilegios de que todos los miembros de la asociación disfrutarían. Tendrían el gozo de ser los cooperantes de Jesucristo en la salvación de almas. Era un derecho de todos los miembros tener una participación en los méritos de las oraciones de los aspirantes a misioneros. Aunque indirectamente, también participaban en los dolores, gozos y méritos de la ferviente y sacrificada obra de los misioneros en tierras lejanas³⁴.

La *Asociación Juventud Misionera* tomó como patrona a María Auxiliadora de los Cristianos, y como modelo a Domingo Savio. El Rector Mayor sería el superior de la asociación. Además sería dirigida y administrada por un Presidente, un Secretario y un Tesorero, asistidos por un asistente eclesial, todos ellos nombrados por el propio Superior. Las vocaciones misioneras inspiradas por la propaganda misionera de la asociación serían dirigidas en primer lugar al Superior, además de todas las cantidades recaudadas. El *Boletín Salesiano* sería el órgano oficial de la asociación y el folleto *Juventud Misionera*³⁵ sería el medio de propaganda y se enviarían a los propagandistas y a cualquiera que preguntara por ellos³⁶.

³⁴ Cfr. ASC A 837, *Carta del Comité Provisional a Don Albera, 2*; *Azione Missionaria*, en GM 1 (1923) 1, 14.

³⁵ No se encuentran copias de este material propagandístico en los archivos. Don Vosti mismo en *Pro memoria su Gioventù Missionaria e sul periodico missionario salesiano*, hace mención a la existencia de un folleto adicional al *Boletín Salesiano* llamado *Per la Gioventù* que ya había alcanzado una difusión de unos 10.000 ejemplares. Un informe posterior de 1952 que narraba la historia de la revista menciona el folleto "Per la Gioventù". Cfr. ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 1.

³⁶ ASC A 837 *Carta del Comité Provisional a Don Albera, 3*. Esta carta está firmada por Pivano Pietro (Presidente), Pisani Luigi (Tesorero) y Balma Gaspare (Secretario). La carta, no obstante, no menciona a Don Vosti. Pero podríamos pensar que era él, sin embargo, quien estaba detrás de ella. Cfr. también *Azione Missionaria*, en GM 1 (1923) 1, 14.

Aprobación de Juventud Misionera

Don Albera respondió a esta carta expresando su gran alegría y satisfacción por la valiente propuesta de estos jóvenes. Y escribía:

Con gran alegría de mi alma he leído vuestra hermosa carta del 16 del corriente, y me he informado del borrador del Estatuto de la *Asociación Juventud Misionera* para las vocaciones, que vosotros tenéis intención de difundir entre vuestros compañeros del 1^{er} Oratorio festivo de Don Bosco, y de propagar a toda la juventud católica³⁷.

Ponía énfasis, una vez más, en que entre las buenas obras que uno podía realizar, la principal de ellas es la que se hace para favorecer y sostener las vocaciones sacerdotales. Recordaba a los chicos que Don Bosco fue un gran promotor de las vocaciones sacerdotales y religiosas y que sería deseable que los jóvenes de su primer Oratorio continuaran esta causa tan querida para él. Insistió en que el campo principal de la asociación será siempre la promoción y el cultivo de las vocaciones misioneras, para hacer renacer en los jóvenes el deseo por el apostolado. Impartía sus bendiciones paternas a esta iniciativa con estas palabras:

Es, por tanto, muy conveniente que el primer Oratorio festivo fundado por él, en el cual encontró excelentes vocaciones, se convierta de alguna manera en la continuación del apostolado paterno de un modo más regular y eficaz mediante la Asociación recién constituida, que yo bendigo de todo corazón, augurando a mí mismo y a vosotros que sus componentes lleguen a ser tan numerosos que puedan reunir entre todos cada año la suma necesaria para permitir estudiar no a uno solo, sino a varios jóvenes que se sientan llamados a convertirse en misioneros³⁸.

Para acabar esta carta Don Albera expresaba su entusiasmo por este “magnífico plan” de estos jóvenes. Concluía:

A la obra pues. Nuestra bondadosísima Ausiliadora y el angélico Siervo de Dios, Domingo Savio, os obtengan del Señor la fuerza y las ayudas necesarias para la realización de vuestro magnífico proyecto, y especialmente las luces para gestionar bien el Estatuto y el Reglamento definitivo de la Asociación, ya que de ello depende en gran

³⁷ ASC A 837, *Respuesta de Don Albera al Comité Provisional*, [s.d], 1.

³⁸ ASC A 837, *Respuesta de Don Albera al Comité Provisional*, 1.

parte el éxito de la empresa. Yo rezaré con fervor por dicho fin; y ciertamente Don Bosco no dejará de apoyar mis pobres oraciones con su válido patrocinio³⁹.

Además de las bendiciones y el ánimo del Rector Mayor, la asociación que estaba naciendo recibió la bendición apostólica del propio Santo Padre. Por la carta con fecha del 21 de agosto de 1921 del Cardenal Pietro Gaspari, el entonces Secretario de Estado del Vaticano, parecería que Don Vosti habría enviado a la Santa Sede una copia de los estatutos de *Juventud Misionera*, solicitando las bendiciones y su aprobación por parte del Santo Padre. El Cardenal Gaspari expresó a Don Vosti la gran alegría que el Santo Padre sintió por el nacimiento de la nueva asociación y lo contento que se sentía de impartir la bendición papal a la asociación. La carta afirmaba:

El Santo Padre ha recibido la súplica en la cual V.B.S. expone el estatuto-programa de la nueva asociación *Juventud Misionera* e implora la bendición apostólica para los promotores y para los jóvenes a ella afiliados.

[...] El augusto pontífice, por tanto, no puede sino acoger favorablemente su petición y augurar el más floreciente desarrollo a una institución tan bella y tan conforme con las enseñanzas evangélicas. E imparte de todo corazón la bendición apostólica a los promotores y colaboradores de *Juventud Misionera* invocando para la misma las mayores gracias con el objeto de ampliar el Reino de Dios llevando a tantos, que todavía se debaten entre las tinieblas de la muerte, el bien supremo del hombre, es decir, la gracia de conocer a Jesucristo, vía, verdad y vida, y de esta manera asegurarse en esta tierra la paz del corazón y en la eternidad la felicidad plena y perfecta⁴⁰.

El desarrollo inicial de Juventud Misionera

La idea de una asociación misionera para los jóvenes con el particular objetivo de la animación misionera y promoción de las

³⁹ ASC A 837, *Respuesta de Don Albera al Comité Provisional*, 1.

⁴⁰ ASC A 837, *Carta del Secretario de Estado Cardenal Pietro Gaspari a Don Samuel Vosti*, El Vaticano, 21 de agosto de 1921. Esta carta también se publicó en el primer número de GM. Cfr. *La benedizione e i voti del S. Padre*, en GM 1 (1923) 1, 14.

vocaciones misioneras produjo mucho entusiasmo entre los jóvenes, el clero y la población general. Sin embargo, no faltaron voces que manifestaban escepticismo e indiferencia. Éstas esgrimían que la nueva asociación no era más que una duplicación innecesaria de la *Sociedad Pontificia para la Propagación de la Fe*. Vosti defendió el carácter único de la asociación resaltando su objetivo específico. Mientras que el objetivo de la *Santa Infancia* era principalmente la recaudación para los niños chinos y la de la *Propagación de la Fe* era recaudar fondos para las diferentes misiones católicas en todo el mundo, *Juventud Misionera* tenía como principal finalidad la promoción y el sostenimiento de las vocaciones misioneras. Por lo tanto, en el corazón de su padre fundador no eran los fondos lo que importaba, sino las vocaciones y en especial las vocaciones para la congregación salesiana⁴¹.

Parece que con la aprobación de la publicación de la revista JM en enero de 1923 por el Capítulo Superior, la asociación misionera *Juventud Misionera* recibió el carácter de un movimiento que pertenecía a la Congregación Salesiana como tal, y que sería una asociación que la Congregación intentó cuidar y propagar en sus diversas instituciones, especialmente con la publicación de la nueva revista.

Asociaciones misioneras como la Sociedad Pontificia de la Propagación de la Fe, la Asociación Pontificia de la Santa Infancia y otras ya presentes en Italia en el momento de la fundación de *Juventud Misionera* habían sido favorecidas con las bendiciones espirituales e indulgencias especiales por parte de la Santa Sede. Don Albera escribió a la Santa Sede solicitando similares favores especiales a la naciente asociación misionera salesiana. La Santa Sede otorgó bendiciones espirituales especiales e indulgencias a *Juventud Misionera* en junio de 1923. A todos los miembros se les otorgó indulgencias plenarias en el día de su registro, en el aniversario de su registro, y en las siguientes festividades del Señor: Navidad, onomástica, Epifanía, Ascensión, Pentecostés, Santísima Trinidad y en las siguientes fiestas de Nuestra Señora: Purificación,

⁴¹ ASC A 837, *Promemoria su Gioventù Missionaria*, 1.

Anunciación, Asunción, María Auxiliadora de los Cristianos, Natividad, Presentación e Inmaculada Concepción; y en las fiestas de los Santos que siguen: San Francisco de Sales y San Francisco Javier. A los miembros también se les concedían indulgencias parciales siempre que recitasen la jaculatoria: *Adveniat regnum tuum, fiat unum ovile et unus pastor*, y siempre que hicieran algo por las misiones o incluso procurasen una nueva suscripción para la revista. Estos privilegios eran válidos durante un período de siete años⁴². Estos mismos favores se renovaron de nuevo en septiembre de 1930⁴³. Hubo una aprobación adicional de renovación de los mismos favores realizada por Don Pedro Ricaldone, Rector Mayor en 1937⁴⁴.

El 24 de octubre de 1924, Don Ricaldone, entonces Vicario del Rector Mayor, envió una circular a todos los directores de las casas salesianas de Italia, en la que señalaba lo que era el deseo del entonces Rector Mayor, Don Felipe Rinaldi, que cada centro salesiano debía crear y desarrollar la *Asociación Juventud Misionera* para promover el espíritu misionero entre los jóvenes y con el objetivo específico de promover las vocaciones misioneras y recabar fondos para formar y sostener esas vocaciones. Don Ricaldone deseaba que la próxima celebración del 50 aniversario de las misiones salesianas tuviera la promoción de las vocaciones misioneras como una de sus características distintivas. En este contexto de una campaña comprometida con las vocaciones, la carta urgía a los directores de las diversas casas salesianas a hacer todo lo posible para dar a conocer la asociación, establecer secciones de la misma en las escuelas, internados y oratorios, y, además, constituir pequeños comités para hacerla activa y funcional. El comité, además de trabajar por el establecimiento de la asociación y estar al cargo de la misma, tenía que

⁴² ASC A 837, *Carta de Don Rinaldi a la Sacra Poenitentiaria Apostolica Officium de indulgentis*, Turín, 1 de junio de 1923. La sanción de las indulgencias se otorgó en la misma carta de Don Rinaldi. Estas indulgencias también se publicaron en la revista. Cfr. GARNERI D., *Un'Associazione Missionaria*, en GM 2 (1924) 10, 145.

⁴³ ASC A 837, *Carta de Don Rinaldi a la Sacra Poenitentiaria Apostolica Officium de indulgentis*, Turín, 1 de Septiembre de 1930.

⁴⁴ ASC A 837, *Carta de Don Ricaldone a la Sacra Poenitentiaria Apostolica Officium de indulgentis*, Turín, 20 de Septiembre de 1937.

estudiar y promover actividades y servicios para propagar el ideal misionero entre los jóvenes⁴⁵.

Parece que el nacimiento de la revista misionera JM señaló la rápida propagación de la asociación. De hecho desde el principio todos los suscriptores se consideraban miembros de la asociación. Incluso antes de la conclusión del primer año de la revista, los asociados ascendían a 6.000⁴⁶. Antes de enero de 1924 el número de asociados y suscriptores se disparó hasta los 10.000⁴⁷. No sólo era cuestión de números. Los efectos saludables de esta animación auténticamente misionera de los jóvenes de las instituciones salesianas trajo consigo un cambio notable al principio de todo en el espíritu reinante de estas instituciones. Alteró el ambiente y lo cambió espiritualmente y en lo que se refiere a la dimensión misionera. Don Garneri⁴⁸ fue testigo de esto en noviembre de 1924 cuando escribió: “*La entusiástica simpatía por las misiones es hoy la nota alegre dominante en todos los institutos salesianos de Italia y del extranjero y nuestra juventud emula dignamente a los hermanos de 1875*”⁴⁹. La asociación, dado el apoyo generoso de los salesianos y especialmente de los superiores, experimentó un gran y continuo crecimiento en los años iniciales. Hacia 1959 los miembros de AJM alcanzaron el punto álgido de 30.000⁵⁰.

Atención a las necesidades psicológicas de una asociación juvenil

La dirección central de *Juventud Misionera* tenía conciencia de la naturaleza juvenil de la asociación. Teniendo en cuenta el deseo

⁴⁵ ASC A 837, *Circular de Don Ricaldone*, Turín, 24 de octubre de 1924.

⁴⁶ *Leggete e fate leggere*, en GM 1 (1923) 10, i.

⁴⁷ *Posta*, en GM 2 (1924) 1, iii.

⁴⁸ Domenico Garneri (1876-1962) era el Secretario de Don Bartolomé Fascie, el Consejero General para las Escuelas de 1919 a 1937. Él fue el primer director de JM. Entre 1927-1933, fue también el director del *Bollettino Salesiano*. En 1937 tenía el cargo de secretario de los Antiguos Alumnos y la dirección de *Fraterne*, el órgano de Antiguos Alumnos. Cfr. VALENTINI E., A. RODINÒ, *Dizionario biografico dei salesiani*, 136.

⁴⁹ GARNERI D., *Giubileo delle missioni salesiane*, en GM 2 (1924) 11, 162.

⁵⁰ *Cento lettini per i bimbi naga*, en GM 37 (1959) 23, 45.

de los grupos juveniles y las características que los distinguían de otros grupos y asociaciones, la dirección central adoptó para el grupo la frase *Adveniat regnum tuum* del Padre Nuestro como lema del grupo. En la línea del movimiento *scout* se inventó un saludo a modo de lema entre los miembros. Éstos se saludarían simplemente con la palabra “ART”, que eran las primeras letras de las tres palabras que formaban su lema. La dirección propuso la jaculatoria *Adveniat regnum tuum, fiat unum ovile et unus Pastor* como la preferida por los miembros. Se acuñó una medalla redonda para uso de sus miembros, que representaba un barco en mar abierto con una cruz en sus velas y a su alrededor la frase del Evangelio “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura” (Mc. 16:15). La medalla no se imponía a todos. La Administración Central también imprimió un carnet especial para los asociados que tenía el emblema de la asociación, las bendiciones de la Santa Sede, los estatutos de la asociación y un tipo de registro personal donde el miembro podía anotar diariamente todo lo hecho en favor de las misiones⁵¹.

Temporal estancamiento y enérgico relanzamiento de AJM

Sin duda el inicio de la revista JM señaló un período de gran popularidad para la asociación juvenil misionera y su establecimiento en las casas de los salesianos de toda Italia e incluso fuera. No obstante, parece que después de la euforia inicial de los primeros años, en la segunda mitad de los años 30 se dedicó mayor atención a la propia revista y a su circulación que a la madurez de la asociación como tal. Un informe anónimo de los Archivos Centrales Salesianos habla de “la negligencia y completa destrucción” de la asociación en este período. El nombre de *Asociación Juventud Misionera* se mantuvo y cada suscriptor de la revista mensual *Juventud Misionera* vino a ser considerado como miembro de la Asociación. Parecía que la única actividad característica de los asociados era suscribirse a la publicación. El informe desprende este tono severo:

⁵¹ L'A.G.M. nel suo cinquantésimo di vita, Turín, AGM, 1958, 17.

En 1923 aparece la edición italiana de la revista *Gioventù Missionaria*. [...] Para la Asociación se inicia desde este momento un efímero período de notoriedad [...] seguida bien pronto del olvido y del anonimato completo.

Finalmente, la denominación cristalizó de esta forma: *Associazione Gioventù Missionaria*, y los socios se unieron a los suscriptores de *Gioventù Missionaria*.

En este momento termina la vida activa de la Asociación, caída en el olvido absoluto (fue ignorada por los mismos Superiores Mayores). Y ya sólo se habló de la revista *Gioventù Missionaria*. Eran los primeros años de la década de 1930⁵².

Esta falta de atención y cuidado de la Asociación fueron mostrando paulatinamente sus efectos adversos en la propia revista. JM, que había alcanzado una difusión de casi 20.000 ejemplares en los años iniciales, hacia 1940 se redujo a solamente 3.500. Era evidente que tanto la revista mensual como la Asociación necesitaban ser renovadas, revitalizadas y reorganizadas. En esta situación, Don Pedro Berruti⁵³ intentó renovar gradualmente el consejo editorial y junto a Don Demetrio Zucchetti trabajó en revitalizar la asociación. Estaba claro que el éxito editorial de la revista tenía que ir más allá de la propia revista e influir en la asociación, que necesitaba volver a resurgir⁵⁴.

AJM: LA NUEVA CARA DE LA ASOCIACIÓN MISIONERA SALESIANA

En este nuevo comienzo de *Juventud Misionera* se prestó poca atención a la redacción de los estatutos y reglamentos definitivos de la organización. El relanzamiento de la organización estaba en el centro de atención y se pensó que en el transcurso de la experiencia un conjunto adecuado de estatutos y reglamentos iría tomando cuer-

⁵² ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 1.

⁵³ Don Pedro Berruti (1885-1950) trabajó en las Misiones en Sudamérica siendo un joven clérigo. Durante 1927-1932 fue el Superior Provincial de Chile. En 1932 fue elegido Prefecto General de la Congregación Salesiana y Vicario del Rector Mayor. Conservó este cargo hasta su fallecimiento.

⁵⁴ ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 2; SEI (Ed.), *Associazione Gioventù Missionaria*, 18-19.

po por sí mismo. Se dejó mucho a la iniciativa de los grupos locales⁵⁵. La preocupación inmediata de los responsables para la renovación era hacer revivir la asociación y darle una presencia nueva y atractiva que invitase a los jóvenes a hacerse socios. En noviembre de 1941 la dirección central publicó un folleto de cuatro páginas que explicaba el campo, la actividad y la estructura básica de la renovada asociación juvenil misionera.

El relanzamiento de la *Asociación Juventud Misionera*, entonces llamada simplemente AJM, buscaba más organizar una actividad que organizar equipos de personas.

En esta reorganización, en lo que se estaba pensando no era en el establecimiento de AJM en varias casas salesianas como una asociación independiente como tal, junto con otras asociaciones ya existentes en este período en varias casas salesianas. AJM estaría formada por secciones de grupos ya existentes, y al mismo tiempo estaría por encima de los grupos particulares. Este modo de reorganización trataba de evitar posibles antagonismos y oposiciones. Éste era el plan aprobado por Don Berruti⁵⁶.

AJM: la asociación juvenil salesiana

La renovada AJM fue lanzada en noviembre de 1941. El propio Rector Mayor iba a ser el Director de la Asociación y estaría asistido por el Director de la Asociación, el editor de JM y los misioneros, que serían los propagandistas de la asociación⁵⁷. *Juventud Misionera* nació en el ambiente salesiano, dirigida principalmente a los jóvenes de las casas salesianas. En su reorganización, era evidente que esta asociación permanecería siendo parte de la herencia salesiana, a pesar de extender sus fronteras para tender lazos con instituciones no salesianas. Es impensable que se estuviera considerando que fuera prioritario el terreno ganado y las ventajas provenientes de la asociación, antes que la congregación salesiana.

⁵⁵ ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 3.

⁵⁶ ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 2.

⁵⁷ ASC A 837, A.G.M. *Associazione Gioventù Missionaria*, folleto impreso de AGM, Turín, 1 de noviembre de 1941, 1-2.

Estaba claro también que la iniciativa para la revitalización de la asociación, del consejo editorial de la revista JM y la dirección central de la propia asociación, se convirtieron en un asunto de interés primordial para los Superiores salesianos de Turín. En realidad, Don Ricaldone, en su papel de Vicario del Rector Mayor, escribió a los directores de las casas salesianas solicitando su apoyo activo para un nuevo establecimiento y reorganización de la asociación y para la difusión de la revista⁵⁸.

La coordinación real y la animación de AJM fue encomendada a la iniciativa del consejo editorial de JM, especialmente al director, quien se convirtió en el secretario de toda la asociación. En la línea del objetivo de AJM, era cometido de la dirección central fomentar iniciativas y promover actividades en las diferentes casas que contribuirían a una eficaz formación católica y misionera de los jóvenes. También ofrecerían, dentro de sus limitadas posibilidades, oportunidades para el estudio, formación, cultura, propaganda y otras actividades similares que promovieran el campo de la asociación o sirvieran directa o indirectamente a las misiones salesianas⁵⁹.

Introducción de un nuevo impulso en los objetivos de AJM

El folleto anteriormente mencionado publicado por la dirección presentaba un proyecto de AJM como una asociación que era de naturaleza formativa con un triple objetivo: promoción y sostenimiento de las vocaciones salesianas, colaboración con las misiones católicas de acuerdo con las directivas del Santo Padre y del Rector Mayor y promoción de la cultura misionera. Sin duda, aunque había entradas monetarias, no era una organización de recaudación de fondos para las misiones⁶⁰. La *Juventud Misionera* de Don Vosti tenía como objetivo la promoción y sostenimiento de las vocaciones misioneras. En el relanzamiento de esta asociación, no se perdía de

⁵⁸ ASC A 837, *Carta de Don Pedro Ricaldone a los Directores*, Turín, 1 de noviembre de 1941.

⁵⁹ ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 3.

⁶⁰ ASC A 837, *A.G.M. Associazione Gioventù Missionaria*, 1.

vista su objetivo, pues se ponía un nuevo énfasis en la formación misionera y la propagación de la cultura misionera. Este aspecto formativo y cultural distinguiría a AJM de otras asociaciones similares que tenían el estudio de las misiones o la recaudación de fondos para las mismas como su objetivo principal. Esta aclaración era la defensa contra la acusación no demasiado infrecuente de duplicación innecesaria de asociaciones⁶¹.

JM se proyectó como uno de los principales órganos para la formación misionera y la propagación de una cultura misionera, particularmente entre los jóvenes. Por lo tanto, uno de los objetivos no declarados de la asociación era también una mayor difusión de la publicación. A cada miembro, además de ser un suscriptor de la revista, se le animaba a convertirse en un propagandista de ella⁶².

Obligaciones y ventajas de los asociados

Según este folleto, en vista del nuevo énfasis del objetivo de la organización, las obligaciones de los miembros consistían en rezar por las vocaciones misioneras y por las misiones, haciendo una donación anual de una lira como cuota de inscripción, y registrarse en por lo menos una de las tres Sociedades Misioneras Pontificias. Los miembros tenían derecho a las siguientes ventajas: ser colaboradores más activamente en el trabajo de evangelización de los territorios de misión, beneficiándose de los favores espirituales otorgados a la asociación, recibiendo anualmente un librito de animación misionera de la dirección central y una reducción de 0,50 liras en la cuota de suscripción de la revista⁶³.

Pertenencia a la asociación

AGM propone una asociación misionera de jóvenes para los jóvenes y por ello fue dirigida principalmente a los jóvenes. No obstante, no se excluía a los adultos. Se podía ser miembro de la asociación bien a título individual, sin pertenecer a ningún grupo de los

⁶¹ ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 2-3.

⁶² ASC A 837, *A.G.M. Associazione Gioventù Missionaria*, 4.

⁶³ ASC A 837, *A.G.M. Associazione Gioventù Missionaria*, 2.

institutos salesianos o precisamente perteneciendo a uno de los grupos de las diferentes instituciones⁶⁴. Indudablemente, AGM no estaba destinada a ser un grupo de élite en los centros salesianos. Para cumplir su objetivo de formación misionera de la juventud, tenía que ser lo más expansiva posible y, por lo tanto, incluir a todos en su seno.

Tal y como Vosti había estipulado al fundar la asociación que los beneficios del movimiento en forma de nuevas vocaciones y fondos se dirigirían principalmente a la congregación Salesiana, así también en el momento de su relanzamiento los responsables seguían su misma orientación. No obstante, no se limitaría solamente a las misiones salesianas, sino que tomaría un carácter auténticamente católico⁶⁵. Había un proyecto explícito para extender la organización a instituciones y convertirse en una genuina asociación misionera juvenil⁶⁶.

La célula vital de la asociación

El grupo local estaba destinado a ser la célula vital del movimiento, el ambiente para la animación, formación y realización del objetivo de la asociación. La constitución del grupo local iba a ser muy sencilla. Estaría formado por personas que oficialmente se registraban en la asociación. Cada uno de estos grupos estaba encabezado por un responsable que hacía de intermediario entre la dirección central y el grupo. No se puso ningún límite al número de miembros de un grupo particular. Era un grupo abierto. En el contexto salesiano, incluso los que no formaban parte de otras asociaciones entonces existentes en esas instituciones, podían formar parte de AJM. No había ninguna imposición proveniente de la dirección central en lo que se refiere a la vida interna y actividad del grupo local. Esos asuntos se dejaban a la iniciativa y creatividad del grupo local, especialmente a sus líderes. Sin embargo, la dirección central

⁶⁴ ASC A 837, *A.G.M. Associazione Gioventù Missionaria*, 2.

⁶⁵ ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 3.

⁶⁶ ASC A 837, *Cinquantésimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, transcripción de D. Zucchetti, [1958], 3.

podía ofrecer orientaciones y sugerencias y pedía informes para reportajes y publicaciones en JM⁶⁷.

La dirección central ofrecía la siguiente estructura para la gestión eficaz del grupo: el responsable coordinaba el grupo local. Como AJM formaba parte de las instituciones salesianas, se proponía que el Director del centro fuera también el Director del grupo, un cargo honorario, mientras que el responsable era el catequista. Los presidentes de las otras asociaciones presentes en el centro serían considerados como asistentes del líder. Cada grupo tendría un secretario, nombrado por el responsable previa consulta con el Director. El modo de reclutamiento de los miembros era decidido por el líder del grupo. Para una coordinación central y reconocimiento del grupo, se solicitaba al grupo local que enviara la lista de los asociados a la dirección central del AJM⁶⁸.

*AJM: APOSTOLADO DE LA INOCENCIA
EN EL RELANZAMIENTO DE AJM*

Parece que en el proceso de renovación de AJM se pensó seriamente en una mayor unificación del *Apostolado de la Inocencia* y AJM. Hasta ahora las dos asociaciones habían coexistido y funcionaban a la par. *Apostolado de la Inocencia* floreció en las casas de las HMA y *Juventud Misionera* en las de los salesianos. Exceptuando la vinculación por la publicación común de JM, podía parecer que no había mucha coordinación entre la vida y actividad de ambas asociaciones⁶⁹.

*Diferencias existentes entre Apostolado de la Inocencia
y Juventud misionera*

Por la documentación conservada en los Archivos Centrales Salesianos, parece que estaba ampliamente reconocido que ambas asociaciones eran de carácter misionero, tenían prácticamente el mismo objetivo, posiblemente con diferente énfasis y las mismas

⁶⁷ ASC, A 837, A.G.M. *Associazione Gioventù Missionaria*, 2-3.

⁶⁸ ASC A 837, A.G.M. *Associazione Gioventù Missionaria*, 3-4.

⁶⁹ ASC A 837, *Differenze tra AGM e AI*, transcripción anónima, [s.d.], 1.

actividades. Sin embargo, especialmente en el momento de relanzar AJM, las diferencias entre las dos asociaciones fueron de relieve.

Mientras que *Juventud Misionera* como asociación, después de la expansión inicial, fue reducida casi a la desaparición, *Apostolado de la Inocencia* asumió una fisonomía y personalidad propia y continuó su expansión en las casas de las HMA desde su creación en 1908. Los informes regulares que se solicitaban a los grupos locales para ser enviados a la casa madre ayudaron a mantener el movimiento vivo y activo. Esta asociación misionera se introdujo en el mecanismo oficial del Instituto. Sus Capítulos Generales y sus Superiores Generales mostraron gran interés en este movimiento. El informe anual de los grupos mantuvo el centro bien informado acerca de las varias actividades en los diferentes centros y las Superiores Generales hicieron un seguimiento de esta asociación por medio de circulares mensuales. Las hermanas guardaban celosamente su asociación y su independencia de *Juventud Misionera*. Fue una organización gobernada por el más alto nivel del Instituto⁷⁰.

Además de la diferencia en el proceso de desarrollo de las dos asociaciones, estaban también aquellos que en ese momento de la vida de las dos asociaciones tenían un gran afán por la unificación de éstas, por la mutua ventaja para ambos grupos. Mientras que a *Juventud Misionera* le habían sido otorgados favores espirituales especiales e indulgencias, *Apostolado de la Inocencia* continuó sin tenerlos. En el programa renovado de AJM, la formación misionera y la promoción de la cultura misionera ocupaban el lugar principal, mientras que este aspecto estaba ausente en *Apostolado de la Inocencia*. Fue relativamente más fácil para los salesianos introducir AJM en ambientes no salesianos y, por lo tanto, hacer un movimiento que tuviera una llamada universal. *Apostolado de la Inocencia* permaneció en su mayor parte como una asociación vinculada sólo con las casas de las HMA⁷¹.

⁷⁰ ASC A 837, *Differenze tra AGM e AI*, 1-4.

⁷¹ ASC A 837, *Differenze tra AGM e AI*, 1-4.

Modo de fusión de Apostolado de la Inocencia y AJM

Por las circunstancias, se sintió que la fusión total de las dos organizaciones en un único movimiento no era conveniente ni necesaria. En la reorganización de AJM, se tenía la sensación de que AI podía continuar sus actividades como antes, preservar su propia organización y modo de operación, especialmente su dependencia de la Dirección General de las HMA, y que la dirección central continuara canalizando todas las donaciones de sus miembros. No obstante, era de desear una especie de adhesión a AJM de modo que este ala femenina también pudiera aprovecharse de los beneficios espirituales y, lo que es más importante, cultivar la dimensión de formación y promoción de la cultura misionera. No convenía un cambio de nombre o estructura, sino darse de alta simplemente en AJM, enviando a la dirección central de ésta los nombres de los miembros de AI, para ser registrados también en AJM. Como hacían los miembros de AJM, los de AI enviarían anualmente a la dirección central de AJM una aportación de una lira por miembro, y a cambio recibirían de la dirección central algunos materiales para la animación misionera⁷².

AJM reconoció a AI como la mejor actualización de su programa en el ambiente femenino y, por lo tanto, quiso respetarlo y hacer todo lo posible para su promoción. Lo que se propuso en el proceso de esta renovación de AJM fue integrar AI con AJM en su programa de formación misionera y promoción de la cultura misionera. AJM, sin embargo, no interferiría en la organización interna y la actividad de los grupos. AI continuaría dependiendo de su dirección central en la casa madre de las HMA. Sin embargo, también enviaría sus informes anuales a la dirección de AJM⁷³.

AJM: efectos de su relanzamiento

Todos estos esfuerzos en relanzar AJM produjeron abundantes frutos. En un corto período de tiempo, la revista alcanzó la cifra de 28.000 suscriptores. La idea de AJM se difundió en las casas sale-

⁷² ASC A 837, *Differenze tra AGM e AI*, 1-3.

⁷³ ASC A 837, *Differenze tra AGM e AI*, 4.

sianas creando una conciencia renovada de las misiones. Se distribuyeron a los asociados alrededor de 12.000 copias de *Catecismos Misioneros*⁷⁴, se celebraron varias conferencias de cultura y propaganda, se estrenaron y distribuyeron las primeras películas durante este período y se imprimieron varias postales de las misiones. Esta actividad tuvo que suspenderse en tiempos de la Segunda Guerra Mundial y el Cuerpo Central de AJM se limitó sólo a editar la revista. No obstante, con el fin de la guerra, AJM pronto retomó sus actividades anteriores. Se aceptaba en amplios sectores que AJM tenía que desempeñar un papel en la promoción de muchas vocaciones misioneras, y la congregación mimó con entusiasmo este movimiento para que diese más frutos para las misiones⁷⁵.

En 1947 AJM contaba con unos 20.000 asociados repartidos en unos 300 grupos. Y la tirada total de la revista era de 17.000 ejemplares⁷⁶. En un informe preparado por Zucchetti con ocasión del 50 aniversario de AJM (1958), afirmó que, en esos momentos, había cerca de 2.000 grupos de la asociación extendidos en varias otras asociaciones de casas salesianas en todo el mundo, y de ellos unos 600 eran de casas salesianas de Italia. Y un número similar de grupos de AJM se encontraban en las casas de las HMA también en Italia⁷⁷.

En el mismo informe, Zucchetti hablaba del incalculable bien que AJM había aportado en lo espiritual y lo material a los misioneros en todo el mundo y particularmente en el campo de las voca-

⁷⁴ Éstos consistían en dos libritos publicados por la SEI en 1943 y trataba de los problemas de las misiones, en un formato de preguntas y respuestas. Cada uno de los libros tenía cinco capítulos. Los cinco capítulos del primer libro versaban sobre el problema de la salvación eterna, el mandato divino de Cristo, las Misiones Católicas, la fundación y consolidación de la Iglesia y los Obreros Evangélicos. El segundo librito, sin embargo, hablaba sobre la obra misionera, los resultados de las misiones en la actualidad, la certeza del futuro, la colaboración misionera y la cooperación particular misionera.

⁷⁵ ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 4.

⁷⁶ ASC A 837, *Informe de Don Zucchetti*, Turín, 2 de agosto de 1947.

⁷⁷ ASC A 837, *Cinquantésimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, 3; *L'A.G.M. nel suo cinquantésimo di vita*, 10.

ciones misioneras. Según él, muchos jóvenes encontraron en la Asociación un adecuado vivero para su vocación⁷⁸. Este aspecto se comprobó con el hecho de que en un espacio de 10 años Don Rinaldi abrió unos 10 aspirantados para el cultivo de las vocaciones misioneras. Y el número total de aspirantes a misioneros en estos centros había ascendido a 1.000⁷⁹.

Celebración de las bodas de oro de AJM

Uno de los hitos importantes en la vida de AJM fue sin duda la celebración de sus bodas de oro en 1958⁸⁰. La celebración consistió en un programa de 10 días de oración, estudio y comunión, del 1 al 12 de julio de 1958 en S. Fosca di Selva di Cadore. Fue una gran reunión de los miembros jóvenes de AJM de toda Italia. La presencia de Mons. Miguel Arduino, antiguo obispo de Shiu Chow, expulsado de China, añadió un tono especial a la celebración, además de la presencia de jóvenes clérigos de China, Japón e India que estaban cursando sus estudios eclesiásticos en Italia⁸¹.

Cada día de la celebración había un tema especial e intención de oración y esos temas conformaban el tema de estudio y discusión durante el día. Algunos de esos temas que recibieron especial atención fueron el Santo Padre, el gran Misionero; las misiones católicas; las vocaciones misioneras; la colaboración misionera; la Iglesia silenciosa; y las misiones salesianas⁸².

El Santo Padre envió un mensaje a los jóvenes reunidos en S. Fosca con fecha de 7 de mayo de 1958. Después de expresar su

⁷⁸ ASC A 837, *Cinquantesimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, 2.

⁷⁹ ASC A 837, *Pro-memoria per l'Associazione Gioventù Missionaria*, transcripción anónima, [s.d.]. Este informe fue preparado con ocasión del 50 aniversario de la ordenación como sacerdote de Don Felipe Rinaldi.

⁸⁰ Es interesante apreciar cómo 1958 fue el 50 aniversario del nacimiento del *Apostolato dell'Innocenza* y no de la *Associazione Gioventù Missionaria*; la asociación fue creada por don Vosti en el Oratorio de Valdocco. Esto demuestra cómo AGM había aceptado a AI como parte suya, y determinaba sus orígenes no sólo en la asociación de Vosti, sino también en los comienzos del movimiento misionero en los institutos de las HMA.

⁸¹ ASC A 837, *Cinquantesimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, 1-2.

⁸² ASC A 837, *Cinquantesimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, 3.

gran alegría por la celebración de las bodas de oro de la asociación, la carta invitaba a los participantes a un mayor compromiso con el ideal misionero:

Esta fausta celebración cincuentenaria no quiere ser, para estos dilectos hijos e hijas, una estéril conmemoración; sino que, si bien es mucho lo que se ha hecho, ellos quieren dirigir sus deseos y su voluntad a lo mucho que queda por hacer para promover, entre ellos mismos y entre los demás, la cultura misionera, para comunicar a sus coetáneos su ideal, para suscitar y ayudar a las vocaciones, para ser de todas las maneras una buena retaguardia auxiliadora de cuantos combaten en las primeras filas del pacífico batallón cristiano⁸³.

En respuesta a este mensaje del Santo Padre, al final de los diez días de estudio y oración, los jóvenes reunidos llegaron a una unánime resolución para comprometerse completamente a dar vida a AJM y hacerla operativa en cada colegio, en cada oratorio y en cada parroquia, convencidos de que AJM contribuía a la actualización del catolicismo en las misiones⁸⁴.

Estructuración más profunda de AJM

En 1942 se publicó un pequeño libro con el título de *Asociación Juventud Misionera*, en el que se explicaba la historia, el ámbito y la actividad de la asociación. Proporcionaba normas generales para la marcha ordinaria del grupo, pero se abstenía de establecer un conjunto de reglas fijas y reglamentos. Había pocos aspectos que fueran nuevos en lo que se refiere a la estructura de la asociación.

TITULARES DE LAS OFICINAS DE LAS UNIDADES LOCALES

Esta celebración de las bodas de oro fue la ocasión de la publicación de un librito, *La A.J.M. en su quincuagésimo año de vida*. Este folleto ofrecía algo nuevo acerca de la reestructuración de las unidades locales. Sugería la introducción de más cargos en el consejo y gestión de los grupos locales. El director seguía siendo el único responsable en último término del grupo y sus actividades.

⁸³ ASC A 837, *Carta de Mons. Angelo Dell'Acqua*, sustituto del Secretario de Estado del Vaticano, El Vaticano, 7 de mayo de 1958.

⁸⁴ ASC A 837, *Cinquantesimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, 2.

Mientras la estructura propuesta en 1941 sugería que el catequista del centro debería ser el responsable del grupo, el nuevo texto indicaba que sería el asistente. No había ninguna indicación de quién debía ser el responsable del grupo. Cada grupo, además de tener un secretario tenía que tener un filatélico. Los presidentes y vicepresidentes de las otras instituciones tenían su lugar entre los cargos de la sede de AJM como estaba en la reorganización de la asociación de 1941⁸⁵.

DEBERES DE LOS TITULARES DE LA SEDE DE LOS GRUPOS LOCALES

El responsable del grupo fijaba las fechas de las reuniones semanales o mensuales. Se le pedía que preparase lo que era necesario comunicar al grupo sobre las diferentes actividades propuestas por la Dirección Central, etc. Era el responsable de hacer que el grupo preparase con antelación los temas misioneros. Se encargaba de mantener la correspondencia con los misioneros. Invitaba a los misioneros a dirigirse al grupo durante las reuniones. Junto con el Asistente, el líder del grupo preparaba la agenda de las reuniones. Era el responsable de enviar informes periódicos a la Administración Central de la Asociación⁸⁶.

El deber del asistente era exponer un pensamiento misionero al principio de las reuniones del grupo. Mantenía viva la actividad espiritual de la asociación. Ayudaba a los que impartían conferencias, hacía un seguimiento constante del avance de la vida y actividad del grupo y desempeñaba el cargo de consejero general para el buen funcionamiento del grupo⁸⁷.

Las funciones del Secretario incluían el redactar las actas de las reuniones del grupo, la preparación del tablón de anuncios, el mantenimiento de un registro de actividades del grupo, especialmente el informe del día de la semana del misionero, y la supervisión de la pequeña biblioteca del grupo⁸⁸.

⁸⁵ *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 14-15.

⁸⁶ *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 15.

⁸⁷ *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 15.

⁸⁸ *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 16.

El filatélico se preocupaba de la colección de sellos postales usados. Los enviaba al Centro de filatelia en Turín, supervisaba la recogida y la venta de papeletas, la colección de postales, etc.⁸⁹

OBLIGACIONES DE LOS MIEMBROS DE AJM

Se esperaba de todos los miembros que participasen en las reuniones semanales o mensuales, tomaran parte activa en los distintos programas organizados por el grupo y colaborasen en la preparación de los diversos días misioneros en el internado, oratorio o parroquia. Como signo de su lealtad a la asociación, harían todo lo posible para propagar JM. A los miembros también se les pedía que colaborasen en la preparación y gestión de las exposiciones, loterías y otras actividades parecidas con el fin de recaudar fondos para las misiones. También tenían derecho a sugerir otras iniciativas para hacer conocer y ayudar a las misiones⁹⁰.

REUNIONES DEL GRUPO LOCAL

Los grupos locales solían mantener reuniones regularmente. El principal motivo de estas reuniones era orar por las misiones. Además también era un momento para informar y planificar las diferentes actividades del grupo. Dichas reuniones ofrecían también la ocasión de que los miembros escuchasen una conferencia sobre algún tema misionero y a esas conferencias les seguía una tertulia en el grupo. Los grupos aprovechaban cuando los misioneros volvían a Italia en su período de descanso y de vacaciones para que éstos les impartieran conferencias y coloquios. Estas conferencias por parte de los misioneros añadían un aire fresco a los grupos. Las reuniones se consideraban indispensables para la vida y la actividad del grupo⁹¹.

La revista *Juventud Misionera*

El mismo título de la revista apunta a su estricta relación con la asociación misionera juvenil *Juventud Misionera*. Tal y como se

⁸⁹ *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 16.

⁹⁰ *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 16.

⁹¹ *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 17.

ha dicho antes, sería difícil separar una de la otra. Podría afirmarse que el progreso y de igual modo el estancamiento de la una tenían repercusiones directas en el progreso y el estancamiento de la otra. La revista podía verse entonces no sólo como un órgano de animación e información de la asociación sino como una expresión real de la misma. Esto hace referencia particularmente a la circulación de la revista. Cuando la circulación se expandía, la asociación aumentaba también; cuando la circulación se reducía también se estancaba la asociación. Fue la revista la que mantuvo viva y vibrante a la asociación que explicaba, el progreso de la revista y logró nuevas conquistas especialmente a través de los nuevos suscriptores, que solían convertirse automáticamente en miembros de la asociación.

La asociación juvenil misionera *Juventud Misionera* ha sido el tema de estudio en la sección anterior. La sección presente examinará la fundación, las características, la evolución, los directores y colaboradores de la revista JM. El objetivo de esta parte del estudio es dar a conocer la imagen de la revista misma y entender la razón que motivó el inicio, la continuación, el progreso y finalmente la clausura de esta empresa comprometida de la congregación salesiana en favor de los jóvenes.

Precursores de JM

En el período de renovación de entusiasmo y compromiso misionero en Europa, particularmente en la segunda mitad del siglo XIX y a principios del XX, cuando la literatura misionera, especialmente en lo que se refiere a las revistas, era bastante abundante, la única revista que los salesianos tenían como difusión era el *Boletín Salesiano*, una publicación mensual que había sido iniciada por el propio Don Bosco. La cobertura que la publicación daba a las diferentes misiones salesianas era una prueba consistente del gran interés de sus editores por las misiones y su anhelo de mantener informados a los lectores sobre los diferentes acontecimientos que se daban en ellas. También era evidente el deseo de los salesianos no sólo de informar a los lectores sobre sus actividades misioneras sino de implicarles también en esa gran actividad espiritual y material-

mente. No obstante, el *Boletín Salesiano* era el órgano oficial de la Asociación de Cooperadores Salesianos y no el de las misiones salesianas como tal. Su principal objetivo era la animación de esta asociación masculina y femenina y mantener viva su lealtad a la Congregación. Informaba de acontecimientos que tenían de algún modo importancia en la vida y actividad de la Congregación Salesiana y en consecuencia también en la Asociación de los Cooperadores. Publicaba relatos misioneros porque las misiones era una de las grandes empresas de la Congregación y porque esos informes sobre tierras distantes y sus poblaciones cautivaban la atención de los lectores y servían para provocar mayor generosidad en la forma de apoyar a la Congregación.

Como órgano de la Asociación de los Cooperadores Salesianos, el *Boletín Salesiano* se dirigía específicamente a los miembros de esta asociación, muchos de los cuales eran adultos. Había poco material que fuera dirigido a los jóvenes. Publicado para los cooperadores, la publicación entraba en sus familias y es posible que la leyeran con enorme interés todos los miembros de la familia que pudieran leer. También podríamos pensar que incluso los niños de la familia leían, o les leían los interesantes y cautivadores informes sobre la actividad misionera salesiana. Aun así, no era una publicación que abarcara directa y específicamente las necesidades de los jóvenes. Por lo tanto, del mismo modo que se notaba la ausencia de una asociación misionera juvenil en las instituciones salesianas de Italia, también la falta de una revista misionera para los jóvenes que cubriera las necesidades de los chicos que iban a la escuela en Italia provocaba entre los salesianos la sensación de que tenían que hacer algo⁹².

Un tiempo después del comienzo de la *Asociación Juventud Misionera* y su inicial extensión a otras instituciones, Vosti tomó la iniciativa de añadir un suplemento de cuatro páginas al *Boletín Salesiano*, titulado «Para la Juventud». Como el propio título sugiere, estaba dirigido a los jóvenes. El objetivo de este suplemento inicial fue precisamente provocar el interés de los jóvenes por las

⁹² ASC A 837, *Pro memoria su Gioventù missionaria*, 1.

misiones salesianas en todo el mundo. Vosti, en su cargo de director del *Boletín Salesiano*, tenía la intención de responder a la necesidad de los jóvenes de información sobre los acontecimientos en las misiones. A la par que de información, este pequeño instrumento despertaba en los jóvenes lectores el espíritu misionero y encendía en ellos un gran entusiasmo por las misiones. Y así se convirtió paulatinamente en el órgano de la asociación iniciada por Samuel Vosti⁹³.

Aprobación de la bases de JM por el Capítulo Superior de los salesianos

El asunto de la revista misionera para los jóvenes fue tratado por primera vez en el Consejo Superior de la Congregación Salesiana en su sesión del 3 de agosto de 1922. Tuvo lugar con ocasión de la impresión de una hoja de propaganda titulada «Juventud Misionera» por Vosti. La primera reacción del Consejo sobre la viabilidad de una nueva revista misionera fue negativa. La opinión de los miembros del Consejo era que el *Boletín Salesiano*, pese a que oficialmente era el órgano de los Cooperadores Salesianos, había sido siempre un órgano de difusión e información de las misiones salesianas. Por lo tanto, no había necesidad de más revistas con el único propósito de difundir información sobre éstas. Sería una innecesaria duplicación de medios. Lo que el Consejo deseaba en esta sesión era que el «Boletín Salesiano» continuara su carácter misionero e iniciara una sección dedicada a los informes que venían de varios grupos de *Juventud Misionera*. Con el objetivo de fomentar más la nueva asociación, se sugirió que los editores del *Boletín* publicaran un número, lo antes posible, dedicado totalmente a las misiones⁹⁴.

Esta decisión, sin embargo, no silenció la voz de aquellos que insistían en la necesidad de encontrar una publicación misionera específicamente para los jóvenes. No es que no hubiera otras publi-

⁹³ ASC A 837, *Pro memoria su Gioventù missionaria*, 1.

⁹⁴ ASC D 872, *Verballi delle Riunioni Capitolari*, vol. 4, 30 de julio de 1919 - 23 de diciembre de 1926, 132-133.

caciones misioneras para los éstos ya en circulación en aquella época. De hecho, existían bastantes⁹⁵. No obstante, se tenía la sensación de que casi todas estas revistas misioneras, pese a que estaban destinadas a los jóvenes, tenían un carácter serio y estaban destinadas más a los estudiantes de universidad. Había poco o nada que cubriese las necesidades de los jóvenes de las escuelas secundarias, las escuelas primarias, las escuelas profesionales y los oratorios. Se sintió la necesidad de crear una revista instructiva, bien documentada, que fuese una revista misionera sencilla y apropiada a los jóvenes de estos grupos⁹⁶.

Después de la primera discusión de este tema en el Consejo Superior y la subsiguiente decisión de reservar una sección en el *Boletín Salesiano para Juventud Misionera*, Vosti solicitó por escrito al Consejo Superior la fundación de una publicación que sirviera de órgano oficial de la asociación *Juventud Misionera*. En su solicitud expresó que se reclamaba insistentemente una revista como órgano de propaganda de la asociación y como medio de comunicación entre los diferentes grupos. En lo referente a sus contenidos, la revista informaría de los episodios más interesantes, edificantes y significativos de las misiones salesianas y de las de otras congregaciones e institutos. Vosti estaba seguro de que una revista de esta clase haría muchísimo bien entre sus jóvenes lectores. Serviría como un medio eficaz para promover vocaciones, provocando simpatía y entusiasmo por las misiones, e iniciaría un gran movimiento misionero entre los jóvenes⁹⁷.

Para reforzar su argumento de la urgencia de una revista así, escribió:

Las otras Órdenes y Congregaciones que tienen Misiones tienen casi todas su revista para la juventud. Lo tienen las de Milán, las de Parma, los jesuitas, los franciscanos, los dominicos, etc. Nosotros en esto nos hemos quedado detrás. Sólo con el *Boletín Salesiano* no

⁹⁵ Se ha hecho mención en el Capítulo 1.

⁹⁶ GARNERI D., *Le Associazioni Studentesche in favore delle missioni*, in GM 10 (1932), 6, 102.

⁹⁷ ASC A 837, *Pro memoria su Gioventù missionaria*, 1.

podemos satisfacer las necesidades. Así, muchos de nuestros jóvenes se ven obligados a suscribirse a revistas misioneras de otros Institutos no salesianos. En algunos de nuestros colegios hay 20, 30, 50 suscripciones a *Italia Missionaria* o a otras revistas similares⁹⁸.

Vosti era de la opinión de que la publicación podía comenzar inmediatamente con una tirada inicial de 10.000 ejemplares, pues ese era prácticamente el número de suscripciones de *Para la Juventud*. Por la carta de Vosti, parecería que estaba listo ya algo similar a un consejo editorial para la revista. Don Garneri aceptaría de buena gana ser el director de la revista y trabajar junto con otros que manifestasen algún talento en el campo editorial. Los clérigos que cursaban sus estudios en Turín se alegraron mucho de poder ayudar en la publicación de la revista. Vosti era de la opinión de que las cuestiones financieras no impedirían la publicación, ya que esperaba que las cuotas de las suscripciones cubrirían los gastos⁹⁹.

El asunto de la revista misionera se retomó de nuevo en la sesión del 14 de diciembre de 1922. Don Ricaldone señaló que, debido al feliz resurgimiento del entusiasmo misionero entre los jóvenes en varias casas salesianas, muchos salesianos habían pedido el lanzamiento de una nueva revista misionera salesiana para los jóvenes. El consejo volvió a afirmar la naturaleza misionera del *Boletín Salesiano*. Se temía que el comienzo de una nueva revista misionera pudiera tener efectos adversos en la difusión del *Boletín*. No obstante, en vista de las cercanas bodas de oro de la primera expedición misionera salesiana, el Consejo dio su consentimiento para que se iniciase una nueva revista salesiana para los jóvenes, pero como medida provisional. El Consejo solicitó al mismo Don

⁹⁸ ASC A 837, *Pro memoria su Gioventù Missionaria*, 1. Hace referencia en concreto a *Italia Missionaria* del Pontificio Istituto Missioni Estere di Milano, fundado en 1919; a *Fede e Civiltà* del Istituto Saveriano delle Missioni Estere di Parma, iniciado en 1903; a *Le Missioni della Compagnia di Gesù* de los jesuitas que comenzó en 1915, cuya versión original era *Missione di Mangalore*, que se fundó en 1903, a *Missioni Francescane* de los OFM publicada en Venecia, que comenzó en 1920; y a *Bollettino di San Domenico* publicado por los dominicos de Bolonia, que comenzó en 1921.

⁹⁹ ASC A 837, *Pro memoria su Gioventù missionaria*, 1-2.

Ricaldone que redactara un programa de la revista que se discutiría en una sesión futura¹⁰⁰.

En otra propuesta presentada al Consejo Superior en favor de la revista misionera para los jóvenes, Vosti propuso que ésta se dirigiera especialmente a los jóvenes, con características que les gustaran a ellos. Defendió que empezase lo antes posible, al menos como medida provisional, preparando la celebración del jubileo de las misiones salesianas. Sugirió que la revista se titulara *Juventud Misionera* con el subtítulo «A favor de las misiones salesianas», una publicación mensual ilustrada de 16 páginas, con dos columnas por página, con el formato 21 x 14 cm, tal como era *Para la juventud*, con cubierta a todo color¹⁰¹.

Lo que propuso como programa de la revista era dar a conocer las misiones salesianas en el mundo, presentar los proyectos con características interesantísimas de otras congregaciones, propagar la *Asociación Juventud Misionera*, como el medio práctico y eficaz de promocionar, sostener y madurar las vocaciones misioneras. Con el fin de promocionar suscripciones masivas para la revista, creó un sistema de precios graduales: 3 liras para un ejemplar, 3,25 liras para 10 ejemplares y 200 liras para 100 ejemplares. También sugirió la creación de becas para los aspirantes a misioneros que podrían ser patrocinadas por los suscriptores. Estaba seguro de que los clérigos que estudiaban en el centro de formación prestarían encantados su ayuda en los diferentes trabajos editoriales. Insistió en que la creación de la revista fuera cuanto antes y propuso el 24 de enero de 1923 como la posible fecha para el primer número¹⁰².

El Consejo Superior retomó otra vez el asunto de la revista juvenil misionera el 10 de enero de 1923. Don Ricaldone expresó su alegría por el renacimiento de la sensibilidad misionera entre los jóvenes en las casas salesianas. Resaltó el hecho de que bastantes de

¹⁰⁰ ASC D 872, *Verbali delle Riunioni Capitolari*, vol 4, 167.

¹⁰¹ ASC A 837, *Pro memoria pel periodico missionario salesiano*, transcripción de S. Vosti, Turín, 20 de diciembre de 1922, 1.

¹⁰² ASC A 837, *Pro memoria pel periodico missionario salesiano*, 1.

estos estudiantes se habían suscrito a revistas misioneras de otros institutos misioneros, como se mencionó en la carta de Don Vosti al Consejo Superior. Era de la opinión de que el deseo de editar una revista misionera salesiana era evidente en un buen grupo de salesianos. Consideraba oportuno empezar una revista misionera con vistas a las bodas de oro de las misiones salesianas, como una empresa providencial de la congregación. Propuso la adaptación de la sugerencia de Vosti por el alcance de la revista, esto es, que fuera un órgano para dar a conocer las misiones salesianas en todo el mundo, ya que, a través de su conocimiento, ayudaría a promover, sostener y madurar las vocaciones misioneras, y por medio de la propaganda de las misiones, lograría recaudar fondos para las misiones salesianas. En la línea de la propuesta hecha por Don Vosti, Don Ricaldone sugirió, al igual que la decisión del Consejo, que la revista fuera una publicación mensual ilustrada de 16 páginas, titulada *Juventud Misionera*. También sugirió que Don Domingo Garneri fuera su director. Sería una tarea inmediata de Garneri lanzar la idea, hacer propaganda de la revista y publicar el primer número lo antes posible. El Consejo Superior aprobó las diferentes sugerencias de Don Ricaldone y encomendó a Don Garneri la nueva revista misionera salesiana¹⁰³.

Poco después de esta reunión del Consejo Superior, Don Bartolomé Fascie¹⁰⁴, entonces Consejero General para los estudios, envió una carta a los directores de las casas salesianas pidiendo atender a la edición de la nueva revista *Juventud Misionera*. En nombre del Rector Mayor y de los otros superiores, Don Fascie solicitaba una activa y diligente propaganda de la revista entre los estudiantes, amigos y conocidos¹⁰⁵.

¹⁰³ ASC D 872, *Verbali delle Riunioni Capitolari*, vol. 4, 172-173.

¹⁰⁴ Bartolomé Fascie (1861-1937) fue Superior Provincial de Sicilia de 1907 a 1913 y Liguria, Toscana y Emilia de 1913 a 1920. En 1919 Don Albera le nombró Consejero General para los estudios y publicaciones salesianas. Fue confirmado para esta responsabilidad en el siguiente capítulo general. Cfr. VALENTINI E., RODINÒ A., *Dizionario biografico dei salesiani*, 121-122.

¹⁰⁵ ASC A 837, *Carta de Don B. Fascie a los directores*, Turín, 24 de enero de 1923.

Publicación de JM

La decisión oficial del Consejo Superior puso en marcha el proceso de publicación de la revista. El *Boletín Salesiano*, en su número de enero, publicó el anuncio de la fundación de una nueva revista mensual para los jóvenes y su próxima publicación¹⁰⁶. Un folleto de propaganda anunció la nueva revista misionera mensual ilustrada titulada *Juventud Misionera* como preparación a las celebraciones de las bodas de oro de las misiones salesianas.

Este mismo folleto de propaganda afirmaba que el objetivo de la revista era dar a conocer la historia de las diferentes misiones salesianas en todo el mundo, para presentar las figuras de más peso entre los grandes misioneros salesianos e informar también a los lectores de las curiosidades geográficas y étnicas de las diferentes regiones, costumbres y creencias de las poblaciones indígenas de las tierras de misión. Y anunciaba que, pese a que el tema de principal interés de la revista sería las misiones salesianas, también se publicarían informes de misiones llevadas a cabo por otros institutos religiosos.

La propaganda anunciaba que la revista se dirigía a los jóvenes de las casas salesianas y de las HMA, los hijos en edad escolar de los cooperadores salesianos y a aquellas personas a las que les interesaran las misiones. Se publicaría el 24 de cada mes. La cuota de suscripción para los lectores en Italia y sus colonias era de cinco liras al año o tres por semestre, mientras que para lectores de fuera de Italia o sus colonias el precio era ocho liras anuales y cinco por un solo semestre. El folleto de propaganda ya había anunciado la aparición del primer número de la nueva revista para el 24 de febrero de 1923¹⁰⁷.

El primer número de JM salió, como anunciaba la propaganda, el 24 de febrero de 1923, con una impresionante tirada inicial de

¹⁰⁶ Cfr. *Nuovo Periodico Missionario*, en BS 47 (1923) 2, 36. El mismo texto de JM se repite prácticamente en el número de abril del mismo año. Cfr. *Nuovo Periodico Missionario*, en BS 47 (1923) 4, 90.

¹⁰⁷ ASC A 837, *Leggete e fate leggere Gioventù Missionaria*, folleto de la Dirección Central de Gioventù Missionaria, [s.d.], [1923], 1.

10.500 ejemplares¹⁰⁸. Del informe de Garneri, realizado un año después del comienzo de JM, se deduce que la revista fue acogida con gran entusiasmo por los jóvenes de las casas salesianas. Garneri escribió en la propia JM:

Cuando, hace dos años, *Gioventù Missionaria* hizo su aparición fue acogida por los jóvenes como un amigo esperado, alabado por todos y encontró sin esfuerzo una falange de almas que se estrecharon a su alrededor y se convirtieron en valiosos ayudantes de las misiones¹⁰⁹.

Traducciones de JM y su publicación

Las casi inmediatas traducciones de JM a varios idiomas europeos podían testificar aún más lo que Garneri escribió sobre la entusiasta recepción de la revista entre los jóvenes de las casas salesianas. Según el informe de Garneri aparecido en el número de noviembre de 1922, además de contribuir a establecer un ambiente misionero en las diferentes casas salesianas, JM ya estaba sirviendo de un modo único a la promoción de las vocaciones salesianas. Y escribió:

También las vocaciones misioneras nacen maravillosamente. Apenas nuestro venerado Rector Mayor, con acertada intuición, abrió para los aspirantes misioneros el Instituto Cardenal Cagliero en Ivrea, lo vi enseguida repleto de almas voluntariosas; y este año tuvo que abrir un segundo en Penango, ahora ya lleno, mientras muchos otros jóvenes esperan su turno.

Este entusiasmo de los jóvenes por la obra sublime de las misiones es un buen síntoma para el futuro, nos da esperanza de que serán más numerosas las vocaciones y más consoladores los frutos en el apostolado misionero con la abundancia de operarios evangélicos¹¹⁰.

Las actas de la reunión del Consejo Superior del 21 de enero de 1925 aportan un amplio testimonio del impacto que JM tuvo en la promoción de las vocaciones misioneras. Hubo un gran número de chicos que, por la propaganda de JM, se ofrecieron directamente al Rector Mayor para ser aceptados en el aspirantado; en esta reunión se decidió

¹⁰⁸ GARNERI D., *Le Associazioni Studentesche in favore delle missioni*, en GM 10 (1932) 6, 103.

¹⁰⁹ GARNERI D., *Giubileo delle Missioni Salesiane*, en GM 2 (1924) 11, 162.

¹¹⁰ GARNERI D., *Giubileo delle Missioni Salesiane*, en GM 2 (1924) 11, 162.

que estas solicitudes fueran dirigidas a los Superiores Provinciales de la región de cada candidato. Las actas hacen mención específica de las regiones que tenían tal excedente de vocaciones que no podían aceptarlas todas en el centro de formación. En estos casos, el Consejo ordenó que los Superiores Provinciales lo pactasen con el Rector Mayor.

Gioventù Missionaria ha nacido para mantener despierta la idea misionera y hacer florecer vocaciones. [...] Las vocaciones que suscita *Gioventù Missionaria* cultivadas por los inspectores del extranjero, cuando fueran tantas que alguna inspección no pudiera mantenerlas, contacte con el Rector Mayor, que vendrá en su ayuda¹¹¹.

No es difícil deducir que fue particularmente el impacto vocacional de JM lo que motivó las diferentes traducciones. La primera de esta serie de traducciones apareció en 1925 en polaco. Se titulaba *Młodzież Misyjna*, impresa en Varsovia y se inició con una impresionante tirada de 25.000 ejemplares¹¹².

La traducción polaca provocó más decisiones por parte del Consejo Superior de los Salesianos. El 9 de enero de 1925 el Consejo discutió largamente si sería conveniente o no dejar libertad a los salesianos de fuera de Italia para que sacaran sus propias traducciones o ediciones de JM¹¹³. La cuestión se retomó en la reunión del 13 de enero y ya que no había consenso de opiniones, se formó una comisión bajo el liderazgo de Don Ricaldone para estudiar en profundidad el problema¹¹⁴. En la sesión del 21 de enero, la comisión presentó su informe. Éste sugería que la impresión y publicación de las diferentes traducciones de JM se realizara en Turín. Un argumento determinante para esta propuesta fue el hecho de que varias traducciones del *Boletín Salesiano* estaban siendo publicadas desde el mismo Turín. Por lo tanto, ya había una estructura definida que podía encargarse de las diferentes traducciones. El editor del *Boletín Salesiano* podía ser de gran ayuda para JM en este aspecto. Los clérigos de varias nacionalidades, que estudiaban en La Crocetta podían ayudar con las tra-

¹¹¹. ASC D 872, *Verbali delle Riunioni Capitolari*, vol 4, 303.

¹¹² GARNERI D., *Le Associazioni Studentesche in favore delle missioni*, en GM 10 (1932) 6, 103.

¹¹³ ASC D 872, *Verbali delle Riunioni Capitolari*, vol. 4, 296.

¹¹⁴ ASC D 872, *Verbali delle Riunioni Capitolari*, vol. 4, 298.

ducciones. Esta propuesta de la comisión fue aceptada y en consecuencia la traducción polaca fue publicada en Turín¹¹⁵.

El Consejo Superior, que se reunió el 17 de junio de 1925 para discutir los detalles de la celebración del Jubileo de las bodas de oro de las misiones salesianas, también trató el tema de la revista misionera de la congregación y la necesidad de difundirla lo más ampliamente posible. En esta reunión los consejeros aprobaron asimismo la traducción española de JM¹¹⁶.

Siguiendo esta decisión del Consejo Superior, Don Rinaldi, en diciembre del mismo año, envió una circular a los Superiores Provinciales y a los Directores de los centros salesianos en la cual manifestaba que, en respuesta a las repetidas solicitudes desde España y Latinoamérica, la edición española de la revista comenzaría a editarse en enero de 1926, titulada *Juventud Misionera*. Hizo un llamamiento a todos para promocionar tanto la asociación como la revista, especialmente a la vista de sus consoladores frutos. Se envió una carta de similar estilo a los Superiores Provinciales y a las responsables de las instituciones de las HMA¹¹⁷. La edición española salió inicialmente con 12.500 ejemplares¹¹⁸.

Desde Portugal y Brasil llegaron solicitudes a Don Rinaldi pidiendo una traducción portuguesa de la revista. En febrero de 1926 escribió a los Superiores Provinciales y las responsables de las instituciones de las HMA diciendo que la edición portuguesa de JM, titulada *Juventude Missionaria*, empezaría en julio del mismo año. También escribió a los Superiores Salesianos tratando la misma cuestión. Como las otras traducciones, la versión portuguesa también se publicaría en Turín¹¹⁹.

¹¹⁵ ASC D 872, *Verbali delle Riunioni Capitolari*, vol. 4, 298.

¹¹⁶ ASC D 872, *Verbali delle Riunioni Capitolari*, vol. 4, 336.

¹¹⁷ ASC A 837, *Carta de Don Rinaldi a los Superiores salesianos*, Turín, 15 de diciembre de 1925; *Carta de Don Rinaldi a las superiores de las HMA*, Turín, 24 de diciembre de 1925.

¹¹⁸ GARNERI D., *E noi?*, en GM 10 (1932) 6, 103.

¹¹⁹ ASC A 837, *Carta de Don Rinaldi a las superiores de HMA*, Turín, 24 de febrero de 1926; *Carta de Don Rinaldi a los Superiores salesianos*, Turín, 15 de marzo de 1926.

Jeunesse et Missions, la edición francesa de JM, se lanzó en 1927 con una tirada inicial de 8.300 ejemplares. Se llevaron a cabo otras traducciones de la revista en húngaro en 1929 con el título de *Misszios Ifjusag*, comenzando con 10.000 ejemplares impresos en Budapest; y en lengua eslovaca en 1930 titulada *Misijonska Mladez* con una tirada inicial de 10.000 ejemplares editada en Lubiana¹²⁰.

Objetivo de JM

En la sección acerca de la publicación de JM, el foco de atención ha sido hasta ahora los comienzos de la publicación. Respecto a su fundación, se ha hecho mención a las razones propuestas por aquellos que abogaban por su creación. No obstante, lo dicho hasta ahora no hace superfluo un estudio más detallado del objetivo de la revista tal como lo preveían los padres fundadores y fue presentado en la misma revista.

En el primer número de la revista, los editores manifestaron claramente su cometido:

Estarán agradecidos especialmente los misioneros, de quienes *Juventud Misionera* dará a conocer por medio de vosotros la abnegación sublime, las grandes dificultades que encuentran, los consuelos que confortan sus corazones y las diversas obras de caridad a las que atienden. [...] Y espera también más de todos vosotros... espera encontrar en vosotros los misioneros de los misioneros. Ella lanzará frecuentes, continuas llamadas a vuestro buen corazón para que queráis convertirlos en apóstoles celosos de una idea: las misiones. Vosotros sabréis a través de sus páginas cuántas necesidades existen en nuestras misiones y cuánto podéis hacer por ellas sin un excesivo sacrificio. [...] Preparaos, por tanto, a entrar en acción con todas vuestras fuerzas y uníos a los muchos otros que dan ya generosamente su apoyo a nuestras Misiones¹²¹.

¹²⁰ GARNERI D., *E noi?*, en GM 10 (1932), 6, 103.

¹²¹ *In confidenza*, en GM 1(1923)1, ii. (Desde los años iniciales, las páginas de cubiertas interiores y exteriores no están numeradas; para referirme más fácilmente a esas páginas he utilizado los números romanos para indicarlas: i = portada, ii = interior de portada, iii = interior de contraportada, iv = contraportada. A partir de los últimos años, cuando estas páginas empezaron a numerarse en la propia revista, será respetada la numeración original.

JM no era una publicación que sirviera para la simple necesidad de información sobre las misiones. Se orientaba hacia la acción. Estaba destinada a convertir a los jóvenes lectores en misioneros de los misioneros. Apelaba frecuentemente y con insistencia a los corazones de los jóvenes. En definitiva, trataba de unir a los jóvenes en un plan concertado en favor de las misiones.

Era constante y recurrente la presentación de la gran y urgente necesidad de misioneros, tanto sacerdotes como religiosos; la perspectiva vocacional de la revista era muy evidente. Es fácil pensar que, especialmente en los primeros años, el principal motivo de la revista era crear en los jóvenes corazones de sus lectores el primer motor de atracción para una vocación misionera y después sostenerla, mantenerla y favorecer su realización con un compromiso misionero real. El contexto posterior a la Primera Guerra Mundial marcado por un agudo déficit de personal en las misiones en las que la misma asociación había nacido apuntaría a este principal objetivo de la revista. Pese a que no constan documentos para sostenerlo, se puede deducir que la aparente urgencia en el lanzamiento de su publicación en diferentes idiomas europeos fue motivada por esta perspectiva vocacional.

¿Se dio también una finalidad financiera en JM? Es de interés subrayar lo que se encontró en un documento anónimo que señalaba la diferencia entre *Apostolado de la Inocencia y Juventud Misionera*. Hablando sobre la diferencia con el subtítulo de “ofrendas” señala:

AGM: no le pide –ni le obliga directamente–, pero le exige una lira al año y le entrega un librito de formación.

AI: en forma de estatuto no le pide, de hecho, le ayuda al menos en algunas de sus secciones¹²².

Por lo tanto se puede concluir que las consideraciones financieras no entraban en el objetivo de la revista. No obstante, la creación de la sección “Donaciones llegadas a la Dirección” en enero de

¹²² ASC A 837, *Differenze tra AGM e AI*, 1.

1924 y su permanencia hasta noviembre de 1945, no apuntaría a una total ausencia de esta dimensión en la revista. Además hay ciertas campañas de recaudación que apuntaban a ayudas específicas para centros misioneros concretos dirigidos a sus lectores, como las 100 camas para el albergue de Imphal¹²³, un transmisor de radio a Rio Madeira¹²⁴, la estatua de San José para la Iglesia de Mawkhar, Shil-long¹²⁵, o instrumentos musicales para el seminario de Kambikila de Katanga, en el Congo¹²⁶. También el aliento dado a las unidades locales para asistir a los misioneros salesianos con los que mantenían alguna especie de contacto notable, y la publicación de los premios en metálico de diferentes loterías y otras actividades similares, apuntarían a la existencia de la dimensión financiera en el objetivo de JM, a pesar de tener en cuenta que la revista se dirigía a los niños en edad escolar.

Contenidos de JM

En el primer número de la revista, el editor presentó un esquema del contenido y de sus diferentes secciones. Al mismo tiempo que la revista daba sus primeros pasos como una más entre otras actividades en la preparación de las celebraciones del jubileo de las misiones salesianas, se quiso que un importante contenido de la misma fuera la historia de las primeras misiones salesianas en Patagonia, la Pampa y Tierra del Fuego. También informaría de las diferentes actividades y experiencias de los misioneros salesianos en otras misiones de todo el mundo. Proponía acercar a los lectores perfiles de grandes misioneros, especialmente salesianos y anécdotas edificantes de sus vidas. El programa también pretendía hablar sobre la fe y el heroísmo de los neófitos en las diferentes misiones. La revista no se limitaría a las misiones salesianas, sino que se harían los esfuerzos necesarios para mantener a los lectores informados de los acontecimientos misioneros en todo el mundo.

¹²³ *Cento lettini per i bimbi naga*, en GM 37 (1959) 23, 45.

¹²⁴ VITTORIO UGO, *PY8YH chiama «Gioventù Missionaria»*, en GM 38 (1960) 5, 30-31.

¹²⁵ *Servizio missionario dei giovani*, en GM 39 (1961) 1, 45.

¹²⁶ *Musica per il Congo*, en GM 39 (1961) 24, 44-45.

Teniendo presente que la publicación nació también como órgano de comunicación para la *Asociación Juventud Misionera*, los editores incluyeron en su programa informes de acciones realizadas por los mismos jóvenes en favor de las misiones. Para satisfacer la necesidad de los jóvenes por las historias y aventuras y con vistas a sustituir lo que se consideraba material de lectura de poco provecho y frívola, JM incluiría una sección de aventuras históricas o de ficción¹²⁷. Respondiendo a algunas cuestiones provenientes de diferentes centros salesianos sobre el contenido de la revista, el número de marzo de 1923 anunciaba:

Juventud Misionera, revista mensual, dará a conocer a los lectores: 1) la historia, las vicisitudes y el desarrollo de las diversas misiones salesianas; 2) las fatigas que en ellas padecen los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora; 3) las aventuras por ellos vividas en los viajes y en el ejercicio de su ministerio; 4) las diversas dificultades que encuentran para convertir a los salvajes y paganos y llevarlos a la vida civilizada; 5) las costumbres de los pueblos, sus ritos, supersticiones y tradiciones; 6) las curiosidades geográficas, zoológicas y botánicas de las diversas regiones; 7) los episodios y los hechos edificantes de los catecúmenos y neófitos que pueden iluminar a la juventud sobre la eficacia ejercida por la religión; 8) cuanto de muy interesante hay en las otras misiones; 9) las figuras de los más ilustres misioneros; 10) el movimiento juvenil en favor de las Misiones; 11) las diferentes maneras de ayudar a las misiones¹²⁸.

A lo largo de su evolución, la revista fue fiel a su programa. Cada número publicaba una página con el editorial que presentaba a los jóvenes todos los temas relevantes en lo referente a la animación misionera. La necesidad de misioneros y la consiguiente obligación de responder a la vocación misionera si uno se sentía llamado, era uno de los temas más repetidos. En los últimos años la editorial se centraba más en la intención misionera del mes. Informes de los misioneros en el campo de misión hablaban de sus aventuras, sus dificultades, sus alegrías y consuelos, los acontecimientos en las misiones, los nuevos cristianos, las costumbres y creencias de la

¹²⁷ *Posta*, en GM 1 (1923) 1, iv.

¹²⁸ *Gioventù Missionaria*, en GM 1 (1923) 2, ii.

población y las características especiales de las diferentes regiones. Las noticias misioneras breves mantenían informados a los lectores sobre las misiones católicas en todo el mundo. Para implicar a los jóvenes en su tiempo libre en actividades útiles, frecuentemente relacionadas con las misiones, la revista tenía una sección de crucigramas, cuestionarios misioneros, chistes y artículos de características más ligeras. Ocasionalmente hacía también una breve reseña de libros. La revista mantenía a los lectores informados de las edificantes actividades de los grupos de AJM. Esta sección se mantuvo desde el principio, si bien se le dio más espacio y se acentuó más aún desde 1942 hasta su conclusión. Fiel a su programa de aspirar a sustituir la literatura de aventuras sin provecho alguno y con frecuencia frívolas, JM dedicó mucho espacio a las series de ficción de relatos de aventuras, situadas en general en un contexto misionero y con un significado misionero¹²⁹.

Presentación de la revista

En la línea de la sugerencia de Don Vosti, su padre fundador, el 24 de cada mes fue la fecha de publicación de la revista *Juventud Misionera* desde 1923 hasta finales de 1925. A partir de 1926 se cambió al primero de cada mes.

Los números desde 1923 hasta 1925 presentaban el mismo diseño de cubierta en diferentes colores. Mostraban a misioneros que predicaban y enseñaban siguiendo el mandato de Jesús: “Id por el mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16:15). Mostraba el globo terráqueo rodeado y apoyado por ángeles, aludiendo a la misión de los jóvenes lectores de apoyar la propagación del reino de Dios en el mundo. Otro diseño único de cubierta sirvió para los números de 1926. El tema erageneralmente una invitación a los jóvenes a lanzarse a las misiones. La medalla de la *Asociación Juventud Misionera* ocupó la portada de los números desde 1927 hasta julio de 1929. Desde agosto de 1929 hasta mayo de 1931 llevaba un dibujo del Niño Jesús invitando a otros niños a trabajar en los campos de cultivos ya maduros. La

¹²⁹ En el apéndice 5 aparece una lista de publicaciones misioneras de la época.

portada de los números de junio hasta diciembre de 1931 representaba el viaje de la Iglesia, en la imagen de un gran barco entre las aguas tormentosas del Océano. De enero de 1932 en adelante cada número tuvo su propia portada, que consistía en fotos de los habitantes, acontecimientos, templos, flora y fauna de las diversas misiones. También representaba ocasionalmente misioneros en sus numerosas actividades.

Las páginas solían dividirse en dos columnas. Ocasionalmente aparecía una sección en tres columnas. Comenzando especialmente desde 1959 había secciones que no seguían esta división de la página en dos o tres columnas. No obstante, la mayor parte de los artículos seguían todavía este formato. Las fotos y las ilustraciones no seguían necesariamente esta división general. La abundancia de fotos incluidas demostraba la intención de los padres fundadores de hacer una publicación ilustrada. La presencia de las fotos se hace más marcada especialmente a partir de 1959, el año que señala un cambio definitivo de formato de la revista, reduciendo a veces los escritos misioneros casi a la mínima expresión.

Según un informe de Don Garneri, el primer director de JM, la revista comenzó con una tirada impresionante de 10.500 ejemplares en 1923. Antes de 1930 casi se dobló esa cifra, y alcanzó los 20.000¹³⁰. La década de 1930 parece haber sido un período de negligencia, especialmente de la Asociación, y se dio un evidente declive en el número de ejemplares impresos, tanto que hacia finales de esta década la tirada había quedado reducida a 3.500¹³¹. Con el relanzamiento de la Asociación en 1941, los cambios adecuados en el consejo editorial y la gran propaganda realizada tanto para la asociación como para la revista, al poco tiempo de este nuevo comienzo se imprimieron 28.000 ejemplares de ésta¹³². La Segunda Guerra Mundial tuvo sus efectos en la circulación de la revista y en 1947 se había reducido la tirada a 17.000. No obstante, posteriormente a la Guerra, volvió a crecer su edición. Según el informe de Don Zuc-

¹³⁰ GARNERI D., *E noi?*, en GM 10 (1932) 6, 103.

¹³¹ ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 2.

¹³² ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 4.

chetti, el entonces director, se imprimieron 20.000 ejemplares en 1948¹³³. En la última década de vida de la revista, parece que su edición permaneció más o menos estable con incrementos anuales mínimos. De acuerdo con el informe de Don Mario Cleva, el administrador en aquellos años, la tirada de *Juventud Misionera* en 1966 era de 23.144 ejemplares¹³⁴.

Oficina e imprenta de JM

La oficina de la Dirección central estuvo situada en la Via Cottelengo, 32, Turín, desde su comienzo hasta su clausura. Sin embargo, la administración de la revista estuvo localizada los tres primeros años en Corso Regina Margherita 174, Turín, donde estaba la oficina administrativa de la SEI, y luego se trasladó a Via Cottolengo 32, junto con la dirección, y así unificaron la dirección y la administración. Una modificación en la dirección postal de la dirección en 1954 indica el cambio de denominación de esta calle. En lugar de Via Cottelengo 32, pasó a llamarse Via Maria Ausiliatrice 32.

Desde su inicio en abril de 1963, la revista se imprimió en la imprenta de la Società Editrice Internazionale (SEI), de Turín¹³⁵. Hacia finales de 1945, debido a la escasez de papel en la SEI, se pensó que podría imprimirse en el Colle Don Bosco. Sin embargo, no se hizo¹³⁶. Desde mayo de 1963 hasta diciembre de 1966 se impri-

¹³³ ASC A 837, *Carta de Don Demetrio Zucchetti al Rector Mayor*, Turín, 16 de enero de 1948.

¹³⁴ ASC A 837, CLEVA MARIO, *Alcune considerazioni e rilievi personali sulla situazione di «Gioventù Misionaria»*, transcripción de Mario Cleva, Turín, 29 de abril de 1966.

¹³⁵ Los cooperadores salesianos crearon en 1908 la «Società Anonima Internazionale per la Diffusione della Buona Stampa» (SAID) con el fin de unificar las diferentes imprentas y editoriales de los salesianos que tenían su origen en las iniciativas del propio Don Bosco en este campo. En 1911 el SAID fue renombrado Società Editrice Internazionale (SEI). Cfr. SANI ROBERTO, *L'editoria educativo-popolare cattolica tra le due guerre. Itinerari e proposte*, en Pazzaglia Luciano (Ed.), *Chiesa, cultura e educazione in Italia tra le due guerre*, Brescia, Editrice La scuola, 2003, 335.

¹³⁶ ASC A 837, *Carta de Zucchetti D. a Don Berruti*, Turín, 9 de noviembre de 1945.

mió en ILTE, Turín. Los números de 1967 se imprimieron en el Istituto Italiano Arti Grafiche, de Bérghamo.

Evolución

Se puede hablar de dos campos en la evolución de la revista a lo largo de su vida: la evolución y cambios que sufrió en su aspecto material y los cambios que se refieren a su contenido interno y a su estructura.

EVOLUCIÓN MATERIAL DE JM

Fue decisión del Consejo Superior que JM fuera una publicación mensual. Se percibe que se prestó suficiente atención a este aspecto de la revista. El consejo editorial lanzó los números mensuales sin fallar. No obstante, tuvo lugar una nueva tendencia en el período de 1945 a 1951. Los números de agosto y septiembre se fundían en un único número sin aumentar el número de páginas. En 1947 los meses que se combinaron fueron julio y agosto en lugar de agosto y septiembre. A partir de 1952 y hasta 1965 la revista volvió a salir con 12 números al año. En 1966 y 1967 se volvió a combinar dos meses en la temporada de vacaciones.

Otra fase significativa de la evolución de la revista tuvo lugar en marzo de 1946 cuando tuvo periodicidad quincenal. La portada llevaba el título de: *Juventud Misionera – Revista quincenal de la A.J.M.*¹³⁷. La dirección explicó la situación dos meses más tarde en el número de mayo de la siguiente manera:

Ésta es la sorpresa que la Dirección de nuestra revista ha dado a la numerosa familia de sus lectores y amigos el 1.º de marzo de 1946. ¿Ha sido satisfecho, pues, el deseo de muchos? ¡Sí y no!

La A.G.M., de la que *Juventud Misionera* es el órgano oficial, además del objetivo de divulgar el conocimiento de las misiones tiene también otro educativo, formativo, cultural...

¹³⁷ Cfr. GM 24 (1946) 1, i. Debido a la edición quincenal, la numeración de la revista comienza por el 1, incluso cuando ya era el mes de marzo. Este número quincenal no era una edición completa de la publicación original. Debe considerarse más como un suplemento que un número completo. Por lo tanto, no es que la propia revista se convirtiese en una publicación quincenal, sino que en ese momento se inició un suplemento quincenal.

La nueva edición va destinada precisamente a este fin y dirigida especialmente a los jefes de grupo, a los educadores de nuestros jóvenes, a las educadoras de las jovencitas, a todos aquellos a quienes les preocupa el bien de los jóvenes y de las misiones...

¡Difundidla! Hará mucho bien, contribuirá mucho a formar una sólida conciencia misionera, a suscitar en nuestros jóvenes una verdadera ola de entusiasmo misionero¹³⁸.

Los suscriptores tenían que enviar una cantidad adicional de 40 liras para el suplemento quincenal. Sin embargo, se consideraba una parte integral de la revista original. Incluso en la numeración de las páginas de JM, las cuatro páginas del suplemento se tomaban en consideración. En la contracubierta del número de mayo de 1947 se indicaba que este suplemento, que hasta entonces llevaba el título de *Juventud Misionera*, se llamaría *Guía para el Estudio de las Misiones* o simplemente *G.S.M.*¹³⁹. Esta característica de ser una publicación quincenal continuó hasta el principios de 1967. En 1967 la revista se presentó ya como mensual y no quincenal, y el suplemento acabó a finales de 1966.

Se aprecian también variaciones considerables en lo que se refiere al número de páginas de la revista. JM salió en sus inicios como una publicación mensual de 24 páginas, con un tamaño de 24 x 17 cm¹⁴⁰. Este número de páginas continuó hasta enero de 1936, con la excepción de los números de 1925, que salieron con 28 páginas, y los de enero de 1930 que tienen 44 páginas. De febrero de 1936 hasta diciembre de 1938 las páginas se redujeron a 20. Los números de enero de 1939 a septiembre de 1939 vuelven a tener 24 páginas. De octubre de 1939 a agosto de 1941 las páginas se reducen a 20. En septiembre de 1941 se vuelve a producir una reducción del número de páginas a 16, y este número de páginas se mantuvo hasta febrero del año siguiente. En marzo de 1942

¹³⁸ *Gioventù Missionaria quindicinale*, en GM 24 (1946) 5, 56.

¹³⁹ Cfr. GM 25 (1947) 9, 16.

¹⁴⁰ Al calcular el número de páginas de la revista, las páginas de la portada son tenidas en consideración. Pese a que en los años iniciales las páginas de las cubiertas no se numeran, más tarde se numeraron.

las páginas se reducen a sólo 12 y así se mantiene hasta diciembre de 1945. En enero de 1946 se vuelve a las 16 páginas. En marzo de 1948 hay un incremento en el tamaño del formato de la revista, que pasa a tener 28 x 20 cm. Este tamaño se mantiene hasta finales de 1958. No obstante, el número de páginas permaneció sin cambios hasta finales de 1953. En enero de 1954 la revista vuelve a su número original de páginas, esto es, 24. Este número de páginas se conserva hasta finales de 1958. En enero de 1959 la revista tiene una presencia totalmente nueva. Las páginas aumentan hasta 48 y el tamaño se reduce a 18 x 13 cm. Hay un incremento adicional de 4 páginas más en diciembre del mismo año y la situación se mantiene hasta finales de 1965. En enero de 1966 hay un ligero incremento en el tamaño: 21,5 x 16,5 cm y una reducción a 36 páginas. En el momento de su clausura, a finales de 1967, éste era el tamaño de JM.

Desde 1923 hasta 1946 los números del mismo año tuvieron una numeración continuada de las páginas. Sin embargo las cuatro páginas de la cubierta no se tomaron en consideración en esta numeración continua hasta marzo de 1944, cuando éstas también empiezan a ser numeradas. A partir de enero de 1947, hasta el último número de la revista, los números mensuales se numeran por separado. A partir de diciembre de 1959 hasta el final no se vuelve a tener en cuenta las cuatro páginas de la cubierta en la numeración de las páginas.

En lo que respecta a la calidad de la impresión, la revista puede dividirse en tres períodos: 1923-1947, 1948-1958 y 1959-1967. Resulta evidente la mejora cualitativa de cada época a la siguiente. En la primera época sólo se utilizaba un color. En el segundo período hay una introducción gradual de la impresión multicolor dando una presencia más atractiva a la revista. En el tercero se usan fotos de vivos colores.

En lo material, los cambios en el precio de JM fueron naturales y evidentes. He aquí una tabla con el aumento gradual del precio de la publicación:

PERÍODO	SUSCRIPCIÓN INDIVIDUAL	SUSCRIPCIÓN GRUPOS
1923 Febrero - 1926 Diciembre	5,00 Liras	
1927 Enero - 1927 Diciembre	5,20 Liras	
1928 Enero - 1941 Diciembre	6,20 Liras	
1942 Enero - 1944 Diciembre	6,50 Liras	
1945 Enero - 1945 Julio	10,00 Liras	10,00 Liras
1945 Agosto - 1945 Octubre	35,00 Liras	
1945 Noviembre - 1946 Septiembre	60,00 Liras	50,00 Liras
1946 Octubre - 1947 Abril	95,00 Liras	80,00 Liras
1947 Mayo - 1947 Julio	100,00 Liras	80,00 Liras
1947 Agosto - 1947 Octubre	150,00 Liras	100,00 Liras
1947 Noviembre - 1948 Agosto	200,00 Liras	150,00 Liras
1948 Septiembre - 1950 Noviembre	250,00 Liras	200,00 Liras
1950 Diciembre - 1954 Octubre	300,00 Liras	250,00 Liras
1954 Noviembre - 1955 Octubre	400,00 Liras	300,00 Liras
1955 Noviembre - 1965 Diciembre	500,00 Liras	400,00 Liras
1966 Enero - 1967 Diciembre	700,00 Liras	

EVOLUCIONES EN EL CONTENIDO Y ESTRUCTURA DE JM

Como se ha visto antes, uno de los principales objetivos de JM era dar a conocer las misiones salesianas, particularmente a los jóvenes. Ciertamente, desde el principio no excluía otros objetivos. Pero el énfasis se ponía en las misiones salesianas. Naturalmente la sec-

ción de noticias breves de las misiones se titulaba “Misiones Salesianas” y comenzó en abril de 1923¹⁴¹. Incluso en los primeros dos meses, a pesar de que no había una sección específica bajo este título, los informes de las misiones se basaban en informes provenientes de las misiones salesianas. Uno de los primeros cambios apreciables en la revista es el de *Misiones Salesianas* a *Misiones Católicas* en enero de 1926¹⁴². Indicaba una opción de ampliar el ámbito de la revista. El cambio de nombre de la sección no obstante no marca una reducción de los informes sobre las misiones salesianas. Al revés, es una señal de que las salesianas aumentan la cantidad de las misiones católicas en todo el mundo. Se mantiene la prioridad de las misiones salesianas hasta el final.

En el transcurso de la vida de la revista, manteniendo el objetivo general, los editores añadieron nuevas secciones, adaptaron las existentes y eliminaron secciones que eran de escaso interés para los lectores. Así, en los números de 1931 los editores presentaron los diversos aspirantes de los salesianos en Italia. Los editores hicieron lo mismo con los centros de formación de las HMA en los números de 1940.

Se aprecia también una evolución en la proyección de la naturaleza de la revista. En su presentación desde su establecimiento en 1941, se proyectaba simplemente la imagen de una publicación mensual sin calificaciones. El título no era más que *Juventud Misionera – Revista mensual*. Ciertamente su naturaleza misionera era obvia por su propio título y también por el hecho de que estaba destinada a los jóvenes. En la última fase de este período la palabra “revista” fue sustituida por “publicación”. A partir de 1942 la revista se presenta como algo que pertenecía específicamente a la *Asociación Juventud Misionera*. El título era: *Juventud Misionera – Revista Mensual de la A.J.M.* Fue una época de relanzamiento de la asociación y renovación del consejo editorial. El cambio en la presentación es un indicio del nuevo empuje del movimiento misionero. Como se ha afirmado antes, a partir de marzo de 1946, la revista

¹⁴¹ Cfr. *Missioni Salesiane*, en GM, 1 (1923) 3, 38.

¹⁴² Cfr. *Le Missioni Cattoliche*, en GM 4 (1926) 1, 3.

empezó a publicarse quincenalmente y se presentaba, por lo tanto, como *Revista quincenal de la A.J.M.*

Parece que el director no estaba satisfecho con esta simple presentación de la revista. Probablemente era necesario especificar el objetivo de la misma y diferenciarla de otras. Este objetivo específico vino a anunciarse en la portada desde diciembre de 1959 hasta el final con algunas variaciones. Desde diciembre de 1959 hasta el final de 1964 la portada llevaba el título de *Juventud Misionera—Revista de la A.J.M. Publicación quincenal para la información, formación y acción misionera de los jóvenes*¹⁴³. En enero de 1965 se cambió ligeramente el título: *Juventud Misionera. Revista de la Juventud Misionera, movimiento internacional juvenil de espiritualidad y cooperación misionera*¹⁴⁴. Hubo más cambios en enero de 1966, que continuaron hasta la clausura de la revista: *Juventud Misionera. Revista juvenil de compromiso misionero*¹⁴⁵.

Una sección muy curiosa que se encuentra en los números del período de julio de 1936 a febrero de 1937 es el “Vocabulario”, que presenta un minidiccionario italiano-etíope. Esto se hacía ciertamente eco de lo que estaba pasando en el campo político, el empeño fascista de crear un imperio colonial en Etiopía¹⁴⁶. En la misma línea, en 1942, se introduce “La página Enciclopédica”. Bajo este título los editores ofrecían explicaciones de varios términos, nombres y conceptos relacionados con las misiones católicas. Esta sección duró de enero a septiembre de 1942.

Siguiendo las directrices del Ministerio de Cultura Popular¹⁴⁷, *Juventud Misionera* empezó a ofrecer en mayo de 1942 informes sobre la guerra. Los primeros tres meses esta página se tituló “Italia

¹⁴³ *Sommario*, en GM 37 (1959) 23, 1.

¹⁴⁴ Cfr. *Gioventù Missionaria*, en GM 43 (1965) 1, 1.

¹⁴⁵ Cfr. *Gioventù Missionaria*, en GM 44 (1966) 1, ii.

¹⁴⁶ *Dizionario Italo-Etiopico*, en GM 14 (1936) 7, iii; 14 (1936) 8, iii; 14 (1926) 9, iii; 14 (1936) 10, iii; 14 (1936) 11, iii; 14 (1936) 12, iii; 15 (1937) 1, iii; 15 (1937) 2, iii.

¹⁴⁷ ASC, A 837, *Carta del Ministerio de Cultura Popular al Director de Juventud Misionera*, 18 de junio de 1942; ASC A 837, *Respuesta de Don Favini al Ministerio de Cultura Popular*, Turín 1 de julio de 1942/XX.

in armi”; pero más tarde el resto del período hasta julio de 1943, estos informes de la guerra llevaban por título “Vincere”. Evidentemente era una imposición del gobierno fascista, no sólo en JM sino también en otras revistas, independientemente de su naturaleza. En 1943 Italia presenció la caída del fascismo. En agosto de 1943 la página de la guerra en JM se llamó “Su, ragazzi, cantate con me”, y con ésta los informes de guerra cesaron.

En 1943 se agregaron dos nuevas secciones donde los lectores podían participar, “Enigmas y preguntas”, que contenía tres crucigramas y tres preguntas (de misiones y misioneros) a las que se invitaba a los jóvenes a responder, con la promesa de que se premiaría a quienes enviaran las respuestas correctas. Esta sección desapareció a partir de marzo de 1944. Los números posteriores tenían secciones con crucigramas y pasatiempos, pero no bajo este título. La segunda nueva sección interactiva que se introdujo en 1943 fue “Ecos de Correspondencia”, que servía de espacio en el que los lectores podían expresar sus opiniones sobre varios temas relativos a las misiones. En 1944 se agregó una nueva sección titulada “Colaboraciones” en la que se invitaba a los jóvenes lectores a expresar su opinión acerca de asuntos misioneros sugeridos por la dirección cada mes. No se reemplazó, sin embargo, “Correo” o los “Ecos de Correspondencia”, que continuaron, de una u otra forma, hasta la clausura de la revista.

La columna de “Donativos llegados a la Dirección” comenzó en enero de 1924. Contenía nombres de personas e instituciones que enviaban donativos para las misiones, para la revista y, a partir del mes de septiembre de 1924, especialmente para la imposición de nombres deseados por los donantes a los niños que iban a ser bautizados en las diferentes misiones. En noviembre de 1945 los directores anunciaron oficialmente que, debido a la falta de espacio, esta sección sería eliminada¹⁴⁸.

Aunque *Juventud Misionera* salió como la revista de la AJM a principios de 1942, a partir de 1947 aparece un espacio de informes

¹⁴⁸ *Echi di corrispondenza*, en GM 23 (1945) 11, 120.

sobre las actividades de los diferentes grupos. Un buen número de los ejemplares posteriores a esta época dedicaron dos páginas completas a estos informes. Esta sección continuó hasta el último número de la revista.

Desde enero de 1949 hasta abril de 1951, con la excepción de unos pocos números, se añade una sección titulada “Página activa”. En la mayoría de números esta sección se localizaba en el interior de la portada. Ofrecía una presentación en forma de tabla de los principales días festivos de cada mes con las indulgencias correspondientes; servía como recordatorio a los asociados sobre el día de la semana misionera y la reunión mensual del grupo, sugería ideas para los tabloncillos de anuncios y para otras actividades. También proponía posibles temas para las conferencias y proporcionaba orientaciones generales para el mes. Parece que esta página fue de gran ayuda para la vida y la actividad de los grupos.

Uno de los objetivos expresos de JM era apartar de las manos de los jóvenes las, en apariencia, lecturas frívolas con algo parecido pero lleno de aventuras basadas en hechos reales. La interesante sección de series de ficción cumplía este propósito. Incluso en esta sección fueron evidentes ciertos cambios. Hubo períodos de interrupción entre el final de una serie y el inicio de la siguiente aunque las series fueran semejantes. Entre junio de 1926 y enero de 1929, esta sección de historias de ficción y aventuras fue ocupada por narraciones salpicadas de aventuras misioneras o de acontecimientos de las misiones. Durante esta época también se introdujo la publicación de un relato corto en serie de A. Marescalchi, “Cuando Dios llama” (octubre de 1927-enero de 1928). La sección de aventuras de ficción fue reemplazada por “Aromas de Oriente”, de L. Ravalico¹⁴⁹, en los números de la época de enero de 1956 a diciembre de 1957. En esta sección el autor narra anécdotas,

¹⁴⁹ Luigi Ravalico (1906-1967) llegó a las misiones de Assam en 1924 como clérigo. Misionero de gran calidad humana, fue el responsable de la apertura de la misión en Tezpur, el trabajo salesiano en Goa, y la misión de Imphal en Manipur. Dedicó los últimos años de su vida al establecimiento del aspirantado salesiano en Shillong.

relatos, proverbios y fábulas de Oriente. La sección de series de ficción desapareció prácticamente con la conclusión de la serie de L. Ravalico. A partir de 1958 esta sección fue sustituida por “Sabiduría de Oriente y Occidente”, que era, más que nada, una sección de crucigramas, cuestionarios, pasatiempos y otras actividades similares.

Se nota un cambio evidente en la presentación del material de la revista en 1951. Hasta este período los números mensuales contenían informes, avisos y cartas de misioneros de las diferentes misiones salesianas. En 1951 los números comienzan a presentar la realidad de una misión en particular en sus distintos aspectos como son la historia de la Iglesia en la región, las características de la población, sus creencias, costumbres y fiestas, acontecimientos de particular significado en la vida de la Iglesia en la región, etc. Ya no era una colección de informaciones dispersas de las misiones de todo el mundo. Este tipo de enfoque sobre misiones específicas continuó durante todo el año 1951. En 1952 ya se dio un cambio en este tipo de presentación. Aunque la mayor parte de las noticias aún se centraban en un lugar de misión, los artículos también se referían a una o más regiones. No obstante, este intento de ofrecer una información más unificada continuó hasta finales de 1958. A partir de 1959 este tipo de concentración de las diferentes presentaciones en unas pocas regiones seleccionadas para cada número, se fue diluyendo y se abandonó paulatinamente.

Desde su inicio la contraportada de la revista estaba normalmente ocupada por correspondencia, crucigramas, juegos, nombres de los donantes, etc. Se aprovechaba hasta el último milímetro de espacio. En 1959 la contraportada de la revista venía con sellos de varios países además de algunas estadísticas de población, número de católicos y misioneros en esos países. La lista continúa hasta finales de 1960. En 1961 dicha página está ocupada por unas series ilustradas de relatos misioneros. A partir de febrero de 1962 hasta finales de año, llevaba las banderas de numerosas nuevas naciones con detalles estadísticos sobre las mismas. En 1963 el mismo espacio fue ocupado por “La Iglesia en los continentes”, con mapas de diferentes continentes o regiones y un

texto corto sobre la situación de la Iglesia católica en esos continentes.

Entre otros rasgos que en el transcurso de los años 60 continuó cambiando la presentación de la revista, se podría mencionar el siguiente: a partir de noviembre de 1961, algunos de los números contenían materiales bíblicos sobre temas misioneros. No era una sección regular pero aparecía bastantes veces. En enero de 1964 empezó una nueva serie bajo el título “Sobre los caminos de la Fe” presentado por Ernesto Bellone. Eran relatos bastante largos de los grandes misioneros de la Iglesia. Es muy interesante el número de marzo de 1964, que lleva una extensa presentación de Mahatma Gandhi¹⁵⁰, un héroe no cristiano de la India, y el de abril del mismo año, que también tenía un artículo igualmente largo de otro héroe no católico: Albert Schweitzer¹⁵¹. En enero de 1965, bajo el título de “Fuerzas Misioneras”, comenzó una serie de relatos cortos sobre los diferentes institutos misioneros implicados en las misiones católicas en todo el mundo. Esta página cesó en noviembre del mismo año.

No hay muchos anuncios en *Juventud Misionera*. De febrero de 1939 a diciembre de 1941 cada número tiene una página completa para Juan Sartorio & Hijo, anunciando las instalaciones sanitarias de esta compañía. Pero después de este período, el único anuncio que aparece en la revista es para hacer publicidad de la misma revista. En su último año de vida, los números mensuales contenían anuncios de *Ragazzi due mila* y *Dimensioni*. En los números de enero, marzo, mayo y julio del mismo año hay un anuncio de crema dental “Kron”. Las contracubiertas de algunos de los números de 1967 están ocupadas por anuncios de chocolate “Icam”.

Directores de JM

Don Domenico Garneri fue el primer director de JM. Continuó en este cargo hasta febrero de 1933. Don Germiniano Ferrari era el

¹⁵⁰ Cfr. Bosco T., *Grande anima*, en GM 42 (1964) 5, 26-33.

¹⁵¹ Cfr. Bosco T., *Ha incontrato Dio nella foresta*, en GM 42 (1964) 7, 18-23.

director responsable y representaba a la revista en todos los asuntos legales. Continuó en el cargo hasta agosto de 1924.

En marzo de 1933 Don Guido Favini fue nombrado director responsable de la revista y conservó este cargo hasta febrero de 1963. No parece haber un indicio claro de quién era el director de la revista. Como se ha mencionado en la historia de la asociación, la década de los años 30 fue un período de inactividad en lo referente a la Asociación y uno de los de gran caída en el número de suscriptores de la revista. La despreocupación por parte de los Superiores puede explicar el hecho de que no hubiera un director para la revista en el período comprendido entre 1933 y 1949.

Por los indicios encontrados en la propia revista, no fue hasta 1949 cuando Don Demetrio Zucchetti se convirtió en el director de la revista y el secretario de la *Asociación Juventud Misionera*¹⁵². Se mantuvo en el cargo hasta noviembre de 1959.

En diciembre de 1959 Don Giuseppe Bassi se convirtió en el director de la revista y se mantuvo en el cargo hasta su clausura en 1967.

El lugar de Don Guido Favini como Director responsable fue ocupado por Don Umberto Bastasi en mayo de 1963 hasta finales de 1967.

Don Mario Cleva se unió a la plantilla de JM en septiembre de 1964 como editor. En 1966 conservó el puesto de administrador de la revista. Dejó el cargo en 1967.

Colaboradores de JM

Además de la sección de la página del editorial, los propios directores presentaron cortos sumarios de la historia de las diferentes misiones, tanto salesianas como de otras instituciones religiosas. Parece obvio que los directores eran los responsables de la animación misionera de los lectores. Ocasionalmente los editoriales fueron escritos por otras personas eminentes.

¹⁵² Cfr. *Gioventù Missionaria*, en GM 27 (1949) 7, 16.

La sección de las misiones salesianas contenía principalmente informes de primera mano enviados a la oficina de JM o a los superiores por parte de los mismos misioneros salesianos que vivían y trabajaban en los lejanos territorios de misión. La lista de colaboradores en esta sección es realmente impresionante. La gran mayoría de ellos contribuía con sólo uno o dos artículos. La lista de misioneros¹⁵³ que enviaban informes y narraciones a JM da fe también de su intención de cooperar en la promoción de las vocaciones misioneras. No sorprende que muchos de estos escritos acaben con frecuencia con una invitación, explícita o implícita, a los jóvenes lectores a unirse a sus filas.

La sección de noticias breves de misiones no salesianas está en su mayor parte sacada de las revistas misioneras de otras congregaciones e institutos misioneros¹⁵⁴.

Evidentemente los informes sobre las diferentes actividades de los grupos locales de la AJM son publicaciones de los escritos presentados por estos mismos grupos. En su mayor parte estos informes son presentados como vivencias de los propios grupos, es decir, de los chicos y chicas de los grupos. A veces los informes se presentan tal y como han sido compilados por los superiores de los centros salesianos.

La sección de aventuras y narraciones extensas y en series era contribución de salesianos; la mayor parte de ellos parece haber tenido alguna experiencia misionera¹⁵⁵.

En la sección de pasatiempos, crucigramas y concursos no se mencionan los autores. Sin embargo, en el contexto salesiano, creemos que los jóvenes clérigos y estudiantes de teología y de otros grupos similares formaron el equipo que se encontraba tras esta sección.

¹⁵³ Cfr. Apéndice 5.

¹⁵⁴ Cfr. Apéndice 5.

¹⁵⁵ Para una lista completa, cfr. Apéndice 5.

Clausura de JM

Según un informe de Don Mario Cleva, el administrador de la revista, en 1966 hubo un descenso notable de suscriptores de la misma entre las casas de los salesianos. Mientras que el año anterior éstas tenían 7.450 suscripciones, en 1966 se redujo esta cantidad a 6.485. Hubo un incremento mínimo de las suscripciones en las casas de las HMA. En 1965 eran 10.940 y subieron a 11.009 en el año 1966. No obstante, en los círculos no salesianos las suscripciones subieron más del doble durante el mismo período. Mientras en 1965 el conjunto de las suscripciones de estos colectivos era de 2.600, en 1966 fueron 5.650¹⁵⁶. Este ascenso en suscripciones entre los círculos no salesianos se debía a la mayor propaganda realizada por la revista en estos círculos. No obstante, esta propaganda no se podía ni mantener ni aumentar, según el informe, dada la incertidumbre sobre el futuro de la revista¹⁵⁷. Se puede deducir, por tanto, que ya se barajaba en ese momento la posible clausura de la misma.

El mismo Cleva menciona que la revista era muy apreciada en su nuevo formato por los jóvenes de las parroquias y de las casas de formación sacerdotal y religiosa y en las escuelas, donde se usaba para pequeños ejercicios. La disminución de las suscripciones en las casas salesianas se debía a una reducción en el número de estudiantes y a un aparente desinterés por parte de los salesianos. Parecía que éstos no tenían interés en hacer propaganda de la revista¹⁵⁸.

Cleva, en la sección final de su informe, optaba por la continuación de la revista por las siguientes razones: no había duda de que todavía era muy apreciada por jóvenes y por mayores. En su lista de suscriptores, había algunos miles de adultos. Los círculos de las HMA no sólo apreciaban la revista sino que la aprovechaban con eficacia en su trabajo de promocionar vocaciones. Precisamente por su carácter folklórico, JM había tenido éxito entre grupos y organi-

¹⁵⁶ ASC, A 837, *Alcune considerazioni*, 2.

¹⁵⁷ ASC, A 837, *Alcune considerazioni*, 2-3.

¹⁵⁸ ASC, A 837, *Alcune considerazioni*, 3-4.

zaciones ajenas a las instituciones salesianas y este dato prometía posibles fuentes de asistencia financiera y de vocaciones sacerdotales y religiosas. Durante el tiempo que existió, JM era prácticamente el único órgano de contacto que los salesianos tenían con los grupos femeninos, las jóvenes de estos grupos y las chicas de las casas de las HMA. A pesar de la evidente caída en las suscripciones en los círculos salesianos, la revista todavía tenía una tirada global de más de 23.000 ejemplares, una cota alcanzada por pocas publicaciones de esa clase en aquella época. La publicación era un medio de propaganda no sólo para las misiones salesianas sino para la congregación salesiana y el instituto de las HMA. Según este informe esta propaganda tenía que sostenerse aunque fuese a costa de ciertas pérdidas económicas¹⁵⁹.

Escrito en abril de 1966, el informe de Cleva presentaba también su triste situación económica en ese momento. Informaba de que al final de año, la revista tendría un déficit total de 20.000.000 de liras. Cleva era de la opinión de que el ritmo creciente del déficit podría detenerse en los años venideros cambiando el modo de impresión, consiguiendo un aumento de suscripciones incrementando la propaganda de la revista, de forma especial entre los ambientes no salesianos, y cambiando el modo de distribución, etc. Todas estas medidas podían parar, o al menos reducir considerablemente el déficit en los años venideros, pero el déficit ya acumulado era una carga que debía asumir la Congregación¹⁶⁰.

Es difícil establecer las razones reales que indujeron a los Superiores a decidir cerrar la revista. Las actas del Consejo Superior mencionan que en la reunión del Consejo de 17 marzo de 1966 se trató de la coordinación de todas las revistas salesianas por motivos económicos y editoriales. El Consejo pensó en una organización conjunta, un administrador único, un solo director comercial y una dirección general para todas las revistas. No obstante, se decidió que a esta unificación se procedería muy gradualmente. Una pequeña

¹⁵⁹ ASC, A 837, *Alcune considerazioni*, 6-8.

¹⁶⁰ ASC, A 837, *Alcune considerazioni*, 5-6.

reseña de las actas de la reunión respecto a la unificación de *Meridiano 12*, *Dimensioni* y *Ragazzi in Azione* apunta un cierto movimiento hacia la clausura de JM. Se afirma:

Se discute si esta última [*Ragazzi in Azione*] puede absorber también a *Gioventù Missionaria*, pero parece oponerse el hecho de que ésta está introducida también en los ambientes femeninos de las Hermanas¹⁶¹.

El Director de JM, Giuseppe Bassi, en el número de diciembre de 1967 anunció la clausura de la revista con estas palabras:

Queridos lectores, tengo el doloroso encargo de comunicaros que con este número nuestra revista *Gioventù Missionaria* cierra sus puertas. El año 1968 ya no la verá salir a la luz.

Muchos de vosotros, ya al corriente de la noticia, nos han escrito para expresarnos su sentimiento y su protesta, con palabras a veces conmovedoras. Tomamos nota de estos gestos de solidaridad que alivian un poco nuestra pena. Pero las razones que han inducido a nuestros Superiores a tomar esta decisión son de fuerza mayor.

Termina así el diálogo que nuestra revista tenía con sus jóvenes lectores desde hace 45 años, durante los cuales ha sido el punto de encuentro para muchos ilustres misioneros y muchos jóvenes generosos, generadora de entusiasmo, de activa cooperación y de numerosas vocaciones misioneras.

No desaparecerá, sin embargo, vuestro afecto por las misiones, que encontrará seguramente otras formas de alimentarse¹⁶².

Y con el número de diciembre de 1967, JM fue clausurada oficialmente.

Papel de JM en la animación misionera de la Congregación

Por todo lo que se ha mencionado hasta ahora, está bastante claro que tanto la asociación AJM como su revista JM forman parte de la herencia salesiana. Hubo unos salesianos concretos detrás de

¹⁶¹ ASC D 878, *Verbali delle Riunioni del Consiglio Superiore*, vol. 10, 30 de junio de 1962-1966, 303.

¹⁶² BASSI G., *Commiato*, en GM 45 (1967) 12, 1.

la creación de la asociación y de la revista. Pero, desde el principio, surgieron como una empresa de la Congregación, y este factor explica, en gran parte, su éxito. En anteriores secciones de este estudio se ha examinado la implicación directa, que es relevante. La presente sección trata de estudiar el lugar dado por los Superiores de la Congregación Salesiana a esta revista, en su empeño por la animación misionera de los salesianos y de la juventud que atendían en sus diferentes casas.

En 1925 los salesianos celebraron el 50 aniversario de la primera expedición misionera a Sudamérica. La ocasión se aprovechó para despertar en los corazones de los hermanos el amor por las misiones. No se escatimaron esfuerzos para aprovechar las celebraciones en promover las vocaciones misioneras y entusiasmar a los jóvenes con afán por la salvación de las almas. Fue precisamente con esta finalidad con la que se creó esta revista en 1923. A través de los informes sobre los logros pasados y presentes de los misioneros salesianos en sus diversas misiones, JM quería llegar a los corazones de sus lectores y encender en ellos el ideal misionero. La frecuente presentación de la extensión de la misión, la enorme cantidad de personas que todavía estaban esperando la primera proclamación del Evangelio, la grave escasez de misioneros y la grandeza de la vocación misionera, estaban destinadas a crear un ambiente de audacia misionera entre los miles de jóvenes de las casas salesianas. Es fácil pensar que este esfuerzo en favor de los jóvenes también tenía frutos saludables en los propios salesianos, especialmente en aquellos que estaban formándose.

Durante las preparaciones para la celebración del jubileo, se pensaba que la acción más adecuada para la ocasión sería enviar una expedición misionera con un número mayor de misioneros que en ocasiones anteriores. De hecho, el prefecto general, Don Ricaldone, en febrero de 1925, escribió a sus hermanos en las ACS: "*Siendo este año el cincuentenario de nuestras misiones, sería bello iniciar las celebraciones con una expedición numerosa de misioneros*"¹⁶³.

¹⁶³ *Il Prefetto Generale*, en ACS 6 (1925) 28, 352.(351-352).

Esto supone un mayor compromiso de trabajo en nuevas vocaciones. Y uno de los medios más efectivos para promocionar nuevas vocaciones era a través de una mayor difusión del ideal misionero. Todos los salesianos debían implicarse en esta actividad.

El período de preparación en las casas salesianas fue obviamente de auténtico fervor misionero, con congresos misioneros, con exposiciones misioneras, animación misionera de los estudiantes y otras actividades que trataban también de proveer ayuda financiera para las diferentes misiones. Todo funcionó para lograr un ambiente de fervor misionero en los centros salesianos. Este fervor misionero sirvió como un fértil vivero para muchas vocaciones misioneras entre los estudiantes. Las palabras de don Ricaldone en el siguiente número de las ACS son prueba de este movimiento de vocación misionera en las casas salesianas:

Doy también las gracias a todos los hermanos que promovieron manifestaciones misioneras, utilísimas, no sólo para las ayudas que proporcionan a las misiones, sino sobre todo por el consolador despertar de vocaciones que generan¹⁶⁴.

En el número de junio de las ACS el Rector Mayor, Don Rinaldi, dedicó una carta entera al asunto de las misiones que se estaban preparando para las celebraciones del jubileo que se acercaba. Comenzaba la carta resaltando el lugar que las misiones ocupaban en la mente de Don Bosco. Hablando de Don Bosco, Don Rinaldi escribía: “*Su primera preocupación fue suscitar en sus hijos el fervor misionero*”¹⁶⁵. Don Bosco deseaba un auténtico florecimiento de sus obras en las misiones y para asegurar un futuro brillante a las mismas hizo todo lo posible para multiplicar las vocaciones religiosas y sacerdotales y organizar un grupo de numerosos y estables benefactores para las misiones. Para conseguir más rápidamente personal para las misiones creó su “*Obra de María Auxiliadora*”¹⁶⁶.

¹⁶⁴ *Prefetto Generale*, en ACS 6 (1925) 29, 360 (360-361).

¹⁶⁵ RINALDI FILIPPO, *Il Giubileo d'oro delle nostre missioni*, en ACS 6 (1925) 30, 367 (364-373).

¹⁶⁶ RINALDI FILIPPO, *Il Giubileo d'oro delle nostre missioni*, en ACS 6 (1925) 30, 367 (364-373).

Don Rinaldi afirmaba en esta circular que entre las diferentes actividades iniciadas y promocionadas en preparación para la celebración de las Bodas de Oro de las misiones, una fue precisamente la creación de la revista misionera. Había una conciencia general entre los superiores salesianos del bien que esta revista misionera estaba haciendo en esa época de inmediata preparación para las celebraciones del jubileo. El Rector Mayor volvió a hacerse eco de las impresiones de Don Ricaldone cuando escribía:

¡Cuánto consuelo nos han proporcionado y nos proporcionan con su celo misionero los alumnos de los Oratorios festivos, de los Colegios y de los Internados! Han actuado de promotores de congresos, comités, rifas, colectas, actos de beneficencia, representaciones teatrales, números especiales, conferencias con proyecciones, etc. ¡Y cómo conmueve, al visitar las Casas, ver a estos jóvenes depositar en las manos del Superior, con los ojos rebosantes de alegría, los ahorros ingeniosamente obtenidos en favor de las Casas de formación misionera! [...] La educación misionera, bien dirigida, es una fuente de numerosas vocaciones entre nuestros jóvenes¹⁶⁷.

Entre las diferentes actividades que se apuntaron para una digna celebración del jubileo, Don Rinaldi insistía en que cada casa salesiana debía celebrar, por lo menos, un congreso misionero durante el año jubilar. En la misma carta se refería al entusiasmo misionero provocado por JM en las casas salesianas y anunciaba que la edición española de JM estaba a punto de salir. Con el fin de intensificar este ambiente misionero en todos los centros misioneros, sugirió que el día 24 de cada mes fuera una especie de día misionero, dedicado a la oración por las misiones y los misioneros¹⁶⁸.

Esta animación misionera no se limitaba a los salesianos y a los jóvenes de sus casas. Incluía a toda la familia y, de una manera especial, a los cooperadores. El número de septiembre de las ACS faci-

¹⁶⁷ RINALDI, FILIPPO, *Il Giubileo d'oro delle nostre missioni*, en ACS 6, (1925) 30, 371 (364-373).

¹⁶⁸ RINALDI, FILIPPO, *Il Giubileo d'oro delle nostre missioni*, en ACS 6, (1925) 30, 372 (364-373).

litó un programa detallado del X Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos que tendría lugar en Turín en mayo de 1926. El tema escogido era totalmente misionero. Uno de los asuntos de estudio de este congreso era la difusión de JM y los métodos de alentar la afiliación a la AJM¹⁶⁹.

La animación misionera no acabó con la gran celebración del jubileo en noviembre de 1925. Los frutos de esta auténtica campaña para la misiones eran tan claramente positivos que existían muchas razones para continuar manteniendo y promoviendo este espíritu en los numerosos centros. El ambiente misionero general contribuyó a la creación de un mejor espíritu en los centros y provocó en muchos jóvenes el primer movimiento hacia una vocación misionera. El propio Don Rinaldi expresó su gran alegría por los diversos informes que le llegaban sobre los congresos misioneros realizados en las diversas casas y que subrayaban su impacto vocacional. Y escribió en enero de 1926:

Además de la ayuda material, siempre tan necesaria, que proporcionan a nuestras misiones, se suscitan y se maduran del tal modo numerosas vocaciones salesianas, que a su tiempo darán a nuestra Sociedad nuevas legiones de operarios evangélicos voluntariosos y llenos de celo por la salvación de las almas. [...] En las casas donde más se habla de misiones, reina entre los alumnos una piedad más sentida y sólida, una mayor disciplina y observancia del Reglamento¹⁷⁰.

La preparación del jubileo de las misiones salesianas, su celebración, la celebración de la exposición misionera que formaba una importante parte de las celebraciones, y el fervor misionero mantenido por los Superiores después del evento, dieron un tono específicamente misionero al trabajo salesiano. De hecho, en la reunión de los Superiores salesianos que se celebró en Valsalice en 1926, fue de nuevo el tema de las misiones el que ocupó un lugar prioritario. Los directores de los centros salesianos tomaban conciencia de la situa-

¹⁶⁹ X Congresso internazionale dei cooperatori salesiani. Congresso Missionario - Maggio 1926 in Torino, en ACS 6 (1925) 31, 386-387 (386-388).

¹⁷⁰ RINALDI FILIPPO, *Lettera del Rettor Maggiore*, en ACS 7 (1926) 33, 428-429 (428-433).

ción del mundo tras la Primera Guerra Mundial. Eran conscientes del movimiento de las poblaciones hacia la civilización y el desarrollo. Había un creciente reconocimiento de este profundo sentimiento enraizado en todo el mundo, y más entre las diferentes poblaciones en las tierras de misión. También eran conscientes de la actividad misionera de los diferentes grupos protestantes y musulmanes. En vista de esos hechos la reunión sintió unánimamente la necesidad de redoblar los esfuerzos misioneros de la congregación y proporcionar a las misiones todo el personal y la ayuda financiera posible. Entonces surgió la cuestión de la promoción de las vocaciones misioneras. Los superiores concluyeron que la creación de un verdadero ambiente misionero contribuiría más a la promoción y cultivo de las vocaciones. Dos medios prácticos propuestos para esta animación misionera fueron la propaganda de JM y la formación de la AJM en todas las casas. Parece que esta reunión de los Superiores se decantó por la nueva asociación misionera para los jóvenes estudiantes de los centros salesianos, y animaron su instauración en todos los centros; sin embargo, los grupos y hermandades ya establecidos se resistieron¹⁷¹.

La propuesta de la reunión de los superiores fue retomada por el Prefecto General en el número de las actas de diciembre de 1926. Hablando de la gran necesidad de la promoción de vocaciones en la congregación, escribió:

Uno de los medios más eficaces para suscitar buenas vocaciones, además de cultivar las compañías fundadas por el Ven. Don Bosco, es el de procurar cuidar en todas las casas la *Asociación Juventud Misionera* y difundir la *Revista Juventud Misionera*¹⁷².

Continuando con sus instrucciones prácticas a los directores de las casas salesianas, solicitó que enviasen a la Dirección General de la AJM la lista de estudiantes afiliados a la misma y los informes de actividades llevadas a cabo por estos grupos¹⁷³. Se capta la idea de

¹⁷¹ Resoconto dei Convegni tenuti dai Direttori Salesiani a Valsalice nell'estate del 1926, en ACS 7 (1926) 36, 478, 503-505. (476-520).

¹⁷² *Il Prefetto Generale*, en ACS 7 (1926) 37, 528 (528-530).

¹⁷³ *Il Prefetto Generale*, en ACS 7 (1926) 37, 529 (528-530).

que este movimiento misionero entre los jóvenes no era algo para dejar a merced de los gustos personales de los directores de las casas sino algo deseado institucionalmente por toda la congregación.

El hecho de que el afán misionero en las casas salesianas trajera abundantes frutos en el campo de las vocaciones en la congregación fue certificado por Don Pietro Tirone, el entonces Director Espiritual de la Congregación Salesiana, que escribió en diciembre de 1927:

También en este año nuestra Sociedad ha podido reclutar un relevante número de aspirantes. [...] a juzgar por las listas que han llegado hasta ahora, podemos decir que alcanzan, y probablemente sobrepasan, los novecientos. Si se tiene en cuenta que hace cinco años eran sólo cuatrocientos, tenemos buenas razones para alegrarnos por el aumento verdaderamente extraordinario obtenido¹⁷⁴.

En su carta en las actas de febrero de 1928, Don Rinaldi anunció la aprobación de la misión de Krishnagar y el Vicariato de Kimberley¹⁷⁵. Esto fue de nuevo una expresión de la pujanza misionera de la congregación y su compromiso con la expansión de la Iglesia. Este gozoso anuncio estaba destinado también a fomentar la generosidad de los hermanos y su trabajo en la promoción de vocaciones.

La beatificación de Don Bosco en 1929 hizo que muchos superiores misioneros volvieran a Valdocco y a sus provincias de origen. Su presencia según un informe de Don Ricaldone, junto con la ocasión de la beatificación de Don Bosco, fue la causa de un “potente despertar” del espíritu misionero en las casas salesianas. Y fue este despertar lo que suscitó en los Superiores la esperanza de que un gran número de jóvenes se uniría a la congregación¹⁷⁶.

La importancia que el tema de las misiones y de las vocaciones misioneras ocupaba en la congregación también estaba basada en el hecho de que era uno de los temas tratados en el XIII Capítulo

¹⁷⁴ *Il Direttore Spirituale*, en ACS 8 (1927) 42, 635 (634-637).

¹⁷⁵ *Il Rettor Maggiore*, en ACS 9 (1928) 43, 647-649 (645-649).

¹⁷⁶ *Il Prefetto Generale*, en ACS 10 (1929) 49, 772 (772).

General de 1929. Entre las diversas propuestas del capítulo, una que pasó a los Reglamentos Generales, aprobada ad *experimentum*, trataba precisamente de los medios para profundizar en el espíritu misionero y así promocionar las vocaciones misioneras. Decía lo siguiente:

Con el objeto de fomentar el espíritu misionero y de suscitar las vocaciones misioneras en nuestros Institutos, en los Oratorios festivos y entre los elementos externos, hágase propaganda activa del *Boletín Salesiano*, de *Juventud Misionera*, de biografías y otras publicaciones misioneras¹⁷⁷.

Se tiene la impresión de que los Superiores de Valdocco no dejaron pasar ninguna oportunidad para sostener y profundizar el espíritu misionero en la congregación. Las misiones se convirtieron en una de las principales preocupaciones de los Superiores. La promoción de las misiones siempre se vio muy íntimamente relacionada con la promoción de vocaciones. Y de las nuevas vocaciones dependía la vida de la propia congregación. Tras la canonización de Don Bosco, el Prefecto General invitó a una mayor respuesta a la llamada anual de voluntarios para las misiones lejanas. Escribía: “*Ésta debe ser la mayor y más atractiva honra para nuestro padre en el año de sus triunfos*”¹⁷⁸.

La llamada constante de los Superiores no cayó en oídos sordos. Pese a los sacrificios que suponía enviar sacerdotes, coadjutores y clérigos a las misiones, hubo un evidente aumento en el número de salesianos enviados anualmente a las misiones lejanas. Este incremento se notó particularmente en las expediciones relacionadas con algunos acontecimientos particulares de la vida de la congregación. Don Ricaldone hablaba de este aumento en su circular de las ACS de septiembre de 1934. Constataba que en 1925, Bodas de Oro de las misiones salesianas, se envió un grupo notable de 151 misioneros. En el año de la beatificación de Don Bosco, el número ascendió a 181, y en 1934, el año de la canonización, aumentó más to-

¹⁷⁷ Temas tratados en el XIII Capítulo General, en ACS 10 (1929) 50, 815 (805-826).

¹⁷⁸ *Il Prefetto Generale*, en ACS 15 (1934) 66, 164.

avía, hasta 226 salesianos y 125 hermanas¹⁷⁹. Este crecimiento en el número de misioneros enviados era un indicio de un crecimiento aún mayor en el número de jóvenes que se unieron a los salesianos y a las HMA. Afirmaba:

Y aquí debo repetir una constatación hecha ya por Don Bosco en 1876. Cuanto más hemos procurado dar impulso al desarrollo de las misiones y cuanto mayores sacrificios hemos afrontado por tan santo fin, tanto mayormente ha ido creciendo el número de las vocaciones, de manera que desde hace bastante tiempo un buen millar de novicios acude cada año a engrosar nuestras filas¹⁸⁰.

En lo que se refiere a la estrecha relación entre el despertar misionero y el renacer de las vocaciones sacerdotales y religiosas, Don Berruti, el entonces Director Espiritual y Prefecto General de la Congregación, dejó escrito su testimonio en 1938. Afirma Don Berruti que, debido a la actividad misionera en las casas salesianas, y al compromiso consciente de los salesianos en este campo, hay un grupo notable de más de 1.000 jóvenes que ingresan todos los años en los numerosos aspirantados¹⁸¹.

Uno de los factores que daba importancia a la experiencia personal en la animación misionera por parte de los Superiores eran sus visitas personales a las diferentes misiones. Informes de lo que ellos veían y experimentaban en los diversos centros de misión de los salesianos, crearon apasionadas llamadas de salesianos y de jóvenes en las casas interesados por las misiones. Don Pietro Berruti escribió en 1938 tras su visita a las misiones en Asia:

Más de 27 millones de paganos han sido confiados a la Sociedad Salesiana en la Prefectura Apostólica de Miyazaki, en el Vicariato de Shiu-Chow, en la Prefectura de Rajaburi, en la Archidiócesis de Madrás, en las Diócesis de Shillong y de Krishnagar, y en la Misión de Saharampur. Las necesidades de esas misiones son superiores a lo que se pueda imaginar. Para convertir un número tan relevante de paganos y para conservar en la fe a los cristianos sólo hay pocos cen-

¹⁷⁹ *Il Rettor Maggiore*, en ACS 15 (1934) 67, 192. (191-196) (Pietro Ricaldone).

¹⁸⁰ *Il Rettor Maggiore*, en ACS 15 (1934) 67, 193. (191-196).

¹⁸¹ *Il Diettore Spirituale*, en ACS 19 (1938) 89, 486. (486-488).

tenares de sacerdotes dedicados ex profeso a las Misiones. El trabajo es agotador: volví admirado de la actividad poco común de aquellos hermanos nuestros, pero seguro al mismo tiempo de que a largo plazo no podrán resistir un desgaste de energías superior a cuanto habitualmente puede resistir el organismo humano. Aquellos hermanos, heroicamente descuidados de sí mismos, se prodigan de manera tan excesiva porque ven que la marea creciente del comunismo invade aquellas naciones de forma cada vez más amenazante, y que las religiones orientales han despertado del letargo en que yacían, y por motivos políticos y religiosos han iniciado una intensa campaña de difusión; numerosos y avezados propagandistas obtienen resultados alarmantes: multiplican rápidamente los prosélitos y los convierten en fanáticos e irreductibles¹⁸².

Todos los años había un grupo de salesianos enviados oficialmente a las misiones lejanas. En tiempos de Don Bosco y sus sucesores, la decisión de ir a las misiones se dejaba a los hermanos a título personal. Sin embargo, la cercanía de la fecha de la expedición era aprovechada por los superiores para concienciar a la congregación de la urgente necesidad de misioneros. Estas llamadas formaron un artículo anual en las ACS. Las llamadas no se limitaban sólo a dichas ocasiones.

Don Ricaldone celebró las bodas de oro de su ordenación sacerdotal el 27 de Mayo de 1943¹⁸³. Relacionada con esta festividad, se llevó a cabo una gran campaña para la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas. El Prefecto General propuso que, como regalo adecuado para la ocasión, cada casa enviase por lo menos un estudiante al aspirantado, o al noviciado, o al seminario local. La propuesta fue recibida con gran entusiasmo y demostró ser un gran éxito pues muchos de los centros enviaron más de un joven a las casas de formación¹⁸⁴.

En la vigilia del XVI Capítulo General, que tuvo lugar recién acabada la Segunda Guerra Mundial, que una vez más había vuelto a frenar el progreso misionero, Don Ricaldone hizo un llamamiento

¹⁸² *Il Prefetto Generale*, en ACS 19 (1938) 85, 437 (437-438).

¹⁸³ *Il Prefetto Generale*, en ACS23 (1943) 117, 240 (240-245).

¹⁸⁴ *Il Prefetto Generale*, en ACS 23 (1943) 117, 242 (240-245).

a toda la congregación centrándose en las misiones y en la necesidad urgente de proporcionar un número adecuado de personal para las mismas. Escribió:

Permitidme, hijos queridísimos, que en la vigilia del XVI Capítulo General, para el que tantos y tantos Inspectores vendrán a Turín en busca de ayuda de personal, dirigiros a todos un acalorado llamamiento en favor de las misiones y de tantas inspectorías lejanas, donde nuestras obras o no pueden nacer, o amenazan perecer si no se corre en su ayuda¹⁸⁵.

Fue durante el XVI Capítulo General cuando el Rector Mayor designó un miembro del Consejo Superior como Consejero para las misiones, separando este cargo de la del Prefecto General. Don Bellido fue nombrado para este puesto. La larga y prolongada guerra había, de algún modo, minado el espíritu misionero en las casas salesianas, especialmente por la falta de comunicación con los misioneros en el campo de misión. El Consejero para las misiones, en su primera carta a los hermanos en el número de las ACS de julio-agosto de 1948, animó a todos a hacer un esfuerzo para volver al fervor misionero que existió en todas las casas salesianas antes de la guerra. Propuso de nuevo el relanzamiento de la AJM y la mayor difusión de JM. Escribía:

Para el año escolástico en curso recomiendo, de manera especial a los señores directores y catequistas, crear o, si ya existe, revitalizar en todos nuestros Colegios y Oratorios festivos la *Asociación Juventud Misionera*. Hagan lo posible por difundir nuestra revista, que está haciendo tanto bien entre los jóvenes¹⁸⁶.

A la muerte de Don Ricaldone, el Consejero para las misiones, tras su visita personal a las diferentes misiones, recalcó la necesidad urgente de un mayor número de misioneros. Insistió en que la próxima expedición sería un grupo mayor que el normal y éste sería un auténtico tributo a la memoria del fallecido Rector Mayor, que era un gran misionero de corazón¹⁸⁷.

¹⁸⁵ *Il Rettor Maggiore*, en ACS 27 (1947) 139, 7, (3-8).

¹⁸⁶ *Il Consigliere addetto alle Missioni*, en ACS 28 (1948) 148, 14-15 (14-15).

¹⁸⁷ *Il Consigliere delle Missioni*, en ACS 32 (1952) 168, 13-15 (13-15).

El Consejero para las misiones mantuvo este llamamiento de más personal y más ayuda financiera. Resaltó la difícil situación de miles de paganos en Oriente, excluidos de la luz del Evangelio, que estaban esperando la primera proclamación de la Buena Nueva en sus regiones. Llamó la atención a los salesianos sobre la amenaza de los misioneros protestantes especialmente en Sudamérica. Solicitó ayuda y auxilio para los misioneros que estaban desbordados de trabajo y necesitaban ayuda urgente¹⁸⁸.

En menos de dos años, tras su elección como Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, Don Ziggiotti realizó una visita a todas las misiones salesianas en Oriente. A su vuelta del largo y prolongado viaje, tuvo la intención de lanzar una nueva cruzada misionera en las casas salesianas. Y escribió:

La visión general del mundo oriental desde Egipto a Japón ha reavivado en mí la vocación misionera y el deseo de hacer una llamada al celo de todos vosotros, hermanos e hijos queridísimos, casi para una nueva cruzada misionera¹⁸⁹.

Dirigió esta nueva cruzada a varios grupos. En primer lugar apeló a los mismos misioneros para que hiciesen todo lo posible por el cultivo de las vocaciones locales. El Rector Mayor era muy consciente de que la Iglesia podía decir que había logrado establecerse en un lugar sólo cuando estaba servida por un número suficiente de clero indígena. En segundo lugar apeló a los salesianos de Europa para que fueran voluntarios en gran número a las misiones en vista de la situación de urgencia en que vivían éstas. Alentó a los Superiores Provinciales a ser generosos en lo referente a permitir irse a los hermanos que optasen por las misiones. Finalmente hizo un llamamiento a la juventud en todos los centros salesianos para aumentar su interés por las misiones. Insistió en que todas las comunidades debían dedicarse al estudio, propaganda y trabajo en favor de las misiones y así mantener el entusiasmo misionero de todos los grupos¹⁹⁰.

¹⁸⁸ *Il Consigliere per le missioni*, en ACS 35 (1954) 179, 14-15 (14-15).

¹⁸⁹ *Il Rettor Maggiore*, en ACS 36 (1955) 187, 12 (2-16).

¹⁹⁰ *Il Rettor Maggiore*, en ACS 36 (1955) 187, 12-16 (2-16).

Siguiendo esta urgente llamada del Rector Mayor, Don Bellido, Consejero superior para las misiones, impulsó un auténtico despertar del fervor misionero en todos los centros, y un retorno, en toda la Congregación, al entusiasmo misionero de los primeros años. Y escribió:

“Un despertar de fervor misionero en nuestras Casas sería ciertamente la respuesta más hermosa al largo viaje del sucesor de Don Bosco a través de las misiones de Oriente. Quiera el Señor que vuelva pronto aquel entusiasmo misionero que invadió hace años a toda la Congregación. Cuántos hermosos frutos obtendríamos; entre ellos, el no menos importante, volver a llenarse nuestros Aspirantados y Noviciados. Porque es un hecho ya demostrado que el interés misionero entre los jóvenes es un medio eficacísimo para despertar vocaciones sacerdotales y religiosas. Sería un error gravísimo pensar que el fervor misionero y la propaganda misionera generan una reducción de personal y de ayudas económicas a nuestras casas. Sucede todo lo contrario”¹⁹¹.

Para promover este despertar misionero el medio práctico que Don Bellido sugirió fue propagar activamente el *Boletín Salesiano* y JM¹⁹².

En el siguiente número de las actas el propio Consejero para las Misiones retomó el tema de la animación misionera de los jóvenes en las casas salesianas. Sugirió fuera conjunta la celebración del día salesiano de las misiones. Propuso el último domingo de febrero para esta celebración en recuerdo de los protomártires salesianos Mons. Versiglia y Don Caravario, que fueron martirizados el 25 de febrero. Al concluir esta circular, señaló la necesidad de propagar JM debido al gran efecto que tenía en despertar vocaciones. Y escribió:

La revista ha sido ya publicada en varias naciones y lenguas. Deseamos que pronto se extienda también e otros países. ¿Quién puede calcular el bien realizado por la revista entre la juventud, y cuántas vocaciones religiosas-misioneras han surgido con la lectura de las hermosas narraciones presentadas por nuestros misioneros? Procuremos difundir nuestra revista no sólo entre los alumnos de nuestras casas,

¹⁹¹ *Il Consigliere per le Missioni*, en ACS 36 (1955) 187, 19 (19-21).

¹⁹² *Il Consigliere per le Missioni*, en ACS 36 (1955) 187, 20 (19-21).

sino también, con discreción, entre los alumnos de otras escuelas y entre las familias cristianas¹⁹³.

Las casas salesianas prestaron atención a la llamada del Rector Mayor y del Superior para las misiones que aparecían en el siguiente número de las ACS. Daba cuenta de que la mayor parte de los centros aceptaron sus prácticas sugerencias para una celebración conjunta del día de las misiones. Expresaba su alegría y felicidad por el despertar del entusiasmo misionero en las diferentes casas y escribía:

Se puede decir que hoy no falta en ninguna de las Compañías un grupo especial que trabaje por las misiones. Serán grandes los frutos espirituales de esta actividad y especialmente el de suscitar numerosas vocaciones¹⁹⁴.

El despertar misionero relanzado por Don Ziggiotti continuó tomando fuerza en el transcurso de su rectorado. Una de las características del movimiento era el fortalecimiento de la AJM en las casas salesianas. Esta asociación misionera se consideraba el vivero de muchas vocaciones religiosas y sacerdotales. En su ministerio de animar a la congregación, los Superiores solían llamar la atención de los hermanos para que cultivasen y propagaran esta asociación precisamente debido a los efectos saludables que tenía en el campo de la promoción de vocaciones para las misiones. Con ocasión del 50 aniversario de AJM el Consejero para las Misiones escribió:

La *Asociación Juventud Misionera* floreció en numerosas casas hasta el estallido de la segunda guerra mundial. Los frutos visibles fueron muy consoladores y se manifestaron especialmente en las numerosas vocaciones sacerdotales religiosas y misioneras. Durante la guerra se revisó su estructura por deseo de Don Pedro Ricaldone adaptándola a los nuevos tiempos. Actualmente sigue activa en muchísimas casas y los frutos que produce son grandes. ¿Por qué con ocasión de su quincuagésimo año de vida no extender nuestra Asociación a todas las casas? Sería éste un regalo apreciadísimo por nuestro amadísimo Rector Mayor¹⁹⁵.

¹⁹³ *Il Consigliere per le Missioni*, en ACS 36 (1955) 188, 19-20 (19-20).

¹⁹⁴ *Il Consigliere per le Missioni*, en ACS 37 (1956) 191, 5 (5-6).

¹⁹⁵ *Il Consigliere per le Missioni*, en ACS 39 (1958) 201, 26-27 (26-27).

En los años 60 podría parecer que se produce un relajamiento en ese esfuerzo regular y constante en mantener vivo el fervor misionero en los centros salesianos. En realidad no hay muchos escritos acerca de las misiones durante estos años en las ACS. La atención de todo el mundo católico se focalizaba en el Concilio Vaticano II durante la primera mitad de la década de los 60. El concilio trajo cambios bastante radicales en el concepto de las misiones. En vista de la nueva orientación dada por el Concilio, se solicitó a las congregaciones religiosas que iniciasen un proceso de renovación y adaptación y esta preocupación ocupó la mayor parte de la atención de los Superiores. Además los años que siguieron inmediatamente al Concilio fue una época de gran pérdida de personal para la mayoría de congregaciones religiosas. Durante esos años no hubo una expansión real misionera en el sentido de ir a nuevas regiones y poblaciones. El gran esfuerzo de los misioneros era mantener las posiciones ya alcanzadas y consolidar a los cristianos en su Fe. En las circulares de los superiores salesianos, las misiones parecían haber perdido esa prioridad de atención que habían ocupado en anteriores décadas. Sin embargo, no estaba totalmente ausente. Las llamadas para voluntarios para misiones se renovaban más o menos regularmente. Los Superiores presentaban aún las misiones y la creación de un espíritu genuinamente misionero en las casas como una manera de producir un renacer de vocaciones y una verdadera renovación de la congregación. De este modo, Don Ricceri, entonces Rector Mayor, hizo en diciembre de 1967 una llamada a los voluntarios para las misiones en Sudamérica:

Por mi parte, por lo que he podido ver en estos años, he llegado a la convicción de que es profundamente verdadera la afirmación de un ilustre religioso: "las Congregaciones florecen en la misma medida en que las anima un auténtico espíritu misionero"¹⁹⁶.

Durante todo el período que hemos estudiado se dio un esfuerzo constante por parte de los Superiores salesianos para crear y mantener un espíritu fervientemente misionero, no sólo entre los salesianos, sino también entre los jóvenes de las casas salesianas. La

¹⁹⁶ *Lettera del Rettor Maggiore*, en ACS 48 (1967) 250, 46 (3-54).

prodigiosa expansión de las misiones salesianas durante ese período pedía más personal y más medios. La necesidad de más personal convenció a los salesianos de la urgencia del trabajo comprometido en promover vocaciones sacerdotales y religiosas. Precisamente para promocionar estas vocaciones, pensaron que el medio más adecuado era la formación de estos jóvenes en las diferentes casas salesianas. Y el medio adoptado por la congregación para la formación misionera de los jóvenes fue la revista JM.

Conclusión

Iniciada en un período de grandes empresas misioneras, e incluso mayor entusiasmo misionero, JM fue un instrumento de animación juvenil misionera de la congregación salesiana. Aunque su directa predecesora *Para la Juventud* podía considerarse una iniciativa personal de Don Samuele Vosti, JM en ningún momento de su historia fue una iniciativa personal de un solo salesiano. Empezó como una empresa de la congregación y mantuvo esta característica durante toda su vida. Hubo períodos de mayor o menor atención a la revista por parte de los Superiores Mayores. Aun así siempre perteneció a la Sociedad Salesiana como tal. La mayor parte de los jóvenes que se beneficiaban de la publicación eran los internos de los salesianos y de las HMA. La revista era un medio efectivo para la propaganda principalmente de las misiones salesianas. Y, lo más importante, la Congregación Salesiana era la primera beneficiaria de las vocaciones misioneras inspiradas por la revista.

Como en el caso de muchas otras publicaciones misioneras del tiempo, la publicación de JM fue precedida de la existencia de una asociación misionera juvenil de la cual JM era el órgano principal de información y animación. La una formaba parte de la otra, hasta tal punto que las dos eran la expresión de ambas. Con la clausura, por lo tanto, de la revista en 1967, es fácil pensar que la asociación misionera también fue abandonándose paulatinamente.

JM nació con un fin específico: el de la animación misionera de los niños y niñas de Italia. El ámbito se extendió mucho más allá de la simple animación. La revista transmitía una espiritualidad

misionera que encontró su mejor realización en la elección por parte de los lectores de una vida de total compromiso en las diferentes misiones de todo el mundo. El éxito de esta revista quizá deba medirse más en términos de las vocaciones que inspiraba y sostenía que en términos de su difusión o incluso de los fondos que ayudó a recaudar en favor de las misiones.

La larga vida de la revista también apunta a la capacidad de los directores para adaptar y ajustar su presentación a los diferentes cambios en la Iglesia y en la sociedad durante dicho período. Incluso en los comentarios concluyentes del informe de Mario Cleva se afirma que la revista no sólo era muy apreciada por sus lectores, sino que también se usaba todavía con fruto en las casas de las HMA para lograr los objetivos por los que fue fundada¹⁹⁷.

JM, a través de las diferentes secciones, proyectaba una imagen definida de las misiones y de los misioneros que reflejaba también el concepto de Iglesia, de salvación y de evangelización, propios de la época anterior al Concilio Vaticano II. Es fácil pensar que la eficacia de la revista, especialmente en el campo de la promoción de las vocaciones, se debía a esta particular imagen. Con el Concilio Vaticano II el propio concepto de Iglesia, de misión, de evangelización, experimentaron un cambio bastante radical. Los dos capítulos siguientes examinarán precisamente la imagen de las misiones y de los misioneros proyectada por JM.

¹⁹⁷ ASC, A 837, *Alcune considerazioni*, 6.

CAPÍTULO 3

VISIÓN SALESIANA DE LAS MISIONES: *DA MIHI ANIMAS*

En este capítulo, el presente estudio entra en lo que se llamaría exactamente la parte crucial del tema que estamos analizando. ¿Cuál era la visión que JM transmitía a los jóvenes lectores? ¿Cuál era la mentalidad que los grandes misioneros de esa época adquirieron de las páginas de esta publicación, las cuales les hicieron capaces de tan gran heroísmo y en qué términos humanos sacaron lo mejor de sí mismos?

El interés de este estudio reside en la mentalidad reflejada en las páginas de la revista. Pese a que se reconoce el papel indispensable de la formación de los misioneros en el propio lugar de destino, antes de ser enviados al campo real del apostolado, se proporcionaba anticipadamente de alguna manera a los jóvenes misioneros una preparación mediante el material que se les transmitía a través de las páginas de JM.

El aspecto de la obra misionera que ha recibido mayor atención por parte de la revista fue sin duda el la de “salvación”. Si la “salvación de las almas” era el motivo que animaba la vida y la actividad de Don Bosco, esta dimensión de su espíritu encontró su más clara expresión en las misiones. Este celo por las almas, sin el cual los salesianos perderían su particular identidad, encontró un horizonte singular y claro en los campos misioneros de América del Sur, Asia y África. Y el mismo motivo que animaba al padre, motivaba también a los hijos hasta el punto de convertirlos en personalidades de calibre superior.

La salvación de las almas

En su primera página, JM habla del trabajo de las misiones como “la más bella de las obras”¹. Bartolomé Fascie, en la presentación de la naciente revista a sus lectores y analizando lo que él llama el programa de la publicación, invita a éstos a unirse a los misioneros y a formar parte de “una obra monumental de caridad”². El centro del apostolado misionero que, según JM, añade a este ministerio su brillo especial y su grandeza, es obviamente el hecho de que el fin de las misiones es sólo y principalmente la salvación de las almas.

El editorial del número de mayo de 1942 puede citarse como la descripción de la mentalidad de la época en relación a cómo se identifican misión y salvación de las almas³. Dice:

“El fin de la misión es la salvación. Miles de personas, perdidas en el error, caminan hacia el abismo de la perdición. Para ellas el camino de salvación y de paz permanece cerrado. Precisamente se les invita a seguir este nuevo camino de vida a través de la acción de los misioneros. [...] La obra de los misioneros consiste exactamente en combatir a Satán, debilitarlo y expulsarlo de los lugares que poseía desde hace tiempo. Los misioneros liberan a muchas personas que nacieron y crecieron en el error y en el vicio. Liberan naciones enteras que se han acostumbrado tanto a sus maneras salvajes, en las cuales prevalecen sus tradiciones, instituciones sociales, prácticas religiosas, leyes y costumbres relacionadas con la vida colectiva e individual. ¿Quién puede evaluar correctamente el daño que ha traído la superstición y la perversión a esas pobres naturalezas hoy desde hace tantos siglos? Es el misionero quien les ha sacado del fango en el que estaban ahogándose y los ha liberado de sus errores que casi anulaban en esas pobres criaturas la imagen del Creador⁴.

¹ *In confidenza*, en GM 1 (1923) 1, ii.

² FASCIE B., *Il nostro programma*, en GM 1 (1923) 1, 2.

³ Obviamente este editorial surgió casi dos décadas después del inicio de la revista. No es que la idea contenida en este editorial sea algo que se haya desarrollado en el transcurso de dos décadas. Se pensaría que la convicción ya existía desde el principio de la publicación. Vino a ser simplemente expresado con total claridad y más exhaustivamente en este editorial particular.

⁴ *Una grande missione*, en GM 19 (1941) 6, 81-82.

La imagen del mundo no cristiano

JM era hija de su tiempo. Refleja la visión del mundo no cristiano existente en la primera mitad del siglo XX, pero que tenía sus raíces en la mentalidad de los siglos XVIII y XIX. Este principio, después aceptado y apasionadamente defendido por la autoridad docente de la Iglesia, afirmaba que no había salvación fuera de ésta. Se pensaba que el bautismo era la única vía para la pertenencia a la Iglesia, la comunidad de los destinados a la salvación. También estaba ampliamente aceptado que la Iglesia era el agente de civilización y en consecuencia cualquier cosa fuera de la Iglesia se consideraba incivilizada. Territorialmente hablando, se consideraba que sólo Europa era civilizada mientras que el resto del mundo permanecía incivilizado.

JM observa el mundo a través del prisma de la redención realizada por Cristo en su pasión y muerte. Jesús en la cruz dio su vida por la redención del mundo entero. Pero el hombre participa en esta redención aceptando personalmente a Jesús, aceptación manifestada en el Bautismo y, por lo tanto, convirtiéndose en miembro de la Iglesia. En esta visión del mundo, la totalidad de la humanidad se divide en dos grupos distintos: los bautizados, y en consecuencia, salvados, y los no bautizados y, en consecuencia, no salvados⁵.

Otro artículo de la fe católica que conforma la naturaleza de las diferentes visiones de la revista es que aquella es la única religión verdadera. Y esto lleva a la consecuencia natural de considerar a todas las demás religiones como no verdaderas y, por lo tanto, incapaces de conducir a sus fieles a Dios y a la salvación eterna. JM, en línea con la mentalidad de los tiempos, califica las religiones paganas como idolatría e incluso como culto al diablo. En una carta a la Madre General, G. Berra, una hermana misionera en Assam, habla de la gran piedad religiosa del pueblo de Guwahati. Pero entonces, para los misioneros, todo el culto era desafortunadamente dirigido al demonio. Ella escribía:

⁵ No se discute en JM acerca de la salvación de los no bautizados. JM simplemente presenta a los no bautizados como parte de la humanidad no salvada, porque no se ha beneficiado de la pasión y muerte de Jesucristo.

“¡Contemplad a los musulmanes, arrodillados en sus alfombras de colores, con sus caras en dirección al sol poniente y con sus manos levantadas rezando! ¡Contemplad la procesión diaria por la tarde de hombres y mujeres, jóvenes y niños que descienden los escalones que conducen al agua del río, vestidos con sus mejores atuendos, ellos bajan muy ordenados cantando acongojados cantos fúnebres, se arrodillan cerca del agua, introducen su mano y se rocían con ella según el rito de las abluciones! ¡Qué dolor siente mi corazón al ver a esa muchedumbre rindiendo honores a Satán! ¿Cuándo esas rodillas se doblarán ante el verdadero Dios y le rezarán adorándole con fe y amor?”⁶

El maligno no sólo es el amo del culto pagano, sino según algunos informes antiguos, parece que la impresión que JM tenía del mundo no cristiano era que se trataba de un espacio donde el diablo se había hecho con su territorio y donde sus oficiales perpetuaban su reino. Es sin duda doloroso lo que Giovanni Fergnani, misionero en India, escribe en el número de junio de 1923, informando de algunos casos de posesión del espíritu maléfico y lo que el padre Mederlet, otro misionero en India, estaba haciendo para socorrer a las víctimas del poder del mal. El autor recalca: “¡Los espíritus malignos moran en las naciones paganas como si fueran su propia casa!”⁷ Las

⁶ BERRA G., *Prime impressioni a Gauhati*, en GM 2 (1924) 3, 38. Otro artículo en el mismo número de JM, aunque no habla directamente de la religión pagana de China como culto al diablo, se refiere a ésta en unos términos parecidos. En ese artículo, V. Bernardini narra la historia de un joven que fue aceptado en el Instituto Salesiano de Macao y en el transcurso de su estancia con los salesianos aceptó el bautismo. Este joven se caracterizaba por un gran afecto a su madre. El autor señala que la mayor alegría del muchacho era volver a casa durante los días de vacaciones. Pero tras su bautizo, el joven, por la convicción de que una persona bautizada no podía vivir en la misma casa donde la familia adoraba al diablo, sacrificó incluso lo que para él era tan importante: ver a su querida madre. Cfr. BERNARDINI V., *Il missionario della propria mamma*, en GM 1 (1923) 3, 41-42.

⁷ FERGNANI G., *Gli scherzi del diavolo*, en GM 1 (1923) 5, 74. Otro misionero, G. Cucchiara, habla de la situación en China de una manera muy parecida. En marzo de 1924 escribió: “El diablo es casi el indiscutible señor de China. Se siente su presencia por todos los lados: en las miles de pagodas, en los innumerables ídolos, en los misteriosos ritos supersticiosos, en las costumbres y en las obras y palabras de sus adoradores”. CUCCHIARA G., *La rabbia del demonio*, en GM 2 (1924) 3, 43. Esta presentación del mundo pagano situado bajo el tiránico

opiniones de los misioneros a cerca de los sacerdotes de las religiones locales es que son nada más ni nada menos que agentes del maligno. De hecho, Fergnani representaba a un faquir hindú como “uno de aquellos desafortunados que en la India son dóciles instrumentos del seductor maligno”.⁸

En consecuencia, además de la simplista división del mundo entre salvados y no salvados, había otra división entre los dos reinos: el de Dios y el del poder maligno. El mundo salvado es sinónimo del Reino de Dios y los no salvados significaban el Reino del mal. El uso del concepto de los dos reinos trajo el elemento de un conflicto entre ambos, una guerra que duraría hasta el final de los tiempos y culminaría en la victoria decisiva del Reino de Dios sobre el Reino del diablo. Con esta perspectiva, la imagen de la misión que emerge es la de conquistar almas al poder del maligno y hacerlas sujetos miembros del Reino de Dios. De acuerdo con esto, cada misionero es un conquistador, un capitán justo y pacífico que dirige a su ejército de una conquista a otra.⁹ Él rescata almas de la tiranía

dominio del maligno forma lo que sería un telón de fondo de las diversas presentaciones de los pueblos indígenas en JM. Es el dominio del diablo la causa de varias costumbres inhumanas existentes en numerosas naciones. El espíritu de venganza entre los grupos aborígenes de América Latina, la práctica del canibalismo presente en muchas tribus de África, el sistema de castas en India, el absoluto desorden y confusión social en China, la adhesión al culto a los ancestros que cierra el corazón a la fe católica podrían ser vistos todos ellos en esta perspectiva de un mundo controlado por los poderes del maligno. Pese a que esta aseveración no se repite con tanta frecuencia, está claro que este modo de ver el mundo pagano es fundamental para la visión de JM sobre las misiones. En algunos artículos JM no duda en realizar afirmaciones abiertamente sobre este dominio despótico del diablo en el mundo pagano. Por ejemplo, en el editorial de septiembre de 1933, hablando sobre la urgencia de trabajar por el clero indígena en las misiones, el editor se refiere a las tierras de misión como “regiones que todavía quedan bajo el dominio tiránico de Satán”. *Il clero indigeno e le speranze della Chiesa*, en GM 11 (1933) 9, 194.

⁸ FERGNANI G., *Gli sherzi del diablo*, en GM 1 (1923) 5, 75. Prácticamente igual es la descripción que da de los bonzos JM en otros países asiáticos. En una pequeña narración que en realidad se refiere a la conversión de un bonzo a la fe cristiana, hablan de los bonzos como de “sacerdotes del diablo”. *L’Ave María del bonzo*, en GM 15 (1937) 5, 74.

⁹ Cfr. *Con gli eroi della croce*, en GM 4 (1927) 2, 36.

del mal en esta vida, y de la condena eterna en la otra. Por lo tanto, la única orden para todo el ejército de misioneros es ¡conquistar almas para Cristo! Éste es el lema de todo ideal misionero,¹⁰ escribe el editor en el número de marzo de 1937 de JM.¹¹

Otra imagen que se utiliza constantemente en referencia al mundo cristiano en relación con el pagano es la de la luz y la oscuridad. El mundo cristiano tiene en Cristo su verdadera luz que ilumina todos los aspectos de la vida (cfr. Jn 8:12). Pero el mundo pagano, al ser privado de esta luz, vive en la oscuridad. No sólo no tienen la luz de la revelación para conocer al Dios verdadero y la única manera de salvación sino que también el reino del mal, que se extiende sobre ellos, les ciega para no ver lo que de otra manera sería fácilmente alcanzado por la razón humana. Las diferentes prácticas inhumanas existentes en las tierras de misión reafirman la convicción de que esas poblaciones viven en una oscuridad casi total.

Los misioneros tienen una profunda convicción de que la población indígena de las misiones está esperando la luz de la fe y la civilización. Cesare Albisetti habla de los salvajes bororos en marzo de 1923 como “esos pobres niños del bosque que esperan de nosotros la luz de la fe y de la civilización”¹². La tiranía del maligno y la consecuente oscuridad que domina la vida de los paganos es algo que se les impone a ellos. No es que las personas sean malas, sino la esclavitud cruel a la que están sujetas. Así que la batalla de los misioneros no es contra la población indígena, como fue con los colonizadores. El compromiso del misionero es a favor de las pobla-

¹⁰ *Il filo conduttore*, en GM 15 (1937) 3, 33.

¹¹ En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial se suaviza el tono del concepto de conquistar almas. De hecho, en un artículo de 1962 se resalta que los misioneros no son como los colonizadores enviados a conquistar tierras extranjeras. En lugar de eso, han venido a llamar a personas de todas las razas para que formen parte de la gran familia de Dios. Ésta es la auténtica vocación de todas las razas, formar un único pueblo en Cristo. Cfr. *Uniti nell'amore di Lui*, en GM 38 (1960) 9, 3. Pero de alguna manera la idea persiste y no desaparece completamente.

¹² ALBISETTI C., *Quant'è buono il Signore*, en GM 1 (1923) 2, 26.

ciones paganas, contra los poderes de la oscuridad, para liberarlas de dicha tiranía cruel. Como seres humanos destinados a la felicidad eterna, los propios paganos anhelan ser liberados, ser iluminados, para encontrar el camino de la salvación eterna. Por lo tanto, la imagen que emerge es la de un mundo necesitado desesperadamente de alguien que les socorra. En relación con los casi dos billones de personas no bautizadas en el mundo, en julio de 1942, JM subraya que “desprovistos de luz, sedientos de verdad y justicia, los no creyentes esperan una mano generosa que les desate las ataduras de la superstición y el error y les lleve a los verdes pastos de la redención y la vida”¹³.

Como la verdadera felicidad de la persona consiste en el conocimiento y servicio del único Dios verdadero, el mundo pagano se muestra carente desde sus fundamentos de la verdadera alegría. La situación de los no bautizados es de tristeza y total abandono. Todo lo que las religiones paganas les pueden ofrecer es miedo, inquietud, conflictos internos y externos. Sin embargo, con frecuencia esta situación se presenta ante ellos sin ser culpables. Ellos nacen en ella, viven en ella y mueren en ella. Un artículo de una HMA de octubre de 1927 refleja este sentido de total abandono de los paganos. Hablando de sus impresiones sobre su vida misionera en Assam, escribe: “Cuántas almas infelices nacen, viven y mueren en un abandono total: material y moral, sin conocer a su Creador, sin ser capaces de amarle porque no tienen a nadie que les guíe a Él”¹⁴.

Más patético es lo que Ravalico escribe en julio de 1952:

“El paganismo es la religión de la desesperación. En el rostro de los paganos –sean hindúes, musulmanes o animistas–, uno busca, en

¹³ *Ho sete*, en GM 19 (1941) 7, 97. Ciertamente ésta es la percepción natural de una persona que es ferviente en su fe y reconoce el valor de la redención en Cristo. En las misiones actuales, el misionero no encuentra esta sed de verdad, esta sed de salvación entre la gente. Frecuentemente se encuentra con una indiferencia general, y a veces su presencia y su actividad no es aceptada. No es que JM no hable de estas realidades a pie de calle. Pero prefiere proyectar la percepción del creyente del mundo pagano.

¹⁴ *Vita missionaria*, en GM 5 (1927) 10, 190-192.

vano, rastros de serenidad y alegría que sin embargo son normales en los de nuestros cristianos. El pagano es triste y melancólico. Todos sus actos e incluso sus canciones están llenos de esa tristeza que es la fuente de ese sentido de retraimiento y fatalismo. Se siente oprimido por un ser que es despiadado y cruel. Teme y está aterrado por una multitud de espíritus malignos que le persiguen constantemente y desconoce cómo ganarse sus voluntades adecuadamente”¹⁵.

La figura del misionero

En esta visión general del mundo pagano, JM describe al misionero como el personaje que se dedica a este mundo pagano. Es su percepción de este mundo y de sus necesidades básicas lo que determina su respuesta, su actividad. Él es quien trae la salvación al mundo que necesita ser salvado. Él es el auténtico conquistador de almas, que las libera de la tiranía del maligno. Él es quien lleva la luz y la alegría al mundo. Su misión es la del mismo Cristo, salvar al mundo.

El salvador de almas

JM presenta la salvación de las almas, regenerando a la población pagana en las aguas del bautismo, como la fuerza motriz que impulsa la acción misionera de la Iglesia. La salvación de las almas es el gran objetivo de toda la vida misionera. Es el ideal que da vida al deseo del misionero de dedicarse a su misión. Es la poderosa motivación que anima todo lo que hacen los misioneros. Les sostiene en sus momentos de dificultad. Salvar almas es lo que determina su vida.

Analizando algunas de las descripciones de JM, se deduce inmediatamente la importancia que la revista da a la dimensión de salvar almas. En noviembre de 1924 JM publica una carta de uno de sus suscriptores en la que el autor llama a los misioneros “los que sacrifican todo por ganar almas para Dios”¹⁶. A. Marescalchi, en su

¹⁵ RAVALICO L., *Seminatori di gioia*, en GM 30 (1952) 7, 4.

¹⁶ *Una proposta*, en GM 2 (1924) 11, 173. Sería simplista afirmar que esta imagen fue creada solamente por JM. Si se tiene en cuenta el ambiente misionero general de la época, la propaganda misionera de los diferentes grupos y congrega-

drama en serie publicado en JM *Quando Dio chiama* define al misionero como “una persona que marcha lejos para convertir a los salvajes”¹⁷. En enero de 1934, JM habla de los misioneros como los que “están dispuestos a dejarlo todo para inmolarse por la salvación de los no creyentes”¹⁸. Presentando el pequeño artículo sobre Domingo Milanese (1843-1922), misionero en Patagonia, Zucchetti escribe en abril de 1944: “El misionero es otro Cristo que va de país en país a predicar el Evangelio. Él es el Buen Pastor que corre en busca de las ovejas para dirigir las al seno de la Iglesia”¹⁹.

Don Renato Zigiotti, escribiendo a los lectores de JM en el número de julio de 1955, apunta a la conversión de los no creyentes como la única razón por la cual se necesitaban más misioneros, especialmente en las naciones de Oriente²⁰. El misionero, según la proyección de JM desde su inicio hasta su final, es principalmente un buscador de almas, no para ningún beneficio personal, sino para ofrecerles la salvación y, por lo tanto, ampliar el Reino de Dios.

El único gran deseo del misionero, su más seria oración es que todos sean bautizados, que todos sean salvados. La oración a Don Bosco y a María Auxiliadora de los Cristianos, que concluye el informe de Mons. Lorenzo Giordano sobre su viaje preliminar a Río Negro, “Felices todos los que sean regenerados en las aguas del Bautismo, y que sus hijos un día aprendan a amarnos en miles de oratorios festivos”²¹, hace explícito no sólo el ferviente deseo del autor, sino el de todo verdadero misionero.

Este deseo de salvar almas no es simplemente un anhelo, sino una pasión y la fuerza motriz de todo lo que hace. En mayo de 1928, JM publica un informe de sor Carolina Mioletti, una hermana de las

ciones religiosas y el ambiente religioso general en esos años, es más fácil comprender que era la imagen aceptada y popular de los misioneros en la Iglesia y en la sociedad.

¹⁷ MARESCALCHI A., *Quando Dio chiama*, en GM 6 (1928) 1, 17.

¹⁸ *Stelle*, en GM 12 (1934) 1, 2.

¹⁹ ZUCCHETTI D., *Gli itinerari di un missionario*, en GM 22 (1944) 4, 37.

²⁰ Cfr. ZIGIOTTI R., *Un appello dall'Oriente*, en GM 33 (1955) 7, 23.

²¹ GIORDANO L., *Primo viaggio di esplorazione*, en GM 1 (1923) 2, 23.

HMA que visita sus centros de las misiones de América del Sur. Hablando de las grandes dificultades que las hermanas misioneras aceptan con mucha alegría, la visitante afirma: “su único anhelo es ganar almas y ofrecérselas a Jesús”²². Este ansia de almas de los misioneros no es algo pasajero. ¡Es una pasión, es su única pasión! Es dicha pasión por la salvación de las almas la que hace al misionero capaz de aceptar todos los sacrificios que conlleva su vocación. JM no minimiza las dificultades y sacrificios de la vida misionera. Entre esos sacrificios, uno que todos los misioneros han de aceptar es la necesaria separación de su familia y seres queridos²³. El misionero es llamado a romper con todos los lazos humanos, como señala JM. Es tan grande la pasión por la salvación de las almas, por cooperar en la misión de salvación del propio Jesucristo, que ayuda a los jóvenes misioneros a superar el dolor natural de la separación definitiva²⁴.

²² MIOLETTI C., *Dalle suore a Macas*, en GM 6 (1928) 5, 88.

²³ Todos los misioneros tenían que abandonar sus hogares, sus familias y sus patrias. Pero el sacrificio parecía ser todavía más agotador cuando tenía que realizarse a una edad temprana. Incluso cuando viajar resultaba más fácil gracias a los grandes transatlánticos de vapor, era una práctica común que cuando el misionero abandonaba su hogar y su país, él lo dejaba en serio, con frecuencia sin esperanza de volver. ¡Era una separación del hogar y de la patria definitiva y para siempre! La separación era todavía más dolorosa cuando había padres mayores o enfermos. Pese a todo, el heroico misionero aceptaba esta necesaria separación como parte de su vocación misionera.

²⁴ Cfr. BONARDI P., *Giovinetti, pensate al missionario*, en GM 1 (1923) 12, 195. Con frecuencia esta generosidad se encuentra con la oposición de los padres y de la familia, y casi siempre es incomprendida por las personas mundanas, especialmente por aquellos que tienen sus ojos puestos en los bienes materiales. Por lo tanto, la mayoría de las personas que viajaban con los misioneros en los mismos barcos no entendían por qué estos jóvenes debían renunciar a todo lo valioso del mundo sólo para salvar almas. Cfr. FOGLIA G., *Accoglienze a Shillong*, en GM 2 (1924) 3, 38; CAVOLI A., *Attraverso la zona nera*, en GM 4 (1926) 6, 106-108. V. Barberis, en mayo de 1925 hace notar que a los chinos en general les cuesta entender el motivo de los misioneros en dejar a sus familias y sus países. Muy influenciados por el amor al dinero y su avaricia por conseguir beneficio, no logran comprender por qué los misioneros, tan inteligentes como son, deben dejar unas condiciones mejores en sus países para vivir en la miseria de China. En su ignorancia, hay veces en que rápidamente atribuyen motivos materiales a los sacrificios y actividades de los misioneros. Cfr. BARBERIS V., *A tu per tu con i cinesi*, en GM 3 (1925) 5, 99-102.

El motivo sobrenatural de la salvación de las almas no sólo sostiene el sacrificio principal de romper con todos los lazos humanos sino también toda la vida de los misioneros en tierras lejanas. El traslado desde la patria a la tierra de misión es siempre un cambio de la comodidad a la incomodidad, de la abundancia a la pobreza, del desarrollo al atraso, de lo fácil a complicaciones de toda clase. La salvación de las almas es la única y verdadera causa de esta elección aparentemente poco inteligente. Este aspecto de sacrificio está muy presente en la vida del misionero que se convierte casi en sinónimo de su empeño en salvar almas. En julio de 1929, después de describir la dificultad de visitar las aldeas de la región montañosa de Cherrapunjee, en las misiones de Assam, Giuseppe Farassino escribe: “¡Oh! Si no fuera por la salvación de almas por las que Cristo ha derramado su sangre, ciertamente nadie vendría a pasar su vida en esta bella pero difícil tierra”²⁵. Éste es el sentimiento no sólo de este misionero en Assam sino el de todos los misioneros que dejaban su tierra para trabajar por las almas en tierras lejanas subdesarrolladas.

El misionero católico acepta las inclemencias del tiempo, los incómodos hogares, el ambiente salvaje, las personas ignorantes e incluso ingratas, se mezcla entre ellas, comparte sus modos de vida, todo por ganárselas para Cristo. Y es bastante cierto, los locales reconocen al verdadero embajador de Dios y, a través de él, a la religión verdadera, por los sacrificios que el misionero es capaz de hacer. Pablo Bonardi habla en diciembre de 1923 de cómo el misionero acepta todos los sacrificios requeridos por su apostolado, e informa de que las personas de la misión le comentaban: “¡Estamos convencidos de que tu religión es la verdadera porque amas a los nativos y no lo haces por ser un trabajo!”²⁶. En marzo de 1937 un artículo de Cignatta, misionero en la India, señala que los misioneros católicos aceptan no sólo los pequeños

²⁵ FARASSINO G., *Su e giù pel distretto*, en GM 7 (1929) 7, 135.

²⁶ BONARDI P., *Giovanetti, pensate al missionario*, en GM 1 (1923) 12, 193. Cfr. también PILLA, *L'appello celeste*, en GM 13 (1935) 8, 158; CASIRAGHI L., *Lettera di un pioniere*, en GM 37 (1959) 11, 26-28.

y grandes sacrificios que implica la vida en la tierra de misión, sino también el lento deterioro de su propia salud física y la gradual reducción de su esperanza de vida, consecuencias de su apostolado. Y según Cignatta, es sólo el misionero católico el que llega a tales extremos y tan lejos por las almas. Escribe Cignatta: “Sólo el misionero católico en general y el salesiano en particular acepta perder su propia salud física y eso siempre para ganar almas para Cristo, quien tenía preferencia por predicar el Evangelio a los pobres”²⁷.

Si la motivación de los misioneros de salvar almas es grande en la marcha ordinaria de su ministerio, es aún más imperiosa en el momento de la muerte del no creyente pues éste corre el riesgo de condenarse eternamente. En esos casos nada parece lo suficientemente poderoso para apartarle del lado de la cama de la persona moribunda. Horas de viaje cruzando bosques infestados de animales salvajes, peligrosos cruces de ríos crecidos, temor a los piratas, su propio cansancio físico, la lluvia, el insoportable calor tropical, etc., sólo añaden brillo al celo misionero de asegurar la vida eterna al moribundo. Y es un gozo especialísimo, de alguien que ha ayudado definitivamente a una persona a alcanzar el cielo. Esta alegría compensa todos los sacrificios que conlleva llegar al moribundo²⁸.

Además de ser “su único anhelo” y el motivo imperioso de su vida de constante sacrificio, la salvación de las almas es algo a lo que el misionero consagra su vida y en la que la consagración encuentra su gozo y realización. En abril de 1925, Mons. Luis Mathias informaba del fallecimiento de la primera HMA en Guwahati, sor María Bricarello, y anunciaba que éstas fueron sus últimas palabras: “He consagrado mi alma y mi cuerpo al Señor por la sal-

²⁷ CIGNATTA N., *La mercede dei conquistatori di anime*, en GM 15 (1937) 3, 44-45.

²⁸ Cfr. *Vita missionaria*, en GM 5 (1927) 10, 190-192; CASETTA G., *Azione religiosa*, en GM 9 (1931) 8, 144; *Un battesimo in un tempio buddista*, en GM 20 (1942) 6, 52-53; CAVALLA C., *Salvare un'anima*, en GM 33 (1955) 4, 18; RAVALICO L., *La pista degli elefanti*, en GM 45 (1967) 8-9, 16-19.

vación de las almas. Desde mi viaje a la India en un gran transatlántico, he renovado ante Él muchas veces este sacrificio de mi vida”²⁹.

Según la presentación de JM, dicha dedicación no era cuestión de sólo unos casos particulares aislados. Era la reacción normal de los misioneros. Liberados de todos los vínculos humanos e implantados en una tierra extranjera, los misioneros estaban dispuestos a entregarse completamente a su ministerio de salvar almas. Es muy significativa la oración que Pietro Piacenza, misionero en Japón, se decía que rezó ante la imagen de María Auxiliadora de los Cristianos en la basílica de Turín antes de marchar a las misiones: “Que mi nueva vida sea una continua inmolación de mi persona a Jesús por la salvación de almas”³⁰. En agosto de 1942, presentando la figura de Angelo Rouby, sacerdote salesiano de Ecuador, y los difíciles viajes que tuvo que llevar a cabo a través de bosques, ríos, superando todo tipo de dificultades, JM informaba de lo que el misionero mismo apuntaba como motivo de tales viajes sin fin: “¡El deseo de ser de provecho a esas almas me hacen devorar el camino!”³¹

Podría parecer que el misionero se dedica por completo a la causa de salvar almas y que ese aspecto impregna por completo su visión de la vida. Como, según dicen, del mismo modo que el zapa-

²⁹ MATHIAS L., *La prima vittima della carità cristiana*, en GM 3 (1925) 4, 82. Lo que Mons. Mathias resalta sobre la vida de sor María Bricarello es que, trabajando como enfermera en el hospital público de Guwahati, ella tuvo la alegría de bautizar a 40 moribundos y por lo tanto asegurarles la salvación eterna. Y una vez más, fue su anhelo servir a los enfermos y a los moribundos, que le provocaron varicela, de la cual murió a la edad de 35 años. Mons. Mathias hace notar que el misionero es muy consciente de que se le requerirá incluso sacrificar la vida por el Evangelio.

³⁰ *Il santo della strada*, en GM 13 (1935) 9, 162.

³¹ *Un apostolo dei kivari*, en GM 20 (1942) 8, 68. Angelo Rouby en este caso hablaba de una visita particular a una persona moribunda, de la dificultad del largo viaje, que le motivó aceptar todo con alegría. Todo lo que una persona normal podría calcular sólo en términos de fatiga, dificultades y sacrificio, los misioneros lo calculan en términos de amor por Cristo y por las almas redimidas por su pasión salvadora.

tero pone sus ojos en los zapatos, el misionero los pone en las almas. En junio de 1926, presentando la narración de Antonio Cavoli sobre el largo viaje desde Italia a Japón, JM observa que lo que impresionaba a los jóvenes misioneros era la población pagana de los diferentes puertos de llegada, que tenían que ser evangelizados todavía. Y la cuestión que de alguna manera atormentaba al grupo de esos jóvenes misioneros era: “¿Cuándo se les predicará el Evangelio y quién lo hará?”³²

Esta dedicación a la misión es algo más que una simple experiencia de su vida y su actividad. Está en primer plano, y él la vive conscientemente todos los días. Y en sus conversaciones, tanto públicas como privadas con las personas de la misión, él no se arrepiente de sus motivos y convicciones. En marzo de 1926, Stefano Ferrando, hablando de una celebración eucarística en una de las aldeas cercana a Shillong, informa de los contenidos de la predicación de Costantino Vendrame en esa ocasión. Consciente de la presencia de muchos no cristianos que asistían a la función o que estaban escuchando el sermón desde sus casas, Vendrame se había referido al grupo de jóvenes misioneros, presentes en la fiesta, que habían llegado de Europa y dijo:

¿Por qué estos misioneros han venido aquí? ¿Por su sed de oro? ¡No! Han venido por vosotros. ¡Sí, por vosotros! Dios nos ha enviado para proporcionaros la salvación. Porque hay dos caminos: uno que lleva al infierno y el otro al paraíso. El cielo está reservado a los católicos y el infierno para los otros que rechazan la gracia de Dios³³.

³² Cfr. CAVOLI A., *Attraverso la zona nera*, en GM 4 (1926) 6, 106-108. Obviamente esta preocupación por la salvación de las almas impregna la manera en que los misioneros contemplan toda la realidad no cristiana. Por lo que los misioneros entregan su vida no es sólo civilización, progreso, coexistencia pacífica de diferentes grupos étnicos. El misionero no se contenta con ser una persona buena. La auténtica buena persona para él es aquella bautizada. Por lo tanto, es bautizar y hacer discípulos de Cristo a lo que también dedica el misionero su vida entera en la Iglesia católica.

³³ FERRANDO S., *Nel villaggio di Macolai*, en GM 4 (1926) 3, 46.

El misionero: el apóstol de Cristo, enviado para establecer el Reino de Dios

Sería difícil distinguir entre salvar almas y establecer el Reino de Dios en las tierras de misión. Lo segundo apunta más al verdadero Señor que envía a los misioneros, quienes, siguiendo sus órdenes, se entregaron a su labor. El amor de los misioneros por las almas no es algo basado en simple filantropía humana, sino que tiene sus raíces en el profundo reconocimiento, guiado por la fe cristiana, del valor de la redención que trajo Jesucristo.

El misionero parte a las tierras extranjeras obedeciendo el mandamiento explícito de Cristo: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre de Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28:19). Su amor por las almas es un reflejo de su lealtad a Cristo³⁴.

JM presenta la relación del misionero con Cristo y su anhelo para darle a conocer como la fuerza que sostiene la salvación de las almas. Las memorables palabras con las que se dice que Mons. Cagliero se dirigió a un grupo de benefactores reunidos para ver a los misioneros partir desde el Puerto de Marsella: “Partimos con la intención de dar a conocer a Jesucristo y que reine en los confines del mundo”³⁵, representan muy bien los sentimientos de todos los misioneros que partieron a las lejanas tierras de misión.

Según Juan Siara, uno de los misioneros salesianos pioneros en Australia, el misionero es aquel que hace suyos los intereses de Cristo y de su reino. Y los intereses de Cristo que el misionero hace profundamente suyos, lo motivan hasta el punto de arriesgar su vida en muchas situaciones ordinarias y extraordinarias en las tierras de misión. La consciencia de ser un ministro de Dios, un apóstol de Cristo, enviado por la Iglesia para la conquista de almas para el

³⁴ El fundamento de la obra misionera en el mandamiento del Señor es lo que se refleja durante toda la vida de JM. Incluso los diseños de las portadas, especialmente de algunas de las primeras décadas, llevan en general las palabras del mandamiento, insistiendo en esta orden de marcha divina al misionero.

³⁵ GARNERI D., *Ricordi della Patagonia e Terra del Fuoco*, en GM 1 (1923) 9, 115.

Reino, provoca en el misionero un entusiasmo que a las personas ajenas les parece rayano en la excentricidad, especialmente su actitud temeraria frente a los diferentes peligros en tierras extrañas y extranjeras³⁶.

Según un artículo de Ravalico, este entusiasmo por los intereses de Cristo y el ansia de conquistar naciones enteras para Él es incluso más intenso que el que siente alguien que está de expedición en tierras extrañas sólo para hacer fortuna. En un artículo publicado en julio de 1930, describiendo su viaje a la India, Ravalico observa que, junto con los misioneros, viajaban muchos otros en el mismo barco a la India, pero como el autor señala, movidos por el amor al oro. Ellos también habían dejado a sus familias y a todos sus seres queridos, arriesgando sus vidas, y también estaban muy entusiasmados por llegar a la India. Pero el entusiasmo de los misioneros superaba al de estos aventureros. Los misioneros, impulsados por un mandamiento divino, iban a la India con un corazón que anhelaba intensamente conquistarla toda para Cristo. Ravalico recuerda el entusiasmo que inflamó su corazón y los de sus compañeros con estas palabras:

Estábamos completamente decididos, listos para cualquier sacrificio. No era por ninguna otra razón por lo que fuimos reclutados entre los soldados de Cristo. [...] Apóstol es sinónimo de mártir. Quien se consagra por entero al Señor rompe con resolución todos los vínculos terrenales y se ofrece a Dios como víctima por la conversión del mundo no creyente³⁷.

Era el anhelo de los mártires que animaron a los jóvenes misioneros a dejar las costas de Europa por las diferentes tierras de misión, con la manifiesta intención de conquistar almas para Cristo.

³⁶ Cfr. SIARA G., *Verso la missione di Lombadina*, en GM 3 (1925) 1, 5. Es realmente impresionante la manera en que el misionero concluye su informe, reflejando el elemento de peligro y riesgo, que está presente en la vida de misión. Y escribe: "Por lo que respecta al resto, el peligro es un elemento de la vida del misionero. No detiene los esfuerzos incansables del ministerio de Dios, les confiere una aureola de heroísmo que acepta todo por los intereses de Cristo".

³⁷ RAVALICO L., *Giovani apostoli*, en GM 8 (1930) 7, 143.

Bajo la influencia de la abundante literatura que proyectaba una imagen romántica de las misiones y de los misioneros, los jóvenes lectores podían adquirir una noción de la realidad misionera en términos de aventuras en los bosques, encuentros con los piratas y cosas así. El deseo de lanzarse a una tierra que ofrecía tanto en lo que se refiere a aventuras también podía tener su origen en el simple amor por lo desconocido y la novedad. En vista de tal posible peligro, JM, en febrero de 1931, apunta a la dedicación del Reino de Dios como el factor clave en la vida de un misionero cuando afirma:

Para algunos las misiones pueden significar caníbales, bandidos, bosques espesos, lugares inaccesibles, innumerables dificultades o algo por el estilo que cautiva inmediatamente la fantasía de los jóvenes. Pero el misionero no es un aventurero, sino un alma dedicada a Jesús, consagrada a la llegada del Reino de Cristo³⁸.

Umberto Dalmasso, misionero en China, en un breve artículo publicado en agosto de 1931, da también testimonio de la profunda consciencia de los misioneros de su divina misión. Los misioneros proclaman que el apostolado de la misión no es una obra que han llevado a cabo por motivos de naturaleza humana. Ellos son apóstoles, y al igual que los primeros apóstoles, también tienen el deber de predicar y bautizar. El entusiasmo que muestran en su misión es simplemente la manifestación exterior de su adhesión interna al propio Jesucristo³⁹.

Un artículo titulado *Il missionario nelle definizioni degli amici del Colle Don Bosco*, publicado en el número de septiembre de 1945 de JM, expresa de alguna manera la comprensión de los jóvenes sobre las misiones y los misioneros. Muchas de las definiciones manifiestan una comprensión de las misiones en su íntima relación con la proclamación del Evangelio, la salvación de las almas y la implantación de la Iglesia. La imagen subyacente del misionero es la de una persona consumida por un gran amor a Dios. Una de las definiciones que expresan más vivamente este aspecto es la que describe al misionero como “quien cruza los vastos océanos, viaja por

³⁸ ZIO GIGI, *La vera gioventù missionaria*, en GM 9 (1931) 2, 21.

³⁹ Cfr. DALMASSO U., *Le vacanze del missionario*, en GM 9 (1931) 8, 142.

los bosques impenetrables e inhóspitas regiones, consumiendo su vida hasta el extremo del martirio para anunciar el Evangelio a todos los pueblos⁴⁰.

Un breve artículo de junio de 1935 nos proporciona una visión de la profunda espiritualidad del misionero. El artículo afirma que el misionero no es una simple persona que está bajo el mandato de Cristo para predicar el Evangelio y que está a su merced. El misionero se da cuenta de que su misión es ser un simple instrumento en las manos de Cristo, el verdadero señor de la cosecha. Es consciente de que la misión es del Señor, y que él es sólo un instrumento, que la fuerza viene de Quien envía y requiere que el misionero mantenga una relación cercana con Cristo en todas sus actividades. En palabras de JM el misionero es profundamente consciente de que sin esa relación próxima con el Señor “se experimentaría la esterilidad del apostolado y en consecuencia la imposibilidad de continuar en un tipo de vida tan llena de insuperables dificultades, de inmensos sacrificios y vacía de consuelos espirituales, que reconfortan a todos los que trabajan por la salvación de las almas⁴¹. En su lugar, el misionero que vive en unión con el Señor de la cosecha, no se deja fascinar por su propia popularidad y sus éxitos, ni se siente desanimado por el rechazo y los fracasos con los que se encuentra.

Uno de los rasgos que distingue al misionero desde la consideración de la grandeza de la misión a él encomendada es la generosidad de su corazón. Se diría que JM entiende esto como una condición innegociable para cualquiera que intente lanzarse a las misiones. En el editorial de noviembre de 1940, GM afirma,

El misionero es un alma generosa. [...] Quienquiera que sea llamado al apostolado debe, antes que nada, estar animado por un gran sentido de generosidad que le haga capaz de olvidarse de sí mismo y le

⁴⁰ *Il missionario nelle definizioni degli amici del Colle Don Bosco*, en GM 23 (1945) 9, 95. Evidentemente el aspecto de romanticismo no está ausente de esta definición. Pero el autor ha captado bien la profunda motivación del misionero, su trabajo principal y el sacrificio último que la misión requiere.

⁴¹ *La forza dei missionari*, en GM 13 (1935) 6, 102.

disponga al sacrificio de lo que es más precioso en el mundo. La separación necesaria por esta vocación es dolorosa y definitiva [...] Aceptar una vocación misionera, constituye tal vez la mayor victoria que un joven puede reivindicar⁴².

Sólo un corazón noble y generoso puede conseguir esta gran victoria. Los sacrificios iniciales que conllevan la separación de la familia y de la patria y que con frecuencia son definitivos, alcanzan ciertas realidades profundas humanas en el joven. JM define, sin términos vagos, esos sacrificios iniciales cuando afirma:

Para seguir esta invitación divina, necesita romper los más íntimos y significativos vínculos humanos. ¡Él necesita apagar la voz de su corazón, permanecer imperturbable a las voces de sangre, renunciar a la visión de las cosas que son más queridas para él, sacrificar sus cariños, apartar su juventud de esas flores naturales de su edad de modo que las flores de la gracia crezcan y maduren en frutos de santidad!⁴³

Y continúa el editor: en las tierras de misión, el misionero tiene que tener un temperamento excepcional, el cual se guía por ese espíritu de generosidad, capaz de los mayores sacrificios. Le espera una tierra inhóspita, poblaciones bárbaras, clima poco saludable, un idioma ininteligible. Con frecuencia se sentirá abandonado, sin la cercanía de seres queridos cercanos a él, rodeado de peligros. El mundo de las supersticiones entablará una guerra interminable contra él. Sólo un compromiso generoso con la misión sostendrá al misionero en esos difíciles momentos.

JM presenta el martirio no sólo como un último acto de generosidad al que el misionero está dispuesto, sino también como un fin

⁴² *L'araldo di Cristo Re*, en GM 18 (1940) 11, 161.

⁴³ *L'araldo di Cristo Re*, en GM 18 (1940) 11, 161. En un editorial anterior, del noviembre de 1936, el ideal misionero se presentaba como la verdadera escuela de santidad, algo que realiza una auténtica transformación en la persona que la acepta completamente de corazón. El editor escribió: "El ideal misionero es la escuela de santidad porque nutre y perfecciona la vida espiritual, ofreciendo una ocasión para el ejercicio de las más nobles virtudes y proponiendo heroicos ejemplos. [...] Cuando se conquista el alma por esa fascinación, por ese ideal, lo despierta y lo eleva y se transforma". *Elevazione*, en GM 14 (1936) 11, 165.

que él ansía. El martirio es la cima de todos los sacrificios que el misionero está llamado a aceptar. Es su último acto y el más intenso de proclamar el Evangelio y, con frecuencia, según JM, el único que produce frutos abundantes.

Las misiones son tierra fértil que produce esos grandes héroes de la fe. La perspectiva del martirio es la que acompaña toda la vida de un misionero. JM presenta esta dimensión de la vida del misionero a través de varios ejemplos de misioneros que culminaron su ministerio con la palma del martirio.

Las diferentes presentaciones de los mártires de las misiones no se centran en los sufrimientos que han padecido, sino en el gozo, la paz, el sentimiento de gloria que estos mártires expresaron en sus últimos momentos. Por lo tanto, al presentar a los mártires japoneses de 1613, en el número de Navidad de 1923, lo que JM resalta es el gran heroísmo de esos mártires, y de una manera especial el que fueron coronados por la gracia del martirio. JM apunta que incluso otros cristianos que estuvieron presentes en la ejecución de esos mártires entonaron un himno de acción de gracias. Para transmitir a los lectores la idea de que esos mártires son los verdaderos vencedores, JM recalcó que ¡incluso los verdugos pidieron perdón a los mártires mientras los conducían a su glorioso final!⁴⁴

En octubre de 1925 JM explicaba el relato del martirio de Mbagga Tuzinde y sus 21 compañeros, pajes en la corte del Rey de Uganda en el año 1886. La narración pretende resaltar el coraje de estos jóvenes, la mayoría de ellos de la misma edad que los lectores de JM. No tenían miedo de los sufrimientos que les aguardaban. Ni siquiera se inmutaron ante las súplicas de sus propios padres. Era su vínculo con Cristo lo que desbancaba a todo y no sacrificarían eso por nada en la tierra. El misionero actúa por la misma poderosa motivación. Él hace todos los sacrificios necesarios por su vocación misionera, por su gran amor a Cristo. Y cuando se le llama a realizar el último sacrificio de su vida, lo acepta con alegría y ve en ello la culminación de todos sus deseos⁴⁵.

⁴⁴ Cfr. *Martiri del Giappone*, en GM 1 (1923) 11, 185-186.

⁴⁵ Cfr. *Il beato Mbagga Tuzinde*, en GM 3 (1925) 10, 222-223.

Tras el martirio de Mons. Luis Versiglia y Don Calixto Caravario, JM relata los hechos en varios números. En algunos episodios del martirio de los dos misioneros en China, JM presenta el suceso como consecuencia de la dedicación de los misioneros a la población encomendada a ellos. Como un buen pastor, ellos no sólo se quedan con su rebaño en tiempos de dificultades, sino que cuando es necesario realizan el supremo sacrificio de sus propias vidas por el bien de su rebaño⁴⁶.

Según algunos de los artículos de JM, no son sólo los misioneros que acaban dando su vida por la causa del Evangelio quienes merecen el nombre de mártires, sino todo misionero que es fiel a su misión. El editorial de abril de 1937, citando las palabras de Pío XI, el entonces pontífice, “el ideal misionero es la escuela más elevada y perenne de sacrificio”, afirma que la vida del misionero es un martirio continuo. ¡Los sacrificios de los misioneros no tienen fin! Los sacrificios actuales sólo preparan al misionero de alguna manera para lo que se requiere de él más adelante, hasta que le llegue el último sacrificio de su vida. El sacrificio es simplemente la otra cara de la moneda de su gran amor por Cristo y por las almas. Según este editorial, amor y sacrificio sólo son nombres de una realidad única. “El amor auténtico y eficaz tiene otro nombre que expresa a la vez su mérito y heroísmo: ¡sacrificio!”⁴⁷ Los continuos sacrificios del misionero en el día a día de su vivencia vocacional hacen de su vida un martirio diario.

⁴⁶ Cfr. GARNERI D., *Vittime dell'apostolato*, en GM 8 (1930) 4, 82-84; *Ricordando i nostri cari martiri della Cina*, en GM 8 (1930) 5, 101-103; DE AMICIS, *Il motto di due apostoli*, en GM 20 (1942) 2, 18-20; *Monsignor Versiglia - Don Caravario*, en GM 37 (1959) 2, 17-23. La misma imagen del misionero, el buen pastor que da su vida por sus ovejas, se repite en bastantes de los siguientes números de JM. Así, al presentar a los tres mártires beatificados en 1934, Rocco Gonzales, Giovanni Del Castillo y Alfonso Rodríguez, misioneros en las “Reducciones” de América Latina, JM no se equivoca al reafirmar que todos estos misioneros dejaron a un lado su vida por la de los nativos a los que estaban encomendados. Tal era su amor por ellos. Cfr. *Tre palme e tre aureole*, en GM 12 (1934) 3, 43-44.

⁴⁷ *Tremendo dilemma*, en GM 15 (1937) 4, 50.

Una serie de narraciones de nueve meses en 1943, en la que JM explica el martirio de Giovanni Fuchs y Pietro Sacilotti, asesinados por los chavantes el 1 de noviembre de 1934, apunta también a la importancia que JM atribuía a la dimensión del martirio en la vida del misionero. Estos misioneros fueron asesinados mientras intentaban establecer un primer contacto con los chavantes. No tuvieron ni la alegría de iniciar de verdad el proceso de evangelizar a la tribu. Las circunstancias de su muerte apuntan más a un malentendido por parte de los miembros de la tribu que a una intención expresa de deshacerse de esos misioneros del Evangelio. Lo que JM intenta explicar a través de estas narraciones es que lo que hace a un misionero mártir no son sólo las circunstancias de su muerte, sino mucho más, la orientación radical de una vida entregada totalmente a la causa del Evangelio. Y con esta visión de las cosas, no sólo estos dos misioneros pueden considerarse mártires, sino todo misionero que vive su vida por el Evangelio puede llamarse así⁴⁸.

Como se ha comentado anteriormente, en los diferentes informes sobre China en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, es el aspecto de la Iglesia que sufre en el país en lo que se centra JM. La revista habla del heroísmo de los misioneros que están dispuestos a quedarse entre las poblaciones, a pesar de las amenazas y el tratamiento cruel que se les dispensaba. Su auténtica alegría es quedarse con sus cristianos y entregarles su vida, hasta su último aliento. Por los informes parece que la expulsión de China fue más dolorosa que todos los demás sufrimientos que los gobiernos comunistas infligían a los heroicos misioneros⁴⁹.

En junio de 1961, en un informe sobre los tres misioneros martirizados en el mismo año, JM resume en dos frases su noción de

⁴⁸ Cfr. DUROURE, G., *Sul fiume della morte*, en GM 21 (1943) 2, 10-11; 21 (1943) 3, 18-19; 21 (1943) 4, 26-27; 21 (1943) 5, 34-35; 21 (1943) 6, 42-43; 21 (1943) 7, 50-51; 21 (1943) 8, 58-59; 21 (1943) 9, 68-69; 21 (1943) 10, 74-75; 21 (1932) 11, 84-85.

⁴⁹ Cfr. ARDUINO, M., *La Chiesa in Cina continua a soffrire*, en GM 35 (1957) 1, 3. Incluso los artículos posteriores hablan sobre la persecución que estalló en China en el período que siguió a la Segunda Guerra Mundial.

martirio en la vida de un misionero. Dice: “La perspectiva del martirio se incluye siempre, por lo tanto, en el concepto de vocación misionera. ¡Todos los misioneros lo consideran la más sublime de todas sus aspiraciones, como el mayor éxito de su vocación!”⁵⁰

Lo que JM intentaba por medio de los diversos relatos de los mártires en las tierras de misión no era únicamente ofrecer a sus lectores algo de información histórica. Estas narraciones tenían además el objetivo de profundizar en la generosidad de los lectores y de invitarles al colmo del heroísmo inspirado de algún modo en el heroísmo de los misioneros martirizados. De hecho ésta es la idea que el propio editor expresa en el mismo informe de junio de 1961. Escribe así:

No estamos de acuerdo con aquellos que no quieren dar a conocer los episodios de extremo sacrificio de los apóstoles de la fe a los jóvenes que están en proceso de maduración de su vocación misionera. Al contrario, somos de la opinión de que las hazañas de estos héroes sirven para animarlos más hacia el ideal misionero. La sangre de los mártires no es sólo la semilla de nuevos cristianos, sino de nuevos y más generosos apóstoles⁵¹.

Los misioneros: fundadores de la Iglesia

Otra imagen de los misioneros relacionada muy íntimamente con ser un apóstol de Cristo, enviado a salvar almas, es la del fundador de la Iglesia en tierras extranjeras. No hay un distanciamiento de las otras dos imágenes. Pero en esta imagen, el fundador de la Iglesia puede verse desde un enfoque holístico de la idea de misión: no sólo predicar el Evangelio, ni sólo salvar almas individualmente, sino fundar comunidades estables de creyentes capaces a su vez de convertirse en misioneros en otras regiones y de otras poblaciones⁵².

⁵⁰ *Tempo di martiri*, en GM 39 (1961) 6, 2.

⁵¹ *Tempo di martiri*, en GM 39 (1961) 6, 3.

⁵² La visión de esta nueva imagen está muy en línea con las enseñanzas oficiales de la Iglesia, que en estos años enfatizó en gran medida su aspecto local y la necesidad de ayudar a la promoción del clero indígena para crear una iglesia autosuficiente en todos los aspectos posibles.

En mayo de 1945, explicando el objetivo de las misiones, el editor resalta que el único es fundar la Iglesia en regiones donde ésta no existe. Pero una vez más la fundación de la Iglesia tiene su valor especial porque ésta es el único medio de salvación. De modo que no es algo adicional a la dimensión de salvar almas, sino que la idea de misión se amplía para incluir todos los laboriosos esfuerzos en establecer una comunidad local sólida y estable de creyentes, capaces de una acción misionera en favor de aquellos que les rodean⁵³.

En el editorial de junio de 1945, en un intento de clarificar la noción de misión y de los misioneros, el editor observa que el verdadero objetivo de las misiones es la “fundación estable de la Iglesia”. Y el misionero es “quien planta la Iglesia”. Él es el fundador de la Iglesia en todas las partes del mundo⁵⁴. Según este editorial, esta definición de los misioneros resume todo lo que es el misionero y sus actos. Y es este aspecto de ser un fundador lo que le distingue de otros sacerdotes y religiosos. En cuanto fundadores de la Iglesia son como los Apóstoles⁵⁵.

En septiembre de 1959, a la sencilla pregunta de “¿quién es misionero?”, JM simplemente repite lo que escribió en el editorial de junio de 1945:

“El misionero es el apóstol que trabaja en las misiones con el fin de plantar sólidamente la Iglesia católica. El misionero, por lo tanto, es quien implanta la Iglesia donde no existe aún. Él es el fundador de la Iglesia por todo el mundo. Nos lo dice todo en estas sencillas y sucintas palabras. Buscaríamos en vano términos que fueran más verdaderos y más elogiosos. Es precisamente en este aspecto en el que se distinguen los misioneros de otros sacerdotes y son más similares a los apóstoles e incluso a Jesucristo, el divino fundador de la Iglesia. ¡Todo lo demás que pueda decirse de los misioneros pasa a un segundo plano o se queda sólo en poesía!⁵⁶

⁵³ Cfr. *Scopo delle missioni*, en GM 23 (1945) 5, 51.

⁵⁴ *I missionari*, en GM 23 (1945) 6, 63.

⁵⁵ La importancia de fundar la Iglesia vuelve a ser vista en la realidad como el único medio de salvación del mundo. Por lo tanto, la nueva visión no se aleja de la antigua.

⁵⁶ *Chi è il missionario?*, en GM 37 (1959) 9, 5.

El misionero: el buen pastor

Otra imagen más de los misioneros, presentada por JM, íntimamente relacionada con su misión de salvar almas, ser un apóstol de Cristo y fundar la Iglesia, es la del buen pastor. Esta imagen se utiliza para proyectar el *modus operandi* del misionero. No es, en absoluto, un conquistador, y mucho menos un mercenario. Él es un amigo, un padre para aquellos a quienes sirve, no sólo porque vive con ellos, sino porque se sacrifica por su rebaño. Al revés que los mercenarios, no deja a su gente en los momentos de necesidad.

Como el buen pastor, su deseo principal es el bien del rebaño encomendado a él, y por esto cree que su lugar está con la gente a la que sirve y no desea separarse de ella. A veces este deseo de pasar hasta el último suspiro con su gente les empuja incluso a un heroísmo que podría parecer absurdo a las personas normales. En marzo de 1923 Maria De Angeli presenta este aspecto en el personaje de sor Modesta Ravazza, misionera en la colonia de leprosos de Contratación, en Colombia. Ella se dedicaba de corazón por completo a la misión y no deseaba que la separaran de esta difícil y heroica labor, ni siquiera la santa obediencia. Aunque sabía que podía contagiarse de la lepra, nunca se apartó de sus leprosos, pidió la gracia de contraer la lepra y su plegaria fue atendida⁵⁷.

Ese amor del buen pastor que el misionero siente por su gente, combinado con la audacia apostólica, le empuja a hacer cosas que ponen su vida en peligro, cosas que ni siquiera por los familiares más cercanos se le ocurriría hacer. Umberto Dalmasso informaba en mayo de 1926 sobre los esfuerzos de los misioneros por rescatar a las personas secuestradas por los piratas, afirmando que sólo el misionero, el buen pastor, arriesga su propia vida al acercarse a las cuevas donde viven los piratas. A menudo incluso el camino que lleva

⁵⁷ Cfr. DE ANGELI M., *Sorriso di carità*, en GM 1 (1923) 2, 19. Su relato y su heroico sacrificio se vuelven a explicar en diciembre de 1931. Junto con su mención se habla de otras HMA que contrayeron la lepra: Teresa Rota y Domenica Barbero. Fue la consecuencia de su apostolado entre los leprosos, aunque ellas lo aceptaron completamente de corazón. JM las presenta como auténticas heroínas de la caridad. Cfr. *Comunità delle eroine*, en GM 9 (1931) 12, 226-227. La misma historia se repite en mayo de 1939. Cfr. *Una eroina della carità*, en GM 16 (1939) 5, 83-84.

a tales lugares de bandidos está lleno de peligros. El misionero comenta a propósito que ningún conocido de las personas capturadas llevaría a cabo jamás un viaje como ése. Así, hace lo que parece imposible, porque él es el buen pastor que está dispuesto a sacrificarlo todo por sus ovejas⁵⁸.

Pietro Battezzati, misionero en China, en un artículo publicado en JM en julio de 1928, habla de los valientes servicios prestados por los misioneros durante la invasión comunista de China de Twang Tung, centrándose una vez más en esa característica de los misioneros. Según Battezzati, este desinteresado y temerario cuidado del rebaño no sólo impresionó a la población local, sino que sirvió para abrir por lo menos un poco más sus corazones a la fe católica. Battezzati describe la impresión de la población china con estas palabras:

En la hora dolorosa de la desesperanza y del terror, ellos [los chinos] ven a la Iglesia católica a su lado, compartiendo su incertidumbre agónica y ayudándoles incluso con el último grano de arroz. ¡Él está aquí para darles coraje, iluminarlos y dar calor a sus corazones con un rayo de esperanza y luz divina. En el misionero ellos encuentran no esos mercenarios que a la mínima señal de cualquier disturbio emprendían su camino a América, en su lugar ellos encuentran hombres de Dios, padres, benefactores que ponen a su disposición no sólo todas sus posesiones sino sobre todo su corazón, su amor, su inteligencia, su experiencia y su vida entera!⁵⁹

Según un informe de Cesare Albisetti de septiembre de 1936, es el enfoque del buen pastor el que va en busca de la oveja perdida, de la enferma, la abandonada y la anciana, lo que distingue al misionero como el verdadero ministro de Dios. Hablando de las visitas de los misioneros a las cabañas de los bororos, sobre cómo pasa el tiempo con los enfermos para reconfortarles y animarles, Albisetti apunta a la gran eficacia misionera. La población reconoce al verdadero misionero del falso por la manera en que trata a su pueblo. El autor informa de que el simple hecho de que él siguiera visitando a un bororo enfermo, fue el motivo por el que éste aceptara el bautismo. Y en ese bau-

⁵⁸ Cfr. DALMASSO U., *Liberazione di prigionieri dei pirati*, en GM 4 (1926) 5, 89-92.

⁵⁹ BATTEZZATI R., *Albori di pace*, en GM 6 (1928) 7, 124.

tismo, dice que el bororo afirmó: “¡Todos me han abandonado! Sólo tú, el verdadero ministro del buen Dios, has venido siempre a visitarme. Los protestantes me enviaron un criado para ofrecerme ayuda, pero no estuvieron dispuestos a entrar en mi pequeña cabaña”⁶⁰.

Según algunos de los informes de JM, el valiente y desinteresado servicio que los misioneros prestaban a las poblaciones de las misiones durante la época de guerra no era sino una verdadera expresión del hecho que eran los auténticos pastores de la población. Por eso, en febrero de 1939, al describir la complicada situación en la que China se encontraba durante la invasión japonesa, el editor subraya que los misioneros católicos en la región continuaban socorriendo a la población que sufría de todas las maneras posibles. Ellos no abandonaban a la población en esos momentos duros, en lugar de eso multiplicaban sus obras con desinteresada caridad. El informe relata:

“En verdad los misioneros son los más desinteresados benefactores de los pobres y de la multitud que sufre. En medio de las dificultades, siguen multiplicando sus obras de paz y caridad. La misma furia de la guerra, en lugar de disminuir su celo, les hace más trabajadores y atentos al beneficio de tantos en situación de miseria”⁶¹.

Es en los momentos de dolor de la población cuando el misionero se muestra como verdadero benefactor, un auténtico defensor de su propio pueblo y un buen pastor. En marzo de 1946, haciendo un resumen muy somero de los grandes sacrificios que los misioneros han realizado en tiempos de guerra, escribe el editor:

“Si a través de los siglos, los misioneros han aparecido siempre como los verdaderos pioneros de la civilización, benefactores de las poblaciones, defensores de los débiles, buenos pastores que dan sus vidas por sus ovejas, han hecho aún más en estos años difíciles en los que se han visto involucrados en este terrible azote de la guerra”⁶².

No abandonan a su gente en esos tiempos difíciles, sino que comparten con ellos su triste situación y hacen todo lo posible por ayudarles en el proceso de reconstrucción.

⁶⁰ ALBISETTI C., *La vittoria della Sovrana Celeste*, en GM 14 (1936) 9, 145.

⁶¹ *Intenzione missionaria per febbraio*, en GM 17 (1939) 2, 22.

⁶² *S'illustri la vita... dei missionari*, en GM 24 (1946) 3, 3.

El último testimonio de que el misionero es en verdad el buen pastor es una vez más el propio martirio. El misionero es consciente de que ser un buen pastor, defender el rebaño encomendado a él, puede incluso requerir el último sacrificio de su propia vida. Si su ministerio requiere este heroico testimonio de su amor, lo acepta con gozo y lo considera como la cumbre de toda su actividad misionera. Como se ha comentado anteriormente, las repetidas narraciones del martirio de Mons. Versiglia y Calixto Caravario presentan en estos dos misioneros la imagen del buen pastor que da la vida por sus ovejas⁶³.

Las auténticas alegrías y penas de los misioneros

Es en esta visión general de las misiones y los misioneros en relación con la salvación, ser apóstoles de Cristo, fundadores de la Iglesia, donde JM descubre que se dan las alegrías íntimas y a la par el verdadero dolor de los misioneros.

Según JM, el misionero no anhela llevarse algo de las tierras de misión, ni busca recompensas materiales por sus obras sin fin. Su alegría es simplemente el éxito de su misión. Su mayor alegría es ver el establecimiento y crecimiento de la Iglesia en la zona donde trabaja. La conversión de las poblaciones a la fe de Jesús es la realización de los sueños de su vida. Administrar el bautismo compensa todos los sacrificios que se esperan de él⁶⁴.

Una vez que los neófitos adoptan la fe y se les ilusiona por el cuidado paternal que el misionero prodiga en ellos, no pueden esperar a que el misionero venga en su búsqueda. Con frecuencia tienen que recorrer grandes distancias, días de viaje, para llegar a los centros don-

⁶³ Cfr. GARNERI D., *Vittime dell'apostolato*, en GM 8 (1930) 4, 82-84; *Ricordando i nostri cari martiri della Cina*, en GM 8 (1930) 5, 101-103; CASSANO G., *Vedo sangue*, en GM 12 (1934) 4, 63-68; DE AMICIS A., *Il motto di due apostoli*, en GM 20 (1942) 2, 18-20.

⁶⁴ Cfr. *Principio d'anno*, en GM 9 (1931) 6, 104-106. Incluso en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial el misionero continúa presentando el aspecto espiritual del ministerio como su verdadera alegría. Olvida sus dolores personales y sacrificios cuando se ve rodeado de sus cristianos, cuando puede administrarles los sacramentos, asistirles con palabras de consuelo y reconocer su crecimiento espiritual. Cfr. LABRECQUE, *Viaggio nella savana*, en GM 40 (1962) 5, 21. La alegría del misionero es todavía mayor cuando la población local aprecia su ministerio, no por

de oyen que el misionero ha llegado para recibir los sacramentos y ser reconfortados por su verdadero padre espiritual. ¡Estas ocasiones unen a los misioneros y a los fieles en su espíritu de sacrificio! Colas infinitas de personas que aguardan para confesarse, largas esperas en las colas de comunión son las verdaderas fuentes de satisfacción y gozo espiritual para el misionero, sin contar con la fatiga añadida que de él se espera. En esta fatiga gozosa el pastor y las ovejas se unen en su búsqueda en común de lo que contribuye a la salvación de las almas⁶⁵.

Según lo que se explica en JM, la mayor alegría de una hermana misionera es preparar a la población local para los diferentes sacramentos, especialmente el bautismo. ¡Incluso si no se bautizan, trabajan celosamente para que cada pequeña aportación de su actividad se oriente a la salvación de almas! Pero el gozo de la hermana misionera es infinito cuando ellos mismos pueden bautizar a un niño moribundo, a una persona moribunda y de este modo asegurarles la salvación eterna⁶⁶.

los beneficios materiales adicionales que les proporciona, sino por los verdaderos beneficios espirituales. Cfr. BORGATELO M., *Fiorellino magellanico*, en GM 10 (1932) 4, 73. En el número de julio-agosto de 1948, Mons. Ferrando utiliza otra expresión para describir la íntima alegría del misionero. Tras describir las numerosas dificultades que los misioneros tenían que soportar en la misión de Assam, el obispo afirmó que los misioneros no carecían del sentido de alegría y realización. Y su alegría consiste en romper las cadenas que mantenían a la población local como esclavos del diablo y en haberlos regenerado en Cristo, por el bautismo. Cfr. FERRANDO S., *Dall'Assam, terra incomparabile*, en GM 26 (1948) 7-8, 9.

⁶⁵ Cfr. MICHELESENS, *Natale tra gli igorroti*, en GM 1 (1923) 12, 187. [“Missioni Cattoliche”].

⁶⁶ Palmira Parri refleja la alegría de la hermana misionera al asistir al bautismo de indígenas en su carta publicada en JM en marzo de 1924: “Oh, Madre, qué gran consuelo se experimenta en el bautismo de adultos. En esos momentos todo lo demás desaparece y se prueba la dicha de ver almas camino de Dios”. PARRI, P., *Il primo Natale in Cina*, en GM 2 (1924) 3, 35. Y una carta de otra HMA que trabajaba entre los enfermos de la misión de Madrás, publicada en JM de mayo de 1930, refleja los mismos sentimientos: “¡Qué gran consuelo es para nosotros pensar que nuestro humilde trabajo nos hace instrumentos de salvación para muchas de las criaturas de Dios que de otra manera no tendrían la fortuna de la felicidad eterna! Oh, si el buen Dios nos envía un poco de sufrimiento, ¿no es quizá porque desea que le enviemos almas a través de nuestros sufrimientos? MERLO, T., *Gioie tra i malati di Polur*, en GM 8 (1930) 5, 112.

Un sucinto informe de Ravalico de junio de 1941 también habla de las alegrías humanas de los misioneros. El misionero encuentra verdadera satisfacción y gozo en conocer la población de la aldea, que le espera con ansiedad. Acepta con alegría las pequeñas señales de aprecio expresadas por la población. Se siente feliz de ver el ambiente de fiesta que rodea sus visitas a las diferentes comunidades cristianas. El amor y afecto sincero que las personas le ofrecen padre y amigo, alivia la fatiga de las largas distancias que tiene que recorrer⁶⁷.

En abril de 1953 JM publica el informe de Carlo Caretto sobre su visita a la misión de su hermano en Tailandia. El autor se quedó impresionado de la vida de sacrificio que llevaba su hermano, pero también de las pequeñas alegrías que llenaban el corazón del misionero. Caretto escribe:

“Sí, mucho sacrificio espera al misionero: su vida es dura. Pero su espíritu también experimenta muchas alegrías. Conocer nuevos pueblos, descubrir horizontes impensables, la vida salvaje del bosque y de los ríos, la dicha del apostolado, la oración en las pequeñas iglesias construidas con mucho esfuerzo y lucha continua y sobre todo el gran sentimiento de ser un agente de la ampliación del Reino de Cristo en tierras lejanas!”⁶⁸

Personas acostumbradas a un estilo bastante cómodo de vida, sentirían una simpatía natural por uno de los suyos que dejara esta comodidad y aceptara la dura vida del misionero. Ellas se sentirían tentadas a pensar que el misionero está en realidad triste por tener que hacer tanto sacrificio, por renunciar a tanto en la vida. Pero JM resalta repetidamente el hecho de que no es la ausencia de esta comodidad material lo que preocupa al misionero. Su verdadero tormento no es el hambre, la sed, el dolor, el clima poco saludable y los animales salvajes. Su pesar, de nuevo, viene de su motivación. En

⁶⁷ Cfr. RAVALICO L., *Le rose del missionario*, en GM 19 (1941) 6, 94.

⁶⁸ CARETTO C., *Viaggio nel Siam*, en GM 31 (1953) 4, 10. Carlo Caretto no era misionero. Tenía un hermano, Pietro, misionero salesiano en Tailandia. Pietro fue ordenado más tarde obispo de Rajaburi el 29 de junio de 1951. Carlo visitó a su hermano misionero e informó acerca de su vida misionera.

octubre de 1943, hablando del sufrimiento real del misionero, JM publica estas bellas palabras:

“El pesar del misionero es tener que decir que no a una alma que pide que se mantengan abiertas las puertas del cielo para él. Consiste en observar impotente con las manos atadas la fila interminable de almas que caminan hacia la muerte eterna. Es el sentido de impotencia ante los gritos angustiosos de los niños pequeños por un trozo de pan y tener que taparse los oídos forzosamente. ¡Ése es el más doloroso tormento: esa terrible impotencia en las tierras de misión!”⁶⁹

La misma impresión tiene Giovanni Pedrazzini, misionero en China, cuando habla sobre el mayor sufrimiento de los misioneros. Él afirma categóricamente que su mayor tormento está provocado no por la nostalgia de su país, ni la ausencia de su familia y seres queridos. Pedrazzini afirma que todo esto forma parte de un proceso misionero y él lo acepta incluso antes de partir a las misiones. Al contrario, el auténtico sufrimiento del misionero, según Pedrazzini, es no ser capaz de salvar a todos los que necesitan ser salvados, no disponer del personal ni los medios para expandir las actividades de la misión. Y escribe:

“El pesar, el gran pesar del misionero es la ausencia de trabajadores en la viña, es la falta de medios para el trabajo. ¡Es observar tantas pobres almas pidiendo el pan del Mundo y no tener a nadie que lo comparta con ellas! Es ver que son muchas las almas conquistadas por los embajadores que no son de Cristo, contemplando el vasto campo, la abundancia de la cosecha y la escasez de misioneros. Es ver paganos construyendo bellos templos para dioses que no existen, protestantes abriendo hospitales y escuelas en casi todos los centros, y nosotros, los pobres misioneros católicos limitados a dar a nuestro buen Dios

⁶⁹ *Spunti missionari*, en GM 21 (1943) 10, 79. Es fácil pensar que los editores están siendo simplemente propagandistas. Tal vez ese motivo no puede descartarse. Pero la verdadera experiencia en las misiones también confirmaría la verdad de esta afirmación. Ante la miseria humana a la que los misioneros tenían que enfrentarse con asiduidad, es muy doloroso darse cuenta de los límites de los propios recursos en todos los aspectos y dejarse llevar por el pensamiento de que hay tanta gente que podría contribuir tanto para paliar la situación de esas personas si pudieran hacer sólo un poco. ¡Incluso ese poco queda por hacer! Y a los misioneros se les lleva a los límites de su capacidad de sufrir.

una pequeña cabaña por su morada, limitar nuestras obras sólo por escasez de personal y medios. [...] Es esto el mayor tormento del misionero⁷⁰.

El énfasis de JM en las alegrías espirituales y penas de los misioneros no significa su ceguera de la dimensión humana de la vida misionera. Incluso en una visión romántica de las misiones y los misioneros, JM no intenta ocultar la dura realidad de la vida misionera. Las conquistas espirituales y la consecuente alegría no reduce de ninguna manera la dureza de la realidad humana que él está llamado a vivir. En marzo de 1927, JM publicó una carta de María Troncatti a la Madre General de las HMA en la que nos da argumentos para comprender algunas realidades humanas de la vida misionera. Troncatti escribe:

¡Oh, sí! La palabra “misionero” surge del corazón como algo poético que entusiasma y atrae al alma en momentos de fervientes sueños de apostolado y sacrificio de sí mismo. Pero en la vida real, cómo haría sentir a alguien una imperiosa necesidad de exclamar: “¡Reza, reza para que nuestra fuerza no nos falle!” Son numerosas las luchas morales, las dificultades materiales contra las cuales suele rebelarse la naturaleza. ¡Cualquiera se sentiría muy tentado a caer en el desánimo cuando, después de semanas o incluso meses de trabajo y sacrificio entre esos pobres salvajes, nadie consigue hacerles entender nada, ni siquiera una minúscula idea sobre Dios y la vida eterna!⁷¹

La heroica decisión de dejar atrás a la familia y los amigos, el ardiente deseo de lanzarse a las misiones y el anhelo de conquistar

⁷⁰ PEDRAZZINI G., *Spunti missionari*, en GM 21 (1943) 11, 85. La misma idea se repite en el número de noviembre de 1961. No es el frío, el calor, la fatiga y ni siquiera la soledad lo que hace realmente sufrir al misionero, sino el rechazo de su mensaje de salvación, el éxito aparente de los poderes del mal en las diferentes regiones. Cfr. *Le sofferenze del missionario*, en GM 39 (1961) 11, 7.

⁷¹ TRONCATTI M., *Dalle selve di Macas*, en GM 4 (1927) 3, 46-47. La misma misionera da a entender la soledad y los temores humanos cuando escribe acerca de los misioneros en Ecuador en estos términos: “prisioneros en estos bosques densos y separados por grandes distancias de todos nuestros seres queridos, rodeados de salvajes que están en guerra constante entre ellos y poco favorables a nosotros. [...] Aquí, más que en ningún lugar, nuestra vida está expuesta a los conflictos y la crueldad de los salvajes”. TRONCATTI M., *Dalle foreste dell'Ecuador*, en GM 7 (1929) 12, 222.

el mundo entero para Cristo, no reduce al misionero a un hombre sin sentimientos humanos. Al alejarse de su familia y de su propio país, como cualquier persona que partiese en este tipo de viaje, siente el íntimo dolor de la separación, que para la mayoría de misioneros fue decisivo y permanente. Ravalico da a entender el dolor de los jóvenes misioneros en el momento de marchar de sus patrias cuando describe en julio de 1930 su propia partida a la India. Recordando ese momento de partida, dice:

“El ancla del barco se eleva y partimos a la conquista de tierras lejanas... A bordo uno se da cuenta del silencio agonizante: todos piensan en sus seres queridos, de quienes se han despedido para siempre, todo son lágrimas en los ojos que se vuelven hacia la pequeña tierra nativa que lentamente desaparece en el lejano horizonte⁷².”

En diciembre de 1936 vuelve a rememorar JM la carrera misionera del cardenal Guillermo Massaia, apuntando con dolor los sentimientos humanos del gran misionero y cómo los superó. Como un joven capuchino, cuando sus superiores le pidieron que marchara a la misión de Etiopía, el artículo dice que incluso sentía temores y dudas. Y el autor continúa:

Es muy fácil pensar en los misioneros como criaturas excepcionales, superiores e incluso extraños a los sentimientos humanos de dolor y alegría! ¡No! El misionero es un ser humano como cualquiera con su naturaleza sensible, con corazón humano capaz de amar, sufrir, gozar, temer, trabajar; con la tentación nunca ausente de la tristeza, desánimo, inconsistencia y desconfianza. Y su grandeza consiste precisamente en lo siguiente: el reconocimiento de que su vida es algo que debe ser conquistada⁷³.

Y el artículo continúa narrando la experiencia de Massaia durante los viajes a través del desierto, lo desalentado y solo que se sentía. Sólo su fe era lo que le permitía continuar. El informe afirma que a pesar de que era un gran explorador y sus numerosos artículos han contribuido a la ciencia, él mismo declaró que nunca se

⁷² RAVALICO L., *Giovani apostoli*, en GM 8 (1930) 7, 142.

⁷³ PAGANI V., *Un grande missionario ed esploratore dell’Etiopia*, en GM 15 (1936) 12, 192.

hubiera marchado de su querido Piamonte sólo por la necesidad de explorar o por el afán del conocimiento científico. Fue sólo su ardiente celo apostólico lo que le inspiró y sostuvo en sus actividades misioneras.

JM presenta a los lectores la imagen del misionero que también es sensible a los diferentes factores humanos que conforman una parte inseparable de su elección. Pese a que él también es un gran benefactor de la población a la que sirve, aunque esté dispuesto a sacrificar incluso su vida por el bien de su gente, en su experiencia humana, siente la soledad que un extranjero sentiría en una tierra extraña. De esta soledad escribe Ravalico en junio de 1943:

“Una de las pruebas más duras del misionero es la soledad, es decir, la distancia de los hermanos y amigos, una distancia que a veces se prolonga semanas y meses”⁷⁴.

El autor continúa diciendo que cuando a esta ausencia de compañeros y amigos se une ocasionalmente el rechazo e incluso el desprecio de su persona, su ministerio y su mensaje, la soledad toca profundamente a lo más íntimo de su persona⁷⁵.

Modelos misioneros de “salvadores de almas”

En sus diferentes presentaciones de misioneros modelos, un aspecto en el que JM siempre insiste es el del amor por las almas, un amor tan profundo que impregna todo lo que hacen, un amor que les lleva a sacrificar su vida entera por esta gran causa.

Con ocasión de la celebración de las bodas de plata de la vida misionera de Mons. Mederlet en Madrás, un compañero misionero,

⁷⁴ RAVALICO L., *La vera prova*, en GM 21 (1943) 6, 45.

⁷⁵ En mayo de 1955, JM publica un testimonio personal de un misionero salesiano en Filipinas. Habla de su profundo sentimiento de soledad que le rodea en esa tierra que no es suya, entre personas que le son extrañas. El misionero siente la ausencia de sus padres y seres queridos. Su memoria sólo sirve para profundizar en el dolor de su soledad. A pesar de su generoso compromiso, se encarga de las obras misioneras con un sentido de inutilidad; a la enfermedad en dichas circunstancias se le añade la ya pesada cruz que lleva consigo y demuestra que son momentos de verdaderas pruebas de fuego. Cfr. *Questa è la vita*, en GM 33 (1955) 5, 8-10.

V. Mangiarotti, escribe en términos elogiosos sobre los 25 años pasados en India. Se observa en todo el artículo el énfasis en la “gloria de Dios”, en “bautizar” y en “salvar almas” que refleja la íntima motivación no sólo del Mons. Mederlet, sino de otros misioneros. Mangiarotti resume los 25 años de esta manera:

¡Veinticinco años en India! No son pocos: y todos bien aprovechados, todos aprovechados por la gloria de Dios, construyendo escuelas e iglesias, redimiendo criaturas para bautizarlas, montando en bicicletas por los caminos más duros en busca de almas para salvar, enfermos a los que sanar, catecúmenos a los que instruir, querido como un padre siempre, apreciado como un gran personaje, pobre como un apóstol⁷⁶.

En marzo de 1940, al presentar un corto resumen de la vida misionera de Giovanni Pedrazzini, sacerdote misionero salesiano en China, JM vuelve a apuntar el gran amor de los misioneros por las almas, un amor que le hace aceptar todos los sacrificios. JM escribe de este misionero:

“Jovial, cariñoso, ferviente, se consagró a la vida misionera, dispuesto a afrontar cualquier sacrificio con tal de que pudiera ganar almas para Cristo. Era un misionero profundamente pío y dotado de una calidad natural para conquistar el corazón de cualquiera que se le acercara⁷⁷.

En abril de 1944, Zucchetti presenta la figura de Domenico Milanesio, misionero en Patagonia, como el único que fue de lugar en lugar a predicar el Evangelio, el buen pastor que fue en busca de la oveja perdida para reunir las todas en el rebaño de Cristo. Fue este amor por las almas lo que hizo posible que este misionero pionero se adaptase a las costumbres y modelos de vida de la población indígena además de considerarle un amigo verdadero, consejero y un padre real⁷⁸.

Zucchetti, de nuevo en marzo de 1946, describió la vida misionera de Mons. Enrico de Ferrari, misionero y Prefecto Apos-

⁷⁶ MANGIAROTTI V., *Il mio arcivescovo*, en GM 11 (1933) 3, 70.

⁷⁷ *La scomparsa di uno zelante missionario*, en GM 18 (1940) 3.

⁷⁸ Cfr. ZUCCHETTI D., *Gli itinerari di un missionario*, en GM 22 (1944) 4.

tólico del Alto Orinoco. Observa que el gran logro de este misionero consistía en el hecho de que vivía auténticamente el lema de Bosco: *Da mihi animas!* Y una vez más este amor por las almas le llevó a ser todo para su gente: ¡padre, abogado, doctor, profesor y protector!⁷⁹

Mons. Ignazio Canazei, obispo de Shiu Chow, sucesor de Mons. Versiglia, es una de las figuras misioneras presentadas por JM. Zucchetti resalta el heroico lema del misionero: “¡Los chinos a Dios, yo a los chinos!” De sus rasgos personales, el reportero hace hincapié en lo siguiente:

“Tenaz, persistente en el difícilísimo estudio del idioma chino, se convirtió en un personaje entre lo salesianos en China. Con el corazón de un apóstol, sabía cómo ganarse a la población especialmente con la facilidad que adoptaba el uso y las costumbres de la tierra”⁸⁰.

En noviembre de 1946, JM presenta la figura de sor Inocencia Vallino, una de las primeras hermanas en llegar a las misiones de Assam. Murió el 22 de mayo de 1946. En el funeral se informó de que Mons. Esteban Ferrando dijo:

“Ella era una auténtica hermana misionera. Su amor por las almas la hizo superar todas las dificultades. [...] Su heroica pobreza, las persecuciones padecidas en la fundación de la misión en Jowai, sus giras a las aldeas donde ella manifestaba un ardiente celo, su gran corazón será difícil de olvidar”⁸¹.

En un escrito de Ciro Brugna sobre Luis Marchiori, misionero en Patagonia, el autor vuelve a subrayar la búsqueda incansable de almas para ser salvadas. Hablando de los frutos reales de las obras misioneras de Marchiori, el autor informa que había acreditado ¡el bautizo de 8.900 personas, la confirmación de 9.659, el matrimonio de 890 parejas y 425 fallecidos a los que había ungido y otorgado los últimos sacramentos!⁸²

⁷⁹ Cfr. ZUCCHETTI D., *Monsignor Enrico de Ferrari*, en GM 24 (1946) 3, 6-9.

⁸⁰ ZUCCHETTI D., *I cinesi a Dio, io ai cinesi*, en GM 24 (1946) 11, 139.

⁸¹ *Suor Innocenza Vallino*, en GM 24 (1946) 11, 144.

⁸² Cfr. BRUGNA CIRO, *Foglio di servizio missionario*, en GM 29 (1951) 8-9, 6-7.

En junio de 1959 JM presenta a otro ferviente misionero de las llanuras de Assam: León Piaseski. JM informa de que incluso entre sus hermanos se le conocía con razón como “el león de las llanuras de Assam” por su actividad desinteresada y sacrificada en favor de las almas en esta vasta misión. A su llegada a Assam en 1922 se le encomendó la evangelización de toda la llanura de Assam, una zona de unos 45.000 km cuadrados. Por su ejemplo, su espíritu de sacrificio y fervor infatigable, atrajo a miles de indígenas a la fe. Fue pionero en la evangelización de los boros, contribuyó al desarrollo de la misión entre los garos e inició la misión de Dibugarh. ¡Un verdadero apóstol, visitando las aldeas constantemente para llevar a todos la fe!⁸³

En febrero de 1961 JM presenta la figura misionera de Joseph Vaz, el gran misionero de Sri Lanka. Poniendo de relieve las dificultades reales que este misionero tuvo que afrontar, JM nos da una pista de lo que en realidad motivó a Vaz. Dice:

“La idea de llegar a la gran isla nació en él no por la atracción hacia lo desconocido o por la aventura, sino por un deseo generoso del apostolado. Por eso, no se rendía ante las dificultades que encontraba en una tierra prohibida a los misioneros católicos”⁸⁴.

Para JM, entonces, el misionero es conocido por sus cualidades mentales y de corazón que le hacen idóneo para la misión de salvar almas. Y esta misión es su principal preocupación, si no la única, como en el caso de muchos de los modelos misioneros ofrecidos por la revista.

Conclusión

¡Idealizar! Eso es lo que disparaba la imaginación de los jóvenes. Es lo que ayudaba a poner en marcha los poderes ocultos en los corazones de miles de chicos y chicas. Era un fuego abrasador. Y son almas exaltadas que han conseguido grandes logros. Los que se atreven a soñar lo imposible, suelen hacer posible lo imposible. ¡Pero se necesitaba un sueño!

⁸³ Cfr. *Il leone della pianura*, en GM 37 (1959) 6, 34-35.

⁸⁴ *Il contrabbandiere di Cristo*, en GM 39 (1961) 2, 30.

A los que no viven la realidad misionera y prefieren la cercanía y la comodidad de un hogar, les parecería que gran parte de la realidad de la vida del misionero pertenece a otro mundo. Pero las actitudes y mentalidades de los misioneros descritas en JM eran las de determinados hombres y mujeres: no simples aspiraciones rayanas en delirios de grandeza. Ellos vivían esas realidades. Y precisamente porque vivían realidades, ellos centraban su atención en otros, particularmente en los jóvenes.

No todo puede duplicarse. ¡La simple clonación de realidades del pasado en un contexto que de alguna manera ha partido del pasado sería irrelevante! Pero nadie puede permitirse deshacerse de poderosas motivaciones y esperar vivir la vida vibrantemente y con ganas, ¿verdad? ¡Qué más pueden hacer esas poderosas motivaciones capaces de mantener un compromiso de por vida cuando hay una presión constante y creciente de no buscar en el mundo de la fe? Tal vez lo que necesitamos para crear grandes hombres y mujeres es volver a la esencia de la fe cristiana: Jesucristo, la salvación a través de su muerte redentora en la Cruz, la voluntad divina para dar a conocer a todos los humanos los tesoros infinitos ocultos en Cristo.

CAPÍTULO 4

MISIÓN: MINISTERIO DE SALVACIÓN DE TODO EL SER HUMANO

En la presentación general del misionero como alguien implicado en salvar personas, con compasión, compromiso, dedicación y empatía como sus predominantes características, el compromiso del misionero en el campo del cuidado sanitario recibe mucha atención por parte de JM. Como salvador, él trabaja no sólo para salvar almas, sino para salvar a todo el ser humano. Y las personas más necesitadas de su asistencia son los enfermos y los abandonados. Este aspecto de la misión se presenta más en relación con el ministerio de las hermanas en las misiones, a pesar de no ser su terreno exclusivo. Los misioneros se dedican con igual fervor a la salvación del alma que a la del cuerpo, porque ellos son el buen pastor, el padre, la madre y el amigo de su gente.

Atención sanitaria: una gran necesidad en las tierras de misión

Unos servicios sanitarios adecuados son un auténtico símbolo de civilización, progreso y desarrollo. En el escenario general presentado por JM de tierras de misión como incivilizadas, subdesarrolladas, donde con frecuencia el único médico es el hechicero y las únicas medicinas son sus supuestos poderes divinos, la primera gran necesidad de la población es el servicio sanitario. Debido a su naturaleza subdesarrollada, las tierras de misión no tienen el suficiente número de dispensarios y hospitales que serían necesarios para atender a los enfermos.

Las condiciones antihigiénicas en las que suele vivir la población indígena, las vidas desprotegidas de los que viven en zonas forestales, sus hábitos insalubres e incluso sus creencias supersti-

ciosas les hacen ser una presa fácil de los diferentes tipos de enfermedades.

La ausencia de sentimientos humanos refinados, especialmente entre los grupos étnicos más salvajes en las tierras de misión, no deja mucho espacio a la esperanza para los enfermos, los deformes, los discapacitados y los ancianos. Sin la caridad cristiana, la actitud común de la gente, especialmente hacia los enfermos incurables, como los leprosos, es el abandono total, que raya en la crueldad. ¡Incluso lo que varios gobiernos hacen con los enfermos crónicos es sólo segregarlos en colonias exclusivas y abandonarlos a su destino!¹

Presentación en JM del ministerio de sanidad

JM presenta el ministerio de sanidad como un campo del que los misioneros se han ocupado desde los principios de la Iglesia. El misionero, imitando a Cristo, y en obediencia a su explícito mandamiento “Sanad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, expulsad a los demonios” (Mt 10:8), otorga especial atención a los enfermos y discapacitados. Este ministerio, común a todas las comunidades cristianas, misioneras o no, adquiere una dimensión adicional de ser un agente efectivo de evangelización en las misiones.

¹ Vincenzo Barberis escribe en agosto de 1923 sobre la situación de los leprosos en China. Informa de que hay una buena parte de la población afectada por este terrible azote. Como el gobierno no hace nada por ellos, vagan libremente en las poblaciones y en las aldeas. Todo lo que los chinos hacen es alejarlos. En el caso de los leprosos incluso los padres olvidan sus instintos paternales y alejan a los niños de sus hogares. La situación de los leprosos es de total abandono. Cfr. BARBERIS V., *I lebbrosi della Cina*, en GM 1 (1923) 7, 102-105. En noviembre de 1928, Garneri habla del total abandono en el que los leprosos de Colombia se encontraban cuando Don Miguel Unia empezó su apostolado entre ellos. Y escribe: “Sólo los misioneros de Cristo se hacen amigos y les dan consuelo a estos desdichados. Él sólo comparte sus continuas ansiedades vitales, pasando por un lento martirio”. GARNERI D., *I lebbrosi e la carità cristiana*, en GM 6 (1928) 11, 202. Este tipo de abandono y segregación forzada sería hasta un cierto punto comprensible teniendo en cuenta la naturaleza de la enfermedad y el hecho de que entonces se consideraba incurable.

Cuidado de los enfermos: medio para la evangelización

En las misiones, hospitales y dispensarios son unos medios valiosos de evangelización de las poblaciones. A. Pestarino informó en noviembre de 1925 sobre el gran bien que se estaba haciendo en el hospital de San José de Viedma en Patagonia, construido por el cardenal Cagliero; habla de la eficacia misionera de dichas instituciones. Los católicos que morían en el hospital tenían la gran alegría de recibir los últimos sacramentos. Eran conversiones extraordinarias, especialmente en el caso de los protestantes. Sus prejuicios se disipaban por el tratamiento amable que recibían en el hospital. Muchos no creyentes recibieron el bautismo antes de su muerte y, por lo tanto, llegaron al cielo. Para el misionero, en el intento de salvar almas, la enfermedad se convierte no sólo en un momento importante que requiere su intervención, sino también en un momento de gran apertura a la población a la que sirve con cuidado paternal².

Cuando los hospitales y dispensarios no existen en las misiones, una de las principales obras de las hermanas es visitar las aldeas y administrar medicinas a los cristianos y a los no cristianos. A. Luigina, escribiendo desde la misión de Tanjore en el sur de la India, informa sobre la eficacia de esas visitas médicas a las aldeas del interior. Incluso los paganos se acercaban a esos ángeles de la caridad, al principio con una cierta manifiesta desconfianza, pero más tarde con mucho aprecio por los servicios que prestaban. Aldeas enteras se abrieron a los misioneros sólo por esas visitas para cuidar a los enfermos y ancianos. Como no había otras instalaciones médicas en las aldeas del interior, los enfermos esperaban impacientes las visitas periódicas de las hermanas, como comenta Luigina: “Nunca se encuentra un médico en estas aldeas y, por lo tanto, la visita de las hermanas es algo que todo el mundo espera con gran deseo”³. Para los desvalidos estos mensajeros de la caridad cristiana se convertían en verdaderos salvadores de sus vidas. Y salvada a menudo su vida física, los misioneros lograron también sus almas. Su desinteresado servicio a los enfermos y a los abandonados se ganó gra-

² Cfr. PESTARINO A., *L'Ospedale di Viedma*, en GM 3 (1925) 11, 236.

³ LUIGINA A., *Lavoro per i corpi e per le anime*, en GM 3 (1925) 1, 7.

dualmente los corazones de las personas y les abrió al mensaje del Evangelio.

Es el cuidado de los enfermos y los abandonados lo que hace del misionero un verdadero padre, madre, hermano y hermana para la población local. Los enfermos, a pesar de que a veces parecían tan desagradecidos, eran los que solían darse cuenta de la verdadera grandeza del misionero y de los motivos que le inspiraban. Los leprosos reconocen en los misioneros a quienes les cuidan, ¡un amor mayor que el de los propios padres! Giovanni Pedrazzini informa en mayo de 1925 sobre una pequeña conversación que escuchó de paso mientras visitaba a los leprosos en una misión de China. Hablando del gran cuidado que los misioneros les brindaban y los sacrificios que aceptaban al visitarles, escribe que uno de los leprosos dijo a su compañero: “Aquí estamos aislados del mundo. Ni nuestros padres ni nuestras madres nos vienen a visitar. Todo el mundo nos ha olvidado... excepto el misionero, que está verdaderamente inspirado por el Señor”⁴.

Eficacia del ministerio de la salud en zonas primitivas y difíciles de misión

El dispensario es un medio eficaz de evangelización especialmente en regiones donde otros medios producen poco o ningún fruto. Elena Bottini, misionera en China, habla de esta dimensión del dispensario en un informe de febrero de 1927. Hablando del creciente número de pacientes que vienen al dispensario de las hermanas HMA y su siempre ascendente apertura a los misioneros, Bottini observa: “Éste es un medio prodigioso para atraer a los pobres chinos. Al cuidar de su enfermedad corporal se pueden ganar más fácilmente sus almas para Dios”⁵. La misma impresión se da en un

⁴ PEDRAZZINI G., *Attraverso l'isola Don Joao*, en GM 3 (1925) 6, 129. La misma idea se expresa en un pequeño artículo de Garnieri sobre el asilo de los leprosos de Miguel Unia en Colombia. Los habitantes de la colonia encontraron en su fundador un verdadero padre y una verdadera madre. El artículo subraya que en el valle del dolor y la muerte, el corazón paternal del misionero trajo verdadero alivio y consuelo. Cfr. GARNIERI D., *L'Asilo Michele Unia*, en GM 3, (1925) 9, 197-198.

⁵ BOTTINI, E., *Notizie da Shiu Chow*, en GM 5 (1927) 2, 30-31.

informe de sor Teresa Merlo del dispensario de Polur, en el sur de la India. Ella escribe en mayo de 1930:

En las misiones, y especialmente en las tierras paganas, la dedicación al enfermo es uno de los más bellos y santos ministerios, muy fructífero para el cielo y muy admirado por los propios no creyentes. Los cuidados extendidos a sus pobres cuerpos oprimidos por varios tipos de enfermedades ganan la confianza y el afecto de los enfermos y abren el camino a sus almas y de esta misma manera ellos se acercan a Dios, a la verdad, y a la fe. ¡Cuántas almas han sido salvadas de las garras del eterno enemigo sólo a través de estos medios!⁶

Giovanni Mazzetti, misionero en las misiones de Assam, al escribir sobre la verdadera eficacia de cuidar de los enfermos, viene a decir que en las misiones esta dimensión no es sólo una gran ayuda, sino un medio indispensable, y escribe:

¡Pretender conseguir muchas conversiones entre los pobres paganos sólo dirigiéndose a su escasa inteligencia es utópico! Para traer muchas almas a Dios es necesario presentar nuestra religión en la más bella de sus formas, la de la caridad como nuestro Señor, que vino haciendo el bien y curando todo tipo de enfermedades⁷.

En las misiones, es el cuidado de los misioneros católicos y su atención por los enfermos, especialmente los más abandonados, lo que les diferencia de los monjes de otras religiones de la región. En febrero de 1943, Antonio Alessi, convencido budista, aceptó el bautismo en el lecho de su muerte simplemente por la diferencia en el tratamiento que le dispensó el monje budista respecto al misionero católico. Todo lo que el monje budista tenía que ofrecer al leproso eran palabras de condena. Él estaba convencido de que su terrible enfermedad era un castigo por algún pecado grave que el pobre hombre había cometido. El monje budista ni siquiera le ofreció la esperanza de una futura reencarnación en una mejor condición. ¡Y cuando el moribundo le pidió algo de comida, todo lo que el monje le dijo es que se lo pidiera a otra persona que pasara por allí! Mientras, el misionero católico, debido a su innata compasión inspirada por su religión, ofreció al leproso comi-

⁶ MERLO T., *Gioie tra i malati di Polur*, en GM 8 (1930) 5, 112.

⁷ MAZZETTI G., *Il miracolo della carità*, en GM 8 (1930) 10, 212-213.

da y bebida, se le acercó, le escuchó, habló con él y le consoló. Y el resultado final fue que el leproso, quien antes no quería ni hablar del bautismo, finalmente lo pidió, ¡y falleció satisfecho!⁸

Exigencias del ministerio de salud para el misionero

Aunque es un excelente medio de evangelización, el cuidado de los enfermos plantea sus propios retos al misionero. Éste no es una persona carente de sentimientos humanos de atracción y repugnancia. Como su trabajo no le reporta ninguna ganancia material, tiene que estar profundamente motivado por su fe, a no ser que su instinto humano natural le haga sacar lo mejor de él. Cierto, los misioneros son héroes, ¡pero su heroísmo está continuamente alimentado por la fuente de la caridad evangélica! El cuidado de los enfermos y los más abandonados entre ellos no es sino una manifestación de amor de los misioneros por aquéllos, imitando al mismo Cristo. JM habla del heroísmo de los misioneros que cuidan a los leprosos en estos términos:

“Estos héroes de la caridad cristiana se encierran voluntariamente en asilos de leprosos, no se molestan por el horror al que se enfrentan, el hedor de los cuerpos podridos o el peligro de contagio. ¡Alejados de todas las comodidades de la vida, de la sana alegría, se enfrentan a lo desconocido, a lo olvidado como sombras plácidas en este lugar de dolor, expuestos a un peligro que es perenne, socorridos sólo por una fuerza que sigue creciendo en el amor de Cristo!”⁹

¡El misionero que decide dedicarse al cuidado de los leprosos lo hace consciente de que de alguna manera ha firmado su propia muerte segura! Presentando la figura heroica de Prospero Massari, sacerdote salesiano misionero entre los leprosos de Colombia, JM afirma que era su intención de dedicarse a los leprosos lo que le inspiró hacerse salesiano. Cuando en el transcurso de su ministerio entre los leprosos contrajo la temida enfermedad, consta que dijo: “Cuando escogí dedicarme a los leprosos, preví la posibilidad del contagio”¹⁰. Él continuó su vida misionera como leproso entre los

⁸ Cfr. ALESSI A., *L'anima del lebbroso*, en GM 21 (1943) 2, 14-15.

⁹ *Lebbrosi e missionari*, en GM 22 (1944) 7, 69.

¹⁰ *Il Prete... è un parassita!*, en GM 25 (1947) 3, 8-10.

leprosos, pero agotándose y sacrificándose por los demás, incluso llegando al punto de sacrificar las inyecciones que podían haberle curado, para dárselas a otra desafortunada alma, quien, según él, ¡necesitaba la cura más que él!

Recompensas del ministerio de la salud en las misiones

El sacrificado trabajo de los misioneros proporciona abundantes frutos en las vidas de aquellos a los que cuida y ese es suficiente pago para el heroico misionero. Hablando de las colonias de leprosos que los salesianos tenían en Colombia, JM afirma:

Donde la miseria material y moral reinaba de manera suprema en forma de abandono, desorden de todo tipo y desesperación, hoy se observa orden, un sentido de propiedad, resignación e incluso alegría en medio de tanto dolor. ¡Las víctimas de expiación han florecido de entre aquellos azotados por tanto dolor!¹¹

Debido a la dedicación misionera a los enfermos¹², los indígenas reconocen en los misioneros “personas compasivas” como, según un informe publicado en el número de julio-agosto de 1946, llaman los congoleños a las hermanas misioneras en la misión salesiana del Congo¹³. Y todo el cuidado y sacrificada atención de las hermanas hizo del dispensario

un pequeño albergue donde las miserias y dolores innumerables encuentran un lugar de refugio, un punto de contacto de todo tipo de personas, un púlpito silencioso y a la vez elocuente de caridad evangélica, un lugar de predilección divina para los milagros de gracia que se realizan allí¹⁴.

En el contexto de creciente nacionalismo al final de la Segunda Guerra Mundial, las actividades misioneras en favor de los enfermos

¹¹ *Lebbrosi e missionari*, en GM 22 (1944) 7, 68-69.

¹² El cuidado de los enfermos es un campo especializado de las hermanas religiosas en el terreno de misión. Por lo tanto, muchos de los artículos sobre la atención sanitaria en JM hablan sobre el ministerio de las hermanas. Junto con los padres salesianos y hermanos, las hermanas desempeñan un papel vital en el cuidado de los leprosos en varios asilos en las tierras de misión.

¹³ Cfr. *Dal Congo belga*, en GM 26 (1946) 7-8, 4.

¹⁴ *Dal dispensario di Polur*, en GM 24 (1946) 10, 124.

y abandonados sirvieron para resaltar la relevancia y la necesidad de la presencia misionera. Incluso donde se apreciaba poco a todos los extranjeros, los misioneros que atendían en los numerosos hospitales y dispensarios continuaron disfrutando del respeto y aprecio de la población nativa¹⁵.

Después de la fundación del Día Mundial de los Leprosos por Raul Follereau en 1954, esta sección específica de atención sanitaria en las zonas de misión recibió una atención creciente en las páginas de JM. Especialmente con ocasión de dicho día, JM transmitió un mensaje del mismo Follereau exhortando a los jóvenes a servir como voluntarios a ese infeliz sector de la sociedad, o por lo menos hacer lo posible dentro de sus posibilidades para aliviar el sufrimiento de los leprosos¹⁶.

Misión: asistencia humanitaria a los pobres y a los desfavorecidos

Desde el principio, JM presenta la acción misionera en su doble dimensión: “elevant las almas a la dignidad de la vida moral cristiana con los recursos de religión e instrucción cristiana y aliviar la miseria de tanta gente pobre”¹⁷. Esta sección del estudio trata de la presentación de JM del compromiso de los misioneros de paliar la miseria de los pobres y los desfavorecidos de las tierras de misión. Como la próxima sección será dedicada por completo a la actividad misionera en el campo de la civilización, la sección presente versará únicamente sobre aquellas actividades de asistencia humanitaria que puedan ser consideradas más en la perspectiva de “salvación”.

¹⁵ Cfr. *Le vie delle conquiste missionarie*, en GM 25 (1947) 7, 8-9.

¹⁶ Cfr. *VI Giornata mondiale dei lebbrosi*, en GM 37 (1959) 1, 10-11; FACCHINELLI R., *Tra i lebbrosi della Corea*, en GM 39 (1961) 1, 38-42; *Lo voglio! Sii mondato!*, en GM 42 (1964) 4, 26- 29; *Un'intervista con Raul Follereau*, en GM 43 (1965) 1, 14-18; FOLLEREAU R., *XIII Giornata mondiale dei lebbrosi*, en GM 44 (1966) 1, 2-3; FOLLEREAU R., *Messaggio alla gioventù*, en GM 45 (1967) 1, 3-4.

¹⁷ MASSA R., *La missione del Río Negro*, en GM 1 (1923) 2, 21-22.

Situación de las personas en las misiones

Las primeras presentaciones de JM, especialmente de los aborígenes de las misiones de América del Sur, describen las tierras de misión como lugares donde no ha llegado ninguna actividad humana, zonas vastas cubiertas por frondosos bosques y que muestran el absoluto estilo primitivo de los aborígenes. Por eso, en el número de marzo de 1923, JM publica el informe de Mons. Lorenzo Giordano sobre la primera exploración a la región del Río Negro, en el que describe la región de la siguiente manera:

Todo lo que se observa es una continua extensión de bosques, sin ningún indicio de que la mano humana haya podido modificar el trabajo de la naturaleza [...] A medida que se avanza, los indios salen de sus pequeñas cabañas, llevando las ropas de Adán. [...] Los hombres no llevan nada prácticamente que se le parezca a ropa y ordinariamente las mujeres no tienen nada mejor que los hombres. En mi encuentro con ellos, incluso sin desearlo, he experimentado un sentimiento de repugnancia, viendo en esas míseras personas lo que me parecía el desprecio de mi propia humanidad. Pero entonces me sentí abrumado inmediatamente por un sentimiento de profunda compasión¹⁸.

A través de varios artículos e informes, en general acompañados de fotos, la imagen que presenta JM del mundo pagano no es sólo que es incivilizado, sino más bien un mundo que necesita acuciantemente ayuda, tanto espiritual como material. Los informes de los misioneros se centran en la pobreza y en la miseria de la población local y la urgente necesidad de ayudarles. Las fotos de las casas miserables de las personas, de niños pobremente vestidos y famé-

¹⁸ GIORDANO L., *Primo viaggio di esplorazione*, en GM 1 (1923) 2, 22. Ciertamente la presentación de las otras zonas misioneras es diferente de esta imagen. Sin embargo, en los informes de todas las tierras de misión, es notable la tendencia a resaltar el hecho de las pobres cabañas en las que la gente vivía, la ausencia de carreteras en la región, los bosques y ríos que los misioneros tenían que cruzar, la falta de medios de transporte y la pobreza general que prevalece en la región, incluso la presencia de animales salvajes, algo bastante impensable en el contexto italiano de esta época, apuntan a la ausencia de desarrollo de la región y el carácter primitivo de los habitantes.

cos, de los enfermos y los ancianos, sin duda para evocar simpatía hacia esas personas, apunta igualmente a la visión de JM de la misión y sus gentes.

El motivo de la ayuda humanitaria

El misionero es un verdadero padre para su gente, y es la fuerza de su compasión lo que le impulsa en sus muchas actividades en favor de su gente. Hace suyas las alegrías y los sufrimientos de las personas. Él es incapaz de quedarse a un lado y ver con total indiferencia los sufrimientos de las personas y mucho menos de un grupo completo de personas. Hace todo lo que puede para aliviar el sufrimiento del pueblo. En marzo de 1933, JM informa de cómo los misioneros salesianos del sur de la India habían realizado un proyecto de construir pozos para algunas aldeas de la misión, sin considerar el hecho de que los aldeanos no fueran todos cristianos. Es la compasión por los que sufren lo que mueve al misionero. Ese acto concreto de compasión que fue tan beneficioso para las personas, aunque no fue utilizado principalmente como un incentivo hacia el bautismo, trajo, no obstante, muchos de los aldeanos a la fe. La gente común no se resiste al servicio desinteresado de los misioneros y son lo suficientemente inteligentes para entender, de algún modo, la belleza de esa misteriosa fuerza que impulsa a los misioneros. Al aceptar con gratitud esos servicios materiales, están abiertos a aceptar la fe que los misioneros les proclaman. El hecho es que los aldeanos no eran todos cristianos. Es la compasión por los que sufren lo que conmueve al misionero¹⁹.

¹⁹ Cfr. *Il pozzo che converte*, en GM 11 (1933) 3, 82. En julio de 1951, otro artículo más sobre las actividades de los misioneros en el sur India informa de que los éstos son reconocidos especialistas en construir pozos. Debido a este proyecto humanitario, han convertido zonas desérticas en tierra cultivable. En una zona donde debido a su total dependencia de los monzones, las personas sólo podían tener una cosecha al año que además solía ser muy escasa, debido a los pozos construidos por los misioneros, la población podía tener hasta tres buenas cosechas anuales. Este informe indica que este servicio misionero se realiza para aldeas de población católica y para otras formadas por hindúes de castas inferiores. Cfr. *La piaga dell'India: la fame*, en GM 29 (1951) 7, 8-9.

La ayuda humanitaria: fruto de las necesidades reales de la población

En sus obras de desarrollo, el misionero es guiado por la necesidad de las personas. Por eso, en julio de 1940 JM informa de cómo los misioneros salesianos en Tailandia, para ayudar a los pobres granjeros, habían conseguido transformar miles de hectáreas de bosque en tierras de cultivo y establecieron una gran escuela agrícola en la región. El artículo comenta que los misioneros son los asistentes en primera línea de los gobiernos locales en su esfuerzo por mejorar la agricultura y la productividad de la tierra para el mayor provecho de la gente²⁰.

El misionero no se limita sólo a un campo. Su preocupación por el bien de la gente a la que sirve le lleva a realizar varias actividades. Por eso, al describir en 1944 la trayectoria misionera de Don Cesare Albisetti, JM hace notar que uno de los grandes logros del misionero fue la construcción de un gran canal de 7.800 metros de longitud, para traer agua a la colonia de San José de Sangradoiro²¹.

Incluso en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando era necesario, los misioneros establecían colonias y aldeas para albergar a los pobres, quienes con frecuencia habitaban en viviendas miserables. En abril de 1955 JM informa de que los misioneros del Vicariato de Rajburi, Tailandia, habían despejado una vasta zona forestal en Heui Yank, a unos 329 km de Bangkok, para construir una aldea moderna²². En mayo de 1956 JM informa sobre el proyecto de Mons. Mathias, de Madrás, para construir casas de bajo coste para las personas sin hogar de un sector de Madrás. Es

²⁰ Cfr. CASSETTA G, *Thailand*, en GM 18 (1940) 7, 107.

²¹ Cfr. ZUCCHETTI D., *Don Cesare Albisetti*, en GM 22 (1944) 12, 133. Otro informe de mayo de 1947 habla del plan de los misioneros salesianos en la región de Vat Pheng de Tailandia para construir un canal de agua de 8 km de longitud para suministrar agua para irrigación a la gente de la región. Y el informe concluye afirmando que la misión de la Iglesia no es sólo el cuidado del alma, sino también el del cuerpo, la preocupación misionera no es sólo construir la Iglesia, sino más bien proporcionar a los fieles lo que necesitan para llevar una vida decente. Cfr. *Apostolato sociale in Siam*, en GM 25 (1947) 6, 11.

²² Cfr. CARRETTO P., *Campo dell'aurora*, en GM 33 (1955) 4, 6-7.

otra vez la compasión por los miles de familias que viven en condiciones miserables e insalubres lo que mueve al misionero a realizar este proyecto humanitario²³. En mayo de 1964, en un informe sobre la actividad misionera entre la tribu india moro de Paraguay, JM menciona que los misioneros han construido para ellos una colonia permanente, con una escuela, un hospital y una iglesia. Éste es el primer y básico paso para sacarles del bosque y llevarles a un modo de vida civilizado²⁴.

Énfasis adicional en la ayuda humanitaria en la década de los 60

Informes sobre la actividad misionera en la India en la década de los 60 tienden a hablar más sobre el compromiso misionero en el campo de la ayuda humanitaria que de la actividad misionera en el campo de la evangelización primaria. Por eso, F. Capiagh informa en febrero de 1960 sobre las diferentes actividades que los misioneros habían puesto en marcha en favor de los parias de la misión de Chetpet, en el sur de la India.

La atención del misionero se dirige primero, según el informe, a satisfacer las necesidades humanas de alimentos, ropa, vivienda, educación, etc.²⁵ En febrero de 1965, hablando de las necesidades urgentes de la población de las tierras de misión, JM afirma que lo que realmente aflige a esas personas es el hambre, la enfermedad y el analfabetismo²⁶. Y los misioneros se centran en estos campos.

En los últimos años de JM, un salesiano misionero en India que recibe bastante publicidad en las páginas de la revista es Orfeo Mantovani. Su ministerio simplemente consistía en alimentar a los hambrientos, construir viviendas para los sin hogar y proveer de ropa a los pobres. Era un gran amigo de los leprosos y estableció una colonia para ellos. Tenía un gran corazón con los abandonados y los moribundos e hizo todo lo posible por ellos. Debido a su compro-

²³ Cfr. *Case per i poveri*, en GM 34 (1956) 6, 8-9.

²⁴ Cfr. RUGGERI A., *Con i moro dalla selva del Chaco al fiume Paraguay*, en GM 42 (1964) 5, 26-31.

²⁵ Cfr. CAPIAGH R., *Tra gli intoccabili di Chetpet*, en GM 38 (1960) 2, 33-35.

²⁶ Cfr. *Spezziamo la cintura nera della fame*, en GM 43 (1965) 2, 4-5.

metido servicio a los pobres y a los miserables, su gente le llamaba con razón “el padre de los miserables”. A él le bastaba saber que alguien era pobre, para ir a ayudarlo. Un artículo de marzo de 1966 comenta que la única recomendación necesaria para ser admitido en uno de sus centros de ayuda era tener una cara y un cuerpo desfigurado por el hambre y la enfermedad²⁷.

Conclusión

La visión de Don Bosco de la salvación no estaba limitada de ninguna manera a la salvación de las almas. Sin duda este aspecto fue principal en su visión de la realidad. La salvación incluía a todo buen ciudadano de esta ciudad terrena. Los salesianos heredaron esta visión holística de su padre y fundador y la vivieron de una manera muy digna en las misiones. El cuidado de la salud del cuerpo, a pesar de que de alguna manera intentó servir de punto de entrada en las vidas de la población indígena, no sólo era un medio para un fin. ¡Tenía su propia razón de ser!

Una actitud compasiva hacia una persona necesitada hizo al Buen Samaritano el héroe de una de las mejores parábolas de Jesús. Lo mismo hizo héroes a muchos misioneros en tierras extranjeras. No es cierto que tuvieran una respuesta para toda necesidad, pero ellos tenían una actitud compasiva hacia las personas necesitadas. La pasión ardiente por las almas se hizo manifiesta en muchos misioneros en una igualmente ardiente pasión por la humanidad y aún más por la humanidad que sufre.

Sólo cabe maravillarse ante la capacidad del ser humano para inmolarse por aliviar los dolores de otros. Páginas gloriosas de humanidad ilimitadas han sido escritas por tantos misioneros en los

²⁷ Cfr. MANTOVANI O., *La grande fame*, en GM 43 (1965) 2, 15-19; *Ci avete salvati*, en GM 44 (1966) 7-8-9, 16-23; BANKS, H., *Raccomandati di ferro*, en GM 44 (1966) 3, 4-5; *Non dimenticateci*, en GM 45 (1967) 5, 16-19; BARACCA G., *Così l'abbiamo sepolto*, en GM 45 (1967) 16.19. En la misma línea, JM publica un artículo de Luigi Arneodo sobre el heroico servicio que la Madre Teresa presta a los pobres y abandonados de Calcuta. Cfr. ARNEODO L., *Madre Teresa*, en GM 45 (1967) 3, 12-15.

diferentes “valles de dolor y desesperación” de todo el mundo. En la cultura actual tan centrada en el yo con frecuencia hasta su propia destrucción para así crear una cultura de la muerte, estos grandes hombres y mujeres podrían señalar nos el camino que conduce a la auténtica autorrealización y a la cultura de la vida.

CAPÍTULO 5

MISIÓN: CIVILIZACIÓN

Según la presentación de JM, la evangelización tiene dos aspectos complementarios: el espiritual, que consiste en la salvación de las almas y fundamentar la Iglesia; y el material que consiste en la civilización del mundo pagano. El misionero, mientras trabaja por la salvación de las almas, lo hace también por el bienestar de todo el ser humano. La civilización, de hecho, es considerada una consecuencia natural de la cristianización. El cristianismo ha sido un auténtico agente de civilización a través de los siglos y es él mismo un modelo de civilización¹.

Los misioneros y la cultura local

JM presenta a los lectores tanto los aspectos positivos como los negativos de las diferentes culturas. Donde ha habido desviaciones aberrantes del comportamiento humano, incluso cuando esto formaba parte del comportamiento normal de la población, JM no dudaba en condenar estas prácticas. Pero donde había auténticos valores, JM apreciaba estas características incluso en culturas no cristianas.

¹ Es realmente difícil establecer una clara división entre “salvación” y “civilización” en lo que se refiere a las presentaciones de JM y también era lo que pensaba el propio Don Bosco. Hay una libre mezcla de las dos dimensiones. JM en ocasiones tiende a ver toda la actividad misionera en la perspectiva de “salvación”; mientras que a veces su visión de las mismas actividades abarca todas las perspectivas de “civilización”. Incluso cuando ciertas actividades parecen tener poco contenido espiritual, siguen conservando su carácter misionero por su básica orientación a la salvación en su más amplia connotación.

El misionero y aspectos deshumanizadores de las culturas locales

Parece que hay una creencia subyacente tras las diferentes presentaciones de la revista de que la miseria humana a la que están sujetos los paganos es el resultado de sus creencias y sus prácticas religiosas. Es la religión pagana la principal responsable de las inhumanas tradiciones que se dan entre la población. Y en consecuencia, sólo otra creencia aparte de las costumbres salvajes puede desenraizarlas en la medida en que la sociedad acepte las normas del Evangelio.

La situación del mundo pagano

“Salvajes”, “incivilizados” y “primitivos” son los términos que suelen utilizarse para calificar a los grupos aborígenes de las diferentes tierras de misión. En general, estos términos no se refieren a un atraso sociológico solamente ni indican el aspecto material de la pobreza de la población indígena. Las costumbres deshumanizadoras y las prácticas prevalecientes entre los diferentes grupos étnicos en las tierras de misión hacen que JM los califique de “salvajes” e “incivilizados”² debido a los elementos supersticiosos de las creencias religiosas de la población indígena, su estilo primitivo de vida y el hecho de que están influenciados por el agente civilizador de la fe cristiana, siguiendo la tendencia de la época, particularmente en Europa; JM tiende a clasificar todos los grupos humanos en las misiones como “incivilizados”³.

² Sin embargo, muy sorprendentemente, el término “salvaje” no se utiliza para calificar a los japoneses. Éstos son presentados de una manera muy diferente a todos los demás grupos mencionados en JM. Los misioneros salesianos encontraron en Japón una cultura que estaba casi al mismo nivel que la europea, a pesar de que no era cristiana. Leone Liviabella, misionero en Japón, en el número de JM de septiembre de 1928, hablando de Japón, dice: “Aquí no estamos entre salvajes, como en las selvas vírgenes, sino entre una población pagana que conoce todo el progreso de la civilización”. LIVIABELLA, L., *Nuova forma d'apostolato*, en GM 6 (1928) 9, 165.

³ No se haría justicia con la revista afirmando que términos como “salvaje”, “incivilizado”, etc., se utilizan con un significado peyorativo. No pueden utilizarse para señalar el desprecio que los misioneros tenían por la población local. La única característica que JM se preocupa en subrayar es su simpatía y amor por la población. Por lo tanto, cuando se utilizan estos términos, suelen referirse a la triste

En general, JM presenta a las religiones no cristianas de tierras de misión como una serie de supersticiones que mantienen a sus creyentes bajo la esclavitud del maligno. Son las profundas creencias religiosas de la población las que les sitúan en un contexto de falsedad, oscuridad y esclavitud. En esta versión de la realidad, todos los grupos de la tierra de misión están de alguna u otra forma “incivilizados”⁴.

Muchos de los informes individuales de los misioneros hablan sobre la población de la región que vive en zonas inabordables, en general zonas forestales, una clase de vida muy primitiva. Por estas presentaciones individuales, los lectores de JM podían adquirir una idea de toda la población en las misiones como “salvaje”, “incivilizada” e “inculta”. Cuando JM presenta la actividad misionera como “civilización”, el lector puede tener fácilmente la impresión de que todo el mundo no europeo es incivilizado. Informes individuales, por ejemplo, como el de Carlo Crespi, quien en octubre de 1923 describió el trabajo misionero entre los j̄baros como “un esfuerzo colosal apoyado por los misioneros para civilizar una raza orgullosa, cruel, rencorosa, brutalizada por haber habitado cientos de años en el bosque”⁵, corrían el riesgo de ser aplicados en general a todas las tierras y a todas las poblaciones⁶.

situación en la que se encuentra la propia población y la fatiga necesaria por parte del misionero de liberarla de esas costumbres. Además, como los informes se dirigen a los jóvenes lectores, se utilizan estos términos para evocar mayor simpatía y cooperación en el trabajo para las misiones. Sería importante tener en cuenta que JM es hija de su tiempo y emplea el lenguaje y la mentalidad comunes a esa época.

⁴ Incluso, si no hay graves males sociales entre la comunidad japonesa, tienen que ser civilizados a la manera cristiana, para deshacerse del culto vacío del sintoísmo. Igualmente, la sociedad tailandesa tiene que liberarse de su antigua creencia en la reencarnación, que es la base de su absurdo culto al elefante blanco. También es el caso de los birmanos y los indonesios: deben liberarse de las falsedades de sus creencias religiosas.

⁵ CRESPI C, *I cocodrilli del Guayas*, en GM 1 (1923) 9, 132.

⁶ Incluso la afirmación de Leone Liviabella de que los japoneses eran una población civilizada, familiar con las ventajas del desarrollo y el progreso, de alguna manera apunta su intención de anticiparse a la aplicación de la impresión general de las tierras de misión al particular caso de Japón.

El misionero: el auténtico agente de la civilización

En la mente del misionero hay una relación natural entre la civilización y la religión. El misionero está convencido de que la religión pagana es la principal responsable de la ignorancia rampante entre la población y las salvajes prácticas ciegamente aceptadas por estas sociedades primitivas. El editorial del segundo número de JM subraya la doble dimensión del trabajo de los misioneros, reflejando la mentalidad de los tiempos. La civilización depende de la religión. Donde la religión es la adecuada, existe la verdadera civilización. Por lo tanto, los misioneros católicos implicados en la propagación de una única religión verdadera son el agente de una civilización verdadera, escribió el editor en marzo de 1923:

El misionero que convierte las almas a la divina religión de Jesucristo no limita sus conquistas al campo espiritual. La religión es el espíritu animado de la verdadera civilización. El misionero, al propagar la verdadera fe, se deshace de las prácticas salvajes que se oponen a la ley cristiana y, por lo tanto, se da no sólo una renovación del alma, sino una total renovación de la vida de las personas⁷.

El misionero que partía para tierras extranjeras era consciente de ser enviado a unas poblaciones salvajes, a las que tenía que bautizar y civilizar. Las prácticas salvajes de los pueblos indígenas se consideraban no sólo contrarias al Evangelio, sino algo inapropiado en seres humanos civilizados. Todo misionero que entonces partía a tierras desconocidas se hacía cargo de que su principal misión era desarraigar costumbres antiguas inhumanas prevaecientes entre diversos grupos e introducirlos gradualmente en el estilo civilizado de vida. No se negociarían aquellos aspectos de la cultura local que se oponían al Evangelio y a los fundamentales modelos de comportamiento civilizados. Las palabras que Mons. Cagliero dirigió a los benefactores, cuando lideró la octava expedición misionera a Latinoamérica, son explícitas en cuanto a las intenciones de todos los misioneros. Se dice que expresó lo siguiente:

⁷ GARNERI D., *Benemerente dei missionari*, en GM 1 (1923) 2, 17.

Partimos con la intención de dar conocer a Jesucristo y a que lo acepten incluso en los rincones más remotos de la tierra. Partimos motivados por el deseo de cambiar los desiertos de Patagonia y de las islas adyacentes en jardines llenos de flores de la Iglesia católica y de la civilización cristiana, para la gloria de Dios y la salvación de las almas y el consuelo de muchos de los hijos e hijas de Adán, inmersos ahora en su miserable condición, por el hecho de que han sido privados de los beneficios de la religión⁸.

Este trabajo de transformación interna de las costumbres locales requiere tiempo y mucha paciencia por parte del misionero. Sólo el hecho del bautismo mismo no desarraiga a una persona de un contexto y le coloca en otro. El bautizado vive junto con los no bautizados. No se puede exigir a los nuevos conversos una separación total e inmediata de las prácticas antiguas. Por lo tanto, el misionero tolera la lenta transformación de la sociedad. Mientras él continúa insistiendo con los de más edad, sus verdaderas esperanzas para una auténtica transformación de la sociedad residen en la educación de los más jóvenes. La lentitud del progreso de su trabajo y la aparente obstinación de la población en sus maneras no lo desaniman. Es su insistencia y su formación, junto con su paciencia y tolerancia, lo que finalmente producirá el necesario cambio. En el editorial de junio de 1927, Garneri da a entender que la paciencia que se le exige al misionero da como resultado el éxito final, que corona su paciente trabajo. Y escribe:

Cuánto sacrificio exige el trabajo del misionero, quien sólo por su deseo de redimir esas pobres personas debe tolerar cada día los más repugnantes de los sentimientos causados por la naturaleza salvaje del estilo de vida de la gente y ¡eso delante de sus propios ojos! Uno no puede quedarse sin decir nada ante la heroica paciencia de los pioneros de la fe en instruir esas mentes tercas y renovar sus costumbres morales. Separarles de sus viejas supersticiones, sus ritos y fiestas,

⁸ GARNERI D., *Ricordi della Patagonia e Terra del Fuoco*, en GM 1 (1923) 9. 115. Según un informe posterior de JM, civilizar a los indígenas de América del Sur era exactamente lo que el cardenal Cagliero hizo junto a sus misioneros. Cagliero mereció en verdad el título que le otorgó el general Roca, *il civilizzatore del Sud* (el civilizador del Sur). GARNERI D., *Il primo missionario di Don Bosco*, en GM 4 (1926) 4, 61-67.

sus salvajes pasiones y ridículas creencias tan arraigadas en ellos es algo que hace pensar a uno en una batalla tenaz. Pero en el recuento final el misionero tiene éxito y al final lo que cuenta es el éxito. [...] La transformación tiene lugar bajo la orientación del misionero, el hábito de robar, de la inmoralidad, de la pereza, de la superstición cambia por el amor, por el trabajo y la oración, en modos civilizados de vida en común y afecto por la familia. Nuevos horizontes se abren a estas almas⁹.

Del modo en que JM ve en las diferentes creencias supersticiosas de los varios grupos étnicos y nacionales la raíz de las características deshumanizadoras de esas sociedades, obviamente considera la conversión de esas poblaciones a la fe verdadera como la principal manera de desenraizar esos males. De esta manera el misionero se convierte en lo que JM llama “un pionero de la civilización”¹⁰. “Civilización” se presenta como la consecuencia natural de la cristianización. Sin embargo, la civilización no se detiene en el bautismo, ni una sociedad es considerada completamente civilizada cuando todos sus miembros están bautizados. Civilización es un proceso que continúa después del bautismo. Como se ha comentado antes, las tradiciones antiguas tardan en morir. Un agente importantísimo de civilización es la educación. Es sólo a través de un proceso paulatino de educar a los más jóvenes cómo el misionero es capaz de provocar el deseado cambio en la mentalidad de la sociedad por completo¹¹.

El método del misionero para llevar la luz de la civilización a los pueblos aborígenes contrasta con el colonizador, que no duda incluso en diezmar grupos enteros en nombre de la civilización. Es más, en los casos de atrocidades perpetradas contra los habitantes indígenas por los codiciosos colonizadores, es el misionero quien defiende a la población local. Cuando los colonizadores, aparentemente en el nombre de la civilización, tienen que recurrir a métodos

⁹ GARNERI D., *Percorrendo l'Esposizione Missionaria*, en GM 4 (1926) 7, 122-123.

¹⁰ ZIO GIGI, *La vera gioventù missionaria*, en GM 9 (1931) 2, 21.

¹¹ Como al apostolado de la educación se le ha dado mucha importancia en la revista, se retomará en una sección posterior dedicada completamente a él.

con poca visión de futuro, es el misionero el paladín de las verdaderas causas de la población. En octubre de 1942, hablando del trabajo misionero entre los indios alakalufes, JM subraya la acción misionera para defender a los pobres aborígenes de la región contra lo que se llama “avance de los blancos”. JM escribe:

¡Pobres desgraciados habitantes de las islas Magallanes! Perseguidos por el avance de los blancos, diezmados por enfermedades de todas clases, presentados por los científicos como el rechazo de la humanidad, como carentes de inteligencia, caníbales, sin religión, han encontrado en el misionero el único defensor de su vida y de su buen nombre¹².

Por lo tanto, el interés del misionero no es simplemente la destrucción de costumbres y prácticas salvajes, utilizando cualquier método disponible. El misionero es un salvador. Él mira a esas costumbres bárbaras no desde el punto de vista de un conquistador, sino desde el de un salvador. Son las malas costumbres las que necesitan ser destruidas, no las personas que las practican. El enfoque completo del misionero hacia la población de las tierras de misión está imbuido de compasión y simpatía. Por lo tanto, el misionero es el gran defensor de su gente.

Actitud del misionero ante las características positivas de la cultura local: adaptación

Uno de los motivos de los numerosos informes sobre las diferentes costumbres y tradiciones presentes entre los varios grupos de personas en las tierras de misión fue ciertamente el de exponer a los lectores de JM la vasta variedad cultural que existe en el mundo. “Países a los que viajas, costumbres que encuentras” es un dicho frecuentemente repetido en JM. Se presentan elementos de estas culturas que son obviamente negativos, otros que son en sí mismos indiferentes y otros que son evidentemente ricos en lo que se refiere al valor humano.

Mientras que el misionero combate contra las costumbres que son evidentemente nocivas y las sustituye por modelos de compor-

¹² *Tra gli ultimi indiani alakaluf*, en GM 20 (1942) 10, 83.

tamiento basados en el Evangelio, respeta, acepta y alienta lo que es de auténtico valor en las diversas culturas. Incluso en lo que es indiferente, no intenta reemplazarlo por sus equivalentes europeos; en su lugar, lo acepta como el patrimonio antiguo de un pueblo y una tierra a la que él se ha adaptado completamente y a la que ha hecho suya. Por lo tanto, según la visión de JM, la evangelización no es de ninguna manera sinónimo de europeización de la población local y de sus modelos culturales. El misionero que hace de la tierra de misión su segunda patria, y de sus habitantes su propio pueblo, se convierte en uno más entre la población local. Acepta sus modelos de comportamiento, cuando no están en evidente contradicción con el Evangelio que predica.

Aprendizaje del idioma local

Lo primero que hace el misionero a su llegada a la misión es ponerse a la ardua tarea de aprender el idioma local. Especialmente los idiomas orientales, con su complicada escritura, bastante diferente a la de las lenguas europeas, plantean graves problemas iniciales a los misioneros. No hay atajos para estas lenguas. Mucha humildad, resolución, y sobre todo trabajo duro le proporcionarán el dominio del idioma local necesario para su ministerio¹³.

A pesar de la dificultad que supone, una cualidad esencial de cualquier gran misionero es su dominio de la lengua local. De

¹³ Cfr. *Un proverbio dell'Uganda*, en GM 1 (1923) 1, 12. A través de muchos informes, JM subraya la absoluta necesidad de conocer la lengua local. Mientras que en otras zonas de misión a los misioneros normalmente se les exigía aprender el único idioma utilizado por la población local, la particular situación de las misiones de Assam requería que el misionero fuera un políglota. Aunque existen informes anteriores que hablan de la existencia de muchos grupos lingüísticos, es realmente Mons. Marengo quien en una entrevista con JM, en 1952, muestra el alcance del problema. Dice que hay unos 145 idiomas en las misiones de Assam. Y algunos de esos idiomas son hablados por grupos tribales compuestos de sólo unas 1.000 personas. Pero lo que hace la situación realmente exasperante es que no se utilizan lenguajes comunes entre esos diferentes grupos. El misionero que quiera evangelizar esos grupos, pequeños o grandes, tiene que familiarizarse mínimamente, de alguna manera, con sus idiomas. Y la dificultad es aún mayor porque la mayoría de esas lenguas no tiene escritura. Cfr. *Intervista con il primo vescovo di Dibrugarh: Mons. O. Marengo*, en GM 30 (1952) 6, 2.

Amicis, hablando de las muchas buenas cualidades de Don Caravario, observa que tenía una gran pasión por aprender el idioma local. En su corta estancia en Timor, adquirió el suficiente portugués para comunicarse con la población local. Incluso hizo un esfuerzo por aprender inglés en ese breve período. Lo primero que hizo al aterrizar en China fue ponerse a estudiar en serio chino. Apuntando a la íntima convicción de que le guiaba el anhelo del misionero, De Amicis afirma:

Él se aplicó mucho en el estudio del idioma, con tenacidad, método y amor. Y esto no lo hizo por motivos de vanagloria, sino por esa profunda convicción de que el misionero que no conoce la lengua local es un extraño para la población del mismo modo que ellos son extraños para él¹⁴.

Adopción de los estilos culturales locales en la proclamación del Evangelio

JM insiste repetidamente en que la fe cristiana no excluye a ninguna cultura y ninguna cultura es absolutamente desmerecedora de que el Evangelio no pueda ser expresado a través de elementos adecuados a él. El misionero es consciente del hecho de que él viene de una cultura que está impregnada de valores cristianos. Pero no cae en la tentación de considerar la cultura europea como un absoluto, ni la presenta como la única cultura cristiana posible. Su preocupación no es trasladar el estilo europeo de vida. En lugar de eso, él está auténticamente preocupado por implantar la Iglesia en las tierras de misión. Y al implantar la Iglesia en tierras de misión, se da

¹⁴ DE AMICIS, *Don Caravario nei ricordi di un compagno di missione*, en GM 17 (1939) 2, 26. En agosto de 1942, al realizar Zucchetti un pequeño esquema de la vida misionera de Don Angelo Rouby, uno de los misioneros salesianos pioneros entre los jíbaros, observa el gran esfuerzo por aprender la lengua de éstos como una auténtica expresión de su anhelo por salvarlos. Zucchetti escribe del misionero: "A su llegada al campo de trabajo, Don Rouby mostró inmediatamente su ardiente celo por la salvación de las almas dedicándose con verdadera tenacidad al estudio del intrincado idioma de los jíbaros que logró aprender maravillosamente. Adquirió tal dominio, con tal elocuencia y fluidez de palabra, que se convirtió en algo muy útil de en su misión. ZUCCHETTI D., *Un apostolo dei kivari: Don Angelo Rouby*, en GM 20 (1942) 8, 68.

cuenta de la necesidad de disponer de canales de expresión que sean fácilmente comprendidos por la población local. Como resultado, no sólo acepta los elementos positivos de la cultura de la población, sino que utiliza también los diferentes elementos culturales para promocionar sus verdaderos intereses¹⁵.

En diciembre de 1940, en un corto artículo sobre la Navidad en China, el autor observa que al principio la escena navideña cristiana era representada a la manera europea. Pero más recientemente, el pesebre y las estatuas habían adquirido un estilo chino. A los diferentes personajes se les había dado facciones chinas. Y el artículo dice que incluso la arquitectura de la iglesia estaba tomando gradualmente un aspecto chino¹⁶. ¡Y en el artículo, al señalar el motivo de dicha adaptación, resalta que muestra que la fe cristiana no es ajena a ninguna cultura, al contrario, encuentra su adecuada expresión y se hace verdaderamente universal cuando se expresa en todas las culturas!¹⁷

Al explicar la intención misionera del mes de noviembre de 1942, “El arte indígena debe promocionarse para manifestar el verdadero rostro de la religión católica”, JM hace hincapié en la necesidad de desarrollar el arte indígena en las misiones. Según el editor, el arte en general es una interpretación del culto y el sentimiento religioso de la población y también es la expresión de la verdad de la religión. El arte cristiano, para adquirir la verdadera naturaleza de ser una expresión de un pueblo, debe adquirir necesariamente formas y estilos característicos del arte local. El misionero está impli-

¹⁵ Esta mentalidad adoptada por JM está profundamente basada en las enseñanzas del magisterio de la Iglesia durante esas décadas.

¹⁶ Parece lógico que tal tipo de adaptaciones se iniciaran bastante antes en China, donde se daba un sentimiento de desprecio profundamente arraigado por cualquier cosa que tuviera una apariencia simplemente extranjera. La guerra de los boxer, aunque no fue una revuelta popular contra todo lo que se considerara extranjero, fue, de alguna manera, una manifestación de una corriente de pensamiento entre los chinos. La demanda drástica de una independencia absoluta manifestada por las tres libertades propuestas por el gobierno comunista vuelven a apuntar a esa fuerte corriente antiextranjera presente en la sociedad china.

¹⁷ Cfr. *Natale cinese*, en GM 18 (1940) 12, 185-186.

cado en un doble proceso de cristianizar el arte local y de promover el arte cristiano¹⁸.

*Identificación con la población local:
respeto por su forma de actuar*

La naturaleza de la obra misionera requiere que el misionero se identifique con la población local. Éste es el método que el mismo Jesús siguió: el método de la encarnación. El misionero se convierte en el amigo verdadero de la población sólo cuando acepta de corazón todo lo que es bueno y sano en sus costumbres y tradiciones y aprende a vivir como uno entre ellos.

En abril de 1946, JM publica un artículo de C. Albisetti en el que describe lo que al lector ordinario le parecería una ceremonia repugnante, que Antonio Colbacchini realizó con los bororos. El informe explicaba que los bororos habían decidido reconocer públicamente al gran misionero como uno entre ellos, aún más, ¡como su verdadero jefe, padre y madre! Pero él tenía que pasar la prueba de esta ceremonia. Los bororos querían que el misionero participara en su fiesta. Y la participación del misionero consistía precisamente en tomar una determinada bebida fermentada, una parte de cuya preparación la llevaban a cabo las ancianas de la tribu masticando una hierba determinada que luego escupían en el recipiente en el que estaba hirviendo la bebida. Para los bororos era más que un acto de beber una preparación especial. Ellos necesitaban una prueba tangible de la solidaridad y la amistad verdadera del misionero. Albisetti escribe:

Para establecer amistad con ellos y adquirir una mayor confianza con los indios, era algo que estaba por encima de todas las demás consideraciones. Bebí rápidamente y tragué aquella repugnante bebida. Tan pronto como el recipiente estuvo vacío, ellos lo volvieron a lle-

¹⁸ Cfr. *Intenzione missionaria*, en GM 20 (1942) 11, ii. La portada del mismo número de JM es una pintura china de María, la estrella del mar. La corta explicación de la imagen, reproducida en la propia cubierta, dice que es la reproducción de una pintura de Luca Tcheng, un artista chino. La explicación observa con evidente alegría que hay otros artistas indígenas cristianos en otras zonas de misión como Japón, India, Indonesia, etc. Esos artistas expresan la verdad cristiana utilizando el estilo indígena del arte y la escultura.

nar, y a continuación de nuevo una tercera vez mientras en los labios de aquellos que estaban sentados alrededor se podía notar una sonrisa de aprobación¹⁹.

En abril de 1955, JM dice que los misioneros que abandonaban su patria encontraban en el territorio del apostolado una segunda pero verdadera patria de adopción. Y el misionero se convierte en un verdadero ciudadano de esa tierra cuando acepta las diferentes costumbres y tradiciones propias de su gente. En este artículo, JM presenta el ejemplo de Mons. Gaetano Pasotti, Vicario Apostólico de Rajaburi en Tailandia. Como los tailandeses tienen la costumbre de tirarse agua los uno a los otros en Año Nuevo, como signo de buenos deseos para la ocasión, el vicario apostólico también aceptó con deferencia el agua que le tiraron en su visita el día de Año Nuevo²⁰.

Todos los benefactores que son conscientes del valor de su servicio caen alguna vez en la tentación de sentirse superiores a las personas a las que sirven. Una persona que procede de países civilizados se siente igualmente tentada a considerar las prácticas simples y

¹⁹ ALBISETTI C., *Cerimonia singolare*, en GM 24 (1946) 4, 28-29. Es un ejemplo de un caso extremo. Pero el mensaje sigue siendo válido: al aceptar las costumbres locales el misionero se convierte en uno de ellos, se gana su afecto, abre una puerta a sus corazones. En un informe anterior en 1926, Don Domingo Comin había hablado de una cierta repugnancia que sentía el misionero por las conversaciones inútiles de los miembros de la tribu. A pesar de ese sentimiento natural, el autor dice que el misionero tiene que demostrar un interés incluso en las cosas aparentemente inútiles que la gente hace, con el objeto de no perder su amistad, la única manera de llegar a su corazón. Comin escribe en marzo de 1926: "Con esas pobres personas uno necesita tener la paciencia de Job: tratarlos bien y tomar parte en sus conversaciones vacías demostrando que tenemos interés en ellos. La indiferencia y más el desprecio por sus maneras suscitarían en ellos un resentimiento que nunca desaparecería." COMIN D., *Nelle terre dei kivaros*, en GM 4 (1926) 3, 53.

²⁰ Cfr. *Curiosità siamese*, en GM 33 (1955) 4, 15. Más que los incidentes aislados, lo que JM intenta es presentar la figura del misionero, lo que le hace ser uno más entre la población local, aceptando lo positivo en sus culturas, incluso elementos que son contrarios a sus costumbres europeas, siempre que no haya nada malvado en ellos. ¡Al partir de las costas de Italia, deja atrás sus costumbres y prácticas, y se convierte en un ciudadano de la tierra de misión!

primitivas de la población indígena con una cierta falta de respeto. El misionero no es una excepción a esta tentación. Según JM, el misionero se ve tentado a considerar valioso, bueno y bello aquellos elementos de las culturas locales que de alguna manera reflejan las costumbres y los hábitos de su propio país de origen. Un artículo de septiembre de 1961 afirma que el misionero tiene que aprender que todos los grupos tienen un gran bagaje intelectual y riquezas morales que necesitan ser apreciadas y preservadas. Hablando del deber del misionero en este aspecto, el autor del artículo opina: “La primera ley que el misionero necesita observar es el respeto por las otras culturas”²¹. Haciéndose eco de las enseñanzas del magisterio de la Iglesia, el autor continúa diciendo que ésta no puede vincularse a una cultura particular. Al contrario, la Iglesia mira con gran respecto los valores genuinos y tradicionales de los diferentes pueblos del mundo y desea que se hagan todos los esfuerzos necesarios para su conservación y su promoción²².

Mons. Luigi Mathias, en un artículo de abril de 1963, escribe que ir conociendo las costumbres locales y tradiciones es una tarea que dura una vida. El misionero no se detiene en lo que es simplemente externo o secundario. La adopción no es sólo una cuestión de cambiar algunos usos externos. Quien se limita a lo externo y lo secundario suele estar tentado de sustituir las prácticas locales con sus equivalentes europeas. Para evitar este peligro, el misionero

²¹ *Adattamento missionario*, en GM 39 (1961) 9, 9.

²² La foto de un misionero en India admirando la escultura del interior de un templo hindú, incluida en el artículo, resalta aún más la necesidad de apreciar no sólo el arte y la escultura sino lo que es intrínsecamente positivo y verdadero en las religiones locales y acercarse a ello con el respeto debido a una religión. ¡En esta fase, JM ha dejado algo de lado su visión anterior de que las religiones locales eran un culto diabólico! En octubre de 1961, JM propone de alguna manera la metodología misionera de Matteo Ricci y sus compañeros en China, la de adaptación a las costumbres locales como la nueva metodología de las misiones. Se resalta el gran anhelo y el amor por los habitantes de los misioneros de los períodos anteriores, pero no sería suficiente para un misionero de la actualidad. Además de la competencia, cultura y conocimiento, tiene que tener una gran capacidad de transmitir el mensaje en un idioma comprensible a la población local. Cfr. *Il saggio dell'Occidente: P. Matteo Ricci*, en GM 39 (1961) 10, 10-12.

tiene que conocer la cultura local en profundidad. Mathias escribe justo al principio del artículo:

“En las misiones nunca se cesa de tener nuevas experiencias. Es necesario conocer en profundidad los usos y las costumbres de la población que hay que evangelizar, de modo que no se le impongan nuestras costumbres europeas, algo que suele ser inoportuno y a veces incluso difícil de realizar”²³.

Contribución del misionero a la cultura local

Los misioneros no sólo aceptan con respeto las culturas locales y las hacen suyas, sino que también, especialmente en el caso de los misioneros dotados de los debidos talentos, las enriquecen con su contribución. En diciembre de 1963 JM informa sobre el trabajo pionero de Antonio Balavoine, misionero entre los lalungs en Assam, en el campo de la literatura local. Con la ayuda de un catequista visitante, el misionero hizo la primera colección de palabras y frases en el idioma de los lalung y, tras mucho esfuerzo, confeccionó el primer diccionario Lalung-Khasi-Inglés. Fue el mismo misionero quien dio al idioma lalung la escritura latina. Fue también el autor de varios libros de texto para las escuelas primarias y el compilador del primer libro de oraciones en ese idioma. Evidentemente, el motivo no es la literatura en sí, sino la literatura por la evangelización²⁴.

Algunos misioneros, en su calidad de exploradores, contribuyeron enormemente a dar a conocer la región al mundo exterior, a través de sus varias publicaciones. Debido a los largos viajes que tenían que realizar, lograron un conocimiento de primera mano de la geografía de la región y de los diferentes grupos indígenas que habi-

²³ MATHIAS L., *Paese che vai*, en GM 41 (1963) 4, 12.

²⁴ Cfr. BALAVOINE A., *Ho dato la scrittura ai lalung*, en GM 41 (1963) 12, 12-16. En un antiguo informe sobre el gran misionero Antonio Colbacchini, JM resalta la contribución de este misionero a la cultura bororo. No sólo hizo un estudio de su idioma, costumbres, mitos, canciones y música, sino que coleccionó todos esos elementos de la cultura bororo en un libro que fue ampliamente reconocido tanto por las autoridades civiles como las eclesiásticas. Cfr. *Addio Joco-Curi*, en GM 38 (1960) 6, 35.

taban esas regiones, sus costumbres y sus tradiciones. En abril de 1959 JM presenta a Alberto M. De Agostini, misionero salesiano, un auténtico estudiante de geografía y ciencia. Él escribió sobre sus descubrimientos en la región de la cordillera que exploró en su libro *I miei viaggi nella Terra del Fuoco* en 1924. El libro fue muy apreciado, incluso en los círculos de estudiantes de geografía y ciencias relacionadas y se publicaron cuatro ediciones en un corto período de tiempo. Los viajes posteriores del misionero fueron publicados en 1941 en otro libro titulado, *Andes patagónicos*, que también tuvo un gran éxito y fue traducido al italiano en 1949. El misionero, mientras atiende a su primera misión de predicar, bautizar y salvar almas, también contribuye a la ciencia y al conocimiento²⁵.

Además de la contribución de algunos misioneros en el campo de la ciencia, ha habido otros que han trabajado en varios campos, culturales y de desarrollo, y han prestado un gran servicio a la población de la zona. Mons. Luigi Lasagna era una de esas figuras. Entre sus muchos logros están la fundación de una enorme y rica biblioteca, el establecimiento de un museo de historia natural y el más notable de ellos, la construcción y equipamiento de un observatorio meteorológico. Aparte de las más notables actividades del misionero, fue Lasagna el responsable de la importación de buenos vinos de Italia. Concluyendo la lista de grandes logros del gran misionero, JM resalta que Lasagna, con sus diferentes actividades, mostró a los críticos de la Iglesia que pensaban que los sacerdotes eran capaces sólo de enseñar a la población indígena algunas oraciones y nada más, que él sabía combinar en un orden armonioso, piedad y ciencia, y que era capaz además de unir ambos aspectos en un ambiente de gran alegría²⁶.

Educación de la juventud

Cuando JM muestra al mundo pagano inmerso en un océano de supersticiones, cuando presenta vivamente varios tipos de es-

²⁵ Cfr. *Un grande esploratore*, en GM 37 (1959) 4, 34-35.

²⁶ Cfr. *Mons. Luigi Lasagna*, en GM 11 (1933) 4, 92-94.

clavitud que afligen a las poblaciones de las misiones, cuando apunta a la enorme primitividad de los diferentes grupos de las misiones, el punto que la revista quiere señalar es presentar la gran necesidad de que esas personas sean educadas. La razón principal de las varias desgracias de los paganos es su falta de instrucción e información. La ignorancia es la raíz de las diferentes supersticiones y las prácticas que se relacionan con ellas. Es la educación la que al mismo tiempo significa cristianización y civilización.

Situación del mundo pagano

Evangelización, y lo que es más, civilización, implican un proceso gradual hasta llegar a un cambio en el modelo de vida de la sociedad. Pero este cambio deseado tiene que tener en cuenta las realidades y dificultades fundamentales: la dificultad práctica de cambiar costumbres y tradiciones que han sido aceptadas, sancionadas y vividas a través de generaciones y generaciones y que se han convertido en parte y parcela de un modelo de vida. El misionero se da cuenta de que cambiar costumbres antiguas de una población no es como tirar un vestido viejo y ponerse otro nuevo. En el caso de los adultos, y más en el de los ancianos, el cambio necesario de mentalidad y de modelos de comportamiento es complicado y suele requerir un esfuerzo incansable por medio de la instrucción y un seguimiento paciente. Es en la educación de la infancia y de los jóvenes en lo que el misionero pone sus esperanzas reales para lograr un cambio real de actitudes y modos de vida.

Ausencia de institutos educativos en las misiones

En el mundo de las misiones presentado en JM no hay facilidades educativas en absoluto, y si hay alguna, suele estar en las aldeas principales y en las ciudades, más allá del alcance de la población que vive en el interior. Son los misioneros quienes tienen que iniciar esas instituciones educativas en esas regiones. En algunas zonas de misión, como Assam, donde los misioneros católicos llegaron después que los protestantes, las instituciones educativas existían incluso en muchos centros en el interior, pero las empleaban los misioneros protestantes para avanzar en su misión y

con frecuencia también para bloquear la entrada a los misioneros católicos.

Deseo del saber occidental

En muchas tierras de misión, los colonizadores europeos precedieron a los misioneros católicos. Esos colonizadores, obviamente, impresionaron a la población local con su superioridad militar. El éxito de los colonizadores sirvió para mostrar a la población indígena el atraso de sus antiguos métodos, sean militares o de otra clase. Esto, a su vez, creó en la población local el deseo de acceder a los conocimientos de los colonizadores y de sus ciencias. Había una cierta tendencia hacia “la ciencia del hombre blanco”²⁷. Por los diferentes informes de JM, se podría deducir que, en el período posterior a la Primera Guerra Mundial se dio un despertar general de la necesidad de educación en las diferentes tierras de misión. Y en la situación concreta, significaba un cambio hacia la ciencia occidental.

Indiferencia general hacia la educación de la juventud

Aunque se puede hablar de un despertar general de la necesidad de la educación en todas las tierras de misión, no era tan universal como para incluir a todas las tribus, a todas las familias y a todas las personas. Como en el caso de la fe que el misionero predicaba, igual que en el caso de la educación que traía consigo, existía mucha indiferencia entre los grupos y las familias en el campo de misión real. Parecería que es el misionero quien está convencido de la necesidad de educar a los niños y los jóvenes y es él quien quiere establecer escuelas e internados.

En enero de 1927, JM publicó una carta de María Avio, misionera en Assam, a la Madre General en Turín. La hermana misionera habla de la dificultad de educar a los jóvenes. Los muchachos y

²⁷ Un breve artículo de septiembre de 1944 da a entender este anhelo por la educación extranjera cuando dice: “Especialmente en las regiones nuevas, los estudiantes se sienten atraídos por la superioridad de los blancos y los ancianos padres son de la opinión de que sus hijos pueden aprovechar lo que ellos llaman la valiosa inteligencia de los blancos en sus vidas”. *Le missioni e le scuole*, en GM 22 (1944) 9, 94.

muchachas se suman al trabajo de la familia a una edad muy temprana. En los campos de té, trabajan junto a los adultos. En otras comunidades, se les emplea en cuidar el ganado. Cuando los padres parten a trabajar, a los niños mayores se les encomienda el cuidado de los pequeños. Y en general, los muchachos y las muchachas se casan enseguida, reduciendo la posibilidad de educación aún más. ¡Con frecuencia los padres sin formación consideran la educación de sus hijos una pérdida de tiempo! El misionero tiene que utilizar todo su poder de persuasión y a veces incluso sus recursos financieros para conseguir que los muchachos y las muchachas vayan a la escuela, y aún más, que vayan a quedarse en los internados de la misión²⁸.

Visión de JM de la Iglesia como educadora de las naciones

En un artículo del número de febrero de 1935, se dice que la actividad educativa ha sido asociada con la Iglesia y su misión de evangelización desde su inicio. Educación, incluso no religiosa, ha sido la principal actividad de la Iglesia durante siglos. La expansión de la ciencia se ha asociado con la Iglesia. Es la Iglesia la que ha hecho que la educación esté disponible a toda la población. Allá donde fueron los misioneros, la educación se consideró uno de los medios indispensables para la verdadera evangelización de la población. Con frecuencia, en la historia de las misiones, los misioneros construyeron escuelas incluso antes de que pudieran construir la iglesia. En la mayor parte de las misiones, donde se erigía una iglesia, ésta estaba adyacente a una escuela.

Objetivo de las escuelas en las misiones

A través de los diferentes informes y artículos, JM saca los diferentes motivos de establecer escuelas cristianas en las misiones. Los informes anteriores tendían a considerar a las escuelas, y para el caso, la educación en general, sólo en su relación con la evangelización directa. Sin embargo, en los últimos años hay una tendencia a

²⁸ Cfr. AVIO M., *Ostacoli dell'apostolato missionario*, en GM 5 (1927) 1, 24.

considerar las escuelas como una actividad misionera válida incluso cuando no esté relacionada con la evangelización directa, pero se refiere a una educación cristiana de la juventud pagana.

JM presenta la escuela misionera como un instrumento directo de evangelización de aquellos a quienes enseña y de otros que de alguna manera están influenciados por éstos. En el transcurso de la docencia de la lectura y la escritura y los fundamentos de las matemáticas o las otras ciencias, las escuelas misioneras enseñan la fe. Son los jóvenes estudiantes quienes abren el camino a la evangelización. JM no oculta ningún secreto sobre el hecho de que las escuelas misioneras buscan “conquistar” a los estudiantes y, a través de ellos, a sus padres y a toda su familia. En febrero de 1935, JM escribe:

Es exactamente a través de la educación escolástica cómo los buscadores de almas pueden atraer a los pequeños paganos a la misión. Ellos frecuentan las lecciones de los docentes católicos y van siendo gradualmente conquistados también por las verdades eternas²⁹.

En su deseo general de educación y de conocimiento, la población, especialmente de las regiones interiores, se dirige voluntariamente a los misioneros³⁰. La población local no se dirige a los misioneros inmediatamente y principalmente por el mensaje de salvación que trajeron. Era el interés por la educación lo que solía ser el principal motivo que ofrecían los misioneros para empezar las misiones en varios centros. Para los misioneros, estas escuelas eran un punto

²⁹ *Sulle orme del Maestro*, en GM 13 (1935) 2, 21.

³⁰ Además de ser una expresión de su reconocimiento del cuidado y preocupación de los misioneros hacia la población local, en la mayoría de casos era el resultado de la situación práctica de las diversas regiones. A la mayoría de los gobiernos, si es que había alguno, les importaba poco la situación de la educación de las regiones interiores. Había pocas organizaciones voluntarias que podían llevar a cabo tan pesado compromiso. Las instituciones educativas de las religiones locales, si había alguna, estaban confiadas a los monjes. A ellos, que se les consideraba como padre, amigo, consejero y guía, se dirigía la gente encomendándoles la educación de las futuras generaciones. En algunas zonas, sólo los misioneros católicos se podían considerar capaces de cargar incluso con el peso económico que suponía la fundación y el mantenimiento de una escuela.

de partida en una región y un punto de apoyo para lanzar otras actividades³¹.

Aunque, según JM, los misioneros suelen ser invitados a los diferentes centros para iniciar una escuela, no se limitan a esperar a estas invitaciones. Es la necesidad de instruir a las personas en la fe cristiana y civilizarlas lo que motiva a los misioneros a ser pioneros en la educación en varios países³². Según un breve artículo de septiembre de 1944, es la preocupación de los misioneros por la formación cristiana de las nuevas generaciones lo que les mueve a fundar las escuelas. El artículo observa:

La primera preocupación de todos los misioneros en todo el mundo es abrir escuelas cristianas, porque si a los adultos la caridad les atrae a la fe cristiana e introduce a los catecúmenos en la práctica de la vida cristiana, es la escuela la que forma a las nuevas generaciones³³.

El artículo continúa diciendo que a menudo las primeras construcciones en un centro de misión son las escuelas, incluso antes que la iglesia. Eso indica la convicción del misionero de que la educación es la que prepara el camino para la fe, siendo la ignorancia la raíz de todas las supersticiones.

El mismo artículo citado antes subraya otro objetivo de las escuelas en las misiones, es decir, el de formar una élite católica en la sociedad. El autor escribe: “La meta de nuestras escuelas es for-

³¹ Stefano Ferrando, en septiembre de 1926, hablando de la eficacia de las escuelas primarias en las aldeas informa de cómo los misioneros salesianos consiguieron entrar en la aldea de Nongrah por la fundación de una escuela primaria allí, incluso cuando los protestantes ya tenían una escuela en ese momento. La superioridad de la escuela católica sirvió para reducir el número de alumnos de la escuela protestante. Y la estima que los habitantes de la aldea tenían de la Iglesia católica servía para atraer a la población local a los misioneros y gradualmente a la fe católica. Cfr. FERRANDO S., *Il villaggio Maria Ausiliatrice*, en GM 4 (1926) 9, 166-167.

³² Hablando de los misioneros como pioneros de la educación, JM presenta en julio de 1940 el caso de Tailandia. Según el informe de G. Cassetta, los Hermanos de San Gabriel, las Hermanas de San Pablo de Charters y las Hermanas Ursulinas fueron los auténticos pioneros de la educación en ese país. Incluso el gobierno entró en el campo de la educación bastante tiempo después que los misioneros. Cfr. CASSETTA, G., *Thailand*, en GM 18 (1940) 7, 106-107.

³³ *Le missioni e le scuole*, en GM 22 (1944) 9, 94.

mar a una clase escogida de católicos”³⁴. Aun así, según el mismo artículo, en las misiones, es la escuela la que marca la vida de toda la comunidad cristiana. “En las misiones es la escuela la que crea para los cristianos ese cálido ambiente católico”³⁵.

En el contexto del creciente nacionalismo que siguió al final de la Segunda Guerra Mundial, las diferentes instituciones misioneras educativas destacaron la relevancia de los misioneros, especialmente en tierras donde los sentimientos antieuropeos y anticolonialistas apuntaban alto. En ese contexto, la fe cristiana misma era considerada un producto occidental, la dimensión religiosa de los poderes coloniales y, con frecuencia, una estructura que buscaba perpetuar el dominio colonial. El compromiso misionero por la educación de los jóvenes muchachos y muchachas a través de sus numerosas instituciones: primaria, media, secundaria, escuelas profesionales y agrícolas, universidades, ofrecía un testimonio innegable de compromiso auténtico de la Iglesia y de sus misioneros por el bienestar de la población local³⁶.

En julio de 1949, JM vuelve a enfatizar la importancia de la simpatía y la estima por las misiones y los misioneros en las tierras lejanas. En muchos rincones del mundo, el despertar nacional iba acompañado del deseo naciente de volver a la religión y al modo de vida de los ancestros, de un mayor apego a la religión antigua de la tierra. Ante la antipatía general por el cristianismo, era necesario ganarse la simpatía, no sólo de las personas comunes, sino

³⁴ *Le missioni e le scuole*, en GM 22 (1944) 9, 95. Esto parecería importantísimo en sociedades en las que florecía el movimiento nacionalista. La iglesia tenía que formar hombres y mujeres que se introdujeran en estos movimientos para mantener los valores cristianos mientras luchaban por la independencia, y también en la sociedad para defender los derechos inalienables de la Iglesia. En julio de 1949, hablando de la importancia de las instituciones de la educación superior en la misión, citando el ejemplo de la India, JM informa de que algunos católicos que habían pasado por las instituciones católicas de educación superior, fueron invitados a formar parte del órgano que redactó la constitución de la India. Los católicos educados en las escuelas de la Iglesia pueden influir en la vida de la nación, incluso a esos altos niveles. Cfr. *Scuole Superiori ed Università delle missioni*, en GM 27 (1949) 7, 6.

³⁵ *Le missioni e le scuole*, en GM 22 (1944) 9, 95.

³⁶ Cfr. *Le vie delle conquiste missionarie*, en GM 25 (1947) 7, 8-9.

también de las clases altas, el grupo que formaba la inteligencia del país. Era conveniente exponer a este grupo los profundos principios de la fe cristiana e incluso si su conversión no era próxima, ganarse su respeto y su simpatía. A este respecto JM escribió en julio de 1949:

Las simples obras de caridad y sólo la predicación ordinaria no son suficientes para conquistar a las secciones más educadas de la sociedad. Debido a esto el único medio eficaz, después de la gracia de Dios, es abrir para sus hijos universidades, pero éstas tienen que ser superiores en nivel y fama a las paganas. Esas universidades proporcionan a la Iglesia estima y respeto incluso por parte de los no cristianos³⁷.

Otro motivo crucial para el gran porcentaje de personal misionero y recursos empleados en el campo de la educación en el que JM hace hincapié, especialmente en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, era la formación cristiana de toda la juventud. Lo que se pretende no es sólo ganar la simpatía de la masa educada de población, sino inculcarles los principios cristianos. Las tradiciones antiguas que estaban profundamente arraigadas en la estructura de la sociedad pueden ser cambiadas sólo por esta educación cristiana general.

JM hace una referencia especial a la situación de la sociedad hindú en la India con su sistema de castas. Sin duda, la formación dada a los estudiantes hindúes a través de las numerosas instituciones educativas contribuyó a una transformación gradual de la sociedad. JM cita el comentario que un inspector de escuelas hizo durante su visita a la escuela salesiana en Madrás: “Vosotros los católicos habéis hecho mucho más que ninguna legislación del gobierno por eliminar los prejuicios del sistema de castas y por socorrer a la población de las castas inferiores”³⁸. Especialmente en zonas donde las conversiones son difíciles, los misioneros continúan su compromiso en el campo de la educación, a través de una formación cristiana de los estudiantes. Lo que las escuelas cristianas buscan, por

³⁷ *Scuole Superiori ed Università delle missioni*, en GM 27 (1949) 7, 6.

³⁸ *La piaga dell'India: la fame*, en GM 29 (1951) 7,9.

tanto, no es sólo la conversión, sino la transformación cristiana de la sociedad³⁹.

Hacia 1963, según la visión de JM, la educación se había convertido en la principal actividad misionera, absorbiendo la mayoría del personal misionero y necesitando la mayor parte de los recursos, especialmente los financieros. En diciembre de 1963, JM escribe:

La escuela es la principal actividad de los misioneros en casi todos los territorios de misión. Absorbe hasta el 60% del personal misionero y casi el 70% de los medios económicos de algunas misiones⁴⁰.

El artículo afirma que la principal labor de los misioneros, a pesar de que no se dirigía en un principio a convertir al cristianismo, sigue siendo una actividad misionera muy válida, debido a la transformación cristiana que experimenta la sociedad. De ninguna manera se puede considerar como un desperdicio de personal y de recursos. La formación intelectual y social de los estudiantes prepara el terreno para el cristianismo de la sociedad y en varios casos lleva a los estudiantes a abrazar la fe. En las tierras de misión, se reconoce a la Iglesia y es apreciada en su mayor parte por sus servicios educativos.

Conclusión

En toda cultura hay mucho que es realmente humano y elevado. Pero, en general, lo positivo se mezcla con algunos elementos degradantes y a veces completamente malvados. Ciertas culturas primitivas tienen más elementos malignos debido a la ignorancia y a las supersticiones que les dominan. El avance del cristianismo ha surtido un efecto purificador en estas culturas. Desgraciadamente, en ciertos períodos de la historia y en ciertos lugares, algunas de esas primitivas culturas han desaparecido. Mientras se pueden cuestionar siempre determinadas metodologías y actitudes, sería faltar a la verdad negar el efecto purificador de la fe cristiana en muchas culturas en variasas partes del mundo. Cristianizar y huma-

³⁹ Cfr. *Scuole e missioni*, en GM 39 (1961) 6, 11.

⁴⁰ *Scuola e missioni*, en GM 41 (1963) 12, 3.

nizar han ido siempre de la mano. Y estas dos acciones están destinadas a caminar juntas. Incluso cuando ha habido una oposición directa a los esfuerzos de los misioneros por cristianizar, la dimensión humanizadora ha sido apreciada y valorada. No es sólo el cristianismo lo que humaniza. Todas las religiones tienen como fin elevar al ser humano y ponerle en contacto con Dios. Pero también es una realidad histórica que no todas las religiones han desempeñado este rol correctamente. Es también un hecho histórico que el avance del cristianismo ha contribuido en gran medida a una mayor humanización de las diferentes culturas que lo han aceptado. La acción misionera apunta a desenraizar ciertas prácticas que son perjudiciales al auténtico desarrollo de la persona, ha sido validada por sí misma y ha traído inmensos avances particularmente a los sectores más débiles y con frecuencia más explotados de la sociedad.

Hoy se podría poner en cuestión el valor formativo de la educación estructurada con su excesivo énfasis en la adquisición de un título o una calificación particular. Nos lamentamos, y con razón, acerca del escaso impacto de la educación en la formación de la personalidad de los estudiantes. Mientras hacemos un llamamiento por un cambio radical de los modelos existentes y estructuras de educación, no podemos sino admirar el enorme servicio prestado a través de la educación y reafirmar su valor y relevancia por mejorar la sociedad. Mientras se reconoce humildemente la diferencia entre la educación y la evangelización, todavía se puede admitir una cierta primacía en que la educación todavía se conserva como un medio de evangelización entendido en su sentido más profundo.

CAPÍTULO 6

MISIÓN: AVENTURA

Los padres fundadores de JM pensaron en la revista como sustituto de otras lecturas románticas de aventuras que estaban entonces en circulación, para satisfacer el deseo natural y legítimo de los jóvenes por los relatos de héroes y aventuras. Al criticar la literatura común que los jóvenes tendían a devorar entonces, Bartolomeo Fascie la llamó “volúmenes de aventuras de fantasía que la mayor parte de las veces no tienen nada que ver con la realidad o incluso con algo que se le parezca”. Y hablando de los efectos de tales lecturas en los jóvenes, el autor continúa diciendo que dejaban a sus lectores “cansados y aturridos, con la mente completamente excitada, poblada de todas esas extrañas fantasías, lejanas y diferentes de todo lo que les rodea y les afecta en la vida diaria”. Para sustituir este tipo de lectura vana y dañina, JM propuso presentar en sus páginas las verdaderas y reales aventuras de los heroicos misioneros en tierras extranjeras. Anticipando los resultados de tal tipo de lectura, Fascie observa:

Debido a ese tipo de lecturas estaba bien asentado en los corazones de los jóvenes un gran incentivo, una imperiosa necesidad de realizar buenas obras y una imitación motivada por el afecto y que se traducirá en un impulso para asociarse en el deseo a las hazañas reales con el apostolado de los misioneros tan lleno de lo que se puede calificar como atractivo¹.

La vida del misionero: una aventura continua

Según la visión de JM, el misionero no va en busca de aventuras. Las aventuras forman simplemente parte de su vida, del día a

¹ FASCIE B., *Il nostro programma*, en GM 1 (1923) 1, 2.

día, realizando sus deberes misioneros. Él vive entre una población primitiva, adoptando los estilos primitivos de su vida. La vida del misionero es, ante todo, una aventura en aprender de la población a la que sirve y de sus costumbres. El ponerse en contacto con grupos y culturas desconocidos incrementa el elemento de descubrimiento y de aventura, así como las condiciones primitivas en las que el propio misionero vive en las tierras de misión, en viviendas similares a las de la población indígena, exponerse a las mismas sorpresas y peligros a las que otros se exponen constantemente, los extensos bosques que tiene que cruzar en sus viajes misioneros deparan elementos de sorpresa. Y cuando esos bosques son el hábitat de animales salvajes, según las presentaciones que suele hacer JM, entonces los misioneros pueden esperar algunos desagradables encuentros con algún animal salvaje en cada uno de sus viajes. En otras zonas, como en las misiones de China, hay en ocasiones, otra posible fuente de aventura real: caer en las manos de los piratas y bandidos que vagan libremente en la región. Y a ésta se añade la aventura de enseñar la fe cristiana y sus diferentes modos de respuesta a las enseñanzas del misionero. No hay fin para las aventuras en la vida del misionero².

Misiones: una tierra que ofrece oportunidades para heroicas aventuras

En el número de octubre de 1923 aparece un artículo de Carlo Crespi sobre los diferentes tipos de cocodrilos encontrados en la misión de Guayas, en Sudamérica. Para aquellos lectores que adoran la aventura, el misionero observa que uno de los deportes favoritos en la región era la de cazar esos terribles monstruos³. Para un joven de Italia, esos tipos de deportes serían algo típico de una tierra lejana, algo que pertenecía a la fantasía y la imaginación. ¡Pero en la misión, no sólo era real, sino algo casi a la mano!

Siguiendo el mismo estilo de presentación, JM publica en agosto de 1926 el artículo de Ravalico sobre las diferentes fases de

² Cfr. DEPONTI G., *Avventure missionarie*, en GM 1 (1923) 8, 123-125.

³ CRESPI C., *I cocodrilli del Guayas*, en GM 1 (1923) 9, 132-133.

una expedición para cazar elefantes. No es que los misioneros se dediquen a practicar tal deporte, sino que dichas actividades se realizan en la región donde él vive y trabaja. Éstos son los tipos de diversiones reales que las tierras de misión deparan a la juventud genuinamente aventurera⁴.

El número de octubre de 1932 publica un informe de un enfrentamiento heroico de dos jóvenes africanos con un leopardo en la misión de Kaiambi, en África central. El leopardo salió del bosque mientras los muchachos estaban trabajando en los campos y les atacó. Los chicos, en lugar de huir se enfrentaron al animal salvaje, hasta que, finalmente, el leopardo se rindió y volvió al bosque⁵. Así que nadie necesita adentrarse en los bosques para tener encuentros con los leopardos. A pesar de que JM no dice que esos encuentros sean comunes, los informes apuntan a que tampoco son raros los incidentes diarios en las tierras de misión.

En julio de 1961, JM publica un interesante relato del encuentro de Mike Tsalikis, un cazador de serpientes, con una anaconda, en un frondoso bosque de América del Sur. ¡Acompañan al informe fotos reales del evento! Tsalikis tuvo que tener un coraje e incluso una fuerza física extrema para no ser derrotado por la serpiente. El caso del que JM informa seguramente no es una de esas aventuras diarias de los misioneros. Pero la intención del artículo parece retar a los jóvenes que anhelan esos actos de heroísmo. Y las misiones ofrecen esas oportunidades⁶.

⁴ Cfr. RAVALICO L., *La caccia degli elefanti*, en GM 4 (1926) 8, 150-152.

⁵ Cfr. EDVIGE, *Fra gli artigli del leopardo*, en GM 10 (1932) 10, 183-184. Siro Righetto, misionero en Krishnagar, narra en agosto de 1933 el encuentro de uno de los aldeanos con un tigre de Bengala. El hombre fue asaltado por el tigre en su camino a casa. Pero una vez más, el aldeano se defendió valientemente y desesperadamente con sólo un palo grande, hasta que los demás aldeanos le escucharon gritar en alto e incluso el misionero, que resultó estar en la aldea ese día, vino a su rescate y el tigre desapareció en el bosque. Cfr. RIGHETTO S., *A tu per tu con la tigre*, en GM 11 (1933) 8, 180.

⁶ Cfr. KURI S., *Un anaconda, un cacciatore, una Rolley*, en GM 39 (1961) 7, 22-27.

Los viajes misioneros: principal desencadenante de ocasiones de aventura

Según los numerosos relatos de JM, el hecho de que los misioneros estén constantemente viajando es lo que les proporciona más ocasiones de vivir aventuras. Luigi Mathias, en julio de 1923, afirma que “las aventuras forman parte de la vida de todos los misioneros”. Expone los siguientes razones para la presencia de aventuras en la vida del misionero: los diferentes medios que el misionero emplea para sus visitas regulares a las aldeas, los animales salvajes que vagan por el bosque que los misioneros tienen que cruzar para llegar a esos asentamientos, la falta de carreteras e incluso de caminos en regiones del interior. Mathias sigue diciendo que las aventuras no acaban incluso cuando el misionero llega a la población católica. Mientras Gil, misionero en Assam, dormía en una de las casas de una aldea católica, un tigre salió del bosque y asustó a uno de los toros que estaba tirando de su carro⁷.

El vehículo que utiliza el misionero, la falta de carreteras y sus condiciones miserables, cuando éstas existen, suelen ser otras fuentes de aventuras⁸. Algunas veces, es fácil tener estas aventuras. Los misioneros se pierden en bosques frondosos que tienen que cruzar, les pillan las lluvias torrenciales de la región, tienen que pasar la noche en bosques habitados por varios tipos de animales salvajes,

⁷ Cfr. MATHIAS L., *Nelle piantagioni di tè*, en GM 1 (1923) 6, 90. El modo de narrar no intenta impresionar a los lectores debido a las grandes dificultades a las que los misioneros tienen que enfrentarse. El comentario de Mathias, en lugar de eso, apuntaría al hecho de que los misioneros no dan gran importancia a estas aventuras diarias, sino que se las toman con bastante naturalidad e incluso les divierte esa dimensión aventurera de su vida. Evidentemente la intención del autor es mostrar cómo abundan las aventuras en las misiones e invitar a los jóvenes amantes del riesgo a aventurarse en esas tierras.

⁸ En noviembre de 1928, JM publica un largo e interesante relato del viaje de Cesare Albisetti y varios de sus compañeros bororos en un vehículo antiguo, desde Cuyabá a la colonia bororo de Sangradouro. El vehículo tuvo que vadear los ríos de la región y pasar a través de un terreno intransitado. ¡En un punto del camino vuelca! Pero el grupo continúa manteniendo su optimismo e intenta hacer que el vehículo se vuelva a mover y llegue a su destino. El informe es una lectura interesante. Cfr. ALBISETTI C., *Incidente di viaggio*, en GM 6 (1928) 11, 215-217.

refugiarse en ocasiones en algunas cuevas y allí tener la desagradable visita de tigres o leopardos. Incluso viajes sencillos deparan alguna sorpresa y aventuras al misionero⁹.

La descripción de A. Pianazzi en el número de julio-agosto de 1945 presenta una imagen general de los viajes del misionero y las aventuras que les deparan. También apunta al carácter ordinario de esas aventuras y la forma en que los misioneros las consideran. Pianazzi escribe:

Tales excursiones también son emocionantes y divertidas. La maravillosa fertilidad del suelo, cubierto con bosque denso, siempre verde, tiene una apariencia majestuosa y solemne. Se puede viajar durante todo el día a través de los densos e inacabables bosques, lejos de todos los seres humanos, con un silencio profundo roto sólo por el piar de los faisanes y otras aves del bosque, por los gritos de los monos y el ruido de las carreras de los ciervos. Se suele encontrar las huellas de otros habitantes menos agradables de los bosques, zonas de jungla cubiertas de grandes y redondas huellas que señalan el rastro de tropas enteras de elefantes, esqueletos medio devorados con los principales huesos rotos que indican la poderosa dentadura del tigre. En estos viajes solemos toparnos con cierto tipo de animales mucho menos amigos del hombre, como las serpientes y otros. Por la gracia de Dios, hasta ahora hemos logrado escapar de todos los peligros¹⁰.

⁹ Cfr. *Maria Ausiliatrice accompagna le sue missionarie*, en GM 6 (1928) 12, 228-229; POGGIONE C., *Sperduti nella foresta*, en GM 11 (1932) 3, 81; VIGNA G., *Aspetti poetici della vita missionaria nell'Equatore*, en GM 9 (1931) 9, 168-169; ALGERI, L., *Nozze memoranda*, en GM 12 (1934) 8, 144-148. CARLETTI E., *Nell'inferno verde*, en GM 13 (1935) 7, 133-135; 13 (1935) 8, 148-149; 13 (1935) 9, 174-176; 13 (1935) 10, 192; VIGNA G., *Dalle Ande alle Amazzoni*, en GM 15 (1936) 10, 160-162; *Avventure di viaggio*, en GM 17 (1939) 8, 154-155; DE AMICIS A., *Missionari in trappola?*, en GM 18 (1940) 2, 18-19.

¹⁰ PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 7-8, 76. Incluso en el período final, las historias de aventuras que vienen de las misiones, especialmente de Assam, tienden a centrarse en el misionero o en los encuentros de otras personas con los animales salvajes durante sus largos viajes a través de los bosques. A veces, para salvar a la gente de la amenaza de esos animales salvajes, los propios misioneros se encargan de cazar esas bestias salvajes, arriesgando su propia vida. Pero la mayor parte de las veces, esos encuentros no son deseados ni buscados por los misioneros. Cfr. RAVALICO L., *Con gli elefanti dell'Assam*, en GM 14 (1936) 2, 31;

Consecuencias de las aventuras: el verdadero heroísmo de los misioneros

Aunque se puede hablar de un cierto romanticismo en los informes de las aventuras, JM no las presenta como el principal motivo para ir a las misiones o para presentar a los misioneros como verdaderos héroes. Lo que hace a los misioneros grandes héroes no son las aventuras que tienen que afrontar sino los sacrificios que tienen que hacer para cumplir con su vocación misionera, las privaciones que tienen que aceptar en el campo de misión real, el trabajo diario, duro, monótono, y que con frecuencia pasa desapercibido que lo realizan, la dedicación desinteresada a la salvación de almas, el lento y paulatino martirio al que ellos se someten¹¹. En el número de JM de mayo de 1940, el editor, presentando a los misioneros como héroes verdaderos, apunta a lo que les hace grandes héroes, cuando escribe:

“Los misioneros, tanto hombres como mujeres, son los grandes benefactores de la humanidad y casi siempre grandes héroes, héroes de caridad de amor, de servicio, de compasión, de continuo trabajo duro. Pero son héroes humildes que se dedican a hacer mucho bien pero de una manera oculta. Muchas razas deben su civilización al trabajo de esas personas humildes”¹².

L'ultimo addio, en GM 29 (1950) 1, 10-11; TOGNOCCHI, M., *Caccia grossa*, en GM 32 (1954) 10, 4-7; *L'attacco del leopardo*, en GM 33 (1955) 1, 17; TOGNOCCHI M., *La tigre in agguato*, en GM 34 (1956) 6, 16-17; TOGNOCCHI M., *A quattr'occhi con la tigre*, en GM 39 (1961) 7, 30-41; *Missionari nei guai*, en GM 43 (1965) 1, 34; VENTUROLI G., *La tigre rispetta i cristiani*, en GM 45 (1967) 7, 4-8.

¹¹ Cfr. GARNERI D., *L'eroismo dei missionari*, en GM 2 (1924) 7, 97-98.

¹² *Nel dolce mese*, en GM 18 (1940) 5, 65. En marzo de 1967, con ocasión del fallecimiento de los astronautas estadounidenses Grissom, White y Chaffee, que murieron en la misión del Apolo, hablando del heroísmo de esos tres hombres y del sacrificio que hicieron, JM no duda en comparar a los misioneros con estos grandes héroes. Como estos astronautas, los misioneros también son hombres excepcionales, entregados a una arriesgada misión, pero dedicados a llevar la misión a un resultado con éxito. El hecho es que JM escribe esto de los misioneros: “Son hombres excepcionales también, dedicados a una misión muy difícil y arriesgada, lanzándose a tierras lejanas, en general salvajes y llenas de dificultades, entre personas que hablan un idioma diferente, tienen costumbres y maneras de pensar diferentes de las de los misioneros, en general hostiles o por lo menos indiferentes a la presencia de los mismos misioneros”.

Por lo tanto, el misionero, tal y como lo presenta JM, no es un hombre en busca de aventuras en los bosques y en los ríos, con los animales salvajes y las serpientes, encontrándose con piratas y bandidos. Estos acontecimientos ocurren en su vida, por su dedicación a salvar a las personas abandonadas y desesperadas en tierras extranjeras. No obstante, esas aventuras contribuyen a hacer la vida del misionero interesante, fuera de lo ordinario y llena de sorpresas.

Conclusión

La vida tiene diferentes colores y sombras. No todos los seres humanos se sienten atraídos o repelidos por los mismos colores. ¡Cada uno la vive según su propio carácter! También es cierto que a veces la atracción hacia las grandes cosas empieza con una fascinación por algunos aspectos menores de la misma realidad. De alguna manera todo el mundo tiene su propio camino que recorrer incluso cuando los objetivos parecen ser los mismos. ¡Y eso es lo que hace bello al mosaico humano! Muchos jóvenes pudieron sentirse atraídos por la dimensión aventurera de la vida de un misionero para lanzarse al campo de misión real. ¡Más adelante, la vida les llevaría a lo que es lo principal!

La presentación de las dificultades que los misioneros tenían que afrontar en tierras lejanas preparó la mente de los jóvenes para ese tipo de vida. Les inculcó una mentalidad. Cuando en el campo real ellos se encontraban con parecidas circunstancias, no se sentían engañados, al contrario, estaban preparados para afrontarlas con coraje y espíritu aventurero. La vida en las misiones nunca ha sido fácil ni cómoda, y, por lo tanto, esas narraciones de aventuras de los misioneros, incluso cuando estaban teñidas de romanticismo de alguna manera, han mostrado las dificultades reales y la dureza de la vida misionera y han hecho más fuertes los espíritus de los jóvenes. Tenían evidentemente una finalidad.

La alegría y el desenfado no tienen que ser excluidos de las empresas más graves y serias. El peso de una cruz cargada sobre un espíritu aventurero no perderá su mérito ni su eficacia. Por su parte, es más aceptable e incluso bienvenida. La seriedad en el compromiso ciertamente no quita la alegría a la vida, ¡tal vez la añade! Incluso las alegrías se viven a un nivel más profundo.

CAPÍTULO 7

CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE UNA MISIÓN SALESIANA

Mientras los misioneros salesianos trabajaban en las tierras de misión con una finalidad común a todos los demás misioneros, la de evangelizar y civilizar a la población, según las presentaciones de JM, ciertas características les diferenciaban de otros misioneros católicos. Ellos exhibían un espíritu y un método especiales. Naturalmente, como JM era un instrumento salesiano de formación misionera, y principalmente para los estudiantes de las escuelas salesianas de Italia, buena parte de los informes trataban sobre la acción misionera salesiana, aunque no se descartaban los informes de los misioneros de otros institutos y congregaciones no salesianos. A través de los diferentes informes de las misiones salesianas, JM presenta de alguna manera las características específicamente salesianas de una misión.

Atención a los jóvenes

La metodología salesiana en las misiones, presentada por los informes de JM, está muy centrada en el cuidado de los jóvenes. Es a este sector de la sociedad al que los salesianos dirigen en primer lugar su atención. A la juventud se le dedica la mayor parte de las energías y muchos de los recursos financieros. Es en la educación de los jóvenes en lo que el misionero pone sus grandes esperanzas en vista a la cristianización de la región. Él considera la formación cristiana de los jóvenes como la fundación de una presencia viva católica.

Atención a los jóvenes: el modo salesiano de iniciar sus misiones

Según los informes encontrados en JM, el estilo salesiano inicia las misiones con la inmediata atención a los muchachos y a las muchachas. La misión empieza con varias actividades en favor de los jóvenes: escuelas, internados, Oratorios, salas de trabajo, etc. Estas actividades preceden a todas las demás y sirven para tener acceso a todas ellas. Evidentemente, esta metodología es la realización práctica del método misionero sugerido por el propio Don Bosco.

En el primer número de JM, María De Angelis, informando sobre su instituto en Montevideo, se esfuerza en hacer notar que las Hermanas salesianas empezaron su apostolado en las tierras extranjeras con un Oratorio, una sala de trabajo y una escuela para los niños pobres de la localidad. Es notable el comentario de De Angelis sobre que el instituto de las Hermanas pronto se convertiría en una auténtica “colmena de niños de todas las edades”¹.

En octubre de 1923, JM informa sobre cómo empezaron los salesianos su misión en Tanjore, sur de la India; Garneri dice que una de las primeras cosas que hicieron a su llegada a esta misión fue fundar un orfanato para casi 30 niños. Al año siguiente también se construyó otra casa para albergar más huérfanos de la zona de misión. En un corto tiempo empezaron la educación técnica y escolástica de la juventud de la zona².

¹ De ANGELIS M., *Le Figlie di Maria Ausiliatrice nelle missioni*, en GM 1 (1923) 1, 9. En junio del año siguiente, JM informa sobre el apostolado de las HMA en Viedma en favor de las jóvenes abandonadas, aceptándolas en su instituto, enseñándoles un oficio útil y formándolas para ser buenas católicas. De este particular instituto de las HMA, el autor comenta: “Esta obra de regeneración de las pobres niñas, abandonadas por todos, es un apostolado que forma la fuente de gran mérito de las hijas de María Auxiliadora de los Cristianos en la vasta tierra de la Patagonia”.

² Cfr. GARNERI D., *La missione del South India*, en GM 1 (1923) 9, 130-132. En un informe posterior, Zucchetti, hablando de la prodigiosa actividad misionera de Mons. Mederlet, arzobispo de Madrás, subraya su fidelidad al proyecto misionero de Don Bosco; Mederlet comenzó su apostolado con diferentes obras en favor de los jóvenes. Abrió escuelas, albergues, Oratorios y escuelas profesionales. Cfr. ZUCCHETTI D., *Il terrore del diavolo*, en GM 21 (1943) 12, 92-93.

Garneri, otra vez en noviembre de 1923, presentando las misiones salesianas del Congo, escribe que los salesianos comenzaron su misión con dos instituciones para los jóvenes. Empezaron con una escuela primaria para los hijos de la población blanca, y poco después fundaron una escuela técnica para los niños de la población negra local. Cuando más tarde abrieron el centro de Kafubu, la misión empezó allí con un centro de formación agrícola. En 1915, abrieron otro centro de misión en Kiniama donde una vez más el trabajo empezó por la educación de la juventud local: una escuela primaria y otra agrícola³.

Se siguió con el mismo patrón en las misiones salesianas de China. Pietro Parisi, misionero en China, en mayo de 1928 habla del trabajo salesiano en la misión de Schiuchow en favor de los huérfanos de la región. Evidentemente, lo que el misionero presenta es el carácter principal que los salesianos otorgan al cuidado de la juventud en China. Los salesianos recogen a los jóvenes pobres y abandonados en los centros de misión, los instruyen, los bautizan y los forman a la manera cristiana. Los informes misioneros señalan que a través de sus actividades para con esos pobres huérfanos en los orfanatos, los salesianos se habían ganado la simpatía de la población china⁴.

Uno de los temas comunes de los informes, especialmente de los que vienen de las Hermanas salesianas en la India, es que su apostolado en este país consiste en trabajar en favor de los niños abandonados, tanto chicos como chicas. Las hermanas van en su busca, los ingresan en sus instituciones incluso cuando no tienen ni espacio ni medios para mantener a los recién llegados, los regeneran

³ Cfr. GARNERI D., *La missione del Katanga*, en GM 1 (1923) 11, 164-167. La referencia habitual a las "escuelas técnicas" obviamente apunta a la atención de los misioneros salesianos por los jóvenes pobres de sus misiones. Dichas escuelas técnicas fundaron sólo para preparar a los jóvenes con algún oficio útil, de modo que pudieran ganarse la vida de una manera honrada. JM, obviamente, quiere resaltar la atención por parte de los salesianos por los jóvenes pobres y abandonados de las misiones.

⁴ Cfr. PARISI P., *Orfani*, en GM 6 (1928) 5, 85-86. Cfr. También GUARONA G., *Loi Hing*, en GM 7 (1929) 8, 154-155.

en las aguas del bautismo y los preparan de alguna manera para su vida en la sociedad⁵.

Este modo de iniciar la actividad misionera, para los salesianos, no era una simple respuesta a las exigencias prácticas del lugar. Era un método, el método salesiano, reconocido como tal incluso en los círculos eclesiásticos. En abril de 1942, Cesare Castellino, haciendo un pequeño resumen de los comienzos de la obra salesiana en Tailandia, recuerda las palabras que Pío XI dijo a los misioneros que partían para Tailandia: “Siguiendo el ejemplo de Don Bosco, iréis con los jóvenes...” Y continúa Castellino: “y ellos, fieles al programa del fundador, se mezclaron entre los jóvenes en las escuelas, en los Oratorios y en otros campos de su obra”⁶.

En enero de 1952, hablando de la actividad misionera en Ecuador, un informe resalta la convicción salesiana de la importancia de prestar atención principal a la juventud de las misiones. El informe considera la educación de los jóvenes como la verdadera esperanza de la transformación real de la sociedad primitiva de los jíbaros. Por lo tanto, esos niños tienen que ser sacados de los bosques, su hábitat natural, y ser introducidos gradualmente en los diferentes internados en los modos civilizados de vida. Los misioneros ponen muchas esperanzas en estos internados, pues los ven como fuente de futuros catequistas, profesores, líderes políticos y futuros sacerdotes y religiosos⁷.

⁵ Cfr. Cfr. VALLINO I., *Le due sorelline*, en GM 9 (1931) 3, 45-46; VALLINO I., *Cipriano, il piccolo schiavo*, en GM 9 (1931) 5, 85-87; *Primavera indiana*, en GM 12 (1934) 3, 54-55; *Abbandonati*, en GM 13 (1935) 1, 13; *Piccola martire*, en GM 13 (1935) 2, 33; VALLINO I., *Il Piccolo Carlo Salotti*, en GM 13 (1935) 3, 55.

⁶ CASTELLINO, C., *Thailandia*, en GM 20 (1942) 4, 37.

⁷ Cfr. *Internati kivari*, en GM 30 (1952) 1, 8-9. En 1963, hablando de la gran eficacia misionera del método seguido por Mons. Domingo Comin con los jíbaros de Ecuador, Zucchetti recuerda las palabras que Benedicto XV dirigió a Comin: “Sigue el método y el espíritu de Don Bosco”. El autor dice que las palabras fueron una verdadera inspiración para los misioneros que tenían que trabajar de una manera especial con los jóvenes, para traer a la civilización a toda la tribu. Resultó un auténtico punto de inflexión en la historia de las misiones entre los jíbaros. Fue un sensacional descubrimiento que en el transcurso de los años cambió completamente la cara de la misión de Ecuador”. ZUCCHETTI D., *Il vescovo dei kivari*, en GM 41 (1963) 11, 10-11.

*La atención constante de los salesianos
al servicio de la juventud*

Prestar atención a los jóvenes no es sólo un método de iniciar la misión salesiana. Su característica continúa no sólo en el sentido de que, una vez iniciada, sigue funcionando, sino en el sentido del cuidado que los salesianos tienen respecto a las situaciones cambiantes de los jóvenes y las nuevas formas que respondan adecuadamente a dichas condiciones. Así un informe de septiembre de 1954 habla de la abandonada y peligrosa situación de la juventud en Tailandia tras la Segunda Guerra Mundial y los proyectos salesianos de hogares para la juventud abandonada en Banpong, Hua Hin y Bangkok⁸. Otro informe de P. Cuisset, misionero en Saigón, en marzo de 1963, habla de la actividad salesiana en favor de los niños de la calle de la ciudad⁹. Un breve informe de Van Asperdt desde el Congo en abril de 1965, hablando de la situación de pobreza, ignorancia y abandono en la que la juventud de la región se encuentra, presenta el proyecto de una ciudad de los muchachos con una capacidad para albergar unos 1.500 jóvenes¹⁰.

Jóvenes de los albergues salesianos: apóstoles de su propia gente

Las experiencias de los misioneros de los internados sobrepasaron el objetivo inmediato de educar a los jóvenes, de formarlos cristianamente, o incluso lograr entrar en sus aldeas. Según algunas de las últimas presentaciones de JM, esos internados producen en realidad jóvenes apóstoles celosos, que colaboran directamente con los misioneros en la conversión de su propio pueblo.

En diciembre de 1959, en la sección de noticias, JM informa de la actividad misionera de un grupo de jóvenes naga. Fueron admitidos en el internado salesiano de Imphal como no cristianos. En el transcurso de sus estudios recibieron el bautismo. Cuando volvieron a su pueblo, se convirtieron en auténticos evangelizadores del mismo. Según el informe, cuando se redactó, había unos 600 nuevos católicos en la aldea de Punanamai, Manipur, todo debido a los jóve-

⁸ Cfr. CARRETTO P., *Ci siamo lavati la faccia*, en GM 32 (1954) 9, 14-15.

⁹ Cfr. CUISSET P., *I cow-boys di Saigon*, en GM 41 (1963) 3, 10-17.

¹⁰ Cfr. VAN ASPERDT G., *Dal carcere alla vita*, en GM 43 (1965) 4, 17-19.

nes estudiantes de la escuela salesiana de Imphal. ¡Su celo por la salvación de las almas se convirtió en algo contagioso! Otros muchachos y muchachas de la aldea, una vez convertidos al cristianismo, formaron inmediatamente grupos para ir a predicar el Evangelio a las aldeas cercanas!¹¹

En mayo de 1961 Bianchi informa con entusiasmo sobre la acción misionera directa de los estudiantes jóvenes del internado salesiano de Imphal. El autor informa de que en uno de sus viajes misioneros tuvo la alegría de bautizar prácticamente a toda la aldea de Tamenglong en Manipur. Los estudiantes del internado de Imphal habían evangelizado a toda la aldea y les prepararon para el bautismo. Expresando su profundo aprecio a los jóvenes, Bianchi escribió: “¡Nunca imaginé que esta gran aldea de Tamenglong se convertiría al cristianismo por el trabajo de sólo cinco chicos!” A continuación, el misionero da crédito del celo misionero de todos los jóvenes en la región, cuando escribe:

Si el catolicismo se ha extendido tan rápidamente entre las tribus aborígenes de Manipur, se debe en parte al gran celo de los jóvenes y especialmente a los jóvenes de Acción Católica. Ellos son los grandes ayudantes de los misioneros¹².

El Oratorio: método de evangelización

Entre las numerosas actividades a favor de la juventud local, una que recibió prioridad en las misiones salesianas fue el Oratorio. Allá donde los salesianos empezaron sus misiones, en todas las tierras, entre todos los grupos de personas, en todos los tipos de cultu-

¹¹ Cfr. *Radio TV missionaria*, en GM 37 (1959) 12, 42. Un informe proveniente de Luigi Ravalico, en marzo de 1960, habla de la gran eficacia del albergue de Imphal. Ravalico escribe que cuando estos jóvenes volvían a sus aldeas de vacaciones, impresionaban realmente a otras personas de la aldea. Y esto sirve para atraer más niños a la escuela y al albergue de Imphal y como resultado permite exponerles el mensaje del Evangelio. Ravalico habla también en este informe de la actividad evangelizadora directa que esos jóvenes realizaban durante sus vacaciones. El albergue sirve para infundir a esos jóvenes el gran deseo de traer a sus familias y a los habitantes de la aldea a la fe verdadera. Cfr. RAVALICO L., *Servizio missionario dei giovani*, en GM 38 (1960) 3, 44-45.

¹² *Gioventù in azione*, en GM 39 (1961) 5, 10.

ras, la institución que caracterizó su apostolado fue el Oratorio. El ideal del Oratorio de Valdocco y su significado para las misiones alentó a los misioneros salesianos a crear una réplica de esa institución allí donde fueran¹³.

El Oratorio abre el camino a la evangelización

JM presenta al Oratorio no sólo como un método de comenzar el emplazamiento para una misión sino también como el método de evangelizar las aldeas. El Oratorio no se encuentra sólo en el centro de misión. ¡Los salesianos parecen empezar el proceso de evangelizar una aldea con una pelota, un acordeón, algunos juegos, una tómbola, todo con el fin de conquistar primero el afecto de los niños!

En mayo de 1925, el clérigo G. Farassino informa de que fue la fundación de un Oratorio en Malki, una aldea de Shillong, iniciada por los clérigos del centro de Nuestra Señora de Shillong, lo primero que llevó a los niños, y a través de éstos a sus padres, a los misioneros y a su mensaje. Con los juegos, la música, las tómbolas, etc., se daba a los jóvenes la bienvenida en la aldea y se abría el camino a la evangelización¹⁴.

¹³ El hecho de que incluso los misioneros que trabajaban en las colonias de leprosos sentían la necesidad de establecer Oratorios para los niños leprosos podía apuntar al gran significado que los Oratorios tenían para los misioneros salesianos. Formaban una parte vital de su apostolado y no se podía prescindir de ellos ni entre los leprosos. En un informe de julio de 1944, presentando la gran figura de Miguel Unia, misionero salesiano entre los leprosos de Colombia, JM observa que incluso en la colonia de leprosos, los salesianos fundaban Oratorios para los jóvenes y también una banda musical, teatro, juegos y cualquier otra actividad que pudiera encontrarse en los Oratorios salesianos en Italia. Cfr. *Nelle valli del dolore*, en GM 22 (1944) 7, 70-71.

¹⁴ Cfr. FARASSINO G., *Il primo Oratorio in Assam*, en GM 3 (1925) 5, 108. Incluso en el caso de Costantino Vendrame, actualmente conocido comúnmente como el misionero de los khasis, el principio de su trabajo de evangelización de los khasis era la iniciación del Oratorio de Laitumkhrach, Shillong. Fue a través de este Oratorio cómo el misionero tuvo acceso al corazón de la ciudad, según el informe de Dario Composta, de abril de 1962. Cfr. COMPOSTA D., *Un pioniere di Dio*, en GM 40 (1962) 4, 29-3.

A través de los Oratorios en los que los estudiantes salesianos de teología actuaban durante sus vacaciones invernales en las diferentes aldeas alrededor de Laitkynsew, los misioneros tenían un apoyo para afianzarse en esas aldeas y contribuyó en gran medida al establecimiento de comunidades fervientemente católicas en ellas¹⁵.

El Oratorio: método de introducir a los jóvenes salesianos en la misión

Los Oratorios eran con frecuencia el campo de trabajo de jóvenes clérigos en diferentes fases de formación. Era el grupo de los jóvenes salesianos llenos de celo, quienes se aventuraban incluso a las aldeas paganas y comenzaban su apostolado con los jóvenes.

Los Oratorios forman parte de la vida de los estudiantados. Un informe del clérigo Francesco Fossati del estudiantado de Shillong, habla en marzo de 1926 de los Oratorios como el recreo del domingo de los estudiantes. Relatando las diferentes actividades en las que éstos participan, escribe: “Nuestro principal trabajo es el estudio y la oración. Los pasatiempos del domingo se sustituían por viajes apostólicos, algunos de los cuales duraban todo el día”¹⁶.

Los Oratorios, según Fossati, ayudan a los jóvenes clérigos a tener un conocimiento de primera mano de la población local, sus costumbres y prácticas. Mantienen vivo el celo de los jóvenes misioneros por la salvación de las almas y sirven como un poderoso medio de perseverancia en su vocación misionera.

Oratorios en tierras de misión

Además de los Oratorios del domingo, que suelen estar gestionados por los estudiantes de teología o filosofía, los salesianos tam-

¹⁵ Cf. TOME E., *Foresta traditrice*, en GM 5(1927) 6, 109.

¹⁶ FOSSATI F., *Passaggiata missionarie in Assam*, en GM 4 (1926) 3, 43. JM presenta las actividades del Oratorio en favor de los jóvenes como asociadas con los centros de formación. En el número de agosto-septiembre de 1930 aparece un breve informe sobre cómo los estudiantes de filosofía en Japón habían comenzado un Oratorio para los jóvenes paganos cerca de su centro en mayo de 1929. Y estos muchachos eran bienvenidos a este instituto salesiano e incluso se les invitaba a algunas veladas musicales a veces. Cfr. FLORAN L., *Un nuovo Oratorio al Giappone*, en GM 8 (1930) 8-9, 176-177.

bién habían fundado Oratorios diarios en los centros de misión. Los Oratorios en las misiones salesianas los presenta JM como adjuntos generalmente a algunas escuelas salesianas. Están pensados para los muchachos pobres y los abandonados de la región. Y con frecuencia para esos chicos, los Oratorios no son sólo centros de recreo, sino que se convierten en una auténtica escuela de tarde para los muchachos pobres que de otra manera no podrían acudir a ninguna otra escuela debido a su trabajo. Para aquellos que no tienen instalaciones apropiadas en sus casas, el Oratorio es un centro de estudio. ¡Y para todos, es una parroquia regular!¹⁷

Como sería de esperar, los Oratorios salesianos en las misiones incluyen jóvenes de todas las regiones y castas. Mientras que con los niños católicos no se necesita insistir mucho para que acudan a los Oratorios festivos, los de otras religiones al principio tendían a quedarse al margen; al final, las maneras amables y amistosas de los salesianos ganaron su confianza. A veces incluso cuando un Oratorio regular ya existe para los niños católicos, se abre una nueva sección solamente para los no cristianos que al principio encuentran difícil mezclarse libremente con los otros¹⁸.

El interés salesiano en la tierra de misión por promover vocaciones indígenas

Lo que JM presenta como una característica específica de las misiones salesianas no es que los salesianos estaban también implicados en la promoción de vocaciones locales como otros institutos y congregaciones misioneros. A pesar de que no se mencionan mucho las actividades de otros institutos misioneros en este campo, por los informes del clero indígena y la situación de la iglesia en las diferentes regiones, está claro que JM no considera la promoción de vocaciones locales como una característica específica de las misio-

¹⁷ Cfr. BARACCA G., *L'Oratorio di Madras*, en GM 30 (1952) 7, 5.

¹⁸ Un informe de noviembre de 1967 habla de cómo los salesianos en Thu Due, Vietnam, abrieron un Oratorio sólo para los niños budistas de la región. Este Oratorio, afirma el informe, había ganado a los padres budistas de esos niños pobres, e incluso se ganaron la simpatía de los monjes budistas de ese país. *I Garelli*, en GM 45 (1967) 11, 1-3.

nes salesianas. Sin embargo, las diferentes presentaciones de la actividad salesiana en cuanto a cuidar las vocaciones, parece proyectar un carácter específicamente salesiano: es decir, la inmediatez, la urgencia con la que los salesianos se implicaron en este aspecto de la misión. Evidentemente, donde las otras congregaciones misioneras e institutos fueron con mucha precaución, los hijos de Don Bosco, según la revista, manifestaron el espíritu misionero más audaz, basado en la mayor confianza en los jóvenes que formaban parte de su espíritu.

Garneri, en octubre de 1923, hizo un relato corto de la misión salesiana de Tanjore, en el sur de la India, mencionando especialmente el pequeño seminario que los salesianos empezaron en la parroquia que se les encomendó. ¡Y en el momento en que se redactó, había 12 seminaristas en la misión!¹⁹

Garneri volvió a presentar otra vez en diciembre de 1923 la misión salesiana en el Congo a los lectores de JM, haciendo un breve relato del crecimiento de la misión original de Elisabethville. Hablando de la extensión a Kafubu, el autor apunta otra vez a la atención inmediata que los salesianos estaban prestando a las vocaciones locales, cuando escribe: “Hay un grupo de estudiantes en Kafubu, nueve de los cuales, por ahora, que aspiran a convertirse en maestros, catequistas, y si Dios lo quiere, sacerdotes: ellos son la esperanza de las misiones”²⁰.

En enero de 1924, JM publicó parte de la carta de Pasotti, misionero en Macao, sobre los esfuerzos salesianos para cultivar las vocaciones locales entre los jóvenes chinos. El informe habla del esfuerzo de los salesianos por reunir a jóvenes chinos alegres, generosos y fervientes de todo el distrito y formar un pequeño seminario

¹⁹ Cfr. GARNERI D., *La missione del South India*, en GM 1 (1923) 9, 131. En un informe posterior sobre las actividades misioneras de Mons. Mederlet, arzobispo de Madrás, Zucchetti resalta la atención que los misioneros prestan a la promoción de las vocaciones locales. Él fue quien inició un seminario en Madrás y una escuela apostólica en Vellore. Cfr. ZUCCHETTI D., *Il terrore del diavolo*, en GM 21 (1943) 12, 92-93.

²⁰ GARNERI D., *La missione di Katanga*, en GM 1 (1923) 11, 166.

para ellos. Dando a entender la idoneidad de estos chicos, Pasotti afirma que esos jóvenes son tan generosos y fervientes como los chicos de Valdocco, y es más, ¡manifiestan un gran celo por la conversión de sus familias y compatriotas!²¹

Las líneas introductorias de una página del informe de noviembre de 1928 nos proporcionan una visión sobre la prioridad dada a la promoción de vocaciones locales por los misioneros salesianos en Assam. Dicen:

La recomendación del Padre Santo de prestar atención de forma entusiasta a la formación del clero indígena en la misión es bien conocida por todos. Nuestro Prefecto Apostólico, Mons. Mathias, en este aspecto, podemos decir con razón que así lo vivió desde los primeros días del comienzo de la misión en Assam²².

Y el breve texto continúa diciendo que era en los internados de los diferentes centros de misión donde de alguna manera seguían los primeros pasos los candidatos locales hacia el sacerdocio y la vida religiosa. Y en los internados, uno de los medios que suscitaba en los jóvenes interés por esa cercanía al altar y a los servicios divinos era el establecimiento de la asociación de los servidores del altar²³.

En junio de 1939, aparece en JM un informe de Mons. Cimatti sobre la ordenación sacerdotal del primer salesiano japonés. El propio título del informe apunta a la importancia del evento: “Una data storica nella missione salesiana del Giappone” (una fecha his-

²¹ Cfr. PASOTTI G., *Speranze e difficoltà*, en GM 2 (1924) 1, 3-5. En abril de 1925, Garneri informa con evidente alegría sobre los primeros votos de los tres primeros salesianos chinos que tuvieron lugar el 29 de enero de 1925. Cfr. GARNERI D., *Un giorno di gioia*, en GM 3 (1925) 4, 73-74. A pesar de que el informe no hace mención especial de eso, este evento habla de la inmediata atención que los misioneros salesianos prestaron a la promoción de las vocaciones locales en China.

²² *Per il clero indigeno*, en GM 6 (1928) 11, 213.

²³ La promoción de esta asociación de *Piccolo Clero* ha sido un medio simple pero eficaz en apariencia utilizado por los misioneros para sembrar en los jóvenes las semillas de una vocación sacerdotal y religiosa. En julio de 1935, el clérigo T. Franchini, misionero en El-Pan, Ecuador, informa sobre cómo empezó el grupo “Piccolo Clero” en su misión, y afirma que esta simple asociación ha ayudado incluso a crear en esos pequeños el deseo de unirse al grupo de operarios en el campo de misión de los jíbaros. Cfr. FRANCHINI T., *Consolanti promesse*, en GM 13 (1935) 7, 123.

tórica en la misión salesiana de Japón). En este informe, Cimatti subraya también la gran importancia que los salesianos misioneros en Japón daban a la promoción de las vocaciones locales, cuando escribe:

Desde el principio de nuestro trabajo, intentamos buscar vocaciones indígenas para dar una fundación sólida a nuestro pequeño seminario. [...] Este hecho es la meta de la misión, nuestro primer deber y urgente necesidad de la misión para lograr el propósito de acelerar el movimiento de conversión y de salvaguardar los frutos del trabajo sacrificado de los misioneros que nos han precedido, en vista particularmente de los acontecimientos políticos que incluso pueden forzar a un éxodo no deseado²⁴.

Cesare Castellino, misionero en Tailandia, dando una imagen general de los principios de las misiones salesianas de ese país, apunta a la prioridad que los misioneros pioneros dieron a promocionar vocaciones locales. Y escribe:

La primera y mayor preocupación del misionero era encontrar un pequeño seminario. De un grupo inicial de tres, el número de jóvenes creció a veinte, luego cuarenta, formando un bonito grupo de aspirantes al sacerdocio, quienes mañana serán capaces de trabajar fructíferamente entre su propia gente²⁵.

Asociacionismo en las misiones

No se menciona mucho a las asociaciones de las misiones. Por unos cuantos informes aislados parecería que los misioneros sale-

²⁴ CIMATTI V., *Una data storica nella missione salesiana del Giappone*, en GM 17 (1939) 6, 116-117.

²⁵ CASTELLINO C., *Thailandia*, en GM 20 (1942) 4, 37-38. Curiosamente, el seminario salesiano de Tailandia tuvo un comienzo bastante interesante, según un informe anterior de Gaetano Pasotti. Los informes misioneros indican que un día un grupo de tres muchachos tailandeses fueron a su oficina con una petición curiosa: “¡Queremos ayudarte!” Al principio, el misionero no entendía lo que querían decir. Pero con sus ademanes y gestos, los muchachos le hicieron entender que también querían convertirse en sacerdotes para ayudar a los misioneros en su trabajo. Y esa oferta de esos tres muchachos fue el principio de un pequeño seminario, a pesar de la gran pobreza en la que el misionero se encontraba”. Cfr. PASOTTI G., *Primizie siamesi*, en GM 6 (1928) 5, 87.

sianos implantaron en sus misiones el sistema de asociaciones presente en sus institutos en Italia.

Garneri, en 1923, hablando de las misiones salesianas del sur de la India, hace mención especial al hecho de que en su misión de Tanjore habían puesto en marcha todas las asociaciones que encontraron en una parroquia ordinaria en Italia, y entre ellas, dos asociaciones para los jóvenes. Esto es lo que Garneri escribe de la parroquia salesiana de Tanjore:

Todas las asociaciones y hermandades ya existían en nuestra parroquia, como en una parroquia italiana. La asociación de Domingo Savio, con 150 muchachos de las clases superiores, y el grupo de la biblioteca de María Auxiliadora de los Cristianos, con 140 chicos de las clases inferiores, dan argumentos para tener una gran esperanza en el futuro²⁶.

JM publica en noviembre de 1930 un informe de Luigi Ravalico sobre el comienzo de la hermandad de San Luis entre los jóvenes de Shillong, en la misión de Assam. Esta asociación, según el informe, es un gran medio para inculcar a los jóvenes un gran amor por Cristo y una resolución firme para perseverar en la virtud. El entusiasmo de los miembros es tan grande que se llaman a sí mismos “soldados de Cristo”²⁷.

Cesare Castellino habla en su informe de abril de 1942 de lo que hicieron los salesianos en las misiones de Tailandia en el campo de las asociaciones. Dice que en las comunidades cristianas, los misioneros fundaban inmediatamente las diferentes asociaciones religiosas, y entre ellas Acción Católica. Según el mismo informe, otro grupo, cuya organización recibió mucha atención de los misioneros, fue el de los ayudantes del altar²⁸.

Un informe de noviembre de 1961, hablando de la escuela técnica salesiana de Kigali en Ruanda, observa que los salesianos ofre-

²⁶ GARNERI D., *La Missione del South India*, en GM 1 (1923) 9, 131.

²⁷ Cfr. RAVALICO L., *La Compagnia di San Luigi in Assam*, en GM 8 (1930) 11, 229.

²⁸ Cfr. CASTELLINO C., *Thailandia*, en GM 20 (1942) 4, 38.

cen la posibilidad de fundar los diferentes tipos de asociaciones, adecuadas a su gusto y a su cultura, incluso a los estudiantes de este instituto técnico²⁹.

Escuelas técnicas

JM presenta el comienzo de las instituciones técnicas en las tierras de misión como la concreta expresión de la atención del misionero salesiano a la sección de la juventud de la región más pobre y abandonada. De este modo, como se ha mencionado en la sección “atención a los jóvenes”, los salesianos han establecido instituciones técnicas en las diferentes misiones. Como los muchachos más pobres no podían tener acceso a la educación reglada, no tenían muchas posibilidades de conseguir un empleo y tener un medio decente de ganarse la vida. Los institutos técnicos de los salesianos nacieron con el deseo de preparar a esos pobres chicos, que casi siempre provenían de sectores muy humildes, con un medio de ganarse la vida³⁰.

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, los salesianos, según los informes de JM, sintieron una mayor urgencia de implicarse en la educación técnica. La mayor urgencia estaba motivada no sólo por el mayor número de jóvenes abandonados, sino también por la necesidad de influir en el campo del trabajo en los países en desarrollo. En el contexto de la marea creciente de ateísmo y comunismo, los misioneros no pueden contentarse sólo con proporcionar medios de ganarse la vida a los jóvenes pobres, sino que tienen que entrar seriamente en el campo de la educación técni-

²⁹ Cfr. *Una Scuola Professionale nel Ruanda*, en GM 39 (1961) 11, 10-15.

³⁰ De hecho, en agosto de 1960, hablando de la gran necesidad de escuelas técnicas en las misiones, especialmente en los países en desarrollo, JM da a entender que es éste el motivo principal de los salesianos en empezar estas instituciones cuando escribe: “Como un buen padre se siente feliz de ver a sus hijos lograr ser capaces de ganarse su pan de cada día honestamente, el misionero salesiano experimenta una gran alegría al pensar en tantos jóvenes, huérfanos, abandonados, niños que huyen de sus propias casas, encontrarán una manera de ganarse la vida honestamente con el oficio que aprenden en las escuelas profesionales de los salesianos”. *In missione speciale*, en GM 38 (1960) 8, 29.

ca también en lo que se refiere a la formación profesional titulada de los jóvenes en general³¹.

En países en vías de desarrollo como India, los misioneros reconocieron una mayor necesidad de impartir una educación técnica y profesional a los jóvenes en el período inmediatamente posterior a la guerra. De hecho, Correho, hablando de las necesidades de la juventud en la India, da una importancia vital a la educación técnica. Los misioneros salesianos sentían que la contribución de la Iglesia a las naciones en vías de desarrollo no podía limitarse sólo a dar una educación imbuida de valores cristianos, sino que tenía que proveer a la nación de trabajadores imbuidos del mismo espíritu cristiano³².

Por los informes de JM, durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, especialmente en la década de los años 60, es fácil tener la impresión de que las escuelas técnicas estaban consideradas como una especialidad de los misioneros salesianos durante este período. JM hace una mención directa de esta mentalidad cuando escribe en agosto de 1960: "En las misiones encomendadas a ellos y a otros en todos los continentes, los misioneros salesianos están presentes con su especialidad: escuelas profesionales"³³.

Numerosos informes, especialmente en la década de los años 60, hablan de las diferentes instituciones técnicas salesianas en las misiones. En noviembre de 1961 JM informa sobre la escuela técnica de Kigali en Ruanda³⁴. Giacomo Comino, coadjutor salesiano misionero en Seúl, informa en mayo de 1964 sobre la construcción de una escuela profesional en Seúl, en marcha en ese momento³⁵. En agosto del mismo año hay otro informe más sobre el crecimiento de la escuela profesional salesiana en Saigón, que se puso al día para cumplir las exigencias de los tiempos y para adaptarse a la creciente

³¹ Cfr. *Tecnica e fede*, en GM 39 (1961) 11, 9.

³² Cfr. CORRENO G., *Il tormento dei missionari*, en GM 25 (1947) 4, 4.

³³ *In missione speciale*, en GM 38 (1960) 8, 28.

³⁴ Cfr. *Una Scuola Professionale nel Ruanda*, en GM 39 (1961) 11, 10-15.

³⁵ Cfr. COMINO, G., *Mangiano radici ed erbe*, en GM 42 (1964) 5, 12-14.

demanda de formación profesional³⁶. En octubre de 1964, Ravalico informa de que el gobierno de Bután había clausurado todas las actividades misioneras en la región, y sin embargo había invitado a los salesianos a comenzar una escuela técnica en Phuntsholing³⁷. Y más tarde, en un artículo posterior, Giuseppe Giaime, misionero salesiano en Bután, informa de la misma escuela técnica y del gran bien que los salesianos eran capaces de hacer por la juventud de este país³⁸.

Conclusión

El hecho de ser llamado a colaborar en la misión de la Iglesia, es decir, la de evangelizar el mundo pagano, no priva al misionero salesiano de su naturaleza específica y de su carisma. Siendo misionero, continúa siendo fundamentalmente salesiano. El verdadero salesiano lleva con él allí donde vaya el corazón de Valdocco. Y eso se convierte en su especial contribución a la empresa misionera de la Iglesia.

Una cierta nivelación de todas las diferencias en favor de una uniformidad anodina parece una peligrosa tendencia que se nota en muchos rincones del mundo hoy incluso en lo que se refiere al trabajo misionero. Sólo contribuye a una pérdida de identidad y consecuentemente a la pérdida de esa esencia íntima desde la cual todos funcionamos. Mientras todos los que trabajan en las misiones colaboran en el establecimiento del reino de Dios, cada grupo trae a este trabajo su particular riqueza. “Salesianidad” es la contribución especial de los salesianos a las misiones. Desprovistos de esta especialidad, los salesianos podrían perder su derecho a estar presentes en las misiones.

No es siempre una cuestión de imitar estructuras externas y servicios. Es más cuestión de corazón y de espíritu. Y con frecuencia cuando el corazón y el espíritu están ahí, las estructuras son imitadas especialmente cuando éstas forman parte esencial de una manera de funcionar.

³⁶ Cfr. *Una scuola cresce*, en GM 42 (1964) 8, 10-17.

³⁷ Cfr. RAVALICO L., *Nel paese del dragone tonante*, en GM 42 (1964) 10, 3-8.

³⁸ Cfr. GIAME G., *Il Bhutan fiorirà*, en GM 44 (1966) 3, 12-15.

CAPÍTULO 8

PRESENTACIÓN EN JM DE LAS MISIONES SALESIANAS EN AMÉRICA DEL SUR

JM nació en un período de un pronunciado relanzamiento a escala mundial de las misiones. Tuvo su época dorada en una era de la historia de la Iglesia profundamente marcada por los esfuerzos de los misioneros por llegar a nuevas tierras y pueblos. Los superiores salesianos habían aprobado el inicio de la revista como preparación de una celebración adecuada de las bodas de oro de la primera expedición misionera enviada por Don Bosco. Desde sus inicios JM se proyectó como el instrumento de información, animación y formación de los miembros del movimiento misionero juvenil. Lejos de ser sólo un instrumento que satisfacía únicamente la natural curiosidad de los jóvenes lectores, JM apelaba al corazón de éstos, buscando la luz de la llama de celo misionero en ellos, esforzándose por mantenerla viva y proponiendo abiertamente el ideal del misionero religioso y la vocación sacerdotal a unos corazones ardiendo en generosidad.

Uno de los métodos utilizados en la animación misionera y en la formación de sus lectores fue incluir diferentes informes de misiones de todo el mundo. Además de dar a conocer el sacrificado trabajo en el que los misioneros estaban implicados, esos informes exponían a los lectores la situación real en la que los misioneros trabajaban. Proporcionaban una información, aunque limitada, de las creencias, costumbres y cultura de la población indígena de las diferentes zonas de misión. Esos informes, de alguna manera, crearon un puente entre los lectores, la revista y los diferentes grupos de personas que viven en otras partes del mundo. Esas narraciones incre-

mentaron la compasión de los lectores por las personas a las que no había llegado todavía el Evangelio.

El objetivo de este capítulo y de los capítulos siguientes es estudiar el contenido y la manera de presentar a la población indígena de las misiones realizada por JM. Las preguntas a las que esta sección del estudio trata de responder son: ¿Cómo perciben los misioneros la realidad local? ¿Cuáles son las características de las culturas locales que llaman su atención? ¿Cuál es la mentalidad de los misioneros respecto a las costumbres locales? ¿Y cómo presenta JM esas impresiones de los misioneros? Al mantener la perspectiva general de la investigación, no es la veracidad de las narraciones el centro de atención de esos capítulos; en su lugar, el objetivo sería qué es lo que pensaban los misioneros de esos diferentes pueblos y de sus culturas y cómo presentaba JM finalmente la mentalidad de los misioneros.

JM no se limitaba a las misiones salesianas únicamente; hay también mucho material publicado en ella sobre las misiones no salesianas; sin embargo, esta sección del estudio se limita a las misiones salesianas¹. La carencia de material suficiente en lo que se refiere a informes sobre las creencias, tradiciones y cultura de la población de todas las misiones salesianas exige al presente estudio limitarse aún más a algunos de ellos.

Desde el espacio que JM dedica a los informes sobre los territorios de misión, sus poblaciones, sus creencias, supersticiones, costumbres y fiestas, es evidente que no era algo secundario a los contenidos de la revista. Por un muestreo de varios años, podríamos hacernos una idea del gran espacio que JM dedicaba a tales informes. En 1923, de un total de 240 páginas, 32 se dedican a informes sobre la población de las diferentes misiones y a los aspectos cultu-

¹ La inmensidad del material encontrado en JM requiere una clara demarcación de los límites para un estudio viable. Las limitaciones del estudio de las misiones salesianas están motivadas por el hecho de que la mayor parte de los informes de las misiones parecen venir directamente de los propios misioneros, mientras que los informes de las misiones de otras sociedades misioneras provienen obviamente de otras publicaciones existentes.

rales y religiosos de su vida. De un total de 86 fotos en el mismo año, 38 muestran modos de vivir de las personas en la misión, su cultura y su religión. En 1933, de un total de 272 páginas, 45 llevan informes sobre la cultura y las religiones de los diferentes grupos étnicos en las misiones y de un total de 182 fotos, 51 están relacionadas con estos informes. En 1943, de un total de 96 páginas, los informes sobre los diferentes grupos de personas en las tierras de misión ocupan unas 9 páginas. Y de un total de 102 fotos, en 14 se muestran los aspectos culturales y religiosos de la población. En 1953, el número de páginas de la revista se incrementó hasta las 144 y también el tamaño de la revista. De ellas, 19 se dedican a varios informes sobre las personas de las misiones. De un total de 237 fotos, 52 muestran varios aspectos de la vida de estas personas. En 1963, el total de páginas ascendió a 576 pero se redujo el tamaño. De este total, los informes sobre las personas en las diferentes misiones ocupan 70 páginas. Y de un total de 253 fotos, 67 muestran los diferentes aspectos de la cultura y las creencias religiosas de la población.

Los Superiores salesianos intentaron hacer de JM un medio para preparar a los salesianos y a los destinatarios de la revista para la celebración de las bodas de oro de la primera expedición misionera. Como resultado, especialmente en los años iniciales, 1923-1924, se nota un predominio evidente en la revista de los informes sobre las misiones de América del Sur. Sin embargo, a medida que las misiones de Extremo Oriente se desarrollaban y se va estableciendo un flujo regular de información sobre las nuevas misiones, se nota también un retroceso en el espacio ocupado por las misiones de América del Sur. No obstante, no desaparecieron de las páginas de JM. En la presentación de la actividad salesiana en el continente, los editores de JM parecen haberse decantado en favor de las diferentes misiones entre varios grupos indígenas, casi excluyendo cualquier referencia a otras obras, especialmente aquellas en favor de la población inmigrante.

En esta sección del estudio se sigue una división basada en las diferentes tribus, en lugar de estar basada en los diferentes países, siguiendo el modelo de presentación en la revista. A falta de sufi-

ciente material en JM sobre todos los grupos étnicos con los que los salesianos trabajaban, el estudio se limitará a los tres grupos principales.

Los bororos

En mayo, junio y julio de 1923, JM presentó un esquema histórico de los comienzos de la misión salesiana entre los bororos del Matto Grosso. El propósito de estos artículos parece ser el de dar a conocer la realidad misionera en los bosques de las misiones de América del Sur, la naturaleza salvaje de esta tribu y las dificultades reales que los misioneros encontraron en la evangelización del grupo. Viniendo probablemente de uno de los misioneros salesianos pioneros en la región, estos informes reflejan la experiencia de los misioneros con esta tribu y lo que éstos pensaban de los bororos².

Los bari: principal obstáculo a la evangelización de los bororos

El primer artículo sobre los bororos trata de su creencia exagerada en el poder del diablo al que ellos llaman *bope*. El informe afirma: “Los bororos atribuyen todo el mal que recae en los pobres hijos del bosque a este espíritu y a sus tristes compañeros³. Y para liberarse de esos malvados espíritus su único recurso es el *bari* (el hechicero), que es un hipócrita y un mentiroso.

Evidentemente uno de los mayores obstáculos para el progreso de la obra de evangelización entre los bororos era el personaje del *bari*. “La persona que inspira más terror y el más terrible entre los Bororos es su *bari*”⁴, escribía una HMA en diciembre de 1924. Según el misionero, éstos conocían al diablo personalmente y eran hombres del diablo.

El número de octubre de 1956 de JM habla de cómo una persona se convierte en *bari* entre los bororos y cómo trata el misionero con este temible personaje. Para convertirse en *bari*, se tiene que

² Cfr. ALBISETTI C., *La missione del Matto Grosso*, en GM 1 (1923) 4, 55-56; 1 (1923) 5, 67-69; 1 (1923) 6, 85-86.

³ *Bope e Marebba*, en GM 1 (1923) 6, 87.

⁴ *Lo stregone dei bororos*, en GM 2 (1924) 12, 185.

pasar un largo período de aprendizaje de visiones y sueños provenientes evidentemente de un espíritu malvado. Al final de este período, el *bari* declara públicamente su obediencia a este espíritu que desde ese momento toma posesión visible de él. Y de esta manera es considerado una persona dotada de poderes sobrenaturales. El misionero no puede permitirse intimidarse ante la autoridad dominante del *bari* y el poder maligno que emana de él. Cuando el misionero se enfrenta al reto del *bari* con coraje y fuerza, es éste quien retrocede y desaparece de la escena⁵.

Naturaleza salvaje de los bororos: su rencor

Los primeros informes sobre la naturaleza de los bororos tratan de describir la naturaleza salvaje y el primitivismo de su sociedad. Los esfuerzos del misionero por civilizar al grupo e intentar que acepten el imperio del amor del Evangelio se encuentran con una enconada resistencia del rencor profundamente arraigado que caracteriza a la tribu. Los recuerdos de viejas ofensas se transmiten de padres a hijos, y la llama de la revancha se mantenía constantemente viva. Había una enconada enemistad entre varios grupos. La desconfianza y el temor gobiernan en las relaciones sociales. Incluso en las decisiones de los líderes de la aldea, el hombre que se consideraba capaz de destruir al enemigo es el elegido para el puesto. Tienen poca noción de lo que es la amabilidad, el afecto, el amor, la belleza, etc.⁶

Tratamiento inhumano de los niños desafortunados

En octubre de 1945 JM publica un artículo de un misionero informando de un caso de un sacrificio humano entre los bororos y su creencia en ese rito. El informe afirma que los bororos creen que si una mujer embarazada, en la víspera de dar a luz, tiene una pesa-

⁵ Cfr. *Come si diventa bari*, en GM 34 (1956) 10, 18; *Il bari*, en GM 34 (1956) 10, 18. El informe parece tratar de mostrar cómo una sociedad que está controlada por una persona bajo tanto poder maligno necesita la liberación y la salvación.

⁶ Cfr. CONGIU F. M., *Insidie di nemici*, en GM 2, (1924) 7, 103-104; NERIGAR, *Discorso di un cacicco bororo*, en GM 2, 24 (1924) 12, 184-185; *Mons. Luigi Lasagna*, en GM 11 (1933) 5, 119-121.

dilla, la criatura que nazca traerá algún tipo de mal a la aldea. Para protegerse de tal desastre, el niño tiene que ser ahogado en el momento de nacer. El artículo narra un incidente en el que la madre ocultó a todo el mundo, incluso a su marido, una pesadilla que tuvo antes de nacer el niño, y lo alimentó. Cuatro años después hubo una epidemia en la aldea. Inmediatamente la atención se centró en los niños que nacieron aquellos años. La mujer tuvo que confesar a su marido la pesadilla que tuvo días antes de dar a luz. Según lo que requería su primitiva costumbre, el niño fue ahogado⁷.

Ritos funerarios de los bororos

En noviembre de 1936 JM ofrece un extracto de la *Biografía de Don Balzola*, escrito por Cojazzi, que trata de los ritos funerarios de los bororos. Una vez más, según el informe, no hay nada humano ni bello en estos ritos, sino el reflejo de la naturaleza salvaje de este grupo.

Con frecuencia, después de que el *bari* haya declarado que una persona moribunda va a fallecer definitivamente, los parientes simplemente cubren la cara del moribundo, le cierran la boca y los orificios nasales y aceleran su muerte por ahogamiento. Entonces gritan para señalar el fallecimiento del miembro de su familia. Se reúnen todas las posesiones y utensilios del fallecido y, tras el funeral, se queman junto con la casa en la que vivía. Los familiares despedazan el cuerpo del fallecido con trozos de cristal y otros le arrancan el pelo. Se guarda el cadáver en la casa durante dos días. Al tercer día se cubre con una estera y se entierra en el centro de la aldea. La tumba nunca es profunda.

Durante veinte días, algunas mujeres van a llorar a la tumba y vierten agua sobre ella para favorecer el proceso de descomposi-

⁷ Cfr. *Un sacrificio humano*, en GM 23 (1945) 10, 104-105. Evidentemente JM no está informando de un acontecimiento actual. La intención es obviamente mostrar la terrible condición de los bororos antes de su evangelización y civilización. De hecho las palabras que concluyen el artículo aluden a esto: "Qué terrible y cruel fue la autoridad con la que Satán mantuvo a los pobres bororos bajo su dominio antes de que los misioneros pudieran traerles la luz de la fe y la civilización.

ción. Después de esto, en un día señalado por el cacique, exhuman el cadáver, lo llevan al río, y con palos e incluso con la ayuda de los perros, destrozán los huesos, los lavan y los llevan a la aldea. Al tercer día, se colocan los huesos en palmas y se sumergen en el río. Cada fase del ritual está acompañada de bailes, canciones y grandes banquetes⁸.

Los jíbaros

El informe de agosto de 1923 de Natale Strazzieri, misionero entre los jíbaros, es el primero de su clase que narra la naturaleza de éstos. Los describe de esta manera:

Los jíbaros son bellos, de una estatura media pero corpulentos, con una cara redonda. Tienen el pelo grueso y lo llevan muy cuidado, pero no tienen barba. Son los más inteligentes y astutos de los indios [...] Están llenos de sentimientos de violencia. [...] Están en guerra constante entre ellos. Las ofensas se resuelven con actos de revancha. Y este instinto de venganza se cultiva desde la más tierna infancia⁹.

Según el mismo informe, las mujeres jíbaras llevan el *taraci*, un tipo de vestido sin puños que llega hasta las rodillas. Los hombres, en lugar de eso llevan el *itipi*, una especie de faja alrededor de la cintura hasta las rodillas. Ambos, tanto hombres como mujeres, perforan sus orejas y llevan en ellas palillos en los que cuelgan algunas baratijas.

⁸ Cfr. *Curiosi riti funebri tra i selvaggi*, en GM 14 (1936) 11, 174-176; JM vuelve a publicar un breve resumen de los ritos funerarios de los bororos en 1956. Cfr. *La sepoltura*, en GM 34 (1956) 10, 18.

⁹ STRAZZIERI N., *I jíbaros*, en GM 1 (1923) 7, 100-102. Garneri ofrece una breve historia de la misión salesiana entre los jíbaros en el mismo número de la revista. Cfr. GARNERI D., *La missione tra i jíbaros dell'Equatore*, en GM 1 (1923) 7, 98-99. En 1943 Zucchetti vuelve a presentar un relato corto de la misión entre los jíbaros. La conclusión es totalmente diferente del informe de 1923. El apostolado salesiano ha cambiado la manera de vivir de esas tribus salvajes. La región tiene sus propias iglesias, escuelas, hospitales, etc. De ser cazadores de cabezas, los jíbaros han pasado a ser cultos, píos, con una escala diferente de valores, con una visión diferente de su futuro. Cfr. ZUCCHETTI D., *Dopo cinquant'anni di lavoro*, en GM 21 (1943) 10, 76-77.

*Naturaleza salvaje de los jíbaros:
pasión por una vida sin restricciones*

En septiembre de 1923 Garneri ofrece una imagen de la vida salvaje de los jíbaros. Comienza el informe con estas palabras:

La vida del pobre jíbaro es de una esclavitud temible. Poligamia, el culto a Passuka (el anciano con la cara negra: el diablo), los brujos (el hechicero-curandero), los cuales siempre están metiendo cizaña y las creencias supersticiosas fomentan en los jíbaros unas complejas pasiones características y el verdadero punto de partida de todas ellas es su pasión por la venganza. Podría decirse que los jíbaros sólo se mueven en este mundo por el propósito de revancha contra sus enemigos¹⁰.

La obra de evangelización y civilización de los misioneros de este grupo se ralentizó aún más por otra característica propia: su apego a una vida sin reglas ni obligaciones. Carlo Crespi escribe en abril de 1924:

La característica de los jíbaros es la libertad sin ataduras, la cual no admite ningún elemento de opresión o imposición de ningún tipo de persona. [...] Es el bosque en todo su esplendor y encanto lo que les atrae, su éxito en la caza les seduce. El capricho, los instintos animales y sensuales son las únicas normas de sus vidas. Como pájaros que han huido de sus nidos, ellos no reconocen ninguna autoridad paterna o materna¹¹.

Y según el misionero, ésa es una característica adquirida desde la más tierna infancia.

En el contexto de hablar sobre educar a los niños jíbaros, una HMA escribe en abril de 1928 sobre la ansiedad de las hermanas por los niños que están en sus casas. Después de decir que algunos de ellos tienen 8, 9 o 10 años, la hermana continúa:

¹⁰ GARNERI D., *Tra i jíbaros dell' Equatore*, en GM 1 (1923) 8, 116. Para mostrar lo profundamente arraigada de esa característica en su carácter, Garneri continúa describiendo la fiesta jíbara de la *shanza*. Esta fiesta merece el título de "cazadores de cabezas". Se ha pospuesto su tratamiento a la sección sobre las diferentes fiestas de los jíbaros.

¹¹ CRESPI, C., *Per i piccoli kivari*, en GM 2 (1924) 4, 54-55. Mons. Domingo Comin, de Méndez y Gualaquiza, corrobora lo que Crespi dice de esta tribu, en su informe de julio de 1937. Comin habla de la gran dificultad de mantener a los niños en albergues de la misión e imponerles cualquier regla o regulación. Todo tiene que parecer mejor que en el bosque. Cfr. COMIN D., *I piccoli figli della foresta*, en GM 15 (1937) 7, 100-101.

Pero ellos nos causan mucha preocupación, porque en el momento en que no están bajo supervisión, incluso en plena noche, huyen al bosque. Esos jíbaros tienen tan poca palabra que nunca podemos estar tranquilas. Es muy difícil conducirlos a la civilización y a la religión¹².

La familia y la vida social de los jíbaros

Según N. Strazzieri, es en el padre en quien reside la autoridad absoluta en la familia jíbara. Él tiene poder absoluto sobre sus hijos. Decide sobre la muerte de los desafortunados niños deformes. En lo que respecta a la división del trabajo en la familia, la madre hace todas las tareas del hogar y el trabajo en el campo mientras que el padre se dedica a cazar y a pescar¹³.

Aunque los jíbaros viven en el interior de las regiones boscosas, su sociedad no está desprovista de un orden, unas reglas y normas, sin vínculos sociales, totalmente libre. G. Ghinassi informa de que tienen una configuración estrictamente tribal. Viven en pequeñas tribus, todas unidas entre ellas por relaciones estrechas. En la tribu siempre hay un líder tribal. La rivalidad entre tribus y la enemistad hace que éstas vivan alejadas entre sí. Una tribu no se adentra en una región ocupada por otra¹⁴.

En marzo de 1936, L. Bogliolo afirmaba que los pasatiempos tradicionales de los jíbaros son cazar y pescar. Sin embargo, el misionero comenta que los jíbaros no participan en ellas por diversión y relax, sino por el pescado y la carne. Su verdadero pasatiempo es simplemente estar ociosos y tenderse cerca del fuego en sus casas. El método común de pescar es envenenar el agua en un tramo considerable del río, con algunas raíces encontradas en la zona. Sus instrumentos antiguos de caza eran el arco y la flecha¹⁵.

¹² *Vita kivara*, en GM 6 (1928) 4, 65.

¹³ Cfr. STRAZZIERI N., *I jíbaros*, en GM 1 (1923) 7, 100-102; en 1962 un misionero que trabajaba entre los jíbaros habla del absoluto poder del padre en la familia, y cómo él decide la muerte de los niños débiles o deformes. Es una práctica contra la que el misionero tiene que combatir incluso tan recientemente como en 1962. Cfr. D'HAENE R., *Kivari*, en GM 40 (1962) 4, 20.

¹⁴ Cfr. CHINASSI G., *Lenta e difficile conversione e civilizzazione dei kivari*, en GM 9 (1931) 11, 204-206.

¹⁵ Cfr. BOGLIOLO L., *Divertimenti kivari*, en GM 14 (1936) 3, 48-49.

Nociones religiosas de los jíbaros

En noviembre de 1927 JM publica un informe de Giulio Dati, el Superior provincial. En él el autor afirma que los jíbaros tienen unas ideas muy escasas sobre Dios o de sus más obvios atributos. Dati resalta el hecho de que los jíbaros ni siquiera tienen una palabra en su idioma que signifique Dios, mientras que la palabra para el diablo existe: *iuanchi*. Este hecho particular parece apuntar al abandono de Dios en la tribu y su atención al espíritu malvado. No tienen altares, estatuas, imágenes u otras representaciones físicas de ningún tipo de divinidad. Ni tienen leyes, rituales, ni ningún tipo de culto. Les causa sorpresa la idea de la inmortalidad del alma. Para ellos, las ocasiones de alegría y de celebración son sus diferentes fiestas y la causa de toda maldad son sus enemigos. El *iuanchi* recibe su atención antes de ninguna acción importante. G. Dati hace la siguiente condena de la religión de los jíbaros: “Desafortunadamente la verdad simplemente es ésta: los jíbaros no adoran otra cosa que no sea el diablo: en su honor celebran varias fiestas y orgías”¹⁶.

Fiestas de los jíbaros

La fiesta más importante de todas, fiesta que todo jíbaro anhela celebrar una vez en la vida, y la más salvaje de todas, es la *shanza*. *Shanza* es la cabeza humana seca y reducida al tamaño de una naranja, después de sustraer los huesos del cráneo. Obviamente sólo la persona que ha conseguido la cabeza de un enemigo y ha hecho la *shanza* puede celebrar tal fiesta. Para los jíbaros es una fiesta de gran valor. El mismo Garneri describe en septiembre de 1923 los detalles gráficos de la fiesta. Él la llama la glorificación de la venganza en la que el asesino es el rey de la fiesta.

La fiesta empieza con la llegada del *brujo* (el hechicero) y de los invitados. El *brujo* da jugo de tabaco al asesino y a todos los demás y todos se emborrachan con él durante varios días. Después se da un período de estricto ayuno. Cuando acaba, se pinta la *shanza* de negro y se cuelga en un palo, objeto de una veneración fingi-

¹⁶ DATI G., *Tra i kivaros*, en GM 5 (1927) 11, 212-214.

da. Esta ceremonia inicial acaba con la distribución de bananas a todos los presentes. Esto da lugar a un tipo de baile salvajísimo en el que incluso las mujeres participan. Durante el baile, el asesino lleva la *shanza* alrededor del cuello. El resto de la fiesta consiste en comer y beber durante cinco días. La sexta noche son sacrificados y cocinados un gran número de cerdos. El *brujo* distribuye una gran porción de carne a cada uno para llevarla a casa y da por terminada la fiesta de la *shanza*¹⁷.

Según el informe de G. Dati de febrero de 1928, los matrimonios entre los jíbaros son otras ocasiones para la celebración social sin acompañamiento de ceremonia religiosa alguna. El rito del matrimonio consiste simplemente en la entrada de la novia en la casa del novio. Es costumbre casarse a la edad de 17 o 18 años. La fiesta del matrimonio dura tres días y consiste en comer, beber y bailar. Este informe también muestra la naturaleza no religiosa y materialista de la sociedad jíbara.

Otra de sus fiestas, mencionada por Dati, es la de las mujeres. Ésta también dura tres días. El motivo de la fiesta es la cosecha de yuca y bananas plantadas por las recién casadas. El fin de la fiesta es demostrar que la esposa que el marido ha traído a casa es trabajadora, atenta a las necesidades de la casa y capaz de mantenerla. La fiesta consiste una vez más en comer mucho e ingerir una bebida estupefaciente procedente de la yuca. ¡Una vez más, según el autor, no hay nada espiritual, es simplemente comer y beber y nada más!

Según Dati, la fiesta del tabaco es una más de sus series de salvajes orgías, que dura también tres días. Esta fiesta se basa en la creencia de que cuanto más jugo de tabaco consuman los participantes en la celebración, mayor será la prosperidad de la familia anfitriona de la fiesta. Como resultado, la fiesta se caracteriza por el abundante jugo de tabaco que se sirve¹⁸.

¹⁷ Cfr. GARNERI D., *Tra i jivaros dell'Equatore*, en GM 1 (1923) 8, 118-119; para otras referencias sobre las fiestas de los jíbaros, cfr. STRAZZIERI N., *I jivaros*, en GM 1 (1923) 7, 100-102; DATI G., *Tra i kivaros*, en GM 6 (1928) 2, 23-24.

¹⁸ Cfr. DATI G., *Tra i kivaros*, en GM 6 (1928) 2, 23-24.

Costumbres funerarias entre los jíbaros

Isidoro Formaggio, misionero entre los jíbaros, hablando de las diferentes costumbres de éstos, proporciona el siguiente informe de su modo de entierro: entierran a sus muertos en sus propias casas y luego las abandonan. El cadáver se coloca en una especie de ataúd y se pone en un catafalco que se entierra luego en el suelo de manera que quede orientado hacia la entrada de la casa. Los cadáveres de los niños, no obstante, se introducen en botes de arcilla y se entierran en el suelo. El hecho de que los misioneros no mencionen ningún rito religioso relacionado con el entierro volvería a apuntar a la ausencia de algún elemento espiritual en la cultura de los jíbaros¹⁹.

Los chavantes

Una de las primeras noticias sobre la naturaleza de los chavantes aparece en enero de 1935 en un artículo publicado en el contexto de la investigación de los asesinatos, realizados por los miembros de esta tribu, de dos misioneros pioneros: Pietro Sacilotti y Giovanni Fuchs, que sucedió en noviembre del año anterior. En este artículo el autor los describe de esta manera:

¡Terribles indios! ¡Nadie los conoce porque nadie ha traspasado su territorio y ha vuelto vivo! Son ciertamente salvajes en el más completo significado del término. Son más feroces que los bororos y viven exclusivamente de la caza, dando alcance a su presa en largas caminatas a través de los bosques. Y sólo ellos conocen los laberintos y los complicados recovecos de los caminos forestales²⁰.

¹⁹ Cfr. FORMAGGIO I., *I cacciatori di teste umane*, en GM 37 (1959) 1, 18-19.

²⁰ *Pionieri di fede e di civiltà cristiana*, en GM 13 (1935) 1, 4. (3-4). Por el informe resulta obvio que los editores no sabían todavía las exactas circunstancias del fallecimiento de los dos misioneros. En realidad un breve artículo de febrero completa el informe de enero, proporcionando los detalles del incidente. Cfr. *A caratteri di sangue*, en GM 13 (1935) 2, 36. Además de resaltar el carácter bárbaro de la tribu, el acto manifiesta su desconfianza básica del extranjero. Debido a estos contratiempos iniciales, la misión entre este grupo sólo pudo comenzar de verdad en 1951. En 1952 Zucchetti proporciona un largo informe sobre los diferentes esfuerzos al ponerse en contacto con los chavantes. Cfr. ZUCCHETTI D., *Sulla pista dei chavantes*, en GM 30 (1952) 4, 5-7, 13. Guido Borra, misionero entre los chavantes, da otra versión de los comienzos de la misión. Cfr. BORRA G., *Nel paese dei chavantes*, en GM 37 (1959) 8, 18-26.

Guido Borra escribe en JM, en agosto de 1959, y explica el gran odio y desconfianza que los chavantes albergaban contra las personas de raza blanca. Cuando los primeros misioneros trabaron contacto con ese grupo, algunos de ellos decidieron adoptar la civilización. Llegaron a un asentamiento de personas de raza blanca, pero éstas huyeron a la llegada de los miembros de la tribu salvaje pues desconfiaban de sus motivos. Con la intención de matar a todo el grupo, los pobladores blancos prepararon comida envenenada para todos ellos. Muchos murieron, pero un grupo numeroso escapó al bosque, con la feroz intención de vengar la muerte de sus seres queridos²¹.

La impresión de Colbacchini sobre los chavantes

En 1953, Antonio Colbacchini, misionero salesiano entre los chavantes, presenta una imagen de éstos bastante diferente a la de los informes de 1935. Él explica que los misioneros han intentado establecer una relación amistosa y cordial con esos salvajes, “tan terribles y temibles”. En un corto período de tiempo, la tribu ha superado todas las señales de desconfianza de las personas blancas. De hecho, Colbacchini escribe: “La expansiva cordialidad de esos salvajes, liberados de todos los indicios de desconfianza y sospecha, me impresiona mucho”²². El pionero observa que, al contrario que los bororos, los niños de los chavante siguen al misionero con confianza y familiaridad. La familiaridad no sólo la muestran los niños sino también los adultos. Invitan a los misioneros a sus casas y les tratan con todo respeto y cariño. Al narrar los diferentes gestos de aprobación y bienvenida hacia él, Colbacchini dice que estaba profundamente impresionado y conmovido por el afecto de esta población primitiva. El gran respeto y preocupación por los ancianos manifestado por este grupo, según el misionero, apunta a la bondad natural que anida en ellos.

²¹ Cfr. BORRA G., *Nel paese dei xavantes*. Evidentemente en el informe hay un cierto matiz de la culpabilidad de los chavantes y una cierta explicación del odio alimentado hacia las personas de raza blanca. Podría parecer que Borra dijese: “Si los blancos les hubieran tratado de una manera diferente, sus actitudes también hubieran sido diferentes”.

²² COLBACCHINI A., *La resa dei xavantes*, en GM 31 (1953) 7, 12-13.

Vida familiar y social de los chavantes

Algunos de los informes sobre los chavantes en la década de los años 50 y 60 habla de algunas de las costumbres y tradiciones de esta población. En la familia, mientras que las hijas permanecen bajo el control de la madre hasta que se casan, los hijos, al llegar a los 8 o 9 años de edad, van a vivir a la casa común de la aldea. Allí realizan un período de formación de cantar, bailar, cazar, etc. Durante este período evitan todo contacto con las niñas. Cuando el muchacho alcanza la edad de casarse, se le perforan las orejas, se le ponen unos ornamentos rústicos en ellas y se les proporciona una esposa. Y entonces él abandona la casa de formación y se va a vivir con su esposa.

Sus casas son redondas y con un tejado en forma de cono. La entrada es simplemente un agujero en la base. No hay ventanas. En el centro de la cabaña hay una chimenea en la que arde constantemente el fuego. El espacio interior se divide en cuatro compartimentos. No tienen utensilios de cocina y todo se asa. Visten parcamente y con muy pocos ornamentos.

El *wayci* es uno de sus bailes rituales. Rememora la victoria de los buenos espíritus frente a los malos. Sólo los hombres participan en él. Los chavantes creen que este baile ritual tiene el efecto de dominar a los espíritus malignos que les atormentan individual o colectivamente²³.

Conclusión

Hoy, tal vez no quede mucho de esas tribus aborígenes en América del Sur y menos de sus culturas primitivas. En todas las culturas hay una mezcla de bien y mal. Pero en esas culturas primitivas, en apariencia, los elementos negativos prevalecen sobre los positivos. En consecuencia, en el proceso de civilización de esos grupos, sus formas de vida tendieron a desaparecer. Más que de-

²³ Cfr. COLBACCHINI A., *La resa dei xavantes*; FASSO, I., *Prima residenza tra i xavantes*, en GM 32 (1954) 7, 18-19; BELMONTE E. C. y GIACCARIA B., *La danza di Waya*, en GM 39 (1961) 11, 29-36.

saparecer, era simplemente una especie de liberación de prácticas que en el fondo no eran humanas.

Particularmente en el caso de estos grupos primitivos sería ingenuo negar el efecto civilizador del cristianismo. Actualmente se admira el progreso realizado y se tiende a olvidar a los valientes pioneros misioneros que encontraron toda clase de problemas para llevarles el cristianismo y enseñarles modos de vida civilizados. JM ha proporcionado un gran servicio al mantener viva la memoria de estos héroes. Al mismo tiempo se han preservado para generaciones posteriores los archivos de los patrones culturales de estos grupos primitivos.

La totalidad de la humanidad está en constante proceso de mayor y más extensa humanización. Mientras que nadie niega la importancia y la urgencia del progreso material, el proceso en civilización es más una cuestión de formación del corazón del ser humano. No son las personas que poseen y controlan la mayor parte de las riquezas del mundo las más civilizadas. Sin duda, éstas desempeñan su papel en el avance de la civilización. Una persona que viva en la más avanzada población del siglo XXI, que posea y sea usuario de los más complicados aparatos disponibles, símbolos de la civilización contemporánea, puede ser tan “salvaje” como los aborígenes de América del Sur si su corazón es “salvaje”. La religión desempeña un papel importante en la verdadera humanización de la persona, poniéndola en contacto con las realidades divinas.

CAPÍTULO 9

PRESENTACIÓN EN JM DE LAS MISIONES SALESIANAS EN CHINA

Obviamente la misión de China recibe un tratamiento privilegiado de los editores de JM. Eugenio Valentini, en *Bibliografia generate delle missioni salesiane*, enumera un total de 315 artículos acerca de China publicados en JM¹. La gran mayoría de los artículos acerca de China aparecen antes de la Segunda Guerra Mundial, y la mayor parte de estos informes vienen de algunos misioneros que trabajaban en la misma China. Los informes son muy escasos durante la guerra, y lo mismo sucede tras el establecimiento del gobierno comunista en Pekín. Además del enorme número de informes publicados en los diferentes números de JM, cuatro números completos de la revista están dedicados casi enteramente a China: los de agosto de 1952, junio de 1954, enero de 1956 y enero de 1957. Publicados en su integridad después de la llegada al poder de los comunistas, esos números no tienen informes directos de los misioneros que trabajaban en China en ese momento, sino que se deben prácticamente en su integridad al trabajo de los editores.

Esos numerosos artículos de JM tratan una amplia variedad de temas: la historia de la Iglesia en la región², relatos de las obras sale-

¹ Valentini no ha hecho una lista de todos los informes encontrados en JM sobre China en su colección. Fiel a su criterio de artículos que pueden ser útiles para la reconstrucción de la historia en las diferentes misiones, hizo una criba de artículos para incluir en la lista.

² El primer artículo sobre la historia de las misiones católicas en China se encuentra en el número de septiembre de 1936 de JM. Compilado por los editores, se remonta a la historia de la Iglesia en China y relata los esfuerzos de los diferentes misioneros pioneros, a través del gran éxito de Matteo Ricci y sus compañeros jesuitas durante las olas de persecución, hasta la ordenación episcopal de los prime-

sianas en China³, la naturaleza y la cultura de la población, así como descripciones de las diferentes fiestas y eventos sociales. Informes provenientes de los misioneros en China hablan de sus experiencias personales misioneras en la región y especialmente de sus aventuras. Contra el ambiente de tanto desorden y sin motivaciones, algunos de los artículos proyectan la imagen de algunos chinos católicos, jóvenes y ancianos. Después de la Segunda Guerra Mundial, la atención se centra más en la persecución de la Iglesia en el país, en el encarcelamiento y persecución de los misioneros y en la realidad de la Iglesia de la China comunista.

China tras la Primera Guerra Mundial: una imagen de desorden

En el período que va desde 1923 hasta el principio de la Segunda Guerra Mundial, JM publica muchos artículos de los misioneros salesianos que trabajan en China. Los autores de los mismos escriben sobre una gran variedad de temas, en los que parece que su intención era poner de relieve las características de la sociedad china que la diferencian de las de la sociedad italiana y europea. El informe de Giulivo, misionero en China en noviembre de 1923, parece apuntar a esta tendencia general. Y escribe:

ros obispos chinos en 1926. Cfr. *Pregare per la conversione della Cina*, en GM 14 (1936) 9, 136-137. Otro artículo de julio-agosto de 1946 trata el mismo tema de la historia de las misiones chinas, pero desde la perspectiva del establecimiento de la jerarquía local en el país, y para resaltar la posición del clero indígena en la región. Cfr. *Gerarchia ecclesiastica in Cina*, en GM 24 (1946) 7-8, 84-85. Un informe de junio de 1954 refleja la situación real de la Iglesia en China tras establecerse en el poder los comunistas. Cfr. *Riflessioni sulla Cina d'oggi*, en GM 32 (1954) 6, 4-5. Y otra vez en febrero de 1960 JM presenta año tras año el procedimiento de la persecución sistemática de la Iglesia por el régimen comunista, que tiene su comienzo en 1948. Cfr. *Catene per la Chiesa cattolica in Cina*, en GM 38 (1960) 2, 3-4.

³ En el primer número de JM, Garneri presenta un relato corto de los comienzos de las misiones salesianas en China y de la gran figura de Mons. Versiglia. El informe resalta el hecho de que toda la región de Leng Nam Tou ha sido encomendada a los salesianos. Éstos tienen una misión propia en este vasto país. Cfr. GARNERI D., *In Cina*, en GM 1(1923) 1, 4-5. En mayo de 1947, los editores anuncian el principio de una presencia salesiana en Pekín: la realización del sueño misionero de Don Bosco. Cfr. *Arrivo a Pechino*, en GM 25 (1947) 5, 7.

Estamos tratando con una población que tiene una mentalidad, un conjunto de convicciones y tradiciones que son completamente opuestas a lo que al misionero le gustaría transmitirles. Aparte de eso, se le añade la dificultad del idioma, el clima, la comida y otros factores de los que el extranjero debe superar⁴.

En los primeros artículos sobre China, JM la presenta como un país sumido en el más completo desorden. Evidentemente una de las características de la sociedad china en el período posterior a la Primera Guerra Mundial que ciertamente impresionó a los misioneros salesianos fue la presencia de piratas y ladrones organizados en el país. De hecho, la imagen inicial de China que proyecta JM es la de ¡tierra de piratas y ladrones!

El primer relato que JM presenta a los lectores se titula “Pirati del Kwang Toung”, de Giovanni Cassano, y trata de los piratas de China. En junio de 1924 JM publica un artículo escrito en primera persona por Juan Guarona sobre algunas de las aventuras con los piratas. En este informe Guarona escribe sobre ellos:

¡Se multiplican como setas! Los he visto yo mismo con esas caras sombrías, cubiertas con capuchas negras, con los ojos enmascarados, preparados para tender una emboscada entre los espesos arbustos en las altas montañas. Entré en contacto personal con ellos el primer día en el que tomamos posesión de nuestro Vicariato con el inolvidable D. Olive. He probado su caricia cuando me privaron de todo lo que los superiores y amigos me promocionaron! ¡Estuve a su merced, con las manos encadenadas en la espalda! [...] ¡Los piratas están por todas partes!⁵

Guarona refleja el pavor que estos grupos de piratas provocan en la población local. No respetan a las personas, ni siquiera a los misioneros que han venido de tierras lejanas para hacer el bien a la población de China⁶.

⁴ GIULIVO, *Difficoltà delle missioni*, en GM 1 (1923) 10, 157. Obviamente, el motivo de resaltar las dificultades de esta misión es solicitar mayor apoyo, tanto espiritual como material. Obsérvese un cierto progreso paulatino en la percepción y evaluación de la cultura general china.

⁵ GUARONA G., *I pirati*, en GM 2 (1924) 6, 91.

⁶ Cfr. GUARONA G., *I pirati*, 91-92. El martirio de Mons. Luis Versiglia y don Calixto Caravario en febrero de 1930, del que se informa en los números de abril y

En el mismo número de JM, el editorial de Garneri sobre China refleja el gran desorden que persiste en la sociedad china, pero él ve este malestar como una manifestación de la búsqueda de China de una nueva orientación. El antiguo sistema de creencias se ha resquebrajado y con él buena parte de la estructura social unida a estas creencias. Había un afán de imitar el modo de vida occidental, pero al mismo tiempo una aversión oculta por todo lo extranjero. Garneri escribió:

Hoy China está en una encrucijada de su historia y de su civilización. La anarquía que domina todo el país señala los esfuerzos por parte de muchos por llevar a cabo una renovación y la necesidad que siente la misma población de estar a la par con otros pueblos del mundo en el camino de la civilización y el progreso. [...] Los antiguos misioneros solían preguntar: “Oh, roca, ¿cuándo te abrirás?” Pero desde hace varias décadas, los misioneros que siguen atentamente los acontecimientos en China, ¿no se dan cuenta de que la roca se está disolviendo, resquebrajando, rompiéndose?⁷

JM presenta esta situación de anarquía y desorden como un rasgo característico de la sociedad china durante largas décadas. De hecho, en 1942, explica en el número de mayo: “China es un caso clásico de desorden, miseria, guerra, inmensas y anónimas masas de población, de vastas extensiones de campo intransitadas, de dificultades siempre nuevas y crecientes”⁸.

mayo de 1930 de JM, viene a corroborar la primera impresión de los misioneros. Cfr. GARNERI, D., *Vittime dell'apostolato*, en GM 8 (1930) 4, 82-84; *Ricordando i nostri cari martiri della Cina*, en GM 8 (1930) 5, 101-103.

⁷ GARNERI D., *La crociata per la Cina*, en GM 2 (1924) 6, 81-82. Incluso como el título sugiere, la intención del autor no es tanto resaltar el desorden en la sociedad en sí como mostrar la urgencia de ayudar a la población china para solicitar una cruzada por China.

⁸ *La Cina e il clero indigeno*, en GM 20 (1942) 5, ii. La llegada al poder de los comunistas en China y la acción del gobierno comunista contra la Iglesia, que se había convertido en la principal preocupación de los diferentes informes de JM después de la Segunda Guerra Mundial, se explican como otros males de la sociedad china.

*Dos agentes principales del desorden social:
el militar y el mandarín*

Dos informes de 1925, uno de Guarona y otro de Vicente Barberis, arrojan luz sobre otro aspecto del desorden de la sociedad china. Junto con los mandarines, los militares ejercen su poder ilimitado e indiscutido sobre la población común. Tienen una especie de derecho no declarado a requerir cualquier cosa y cualquier persona para sus fines. Por lo tanto, tienen el derecho a conseguir los servicios de cualquier persona para cargar sus pesadas maletas de un lugar a otro y eso sin pagar ninguna remuneración a los interesados. Y en su modo de solicitar este servicio, se muestran absolutamente caprichosos, ciegos a toda humana consideración y sordos a todos los ruegos de los demás. La situación ha llamado la atención de los misioneros, porque con frecuencia les llama la gente para rogar por algún pobre hombre que está sujeto a esa terrible experiencia⁹.

Los misioneros salesianos pioneros no parecen simpatizar mucho con el sistema administrativo reinante en China en el período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial. En sus informes, resaltan la corrupción que genera el sistema de los mandarines. Ya en octubre de 1926, JM publica dos informes de José Cucchiara que hablan claramente de la corrupción del sistema administrativo. El primero de ellos habla de una especie de acuerdo secreto que existe entre los militares y los piratas. Incluso los oficiales de rango superior son comprados y los pobres ciudadanos son dejados a su suerte. Ningún chino parece ser capaz de resistir la atracción del dinero. De hecho, Cucchiara concluye el primer artículo con estas palabras:

Los chinos, en general, e incluso no pocos de nuestros cristianos y catecúmenos, ¡son unos hipócritas! Uno encuentra en ellos un materialismo ilimitado, desprecio por toda clase de justicia, consenso en

⁹ Cfr. GUARONA G., *Incerti della guerra... cinese*, en GM 3(1925) 2, 34; BARBERIS V., *A tuper tu con i cinesi*, en GM 3 (1925) 9, 191-195. Barberis es especialmente claro en sus críticas a los militares. Escribe en el artículo citado anteriormente: "Los soldados, con sus exigencias, son uno de los mayores obstáculos para la evangelización del sur de China".

toda clase de explotación y abuso de poder. El único ideal que les conmueve es un estómago lleno y todo tipo de vicio. Ellos renuncian a la más sagrada de las realidades, el más profundo de los afectos ¡por un trozo de carne, por un puñado de monedas o, resumiendo, por nada!¹⁰

Y en el artículo que siguiente sigue al citado anteriormente, el mismo misionero habla de los mandarines y sus oficinas en estos términos:

“Lo que es más sucio y desvencijado en cualquier ciudad china, y donde la hierba crece libremente, es precisamente la oficina de los mandarines. No tienen estanterías ni registros. En su lugar, se pueden encontrar muchos fumaderos de opio. Es un lugar protegido por una diplomacia secreta. Tras la proclamación de la república, el mandarín es un oportunista, un estafador que hace todo lo posible para conseguir dinero y disfrutarlo, si puede”¹¹.

Según los misioneros, la mayor parte de los mandarines compran su oficina pagando elevadas cantidades a los generales y como resultado su única preocupación es ganar el mayor dinero posible en el período más corto posible. Otorgan todo tipo de licencias ilícitas y aceptan todo tipo de sobornos. En sus tribunales dispensan justicia, favoreciendo a los que les pagan la mayor suma de dinero. Por lo tanto, los pobres son explotados y en general, por desesperación, adoptan la piratería como modo de vida. No hay cortes supremas de apelación ya que los mandarines compran a los oficiales superiores y perpetúan un sistema de corrupción que llega hasta los oficiales superiores en la sociedad. El terror que tienen los chinos a ser encarcelados de por vida les mantiene alejados de la rebelión contra esa explotación social. De modo que los mandarines prosperan con un sistema de amenazas, explotación y corrupción¹².

¹⁰ CUCCHIARA G., *Ta Na Shan*, en GM 4 (1926) 10, 199.

¹¹ CUCCHIARA G., *Misteri mandarinali*, en GM 4 (1926) 10, 199.

¹² Más que resaltar la corrupción de los mandarines, la intención de JM parece mostrar la decadencia real de la sociedad china, la situación desesperada en la que la población se encuentra y la necesidad urgente de proporcionar algún tipo de alivio al pueblo chino. Lo que China necesita es la fe cristiana, y para eso, necesita misioneros. La conclusión del artículo corrobora: “La pobre gente tiene un gran deseo de justicia, pero es un fruto que sólo la fe cristiana puede traer consigo. Y China es todavía pagana”.

Culto a los ancestros y ritos funerarios en China

En lo que se refiere a la religión, uno de los grandes rasgos de la sociedad china que se presentaba como un gran obstáculo en el trabajo de evangelización era precisamente el culto a los ancestros tan profundamente arraigado entre ellos. Evidentemente los misioneros salesianos tenían que enfrentarse al problema. Sus diferentes informes, publicados en JM, reflejan su comprensión de esta práctica.

En noviembre de 1924, JM publicó un artículo sobre esta práctica china, tomado de la revista *Missioni Francescane*, explicando muy resumidamente lo que este culto significa. Los chinos, en general, creen en una vida después de la muerte en la que una parte de la persona continúa viviendo gozosa o dolorosamente. Según la teoría confucioniana, el alma de los muertos vaga por los alrededores de la tumba durante un tiempo y luego vuelve a formar parte invisible de su familia de origen. Por lo tanto, los chinos reservan en la habitación central de sus hogares la “pequeña mesa de las almas”, un trozo de madera o de papel rectangular. En esta mesa reciben el culto diario los muertos. Aparte de este culto familiar a los muertos, se les ofrece actos especiales de honor, llegando casi al culto, en los templos de los ancestros. Y todos los años, al principio de la primavera, todos los vivos visitan las tumbas de sus seres queridos fallecidos con varas de incienso y petardos. Los muertos tienen un lugar especial de honor en la cultura y la religión china. El abandono del culto a los antepasados es un sacrilegio, mal visto entre los chinos. Es considerado una profanación y un desprecio a la familia¹³.

Según el relato de una HMA misionera en China, esta veneración por los muertos contiene también un gran elemento de temor a

¹³ Cfr. *Il culto dei morti in Cina*, en GM 2, (1924)11, 171-172. Este culto exagerado a los muertos se convierte en un auténtico obstáculo para la conversión porque una vez que una persona es bautizada no rinde culto a los muertos, no adora a los antepasados. Y según la mentalidad china, ¡se desatiende a los muertos! Por lo tanto, especialmente los padres, no permiten a los niños ser bautizados por miedo a que nadie les rinda culto cuando ellos mueran.

los mismos. La hermana observa que existe un gran miedo entre los chinos de que la persona fallecida pueda volver a hacer algún daño a los miembros vivos de la familia, especialmente si le son negados los rituales adecuados. Una peculiaridad de los rituales funerarios chinos es que se basan en el miedo. Cuando el cadáver abandona el hogar para enterrarlo, se toman precauciones para que no salga por la entrada común de la casa, sino por un pasadizo desconocido, que suele crearse para este fin. Esto se hace para engañar al alma del fallecido, que en caso de que decida volver a su casa, desharía el camino de la procesión funeraria. Pero al llegar a casa, se encontraría frente a una puerta desconocida y se sentiría confuso, de modo que volvería al mundo de los muertos¹⁴.

Obviamente las otras tradiciones y prácticas relacionadas con el culto a los antepasados, que reflejan la creencia china respecto a los muertos, obstaculizaban el proceso de conversión a la religión católica. Tanto Cucchiara como Barberis hablan de las prácticas supersticiosas de los chinos en este aspecto. Los chinos creen que, después de la muerte, la persona continúa llevando una vida muy similar a la que tuvo en la tierra, donde necesita comer, beber, vestirse, etc. Y esta creencia marca uno de los hitos del rito funerario. El ataúd se llena con trozos de papel que, según la creencia china se convertirá en dinero para el muerto. Se colocan en el ataúd dos cáscaras vacías de huevo para utilizarlas como cubos para conseguir agua. Se pone una moneda de plata en la boca del difunto para pagar su transporte al otro lado del río. Varios días después del fallecimiento los vivos compran un vestido y una caja de cartón y los queman en la tumba para que se transformen en ropa para el muerto y en su habitación respectivamente. Se deja periódicamente comida en la tumba al fallecido. Y además de todo eso, en todas las familias se instala un altar, generalmente de papel, donde los muertos que vuelven a la familia pueden encontrar un lugar de reposo¹⁵.

¹⁴ *Un curioso episodio per un morto*, en GM 2 (1924) 10, 153-154.

¹⁵ Cfr. CUCCHIARA G., *Santo stratagemma!*, en GM 3 (1925) 6, 134; BARBERIS V., *A tu per tu con i cinesi*, 191-195.

Apego de los chinos a la familia

Faccin Bassano Lareno, misionero en China, al describir el culto a los ancestros, especialmente en la celebración de Año Nuevo, observa los efectos positivos de esta creencia en la vida familiar de la región. Respeto, reverencia y gratitud a los antepasados son características profundamente arraigadas en la familia china. Este misionero comenta acerca del culto a los antepasados en el día de Año Nuevo: “Íntimas, bellas, educativas imágenes que parecen inspirarse en el mandamiento divino: «Honra a tu padre y a tu madre si deseas vivir mucho tiempo en este mundo!»” Siguiendo con su informe sobre la familia en China, escribe: “La familia china es muy sólida y si los hijos se separan es sólo después de la muerte de sus padres”¹⁶. Para el autor, es el apego a sus antepasados lo que mantiene a la familia muy unida.

Más adelante, en 1956, retomando el tema de la familia en China, JM vuelve a poner de relieve el respeto y la reverencia que se manifiesta entre los miembros de la familia tradicional china. Se considera representativa del mismo Dios. El respeto por los padres es una preocupación constante de todo buen chino. No se escatiman esfuerzos en preservar el buen nombre de los ancestros. La familia patriarcal china constituye la verdadera base de toda la sociedad. Incluso la totalidad del imperio llegó a ser considerada una gran familia, donde el emperador, el Hijo del Cielo, era el gran padre¹⁷.

No obstante, la piedad filial en el contexto pagano contiene ciertas desviaciones que necesitan ser purificadas. Un elemento que los misioneros tenían que combatir desde el principio parece ser el de vengar las afrentas infligidas a los ancestros. Si un padre es asesinado, es deber de los hijos del fallecido vengar su muerte y asesinar al asesino. ¡El alma del fallecido así lo reclamaba! No había lugar para el perdón. El correcto orden sería restablecido sólo cuando se matara al asesino. La venganza en este caso era simplemente la expresión natural del mandamiento de la piedad filial. Y entre

¹⁶ BASSANO L. F., *Capodanno nel sol levante*, en GM 17 (1939)1, 18.

¹⁷ Cfr. *Religione naturale*, en GM 34 (1956) 1, 10-11.

familias rivales podía perpetuarse esta práctica durante muchas generaciones¹⁸.

El matrimonio chino

En el contexto de la gran autoridad de la que los padres disfrutaban en la familia china, parece que los misioneros tuvieron que intervenir en casos de matrimonios infantiles. Según los informes de G. Cucchiara y P. Parri, tan pronto como un niño nace en la familia, la preocupación de los padres es procurarle su futura esposa. Especialmente los campesinos compran una niña de la misma edad y la llevan a casa para unirle con su hijo. El padre de la niña recibe un documento que indica la cantidad de dinero y carne de porcino que recibirá en el transcurso del tiempo, a cambio de su hija. Y con eso el padre renuncia a todo el control sobre su hija. Todo lo que parece importar a la familia es aparentemente el dinero que supone la transacción. Esta práctica suele implicar la explotación de las pobres niñas¹⁹.

Según un informe de Umberto Dalmasso de 1926, el matrimonio infantil, pese a ser practicado por ciertos sectores de la sociedad, no es la norma general en la sociedad china. En su artículo “Costumi Nuziali Cinesi” Dalmasso hace hincapié en los siguientes aspectos de las costumbres matrimoniales chinas: el matrimonio no está permitido entre personas que tienen el mismo apellido, incluso si no tienen ninguna relación entre ellos; el matrimonio es algo en el que los propios esposos tienen poco que decir. Son los padres quienes deciden por sus hijos. ¡Frecuentemente, es el día de la boda cuando los esposos se ven por primera vez!

Cuando el proceso de diálogo y negociación entre las dos familias interesadas llega al final, se da el primer acto de contrato matrimonial: pago de la dote por parte de la familia del niño a los padres

¹⁸ Cfr. BOCCASSINO L., *Pietà filiale cinese*, en GM 5 (1927) 5, 99-100.

¹⁹ Cfr. CUCCHIARA G., *La fidanzata*, en GM 1 (1923) 11, 173. Palmira Parri, en agosto de 1929, informa sobre tres casos en los que tuvieron que intervenir para liberar a tres niñas dadas en matrimonio. Cfr. PARRI P., *Storia di tre fanciulle*, en GM 7 (1929) 8, 147-148.

de la niña. La ceremonia nupcial es muy sencilla. En el día fijado por las dos familias, la familia del niño envía un grupo de personas con un palanquín para llevar a la niña. A medio camino, otro grupo de los amigos de la familia del niño se encuentra con los que vuelven con la niña y llevan a todos los acompañantes a la casa del niño. La niña no entra en la casa junto con el resto del grupo, sino que espera fuera hasta que está todo preparado para recibirla. A la entrada se arrodilla frente al niño y a sus padres y entonces el muchacho se arrodilla frente a la esposa. Tras todo esto los familiares se daban la vuelta para mostrar su reverencia a la pareja, ofreciéndoles regalos, etc. Entonces, empieza la fiesta con música, juegos, etc. El muchacho se queda con sus compañeros y amigos en una habitación de la casa y la chica en otra con sus compañeras y amigas. Bien entrada la noche, cuando todos están cansados, la muchacha entra en la habitación del chico para ofrecerle una taza de té, que sirve para marcar el fin de la fiesta²⁰.

Aspectos inhumanos de la sociedad china: abandono de los minusválidos y los ancianos

La práctica china de abandonar a los deformes o enfermos era ya conocida en Europa a través de la obra de la *Santa Infancia*. De hecho, tal y como se ha observado anteriormente, la organización nació con el fin de salvar a estos niños indefensos. En febrero de 1937 JM publica un breve artículo de Palmira Parri sobre el tema, junto con una foto de un grupo de niños pequeños cuidados por las HMA. Parri comenta que una de las cinco grandes alegrías de los chinos es tener muchos niños. Pero esta alegría viene motivada por su egoísmo: tener una mayor mano de obra en la familia y también un gran número de personas que les rendirán culto. Pero cuando un niño nace con alguna minusvalía y, por lo tanto, no puede ser de gran utilidad a la familia, piensan ya en deshacerse de él²¹.

Este abandono no es sólo el destino de los niños deformes. Es el tratamiento que se les da a la mayor parte de los niños enfermos.

²⁰ Cfr. DALMASSO U., *Costumi nuziali cinesi*, en GM 4 (1926) 8, 144 -145.

²¹ Cfr. PARRI P., *Fiorellini olezzanti*, en GM 15 (1937) 2, 19.

Esto está relacionado con la creencia china de que un niño moribundo, si se le deja morir en casa podría ser la causa de mala fortuna e incluso la muerte para los otros niños. El espíritu malvado que había poseído al niño moribundo, al fallecer éste, podría ser la causa de mala suerte e incluso la defunción de los otros hijos. El espíritu maligno que había poseído al niño moribundo podría llevarse a los otros niños también. Así que si después de un período de tratamiento, no hay esperanza de recuperación, ¡se deja morir al niño fuera en la basura o cerca de un pozo!²²

Los niños desamparados no son los únicos que reciben ese trato inhumano por parte de la sociedad china. Otra parte de la población que es tratada con gran crueldad son los leprosos. Los salesianos, a su llegada a Macao encontraron un grupo notable de esos desafortunados en la región. Evidentemente, el gobierno no hizo nada por ellos. Barberis, escribiendo en 1923 sobre los leprosos, resalta el tratamiento cruel que reciben incluso de sus familias. Un leproso nunca es bien recibido por los miembros de su propia familia; en general, se les aparta a los bosques. Incluso los corazones de los padres se endurecen cuando un niño se ve afectado por la lepra. El temor al contagio lleva a los padres a echar a sus hijos de casa. Algunos incluso llegan al extremo de quemar las pequeñas cabañas que éstos tratan de construir en la periferia de las aldeas y a veces incluso estando los leprosos dentro. Sólo el misionero es amigo de este desafortunado grupo de la sociedad²³.

Percepción misionera de la causa de los rasgos de crueldad

Estos rasgos de crueldad y falta de sentimientos humanos en la población, obviamente impresionó profundamente a los misioneros. Estos pioneros, que habían sacrificado todo lo que podía considerarse valioso en el mundo para venir a la lejana China llenos de una motivación profundamente humana y espiritual, descubrieron el materialismo que prevalecía en la sociedad china, la razón de su comportamiento obviamente inhumano. Luis Boccassino, en uno de sus

²² Cfr. *Una vita salvata*, en GM 9 (1931) 4, 80.

²³ Cfr. BARBERIS V., *I lebbrosi della Cina*, en GM 1 (1923) 7, 102-105.

primeros informes sobre la población china, menciona su excesivo amor por el dinero como vicio común y dominante de esta población. Como buenos mercaderes y hombres de negocios que son los chinos, tienen una natural preocupación por las ganancias. Pero esta preocupación parece extenderse hasta tales límites que el motivo de las ganancias parece ser la única fuerza que mueve todo lo que hacen. Boccassino escribe: “Los chinos no trabajan por nada excepto por dinero. En cualquier circunstancia es el factor desencadenante que sale a relucir: ¡el dinero es el dios de los chinos!”²⁴. Giuseppe Cucchiara corrobora la impresión de Boccassino cuando, hablando de los chinos, escribe en 1926:

Ellos muestran un gran sentido del materialismo, desprecio por cualquier clase de justicia, aprobación de toda explotación y abuso de poder. ¡No viven para otro ideal que no sea el de un estómago lleno y vicios de todas clases! ¡Están dispuestos a renunciar a la más sagrada de las cosas, al más íntimo de los afectos por un trozo de carne, por una moneda, por nada! Sólo la gracia de Dios puede ganarse a este mundo pagano!²⁵

Otros males de la sociedad china

Otros dos males de la sociedad que los misioneros consideran como agentes que destruyen la sociedad china son los juegos de azar y el hábito de fumar opio. Hablando del juego en China, Cucchiara escribe en JM de octubre de 1925:

Creo que el país donde se inventaron los juegos de azar es China. Hay infinitas variedades de juegos de azar y jugadores en China. ¡De cada 100 chinos, 90 son jugadores! Es este vicio, junto con la ingesta de opio lo que les hace excesivamente perezosos y, por consiguiente, muy desgraciados²⁶.

En el mismo número de JM, un artículo de G. Bardelli, misionero en China, acerca del hábito de fumar opio entre los chinos, corrobora lo que dice Cucchiara. Bardelli describe este hábito como una auténtica

²⁴ BOCCASSINO L., *Luei Tchoung Kuong*, en GM 1 (1923) 9, 137.

²⁵ CUCCHIARA G., *Ta Nan Shan*, 199.

²⁶ CUCCHIARA G., *Il gioco del lotto in Cina*, en GM 3 (1925) 10, 213.

tica maldición para la sociedad china. Y narra el hecho de un padre de familia que incluso llegó a vender a uno de sus hijos y estuvo a punto de vender a su esposa y a los otros hijos para conseguir el opio que necesitaba. Para acabar el breve artículo, el misionero escribe:

“Esas historias de sufrimiento y vergüenza no son las únicas sobre los consumidores de opio. Casi todos son adictos a este vicio, en especial los gobernantes. Para satisfacer esta necesidad se tiene que recurrir a cualquier medio. No es exagerado decir que la frecuencia de la delincuencia aumenta por esta pasión por el opio: por lo menos juega un gran papel en ello”²⁷.

Aprecio de los misioneros hacia los chinos

A pesar de los diferentes informes de los misioneros que resaltan los rasgos negativos de la naturaleza de la población china, ninguno de los artículos trasluce antipatía por parte de los propios misioneros. Al contrario, todos esos males los impulsaban a acercarse a ellos con mayor simpatía y compasión. El misionero considera esos males como el estado de esclavitud al que la sociedad estaba sujeta y desde el cual están llamados a liberar a las personas. Aún más, los misioneros son de alguna manera capaces de atravesar la aparente dura coraza del corazón de los chinos y rescatar las semillas de la bondad fundamental que reside ahí inactiva. Es realmente significativa la impresión de Calixto Caravario sobre los chinos, publicada tras su martirio. Se afirma que Caravario dijo a uno de sus compañeros en las misiones:

Al principio podría parecer que los chinos son insensibles. [...] Sin embargo, tras haberlos analizado bien, uno tiene que admitir que tienen un corazón de oro. No importa lo atrasados que estén en términos de civilización y progreso, están convencidos de que pueden llegar a la cumbre de la perfección²⁸.

²⁷ BARDELLI G., *L'oppio*, en GM 3 (1925) 10, 215. En noviembre de 1932, Jos Kvyern, misionero en China, presenta también un breve artículo sobre el opio y sus efectos. Observa que el primer efecto del opio es debilitar la voluntad y, en muchos casos, la destruye completamente. Cfr. KUYERN J., *Fumatori d'oppio*, en GM 10 (1932) 11, 210-211.

²⁸ DE AMICIS, *Don Caravario nei ricordi di un compagno di missione*, en GM 16 (1939) 4, 75.

El día de Año Nuevo chino

JM publica por lo menos cuatro diferentes informes del día de Año Nuevo chino. Tres de ellos son de tres misioneros pioneros en China: Luis Versiglia, Juan Guarona y José Cucchiara. El cuarto parece ser una compilación de la dirección editorial²⁹.

El día de Año Nuevo chino³⁰ se celebra el primer día de la luna anterior al equinoccio de primavera. ¡Es la mayor de todas las fiestas chinas! Según Guarona es la única gran celebración de los chinos. Parece que la celebración de Año Nuevo se remonta a 1200 a.C.

La fiesta tiene elementos religiosos, sociales y familiares. Las preparaciones para la misma empiezan un mes antes del día señalado y el ambiente festivo continúa hasta el primer mes del Año Nuevo. Tres días antes del día de Año nuevo, hay una despedida al dios del hogar que ha protegido y bendecido a la familia durante todo el año. Esta ceremonia finaliza con la quema de la efigie del dios particular. Se compra todo lo necesario para un mes más o menos antes del Año Nuevo ya que las tiendas permanecen cerradas durante un largo período de tiempo. Entre las cosas que se compran se encuentra la efigie del nuevo dios para el Año Nuevo.

Los chinos se preocupan mucho por cómo acabarán el año. Se les permite perseguir a los morosos sólo hasta la medianoche del día de Año Nuevo. Después no se les molestará hasta dentro de dos meses.

²⁹ Es fácil pensar que el repetido tratamiento de este tema se debía a varios factores. Los chinos celebraban el día de Año Nuevo de una manera completamente diferente a la de los europeos. Esta celebración de alguna manera resumía las creencias religiosas populares. Tenía aspectos culturales muy interesantes. De alguna forma se resaltaba muchos de los positivos elementos de la cultura china.

Aunque el informe de Mons. Versiglia es el primero sobre esta fiesta, parece el más completo de los diferentes aspectos de la celebración. Los otros autores añaden ciertos detalles a la descripción general de Mons. Versiglia. Para la consistencia del argumento, este estudio presenta una visión unificada de los distintos informes.

³⁰ Incluso en la nomenclatura hay una ligera diferencia entre los diferentes autores. Versiglia no hace ninguna mención del nombre chino. Guarona lo llama *San Nin*, mientras que Cucchiara lo llama *Kuo-Nien*.

El último día del año, los chinos almacenan agua suficiente para tres días. Después de sacar del pozo el agua necesaria, realizan la ceremonia del *Fong Cheng*. Ésta se realiza con el fin de tomar posesión del pozo para el próximo año. El ritual consiste en encender velas alrededor del pozo y pegar tiras de papel rosa al lado del mismo. En el primer día del año, vuelven al pozo, no para sacar agua sino para hacer una ofrenda de dulces y frutas al espíritu de éste.

Por la tarde del último día del año, se barre la casa, se limpia y se decora. Después no se barre durante los tres días siguientes por miedo a barrer también los copos de felicidad y prosperidad que han caído en la casa durante los días de la celebración.

La cena solemne de la víspera de Año Nuevo tiene un tinte religioso. Cuando está lista, se coloca en una gran bandeja y se lleva a una pagoda cercana a los pies de Buda. Se encienden algunas velas, se quema incienso y, tras algunos actos de reverencia, se vuelve a casa con la cena. Durante la cena el padre de familia da a cada uno de los niños algo de dinero para desearles un próspero Año Nuevo. Tras la cena, la familia enciende dos lámparas en la puerta para iluminar el camino del año que acaba. El momento más solemne de la fiesta se produce cuando toda la familia se arrodilla ante el nuevo dios, instalado entre una colección de dioses y antepasados. Y esto se suele hacer a medianoche. A este acto de adoración le sigue en general lanzamiento de cohetes. Tras este gran alboroto, un silencio pacífico desciende sobre toda la región.

Después de que todo el mundo haya lanzado cohetes, se cierran las puertas de las casas y no aparece nadie hasta el día siguiente por miedo a que la fortuna escape de casa. A partir de este momento, se tiene mucho cuidado en no pronunciar nada que pudiera ofender, de lo contrario traería el desastre a la familia. Sólo se escuchan deseos de gran fortuna y de que todo vaya bien, no sólo durante esta noche en cuestión, sino también en el día de Año Nuevo y durante los días sucesivos. Cuando los niños están dormidos, las madres cuelgan sobre sus cabezas naranjas, de modo que cuando al levantarse, los pensamientos de los niños se dirijan directamente a cosas agradables

y que traen buena fortuna a la familia. Durante esa noche se ponen los zapatos al revés para que ningún espíritu maligno deposite semillas de enfermedad y desgracia en ellos.

Por la mañana se abren las puertas y se recitan las oraciones propias de la ocasión. La familia se reúne en el templo doméstico para orar. Se rinde culto a los dioses del hogar. Los más píos van a las pagodas para rezar. La gran comida de la mañana reúne a toda la familia. Algunos chinos píos se abstienen de comer carne ese día en honor a Buda. Y tras esa comida la familia sale a visitar a sus familiares y amigos. Es obligatorio que las parejas recién casadas vayan en el cuarto día a visitar a sus familiares lejanos.

El día de Año Nuevo es esencialmente una fiesta familiar. Toda la familia se reúne en casa de los padres. Los hijos que viven lejos hacen lo posible para volver a casa durante esta fiesta. Es una fiesta en la que los antepasados son recordados y venerados³¹.

Otras fiestas chinas

Juan Guarona ofrece en 1924 una descripción de otra de las fiestas nacionales chinas, la del dragón³² o, para ser más precisos, la fiesta del Barco Dragón. Se celebra al principio del verano, el quin-

³¹ Cfr. VERSIGLIA L., *Fine e Capo d'Anno cinese*, en GM 1 (1923) 1, 24-25; GUARONA G., *San Nin*, en GM 6 (1928) 2, 34-35; CUCCHIARA G., *Kuo-Nien: il Capodanno Cinese*, en GM 15 (1937) 1, 10-11; *Bizzarrie di Capodanno*, en GM 19 (1941) 1, 3-4. Las diferentes descripciones apuntan a la sensibilidad de los misioneros por la cultura local. Obviamente los salesianos miraban a esta y a otras celebraciones desde el punto de vista misionero y no como espectadores indiferentes. Apreciaban los elementos que consideraban que tenían verdaderos valores humanos y criticaban las celebraciones de contenido supersticioso.

³² Según Vincenzo Barberis, en China el dragón aparece en todas las manifestaciones de la vida, supersticiones, artes, ciencia e incluso comercio. Es el servicio de la divina omnipotencia, la fuente de toda energía. El dragón (*lung*) es para los chinos el dios del agua, símbolo de la fuerza y la grandeza. Es el símbolo más querido para ellos. El dragón provoca tifones, terremotos, sequías, epidemias, nacimientos y muertes. ¡Es una fuerza invencible! Según los antiguos chinos, ¡la tierra es una gran alfombra sostenida por cuatro enormes dragones en las cuatro esquinas y con otro dragón en medio! ¡Es una fuerza invencible! Cfr. BARBERIS V., *Il drago cinese*, en GM 11 (1933) 2, 48-49.

to día de la quinta luna. Esta fiesta de los barcos es una celebración civil, pero con un cierto sabor religioso. Parece haber sido instituida para perpetuar la memoria de un cierto mandarín bueno y justo que vivió en China central durante el reino de la dinastía Hun. Incapaz de apoyar la corrupción de sus compañeros mandarines, se lanzó al río Yang Tse Kiang y se suicidó. La población no quería que su cuerpo acabara en las fauces de los peces e intentaron salvar el cuerpo tirando grandes cantidades de bolas de arroz al río para dar de comer a los peces para que éstos no tocaran el cadáver del mandarín. Mientras tanto, un gran número de barcos siguieron buscando por el río el cadáver de este justo mandarín. La fiesta se caracteriza por las carreras de barcos en las diferentes regiones del país. Los largos barcos utilizados para la ocasión se decoran dándoles apariencia de dragón. Y la fiesta recibe su nombre precisamente de los barcos dragón³³.

Un breve informe de las diferentes fiestas en el el número de JM de enero de 1956, además de proporcionar una descripción muy breve del Año Nuevo y de la fiesta del dragón, menciona otras dos fiestas nacionales comúnmente celebradas en toda China.

La primera de ellas es la de la Luna. Esta fiesta parece tener su inicio sobre el final del primer milenio después de Cristo. Fue inicialmente instituida para conmemorar la liberación de China de un tirano. En la China moderna se celebra para mantener viva la memoria de muchos héroes nacionales del país. Y adopta su nombre por el hecho de que durante su celebración es tradicional comer pasteles con forma de luna.

La otra fiesta que se celebra es de la primavera. Es la fiesta de la familia. Su particularidad consiste en que proporciona a los niños la ocasión de rendir un homenaje especial a sus padres³⁴.

³³ Cfr. GUARONA G., *La festa della barca dragone*, en GM 2 (1924) 9, 129-131.

³⁴ Cfr. *Feste cinesi*, en GM 34 (1956) 1, 6. En enero de 1957 JM ofrece una nueva lista de las principales fiestas de China. Además de las fiestas tradicionales, la lista incluye lo que parecen ser fiestas instituidas por el gobierno en épocas recientes. Cfr. *Feste cinesi*, en GM 35 (1957) 1, 9.

Algunos aspectos de la cultura china

Mientras que Occidente sigue el calendario anual solar, los chinos siguen el calendario anual lunar. Según los informes de V. Barberis y P. Parri de 1925, el chino común no se preocupa mucho por la división de los días en semanas. Mientras los misioneros vinieron de Occidente muy acostumbrados a la idea semanal del descanso dominical, observaron que en China no se daba especial importancia a ningún día particular de la semana. En general la gente le otorga alguna importancia a los días 1 y 5 de cada mes. Esos también son días laborales como cualquier otro día del mes. Su especial significado deriva de los ritos especiales realizados esos días en honor de los difuntos en las pagodas y en los hogares³⁵.

Otro rasgo peculiar de la sociedad china que parece digno de mención en las páginas de JM es el teatro chino. Hue P., en un reportaje sobre el teatro chino de octubre de 1932, afirma que el teatro ocupa un lugar muy importante en la vida de los chinos, tanto en las aldeas como en las ciudades. Hay varios grupos que hacen giras por las poblaciones y aldeas con sus espectáculos por invitación del mandarín o de algún adinerado del lugar. Las mujeres no forman parte de la compañía teatral. Los papeles femeninos los realizan muchachos jóvenes. A pesar de que el teatro es muy popular, a las personas que forman parte de la compañía teatral se les tenía en muy poca estima en la sociedad. Es uno de los trabajos que se desprecian. Aun así, el teatro clásico chino tenía connotaciones religiosas y sagradas. Todas las aldeas tenían sus músicos y actores. Su trabajo consistía en representar algunos espectáculos con ocasión de las diferentes fiestas religiosas locales y en ocasiones especiales para dar las gracias a los dioses por los favores especiales recibidos. Los espectáculos tienen normalmente algún tema relacionado con héroes del pasado y nada que sea inmoral. Parece que el teatro chino tuvo su origen en el reinado de Ming Wang, que fue emperador de China hacia la mitad del siglo XVI d.C.³⁶

³⁵ Cfr. BARBERIS V., *A tu per tu con i cinesi*, 191-195; PARRI P., *Il primo giorno di scuola in Cina*, en GM 3 (1925) 9, 195-197.

³⁶ Cfr. HUE P., *Teatro giallo*, en GM 9 (1932) 10, 194-195; *Il teatro cinese*, en GM 18 (1940) 2, 27.

Fue ya en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial cuando JM habla sobre el arte chino, la literatura y las grandes religiones chinas³⁷. JM observa que los chinos tienen un sistema de arte propiamente suyo, distinto del arte occidental y bien desarrollado. En general, la pintura se realiza en seda en lugar de sobre un lienzo, como en Occidente. La belleza de la pintura china consiste en su sencillez y vivacidad. El arte de la escultura también está bien desarrollado en China, con las características propias de cada región.

En enero de 1956 JM menciona que los chinos sienten un amor especial por la música y tienen su propia música, distinta de la occidental. Incluso Confucio consideraba la música como uno de los factores necesarios de la educación y la religión.

En el mismo número hay un artículo sobre literatura y filosofía china. Los editores observan que la literatura china es una de las más ricas del mundo y el orgullo del pueblo chino. Sus sabios dieron al país un sistema filosófico bien desarrollado, profundo y comparable a cualquier otro sistema del mundo. La filosofía china experimentó su época dorada entre 700 y 200 a.C.³⁸

Uno de los grandes orgullos del pueblo chino, que ha ido emergiendo paulatinamente como el símbolo de la nación, es la gran muralla china, construida en su mayor parte durante el reinado de la dinastía Tsin, en el siglo III a.C., y finalizada en el siglo XV d.C. Mide unos 2.400 km de longitud y tiene una altura que oscila entre los 15 y los 30 metros y una anchura de aproximadamente 20 metros de base. Empieza en el golfo de Chichli, desde el fuerte de Shan-ghaikuan y llega a Kanon, dividiendo China desde Manchuria a

³⁷ En la época anterior a la Segunda Guerra Mundial, los informes sobre China parece apuntar a dar importancia a la urgencia de ayudar a esta misión, tanto espiritual como materialmente. El énfasis de los artículos que aparecen después de la Segunda Guerra Mundial parece querer demostrar la injusticia con la que el gobierno comunista somete al conjunto de la población china, que tiene una gran cultura, antiguas tradiciones religiosas, una sólida estructura familiar, etc. Muchos de estos artículos posteriores sobre China fueron compilados por los editores de JM.

³⁸ Cfr. *Arte cinese*, en GM 34 (1956) 1, 7; *Una letteratura di elevato valore*, en GM 34 (1956) 1, 8-9; OU KAPPA, *Pittura cinese*, en GM 35 (1957) 1, 12-13!

Mongolia. Para los chinos, es un monumento glorioso y un testimonio de su antigua grandeza³⁹.

Creencias religiosas chinas

En enero de 1956 JM presenta un aspecto fundamental de la sociedad china: su arraigada estructura profundamente religiosa. El editor observa que los chinos son un pueblo profundamente religioso. Las religiones principales de la región son el confucianismo, el budismo, el taoísmo y un tipo de religión natural. A pesar de estas diferentes clases, ellos también van a la búsqueda del verdadero Dios. El artículo observa tristemente que, si no hubiera sido por un acto de astucia de los monjes budistas de la India, probablemente China habría sido evangelizada desde la época de los primeros cristianos⁴⁰.

En los artículos *Il cristianesimo in Cina*, de abril de 1951, y *Religioni in Cina*, de enero de 1956, JM habla muy bien de las religiones de China. Los chinos son monoteístas. Dios es el principio de la vida de todo. Él es el creador del universo, es omnipotente. A Él se le llama por el nombre común de *Cielo* o simplemente *Creador*. Los chinos creen que el Creador-Dios ha establecido un orden en el universo que Él ha creado y este orden, cuando se aplica a la humanidad, es la ley natural escrita en los corazones de todos los seres humanos. A pesar de sus diferentes filiaciones religiosas, la población en su conjunto aceptaba esta ley natural como el código de conducta humana⁴¹.

Hablando de la moralidad que fluye de las creencias religiosas de los chinos, JM escribe en enero de 1956:

³⁹ Cfr. *La Cina*, en GM 29 (1951) 4, 3.

⁴⁰ JM informa de que desde tiempos antiguos los chinos creían que vendría del Oeste un salvador para salvarlos de todo mal. Cuando en 65 d.C., el emperador chino Mong Ti llegó a escuchar que había un nuevo movimiento religioso (el cristianismo) en el Oeste, envió una comisión de sabios para conocer la nueva doctrina. Al llegar a India, este grupo fue engañado por los monjes budistas que presentaron el budismo como la nueva religión. A su vuelta a China, estos sabios fueron los agentes que convirtieron al país al budismo. Cfr. *Il cristianesimo in Cina*, en GM 29 (1951) 4, 5.

⁴¹ Cfr. *Religioni in Cina*, en GM 34 (1956) 1, 10-11.

“La ética china puede considerarse como un bello ejemplo de ética natural. Está basada en una creencia clara y firme en la divina providencia. El concepto central de este sistema moral es la imitación del *Cielo* o del Creador y en un sentido de caridad universal. La moral china es esencialmente religiosa”⁴².

La China comunista

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, JM intenta esforzarse en presentar a sus lectores la persecución que padece la Iglesia en China. Se excluye a los católicos de todas las organizaciones políticas, sociales e industriales. Son declarados traidores a la patria y están sujetos a un tratamiento cruel. Los misioneros son expulsados o encarcelados. En este período casi todos los informes sobre China traslucen la preocupación por el gobierno comunista y su maltrato a los misioneros cristianos. Sin embargo, la persecución de los comunistas no se limita a la fe cristiana solamente. Está dirigida a la destrucción de todas las creencias religiosas. Se destruyen pagodas. Los monjes son enviados a trabajar en los campos de trabajo. Y, lo que es peor, el gobierno comunista parece intentar socavar incluso el profundo apego que los chinos tienen a su familia y a sus antepasados⁴³.

Un breve informe publicado en el número de agosto-septiembre de 1950 resume la condición irreparable general en la que el gobierno comunista ha sumido a la población china.

⁴² *Religione naturale*, en GM 34 (1956) 1, 10-11. Obviamente ésta es una imagen bastante diferente de la recogida en las cartas que provienen de los misioneros publicadas en JM en la época precedente a la Segunda Guerra Mundial. La imitación de *Cielo* y amor universal tendrían poco que ver con la extendida corrupción que asolaba a la sociedad china, el apego al dinero que anulaba cualquier otro sentimiento humano o con la aparente práctica común del infanticidio o del tratamiento inhumano de los leprosos.

⁴³ Cfr. *Nella Cina rossa*, en GM 26 (1948) 1, 10; *Trecento missionari rifugiati a Pechino*, en GM 26 (1948) 2, 11. *Calvario nella Cina rossa*, en GM 26 (1948) 12, 10-11; *Così si vive in Cina*, en GM 28 (1950) 8-9, 10-11; ZUCCHETTI D., *Missioni della Cina nella tormenta*, en GM 29 (1951) 4, 8-9; *Bilancio di un anno di persecuzione in Cina*, en GM 31 (1953) 2, 2; *Riflessioni sulla Cina d'oggi*, en GM 32 (1954) 6, 4-5; LIN R., *Travaglio di un popolo*, en GM 43 (1965) 6, 3-5.

Los chinos, de naturaleza alegre y habladora, han olvidado su espontaneidad y jovialidad porque están oprimidos por un enorme peso: ser acusados y estar en peligro de desaparecer de la circulación. [...] En nombre de la libertad, el sacrosanto hogar está siendo resquebrajado, destruyendo los vínculos que unen a la familia, predicando la libertad de los hijos frente a los padres. Y los trabajadores, quienes deben ser los futuros amos del país, la base de una nueva vida, son los más decepcionados. [...] Los granjeros son tal vez la clase a la que se engaña y victimiza. [...] La población huye del campo hacia las ciudades. En las aldeas hay hambrunas y es obligatorio el pago de impuestos: dos enemigos del pueblo, uno antiguo y otro nuevo que hacen la vida del pobre campesino imposible. Todos los campesinos tienen sus propias historias que relatar. [...] Muchos de ellos ya no están allí para contar sus historias porque se pusieron una soga alrededor del cuello y se colgaron de los árboles... ¡la desesperación les llevó a estos actos! ¡Ciertamente, ellos no habían deseado un final como ese, pero pensaron que era mejor acabar con ese tipo de vida tan desgraciada causada por sus nuevos amos!⁴⁴

En un informe de mayo de 1954, se completa de alguna manera esta imagen de decadencia y desesperanza con estas palabras: “La China comunista [...] ha suprimido toda libertad fundamental y se ha convertido en una inmensa prisión, un campo ilimitado de reeducación marxista, un país de torturas refinadas”⁴⁵.

Conclusión

Ciertamente los informes encontrados en JM son las impresiones de los misioneros, quienes están en las tierras de misión con un propósito particular: evangelización. No son ciegos a los elementos positivos que están presentes en la cultura popular. Pero están más preocupados por el mal y las maneras de desenraizarlo. Son muy críticos con los sistemas sociales que parecen contrarios al Evangelio que predicaban y que también servían como grandes bloques en su obra misionera. Admirable es el enfoque del misionero: condena de todo lo que es malo, pero con gran simpatía hacia la población que sufre estos males.

⁴⁴ *Così si vive in Cina*, 10-11.

⁴⁵ *Riflessioni sulla Cina d'oggi*, 5.

China fascinó a los misioneros de todos los tiempos con sus antiguas religiones y culturas. No se escatimaron esfuerzos por la evangelización de esta gran tierra desde muy antiguo. Sorprendentemente, al país nunca se le ha dado una oportunidad para abrirse completamente al trabajo de los misioneros. El autosacrificio de los audaces misioneros siempre se encuentra con insalvables obstáculos, que minimizan la eficacia de su trabajo. Y de alguna manera continúa siendo así hoy en día. No podemos conformarnos con decir: “El momento de China no ha llegado todavía” y quedarnos satisfechos con la situación actual. Todos los países muestran incluso en sus propias religiones y culturas un anhelo por la verdad completa. No obstante, por difícil que sea llegar a las personas, tiene que haber una manera de hacerles llegar el Evangelio a ellos también. Pudiera ser que lo que se necesita ahora son misioneros con ardiente celo que se atrevan a entrar en el reino prohibido.

CAPÍTULO 10

VISIÓN DE LA INDIA EN JM

Durante el período dorado de la empresa misionera de cristianización, los ojos de muchos misioneros y grupos misioneros se posaron en la India, la cuna de muchas de las antiguas religiones con sus prolíficos millones de habitantes. Parecía que había llegado el gran “momento” para la India de recibir el mensaje del Evangelio, y la Iglesia quería aprovechar esta oportunidad. Además, la India, con todo lo que la hacía tan peculiar y tan distinta de cualquier otra nación en el mundo, despertaba una particular fascinación en los europeos.

Los informes sobre la India ocupan el mayor espacio en JM. Eugenio Valentini enumera unos 603 artículos sobre la India encontrados en JM¹. Además de esto, JM dedica 11 números casi por completo a esta vasta península: junio de 1951, julio de 1951, noviembre de 1951, febrero de 1952, julio de 1952, mayo de 1953, enero de 1954, marzo de 1954, diciembre de 1954, septiembre de 1955 y abril de 1958. Tres de estos once números tratan de la India en general, mientras que otros versan sobre ciertas zonas en particular².

Presentación general del subcontinente indio

Con la abundante información sobre la India publicada en JM, se puede realizar una división entre los artículos que tratan de la India en general y los que se refieren a regiones específicas. Mien-

¹ Como en el caso de los artículos sobre China, también en el de los de la India no todos aparecen en la lista de la recopilación de Valentini.

² JM incluye en la India a Burma, Sri Lanka y Pakistán. Los misioneros salesianos llegaron a la India en 1906, mucho antes de la independencia y la división de la península india.

tras que la atención de los artículos más genéricos se centra más en la India hindú, la de la segunda categoría de artículos versa sobre los varios grupos tribales, especialmente los del norte de la India. Obviamente, se van presentando de una manera gradual tanto los aspectos individuales de la sociedad hindú como la imagen general de esta sociedad.

Sistema de castas en la India

Una de las características de la sociedad hindú que resalta JM tanto en el período anterior a la Segunda Guerra Mundial como en el período posterior es la existencia del sistema de castas. A pesar de que no todos los informes provienen de las fuentes de los salesianos que trabajaban en la India, obviamente reflejan el punto de vista del misionero, del mismo modo que los artículos compilados por los editores son extraídos de algunas publicaciones misioneras³.

En un resumen de dos artículos de dos revistas misioneras, JM presenta en abril de 1924 dos extremos de la sociedad hindú: los brahmanes y los parias. El motivo es obvio: poner de relieve la gran diferencia entre los dos grupos. En la sociedad hindú, los brahmanes disfrutaban del status superior y más importante. El brahmán se considera una encarnación de la propia divinidad. “El brahmán es la primera criatura de Dios, el amo y rey de la creación, la encarnación de la religión. Todo lo que existe es para él, quien, por ley, está por encima de todo”⁴. Las otras castas les tratan con genuina veneración. Para los misioneros, no obstante, sigue el artículo, este grupo es “¡la auténtica casta de los orgullosos! Raramente se da alguna conversión entre ellos al catolicismo”. Los parias forman el otro extremo del sistema de castas. Ellos se encargan de hacer los trabajos más ingratos. Se les

³ Los informes ofrecidos por JM no son de ningún modo una presentación científica del origen, naturaleza y significado del sistema de castas. El misionero ve en este sistema de diferencias sociales entre los diferentes grupos de personas una negación de los valores básicos de justicia, igualdad, y sobre todo de amor. El mal del sistema no consiste en la existencia de varias clases, sino en el trato inhumano de la casta inferior y de la gente sin casta, y eso sin ser culpa suya. El misionero es el defensor de los oprimidos y propagandista de una revolución social.

⁴ *Gli estremi dell'India*, en GM 2 (1924) 4, 59.

desprecia y son los excluidos de la sociedad. Cualquiera que tenga contacto directo con ellos incurre en impureza religiosa. Como resultado, viven en cabañas miserables, segregados de las otras castas. Su único amigo fuera de la casta es el misionero católico.

En septiembre de 1925, en un informe que vuelve a ser compilado de tres revistas misioneras, JM afirma que el sistema de castas, a pesar del caos social que engendra y la injusticia que perpetúa, es la base de la vida social de la India. La distinción de clases no depende de las diferencias religiosas, es una realidad social. Está tan arraigada a pesar de todos los esfuerzos de los misioneros que persiste incluso en la Iglesia⁵.

En agosto de 1927, Garneri se centra en el tratamiento inhumano que se daba a los parias. Según este informe, los parias son los descendientes de los antiguos habitantes de la península india, que fueron subyugados, esclavizados y paulatinamente hinduizados por los arios. Garneri pinta una vívida imagen de la miserable condición de los parias. Ellos poseen poco que puedan llamar suyo. Viven en sus ghettos, separados de todas las otras castas. Ni siquiera tienen acceso a los templos o a los sacerdotes. Son en verdad los intocables de la sociedad⁶.

En 1937, el misionero salesiano Cignatta vuelve a describir los efectos del sistema de castas en la sociedad india, especialmente en las personas de casta inferior. Observa que los parias no pueden pasar por ciertas calles, ¡ni siquiera pueden llevar una camiseta! Se les prohíbe el acceso a todos los lugares utilizados por las otras castas, incluso el templo, el pozo, los albergues, etc. Un paria no puede cambiar su casta ni a través de la formación o mediante la adquisición de riquezas, ¡se nace y se muere siendo un paria!

⁵ Cfr. *Le caste in India*, en GM 3 (1925) 9, 200-201.

⁶ Cfr. GARNERI D., *Un problema indiano*, en GM 5 (1927) 8, 141-142. En este particular informe, la atención de Garneri se dirige más hacia la urgencia de la misión entre los parias. Mientras éstos responden bien al cuidado de los misioneros católicos y se nota un acercamiento de ellos hacia la Iglesia católica, también hay otras misiones que se mueven en este campo: los protestantes, los musulmanes e incluso los propios hindúes.

Cignatta observa que hay cuatro castas principales en la India: los brahmanes, que forman la clase de los sacerdotes; los kshatriyas, quienes forman la clase de los guerreros; los vaishyas, quienes forman el grupo de los mercaderes y granjeros; y los shudras, que forman el grupo que realizan los trabajos más humildes⁷. Además de estas cuatro principales divisiones, cada casta tiene sus propias subdivisiones. El misionero observa que esta evidentemente injusta estructura social es lo que el hinduismo ha creado en la India⁸.

Cignatta habla también de los esfuerzos de Mahatma Gandhi y de Ambedkar por hacer una revolución social. Los intocables buscan una religión que les garantice justicia e igualdad⁹.

Un artículo de diciembre de 1954, a pesar de que reafirma las profundas raíces del sistema de castas en la sociedad india, describe una imagen más amable de los brahmanes. A través de las diferentes instituciones educativas cristianas, se crea una nueva conciencia social de forma especial entre los niños de las castas superiores. A pesar de que los brahmanes no aceptan el bautismo fácilmente, tienen un gran aprecio y veneración por Cristo y el Evangelio¹⁰.

Esta comprensiva actitud hacia los brahmanes también se aprecia en un breve informe de enero de 1955. Se observa que la sección de la población más inteligente, educada y que mejor se comporta pertenece a la casta de los brahmanes. A un brahmán se le enseña desde la infancia a respetarse y a ser digno de un status superior. Reverencia y obediencia a los maestros son las virtudes esenciales del brahmán. Se les da una formación ascética en su juventud, como

⁷ Los shudras y los sin casta forman el grupo comúnmente denominado parias.

⁸ La evidente exasperación por esta "malhadada institución" creada y apoyada por el hinduismo impulsa a los misioneros a comentar que por este mal social creado por el hinduismo, éste no merece el nombre de "religión". Cignatta afirma: "No es una religión, sino una enfermedad contagiosa". CIGNATTA N., *Un problema di strategia missionaria*, en GM 15 (1937) 1, 12.

⁹ Otra vez JM, en los textos de Cignatta, subraya la amenaza musulmana. El autor informa que diferentes grupos de intocables han abrazado el Islam y los misioneros musulmanes están muy activos entre ellos. Cfr. CIGNATTA N., *Un problema di strategia missionaria*, 12-13.

¹⁰ Cfr. *Le alte caste indiane e il cristianesimo*, en GM 32 (1954) 12, 2-3.

observa JM: “Se les obliga a abstenerse de toda clase de carne, del uso de todos los perfumes, de sándalo, zapatos y parasoles, del enfado, la avaricia, bailes y canciones y de las mentiras”¹¹. Según el informe, coherentes con su formación, bastantes de los brahmanes se convierten en verdaderos ascetas.

En diciembre de 1960 Luis Del Nieve Squeri, misionero en la India, vuelve a describir la estructura social basada en el sistema social prevaleciente en la India, después de que la constitución la hubiera abolido legalmente. La sucinta descripción de la vida de un miembro de la casta inferior resume todo lo que JM había dicho anteriormente sobre los parias.

Los shudras son los condenados de la sociedad y ocupan el lugar inferior en ella. [...] Ningún shudra tiene el derecho a adquirir ninguna propiedad. Su vida no tiene valor y su personalidad no cuenta para nada. Vive únicamente para servir a las clases superiores. Él nace en un mundo de degradación y miseria, ignorante y sin ideales, y muere en ese mundo sin remordimientos o lamentos. En las aldeas, los shudras viven en un sector separado, prácticamente en la periferia o incluso a veces en un lugar más lejano de la aldea. Sus viviendas son casuchas humildes sin luz, oscurecidas por el humo. A ellos se les reservan trabajos como limpiar los caminos, lavar los servicios públicos, incinerar o preparar los cadáveres, trabajar en las tenerías, etc. Su salario equivale a lo que un tacaño daría como limosna¹².

En el número de mayo de 1965, en el que aparece un texto bastante extenso sobre el hinduismo, los editores vuelven a presentar un relato sobre el sistema de castas. Según este informe, los arios forman las tres castas superiores de los brahmanes, kshatriyas y vaishyas; los shudras son los dravidianos, quienes fueron dominados por los arios. Además de estas cuatro castas, este informe habla de la casta de los chandalas, individuos sin casta, conocidos como los parias, y los mletchas, como se llama a los extranjeros. El artículo cita también las raíces mitológicas del sistema de castas. Según la mitología hindú, los brahmanes nacieron de la cabeza de

¹¹ *Il bramino*, en GM 33 (1955) 1, 17.

¹² DEL NIEVO SQUERI L., *La dura vita dell'intoccabile*, en GM 38 (1960) 12, 6-7.

Brahma, los kshatriyas de los hombros, los vaishyas del estómago y los shudras de los pies. Y los sin casta no tienen su origen en Brahma¹³.

División religiosa de la sociedad hindú

Una de las prácticas curiosas entre los hindúes, de la que JM informaba en noviembre de 1924, era la de llevar algunas marcas en la frente. Esas marcas no se llevan como adorno, sino que tienen un significado religioso. Los principales dioses hindúes son Brahma, el creador; Visnu, quien preserva; y Shiva, el destructor. Entre los hindúes, unos son devotos de Visnu (visnuvitas), mientras que otros lo son de Siva (sivitas). Los visnuvitas llevan tres líneas verticales en la frente; las líneas laterales suelen ser blancas y la central es rosa, en honor a la diosa Laksmi, la esposa de Visnu. Los sivitas llevan tres líneas horizontales en la frente¹⁴.

Algunas características de la sociedad hindú en la India

Uno de los rasgos de la sociedad hindú que parece un poco ridículo a los misioneros fue seleccionado y publicado en las páginas de JM; se trata de la veneración profesada a la vaca. Ravalico escribió en mayo de 1928: "Aquí en la India, a la vaca se la venera de una manera que raya en el fanatismo"¹⁵. Sigue diciendo el misionero que se han dado muchas disputas interreligiosas por solamente una vaca. Para los hindúes, la vaca es la representación de la divinidad y tiene un papel importante que desempeña en todas sus manifestaciones religiosas. Sobre esas manifestaciones religiosas Ravalico continúa en el mismo informe:

La vaca es la protagonista de muchos festivales semirreligiosos. En esos casos se somete a la pobre bestia a un largo y meticuloso proce-

¹³ Cfr. *La legge della casta*, en GM 43 (1965) 5, 22.

¹⁴ Cfr. *I contrassegni della sèeta hindu*, en GM 2 (1924)11, 169. Además de apuntar a la curiosa práctica de pintar esas líneas en la frente, el artículo señala las divisiones en el propio hinduismo, las diferencias que existen en la sociedad y la dificultad del misionero para comprender la mentalidad y la cultura india.

¹⁵ RAVALICO L., *La vacca dal punto di vista indiano*, en GM 6 (1928) 5, 94.

so de limpieza: se le adornan los cuernos con flores de naranja y se les coloca una guirnalda de jazmines alrededor del cuello, el lomo y los lados se decoran con pinturas que representan ¡todas las divinidades del olimpo indio! Sus adornados pasos caminan triunfalmente a lo largo de los caminos de la ciudad y se la hace objeto de veneración por parte de los transeúntes, a quienes se les obliga a hacer una reverencia ante ella y a veces incluso a postrarse en el suelo¹⁶.

Ravalico menciona en el mismo artículo que esta misma veneración religiosa se manifiesta también en permitir a las vacas vagar libremente en las calles y tumbarse allí donde quieran, incluso cuando obstruyan el tráfico. ¡Los hindúes nunca la molestarán ni la perseguirán! Para los ellos, matar una vaca es un grave crimen y sólo un baño en el Ganges limpiaría a una persona de la impureza religiosa en que habría incurrido en una acción como esa.

Ravalico, otra vez en julio de 1928, informa de otra práctica en la India que para los misioneros obviamente era ridícula: la veneración del mono. El autor escribe:

“India es un país de contradicciones y paradojas, donde junto con los altos conceptos de los Vedas existe también un florecimiento de los más humillantes patrones de pensamiento: entre los últimos es suficiente recordar todos los cultos a los animales. [...] Después del altar a la vaca, el elefante y la serpiente todavía se erige uno más al mono, este estúpido cuadrúpedo hecho para imitar lo que es básico y más vil en el ser humano”¹⁷.

El autor observa que el culto al mono se basa en una gran epopeya hindú: el Ramayana, en la que el jefe de los monos ayudó a Rama a liberar a su esposa Sita, raptada por Rávana. En algunas zonas de la India, dar de comer a los animales, especialmente a aquellos que se encuentran en los alrededores de los templos, se considera un gran acto de virtud. Al igual que hay templos cons-

¹⁶ Ravalico observa la contradicción inherente a esta ridícula práctica. Mientras que la vaca disfruta de mucho respeto y veneración, al pobre paria se le trata con el más absoluto de los desprecios. ¡Un animal carente de inteligencia es más importante que el hombre, el rey de la creación!

¹⁷ RAVALICO L., *La scimmia dal punto di vista indiano*, en GM 6 (1928) 7, 137.

truidos y dedicados a otros dioses y diosas, también se dedica uno a *Hanuman*, el dios mono. Dicho templo se encuentra precisamente en una pequeña isla en el río Brahmaputra, cerca de Guwahati¹⁸.

Otro rasgo curioso de la sociedad india que JM mostraba a sus lectores es el encantador de serpientes que circula por las aldeas y las ciudades. ¡Es algo inimaginable que un hombre con una rudimentaria flauta pueda tener tanto control sobre esas venenosas criaturas, las puede hacer moverse con la música de su flauta, tomarlas en sus manos e incluso llevarlas en su cuello como si llevase una guirnalda! ¡E incluso cuando los misioneros tienen problemas con algunos de esos visitantes no deseados en sus barracones, el encantador de serpientes puede ser de gran ayuda para capturarlas!¹⁹

En diciembre de 1930, JM publica un breve informe de Ravali-co en el que habla de determinados espectáculos comunes en las plazas públicas de las ciudades y poblaciones de la India²⁰. No resultaba extraño en la India ver a algún barbero ofreciendo sus servicios en la vía pública. A la llamada de la mezquita, los musulmanes se postraban en el suelo incluso en la plaza del mercado. Un faquir se tumbaba en una cama de clavos en un lugar público. Era posible ver fieles que se pintaban la cara con excrementos de vaca. Con toda su

¹⁸ Cfr. también RIGHETTO S., *Un quadrumane nell'Olimpo indiano*, en GM 13 (1935) 2, 32. Righetto vuelve a poner de relieve el tratamiento que esos animales reciben de cualquier hindú fervoroso en comparación con el que los intocables reciben de los mismos hindúes. ¡Al paria se le deja morir abandonado, mientras que al mono se le trata con todo cuidado, atenciones y la veneración debida a un dios!

¹⁹ Cfr. RAYAPPA S., *Il signore dei cobra*, en GM 7 (1929) 9, 177-178. Un artículo de G. Sperindio, misionero en la India, habla en marzo de 1967 de la misma práctica y observa que el encantador de serpientes, con su colección de reptiles, es aún una visión muy común en las aldeas y poblaciones de la India. Sperindio observa que en la India también se daba culto a las serpientes, practicado por los hindúes, budistas y animistas. También hay templos dedicados a las serpientes en los diferentes rincones de la India. Cfr. SPERINDIO G., *L'incantatore di serpenti*, en GM 45 (1967) 3, 25-27.

²⁰ Obviamente la atención de los misioneros se centra en esas actividades precisamente porque en Italia éstas se realizan en lugares asignados a ellas y no ciertamente en plazas públicas.

diversidad religiosa, la India es una tierra de tolerancia religiosa y libertad²¹.

Mendigos y faquires

Otro personaje de la sociedad india que llamó la atención de los misioneros era el mendigo²². Según M. Fossati, además de los mendigos comunes, estaban los ascetas quienes viven de la caridad de la población, pero tenían un papel religioso en la sociedad. Generalmente son callados, alegres por naturaleza y se contentan con poco. Se les encuentra en casi todos los lugares: en las ciudades, en las aldeas y en los mercados. Existen varios tipos de estos ascetas. Están los *dasari*, quienes realizan algunas ceremonias religiosas entre los parias. Se trata de una especie de médicos y astrónomos para las castas inferiores. Normalmente rinden culto a Visnu. Los *panchagas* son los personajes a quienes se consulta cuál es el momento propicio para diversas empresas. Éstos son adoradores de Siva. Los *jangama* pertenecen a la casta de los shudras y adoran a Siva. Su función es bendecir los hogares. Los *jogis* son los faquires, la clase superior de los mendigos y los verdaderos ascetas. Abandonan todas sus pertenencias y se retiran en soledad a pasar la vida meditando²³.

En marzo de 1934, A. Maschio proporciona una descripción más detallada de los faquires y de su vida. Según el autor, ellos aspiran a la más sublime perfección a través de los métodos que conocen. Su objetivo en la vida es llegar a absorberse completamente en Dios. Los medios que utilizan para llegar a tan sublime fin son: total desconexión con el mundo, ayunos rígidos y penitencia y dedicarse a la contemplación²⁴.

Una confesión de un faquir, hecha a sor Innocenza Vallino, misionera en Assam, nos da una pista de la sed verdadera de Dios de

²¹ Cfr. RAVALICO L., *Il barbiere in piazza*, en GM 8 (1930) 12, 246-247.

²² El término "mendigos" ha sido empleado aquí precisamente con la intención de distinguirlos del mendigo ordinario, que se dedica a mendigar por la falta de medios para vivir.

²³ Cfr. FOSSATI M., *Mendicanti dell'India*, en GM 9 (1931) 5, 92-93.

²⁴ Cfr. MASCHIO A., *Una pittura indiana di Cristo*, en GM 12 (1934) 3, 45-46.

estos ascetas que llegan hasta este punto en su penitencia. Sus palabras fueron:

“Soy un sacerdote de dioses paganos, he pasado toda mi vida sacrificándome, rezando y con ayunos prolongados. A pesar de eso nada ha servido a mi pobre alma, sedienta de un anhelo de verdad, y sin la tranquilidad de haberla encontrado, mi corazón permanecía muy seco y frío. Toda mi vida llevaba sobre mis hombros la obligación de realizar una gira por las aldeas todos los sábados, sobre mis rodillas desnudas, sin molestarme por el clima o la inclemencia del tiempo o por cualquier obstáculo de cualquier tipo. Lo hice todo con el único fin de conocer al verdadero Dios al menos en el momento de mi partida de esta vida”²⁵.

La cara de la India independiente

Obviamente en los informes sobre la India posteriores a la Segunda Guerra Mundial se cambia de centrar la atención en simples curiosidades para relatar tendencias generales en la sociedad, evidentemente con el motivo de mostrar un mayor compromiso misionero en la región.

India: un país en busca de Dios

En el umbral de la época de la independencia de la India, JM proyecta la imagen de un país profundamente religioso. Se afirma que la historia de esta gran nación apunta a un factor constante: una continua búsqueda de Dios. India es el lugar donde nacieron dos religiones mundialmente importantes: hinduismo y budismo, y muchas otras religiones que existen en el propio subcontinente. Un cuarto de la humanidad ha recibido su religión de la India. La literatura sánscrita, una de las más antiguas del mundo, es prácticamente en su totalidad religiosa. Ramayana y Mahabharata continúan siendo dos de las grandes epopeyas religiosas del mundo. Sobre esta profundamente arraigada tendencia por lo divino, JM observa:

Ninguna otra nación en el mundo ha buscado a Dios durante tanto tiempo y tan tenazmente a través de los misterios del universo. India,

²⁵ VALLINO I., *Alla ricerca del vero Dio*, en GM 14 (1936) 3, 57.

con su pobreza, ha poblado sus llanuras, montañas, las playas de sus lagos y las orillas de sus ríos con monumentos a la divinidad²⁶.

La percepción del misionero del hinduismo

Parecería desafortunado, según JM, que esta gran nación se encontrara esclavizada por el hinduismo. Aunque la gran mayoría de la población india debe su inspiración religiosa al hinduismo, el futuro de India no reside en esta religión. El hinduismo ofrece poca apertura a la redención y a la esperanza. Los males sociales que son aparentemente fruto de esta creencia contradicen su carácter redentor. En abril de 1947 afirma JM:

El hinduismo no da ninguna esperanza de redención. Mil años de historia no demuestran otra cosa que esterilidad. ¿Qué consuelo se puede esperar de una religión que ha producido nada más que la opresión de la casta inferior, la cruel tiranía de la situación de los intocables, los horrores del matrimonio infantil, la confusión de sus templos dedicados a miles de dioses, y ninguno de ellos ofrece un ejemplo de virtud, sino vergonzosos escándalos? El hinduismo ha obligado a los hindúes a percibir la vida como una existencia sin significado, que se prolonga a través de una serie de nacimientos y en la que la amistad no es nada más que un sueño que se destruye para siempre con la muerte²⁷.

Continuando en la misma línea, en 1952 JM observa que la fe hindú genera en sus creyentes sobre todo pesimismo y melancolía.

Los que vivimos en territorios paganos durante años podemos afirmar que la fe pagana es la religión de la desesperación. Uno busca en vano en las caras de los paganos –sean éstos hindúes, musulmanes o animistas– esas expresiones de serenidad y alegría tan características de nuestros cristianos. El pagano es triste y melancólico. Todos sus actos e incluso sus canciones están impregnados de esa tristeza cuyo origen es la falta de fe y el fatalismo. Se siente oprimido por un ser que es cruel

²⁶ *L'India in cerca di Dio*, en GM 25 (1947) 4, 7.

²⁷ *L'India in cerca di Dio*, en GM 25 (1947) 4, 7. Ciertamente JM no quiere ofrecer una impresión de que, debido a tal religión esclavizante, el hindú es una mala persona. En lugar de eso, los editores se esfuerzan en afirmar que a pesar de su fe, el hindú común es una buena persona. Hay una bondad natural en los indios que anula los efectos de su fe. “¡Pero el hindú es bueno y mejor que su religión! El indio es naturalmente bueno y amable”. *L'Induismo*, en GM 25 (1947) 4, 6.

y despiadado. Está aterrorizado por multitud de espíritus malvados que le persiguen continuamente y a los que no sabe cómo contentar²⁸.

La desarrollada naturaleza del hinduismo

Los informes sobre el hinduismo presentados en JM posteriores a la Segunda Guerra Mundial arrojan luz de alguna manera sobre la tensión subyacente entre presentar su insuficiencia como un medio de salvación y presentar lo bueno y bello en ello. Así, Odorico Berti, misionero en India, en diciembre de 1954 observa que el hinduismo en India no es sólo una religión primitiva. Al contrario, es una de las religiones más sistemáticas del mundo con sus dioses, escrituras, sacramentos, misticismo, monjes, santos, doctores y sacerdotes; todo ello tiene una historia de unos 5.000 años. La naturaleza popular del hinduismo, con sus templos, fiestas y ceremonias, parece satisfacer la aspiración religiosa de su población. La filosofía hindú, extensamente elogiada incluso en Occidente, está muy desarrollada y es comparable a cualquier filosofía antigua²⁹.

En mayo de 1965, un artículo sobre la teología hindú expone algunos fundamentos de la fe hinduista. El objetivo de la vida humana en la tierra, según el hinduismo, es alcanzar una fase donde la persona es absorbida por lo Absoluto: Brahmán. Esta fase se llama *nirvana*, el estado feliz del alma donde no hay más acción ni más deseos. Sólo los realmente perfectos llegan al *nirvana* inmediatamente después de la muerte. La ley del *karma*, que es básica en la religión hindú, dice que una persona será merecedora del *nirvana* si ha vivido verdaderamente de acuerdo a la ley divina y ha alcanzado la auténtica perfección incluso en esta vida. Si no, volverá a nacer con la forma

²⁸ *Seminatori di gioia*, en GM 30 (1952) 7, 4. El objetivo del autor es mostrar que los misioneros son auténticos sembradores de paz y alegría. Aunque no se hace referencia directamente al hinduismo, el comentario se aplica principalmente a éste, del ambiente pagano del cual habla el misionero.

²⁹ Cfr. BERTI O., *Il dramma della conversione dell'India*, en GM 32 (1954) 12, 4-17. Seguramente los artículos no están escritos para elogiar al hinduismo. La grandeza de la religión hindú explica la gran resistencia de los hindúes y una mayor difultad para el misionero.

de otra criatura, hasta que compense todos los errores que ha cometido. Si volver a nacer una vez más no es suficiente, la persona seguirá sujeta a una serie de reencarnaciones hasta que consiga la necesaria purificación. La manera de evitar estas sucesivas reencarnaciones es por medio de la ascesis, la meditación, la devoción a los diferentes dioses y diosas y el desapego de todas las cosas terrenales³⁰.

En el mismo número de JM, los editores hacen una breve presentación de los sacramentos hindúes. Del mismo modo que los sacramentos cristianos, acompañan a la persona a lo largo de su proceso de desarrollo; la religión hindú acompaña y marca las diferentes fases del crecimiento de la persona. Los hindúes llaman estos sacramentos *Samskara*. Éstos constituyen las ceremonias religiosas para el nacimiento, la infancia, la adolescencia, la edad adulta, la edad anciana y la muerte de una persona. *Namakarana*, el rito de la imposición del nombre, es el primero de los *Samskaras* y se realiza varios días después del nacimiento del niño. *Annaprāsana* es la ceremonia por la que al niño de seis meses se le da comida sólida por primera vez. *Chudakarma* es el primer corte de pelo que se hace al niño, y se realiza cuando cumple 3 años. *Aksharabyasa* es la ceremonia del inicio al estudio y al conocimiento, y marca el principio de un período de aprendizaje con una persona docta. *Upanayana* es el rito que consiste en imponer el cordón sagrado de la iniciación de la ciencia de los arios. Al final de este período de estudio y aprendizaje, el chico abandona al gurú y vuelve con su familia, y el reencuentro con ésta se celebra con el rito de *Samavartana*. *Vivaha* es la ceremonia del matrimonio. Y el último rito es el *shraddha*, el del funeral³¹.

En la presentación general de los diferentes aspectos del hinduismo JM ofrece en mayo de 1965 un breve artículo acerca de la

³⁰ Cfr. *Teología indu*, en GM 43 (1965) 5, 18-19. Dirigido para los escolares, el artículo no discute en profundidad las creencias hindúes, sino que presenta muy brevemente las orientaciones generales de esta antigua creencia.

³¹ Cfr. *I sacramenti indù*, en GM 43 (1965) 5, 24-26. Aquí, una vez más la intención del autor no es igualar los sacramentos hindúes con los cristianos. El informe apunta a mostrar la dificultad de convertir a un hindú con argumentos simplistas como: “¡Tenemos sacramentos, mientras que tú no los tienes!” El artículo también parece apuntar a la necesidad del misionero de conocer en profundidad la fe hindú y su práctica, para ser capaz de presentar la fe cristiana adecuadamente.

familia hindú. El autor del artículo resalta el ambiente religioso que reina en la familia hindú. La familia es prácticamente el centro de la vida religiosa del hindú. A todo acontecimiento familiar se le da un tono religioso. El padre de la familia, además de ser la primera autoridad, es objeto de auténtica veneración y conserva las antiguas tradiciones en la familia. El respeto mostrado al padre tiene obviamente un aspecto religioso. En las familias tradicionales, después del baño ritual por las mañanas, los niños hacen una reverencia ante el padre al que tocan los pies y reciben sus bendiciones antes de partir para sus actividades diarias. Es costumbre incluso realizarle una ofrenda ritual de flores³².

India, la “tierra del hambre”

Uno de los aspectos de la sociedad india que ha sido muy resaltado por JM en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial es su pobreza³³. El número de abril de 1947 presenta una imagen gráfica de esta pobreza que afectaba a la abundante población de la India:

Sólo el 39% de los indios estaba suficientemente alimentado. El 41% vivía con una dieta frugal. ¡Y el 20% se moría de hambre! La mayoría de los indios viven con una sola comida diaria. ¡Y si se entiende por una “comida” una de nuestras comidas ordinarias en nuestro entorno, entonces los indios ni siquiera tendrían una! El gobierno de Bengala confesó abiertamente: “¡La mayor parte de los trabajadores se ve limitada a una dieta con la que ni siquiera las ratas serían capaces de sobrevivir más de cinco semanas!” En los últimos veinticinco años del siglo pasado, 32,5 millones de indios murieron de hambre. En 1943, sólo en Bengala ¡el hambre se cobró 3,5 millones de víctimas!³⁴

³² *Vita religiosa*, en GM 43 (1965) 5, 28-29.

³³ Es fácil pensar que este énfasis en este particular aspecto de la India independiente refleja la genuina preocupación de los misioneros por los problemas que realmente asaltaban a la sociedad india. La pobreza y el subdesarrollo eran ciertamente problemas que la nación independiente tenía que resolver de manera prioritaria. A través de los diferentes reportajes de JM, se tiene la impresión de que tras la independencia de la India, la obra misionera en el país tendía a poner de relieve más que antes este aspecto de cuidar a los pobres.

³⁴ *Tre facce dell'India misteriosa*, en GM 25 (1947) 4, 5.

De hecho, una de las secciones del mismo artículo se subtitula “La tierra del hambre”. Este mismo título se utiliza para referirse a la India en el número de mayo de 1950, en el artículo “En India: la cuestión social”³⁵. Otro artículo de julio de 1951 afirma que el hambre es la verdadera plaga de la India. De hecho el artículo se titula “La plaga de la India: el hambre”³⁶.

Desiderio Giorgio Vanni escribe en julio de 1951 sobre la impresión que le causó la miseria que encontró a su llegada a la India. Dice que durante su viaje de Bombay a Madrás tanto él como sus compañeros fueron literalmente asaltados, en varias estaciones de tren, por grupos de jóvenes mendigando unas monedas. El viaje de la estación de ferrocarril de Madrás a la residencia del arzobispo de la misma ciudad sirvió para reforzar la misma impresión de pobreza y miseria de la población del lugar. Y escribe:

La imagen de miseria se manifiesta inmediatamente con toda su crudeza. A lo largo del camino, cientos de mendigos sin un techo en el que cobijarse, niños desnudos o semidesnudos tumbados en los caminos mientras la muchedumbre ocupada y ruidosa camina intentando centrarse en sus asuntos, ¡haciendo oídos sordos a todos los gritos de esa pobre gente!³⁷

JM de marzo de 1954 contiene un artículo de Mons. Marengo Orestes en el que el obispo habla de la miserable condición de la población en su diócesis. Habla de sus propias experiencias personales para impresionar a los lectores: “la miseria sombría y absoluta prevalece en buena parte de mi diócesis, especialmente entre los miembros de las tribus de las montañas”³⁸.

³⁵ *In India: la questione sociale*, en GM 28 (1950) 5, 8.

³⁶ *La piaga dell'India: la fame*, en GM 29 (1951) 7, 8-9.

³⁷ VANNI D. G., *Attraverso l'India misteriosa*, en GM 29(1951) 7, 5.

³⁸ MARENGO O., *Ho compassione di questo popolo*, en GM 32 (1954) 3, 14. Incluso en el período anterior a la guerra, existían informes acerca de la pobreza que reinaba en la sociedad india. Pero el énfasis entonces se ponía más en el abandono de los niños debido a la miseria de las familias. Los padres se veían de alguna manera forzados a echar a sus hijos de casa para encontrar algo de trabajo y algún medio de subsistencia. Algunos de los padres se veían obligados a vender a sus hijos como esclavos. Cfr. *Piccola martire*, en GM 13 (1935) 2, 33; PANCOLINI F., *Il mio nome è soltanto Kim*, en GM 25 (1947) 4, 10.

Danzas de la India

En noviembre de 1966, con varias fotos e ilustraciones, JM presentó una imagen general de los diferentes bailes en la India. El artículo observa que se creía que en la India las danzas tenían un origen divino. El baile se consideraba el arte de los dioses y las diosas. Y el hombre aprendió de éstos el arte de la danza. Antaño, las danzas siempre estaban relacionadas con los templos y tenían algún contenido y significado religioso. Las danzas clásicas indias no son sólo un movimiento rítmico del cuerpo, sino que cada movimiento y cada gesto tiene un significado y el baile en su totalidad explica una historia, en general de carácter religioso.

Las cuatro danzas principales clásicas de la India son: *katakali*, *bharata natyam*, *manipuri* y *kathak*. *Katakali* se localiza principalmente en Kerala. Siempre tenía una temática religiosa y solía estar relacionada con los templos. *Bharata natyam* era antiguamente una danza religiosa, pero perdió paulatinamente su naturaleza sacra y actualmente es un baile profano. *Manipuri* se practica en el estado de Manipur, en el nordeste de la India. Se relaciona generalmente con los templos, a pesar de que los temas no son siempre religiosos. *Kathak* es el baile del norte de la India, de origen muy antiguo. Bajo el dominio musulmán adquirió ciertos elementos de las culturas persa y árabe y un carácter profano. Además de estos bailes clásicos, había lo que se llama los bailes populares característicos de las diferentes regiones y grupos étnicos de la India³⁹.

Las misiones de Assam

Las misiones que han recibido más publicidad a través de las páginas de JM es la de Assam. Luigi Ravalico, quien tiene el mérito de ser el misionero que ha escrito el mayor número de artículos para JM, trabajaba en esta misión. Aunque él no se limitaba a escri-

³⁹ Cfr. *La danza indiana*, en GM 44 (1966) 11, 19-23. Este artículo acerca de las danzas indias subraya la rica herencia cultural de la nación que parece estar destinada a atraer a los jóvenes misioneros a esta extensa península.

bir sobre Assam, la mayor parte de lo que ha escrito trata sobre esta región. Con toda probabilidad la novedad y la diversidad de la región y el prodigioso crecimiento de la misión explican la publicidad dada al Assam.

ASSAM Y SU POBLACIÓN

Uno de los primeros informes de Assam es una reimpresión de un escrito del jesuita Verbockhaven, SJ⁴⁰, publicado en *Missioni belghe della Compagnia di Gesù*. El misionero jesuita resalta la belleza natural y la diversidad de la región. El Brahmaputra discurre a lo largo de la región de este a oeste. Grandes terrenos de cultivos de té alternan con extensos arrozales. Aun así la región conserva buena parte de sus ricos bosques naturales. El valle central rodeado de montañas presenta la imagen de un verdadero anfiteatro natural. La nota al pie de página de este artículo de los editores de JM observa que la palabra “Assam” en sánscrito significa incomparable, sin igual. Y continúa la nota diciendo que Assam, haciendo justicia a su nombre, es una tierra de maravillas: tiene vastos bosques con varios tipos de valiosos árboles, su flora es tal vez la más rica de la península india y se produce una gran variedad de fruta. ¡Es el hogar de los tigres, elefantes, rinocerontes, búfalos salvajes y serpientes de toda clase!⁴¹

Verbockhaven hace mención en su artículo de varios grupos pertenecientes a la familia mongólica que ocupan las regiones de Assam. Pero habla sobre todo de los khasis. No obstante, la nota del editor habla de que hay unas 167 tribus en Assam y entre ellas enumera a los garos, los nagas, los kukis, los manipuris, los bodos, los mikirs, los abors, los khamtis, los angamis, los daplas y los

⁴⁰ JM observa que Verbockhaven fue misionero en Assam durante muchos años. El artículo fue escrito definitivamente después de que los salesianos se hicieran cargo de la misión, ya que menciona los inicios del apostolado salesiano en la región.

⁴¹ Cfr. VERBOCKHAVEN, SJ, *La Prefettura Apostolica dell'Assam*, en GM 1, 23 (1923) 3, 38. La idea de una tierra incomparable reaparece otra vez en JM en junio de 1951 y en mayo de 1962. Cfr. *L'Assam, terra incomparabile*, en GM 29 (1951) 6, 3; *Paese senza eguale*, en GM 40 (1962) 4, 26-28.

⁴² Cfr. VERBOCKHAVEN, SJ, *La Prefettura Apostolica dell'Assam*, en GM 1, 23 (1923) 3, 38.

mishnis⁴². Mons. Ferrando escribe en noviembre de 1946 y llama a la región un auténtico “paraíso del antropólogo y el etnólogo”⁴³. En 1951 presenta la región como un “mosaico de razas y religiones”⁴⁴.

En junio de 1952, Fausto Pancolini, misionero en Assam, proporciona una descripción de la población indígena. Divide toda la población de Assam en dos amplios grupos: los indoarios, que habitan en las llanuras de Assam, y las numerosas tribus de origen mongol, que ocupan la región montañosa. Describe la población de las llanuras en estos términos:

[...] Se destacan por la regularidad de su complexión y la altura de su ángulo facial. Su cara es redonda y simétrica, su nariz ligeramente aguileña, amplia frente y labios delgados. Son cortos de estatura y de tez bronceada. Casi toda la población de las llanuras profesa el hinduismo. [...] Poseen una inteligencia aguda y sienten inclinación por el estudio⁴⁵.

Y da una descripción general de los miembros de las tribus de Assam:

Su complexión es de un amarillo diáfano, ojos almendrados, nariz pequeña y un poco aplastada, pómulos marcados, cara ancha, labios finos y cabello largo y suelto. Su estatura es algo inferior a la media y no tienen barba en absoluto⁴⁶.

LOS KHASIS

Los khasis son la primera tribu con la que los salesianos entraron en contacto en la misión de Assam⁴⁷. En el número de mayo de 1923 de JM, A. Gil, misionero pionero en Assam, da una breve descripción general de la población. Escribe:

⁴³ FERRANDO S., *Vigorosa ripresa*, en GM 24 (1946) 11, 106.

⁴⁴ Cfr. *Mosaico di razze e religioni*, en GM 29 (1951) 6, 4.

⁴⁵ PANCOLINI F., *Gli abitanti dell'Assam*, en GM 30 (1952) 6, 6.

⁴⁶ PANCOLINI F., *Gli abitanti dell'Assam*, en GM 30 (1952) 6, 6.

⁴⁷ Los salvatorianos alemanes establecieron su central de la misión de Assam en la estación de montaña de Shillong, la ciudad más importante de los montes khasi. Buena parte de la empresa misionera de estos misioneros pioneros fue a favor de los khasi.

Este pueblo que es el objeto del amor y el cuidado de los salesianos en Assam, tiene todas las características de la raza mongólica: baja estatura, frente estrecha, ojos pequeños y color amarillo descolorido. [...] Los khasis tienen un carácter tranquilo y alegre, pero se muestran resentidos ante cualquier provocación⁴⁸.

Gil continúa diciendo que se conoce poco de la historia de esta raza antes de la ocupación británica de Assam. El autor califica a la tribu de idólatras⁴⁹. Creen en un solo Dios, el creador y el preservador de todo el universo. Sus sacrificios, sin embargo, parecen estar dirigidos a los espíritus malvados, pues creen que son la causa de varias enfermedades y desgracias. Los khasis creen en la vida después de la muerte. Obviamente uno de los rasgos sociales del grupo es que la sociedad khasi no tenía castas. El estricto sistema matriarcal de la familia prevaleciente entre los khasis parecía a los misioneros una característica particular de la tribu. De este sistema matriarcal escribe Gil:

“La mujer es objeto de gran estima entre ellos. Ella es la verdadera reina de la familia: gobierna y manda en los hogares, mientras que el marido es más bien un invitado.

[...] Toda la riqueza de la familia está en sus manos. [...] Los niños dependen de ella siempre, y en el caso de la muerte de la madre, pasan al cuidado de la familia de ésta y no se quedan con el padre, como sería natural”⁵⁰.

⁴⁸ GIL A., *I khasi*, en GM 1 (1923) 4, 57.

⁴⁹ Este particular comentario del misionero no parece ser verdad ya que no hay ídolos en la religión de los khasi.

⁵⁰ Cfr. GIL A., *I khasi*, 57-58. Giulio Costa, en enero de 1960, en su descripción general de los khasis hace una mención especial de esta estructura matriarcal de la familia khasi. Costa escribe: “Entre los khasis la mujer es la reina y la dueña de la casa”. El inconveniente del sistema consiste en que el padre de familia apenas ejerce autoridad sobre su propia familia y sus propios hijos y en la obvia diferencia entre el tratamiento dispensado a las niñas y a los niños. Sin embargo, Costa observa que en la administración pública de la sociedad en general, es el hombre quien imparte la autoridad. Es la norma que la mujer no participe en las asambleas del pueblo u otras asambleas públicas legislativas o administrativas. Cfr. COSTA, G., *I khasi della terra*, en GM 38 (1960) 1, 26.

Algunas supersticiones y prácticas de los khasis

Tras la descripción general de la tribu, la atención de JM se extendía más a los rasgos particulares de sus creencias y costumbres que podían despertar el interés de los lectores en este pueblo. Así, en agosto de 1924 hay un informe sobre el punto de vista de los khasis sobre el eclipse lunar. El autor observa que los khasis creen que la desaparición de la luna durante el eclipse lunar es ocasionada por un monstruo celestial que intenta tragarse la luna. Para evitar un desastre universal de tal magnitud, durante el eclipse lunar salen de sus casas, golpean tambores, latas y cualquier cosa que puedan conseguir para hacer el mayor ruido posible, con la intención de ahuyentar al monstruo⁵¹.

Un aspecto misterioso y en apariencia diabólico de las creencias religiosas de los khasis, practicado por un número muy limitado de familias, era el culto secreto de *Thlen*, una serpiente legendaria. Stefano Ferrando da a conocer esta creencia a los lectores de JM en febrero de 1927. Él observa que a *Thlen*, la serpiente diabólica, se le da culto con el único motivo de incrementar la riqueza y prosperidad material de la familia. Lo que es detestable de este culto es que consistía en ofrecer sangre humana a esta serpiente. En el caso de no disponer de sangre humana, los fieles ofrecen pelo o incluso un trozo del vestido de una víctima infeliz, con el certero efecto de que la víctima enferma y muere, si no es auxiliada a tiempo y de la manera debida. Obviamente esta práctica explica los asesinatos de víctimas inocentes. Incluso entre los khasis se consideraba una práctica detestable y cuando tales casos de culto eran descubiertos, se castigaba con severidad a la familia que practicaba el *Thlen*⁵².

A. Gil escribió en 1923 en la conclusión de su presentación general de los khasis: “Por su carácter, su moral, su vida social, los khasis son los que más posibilidades tienen de convertirse en muy buenos cristianos entre los diferentes grupos de Assam”⁵³. Esta creencia de los misioneros se vio reforzada por determinados con-

⁵¹ Cfr. *Un'eclissi di luna tra i khasi e gli hindù*, en GM 2 (1924) 8, 116-117.

⁵² Cfr. FERRANDO S., *Serpenti assamesi*, en GM 5 (1927) 2, 33.

⁵³ GIL A., *I khasi*, 58.

tenidos de las creencias religiosas de los khasis. Mlekus, en enero de 1935, narraba la leyenda khasi del gallo, observando que los khasis tienen una profunda noción del pecado y la consecuente necesidad de repararlo. A pesar de que el sacrificio del gallo es una reparación por el pecado, es sólo una medida temporal. La creencia khasi ya apuntaba a un futuro salvador que de alguna manera sustituiría esta medida temporal y salvaría a las personas del pecado y todos sus efectos⁵⁴.

Según algunos de los primeros informes de los misioneros de Assam, parece que la gran pobreza que existía entre la población común, impulsaba en ocasiones a las familias a entregar a sus propios hijos como garantía para los préstamos. Los niños se convertían en propiedad de los deudores hasta que la familia saldaba la deuda pagando el préstamo. La pobreza de la familia solía hacer el pago del préstamo imposible y el niño se convertía en un esclavo para siempre⁵⁵.

Una de las características interesantes de la vida social de los khasis de la que Ravalico informa en 1927 es su sistema de “mercado cambiante”. El autor observa que el mercado es la síntesis de la vida social khasis, es la suma total de todo su comercio. Lo curioso sobre el sistema de mercado khasi es que los mercaderes se van moviendo con su mercancía de un centro grande a otro aparentemente con el motivo de llegar a todos los rincones de la región. Hay ocho grandes centros de mercado y los mercaderes se van desplazando de un gran centro a otro con el fin de llegar a todos los rincones de la región. Hay ocho de estos grandes centros, y el desplazamiento de un centro a otro se va produciendo en el transcurso de ocho días. Todos los días hay mercado, pero en un centro diferente. Y se repite este sistema rotatorio sin interrupción. Ningún centro tendrá un mercado diario. Debido a este particular carácter, el día de mercado es la ocasión de coincidir con amigos y conocidos que van juntos a los sitios de mercado. Incluso los días de la semana se llaman según el lugar en que se abre el mercado ese día. Se podría

⁵⁴ Cfr. MLEKUS, *La leggenda del gallo*, en GM 13 (1935) 1, 15-16.

⁵⁵ Cfr. MAZZETT G., *Piccolo mandriano*, en GM 4 (1926) 6, 115-116.

decir que la semana khasi tiene ocho días. El mercado principal es el de Shillong⁵⁶.

Ritos funerarios de los khasis

Otra más de las curiosas prácticas de los khasis que más llamó la atención de los misioneros era la manera en que se deshacían de los muertos y las piedras conmemorativas que erigían en su honor. En diciembre de 1928 Antonio Alessi da una descripción bastante detallada de las ceremonias que seguían a la cremación del cadáver. El misionero observa que, por regla general, los khasis incineran a sus difuntos. Pero lo que es realmente específico de esta tribu es la forma en que se deshacen de los pocos huesos que restan tras la cremación. Se suelen recoger en vasijas de tierra y se colocan en una tumba temporal después de la cremación durante un tiempo. La tumba temporal está formada por varias piedras colocadas en el suelo formando un pequeño círculo. El recipiente de tierra que contiene los huesos se coloca entonces en medio de este círculo. Finalmente, se pone tapa éste poniéndole encima una roca grande y plana.

El rito funerario no acaba con el entierro de los huesos en esta tumba temporal. Tras la cremación, los conocidos observan tres días de riguroso luto. Todas las mañanas, durante esos tres días, visitan la tumba y ofrecen arroz, bananas y betel por el alma del difunto. Los parientes cercanos ni siquiera se lavan durante este período. La puerta de la casa se deja abierta día y noche por si el alma del difunto deseara volver a la que fue su casa en vida. Al tercer día, recurren a un proceso de adivinación rompiendo huevos para entender la causa de la muerte de la persona fallecida. Entonces toda la familia procede a tomarse un baño y lava las pocas posesiones del difunto. Un mes después de la cremación la familia ofrece un solemne sacrificio en honor del alma del difunto; los ricos sacrifican un cerdo, mientras que los pobres ofrecen un gallo. Y con esto concluye el período de inmediato luto por los muertos.

⁵⁶ Cfr. RAVALICO L., *Il mercato di Shillong*, en GM 5 (1927) 5, 87-88.

Pero los huesos del difunto no pueden dejarse en las tumbas temporales. Deben unirse a la tumba común de la familia. Alessi afirma que entre los khasis, cada familia tenía un osario común llamado *maw shiing bah*, que significa literalmente la gran-piedra-hueso. Cuando mueren muchas personas de la misma familia y sus huesos han de ser enterrados en las tumbas temporales, los cabeza de familia se reúnen para decidir cuándo transportar todos los huesos al *maw shiing bah* común. En los días fijados por esta asamblea cada una de las familias de los fallecidos lleva los huesos de sus muertos a sus propias casas. Los conocidos y familiares de los fallecidos llegan a la tumba temporal. Reúnen los huesos que siguen en la vasija de barro, los lavan de nuevo y los cubren con un manto. Una mujer, cercana al fallecido, lleva los huesos a la casa, procurando no volverse durante todo el trayecto. A su llegada a la casa, se colocan los huesos en un rincón preparado para ello y se ofrecen sacrificios al fallecido. La familia al completo participa en la comida preparada a base de los animales ofrecidos al fallecido. Cuando todas las familias con algún fallecido han acabado de llevar los huesos a sus casas, en un día fijado por el clan, los huesos son trasladados solemnemente al *maw shiing bah* y colocados junto con los de sus antepasados, para que no se les vuelva a molestar. A esta ceremonia le vuelve a seguir un gran banquete.

Algo característico de las aldeas khasi y de los caminos que llevan de una aldea a otra son las piedras conmemorativas erigidas a los muertos en las aldeas y a lo largo de los caminos. Alessi dice que ya que los khasis no tenían escritura, la única manera de transmitir la memoria en honor de sus héroes muertos era levantar piedras conmemorativas en las plazas públicas, o a lo largo de los caminos o en los mercados. En general había dos piedras conmemorativas, una que se erige en vertical y suele ser considerablemente alta y otra al pie de la vertical, colocada en una posición horizontal. La ceremonia de transportar los huesos al *maw shiing bah* solía acabar con la erección de esas piedras conmemorativas⁵⁷.

⁵⁷ Cfr. ALESSI A., *Monumenti funerari khasi*, en GM 12 (1928) 12, 232-233.

La cremación del rey de Cherrapunji

Lo que se ha descrito anteriormente es el rito funerario khasi común. En éste participa la familia y la aldea. Pero la cremación del rey de Cherrapunji, según un reportaje de Alessi de 1929, es un acontecimiento nacional khasi. El autor escribe: “Es un evento extraordinario, una ceremonia que marca una época para toda la región de las montañas khasi. Es único por su majestuosidad y grandiosidad como ceremonia”⁵⁸.

Este misionero, que trabajó en el enclave de Cherrapunji, proporciona una descripción detallada de este gran evento nacional entre los khasis. Observa que hay dos partes en esta gran ceremonia de la cremación del rey de Cherrapunji: la coronación del nuevo rey, que tiene lugar la tarde anterior al día de la cremación, y la cremación del cadáver del rey muerto.

Se escoge un sucesor inmediatamente después de la muerte del rey. A pesar de ser reconocido por las autoridades estatales, para los asuntos del reino él continúa siendo sólo un administrador hasta que se le corone oficialmente. Debido a los grandes gastos que supone la función, la coronación se celebra algunos años después del fallecimiento del anterior rey.

Durante el tiempo que transcurre entre la muerte y la cremación oficial, el cadáver se conserva en la familia real. En tiempos antiguos, el cadáver del rey se conservaba en miel pura. En el momento de escribir el artículo, Alessi observa que se sigue otro método para conservar el cadáver. Se introduce éste en el tronco de un árbol. A través de una pequeña abertura, se llena el tronco con una bebida alcohólica local a base de arroz fermentado. Se guarda el cadáver en esta bebida alcohólica durante tres días. Al cuarto día, se saca, se lava y se deja secar al sol hasta que esté completamente seco. Entonces se sumerge en zumo de limón y finalmente se encierra en un ataúd y se guarda ceremoniosamente en la mansión de la familia real, generalmente en el dormitorio.

⁵⁸ ALESSI A., *La cremazione del re di Sohra*, en GM 7 (1929) 9, 174. Sohra es el nombre khasi de Cherrapunji.

Cuando el sucesor ha recaudado el dinero suficiente para la ceremonia, reúne al *dorbar* (el consejo de ministros); el *dorbar* fija una fecha para la función y envía mensajeros a todos los lugares del reino para anunciar el acontecimiento. Después empiezan los preparativos para la ceremonia. Los días de los preparativos son festivos y se celebran bailes entre la población de Cherrapunji.

En el día de la coronación, el rey y los ministros ofrecen en primer lugar sacrificios expiatorios para aplacar al rey fallecido. Ante el ataúd del rey muerto, son sacrificados numerosos cerdos por el rey elegido y por los diferentes ministros. Dichos sacrificios sirven para despedir definitivamente al rey muerto y enviar su alma a vivir permanentemente con sus ancestros que le han precedido.

Tras este gran ritual, todo el grupo entra en la casa en la que van a ser celebradas las ceremonias religiosas. Sólo los ministros junto con el rey entran en la casa. Todos los demás se quedan en el patio exterior. Cuando todo está listo, el primer ministro coloca el turbante en la cabeza del rey elegido y extiende las manos sobre ella, pronunciando la fórmula de coronación. Los otros ministros colocan sus manos por turno sobre la cabeza del rey para confirmar lo que ha dicho el primer ministro. Acto seguido, el nuevo rey reconoce a los ministros, dando a cada uno un trozo de lana roja, un turbante, una rupia y una botella de licor.

Todo el grupo se desplaza al mercado, donde se ofrece un solemne sacrificio de doce cabras. Tras este sacrificio, la población de varias aldeas, presentes en la función, proceden a mostrar sus respetos al rey y a los ministros. Éste es el final de la primera parte de la ceremonia.

En la mañana del día siguiente, el rey, los ministros y la población se reúnen enfrente de la casa donde se guarda el cadáver del anterior rey. Un grupo trae un gran recipiente en el que el cadáver será llevado al lugar de cremación, donde será incinerado. El recipiente está completamente decorado para la ocasión. Antes de que la procesión se traslade al monte de la cremación, se sacrifica un gallo. Se coloca el cuerpo en el recipiente y se hacen los últimos preparativos para que empiece la procesión. Al empezar ésta, se

vuelve a sacrificar una cabra negra. La procesión se dirige lentamente al monte de la cremación entre grandes gritos y frecuentes lazamientos de petardos, etc.

Al llegar al lugar de cremación, se coloca el recipiente en una pira preparada con anticipación. Aquí los ministros renuevan una vez más su fidelidad al nuevo rey y todo el grupo comienza a danzar alrededor de la pira. Y al llegar la tarde, el nuevo rey enciende la pira. Hay un griterío general y se vuelven a tirar cohetes en este solemne momento. La multitud lo contempla un momento, y luego se dispersa lentamente⁵⁹.

LOS GAROS

Los informes sobre los garos y la obra salesiana entre esta tribu proceden directamente de los primeros misioneros que trabajaron entre este grupo, especialmente de A. Pianazzi y de A. Buccieri. De éstos, es Pianazzi quien ofrece más información sobre las características generales de los garos, sus costumbres y creencias. Buccieri suele informar sobre algunos eventos particulares o algunas necesidades particulares de la misión⁶⁰.

En los siete números posteriores de JM a partir de mayo de 1945, los editores presentan un resumen de un escrito de Pianazzi sobre los garos y la obra misionera entre ellos. Pianazzi describe a los garos de la siguiente manera:

Cara redonda, piel lisa, sin barba ni bigote, de estatura media, pero fuertes y robustos, ojos relucientes almendrados, un ancho turbante azul alrededor de su frente, una tela de lona alrededor de su cintura:

⁵⁹ Cfr. ALESSI A., *La cremazione del re di Sohra*, en GM 7 (1929) 9, 174-176; 7 (1929) 10, 196-198.

⁶⁰ En noviembre de 1940 Buccieri ofrece un breve relato del inicio de la misión salesiana entre los garos. Describe las dificultades que los primeros misioneros, Pianazzi y Rocca, encontraron, especialmente entre los baptistas que, de alguna manera, obtuvieron el monopolio de la evangelización de esta tribu. Cfr. BUCCIERI A., *Consolanti risultati*, en GM 18(1940)11, 168-169. En septiembre de 1945, Pianazzi describe las dificultades iniciales que tuvo que superar en su misión entre los garos y la oposición y persecución de los baptistas. Cfr. PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 9, 88-90.

ésta es la imagen del garo, semejante a la de un manso cordero, sin olvidar la espada de doble filo o la lanza que raramente dejaban en un viaje. Las mujeres no son muy diferentes excepto por la espada o alguna ropa más que sin embargo no obstaculiza sus movimiento. Los llamativos ornamentos de metal que llevan alrededor de su cuello compensan la escasez de ropa. Su carácter es jovial, franco e inteligente⁶¹.

Según Pianazzi, “garo” es el nombre que dan los demás grupos de vecinos a esta tribu. Sin embargo ellos se llaman *hache*, que significa “pueblo de los montes” o simplemente *mande*, que significa seres humanos.

El informe de Pianazzi afirma que, antes del dominio británico, los garos fueron famosos guerreros, muy temidos por sus vecinos, que llevaban consigo la destrucción y la muerte, especialmente en las llanuras que les rodeaban. Eran conocidos como feroces cazadores de cabezas⁶².

Algunas costumbres de los garos

Una de las curiosas prácticas de los garos de las cuales habla Pianazzi en su informe es la de que entre ellos no se pregunta por el nombre del otro. El padre o la madre se conocen como el padre o la madre de fulano o mengano. Así, un hombre casado que no tiene hijos, no tiene nombre. No es extraño para los garos incluso cambiar de nombre ocasionalmente. Incluso en el caso de los animales, se cree que es imprudente y ofensivo llamar a un animal por su nombre.

Referente a la costumbre matrimonial prevaleciente entre los garos, Pianazzi apunta lo que aparentemente resultaba extraño en su práctica. La muchacha escoge a un chico y da a conocer su elección a sus familiares. Uno de ellos hace la propuesta al chico. Incluso si la propuesta es aceptable para el chico, él simula rechazarla al principio y hace como que evade los intentos de los familiares por forzarle a esta relación. Un grupo de amigos tiene que buscarle y lle-

⁶¹ Cfr. PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 5, 54.

⁶² Cfr. PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 5, 54-55.

varle su prometida, y así se lleva a cabo el matrimonio. En el caso de que la rechace de verdad, el muchacho tiene que huir tres veces de los amigos que tratan de llevarle la chica. Tras el tercer intento, se deja en paz al chico. Entre algunos sectores de los garos se realiza la propuesta de una manera diferente: un conocido de la chica ofrece un plato de arroz cocido al chico deseado por la chica. Si el muchacho en cuestión acepta la oferta, se come el plato de arroz, de la contrario, rechaza comérselo⁶³.

Pianazzi dice que la familia garo es matriarcal. La mujer es la única propietaria de los bienes de la familia. Es su apellido el que hederarán sus hijos. El padre tiene derecho a administrar los bienes de la familia. Pero tras la muerte de la esposa, el hombre pierde todo, incluso sus hijos y toda la familia: los hijos pasan al cuidado de los familiares cercanos de la madre. Frecuentemente, después de un corto tiempo después de la muerte de la esposa, el hombre vuelve a casarse y forma otra familia⁶⁴.

Nociones religiosas de los garos

Pianazzi informa de que los garos tienen una idea de un Dios único que es bondadoso y que ha creado el universo y todo lo que hay en él. Sin embargo, su atención se centra en este Dios bueno sólo una vez al año, cuando se le ofrece un sacrificio anual. Pero por lo demás, toda su vida religiosa gira entorno a aplacar las hordas de espíritus malignos que ocupan el universo.

Pianazzi vuelve a hablar de una creencia particular de los garos que concierne a la salvación. La creencia de los garos, observa el misionero, ¡es que el buen dios salvó a la tribu convirtiéndose en mono y muriendo en la cruz! Para conmemorar este acontecimiento, celebran cada año una fiesta, en la que es crucificado un mono. Este rito de la crucifixión del mono se practica también en otras oca-

⁶³ Cfr. PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 6, 64-65.

⁶⁴ Cfr. PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 6, 64-65. Los hijos son considerados parte de la riqueza que pertenece a la familia de la madre. Por esta razón, a la muerte de la madre, ellos pasan a pertenecer a la familia de la madre, y no al padre, que es de otra familia. Así que a la muerte de la madre, algunas de sus hermanas suelen hacerse cargo de los hijos.

siones. No es nada raro encontrar un mono crucificado en la entrada de una aldea garo. El mono se convierte, en consecuencia, en un símbolo de buena nueva para ellos⁶⁵.

Los hogares garos: su alimentación

Hablando de la vivienda, Pianazzi afirma que las aldeas garo se encuentran invariablemente en las laderas de las montañas. Las casas forman grupos. Las viviendas se construyen siempre con bambú. Toda la casa se levanta y descansa sobre pilares de madera. Cuando el garo trabaja en los campos, construye pequeñas casas encima de los árboles, para protegerse de los animales salvajes, especialmente de los elefantes que invaden sus campos. Las casas destacan por su limpieza. En toda aldea hay lo que se llama el *nokpante*, el dormitorio para los jóvenes. El misionero, en sus visitas a las diferentes aldeas, se suele albergar en el *nokpante*. En general las aldeas garo se sitúan distantes las unas de las otras y no hay carreteras que las unan entre sí.

El arroz es su alimento común. No tienen preparados elaborados del arroz. A veces se pone el arroz con suficiente agua en un trozo de bambú crudo, se cierra con unas hojas y se pone al fuego. Cuando el bambú está casi quemado, el arroz está bien cocido, ¡y tiene un gusto muy especial! La leche es considerada impura. Uno de sus comidas favoritas es un plato a base de carne de perro. Incluso comen serpientes⁶⁶.

LOS NAGAS

A través de un informe de Ravalico de 1929, los lectores de JM entran en contacto por primera vez con los nagas del noreste de la India. El propio título del artículo *I nagas: cacciatori di teste umane* (Los nagas: cazadores de cabezas humanas), refleja la mentalidad del contenido del informe. Ravalico observa que el nombre “naga” es probable que haya derivado de la palabra sánscrita *nanga*, que significa desnudo y refleja adecuadamente su manera de vestir. Son

⁶⁵ Cfr. PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 6.

⁶⁶ Cfr. PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 7-8, 76-77.

un pueblo duro, con poca inclinación hacia lo bello y lo estético. Ravalico escribe:

“Los nagas no se preocupan mucho por la belleza natural: se contentan con encontrar caza salvaje en el bosque, algunos pececillos en el río o un puñado de bananas. No les importa mucho la vestimenta tampoco: algunos tatuajes en la cara y en el pecho son más que suficiente”⁶⁷.

Naga: el guerrero y el cazador de cabezas

Su naturaleza salvaje, tan inclinada a la guerra, se muestra especialmente en la manera en que construyen sus aldeas. Ravalico afirma: “La aldea naga tiene una apariencia guerrera”⁶⁸. Dentro de su primitividad, los nagas hacían todo lo posible por construir sus aldeas como fortalezas verdaderamente inespugnables. Vallas de bloques de piedra y troncos de árboles rodean la aldea. Para infundir temor al enemigo, muestran las cabezas humanas capturadas anteriormente.

Ravalico resalta dos características de los nagas: su sentido de la venganza y la falta de limpieza. El misionero observa: “La revancha es algo sagrado entre los nagas”. Los recuerdos de viejas ofensas se mantienen en la familia y se requiere a los niños que venguen la ofensa recibida por sus ancestros. En referencia a la segunda característica, el misionero escribe: “Son la total negación de la limpieza. ¡Es el motivo por el que se enorgullecen de tener una costra de mugre de considerable grosor sobre su persona!”⁶⁹

Sin embargo, según Ravalico, la única característica tribal por la que ellos son muy temidos y odiados es su práctica de cazar cabezas. Esta práctica es un deporte entre los nagas. Un joven es considerado adulto ¡cuando puede traer a casa una cabeza humana! Y el jefe de la aldea es invariablemente elegido entre los que se atribuyen mayor número de cabezas humanas. Las mujeres escogen a sus maridos entre aquellos que tienen el mayor número de tales trofeos. La cobardía es un rasgo muy despreciado entre los nagas.

⁶⁷ RAVALICO L., *I nagas cacciatori di teste umane*, en GM 7 (1929) 8, 157.

⁶⁸ RAVALICO L., *I nagas cacciatori di teste umane*, 157.

⁶⁹ RAVALICO L., *I nagas cacciatori di teste umane*, 157.

Creencias religiosas y usos sociales de los nagas

Según Ravalico, los nagas tienen algunas ideas vagas de Dios y la vida después de la muerte. Como creen que incluso los muertos necesitan luz y aire, no los entierran, sino que exponen simplemente el cuerpo en un árbol o en alguna plataforma fabricada para ese fin⁷⁰.

Un artículo de dos páginas sobre los nagas, compilado probablemente por los editores en el número de mayo de 1948, nos da más información acerca de ellos. En el artículo se indica que, aunque los nagas son un grupo bastante homogéneo, hay varios subgrupos entre ellos, con sus propios idiomas y costumbres. Y en general están en guerra entre ellos.

Los nagas, según el informe de mayo de 1948, son un pueblo muy democrático. Incluso las decisiones tomadas por los líderes de la aldea necesitan ser ratificadas por la asamblea popular. Y en ésta todos tienen derecho a hablar. Otro rasgo positivo de la tribu es el gran respeto que se les guarda a las mujeres⁷¹.

Otro importante rasgo de la sociedad naga del que informa JM en mayo de 1948 es la existencia del *morung* —el albergue masculino—. Cuando un muchacho llega a los seis o siete años de edad, se le envía a este albergue, que existe en todas las aldeas. Allí se instruye a los jóvenes sobre el estilo de vida de los naga. Sólo se admiten varones en los albergues para jóvenes. Las chicas también tienen sus propios albergues.

Hablando de las creencias religiosas de los nagas, el informe de 1948 confirma el reportaje de Ravalico. Creen en un solo Dios, en la vida tras la muerte, en el castigo de los malvados y en la recompensa de los justos. Sin embargo, centran su atención en apla-

⁷⁰ Cfr. RAVALICO L., *I nagas cacciatori di teste umane*, 157-158.

⁷¹ En marzo de 1953, Fausto Pancolini, al escribir sobre los nagas, subraya otra vez su sociedad democrática. Citando a un cierto profesor Davis, el autor afirma: "Toda aldea es una pequeña república y toda persona tiene el mismo valor que cualquier otra. Sería difícil encontrar un pueblo más democrático por naturaleza: no faltan líderes entre ellos, pero su autoridad es muy limitada". PANCOLINI F., *Le tribu aborigene dell'alto Bramaputra*, en GM 32 (1954) 3, 16.

car a los espíritus malvados que les causan todo tipo de daño. Una característica peculiar es que la religión de los naga no tiene sacerdotes ni otros ministros religiosos⁷².

El informe de Fausto Pancolini de junio de 1952 corrobora lo que Ravalico había escrito en 1929. Pancolini hace mención de todos los esfuerzos de los nagas por defender sus aldeas de cualquier posible agresión. El misionero confirma que los nagas no practican ninguna religión conocida. Sus nociones religiosas son muy vagas. Lo que impresionó al escritor sobre la sociedad naga es la situación de permanente conflicto con varios otros grupos y aldeas⁷³.

En diciembre de 1957, Umberto Marocchino, misionero en Nagaland, vuelve a presentar una breve descripción de la aldea y el hogar nagas. Además de confirmar los informes de Ravalico y de Pancolini, menciona que es costumbre naga construir los graneros justamente fuera de las aldeas, de modo que en caso de incendio el grano no se quemara.

Según Marocchino, la casa de los naga se divide en tres partes: el pórtico abierto en la parte frontal, la habitación central con el hogar y el dormitorio. El pórtico frontal sirve para golpear y limpiar el arroz. La habitación con el hogar en el centro es el verdadero corazón de la casa naga. En esta parte se exponen los diferentes trofeos de la familia, incluyendo las cabezas humanas. El dormitorio se divide en varios cubículos y sirve a los diferentes miembros de la familia⁷⁴.

El número de marzo de 1964 de JM vuelve a incluir un informe de Umberto Marocchino sobre los nagas y sobre el estado en la unión India formado para los nagas: Nagaland. El misionero observa que hay unos veinte grupos étnicos distintos, con su propio idioma y costumbres, de este mayor grupo de los nagas. No hay grandes aldeas ni población en la región. Los nagas viven en su aldea y hay unos 860 en el momento del reportaje. Marocchino afirma que

⁷² Cfr. *Nagas*, en GM 26 (1948) 5, 8-9.

⁷³ Cfr. PANCOLINI F., *Gli abitanti dell'Assam*, en GM 30 (1952) 6, 6-7.

⁷⁴ Cfr. MAROCCHINO U., *Villaggi naga*, en GM 35 (1957) 12, 13.

lo que caracteriza a cada aldea es el hogar para los jóvenes solteros: el *morung*. El misionero describe esta institución con estas palabras:

El *morung* es el club y el gimnasio de los jóvenes. Es ahí donde se reúnen para mantener apasionadas discusiones, para aprender sus canciones y sus bailes, para entrenarse en el uso de la lanza y el cuchillo: las armas tradicionales de los nagas. Parece que la juventud naga tiene una particular inclinación a vivir en compañía.

Éste es el último informe de Marocchino que de alguna manera contradice los anteriores informes en lo que respecta a las creencias religiosas de los nagas. Marocchino afirma:

Los que conocen Nagaland a través de las descripciones de periodistas y etnólogos de paso, llenas de guerras y cazadores de cabezas, se sorprenderán al saber que los nagas, pese a que son animistas, tienen un espíritu profundamente religioso y un concepto muy claro de Dios y la vida eterna. Ellos lo llaman el Ser Supremo: Kepenoupfu, que significa “el que nos ha generado”⁷⁵.

Respecto a la inhumación de los muertos, Marocchino dice en su informe de 1964 que los nagas entierran a sus muertos con ceremonias muy solemnes. Dado que creen que el alma de los difuntos tendrá que recorrer un largo viaje para llegar a la morada permanente de los muertos, teniendo que cruzar ríos y combatir diferentes enemigos, tienen por costumbre colocar en las tumbas instrumentos útiles, vestidos e incluso algo de dinero.

MANIPUR

Es el número de diciembre de 1957, dedicado a la diócesis de Dibrugarh, en el nordeste de la India, en el que JM presenta por vez primera la misión de Manipur⁷⁶. JM presenta el estado de Manipur en estos términos:

⁷⁵ MAROCCHINO U., *Nagaland*, en GM 42 (1964) 3, 8-9.

⁷⁶ Los misioneros salesianos empezaron a visitar las aldeas de Manipur en 1948. En 1953 más de 200 *tangkul nagas* fueron bautizados por Ravalico en la aldea de Hundung. Pero sólo en 1956 pudieron establecerse permanentemente los misioneros en Imphal. Cfr. *Un giovane il primo missionario del Manipur*, en GM 35 (1957) 12, 6-7.

Manipur, con su bello valle de Imphal, sus lagos y la insuperable corona de sus montañas, es sin duda la más característica y pintoresca de las regiones de la India oriental. Aproximadamente 7/8 de la zona están formados por una cadena de montañas y montes que lo rodean por todos los rincones y conforman su belleza y encanto⁷⁷.

Las montañas estaban habitadas por varios grupos naga mientras que el valle central estaba ocupado en su mayor parte por los meitheis. Según el informe de diciembre de 1957, incluso los meitheis, que eran de origen tibetano-birmanio, fueron convirtiéndose al hinduismo, a pesar de conservar algunos elementos de sus antiguas creencias y costumbres. De la población de Manipur, el informe afirma:

Son el pueblo más libre y feliz de Assam. En esto se parecen mucho a los birmanos y, como a éstos, les gustan los colores vivos, la música, cantar, la buena vida y bailar. Ellos también son los más limpios y trabajadores de todos. Todos trabajan en Manipur: tal vez las mujeres más que los hombres. En los campos, en los telares, en los mercados, las mujeres de Manipur se honran a sí mismas⁷⁸.

Danzas de Manipur

Según el mismo informe de diciembre de 1957, el mayor pasatiempo de los manipuris es la danza. “¡En Manipur todo el mundo baila!” La danza de los manipuris, en realidad, forma parte de las clásicas danzas de la India. Hay tres clases de bailes en Manipur: *thabal chongba*, *lai harba* y *rash lila*. *Thabal chongba* se baila durante el festival hindú de Holi. Hombres, mujeres, jóvenes e incluso niños bailan en círculo, acompañados de algún canto. *Lai harba*, que significa alegría de los dioses, se realiza ante el dios protector de la aldea y describe el origen del mundo y los amoríos de los dioses. El tercero es el *rash lila*, que es el baile clásico de los manipuris. Describe los asuntos de amor del dios Krishna.

La población de Manipur y sus ocupaciones

En febrero de 1966 JM presenta un informe de Pedro Bianchi con unas bellas fotos en color sobre la población de Manipur. El

⁷⁷ *Un giovane il primo missionario del Manipur*, en GM 35 (1957) 12, 6-7.

⁷⁸ *Lo Stato del Manipur: gioiello dell'India*, en GM 35 (1957) 12, 5.

misionero observa que incluso el mismo nombre de Manipur significa “tierra de joyas”. Según Bianchi las extensiones montañosas del norte están ocupadas por varios grupos naga como los maos, los marams, los zemis, los tangkuls, los kabuis y los marings. En la región montañosa meridional viven otras tribus no relacionadas con los naga, como los lushai, los hmars, los chotes, los moyons, los kukis y los chins. Y la meseta central está ocupada por los meitheis.

Bianchi informa de que la principal ocupación de la población de Manipur es el cultivo de arroz. En las familias las mujeres tejen sus vestidos. Las casas de los meitheis son de alguna manera cómodas a pesar de estar fabricadas con material proveniente del bosque. Pero las casas de los naga son bajas y oscuras, llenas de humo debido a la falta de chimeneas. Los animales domésticos, como vacas, pollos, patos e incluso los cerdos, encuentran un rincón en la casa naga junto con los seres humanos. Los meitheis son en su mayor parte vegetarianos mientras que los nagas comen de todo, y la carne de perro es una de sus especialidades⁷⁹.

Con respecto a la pasión de esos pueblos por la danza y la música, escribe el autor:

Tras el trabajo, los manipuris se dedican a su hobby de cantar y bailar, a lo que están profundamente apegados. Todas las tribus tienen sus propias canciones y bailes. El patrimonio tradicional se enriquece hoy en día muy entusiásticamente por parte de los jóvenes con la música y el baile occidental. Los jóvenes pasan mucho tiempo por la noche cantando y bailando. Los bailes de los grupos tribales de las montañas tienen un carácter más marcial, mientras que los de los meitheis son más rítmicos y refinados⁸⁰.

Conclusión

¡Los misioneros fueron exploradores sociales! Su misión fue predicar el Evangelio, pero como cualquier buen agricultor, estaban

⁷⁹ Cfr. BIANCHI R., *Manipur, terra dei gioielli*, en GM 44 (1966) 2, 8-10.

⁸⁰ Cfr. BIANCHI R., *Manipur, terra dei gioielli*, 10.

familiarizados con la tierra en la que tenían que cultivar. Ellos diferenciaban entre el buen suelo y el malo, e incluso en el buen suelo sabían distinguir las malas hierbas que podían fácilmente ahogar al trigo. Así que pensando en su misión, no respetaban en absoluto lo que ellos consideraban maligno. No estaban en tierras extranjeras para implantar la cultura occidental entre el pueblo indígena. Pero tampoco estaban para perpetuar la cultura local con todos sus claroscuros. Ellos procuraban cristianizar las culturas locales y también implantar el cristianismo.

Objetividad es la marca del buen periodismo. JM poseía en gran medida esta gran cualidad. Y una información objetiva de la realidad india sirvió como un gran instructor de su extensa audiencia. Creó ciertamente y mantuvo el interés por el continente indio entre los jóvenes italianos. Es más, sirvió como un puente de compasión y buena voluntad entre los lectores y la realidad de la India. Crear aversión en la mente de los jóvenes lectores no era el fin de la revista. Incluso los reportajes, que hoy parecen un poco desdeñosos, fueron publicados en las páginas de la revista para suscitar simpatía y despertar en los corazones de los jóvenes la urgencia de la misión en este país.

No se puede sino perderse en la mina de información contenida en las páginas de JM. El impacto de esta información en los lectores no pudo haber sido mínimo. Presentó a los jóvenes italianos un mundo muy diferente en cultura, religión y vida social. Las experiencias de primera mano de los misioneros sirvieron como grandes libros de fuentes de información sobre numerosos grupos tribales, particularmente en aquellos tiempos en los que no había escrito prácticamente nada sobre ellos.

CAPÍTULO 11

VISIÓN DEL SURESTE ASIÁTICO EN JM

Durante siglos el lejano Oriente permaneció inasequible al cristianismo y siguió siendo una parte del mundo desconocida para Occidente. Los audaces misioneros se aventuraron por esta región repetidamente. Pero sus esfuerzos no produjeron muchos frutos y sus valientes empresas no fueron continuadas por otros. Con la mejora de la navegación, la colonización europea de algunas de estas regiones y el establecimiento del intercambio y el comercio con los demás, esta región se abrió también al cristianismo. Los salesianos, en su expansión misionera, eran conscientes de la urgencia de evangelizarla y se lanzaron al lejano Oriente con gran audacia misionera y con valentía.

Las comparativamente nuevas misiones de China, Japón, Tailandia, Myanmar, Vietnam y otras proporcionaron mucho material para la revista misionera de los salesianos. Los informes provenientes de los misioneros en aquellos tiempos eran especialmente fascinantes, particularmente debido a la diversidad de culturas, religiones y hábitos sociales. Es más, la obra misionera misma tenía sus particulares características en estas regiones, encontrando poblaciones que hasta entonces eran desconocidas, lo que planteaba nuevos problemas, y requería nuevas maneras de acercarse a ellas. Las empresas misioneras en esas regiones tenían una emoción especial. Los misioneros salesianos en esas regiones no tardaron en enviar informes de sus experiencias reales para publicarlas en las páginas de JM, lo que provocaba en los corazones de los jóvenes el deseo de aventurarse y unirse a sus filas.

En este capítulo trataremos de mostrar cómo presenta JM algunas de las más importantes misiones salesianas en Extremo Oriente.

Myanmar

Myanmar no obtuvo su independencia hasta 1948. Antes de eso, fue una colonia británica y parte del Imperio británico de la India. Desde que se inició en 1939 la presencia salesiana en la provincia salesiana de Calcuta¹, JM presenta a Myanmar como parte de la India. Sin embargo, su encanto consiste precisamente en diferenciarse de ésta.

Como los comienzos de la misión en Myanmar coinciden con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los artículos sobre este territorio aparecen en el período posterior a la guerra. Se dedica mucho espacio a la presentación de la historia de la Iglesia en este país predominantemente budista. Los diferentes informes hablan de la gran obra realizada por las diferentes familias religiosas en el país².

Myanmar y su población

Antonio Alessi, uno de los misioneros salesianos pioneros en Myanmar, presenta una bella imagen de este país en noviembre de 1951. Él escribe:

¹ En julio de 1939 JM publicó el informe de Ravalico sobre la llegada de los salesianos a Mandalay y el comienzo de su obra en favor de los jóvenes. Cfr. RAVALICO L., *I salesiani in Birmania*, en GM 17 (1939) 7, 128-129. Después de la Segunda Guerra Mundial, Antonio Alessi, misionero en Myanmar, vuelve a escribir sobre la llegada de los salesianos al país y las dificultades que padecieron durante el período de la guerra. Él predijo un brillante futuro para la misión salesiana en el país tras la guerra. Cfr. ALESSI A., *Don Bosco in Birmania*, en GM 29 (1951) 11, 2-3. No obstante, un artículo de la editorial de 1966 habla sobre la toma comunista del país y la expulsión de los misioneros extranjeros. Cfr. *Vento rosso sulla Birmania*, en GM 44 (1966) 7-8, 10-12.

² Para artículos sobre la historia de la Iglesia en Myanmar, Cfr. *La croce nel paese delle pagode*, en GM 29 (1951) 11, 8-9; DEL NEBO L., *La croce tra le pagode della Birmania*, en GM 31 (1953) 3, 6-7; *Crocevia dell'Asia*, en GM 33 (1955) 9, 2-3, 17.

Myanmar se llama la “tierra de las flores, colores y sonrisas”. Los birmanos son uno de los más cariñosos grupos de Oriente, siempre sonriendo y aficionados a los colores vivos y las flores bonitas. Ellos llaman a su país *Sue pii do* (una tierra adornada). Ésta es la impresión que un extranjero recibe tras entrar en Myanmar en otoño cuando desde Bhamo en el norte, hasta Victoria Point en el sur, se contempla la visión de un inmenso campo de arroz de color dorado y miles y miles de pagodas proyectándose en el cielo con sus cúpulas doradas³.

Alessi continúa explicando que los birmanos son completamente diferentes de los indios en raza, religión e idioma. La propia población birmana es de origen mongol. Además del grupo mayoritario, hay también numerosas tribus que viven en las regiones montañosas del país.

Otro informe más de noviembre de 1951, probablemente proveniente de un misionero en Myanmar, habla de los desastrosos efectos de la Segunda Guerra Mundial en esta tierra. El país que anteriormente a la guerra daba una impresión general de que todo iba bien, presentaba tras la contienda bélica una imagen de desolación. Las minas estaban vacías, los pozos de petróleo abandonados y el comercio en punto muerto⁴.

Myanmar: la tierra de las pagodas y los bonzos

Uno de los aspectos que llamó la atención de los misioneros, a su llegada a Myanmar era el gran número de pagodas y de monjes budistas. En noviembre Giacomo Bertolino, misionero en Myanmar, escribe: “En Myanmar, cientos de pagodas proyectan en el cielo azul sus cúpulas decoradas”⁵.

En marzo de 1953 JM publica un artículo titulado *Le pagode*; aunque anónimo, obviamente venía de la pluma de algún misionero en Myanmar. Dice: “Ninguna religión en el mundo tiene tantos templos como el budismo en Myanmar. En algunas regiones se en-

³ ALESSI A., *Il paese dei sorrisi*, en GM 29 (1951) 11, 6.

⁴ Cfr. *Ricchezze della Birmania*, en GM 29 (1951) 11, 5.

⁵ BERTOLINO G., *Gli schiavi della pagoda*, en GM 29 (1951) 11, 4.

cuentran ¡miles de ellas!” Y el artículo concluye con estas palabras: “¡Con razón a Myanmar se la llama la tierra de las pagodas y los monjes!”⁶

El artículo continúa diciendo que las pagodas son tan numerosas porque la creencia de los birmanos budistas es que la acción de más mérito que una persona puede realizar es la construcción de una pagoda. Con la construcción de una pagoda, uno se gana el deseado título de *paya-taga*, que significa simplemente constructor de pagoda. El *paya-taga* es considerado un verdadero santo, todos sus pecados son perdonados y tiene asegurado alcanzar el nirvana inmediatamente después de su muerte.

Giacomo Bertolino escribe en noviembre de 1951 sobre un curioso grupo de personas relacionadas con las pagodas, llamadas “los esclavos de la pagoda”. El autor señala que el grupo existía antes de la ocupación británica de Myanmar. Los gobernadores birmanos atacaron por sorpresa las cercanas aldeas de Tailandia, expulsaron a hombres y mujeres y los trajeron como esclavos a varios templos para que los limpiaran y realizaran otros trabajos menores relacionados con los templos. Bertolino no menciona nada acerca de la situación de estos esclavos en la Myanmar independiente, pero observa que el grupo continúa existiendo⁷.

Los bonzos constituyen en Myanmar una buena parte de la población. Antonio Alessi observa en marzo de 1953 que hay aproximadamente 120.000 en una población de un total 12 millones de budistas. A ellos se les da el título de *pong-gyi*, que significa gran gloria, mostrando el gran respeto del que este grupo disfruta en la sociedad. Se puede llegar a ser un verdadero bonzo tras haber cumplido 20 años de edad. Los bonzos llevan una vida de meditación y ascetismo. Viven de la caridad del pueblo y los budistas birmanos consideran un acto de gran mérito ser caritativos con los bonzos. Alessi también observa que todos los muchachos budistas pasan

⁶ *Le pagode*, en GM 31 (1953) 3, 5.

⁷ Cfr. BERTOLINO G., *Gli schiavi della pagoda*, 4-5.

algún tiempo de su vida en el monasterio como monjes. Esto explica el gran número de éstos en el país⁸.

El Año Nuevo birmano

En el número de septiembre de 1955, que está dedicado casi por completo a Myanmar, JM presenta un interesante informe sobre el Año Nuevo birmano. Para los birmanos, el día de Año Nuevo es la mayor festividad nacional. ¡Tiene un tono religioso, social y recreativo! También se le llama la fiesta del Agua. Ocurre alrededor del día de luna llena de abril. Es una creencia extendida entre los birmanos que el príncipe de los espíritus desciende a la tierra para la inauguración del Año nuevo y permanece en ella durante tres o cuatro días. El día, la hora y el momento propicios son anunciados con tiempo por los monjes, incluso el modo de su venida y las circunstancias. De todo eso depende la naturaleza del Año Nuevo. La parte religiosa consiste en visitar la pagoda y en la ceremonia de lavar las estatuas de Buda en los templos. No obstante, esta parte la incumplen la mayoría de los birmanos. La mayoría del tiempo la parte social de la fiesta consiste ¡en lanzarse agua unos a los otros como símbolo de buenos deseos! Nadie se libra de esta costumbre social⁹.

Japón

Si fuéramos a evaluar las diferentes naciones según el número de artículos escritos sobre ellas en JM, la tercera posición sería ocupada por Japón, inmediatamente después de India y China. Y el mérito de esto es debido ante todo a Mons. Cimatti, él líder del primer grupo de misioneros salesianos en Japón. Probablemente él ha escrito más en JM que ningún otro de los demás líderes de las otras misiones salesianas.

⁸ Cfr. ALESSI A., *I bonzi*, en GM 31 (1953) 3, 4. En el mismo número de GM hay un artículo de Viviano Maddoz-Vaz, misionero en Myanmar, en el que describe una ceremonia de Shinbyu mediante la cual un muchacho se inicia en la vida de los monjes. Sirve para corroborar lo que escribió Alessi. Cfr. MADDOZ-VAZ V., *Il Shinbyu e il Na Dwin*, en GM 31 (1953) 3, 5.

⁹ Cfr. *Il Capodanno birmano*, en GM 33 (1955) 17, 6.

La presentación de Japón es evidentemente distinta de las otras zonas de misión. Se dedica mucho espacio a describir la belleza natural del país, las grandes cualidades del pueblo japonés y hay una amplia información acerca de las diferentes fiestas japonesas. Ya que la cristiandad había sufrido mucha persecución en ese país, JM se esfuerza mucho en presentar el heroísmo de los primeros misioneros y de su rebaño¹⁰. En el transcurso de los años, JM también presentó el florecimiento de la misión salesiana en Japón¹¹.

JAPÓN: LA TIERRA DE LOS CEREZOS EN FLOR

En uno de sus primeros informes sobre el país, Vicente Cimatti presenta a Japón como la tierra de los cerezos en flor. Según los misioneros la estación de floración del cerezo proporciona al campo una encantadora visión. No es sólo la simple belleza la que asombra al misionero, sino aún más la actitud de maravilla y contemplación manifestada incluso por los muchachos y las muchachas ante la gran belleza de su país. Los japoneses no sólo aprecian sino que están orgullosos de su bella nación¹².

La pasión japonesa por la naturaleza

En agosto de 1931 JM publica un artículo de Margiaria, misionero salesiano en Japón, en el que el autor habla precisamente de la pasión que los japoneses tienen por la naturaleza. El misionero escribe:

De entre todos los pueblos de la tierra que aman la naturaleza y la disfrutan, ciertamente los japoneses son los primeros. Comenzando por

¹⁰ Informes sobre la misión católica en Japón, sus inicios, las diferentes oleadas de persecución a las cuales la Iglesia se vio sujeta y su establecimiento final. Cfr. NERIGAR, *Precedendo i nostri missionari al Giappone*, en GM 4 (1926) 1, 3-7; CIMATTI, V., *I primi martiri nel Giappone*, en GM 5 (1927) 10 5-7; NERIGAR, *La Diocesi e il vescovo di Nagasaki*, en GM 6 (1928) 1, 2-3; ARRI C., *Antichi supplizi giapponesi contro i cattolici*, en GM 11 (1933) 9, 200-201; *Le missioni in Giappone*, en GM 27 (1949) 6, 3; *Le missioni in Giappone*, en GM 29 (1951) 3, 5.

¹¹ Cfr. NERIGAR, *Precedendo i nostri missionari al Giappone*, en GM 4 (1926) 1, 3-7; *Echi di cronaca*, en GM 13 (1935) 3, 56; *Rigogliosa fioritura*, en GM 18 (1940) 12, 180-181; *Le missioni salesiane in Giappone*, en GM 29 (1951) 3, 7; *I salesiani in Giappone*, en GM 33 (1955) 8, 9.

¹² Cfr. CIMATTI V., *Cilieggi in fiore*, en GM 5 (1927) 5, 90-91.

la construcción de sus hogares hasta los más pequeños utensilios y su ropa, no hay nada que de alguna manera u otra no manifieste su amor por la naturaleza¹³.

No sólo sienten un gran amor por la naturaleza, sino que parecen tener un don natural para lograr una maravillosa armonía entre la correcta construcción de sus casas, y especialmente sus templos, con la naturaleza que les rodea. Con su pasión por la naturaleza, no sólo llegan a mantener la forma natural de las cosas sino que contribuyen a hacerla incluso más atractiva. Este amor por la naturaleza, según el misionero, se refleja también en el arte y en la literatura japonesa. Sus más queridas obras de arte muestran la naturaleza en sus diferentes aspectos: montañas, lagos, flores, pájaros, etc. Cantar la belleza de la naturaleza aparece en el contenido de algunas de las más sublimes expresiones de su literatura. Desde tiempos antiguos era el ideal japonés captar el encanto de todo lo que formaba parte de la naturaleza. Estaba muy extendida la idea entre ellos de que quien no descubre ni aprecia lo bello en la naturaleza no conoce el corazón humano¹⁴.

En un artículo de marzo de 1940 sobre el amor de los japoneses por la naturaleza, JM afirma:

Los habitantes de la “tierra del loto, el cerezo y el crisantemo” tienen tal sentido estético que en la antigüedad era su única guía en su vida espiritual. ¡Se podría decir que los japoneses adoran la naturaleza! Su campo es muy atractivo, con las pintorescas plantaciones de pinos y otras coníferas, de manera que los colores de sus hojas conforman un delicioso abanico de tonalidades¹⁵.

¹³ MARCIARIA, *Il Giappone e la natura*, en GM 9 (1931) 8, 149.

¹⁴ Cfr. MARCIARIA, *Il Giappone e la Natura*, en GM 9 (1931) 8, 149. Incluso un artículo de agosto de 1963 que habla de la poesía japonesa observa que los japoneses parecen tener una inclinación natural a la poesía. El autor del artículo atribuye esta tendencia nacional a su amor por la naturaleza. Y escribe: “La razón de esta inclinación poética de los japoneses es que están en continuo contacto con la naturaleza, siguiendo los dictados de su religión, que diviniza las fuerzas de la naturaleza. Y es que la naturaleza ha sido una fuente inagotable de inspiración poética”. *La poesia giapponese*, en GM 41 (1963) 8, 35.

¹⁵ *Sentimento estetico in Giappone*, en GM 18 (1940) 3, 35.

El mismo artículo continúa diciendo que otra de las expresiones de su interés por lo bello es su amor por la floricultura. Todas las familias tienen un pequeño jardín de flores.

ELEMENTOS DEL CARÁCTER JAPONÉS

En enero de 1927, al publicar una entrevista con un jesuita japonés, JM ofrece a su audiencia lectora una gran característica de la sociedad japonesa, es decir, su gran respeto por la autoridad. De hecho, el jesuita afirma: “Tienen un gran respeto por la autoridad: el mismo que induce nuestra fe. [...] Tienen una gran veneración por las autoridades, especialmente por el Emperador. Los niños tienen un profundo amor filial por sus padres”¹⁶.

Uno de los rasgos de los japoneses que más llamó la atención de los misioneros es su sentido de pertenencia a una única nación y su orgullo nacional. Cimatti escribe en 1927 que los japoneses son un pueblo en el que todos se consideran miembros de una sola gran familia y atribuyen sus orígenes a sus dioses. Están unidos estrechamente por la autoridad del Emperador, quien, según la creencia japonesa, guía el destino de este gran pueblo por mandato divino. Creen que la dinastía imperial descende del sol y que los japoneses son hijos de esta dinastía imperial. Están muy orgullosos de que haya habido una sucesión ininterrumpida de 124 emperadores. Su orgullo nacional les lleva a defender su tierra de cualquier enemigo externo. De hecho, Japón ha sido una de las naciones orientales no sujeta a los colonizadores europeos. El misionero dice que los japoneses tienen una gran capacidad de absorber todo lo bueno del mundo y de seguir siendo japoneses en espíritu e ideales. Cimatti escribe en el mismo artículo:

Esta bella, fuerte y generosa nación, en medio de una civilización europea más refinada, mantiene tenazmente sus tradiciones en su integridad, en los detalles de la etiqueta social, en su idioma, su vestimenta y sus hábitos alimenticios¹⁷.

En enero de 1930 JM publica un artículo de Cimatti sobre la etiqueta japonesa. Observa que la natural belleza de la nación y el

¹⁶ *Entrevista con un jesuita giapponese*, en GM 5 (1927) 1, 7.

¹⁷ CIMATTI V., *I primi martiri nel Giappone*, en GM 5 (1927) 1, 5.

sentido de pertenencia a la misma inculcado a los niños desde su infancia, contribuyen a crear en los japoneses un profundo sentido de decoro personal. Ellos muestran habitualmente un rostro contento y sonriente. Su manera graciosa y solemne de saludar habla de la delicadeza de su forma de vida. Cimatti concluye con la descripción de algunas maneras particulares de saludo, etc.

Concluyendo, se diría que son un complejo de hábitos delicados y refinados los que realizan los japoneses con una gracia que es realmente digna de admiración e imitación¹⁸.

Cimatti vuelve a describir otra vez en marzo de 1930 el sentido estético de los japoneses:

El sentido estético de este pueblo se manifiesta de muchas formas, pero entre ellas en su amor por las flores y en la música. [...] Los japoneses hacen muchos tipos de música. [...] Adoran vivir en sus campos abiertos, y al contrario que a nosotros, no les gusta encerrarse en las ciudades. ¡En un ambiente proporcionado por sus pinos, cedros, bambúes etc., a ellos les gusta ver flores y más flores! ¡Las flores de ciruelo y de cerezo en la primavera, los lotos del verano, el crisantemo y el arce de rosa del otoño! [...] Flores en sus casas, flores en sus fiestas civiles y escolásticas, flores pintadas y bordadas son sencillas manifestaciones de su gran amor por la naturaleza¹⁹.

Según escribe Albano Cecchetti en julio de 1936, misionero salesiano en Japón, este amor extraordinario de los japoneses por las plantas, flores, animales, etc., tiene su base en las creencias budistas de que estos elementos también son reencarnaciones de los espíritus de los muertos. Cecchetti corrobora también lo que Cimatti había escrito:

Los que no pueden tener un extenso jardín, hacen uno pequeño en el que los árboles, el lago, las montañas están todos presentes pero en miniatura. Es casi imposible encontrar un hogar sin un pequeño jardín²⁰.

Un gran símbolo de la belleza única de Japón es la montaña Fuji. Según el informe de marzo de 1951:

¹⁸ CIMATTI V., *Spunti di educazione giapponese*, en GM 8 (1930) 1, 16-17.

¹⁹ CIMATTI V., *Fiori e musica in Giappone*, en GM 8 (1930) 3, 72.

²⁰ CECCHETTI A., *Il giardino giapponese*, en GM 14(1936) 7, 110.

Es la más elevada y la más característica montaña de Japón. Alcanza una altura de 3.775 metros. Tiene la forma de un cono solitario, majestuoso y resplandeciente, que se alza sobre todas las demás montañas. Cambia su apariencia en cada estación del año ¡e incluso en cada hora del día! Ya desde la antigüedad los japoneses lo llamaban “el insuperable, el que no teme a sus rivales”. Por su belleza única se le ha atribuido un significado religioso y se ha convertido en el símbolo de Japón²¹.

El concepto japonés del año

El misionero que viene de Occidente, ciertamente descubre muchas características de la población oriental que no concuerdan con las occidentales. Una de dichas características de los japoneses es el concepto del año japonés. En agosto de 1956 JM publica un artículo de Mario Marega, misionero salesiano en Japón, sobre el cálculo japonés del año. El misionero observa que los japoneses, al igual que los chinos, calculan el tiempo en ciclos de doce años. Los doce años del ciclo están representados por animales: rata, vaca, tigre, leopardo, dragón, serpiente, caballo, cabra, mono, pato, perro y jabalí. Hay ciertas supersticiones asociadas a los diferentes años. Así, ellos creen que el año del mono trae más desgracias que otros años. Hay una aprensión general sobre el año del mono. Por regla general, ningún joven debería casarse en el año del mono. El año del caballo también es generalmente considerado de malos auspicios. Se cree comúnmente que una niña nacida durante el año del caballo ciertamente traerá la muerte al marido, cuando se case²².

Religión japonesa

Los misioneros no encontraron una tarea fácil evangelizar Japón. No era la falta de interés de los japoneses por los asuntos reli-

²¹ *Il Giappone*, en GM 29 (1951) 3, 3. Evidentemente, el objetivo de presentar la natural belleza del país y el amor de la población por la naturaleza, las flores, etc., parece ser el de presentar un pueblo con una cultura refinada, un pueblo que uno estaría inclinado a amar. ¡No hay características duras en el carácter japonés! ¡Amantes de la naturaleza, también podían ser grandes amantes del Creador de ésta y de toda su belleza!

²² Cfr. MAREGA M., *L'anno della scimmia*, en GM 34 (1956) 8, 14-15.

giosos el motivo de esta falta de éxito sino su gran apego a su antigua religión y a sus tradiciones. Al principio de un artículo sobre las religiones de Japón de noviembre de 1924, se afirma: “Si hay una nación tan apegada a sus antiguas tradiciones religiosas y tan opuesta a la penetración cristiana, ésta es Japón”²³.

Sintoísmo en Japón

El artículo citado anteriormente trata sobre las dos principales religiones de Japón: sintoísmo y budismo. El informe observa que el sintoísmo es la antigua religión de Japón y tiene 190.754 templos repartidos por todo el país. Sobre esta antigua fe, escribe JM:

Es un culto pagano exclusivamente japonés, el fundamento de todos los sentimientos de patriotismo y de arte, de ideales culturales de este pueblo, además de su ciencia y progreso. Admite un mundo invisible de misteriosos poderes que actúan en el curso ordinario de la naturaleza y se manifiestan en todo fenómeno superior a los de la ésta. De hecho, una tempestad, un rayo, un volcán, un árbol torcido, una bestia salvaje, según el sintoísmo, pueden tener la importancia de un Kami, que es una cosa extramundana o divina.

Pero la verdadera peculiaridad del sintoísmo presentada por JM parece consistir en el culto a los ancestros. El artículo continúa:

El sintoísmo reconoce de una particular manera a los antepasados como los Kami. Los japoneses dirigen la mayor parte de su culto a sus antepasados y a la dinastía imperial como descendientes del sol. Por eso, esta religión ha dado un peso adicional y sagrado al natural afecto por la familia y por la patria de los japoneses.

Los sintoístas no son idólatras, pues no hay ídolos en sus templos, sino unos objetos simbólicos, como el espejo sagrado. Los ritos religiosos en los templos los realizan los bonzos”²⁴.

²³ *La religione nel Giappone*, en GM 2 (1924) 11, 172.

²⁴ Escribiendo sobre los años cercanos al final de la Segunda Guerra Mundial, C. Martelli, misionero salesiano en Japón, también testifica el gran espíritu religioso de los japoneses y su apego a sus antiguas creencias. El misionero escribe: “Los japoneses tienen un alma muy religiosa. Están muy apegados a la fe en la que nacieron y crecieron, ¡incluso si ésta es falsa! Un ejemplo de esto se puede encontrar en el campo, particularmente donde el budismo o el sintoísmo dominan sin rival”. Cfr. MARTELLI C., *Vieni*, en GM 27 (1949) 4, 7.

El templo sintoísta

Mario Marega ofrece en enero de 1931 a los lectores de JM una descripción general de un templo sintoísta. Dice que toda la estructura está hecha de madera. El propio templo tiene dos partes. La primera es el gran recibidor llamado *haiden*. Se utiliza para las grandes reuniones religiosas. Nadie entra aquí excepto en los días festivos. La segunda parte se llama *honden* y es el *sancta sanctorum*. Siempre hay una serie de escalones que van del *haiden* al *honden*. No hay nada sagrado en este *sancta sanctorum* excepto una estantería con un espejo metálico en ella. Según la antigua leyenda japonesa, cuando Amaterasu, la diosa del sol, se retiró a una gruta y declinó iluminar el universo, el espejo fue el instrumento que los demás dioses y diosas utilizaron como señuelo para que Amaterasu saliera de su gruta. Y por eso se guarda el espejo en esa estantería.

Otra característica del templo sintoísta es el camino que lleva al templo, que está flanqueado por arcos de madera o de piedra, a intervalos regulares. Frente al templo hay una pila de piedra llena de agua, con un cazo y una toalla pequeña colocada junto a ella. Cuando los japoneses van al templo a rezar, se detienen en la pila del agua, sacan un poco de agua con el cazo, se lavan las manos, se secan la boca y se acercan a la puerta del templo²⁵. En octubre de 1934 JM publica un informe de Albano Cecchetti. Aunque no todo el informe está dedicado a la descripción del templo sintoísta, el autor habla de él en el principio del artículo. En comparación con la rica decoración de las iglesias, con varios altares, bellas pinturas y estatuas, velas y flores, el templo sintoísta es frío y poco atractivo. El misionero escribe: “¡Ni velas, ni imágenes! Ni decoraciones ni altar. Mucha pobreza fría y sórdida es el verdadero símbolo de esta religión sin corazón, sin vida y sin verdad”²⁶.

El modo sintoísta de oración

Incluso la forma de rezar de las personas en estos templos parecía obviamente bastante ridícula a los misioneros. El número de

²⁵ Cfr. MAREGA M., *Il tempio shintoista*, en GM 9 (1931) 1, 9-10.

²⁶ CECCHETTI A., *Tenebre e luce*, en GM 12 (1934) 10, 195.

agosto-septiembre de 1930 publica un breve artículo acerca de cómo rezan los japoneses. Sacan un poco de agua de la pila de piedra situada frente al templo, se lavan las manos, se secan la boca y se acercan a la puerta del templo. En la puerta, dan palmas para llamar al espíritu que vive en el templo, hacen una profunda reverencia ¡y se van convencidos de que han rezado!²⁷

FIESTAS JAPONESAS

Entre los elementos de la cultura japonesa, obviamente son las diferentes fiestas de este pueblo las que ocuparon mayor espacio en JM. La descripción de las fiestas de Japón es un tema recurrente en JM. El primer informe de las fiestas japonesas comienza en 1928 y el último data de 1966, un año antes de la clausura de la revista. Estos artículos provienen de numerosos misioneros salesianos en Japón. Aunque a veces los diferentes informes versan sobre el mismo tema, se observa que los últimos complementan de alguna manera a los primeros.

El Año Nuevo japonés

Fue Mons. Cimatti quien en abril de 1928 comenzó lo que se podría considerar como una serie de narraciones de las diferentes fiestas de los japoneses, con una breve descripción del día de Año Nuevo japonés. Cimatti afirma que esta “fiesta de todas las fiestas” está marcada por la gran actividad tanto en la familia como en la sociedad en general. Las casas, los comercios e incluso las calles se decoran bellamente para la ocasión. Es costumbre que cada familia plante ramas de pino y de bambú frente a su casa. El pino y el bambú significan longevidad. Símbolos de una larga vida y feliz ancianidad, como la langosta, el helecho y el carbón se dejan colgando de una cuerda hecha de paja de arroz, de la que se cree que mantiene alejados a todos los espíritus malvados. Visitas a los familiares y amigos, intercambio de regalos y preparación de platos

²⁷ Cfr. *Come pregano i giapponesi*, en GM 8 (1930) 8-9, 172. El artículo apunta a la falta de sustancia de este tipo de oración. Mientras que hay una preparación ritual para las oraciones, el acto de rezar en sí parece estar ausente. El objetivo evidentemente parece ser mostrar el vacío de la religión pagana japonesa.

especiales, sobre todo de *moci* –un pastel de arroz japonés– forman parte de esta fiesta. La celebración dura tres días²⁸.

La fiesta de Koinobori

Otra fiesta japonesa de la que Cimatti habla es la del *Koinobori*. Ésta es, según el misionero, la fiesta japonesa de los niños y se celebra allá por mayo. Las madres plantan largos bambúes delante de sus casas y cuelgan en lo alto de ellos grandes peces de tela o de papel, todos llenos de regalos para los niños. Cuando la suave brisa los infla, todo el campo parece llenarse de peces voladores. Para los japoneses los peces son símbolo de una gran victoria y de energía²⁹.

La fiesta de Tanabata

Una vez más es Mons. Cimatti quien proporciona la primera descripción de la fiesta del *Tanabata*. Él simplemente afirma que es un festival de origen chino, que tiene lugar en agosto, para celebrar el encuentro de las estrellas de la constelación Vega. Los japoneses plantan delante de sus casas un bambú y cuelgan en sus ramas trozos de papeles de colores en los que se escriben los deseos de prosperidad de las dos estrellas que coinciden en la fiesta para celebrar su boda. Según Cimatti es esencialmente una fiesta familiar³⁰.

²⁸ Cfr. CIMATTI V., *Le feste giapponesi*, en GM 6 (1928) 4, 71-72. El último informe de la celebración de Año Nuevo se encuentra en enero de 1966. Este artículo hace hincapié en que el Año Nuevo japonés es esencialmente una fiesta de amistad. Y su peculiaridad obviamente consiste en la decoración tradicional de la casa. Además de la langosta, el helecho y el carbón colgando de las puertas de las casas, el artículo menciona naranjas, que una vez más simbolizan la felicidad continua. Según el último informe, la fiesta dura siete días y en el séptimo día las decoraciones se quitan o se queman en la orilla de algún río cercano, o se tiran al río. Cfr. *Buon anno, Giappone*, en GM 44 (1966) 1, 1.

²⁹ Cfr. CIMATTI V., *La festa del Koinobori*, en GM 6 (1928) 9, 167. El propio Cimatti, en otro artículo en marzo de 1929, afirma que una de las especialidades de esta fiesta de los niños consiste en comer cordero, el cual es para los japoneses símbolo de fuerza y prosperidad. Cfr. CIMATTI V., *Piatti speciali giapponesi*, en GM 7 (1929) 3, 53. Esta fiesta también la menciona P. Escursell en marzo de 1936 en su artículo que describe el gran amor y cuidado que los japoneses prodigan a sus niños. Cfr. ESCURSELL P., *Fanciullezza giapponese*, en GM 14 (1936) 3, 40-41.

³⁰ Cfr. CIMATTI, V., *La festa di Tanabata*, en GM 6 (1928) 11, 207-208.

El clérigo Luis Floran, misionero en Japón, explica en agosto de 1933 la creencia sobre el encuentro de las dos estrellas. Dice que hay dos estrellas en concreto, una que parece viajar de este a oeste y la otra que parece moverse del oeste al este. Y las leyes de la naturaleza hacen que coincidan en un día particular del año. Este encuentro de las dos estrellas era en los tiempos antiguos considerado muy propicio, una buena profecía de gran felicidad y prosperidad para los japoneses. Sin embargo, más adelante, con la llegada de diferentes tipos de enfermedades contagiosas, el encuentro de esas dos estrellas se consideró la causa de esas enfermedades. Según Floran, antiguamente la fiesta se celebraba con gran alegría, mientras que en el último período se convirtió en una ocasión para rogar por la lluvia de modo que el encuentro de las dos estrellas no tuviera lugar³¹.

Orestes Cosio, en el número de verano de 1966, nos da algunos detalles más de la fiesta que él llama *Tanabata Matsuri*. Explica que se celebra el 7 de julio y conmemora las nupcias de dos estrellas: Arturo y Vega. Para los japoneses Vega es la princesa Shokuio y Arturo es su esposo Kengyu. Según la leyenda japonesa, Shokuio era una princesa real, excelente en el arte de tejer. Mientras ella tejía un vestido para su padre, el rey, se enamoró de un apuesto joven, un vaquero. Por su bondad, el rey permitió su matrimonio. Pero eran tan inseparables que la princesa dejó de tejer y el joven de vigilar a las vacas. Exasperado, el rey les separó y se les permitió verse solamente una vez al año. Este encuentro tiene lugar debido al amable favor de las urracas que construyeron el puente entre las dos estrellas. ¡Pero las hurricas no pueden construir el puente mientras llueve! Según Cosio, en esta fiesta la princesa atiende las oraciones de los que desean mejorar su habilidad en todas las bellas artes. En esta fiesta, los japoneses plantan largas ramas de bambúes frente a sus hogares y cuelgan en ellas trozos de papel con poesías escritas para la ocasión. No es raro ver colgados

³¹ Cfr. FLORAN L., *Festa del Tannabata*, en GM 11 (1933) 8, 181. Este segundo aspecto del encuentro de las dos estrellas como un mal presagio y las oraciones por la lluvia para que tal encuentro no tuviera lugar, es mencionado sólo por Floran.

en esos bambúes kimonos de papel, en honor a la princesa y dibujos de vacas en honor a su marido³².

La fiesta de los difuntos

Pese a que A. Margiaria menciona la fiesta japonesa de los muertos en su informe *Usanze buddistiche in Giappone* en noviembre de 1927, no da detalles de la misma³³. Luis Floran también la menciona en su artículo de agosto de 1933 sobre las fiestas de Japón³⁴. Es P. Escursell quien en noviembre de 1933 nos detalla algunos aspectos de la celebración. Escursell afirma que es una fiesta celebrada por todos los japoneses, aunque parece ser de origen budista. Dice que los japoneses llaman a esta fiesta *Bon*. Más que una conmemoración de los muertos, es una verdadera fiesta de los muertos porque como explica el misionero: “¡La memoria de los fallecidos alegra a los japoneses!³⁵ Días antes de la fiesta, los comercios ponen a la venta diferentes tipos de pequeñas linternas que se utilizan para decorar la habitación con el altar a los difuntos que se encuentra en todo hogar japonés y para la procesión destinada a acompañarlos de regreso a sus hogares originales. Según Escursell esta fiesta, que dura hasta tres días, se celebra en honor a los muertos, quienes, según la creencia japonesa, vuelven a sus hogares en la tierra en los días de esta fiesta.

En noviembre de 1963 JM vuelve a publicar un artículo sobre la fiesta de los muertos en Japón, llamada *Obon*. El informe dice que esta fiesta se celebra normalmente en julio, la fecha depende de la luna, y dura tres días por lo menos. Se limpian todos los cementerios y se decoran las tumbas para la ocasión. Por la tarde del primer

³² Cfr. Cosio O., *La festa delle stelle filanti*, en GM 44 (1966) 7-8, 24-26.

³³ Cfr. MARGIARIA A., *Usanze buddistiche in Giappone*, en GM 5 (1927) 11, 203. Margiaria menciona que se limpian todos los cementerios para la fiesta y se decoran las tumbas individuales. En diferentes partes de la ciudad, se colocan plataformas donde se bailan danzas tradicionales en honor a los fallecidos.

³⁴ El único detalle que se resalta es la creencia de que tras la fiesta los muertos regresan a la tierra de los muertos a lomos de una libélula. Cfr. FLORAN L., *Festa del Tannabata*, en GM 11 (1933) 8, 181.

³⁵ ESCURSELL P., *Il Bon*, en GM 11 (1933) 11, 235.

día toda la familia va a la tumba de sus seres queridos fallecidos con una linterna encendida para acompañarlos de vuelta a sus antiguos hogares. Al llegar de nuevo a su casa, se extienden en una estera las pinturas de los fallecidos en la habitación principal y se da la bienvenida a los muertos de la familia con todo respeto y reverencia. Y este ambiente de profundo respeto por los muertos se mantiene durante el resto de la fiesta. Tras la ceremonia de bienvenida de los muertos a sus antiguos hogares, se les invita a participar en el banquete familiar. Se colocan platos frente a las pinturas de sus imágenes y se les sirve comida. Durante la comida, incluso se mantienen animadas conversaciones con los fallecidos. Al final de la fiesta, la familia hace un barco en miniatura, lo llena con todo tipo de artículos y lo envía río abajo, ¡al mar y al mundo de los muertos!³⁶

La fiesta de Mamemaki

En febrero de 1935 JM publica un pequeño artículo de Piacenza, misionero en Japón, en el que describe la fiesta del *Mamemaki*. Es una fiesta para despedir al invierno y dar la bienvenida a la primavera. La característica especial de esta fiesta es lanzar a la calle un tipo de alubia llamada *mame*. Los japoneses creen que los espíritus malvados serán ahuyentados al tirar estas alubias y que su lugar será ocupado por el espíritu de la fortuna y la prosperidad, que entra en la casa. Se realiza en todas las familias. Después de la ceremonia de lanzar *mame* fuera de la casa, los miembros de la familia toman el resto de las *mame* tostadas. En los templos se realiza a mayor escala esta ceremonia³⁷.

³⁶ Hay un evidente cambio de considerar esta celebración como una simple práctica supersticiosa a verla como la expresión de un alma dulce y un profundo sentido de veneración de los muertos. El autor escribe: “Los japoneses rememoran a sus muertos con ceremonias y ritos que a nosotros nos parecen extraños, pero que revelan una naturaleza dulce y un profundo sentido de veneración por las almas de los fallecidos”. Al explicar el objeto de la fiesta, observa: “Y el principal objetivo de todo esto es perpetuar la memoria de los antepasados y estimular la piedad filial”. *Obon: La festa dei morti in Giappone*, en GM 41 (1963) 11, 34. (34-37). Extrañamente, Cimatti no hace ninguna mención de esta fiesta de los muertos”.

³⁷ Cfr. PIACENZA, *Feste giapponesi*, en GM 13 (1935) 2, 28.

La fiesta de Hina Matsuri

Aunque Cimatti menciona la fiesta de las muñecas en su artículo sobre los diferentes platos japoneses³⁸, es sólo en marzo de 1962 cuando JM presenta un informe sobre esta fiesta. Según este informe, *Hina Matsuri* o la fiesta de las muñecas se celebra en toda familia japonesa en la que haya un niño pequeño, en el tercer día del tercer mes del año japonés. El niño es el centro de la fiesta. Los padres preparan dulces especiales para la fiesta y compran muñecas. Éstas se exponen en la casa en un atril decorado. No son muñecas corrientes, sino de gran valor generalmente, conservadas durante generaciones en la familia. En épocas pasadas la fiesta tenía un significado religioso. Se creía que los pecados de los propietarios de las muñecas pasaban a éstas y desaparecían cuando eran retiradas cuando se tiraban al río. Es una fiesta familiar, un momento para los padres para manifestar su amor por los niños y un momento para los niños para aumentar su afecto filial por sus padres. La fiesta parece ser de origen chino y antiguamente se celebraba sólo dentro de la propia familia³⁹.

Indonesia

La primera misión salesiana en las islas de Indonesia empezó en 1927 en Timor. Pero dos años más tarde los salesianos tuvieron que retirarse de este territorio. La misión de Timor se retomó en 1948. JM ofrece mucha información sobre Indonesia, su población, sus costumbres y creencias⁴⁰. El mayor volumen de información so-

³⁸ Cfr. CIMATTI V., *Piatti speciali giapponesi*, 53.

³⁹ Cfr. *Hina Matsuri*, en GM 40 (1962) 3, 40-43.

⁴⁰ JM presenta una breve pincelada histórica de Indonesia, atribuyendo los orígenes de los principales grupos étnicos que se pueden encontrar en la nación a tres grandes migraciones a estas islas: los malayos, los indios y los árabes. Se menciona cómo el estado insular estuvo bajo varias potencias europeas colonizadoras: los portugueses, los holandeses, los franceses, los británicos y otra vez los holandeses. JM presenta también informes sobre los esfuerzos de los misioneros pioneros católicos por evangelizar a la población de estas islas. Cfr. *Andiamo in Indonesia*, en GM 29 (1951) 5, 3; *Cenni storici e influssi esterni*, en GM 34 (1956) 11, 12-13; *Il cristianesimo in Indonesia*, en GM 29 (1951) 5, 4; *Il cristianesimo in Indonesia*, en GM 34 (1956) 11, 16-17; *Le isole della speranza*, en GM 41 (1963) 8, 7-11.

bre Indonesia se encuentra en la época posterior al inicio de la misión salesiana en Timor tras la Segunda Guerra Mundial. Los dos números más centrados en Indonesia son el de mayo de 1951 y el de noviembre de 1956.

Indonesia: el cinturón de esmeralda

A través de los diferentes informes de la década de los años 50, JM presenta la natural belleza y riqueza del archipiélago indonesio. La revista compara esta cadena de islas con un cinturón de esmeraldas, por su exuberante vegetación y por sus inmensas riquezas naturales. Se observa que este cinturón de esmeralda está compuesto por un total de unas 3.000 islas, pequeñas y grandes, y tiene una extensión total de seis veces la de Italia. El clima es descrito como típicamente tropical, caluroso y húmedo, aunque no excesivamente. La nación insular sólo tiene dos estaciones: la lluviosa y la seca. Java, la principal de las islas, ¡es la isla del verano sin fin! Los diferentes productos del país son: arroz, caucho, caña de azúcar, té, café, tabaco, aceite de palma, pimienta y varios tipos de especias. La industria pesquera está muy desarrollada. Indonesia también es rica en petróleo, carbón y otros minerales⁴¹.

Para los amantes de la naturaleza y especialmente de la vida selvática, JM presenta la rica fauna de Indonesia. El 68% de la extensión total del país está cubierto de selva. Animales salvajes como elefantes, tigres, monos, serpientes de más de 500 especies y cocodrilos pueblan las selvas. Con más de 350 especies de pájaros, este país es un paraíso para los amantes de las aves. La rarísima especie de ave del paraíso, con su espléndido plumaje, que se encuentra en algunas de las islas de Indonesia, es una atracción más para el turismo en estas islas⁴².

⁴¹ Cfr. GIOVA, *Isola dell'eterna estate*, en GM 29 (1951) 5, 10; *Indonesia*, en GM 34 (1956) 11, 8-9; *Produzione*, en GM 34 (1956) 11, 10-11; *L'Indonesia*, en GM 36 (1958) 3, 8-9.

⁴² Cfr. *La fauna*, en GM 29 (1951) 5, 7; *Uno sguardo sull'Indonesia*, en GM 41 (1963) 8, 10-11.

La población indonesia y sus características generales

Un informe de mayo de 1951 dice que la mayor parte de la población es malaya. Hay grupos notables de indios, chinos, europeos y japoneses⁴³. El reportero describe el sector malayo de la población en estos términos:

Los malayos se distinguen de los demás por su corta estatura y su vigor físico. [...] Son educados aunque si bien no demasiado comunicativos, respetuosos con los pensamientos y la libertad de los demás. En lo que respecta a la inteligencia no son muy brillantes y se muestran tímidos en cuanto a iniciativa. Carecen de resistencia, caen con facilidad en la pereza y son poco cuidadosos. Son crueles y supersticiosos, a veces hasta el extremo⁴⁴.

El mismo informe continúa diciendo que las principales tribus aborígenes de Indonesia son los dayaks de Borneo, los battas de Sumatra y los alfurus de Célebes. Éstos viven en un estado semicivilizado.

Un informe de agosto de 1963 observa que todas las regiones tienen su propio dialecto. Pero el único idioma que tiene algo de literatura es el que se habla en Java. El idioma común impuesto a la población es el indonesio bahasa. Según el mismo informe, más del 85% de la población indonesia es musulmana, aunque para una buena porción de esta población su fe musulmana no es más que una etiqueta externa⁴⁵.

La danza indonesia

Un rasgo particular de la población indonesia del que se informó en un artículo de noviembre de 1956 es su amor por la danza y la canción. El redactor del artículo afirma que el baile y la música ocupan un lugar de gran importancia en la cultura indonesia. La danza indonesia parece inspirarse en las antiguas epopeyas hindúes

⁴³ En noviembre de 1956 JM habla de las diferentes oleadas de inmigrantes a estas islas: los malayos, los indios, los árabes y los europeos. Cfr. *Cenni storici e influssi esterni*, en GM 34 (1956) 11, 12-13. Estas diferentes inmigraciones explican la presencia de los diversos grupos étnicos en la nación insular.

⁴⁴ *Da Roma a Diakarta (Indonesia) in 63 ore*, en GM 29 (1951) 5, 8-9.

⁴⁵ Cfr. *Uno sguardo sull'Indonesia*, 10-11.

desde la migración india a las islas. En el transcurso de los años, estos temas habían experimentado ciertos cambios para presentar a los héroes y heroínas de la nación de otra manera en los temas religiosos hindúes. Según este informe, hay cuatro tipos de bailes clásicos en Indonesia. *Halus* es la danza de los que pertenecen a la clase de la nobleza, es la danza de la corte real. Los movimientos son moderados y muy elegantes. La danza *Gagah* tiene por tema la vida y logros de los héroes nacionales y de los dioses y las diosas. Los movimientos son más rápidos pero sin perder elegancia. La danza *Kasar* en cambio muestra demonios, espíritus y gigantes. Los movimientos son rápidos y desordenados. Y la cuarta clase son las danzas cómicas, donde los movimientos se salen de lo ordinario, son imperfectos y con frecuencia ridículos. Además de éstas, también hay danzas para varias ocasiones, como la cosecha, en diferentes partes del país⁴⁶.

Ritos funerarios en Indonesia

En el número de noviembre de 1956 de JM los editores presentan los ritos funerarios de Indonesia. Mientras que en sus componentes religiosos los ritos son fieles a las diferentes religiones del país, los ritos externos adquieren características que podrían considerarse indonesias.

Los musulmanes indonesios tienen un rito funerario que también manifiesta elementos del hinduismo así como de las antiguas religiones animistas de las islas. Cuando una persona fallece, se coloca el cadáver de manera que la cabeza quede en dirección a la ciudad sagrada de La Meca. Siguiendo una costumbre hindú, se encienden unas varas de incienso cerca del cadáver. Cuando alguien visita al fallecido, debe ir siempre vestido de negro. Generalmente las visitas traen algunos regalos a la familia en forma de arroz o dinero, según la costumbre local. Cuando los familiares y amigos han llegado, se lava el cuerpo. Si el cadáver es el de un hombre lo lavan los hijos y los familiares varones, si es el de una mujer, son las hijas y las mujeres de la familia quienes lo hacen. Se cubre el cadá-

⁴⁶ Cfr. *Danze indonesiane*, en GM 34 (1956) 11, 14-15.

ver con una sábana blanca de algodón y se tapa el ataúd mientras los que lo rodean recitan oraciones según el rito musulmán.

En el momento fijado por la familia, se saca el cuerpo fuera de la casa y se detiene en la entrada para dar suficiente tiempo a los familiares jóvenes para que éstos den tres vueltas alrededor del ataúd. En el camino hacia el cementerio se reza y en los cruces de caminos se tiran monedas al aire. Uno de los acompañantes del cadáver sostiene una sombrilla abierta para proteger la cabeza del fallecido del sol. Entre los objetos que llevan al cementerio se encuentran una caja de madera de arrechá, una escupidera y una estera para dormir.

El cadáver no se entierra en el ataúd. Cuando la procesión llega a la tumba, se saca el cadáver del ataúd y se coloca directamente en la tumba. Se suele cavar un nicho en una de las paredes laterales y se coloca el cuerpo en él de modo que la tierra que se eche a la tumba no caiga directamente sobre el cadáver.

Los musulmanes de Indonesia creen que los muertos tienen que superar un examen de todo lo que han hecho en la Tierra. Para ayudar al fallecido en este examen, mientras se llena la tumba de tierra, los que la rodean recitan una serie de preguntas y sus correspondientes respuestas. Cuando la tumba queda llena finalmente de tierra, se señala con maderas la posición de la cabeza y los pies. En los días acordados después de la muerte, los padres y los familiares se reúnen para rezar por el fallecido.

La misma serie de actos y ceremonias se celebra en los ritos funerarios hindúes en Indonesia. Como sus homólogos indios, los hindúes indonesios queman a sus muertos, pero según un ritual bastante diferente al que se sigue en la India. Se lleva el cadáver al lugar de cremación, en el que se levanta una torre de bambú, adornada con tiras de papel de colores. La procesión funeraria hace muchos movimientos en zigzag y camina de vez en cuando en círculo para confundir al espíritu del fallecido si éste quiere volver en algún momento a su hogar en la vida terrenal, y así dirigirle directamente al otro mundo. Al llegar al lugar de la cremación, se coloca el cadáver en una especie de recipiente hecho con la forma de diferentes animales. Para el brahmán el recipiente tiene forma de vaca, para los vais-

hyas tiene forma de alguna figura mitológica, mientras que para los shudras la figura preferida es la de un pez⁴⁷.

Tailandia

Los salesianos se ocuparon de la misión de Rajaburi en 1927. Y desde aquel año en adelante, hay frecuentes informaciones en JM acerca de Tailandia y su población. Los artículos evidencian el interés de los editores por presentar las características especiales del país como su belleza natural, sus templos, el elefante blanco, sus festividades, etc. Para mantener su naturaleza misionera JM menciona suficientemente la historia de las misiones católicas en el país⁴⁸. Se dedica poco espacio a explicar la historia de las misiones salesianas en la región⁴⁹.

El encanto natural de Tailandia

Según un informe de César Castellino de abril de 1942, antes de junio de 1939 Tailandia era comúnmente conocida por el nombre de “Siam”, un nombre dado a la región por los birmanos, que significa “la tierra de la gente bronceada”. Para Castellino, Tailandia “es el Oriente clásico con todo su esplendor y su encanto”⁵⁰. Otro informe de febrero en 1952 afirma:

⁴⁷ Cfr. *Cerimonie funebri*, en GM 34 (1956) 11, 20-21.

⁴⁸ Algunos artículos, como el de CASTELLINO C., *Thailandia*, en GM 20 (1942) 4, 36-38; *Roma-Bangkok*, en GM 26 (1948) 4, 5; e *Il paese dell'elefante bianco*, en GM 31 (1953) 4, 2-3, dedican breves párrafos a la historia de las misiones católicas en Tailandia. Éstos solamente mencionan las más importantes fases del progreso de la obra. Una imagen más completa de la historia de las misiones en el país se da en las siguientes narraciones: *Le Missioni cattoliche nel Siam*, en GM 29 (1951) 2, 8-9; e *Il cattolicesimo nel Siam*, en GM 37 (1959) 7, 10.

⁴⁹ Parece haber muy poca información sobre los comienzos de la misión salesiana en Tailandia. Un artículo de julio de 1941 menciona que la prefectura apostólica de Rajaburi, encomendada a los salesianos, es elevada al rango de Vicariato Apostólico con Gaetano Pasotti SDB como Vicario Apostólico. Cfr. *Fausto avvenimento*, en GM 19 (1941) 7, 106. Y en abril de 1942 JM publica un informe de Cesare Castellino, misionero en Tailandia, en el que el autor hace una presentación general del país y la población. En ese informe se dedica un espacio a informar sobre los inicios de la misión salesiana en la región. Cfr. CASTELLINO C., *Thailandia*, 36-38.

⁵⁰ CASTELLINO C., *Thailandia*, 36.

La natural belleza de Tailandia es insuperable. [...] La visión aérea de Siam presenta una vasta extensión de verde con cintas plateadas aquí y allí y unos cuantos puntos oscuros desperdigados. La suma total de los colores es absolutamente impresionante⁵¹.

Por su exuberante naturaleza, dotada de tan gran variedad, Carlos Caretto, el hermano de Pedro Caretto, que fue misionero salesiano en el país, escribió en abril de 1953: "Siam es un país encantador, uno de los más bellos de todo Oriente"⁵².

Un informe de febrero de 1952 presenta a Tailandia como un verdadero jardín tropical con todos los tipos de frutas tropicales. Y debido a los numerosos ríos y arroyos que cruzan el país, hay pescado en abundancia en la región. Y otra particularidad del país es que sólo tiene tres estaciones principales. La seca y calurosa dura de marzo a mayo, la lluviosa de junio a octubre y el invierno, que va de noviembre a febrero⁵³.

Los diferentes grupos étnicos de Tailandia

En septiembre de 1931 JM publica un artículo bastante largo de José Pinaffo, ilustrado con fotografías sobre los diferentes grupos étnicos que viven en Tailandia. Pinaffo observa que, según los antropólogos, hay más de 30 grupos étnicos en Tailandia. Aunque él habla sólo de los grupos principales. Según el misionero, los semangs eran los habitantes originarios de toda Indochina en la antigüedad. Se les puede encontrar en las montañas de Pattani y Nakhon Sritamarat de Siam. Este grupo se encuentra también en Filipinas, en las islas Andaman y en la península malaya. Originariamente llevaban una vida nómada en la selva, pero más tarde se acostumbraron a una vida más sedentaria. Normalmente son bajos de estatura. Se visten de una manera muy rústica. No cultivan sistemáticamente, y en lugar de eso viven de los frutos del bosque. Sus armas son un arco y flechas, y una lanza hecha de bambú.

⁵¹ *Il Muang Thai*, en GM 29 (1951) 2, 4.

⁵² CARRETTO C., *Viaggio nel Siam*, en GM 31 (1953) 4, 10.

⁵³ Cfr. *Il Muang Thai*, 4-5.

Los malayos pertenecen al grupo de los austroasiáticos, y se encuentran en la parte de sur de Tailandia. Todos son musulmanes y son fervientes seguidores de Mahoma. Las mujeres aquí no cubren sus caras. Este grupo se dedica principalmente al cultivo de arroz y son buenos pescadores.

Los sakais pertenecen al grupo de los mon o peguano-kmen, y viven en el sur de Tailandia. Suelen tatuarse y pintarse. Saben algo de agricultura, cultivan arroz, tapioca y tabaco. Sus armas son el arco y la flecha. Los kamuks pertenecen al mismo grupo étnico y viven en la región de Luang-Probang. Algunos grupos de camboyanos, quienes bajaron del norte, Yunnan, en su migración a Camboya, también han establecido comunidades en Tailandia. El testimonio de su viaje a través de Siam son las famosas ruinas de Angkor.

Los cristianos annamitas que escaparon de Vietnam durante la época de persecución forman otro grupo étnico principal más en Tailandia. Pertenecen a la extensa familia de Mon-Khmer. Son famosos en Tailandia por las esteras artísticas que fabrican.

Los thais, de los que descienden la mayor parte de la población de Tailandia, también pertenecen a la gran familia mongola, Mon-Khmer. Probablemente su hábitat original era la región del sudeste de China-Yunnan, desde donde fueron empujados hacia el sur. El grupo étnico thai se encuentra también en Tonkino, en la isla de Hainan e incluso en Assam. El cantonés también pertenece probablemente a este grupo de población.

Otro grupo étnico distinto es el de los laosianos. Excepto por el hecho de que son étnicamente diferentes, no presentan muchos aspectos distintos de los tailandeses, ya que han adoptado las costumbres y creencias de éstos. Tailandia también tiene otros grupos como los sam-sams, los carianos y los chinos⁵⁴.

⁵⁴ Cfr. PINAFFO G., *Etnografía siamese*, en GM 9 (1931) 9, 172-175.

El carácter general tailandés

En su evidentemente muy entusiasta informe sobre Tailandia, César Castellino nos proporciona una descripción general de los tailandeses. Dice:

Los tailandeses pertenecen a la raza mongólica: de estatura media, son de hombros anchos, un pecho bien desarrollado, un cuerpo bien proporcionado, cuello corto, frente ancha, ojos negros, nariz algo aplastada, pelo negro, liso y corto. No tienen barba.

Son de carácter alegre, amables, a veces tímidos, muy agradecidos con aquellos que son buenos con ellos. Tienen una inclinación natural a la música debido a su propio idioma que está completamente basado en los tonos y la longitud de las sílabas. [...] Tailandia es la tierra de la generosidad, de las fiestas, de las sonrisas y de la poesía eterna⁵⁵.

El informe de febrero de 1951 añade a las características anteriormente mencionadas la de su amor por el deporte. Entre los deportes tradicionales, el boxeo y la pelea de halcones (entre halcones machos y hembras), etc. Esta narración también afirma que el arte de bailar está bien desarrollado entre los tailandeses, así como el teatro. Tienen un teatro clásico totalmente propio que combina diálogo, canción y baile⁵⁶.

Los elefantes blancos de Tailandia

M. Alessi, en un artículo de febrero de 1941, escribe que Tailandia es uno de los países con una gran población de elefantes. Pero el factor curioso es que Tailandia se llama la tierra del elefante blanco no solamente por la presencia de una especie de color más claro, sino debido al culto especial y al honor real que se le otorga. Alessi observa que los tailandeses creen que el espíritu del gran Buda reside en el elefante blanco. Así, se le reserva un sector del palacio real con guardias, sirvientes y pajes a su servicio!⁵⁷

⁵⁵ CASTELLINO C., *Thailandia*, 36.

⁵⁶ Cfr. *Il Muang Thai*, 4-5.

⁵⁷ Cfr. ALESSI M., *Nel paese degli elefanti*, en GM 19 (1941) 2, 24-25. Cesare Castellino, hablando de un nuevo elefante blanco que se ha encontrado en la selva

Tailandia: una tierra de pagodas

Se dedicó una breve columna en el número de febrero de 1951 de JM a las pagodas de Tailandia, que contiene una interesante información. Afirma: “Siam es la tierra de las pagodas. ¡Las hay de todas las épocas y todos los estilos!”⁵⁸ Y al contrario que los templos sintoístas japoneses, continúa el informe, las de Tailandia tienen enormes estatuas de Buda en su interior, están bien decoradas y contienen imágenes y otras estatuas.

Según otro breve informe de abril de 1953, una cosa que impresiona a quien llega a Tailandia en primer lugar es el gran número de pagodas existentes en el país. El artículo afirma: “Tailandia es conocida como la tierra del elefante blanco, la tierra de las pagodas y de la túnica amarilla”⁵⁹. El informe continúa diciendo que hay unos 18.000 templos en el país y en cuanto al número de monjes, ¡uno de cada 70 habitantes es monje! El gran número de pagodas es también debido al hecho de que en épocas pasadas éstas servían como escuelas, hospitales, centros recreativos, deportivos o de otras actividades culturales⁶⁰.

El cálculo tailandés del año

Según Mario Ruzzeddu, misionero salesiano en Tailandia, los siameses siguen el modo chino y japonés de calcular los años, en

de Siam, habla de la veneración que se dedica a este animal especial. Según él, hay una creencia budista que sostiene que todo gran budista, durante el proceso de las reencarnaciones, pasará necesariamente a través de algunos animales blancos. Y el más grande de estos animales blancos es el elefante blanco. Así, es una creencia común que al elefante blanco le da vida un gran héroe destinado a convertirse en Buda algún día. Cfr. CASTELLINO, C., *Un nuovo elefante bianco*, en GM 25 (1947) 1, 13.

⁵⁸ *Pagode e santuari*, en GM 29 (1951) 2, 6.

⁵⁹ *Pagode e toga gialla*, en GM 31 (1953) 4, 13.

⁶⁰ El gran número de monjes puede entenderse a la luz de un artículo de julio de 1959 en el que el autor, en el contexto de exponer la situación de la Iglesia en Tailandia, habla también sobre el contexto general religioso del país. Afirma que, según la tradición del país, todos los muchachos estaban obligados a pasar parte de su vida, antes del matrimonio, como bonzos. El período puede ser de sólo 15 días o durar incluso de 3 meses. Cfr. *La situazione della Chiesa in Thailandia*, en GM 37 (1959) 7, 5-6.

ciclos de 12 años. Cada año se relaciona con un animal como la rata, buey, tigre, leopardo, dragón, serpiente, caballo, carnero, mono, gallo, perro y cerdo. El calendario tradicional siamés sigue la era budista⁶¹.

Celebración tailandesa del Año Nuevo

La gran festividad nacional de Siam es la celebración del año nuevo tailandés, llamada localmente *Songkran*. JM publica un relato bastante detallado de César Castellino de esta fiesta particular con fotos de las diferentes fases de la celebración. Castellino dice que el día de Año Nuevo cae en el primer día del quinto mes lunar del año. La fiesta dura tres días.

En el último día del año, todas las familias tailandesas limpian la casa y tiran todas las cosas rotas que ya no se utilizan. ¡Guardar esos objetos traería mala suerte a la familia en el año que empieza! En la mañana del día de Año Nuevo, la gente visita los diferentes monasterios y llevan regalos a los monjes. Y en ese día se purifica el Buda y el abad del monasterio, acto que consiste simplemente en echar agua lustral sobre ellos. Después los jóvenes rinden homenaje a los ancianos, derramando agua perfumada en sus manos y haciéndoles regalos. Una característica interesante de la fiesta es la procesión de los jóvenes llevando pequeñas cajas con pájaros dentro, o jarrones que contienen pececitos. A los pájaros se les deja libres en el bosque y a los peces en el río. Según la creencia budista, los pájaros y los peces son las reencarnaciones de algunas personas y es una acción meritoria darles la libertad. Un rasgo caracterís-

⁶¹ Cfr. RUZZEDDU M., *La festa del re*, en GM 8 (1930) 3, 63-64. En un informe posterior al de abril de 1955 se observa que hay cuatro sistemas diferentes de calcular los años en uso en Tailandia, dependiendo de las diferentes épocas. La era cristiana la observa el gobierno y todos los que mantienen comercio con el exterior. La era budista es la de uso común y empieza con el fallecimiento de Buda en 543 a.C. La era Ratanakosin se inicia con la fundación de Bangkok en 1768 d.C. Es simplemente una fecha nacional. Y la era civil, llamada también Chulasakarat, tiene su origen en uno de los antiguos reyes y comienza en el año 638 d.C. Ésta tampoco es de uso común. Cfr. *Curiosità siamesi*, en GM 33 (1955) 4, 14-15.

tico de la celebración del Año Nuevo es echarse agua los unos a los otros, para felicitar el año⁶².

El rito del matrimonio entre los tailandeses

Un artículo de abril de 1953, con fotos de las diferentes fases de la ceremonia, describe las costumbres nupciales tailandesas. El informe afirma que los tailandeses tienen una ceremonia nupcial muy simple. El día elegido para el matrimonio es fijado por los monjes tras las debidas adivinaciones. La boda tiene lugar en la casa de los padres de la novia. Normalmente son invitados a recitar las oraciones y a realizar los ritos un grupo de 5 a 10 monjes budistas. Cuando todo está listo, los novios se sientan en dos cojines en el centro de la sala de la casa. Una persona de importancia de entre los invitados coloca una corona de flores en la cabeza de la pareja y une las manos derechas de los novios con una cuerda blanca bendecida por los monjes. Después, los invitados se acercan uno por uno a la nueva pareja y rocían con agua sus manos unidas, deseándoles prosperidad y alegría. Cuando todos han saludado a la pareja, la novia y el novio distribuyen arroz a los monjes. Entonces, se les pone una guirnalda y da lugar el comienzo de la comida festiva para todos los invitados⁶³.

Vietnam

Los primeros artículos que aparecen en JM acerca de esta zona no hablan de Vietnam como tal, sino como Indochina. Vietnam empezó a ser llamado así sólo después de la Segunda Guerra Mundial. Mientras el objetivo de los artículos posteriores a la Segunda Guerra Mundial acerca de Vietnam es informar sobre la condición de la Iglesia bajo el régimen comunista, los artículos anteriores a este período describen más bien la cultura, las creencias y las tradiciones de la población de la región. Aunque no hay muchos artículos anteriores a la Segunda Guerra Mundial, hay bastante información sobre

⁶² Cfr. CASTELLINO C., *Songkran, la festa dell'Anno Nuovo in Thailandia*, en GM 42 (1964) 5, 37-40.

⁶³ Cfr. *Matrimonio buddista*, en GM 31 (1953) 4, 12-13.

los comienzos de la Iglesia en la región, especialmente en el período posterior a la guerra⁶⁴.

Vietnam y su población

A través de diferentes artículos titulados “Attraverso L'impero d'Annam” JM presenta en 1929 el informe de G. Casetta en la población del antiguo reino de Annam. El artículo habla de la población de la región, sus supersticiones, sus creencias religiosas, sus tradiciones y la historia de las misiones en esta región. Casetta describe a la población de la siguiente manera:

La población de Annam es muy trabajadora, formal, paciente, apegada a su aldea y respetuosa. [...] Son de corta estatura, tienen manos delgadas con largos dedos, nariz aplastada, ojos pequeños y almenrados⁶⁵.

Su principal ocupación es el cultivo del arroz, que es su alimento básico. Su bebida común es el té.

Supersticiones vietnamitas

Lo que más impresionó a los misioneros sobre los vietnamitas fue su naturaleza muy supersticiosa. Casetta nos explica que los annamitas creen que algunas serpientes llevan en su boca cierto amuleto, del tamaño de una pequeña moneda, y se lo dan a quienes ellas quieran, haciendo invulnerables a quienes la reciben. Se considera que los cometas traen guerras. Ellos piensan que los eclipses se

⁶⁴ A través de varios artículos, JM presenta la historia de la evangelización de Vietnam comenzando por los primeros esfuerzos hacia finales del siglo XVI y principios del XVII. Resalta los avances que los misioneros heredaron de la colonización francesa de la región. Habla de los efectos de la ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial. Retoma la historia del movimiento nacionalista de Vietnam que culminó finalmente con la división de la región y con su independencia. Cfr. CASETTA G., *Attraverso l'impero d'Annam*, en GM 7 (1929) 1, 3-4; *La Chiesa nel Vietnam*, en GM 26 (1948) 6, 2; *Vietnam*, en GM 26 (1948) 6, 8-9; *Il Viet-Minh*, en GM 26 (1948) 6, 11; *La cristianità nel Vietnam*, en GM 32 (1954) 9, 2-5; *La fuga verso il Sud*, en GM 33 (1955) 6, 18-20; FERRARI L., *Vietnam zona esplosiva*, en GM 34 (1956) 2, 16-19; *La Chiesa nel Vietnam*, en GM 41 (1963) 3, 4-8; *Intenzione missionaria di febbraio*, en GM 45 (1967) 2, 3-4.

⁶⁵ CASETTA G., *Attraverso l'impero d'Annam*, 3.

deben a que un dragón intenta tragarse la luna o el sol por lo que hacen todo el ruido posible para hacer huir al dragón. El más fuerte de todos los animales para los annamitas es el dragón. Vive bajo tierra. Al excavar los fundamentos para la casa o las diferentes minas, se hacen todos los esfuerzos posibles para no herir al dragón que habita debajo. Tienen un temor reverencial por el tigre⁶⁶.

Creencias y prácticas religiosas de los vietnamitas

Es una vez más G. Casetta, en uno de los apartados de su largo artículo, quien habla sobre las antiguas religiones de los annamitas. El autor informa de que la religión de esta población consiste en el culto a los espíritus y a los ancestros. Los espíritus protectores del imperio son los de algunos grandes personajes, nombrados por el propio emperador. El mandarín tiene un derecho similar de elegir el espíritu protector para la región sobre la que tiene jurisdicción.

Jerarquía de los dioses vietnamitas

Según Casetta, los annamitas reconocen una jerarquía entre los espíritus. El espíritu supremo es *Thuong De*. Entre los demás, el espíritu más relacionado con los vivos es *Ngoc Hoang*, que es una especie de creador del mundo. El espíritu de los muertos es *Minh Vuong*. Él se encarga del infierno. Los cielos se dividen en tres regiones con tres custodios: *Thang Long* (dragón blanco), *Cu Dien* (gorrión rosa) y *Bach Ho* (lobo blanco). Además de estos espíritus divinos, hay una multitud de otros, quienes forman el concilio de los dioses.

Un tipo de estos espíritus que entran más en la vida diaria de los annamitas es el de *Ong Wao*, los espíritus del hogar familiar. Las tres piedras del hogar familiar están dedicadas a este espíritu. La ofrenda a los espíritus siempre va acompañada de bebidas alcohólicas, que consumen los miembros de la familia después de la función religiosa. Si la gracia necesaria no es otorgada por un espíritu, éste

⁶⁶ Cfr. CASETTA G., *Attraverso l'impero d'Annam*, 3-4.

puede incluso ser despojado de su divinidad y sus estatuas tiradas al río.

Culto a los antepasados entre los vietnamitas

La segunda parte de la religión de los annamitas, según Casetta, trata del culto a los antepasados. Los annamitas creen que toda persona tiene tres almas: la espiritual, la sensitiva y la material. El alma espiritual reside en el cerebro y tras la muerte, si la persona es digna de ello, pasa al estado de los espíritus. La sensitiva reside en el estómago, y en el momento de la muerte va a la tumba. Si a la persona no se la da un entierro digno, su alma vaga en busca de un lugar para descansar. El alma material se encuentra en la parte inferior del estómago y tras la muerte va al infierno. Si el entierro no es el debido, el alma escapa y vuelve a molestar a los vivos. De modo que el culto a los muertos consiste en la veneración de los antepasados, quienes después de la muerte se han unido al grupo de los espíritus divinos. En cada casa hay un altar dedicado a los antepasados. Hay personas que también tienen un día del año dedicado a los antepasados fallecidos: el día 15 del séptimo mes. Según una creencia local, en ese día los muertos vuelven a sus hogares originales terrenales. Y por eso la familia celebra el retorno de sus antepasados a sus casas.

Una religión sin sacerdotes

Los annamitas, según Casetta, no tienen una clase especial de sacerdotes ni de ministros religiosos. El sacerdote supremo para todo el reino es el mismo emperador. Los mandarines son los sacerdotes de las regiones encomendadas a ellos. En la familia es el primogénito quien dirige las funciones religiosas. Los bonzos no son considerados sacerdotes pues no tienen ninguna autoridad religiosa y en Vietnam son relativamente escasos en número⁶⁷.

La ceremonia vietnamita de dar nombre a un niño

La única ceremonia religiosa importante en la vida de una persona en la región, a la cual Casetta hace mención en abril de 1928, es la de imponer nombre al niño. Tiene elementos supersticiosos, curio-

⁶⁷ Cfr. CASSETTA G., *Attraverso l'impero d'Annam*, en GM 7 (1929) 3, 46-47.

sos y cómicos. Se realiza cuando el niño tiene un año. La divinidad que preside esta ceremonia es la diosa *Bà Mau*. El ritual requiere que los padres del niño quemen 15 blusas, 15 pantalones y 15 gorros en honor a esta diosa. Para engañar a la anciana diosa, de quien se cree que tiene mala vista, la ceremonia se lleva a cabo siempre hacia el anochecer. ¡Y lo que realmente se quema es el número necesario de blusas, pantalones y gorros, pero hechos de papel! Y después de este sacrificio, se impone un nombre al niño. Cada niño recibe tres nombres: uno que corresponde al apellido, el segundo que expresa los deseos de los padres para el niño, como el nombre de algún rey, o un guerrero o un artista, y el tercero el nombre real por el cual se llamará al niño. A veces se le da al niño el nombre de gato, vaca, búfalo, etc., por la creencia de que al escuchar esos nombres los espíritus malignos serán engañados y no vendrán a atormentar al niño⁶⁸.

Corea

Los salesianos no entraron en Corea hasta 1955. Aunque la mayor parte de los artículos sobre Corea aparecen después de esta fecha, la historia del inicio de la Iglesia en Corea, por su carácter único y por las oleadas de persecuciones, apareció en las páginas de JM a partir de 1931⁶⁹. La presentación de Corea está en la misma

⁶⁸ Cfr. CASSETTA G., *Come gli annamiti impongono il nome ai bambini*, en GM 6 (1928) 4, 72-73.

⁶⁹ El modo de introducción del cristianismo en Corea es único en el sentido de que no fue introducido en el país por misioneros extranjeros. Unos sabios laicos coreanos fueron los primeros evangelizadores de su propio país hacia finales del siglo XVIII. Durante varias décadas la comunidad cristiana se conservó y continuó su crecimiento sin sacerdotes. Ni siquiera los primeros misioneros podían introducirse en la comunidad abiertamente. Sólo en 1890 pudieron los misioneros extranjeros establecerse libremente en Corea. Cfr. *Il centenario della Chiesa in Corea*, en GM 9 (1931) 10, 181-182; *Corea*, en GM 28 (1950) 10, 8-9; SPIES R., *Una storia gloriosa*, en GM 37 (1959) 4, 18-20; *Il regno romito*, en GM 39 (1961) 10, 26-29. Algo por el estilo ocurrió respecto al comienzo de la obra salesiana en el país. Mucho antes de la llegada de los salesianos, Don Bosco había encontrado un lugar en Corea. Una crónica de mayo de 1939 observa que se dedicó una parroquia a un santo en una pequeña aldea llamada Eitòho y las asociaciones juveniles estaban funcionando en esta parroquia inspirada por el espíritu de Don Bosco. Cfr. *Cronaca missionaria*, en GM 16 (1939) 5, ii.

línea que la de Japón: admiración de su belleza natural, elogios hacia su población y sus cualidades innatas tanto de inteligencia como de corazón y un aprecio general de su cultura.

Corea: descripción general de la tierra y su población

En abril de 1956 JM presenta una descripción general de Corea: la tierra y sus habitantes. Se observa que los coreanos llaman a su país “el rocío de la mañana”, mientras que los chinos la llaman *Kaosi*, que significa elegante, o *Tsaosmian*, que significa sereno. Tiene unas características físicas similares a las de Italia.

¡Este informe inicial afirma que la antigua leyenda coreana sostiene que este pueblo descende de una vaca sagrada! Por el contrario, una leyenda aristocrática sugiere que los coreanos descienden del sol. Los etnólogos afirman que los coreanos son una mezcla de japoneses, manchúes y chinos. Las características generales de la población aparecen descritas así:

En general los coreanos son robustos, de estatura media, de constitución fuerte. Las mujeres son más delicadas, con delicados rasgos faciales, ojos ligeramente brillantes, frente redondeada y pelo grueso. Son inteligentes, hospitalarios, sinceros y benevolentes. Son expansivos con sus familiares y amigos, pero reservados con los desconocidos⁷⁰.

El mismo informe dice que la antigua religión de los coreanos parece haber sido el culto a los diferentes elementos de la naturaleza como las plantas, el agua, las piedras y el fuego, que ellos creían que estaban animados por algunos espíritus. Sin embargo, cuando los misioneros salesianos llegaron al país, la religión oficial era el budismo⁷¹.

⁷⁰ *La Corea*, en GM 34 (1956) 4, 18.

⁷¹ Esto está confirmado por otro informe de abril de 1959, probablemente elaborado por los editores de JM. Dice que los coreanos eran muy supersticiosos. Creen que la atmósfera está llena de espíritus bondadosos y malignos. Y estos espíritus viven en los árboles, piedras, ríos, montañas, etc. Esto explica por qué los coreanos adoran esas cosas inanimadas. Cfr. *Paese del calmo mattino*, en GM 37 (1959) 4, 16.

Primeras impresiones de los misioneros sobre la población coreana

En abril de 1959 JM informaba de las impresiones de Rinaldo Facchinelli, uno de los primeros misioneros salesianos en llegar de Japón a Corea. Viniendo de la tierra de los cerezos en flor, los misioneros parecían ligeramente decepcionados. Escribe Facchinelli:

Mientras Japón, una tierra de mucha lluvia aunque bastante calurosa, parecía un jardín bien cultivado, Corea da la impresión de ser un desierto medio salvaje: montañas deshabitadas de arcilla rosada, llanuras de extensas praderas con bosques, ríos sin muros de contención, estrechos y difíciles caminos de montaña, pequeños grupos de cabañas hechas de barro y cubiertas de paja⁷².

Fue la gran pobreza y la miseria de los coreanos lo que impresionó inmediatamente a los primeros misioneros salesianos. Facchinelli continúa:

Al salir del aeropuerto, uno se queda impresionado por la extrema pobreza del país. [...] E incluso en la gran ciudad de Seúl, multitudes de muchachos, en harapos miserables, hambrientos, con ojos lastimeros que alargan la mano a los extranjeros. [...] ¡Allí se encuentran los heridos de la guerra y los leprosos! Sí, también los leprosos, horriblemente deformados, andaban vagando por las calles y callejuelas de la capital.

Pero a pesar de toda esta pobreza y miseria, el misionero descubrió inmediatamente la natural bondad de la población. Y escribió:

[...] A pesar de todo, los coreanos tienen un corazón noble y generoso, habituado a la renuncia y al sacrificio. Al contrario que los japoneses, los coreanos son sobre todo humildes, sencillos y naturalmente religiosos.

Un artículo de los editores de octubre de 1961 nos proporciona más detalles sobre los coreanos y sus costumbres y creencias. Dice que las casas coreanas se construyen con paredes de barro y tejados de paja. Se elevan normalmente medio metro sobre el suelo. Los ricos construyen sus casas de madera, o de ladrillo con el techo de tejas. Las casas tradicionales antiguas no tenían ninguna ventana

⁷² FACCHINELLI R., *Dal Giappone alla Corea*, en GM 37 (1959) 4, 4.

y siempre había una única entrada. Como en muchos países orientales, ¡todo el mundo entra descalzo!

Características generales de los coreanos

El mismo informe habla de la población; dice que los coreanos son una raza mongólica. Son su sencillez de corazón y sus maneras afables lo que hace que se ganen el corazón de los misioneros. Son también inteligentes y capaces de hacer trabajo sacrificado. Son un pueblo que ama la limpieza. La única época de gran alegría para ellos es cuando se acaba el trabajo en el campo de arroz y se dan al baile y a la alegría⁷³.

Uno de los últimos informes de JM sobre Corea, el de abril de 1966, presenta a la población coreana como grandes amantes de la música y el baile. En la escuela, todos los cursos tienen lecciones de música. Todas sus reuniones se caracterizan por sus canciones tradicionales. La música tradicional coreana es lenta y sencilla. Sin embargo, con la apertura a Occidente, la música tradicional coreana está siendo progresivamente sustituida por la occidental⁷⁴.

Corea: el paraíso de los misioneros

Pero la característica de la población coreana que impresionó realmente a los misioneros salesianos y la que JM estuvo repitiendo en una serie de artículos es el anhelo de este pueblo por la fe católica. Facchinelli escribió en su primer artículo:

Actualmente los coreanos, como si de un movimiento de masas se tratara, están asaltando las misiones católicas pidiendo ser instruidos y recibir el bautismo. [...] ¡El centro misionero está desbordado de almas en busca de la luz!⁷⁵

Y hablando de la ferviente fe de los ya bautizados, el mismo misionero escribió: “Es una imagen impresionante diaria aquí: iglesias con aforo pleno, incluso para la misa de entre semana. “En refe-

⁷³ Cfr. *Paese del chiaro mattino*, in GM 39 (1961) 10, 19-23.

⁷⁴ Cfr. *La Corea canta*, en GM 44 (1966) 4, 8-11.

⁷⁵ FACCHINELLI R., *Dal Giappone alla Corea*, en GM 37 (1959) 4, 7-8.

rencia al número de bautizos que los misioneros administran, Facchinelli escribió en el mismo informe:

Mientras que en Japón nos conmovía que en algún día festivo pudiéramos bautizar tres o cuatro catecúmenos, en Corea hay cientos y cientos de ellos siempre. [...] Mientras que en Japón hay una media de 17 bautismos anuales por sacerdote, ¡en Corea hay más de 230 bautismos por misionero!

En el mismo número de JM, otro misionero salesiano en Japón, Raimundo Spies, da fe del movimiento masivo de la población hacia la fe Católica⁷⁶.

Nos ofrece la misma impresión lo que nos explica el artículo sobre Corea en octubre de 1961. El redactor del artículo afirma que la fe católica ha sido difundida entre los coreanos durante los últimos 10 años de una manera sorprendente. Y el crecimiento en número ha ido acompañado por el aumento en verdadero fervor⁷⁷.

Un artículo de julio de 1962 de Archimede Martelli, misionero en Corea, se titula precisamente: “Corea: el paraíso de los misioneros”. Además de describir la buena naturaleza general de los coreanos y el gran movimiento entre todos los sectores de la población hacia la fe católica, Martelli observa el florecimiento de las vocaciones religiosas y sacerdotales. Concluyendo el informe, el misionero escribe:

En este clima, hay muchos que desean seguir el camino del sacerdocio. Habitados al sacrificio y fervientes como son, no creen que haya nada mejor que dedicar su vida al bien del prójimo, para el establecimiento del Reino de Cristo entre sus compatriotas. Las vocaciones abundan entre los que acaban su licenciatura. Muchos de los que estudian en las universidades también eligen este camino en particular. A veces incluso los que vuelven del servicio militar, que en Corea dura tres años, ¡optan por el sacerdocio!⁷⁸

⁷⁶ Cfr. SPIES R., *Nuovi tentativi e sangue*, en GM 37 (1959) 4, 21.

⁷⁷ Cfr. *Paese del chiaro mattino*, 23.

⁷⁸ MARTELLI A., *Corea: paradiso dei missionari*, en GM 40 (1962) 7, 32.

Ritos funerarios: culto a los muertos entre los coreanos

Los coreanos, como sus vecinos los chinos y los japoneses, sienten una gran veneración por sus difuntos. Es una creencia extendida que la prosperidad y la felicidad de la familia depende del culto a los muertos. Aunque JM menciona este aspecto de la cultura coreana, no da detalles de la expresión de este culto⁷⁹. En lugar de eso, dedica algún espacio a los ritos funerarios de los coreanos.

JM menciona los ritos funerarios de los coreanos por primera vez en el artículo general sobre Corea en abril de 1956. El autor informa de que cuando un miembro de la familia está gravemente enfermo, se le cambia de la habitación que ocupa normalmente a otra habitación de la casa para engañar al espíritu maligno que le afecta. Pero si el enfermo no tiene signos de mejora, toda la familia se reúne a su alrededor esperando el último momento.

Según el mismo artículo, poco antes de morir, se cubre al moribundo con una sábana y la familia guarda un tiempo de silencio sagrado después del cual estallan en expresiones de tristeza y dolor. Al tercer día, los familiares o los hijos, después de un ritual de purificación, colocan el cuerpo con el colchón en un ataúd de abeto o de pino, árboles que simbolizan la vida eterna. En un extremo del ataúd extienden una capa de harina de trigo de unos 3 centímetros de grosor. Encima del cadáver se pone una tapa en la que se escribe la fecha de la defunción del fallecido. Se colocan en el ataúd algunas de las ropas utilizadas por el difunto cuando éste estaba vivo. Al cuarto día, los familiares vuelven a su trabajo diario, pero quien dirige la ceremonia, coloca cerca del ataúd todos los objetos utilizados por el fallecido, así como bebidas y frutas. Para una persona ordinaria, el entierro tiene lugar al quinto día.

Es una práctica común cremar a los bonzos. Las cenizas de los santos bonzos se preservan en urnas y se guardan en los templos, mientras que las de los bonzos ordinarios se mezclan con los alimentos que se dan a los pájaros⁸⁰.

⁷⁹ Cfr. *La Corea*, 19; *Paese del chiaro mattino*, 22-23.

⁸⁰ Cfr. *La Corea*, 19.

La narración de Eduardo McNeil, misionero en Corea en febrero de 1962, resalta la dimensión festiva del funeral en este país. Según el autor, los coreanos consideran la muerte como un verdadero pasaje a la vida, por lo que no manifiestan mucho su dolor. El término utilizado para indicar muerte es *tora kasyotta*, que significa “volver” a la vida desde la que uno ha venido. Ese sentido de esperanza es tan profundo que la procesión funeraria misma adquiere un tono muy festivo. McNeil informa de que la primera vez que vio una procesión funeraria, ¡la confundió con una marcha nupcial! Va acompañada de canciones y música. En medio de la procesión está el catafalco profusamente decorado, llevado por ocho personas. Cuando llegan al cementerio, se saca el cadáver, se coloca en la tumba y se cubre con arena. Los acompañantes muestran su respeto con una profunda reverencia. ¡Y todo concluye con un banquete en la misma tumba! Los cementerios están siempre situados fuera de la población, a una distancia razonable⁸¹.

Conclusión

Durante toda vida de JM los editores tuvieron en cuenta el objetivo de la revista constantemente: crear interés por las misiones. El informe de Extremo Oriente servía para este único propósito. Y de alguna manera la enorme variedad de esta región en todas las esferas de la vida contribuyó de una manera primordial a este fin. Podríamos pensar que los informes de JM crearon en los lectores una gran admiración por esta región y sus gentes, y al mismo tiempo el anhelo de llevar a este antiguo pueblo la fe en Cristo.

En todos estos países la Iglesia tuvo que pasar por algunas persecuciones de un tipo u otro. Y JM no tenía miedo de presentar esta realidad a los jóvenes escolares. El misionero presentado por JM en estas regiones no es simplemente un benefactor, es el héroe de la población indígena. Él está lleno de entusiasmo por su fe y tiene que estar preparado para sacrificarlo todo, incluso su vida, cuando su apostolado lo necesite. Esta presentación ciertamente hubiera aleja-

⁸¹ Cfr. McNEIL E., *Funerale in Corea*, en GM 40 (1962) 2, 38-41.

do a los pusilánimes. Pero se presentó una realidad que era desafiante y, por lo tanto, verdaderamente impresionante.

Los estudios antropológicos actuales de los diferentes grupos étnicos sirven para proporcionar información sobre los estilos de vida de estas poblaciones. A este respecto JM era una mina de información acerca de las poblaciones de Oriente. Viniendo una vez más de personas que vivieron y se mezclaron con la población, siempre tuvieron un gran elemento de veracidad. Esta crucial información abrió a los jóvenes italianos a un mundo muy diferente al suyo. Y, además, sirvió como puente cultural.

CAPÍTULO 12

LAS MISIONES AFRICANAS

África, el continente negro, con sus muchos millones de habitantes, se convirtió en el objeto de gran interés de la Iglesia a principios del siglo XIX en el período de expansión misionera. La enorme extensión del desierto del Sahara había evitado cualquier avance de misioneros desde el norte. Fue sólo tras el descubrimiento de las rutas marítimas cuando el resto del continente se abrió al “descubrimiento” y a la evangelización.

Los salesianos comenzaron sus misiones africanas con su apostolado en Elisabethville, en el Congo Belga en 1910¹. A pesar de que los numerosos informes de JM tratan sobre esta misión en particular, existe una tendencia obvia a hablar de las “misiones africanas” y de la “población africana”. Especialmente cuando se trata de hablar sobre las creencias, cultura y naturaleza de la población, se hace en los artículos que tratan sobre la del Congo en especial, y sobre la africana en general. Mientras la mayor parte de las informaciones sobre el Congo en particular provienen directamente de los misioneros que trabajan en la región, la información general so-

¹ En 1923 JM presentó una imagen general de la misión salesiana del Congo. Pero a partir de ese momento, hay sólo informes ocasionales sobre las diferentes actividades de los misioneros. Obviamente las misiones en Oriente ocupaban mucho más la atención de los editores de la revista. Lo que los informes ponían de relieve es el apostolado salesiano en favor de la población indígena de la región. Aunque la misión salesiana comenzó con una escuela para los hijos de los inmigrantes europeos, su desarrollo favoreció a la población negra. Cfr. GARNERI D., *La missione del Katanga*, en GM 1 (1923) 11, 164-166. El informe inicial se enriqueció más con noticias sobre el desarrollo de la misión en el transcurso del tiempo. Cfr. *Missioni salesiane nel cuore dell’Africa*, en GM 12 (1944) 10, 104; *I salesiani nel cuore dell’Africa*, en GM 33 (1955) 2, 12-13.

bre África y su población viene de una fuente secundaria y sirvieron para crear una imagen general de la región en la mente de los lectores de la revista. La primera parte de esta sección examinará los elementos de su presentación general.

Imagen general de África y su población presentada por JM

JM no menciona mucho la historia de la cristiandad en el norte de África. Sobre lo que JM quiere informar respecto a las misiones africanas es de la penetración cristiana en las regiones al sur del gran desierto del Sahara, llamadas “África negra”. De hecho, Zucchetti, hablando de las misiones africanas, escribe en 1951: “La entrada del cristianismo en el África negra ha sido reservada a nuestra época”². Por lo tanto, cuando JM habla de “África” a lo que generalmente se refiere es a los territorios situados al sur del Sahara y a su población, que son los diferentes habitantes negros originarios de esa zona. JM da bastante información sobre los esfuerzos realizados para evangelizar esta región. No obstante, todos estos artículos aparecen sólo en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Estos informes se combinan siempre con la presentación general de las misiones salesianas situadas al sur del Sahara³.

Estilo de vida primitivo de los africanos

El primero de los informes sobre las regiones interiores de África tendía a presentar el carácter primitivo del estilo de vida de

² ZUCCHETTI D., *Cristianesimo in Africa*, en GM 29 (1951) 1, 10. (8-10). JM no ignora por completo la historia inicial. De hecho el propio artículo trata sobre todo de los comienzos de la historia de la Iglesia en el continente. Sin embargo, en el panorama general no se la tiene mucho en cuenta. Toda la región se había vuelto musulmana y ofrecía poco margen para la evangelización directa. Cfr. ZUCCHETTI D., *Le Missioni in Africa*, en GM 32 (1954) 2, 2-5; *La Chiesa in Africa*, en GM 35 (1957) 10, 4.

³ Para noticias sobre el inicio de las misiones cristianas al sur del Sahara, cfr. *Il Congo Belga*, en GM 30 (1952) 11, 7; ZUCCHETTI D., *La Storia del Congo*, en GM 35 (1957) 4, 4-5; *La Chiesa in Africa*, en GM 35 (1957) 10, 4; *La Via Crucis del missionario in Africa*, en GM 35 (1957) 10, 9. Noticias sobre los comienzos de las misiones en otros países no han sido agrupadas aquí ya que se tratarán cuando se hable de estos países por separado.

la población y sus maneras aparentemente salvajes para resaltar la urgencia de la obra misionera en aquellas regiones. Por eso, en mayo de 1924 JM informaba de que el gobierno francés había prohibido terminantemente el canibalismo en sus colonias en África, obviamente aludiendo a su existencia. El editor menciona que la salvaje práctica simplemente parece haber surgido por la necesidad de alimentos en las regiones boscosas interiores. Pero a veces también algunas ceremonias religiosas estaban relacionadas con los sacrificios humanos. Entre ciertas tribus esta costumbre parece haber persistido durante mucho tiempo⁴.

Características generales de la población africana

Hasta después de la Segunda Guerra Mundial apenas aparece nada acerca del carácter general de la población africana. Ya en mayo de 1944, JM habla de la sensibilidad de la población negra al amor y al afecto. Un misionero escribe:

Los negros son muy sensibles a la manera en que son tratados. Se sienten degradados por la manera dura y autoritaria de los ministros protestantes y los funcionarios gubernamentales. Éstos no los tratan bien y procuran no entrar en los hoteles frecuentados por los negros. En vista de que nosotros, al contrario, los tratamos bien, ellos nos manifiestan cariño y hacen todo lo que les pedimos⁵.

Son básicamente sencillos. Y el único camino a su corazón es el del misionero: mezclarse con ellos y tratarlos como iguales.

Parece que una de las grandes dificultades que encontraron los misioneros en su apostolado con los africanos era la naturaleza despreocupada de la población. Tienen un desprecio natural por el trabajo y se limitan a hacer sólo lo necesario para obtener los alimentos del día. Es el instinto el que gobierna gran parte de sus acciones. Hay poca tendencia a trabajar duro o a sacrificarse. El único motivo para ellos es satisfacer sus instintos naturales. No se preocupan de nada sino de lo material y lo que les proporciona placer. Pero eso no significa que sean incapaces de cualquier esfuerzo o sacrificio. En acti-

⁴ Cfr. *L'Antropofagia nel centro dell'Africa*, en GM 2 (1924) 5, 75.

⁵ BOZZI E., *La pace nel pensiero di un negro*, en GM 22 (1944) 5, 47.

vidades que les gustan, como cazar, pescar y bailar, invierten mucha energía y tiempo. Su naturaleza despreocupada les hace vivir el presente pensando poco en el futuro. Su amor por la libertad individual y su desprecio por cualquier cosa que parezca cortar esta libertad ilimitada es otro aspecto de su carácter. Este amor por la libertad les hace incapaces de ser constantes y perseverantes en ningún trabajo. Ya que incluso la reflexión es algo que pide esfuerzo, prefieren permanecer inactivos, lo que dificulta ciertamente el trabajo del misionero y lo hace menos productivo.

Los misioneros no atribuyen malicia al espíritu descuidado de los negros. Lo entienden como parte de un carácter que es muy infantil. Y esta naturaleza infantil se manifiesta también en su atracción innata por las imágenes, por el colorido, por el teatro. Raramente se cansan de las ceremonias, incluso cuando éstas son largas. Pueden pasar horas sin fin cantando y escuchando relatos. Tienden a aceptar la verdad sin discusión. Son muy sensibles a la manera en que son tratados. Cuando encuentran cariño, responden con cariño. Y una gran característica que les redime es su sentido de recompensa y de hermandad y su capacidad de compartir, incluso a pesar de su gran pobreza. Su gran apego a sus madres podría ser visto como una dimensión de su naturaleza sencilla e infantil⁶.

La naturaleza letárgica de la población no influye en el hecho de que África sea actualmente el segundo campo misionero, tras el primero, que es Asia. Mientras que la población musulmana del norte de África se resiste al trabajo misionero y es además una amenaza contra todos los esfuerzos por la cristianización, la población negra del interior es en su mayor parte animista y está abierta a la evangelización. África es un continente de grandes esperanzas para la Iglesia⁷.

Siguiendo las instrucciones de *Fidei Donum* de Pío XII, JM hace un gran llamamiento en favor de África en 1957. Los editores presentan el continente agitado, un pueblo que aspira a una vida

⁶ Cfr. ZUCCHETTI D., *Questi sono i negri*, en GM 29 (1951) 1, 4-6.

⁷ Cfr. *Africa nera*, en GM 33 (1955) 10, 4-5.

civilizada. Diferentes países tienden a deshacerse de cualquier rastro de la era de colonización. Hay una lucha legítima por la independencia por todos lados. Los peligros del comunismo, el islamismo y el protestantismo amenazan al continente⁸.

La imagen más común de la población africana sumida en la pobreza y en la miseria podría dar fácilmente la impresión a los jóvenes de que esta pobreza estaba causada por la falta de recursos naturales del continente. Para evitar esta idea inexacta JM observa que la pobreza de la población no es debida a la carencia de recursos naturales. África es un continente que dispone de inmensas riquezas naturales y es especialmente rico en recursos minerales, pero con una población extremadamente pobre. A pesar de que el 98% de los diamantes, el 55% del oro, el 22% del cobre y el 60% del aceite de palma de la producción mundial viene de este continente, la población indígena vive en una pobreza lamentable. Por lo tanto, la solución a la pobreza de África reside en algún otro lugar⁹.

África: una tierra de supersticiones

Una de las primeras presentaciones generales de África lleva el título de “En la tierra de las supersticiones”. La ignorancia profundamente enraizada y la falta de educación de la población les hace presa de todo tipo de supersticiones. Hay una creencia general de que todo el universo está lleno de espíritus malvados cuya mayor preocupación es atormentar a la pobre humanidad. Los africanos, según JM, tienden con facilidad a atribuir los males que sufren a las malas intenciones de alguien. Ante la ausencia de otros medios de verificar la inocencia de los acusados, ellos recurren a los métodos supersticiosos. De modo que, si alguien es acusado de haber envenenado los alimentos de otras personas, se le obliga a comer toda la comida que haya guardada en la casa del acusado. Y en todas las disputas, la última palabra corresponde al hechicero, en el que creen ciegamente¹⁰.

⁸ Cfr. *L’Africa chiama*, en GM 35 (1957) 10, 3.

⁹ Cfr. *L’Africa*, en GM 37 (1959) 3, 5.

¹⁰ Cfr. *Nel paese della superstizione*, en GM 4 (1926) 9, 173-174.

Obstáculos a la evangelización de África

Una de las grandes dificultades que los misioneros se encontraron en la evangelización de África era la estructura familiar de las sociedades primitivas. La poligamia era una práctica común entre la mayoría de la población africana. Cuanto más rico es un hombre, más esposas puede mantener. En realidad lo que se necesitaba para que un chico consiguiera una chica para casarse era el pago de una suma de dinero y de ganado al padre de la muchacha. Por lo tanto, el número de esposas de un hombre también nos mostraba su status social y financiero. Debido a estos sistemas de pagos, los padres escogían los esposos de sus hijas, incluso sin consultar con ellas. Y una vez más, ya que siempre era una cuestión de dinero, los esposos tenían el derecho de repudiar a sus esposas por cuestiones muy nimias.

Este énfasis en el aspecto financiero tenía sus repercusiones en otros aspectos de la vida familiar. Como los hijos deformes serían simplemente una carga para la familia, era una costumbre extendida deshacerse de ellos inmediatamente después de su nacimiento. Ya que se consideraba que los gemelos traían mala suerte, también se les mataba, sin remordimientos¹¹.

Música y baile en la cultura africana

Cuando Gerardo Van Asperdt pide ayuda financiera para procurar instrumentos musicales para el seminariode Kafubu, habla del gran apego que los negros tienen a la música y al baile. ¡Aun cuando son pequeños, participan en el baile mientras les acompañan sus madres! ¡El ritmo del tambor entra en ellos desde la más tierna infancia! Bailar y cantar son los grandes pasatiempos de los negros. Ciertamente, en su ambiente, la música y el baile corren el riesgo de ser instrumentos del mal. Pero ese peligro sólo muestra la gran necesidad de educar en especial a los jóvenes para utilizarlo como un medio para lograr un bien mayor¹².

¹¹ Cfr. *La famiglia in Africa*, en GM 38 (1960) 3, 3; *Me li hai salvati tu*, en GM 38 (1960) 3, 9-11.

¹² Cfr. VAN ASPERDT G., *Musica per il Congo*, en GM 40 (1962) 5, 42-45.

La misión africana del Congo

JM habla de los rasgos característicos de la población congoleña, de algunos aspectos de sus primitivas creencias y de la cultura para presentar el apostolado misionero entre sus habitantes. Los informes provenían de misioneros que trabajaban en la región. Sin embargo, son muy escasos.

Naturaleza primitiva de la sociedad congoleña

Una carta de una HMA de diciembre de 1930 habla de la dificultad del clima del lugar y de la destrucción por parte de las hormigas blancas. En la estación lluviosa, dos invitados no deseados son los mosquitos y las serpientes. Esta carta habla además de la adicción de los congoleños al tabaco y a las bebidas alcohólicas. Pero incluso en eso tienen una mentalidad social. La pipa se pasa de una persona a otra. Y beber es un acto social. La vida es completamente primitiva. Su naturaleza veleidosa necesita mucho seguimiento y ánimo por parte de los misioneros. Pero la gran mayoría se adhiere a la fe con mucho entusiasmo¹³.

Uno de los primeros informes de JM sobre las costumbres de los congoleños los muestra como un grupo muy primitivo. “En general, los negros son muy pobres y su vida muy primitiva y frugal”, escribe María Teresa Papa, la superiora provincial de las HMA en Bélgica. Sus cabañas, los muebles y los utensilios que usan nos muestran su primitivo estilo de vida. Incluso para su alimentación dependen en gran medida de los productos del bosque. Uno de sus platos favoritos es la langosta.

Como todo lo demás, la manera de vestir de esta gente es muy sencilla. Los hombres apenas van vestidos, mientras que las mujeres llevan un tipo de vestido que les cubre de la cabeza a los pies. Les gusta tatuarse la cara y llevar collares. Las mujeres llevan un anillo en la nariz. Y a todos les apasiona calzarse.

Incluso la organización de la familia refleja su naturaleza primitiva. El padre ejerce la autoridad sobre los hijos, mientras que la

¹³ Cfr. *Vita di missione*, en GM 8 (1930) 12, 256-258.

madre lo hace sobre las hijas. A los muchachos se les deja prácticamente que se las arreglen solos una vez llegan a la edad de 12 o 13 años; pero a las chicas se les ofrece un trato mejor. Tanto los hijos como las hijas muestran un gran amor por su madre. Sorprendentemente el padre nunca come en su propia casa, pues a él se le sirve en otra casa, utilizada en común por los padres de las familias. Generalmente sólo la madre y los niños comen con sus familias. Incluso los niños mayores comen en otro lugar.

Su carácter primitivo les hace maravillarse ante los diferentes instrumentos empleados por los misioneros. Incluso un objeto como una muñeca se convierte en algo muy atractivo para ellos. El misionero se queda perplejo ante su actitud informal y aparentemente desagradecida frente al bien que se les hace¹⁴.

En esta sociedad primitiva, un personaje muy temido y que dispone de gran autoridad sobre la gente común y con el cual el misionero está en constante conflicto es el bien conocido hechicero. Cuando unos padres deciden deshacerse de un hijo, es el hechicero quien se lo lleva al bosque y lo deja allí para que las bestias salvajes lo devoren. Incluso cuando parecen estar contentos con los regalos que ofrecen los misioneros su conversión es obviamente difícil¹⁵.

En 1947, una HMA, misionera en el Congo, escribe sobre los diferentes aspectos de la misión. Se vuelve a resaltar la primitividad de la vida de los negros. La región está subdesarrollada, sin carreteras ni autopistas. La población vive en aldeas pequeñas. Sus cabañas son normalmente circulares con un diámetro de unos tres o cuatro metros. Los techos de paja tan bajos que dejan el interior muy oscuro. No hay prácticamente nada en el interior de la casa en lo que se refiere a muebles. La principal preocupación de la población es conseguir comida para el día.

¹⁴ Cfr. PAPA M. T., *Usi e costumi dei neri*, en GM 13 (1935) 10, 188-189.

¹⁵ Cfr. *Kaposa*, en GM 16 (1938) 4, 55.

La descripción de JM del carácter de los congoleños

Al describir el carácter de los niños negros escribe la misma HMA: “Generalmente estos niños negros son dóciles, buenos, afectuosos; cantan con una particular dulzura los himnos sagrados; son inteligentes y aprenden el catecismo rápidamente. [...] Son un grupo alegre e inteligente. Pero tienen un carácter veleidoso”¹⁶.

En un informe de una HMA de enero de 1951 sobre los congoleños, la hermana observa que mientras los niños tienen un gran amor por las madres, es una costumbre congoleña dar la espalda a la suegra y no mirarla a la cara. Esta carta también habla de la aparente naturaleza desagradecida de la población. La HMA escribe: “Pobres congoleños, ¿no saben distinguir entre la virtud de dar y la de recibir, y para no ser engañados, piensan que, antes que dar, es mejor siempre esperar a recibir!”¹⁷

Una de las dificultades enumeradas por los misioneros, por la que a los congoleños les cuesta aceptar la fe, incluso si tienen un gran deseo de hacerlo, es su aparente aversión a los mandamientos y las reglas, y su miedo al “siempre”. Es algo que les lleva a dar marcha atrás. Les gusta la vida libre, en la que su elección no está sujeta a nada. Y este ambiente de libertad individual caracteriza incluso su vida familiar. Cuando los hijos alcanzan una determinada edad, los padres no ejercen ninguna autoridad coercitiva sobre ellos.

Debido a su vida dura y primitiva, en la que la preocupación principal es procurarse alimentos diariamente, no se sienten muy inclinados a la estética ni siquiera a la belleza natural. Pero demuestran un corazón sensible y en su sencillez viven la fe con convicción en su día a día¹⁸.

Naturaleza supersticiosa de los congoleños

En febrero de 1955 JM publica un artículo bastante extenso sobre las supersticiones de los congoleños escrito por una HMA. La hermana se expresa de esta manera: “La vida de los negros gira en-

¹⁶ *I miei congolesi*, en GM 24 (1946) 6, 67.

¹⁷ *Usanze congolesi*, en GM 29 (1951) 1, 7.

¹⁸ Cfr. *Note di vita congolese*, en GM 30 (1952) 11, 10-11.

torno a un conjunto de supersticiones de todo tipo”¹⁹. Según este informe, algunas de sus supersticiones son inofensivas mientras que otras son dañinas. Por lo tanto, la creencia de que si un niño nace ya con algunos dientes pequeños, traerá mala suerte a toda la aldea, es la causa de la muerte de cientos de niños inocentes. De igual manera creen que si en el momento en el que salen los dientes, los primeros en salir son las muelas superiores, el niño tiene que ser sacrificado pues si no traerá desgracias a la aldea. En su primitiva y supersticiosa naturaleza, la muerte es casi siempre considerada como algo causado por algún enemigo. Creen en el poder de los hechizos y la magia. Y debido a ello, sufren con frecuencia los inocentes. Un motivo de miedo para los congoleños es el mundo de espíritus malignos que infligen diversas clases de desgracias. Una manera de aplacar a esos espíritus malignos es construir unas pequeñas cabañas y hacer en ellas una ofrenda de harina de yuca y unas monedas. Estas supersticiones están tan arraigadas en la vida de la población que a los misioneros se les presentaba una tarea ardua intentando apartarles de todas ellas.

Los diferentes grupos étnicos del Congo

Hasta 1957 JM no ofrece una información precisa sobre los diferentes grupos étnicos que habitan en el Congo. Además de una notable porción de población europea, hay tres grupos indígenas distintos: los bantúes, los pigmeos y los sudaneses. Los bantúes son el grupo más numeroso y se les encuentra en todos los sitios excepto en el nordeste, que está prácticamente ocupado por completo por los sudaneses. Los pigmeos viven en pequeños grupos en el interior de las regiones boscosas²⁰.

JM publicó un artículo sobre los pigmeos en octubre de 1957. Los describe en estos términos: “Se les distingue por sus distintas características étnicas y particularmente por su baja estatura, por su piel de color oscuro, su cuerpo peludo y su aspecto monstruoso.”²¹ Al describir sus creencias religiosas, el mismo artículo informa de

¹⁹ *Dal Congo Belga - Superstizioni africane*, en GM 33 (1955) 2, 14.

²⁰ Cfr. *Congo belga*, en GM 35 (1957) 4, 3.

²¹ *I pigmei*, en GM 35 (1957) 10, 14.

que los pigmeos del Congo llaman al ser supremo *Mungu*. A *Mungu* pertenece todo, él lo ve todo y lo escucha todo. Se le ofrecen sacrificios. Al volver de la caza lanzan al bosque una parte del corazón de la presa para *Mungu*. Y también se queman los primeros frutos en la hoguera para *Mungu*. Los pigmeos tienen una idea de la vida después de la muerte. Creen que los buenos irán a vivir con Dios y los malos serán arrojados al fuego de los abismos. El sentido del bien y del mal parece ser muy elevado entre ellos. Atribuyen una gran eficacia a los amuletos, a la magia, etc. Al contrario que el resto de la población, no tienen miedo de los muertos.

Etiopía

Los salesianos empezaron su presencia en Etiopía en 1976. Comenzaron a aparecer artículos sobre el país en JM a partir de 1935. En realidad la mayor parte de los artículos aparecen entre 1935 y 1936. Y tras 1936 JM apenas habla sobre el país hasta la Segunda Guerra Mundial. Esta aparición temprana y frecuente de noticias sobre Etiopía está motivada probablemente por la colonización italiana del país y por algún tipo de imposición por parte del gobierno italiano de glorificar el “Imperio”. JM no entra en ninguna discusión política sobre la situación; en su lugar se concentra en la historia de la Iglesia en la región²² en ciertos aspectos de la vida de la población

²² JM traza la historia de la Iglesia de Etiopía desde su primer contacto con la fe a través de dos esclavos, Frumenzius y Edesius, el establecimiento de una comunidad vibrante, su decisiva ruptura con la Iglesia de Roma, los diferentes esfuerzos misioneros durante varios siglos y la situación real de las misiones católicas en el país. Cfr. *Storia dell'Abissinia*, en GM 13 (1935) 11, 217; 13 (1935) 12, 235; *Il cristianesimo in Abissinia*, en GM 14 (1936) 1, 16; DI SAN GRADO A., *Un Abissino alla gloria degli altari*, en GM 14 (1936) 2, 24-25; *Le attuali missioni cattoliche in Abissinia*, en GM 14 (1936) 3, 38. En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando JM tiende a presentar algunos aspectos de diferentes regiones de misiones juntas en un único número, publica un resumen completo de la historia de la Iglesia de Etiopía en septiembre de 1956. Cfr. *Il cristianesimo in Etiopia*, en GM 32 (1956) 9, 6-7; La historia se retoma en enero de 1967, pero con una explicación de las dificultades reales que la actividad misionera encuentra en la Etiopía moderna tanto en el campo social como en el religioso. Cfr. PERINETTI F., *La terra del Negus*, en GM 45 (1967) 1, 9-11.

y de sus costumbres. Como se ha resaltado anteriormente, incluso se ofrece un minidiccionario etíope-italiano.

Los etíopes y sus costumbres

Obviamente el artículo “Usos y costumbres de los etíopes” de septiembre de 1936 está escrito con el fin de poner de relieve las ventajas que la ocupación italiana había traído a los etíopes y para poner en contraste las maneras primitivas anteriormente existentes.

Anteriormente a la ocupación italiana, había poco interés por los niños. Una vez eran capaces de echar a andar, se les dejaba solos. La educación estaba limitada a unos pocos y era impartida por un sacerdote copto y todo lo que se les enseñaba era a leer algunos libros religiosos y algunos himnos sagrados. Este carácter primitivo marcaba su vida familiar además de su estructura social. Cada aldea tenía un concilio de padres de familia, encabezado por una especie de jefe de la aldea. Todo lo decidía este órgano. Y todo el mundo obedecía ciegamente las decisiones tomadas por los ancianos.

Su alimentación era muy sencilla, su plato favorito era la comida sin cocinar. Tanto los hombres como las mujeres se vestían de una manera muy sencilla. Su ocupación era criar ganado y la agricultura pero mediante métodos muy primitivos y produciendo sólo lo necesario para la familia. Los mercaderes explotaban a los aldeanos ignorantes. Concluyendo, el artículo afirma: “En general, los etíopes sentían aversión por todo lo que podía mejorar su situación. Siempre inseguros por naturaleza, no sentían arraigo por nada, ni siquiera por su propia patria”²³.

Ritos funerarios de los etíopes

Continuando con las noticias sobre las costumbres y prácticas de la población de Etiopía, en noviembre de 1936 JM publicó un artículo sobre los ritos funerarios de los abisinios. Entre ellos, cuando el moribundo estaba a punto de expirar, los miembros de su familia salían de su casa gritando y la aldea se unía a sus gritos y lamentos. En poco tiempo se reunía la gente ante la casa del difunto la-

²³ *Usi e costumi etiopici*, en GM 14 (1936) 9, 142-144.

mentándose y llorando. Las mujeres empezaban a bailar una danza lenta, cantando las alabanzas del muerto. Mientras tanto se enviaban mensajeros a los familiares cercanos y lejanos para llevar la triste noticia. El cadáver se cubría y se ataba fuertemente con la mortaja y se colocaba en la cama en la que la persona había muerto. Los sacerdotes coptos llegaban para recitar salmos y otras oraciones. Después, cuatro personas llevaban el cadáver a la iglesia y más tarde al cementerio. La gente les seguía en procesión. Cuando llegaban a la iglesia, se bajaba la cama y los hombres formaban un círculo a su alrededor. Las mujeres, mientras tanto, comenzaban un tipo de danza otra vez, fuera de la iglesia. Después de las oraciones, el cuerpo se llevaba al cementerio, que siempre estaba cerca de la iglesia. Los lloros, las lamentaciones y los bailes se intensificaban cuando se bajaba el cadáver a la tumba. La familia mantenía un período de luto de 15 días en los que ni siquiera se lavaban o se cambiaban de ropa. En ese período los aldeanos visitaban a la familia y les traían lo necesario en forma de alimentos, etc. En el primer aniversario, celebraban los ritos en la iglesia por la mañana y más adelante, durante el día, ofrecían una comida solemne a todos los miembros de la familia y amigos, y así clausuraban el período de luto²⁴.

Algunos aspectos del carácter etíope

En febrero de 1937 JM publicó otro artículo sobre las costumbres de los etíopes, tomando mucha información de un artículo publicado en julio de 1936 en *Vie d'Italia*. Esta Publicación observa que los etíopes eran por instinto guerreros y cazadores. La virtud más admirada en una persona, especialmente en un hombre, es la valentía. Para ellos es una cuestión de gran honor matar a un enemigo en combate o a un león. Se casan a una edad temprana. La mujer no trabaja en el campo debido a la superstición de que convertiría a la tierra en yerma.

En la familia hay un gran amor por los niños y respeto por los ancianos. Tienen un gran sentido de la hospitalidad. Su sentido de la

²⁴ Cfr. *Curiosi riti funebri tra i selvaggi*, en GM 14 (1936) 11, 174-175.

compasión les induce a asistir a los enfermos, ayudar a los pobres y a los discapacitados. Les caracteriza una gran veneración por los difuntos²⁵.

Ruanda

Aunque los salesianos no llegaron a Ruanda hasta 1953, los artículos sobre este país aparecieron a partir de 1949 en adelante. Hay pocas menciones acerca de cómo comenzó la obra salesiana en este país. En febrero de 1954 JM publica la foto del padre Frans Lehaen, salesiano, con el rey de Ruanda, Carlo Rudahigwa, y observa que tras mucha insistencia por parte del rey, los salesianos abrieron una escuela técnica en Kabgayi, la capital de Ruanda. En mayo de 1961, entre otras noticias sobre el país, JM observa que los salesianos tenían dos instituciones en Ruanda: el centro de formación profesional en Kigali y un seminario en Rwesero²⁶.

Considerando el hecho de que la presencia salesiana comenzó en Ruanda en 1953, se diría que JM dedicó suficiente espacio a la información sobre el país y su población. Fieles a su naturaleza misionera, mucha de la información está relacionada con la Iglesia, sus comienzos y su situación actual²⁷.

Ruanda: un extenso oasis en el desierto africano

En julio de 1949 JM publica un informe completo sobre Ruanda, escrito por Frans Lehaen, el superior provincial de Bélgica. El artículo está escrito en Elisabethville en mayo de 1949. Lehaen proporciona una buena descripción de Ruanda, su tierra, su población, la Iglesia en este país y las perspectivas misioneras en la región. El

²⁵ Cfr. *Usi e costumi vigenti nell'impero italiano*, en GM 15 (1937) 2, 22-23.

²⁶ Cfr. *A Kabgayi*, en GM 32 (1954) 2, 9; *Chiesa-Ruanda*, en GM 39 (1961) 6, 29.

²⁷ En su narración de la historia de la Iglesia en Ruanda, JM hace hincapié en el papel del rey Mutara III Rubahigwa en la propagación de la fe en este país. Mutara, de joven, estuvo en contacto con los misioneros y fue catecúmeno en secreto. Para más noticias sobre los inicios de la Iglesia en Ruanda y su situación actual, cfr. LEHAEN F., *Nel paese dei giganti*, en GM 27 (1949) 7, 8-9,11; *Ruanda: paese dei giganti*, en GM 30 (1952) 11, 12-13; *Chiesa-Ruanda*, 27-29.

autor se esfuerza en describir el entorno natural del país, rodeado al norte por una serie de volcanes, algunos de ellos activos, al este por el río Kagera, al sur por el río Akanyuru, que lo separaba de Burundi, y al oeste por el lago Kivu. Es una tierra que no tiene inviernos. Es una zona de una altura media de 500-3.000 metros sobre el nivel del mar. Hay una temperatura casi invariable de casi 18 °C y la vegetación suele ser de hoja perenne. Hay cuatro estaciones, basadas en la intensidad de las precipitaciones: un corto período de tiempo seco durante todo el mes de enero, la gran estación de lluvias intensa de febrero a junio, la larga estación seca de finales de junio hasta finales de septiembre y la corta estación lluviosa de octubre a enero. En la antigüedad Ruanda era región boscosa, el hábitat ideal para los diferentes tipos de animales salvajes. El parque nacional de Kagera, con su rica colección de animales salvajes, es mundialmente conocido. La agricultura y la ganadería son las ocupaciones principales de la población²⁸.

La población ruandesa y su ocupación

Esta nación está relativamente más poblada que otras de África. Hay tres grupos de población indígena: batwa, bahutu y batutsi. Los batwas pertenecen a la familia de los pigmeos. Ellos fueron los primeros habitantes de la región. Miden de 1,42 a 1,47 metros de estatura. Son por naturaleza gente de los bosques, nómadas que viven de la caza y la pesca. Los bahutu forman el 80% de la población. Son similares a la población negra del Congo. Son principalmente granjeros. Son pacíficos. Los batutsi son verdaderos gigantes, ¡la estatura media es 1,79 metros! Su principal ocupación es la ganadería. Constituyen la aristocracia y la nobleza de Ruanda²⁹.

La división profundamente arraigada en la sociedad ruandesa

Las noticias encontradas en JM en mayo de 1961 añaden pocos detalles a la imagen general presentada por Lehaen. Estos informes ponen de relieve la agitación social que amenazaba a la sociedad

²⁸ Cfr. LEHAEN F., *Nel paese dei giganti*, 8-9, 11.

²⁹ Cfr. LEHAEN F., *Nel paese dei giganti*, 8-9, 11.

ruandesa durante esa época. Los batwas eran despreciados por los otros dos grupos desde antiguo. Los bahutus, que formaban la mayor parte de la población, no tenían mucho poder político. Los batutsis, que habían dominado hasta entonces a los otros dos grupos de una manera feudal, estaban siendo expulsados de diferentes regiones. El problema al que se enfrentaba la Iglesia era precisamente esta ruptura social³⁰.

Madagascar

La presencia salesiana en Madagascar comenzó en 1981, aunque los informes sobre la bella isla, su historia y su población ocupaban mucho espacio en los números de 1959 de JM. Obviamente toda la información venía del consejo editorial. Algunos de los informes están publicados tal y como fueron escritos por Zucchetti, mientras que otros son anónimos. A lo que se da más importancia es a la historia de las misiones en el país insular³¹.

Madagascar: la isla rosa

A través de informes ocasionales, provenientes del consejo editorial de JM, podríamos formarnos una imagen general de Madagascar y su población.

Se llama la “isla rosa” debido a la gran presencia de piedra en su suelo. Tiene un clima cálido y lluvioso, ideal para el cultivo de arroz. Las ocupaciones principales de la población son la ganadería y la agricultura. Los métodos de cultivo utilizados son muy primitivos. El idioma es el malgache, una mezcla de asiático, africano e idiomas oceánicos.

³⁰ Cfr. *Terra-Ruanda*, en GM 39 (1961) 6, 20; *Popolo-Ruanda*, en GM 39 (1961) 6, 22-26; *Chiesa-Ruanda*, 27-29.

³¹ JM da un breve resumen de la historia de Madagascar desde su descubrimiento por el Portugués Diego Diaz en 1500 hasta que se convirtió en república en 1958. La obra evangelizadora de los misioneros se estableció de manera permanente desde el año 1861, aunque se dieron esfuerzos para cristianizar la isla por grupos anteriores de misioneros. Sin embargo, esos grupos anteriores abandonaron la isla después de un tiempo, probablemente debido a la falta de progreso en la obra. Cfr. *Madagascar*, en GM 33 (1955) 10, 6-7; ZUCCHETTI D., *Storia malgascia*, en GM 37 (1959) 11, 8-11; *Le missioni nel Madagascar*, en GM 37 (1959) 11, 16.

Los malgaches y su carácter general

La población de Madagascar se divide en diferentes grupos tribales: hova o merina, betsileo, betsimisaraka, tanala, sakalava, tsi-mihety, antaisaka, antandroy, bara, etc. Los Hova son inteligentes, emprendedores, pero introvertidos. Las otras tribus son expansivas, sencillas, alegres, siempre dispuestas a la amistad con los extranjeros, y grandes amantes de la música y la danza.

Los malgaches, en general, son primitivos pero no salvajes, tienen un gran respeto por los ancianos y gran amor por los niños; su rasgo característico parece ser su amor por la vida pacífica.

Creencias religiosas y costumbres de los malgaches

Los malgaches paganos son animistas, y profesan un gran culto a los antepasados. Tienen una vaga idea de un dios creador. Tienen una gran cantidad de dioses que, según una creencia local, viven en los bosques y en los ríos. Su religión no tiene templos ni sacerdotes. El rey, los jefes de las tribus y los padres de familia son los intermediarios entre los numerosos dioses y la población. El matrimonio se deja a la libre elección de los cónyuges. Todos los grupos tribales entierran a sus muertos, excepto los baras, quienes exponen a los fallecidos hasta que se descomponen. Los merinas y los sihanakas entierran a los muertos cerca de sus casas o a lo largo de los caminos ya que no temen a los difuntos. Los demás grupos los entierran en el bosque.

Los malgaches no tienen apellidos. Los cristianos, en general, tienen dos nombres: uno que reciben en el bautismo, con frecuencia el nombre de algún santo, y otro que llaman el nombre malgache. Este último tiene algún significado³².

Conclusión

Es al entrar en contacto con una población cuando realmente se consigue conocerla. Por lo tanto, las experiencias personales de los

³² Cfr. ZUCCHETTI D., *L'isola rossa*, en GM 37 (1959) 11, 4-7; ZUCCHETTI D., *Storia malgascia*, 8-11; *Il riso*, en GM 37 (1959) 11, 20; *I nomi malgasci*, en GM 37 (1959) 11, 22.

misioneros tienen gran valor. Exceptuando ciertas generalizaciones excesivas, los informes de JM hablan mucho sobre las costumbres y más sobre ciertos valores de la población que se encontraron los misioneros. Hablan bien de la visión de los éstos sobre la naturaleza de la población. Los misioneros eran sensibles a lo que encontraron de bueno y malo en la población a la que servían.

Al evaluar los diferentes informes, era fácil perder de vista el propósito de la revista: crear entusiasmo por las misiones, sembrar las semillas de la vocación misionera y sostenerla, y crear una cultura misionera en las diferentes instituciones juveniles. Se podría sentir la tentación de juzgar estos informes con los parámetros actuales. ¡Eso sería ciertamente anacrónico! Los informes han hecho su trabajo. Hay un desarrollo constante de diferentes perspectivas de los diferentes pueblos y sus culturas. Mientras que se respetaban los cambios progresivos, las necesidades pasadas debían ser valoradas en su propio contexto.

La compasión es una característica misionera. No se puede negar esa característica que marca todo lo que se puede encontrar en JM. No se puede negar una ocasional mentalidad prepotente. ¡Pero ésta es rara! E incluso en esos raros casos, hay un tono general de compasión que caracteriza a JM. Las malvadas prácticas no son creaciones de las generaciones actuales. ¡Éstas suelen ser las que las padecen! Están de alguna manera condenadas a perpetuar un sistema social que ellas mismas saben que es destructivo. Por lo tanto, necesitan la ayuda de personas ajenas a su cultura para iluminarles y acompañarles en el proceso de liberación: personas capaces de entender y sufrir con ellos.

CONCLUSIÓN

La misión es una cuestión de fe. Cuando el Concilio Vaticano II proclama que la Iglesia es misionera por su misma naturaleza (cfr. AG 2), señala que es un constituyente básico de la fe cristiana. Tras la experiencia personal con el Señor Resucitado, los dos discípulos de Emaús tuvieron que volver corriendo a Jerusalén a anunciar la gozosa nueva a los otros. Al llenarse del Espíritu Santo, los apóstoles no podían sino proclamar la Buena Nueva. Es cuestión de una necesidad innata. “La necesidad recae en mí” (I Cor 11:16).

Todavía hoy hay mucho debate acerca de sobre “¿por qué las misiones?” Se dan muchas respuestas a una cuestión seguramente vital como ésta, a veces convincentes, otras no tanto. La respuesta que JM dio durante un período de más de 45 años fue “La misión es fundamentalmente una cuestión de fe”. ¡Y se entiende fe sencillamente como pasión por Jesús y su misión! No era simplemente enrolarse en un grupo u otro, y ni mucho menos el cumplimiento de un conjunto de normas que parecían ser mejores que otras. Se trataba de entrar en una profunda relación con Jesús y en consecuencia hacer suyas las preocupaciones del Señor, como lo hicieron los apóstoles y San Pablo y como lo han hecho después miles de valientes misioneros .

El misionero es entonces básicamente un cristiano que de alguna manera ha probado el valor de ser un creyente, que ha encontrado la alegría en ello y ama esta realidad apasionadamente. El misionero no pregunta “¿por qué las misiones?”, en lugar de eso, impulsado por la necesidad interior, la cuestión que afronta y vive constantemente es “¿cómo es la misión?”; él ya ha encontrado las respuestas al “por qué” en el dinamismo motivador de su fe y toda su preocupación ahora se convierte en el “cómo”.

La imagen de los misioneros proyectada por las páginas de JM es la de una persona profunda y apasionadamente enamorada

de Jesús y que está profundamente conmovida por el valor de la muerte redentora de Jesús en la Cruz. Tal y como se explicaba en JM, no se negaba la verdad de que Jesús es la motivación primaria de todo y de cada experiencia que el misionero vive. Frente a una apropiación personal y profunda de la Cruz y la Resurrección de Jesús, el creyente honesto no puede ser sino un misionero. En ese caso el creyente empieza a ser un misionero, no cuando abandona su patria y parte a una tierra distante, sino en el momento en que tiene una consciencia innata de lo que significa ser un seguidor de Jesús.

La cuestión a la que el misionero se enfrenta no es “¿será una persona salvada o no sin creer en Cristo?” La respuesta a esta pregunta no puede considerarse como el punto fundamental de la actividad misionera. Se debe admitir que para la época en la que JM se publicó, las enseñanzas oficiales de la Iglesia acerca de este asunto aumentaron el entusiasmo misionero de alguna manera. Pero de la manera que era presentado por JM éste no era el motivo principal. Además, si otros están extraviados o no, ¿por qué nadie debería molestarse tanto como para sacrificar todo lo precioso del mundo e ir a tierras lejanas preparado incluso para dar su vida y para predicar la salvación? Los colonizadores tenían mucho que ganar: la riqueza de las regiones recién encontradas. Pero el misionero, ¿qué tenía realmente que ganar? ¡Nada! Si acaso, la respuesta a la pregunta relativa a su motivación interna, tal como la presenta maravillosamente JM, reside en la crucial pasión por Jesucristo y, dependiendo de ello, la pasión secundaria por la salvación de las almas.

El *Da mihi animas* de Don Bosco tampoco puede ser interpretado y adecuadamente entendido partiendo solamente de una pura exégesis de las palabras. Se tendría que haber empezado a entender la frase con la que comienza desde una profundización en los motivos de una pasión por las almas. De otra manera Don Bosco no sería otra cosa que un avaricioso colonizador, pero avaricioso de almas, ¡quién sabe con qué propósito! Don Bosco y, al igual que los misioneros salesianos, cualquier otro misionero, han encontrado la fuente de esa pasión por las almas en el Hijo del Hombre.

El segundo amor del misionero es un amor que abarca a toda la humanidad. La fuente de esto es otra vez el mismo Cristo y la pasión misionera por Cristo. Es un amor que busca convertirse en el Señor de la relación con la humanidad. En lo que se refiere a lo material, él no gana nada por su dedicación a las personas de las misiones. Esas personas no son su gente, quienes hablan su idioma, tienen su manera de pensar y actuar. ¡Normalmente esas poblaciones tienen pocos rasgos atractivos! En general, lo que la población de las misiones tiene que ofrecer a los misioneros es su pobreza, su miseria, su ignorancia, sus supersticiones y su retraso. Aun así, el misionero simplemente ama a esas personas con un amor que es “pastoral”: ¡el amor del buen Pastor que vive para las ovejas y da su vida por ellas! Él hace de la tierra de su misión su segunda patria, su población su gente, sus costumbres y sus tradiciones las suyas. Con frecuencia, paradójicamente, es él el forastero que ama a los indígenas incluso más que a los propios miembros de su familia y quien lo sacrifica todo por su bienestar. Es el bien de las personas encomendadas a él lo que busca en todo y por encima de todo. Los riesgos que acepta, los peligros a los que se enfrenta, los sacrificios que realiza son todos dirigidos a una única meta: giran entorno al bienestar de las personas a las que sirve. Una persona sin dicha “caridad pastoral” en su corazón no debe lanzarse a las misiones. Y si por alguna razón lo hiciera, estaría destinado al fracaso, ¡habría un inmenso daño a las personas y sería el motivo del fracaso de la misión! La misión no es un lugar donde huir de los problemas personales y particulares. La misión necesita personas que ya se hayan puesto a prueba, la hayan superado y, como Don Bosco, sean capaces de amar con un verdadero corazón pastoral. ¡Una persona incapaz de amar nunca será un misionero!

El amor del misionero por la humanidad no es solamente un amor filantrópico de un “bienhechor”. Es la “caridad pastoral” que emana del corazón de Cristo. Él no está en el campo de misión sólo para hacer el bien, simplemente con el propósito de educar a los jóvenes, ni siquiera sólo por liberar y desarrollar a la sociedad. Él está implicado en todas esas actividades. De hecho, la caridad pastoral encuentra expresión precisamente en todas estas actividades.

Sin embargo, simplemente implicarse en ellas no hace de una persona un “misionero”. Es más una visión, una mentalidad, una motivación y una dirección definida que pertenece intrínsecamente a la propia psique del misionero. ¡La acción misionera motivada simplemente o el deseo de hacer el bien pueden compararse a la quema de un montón de paja! Se consume en unos pocos minutos y luego se agota dejando sólo un puñado de cenizas.

En la visión misionera salesiana, el misionero es aquel que está profundamente marcado por un gran amor por la Iglesia. Él recibe el mandato misionero de la Iglesia, él es un hombre de la Iglesia en todo lo que hace. Él ciertamente no sólo desea sino trabaja también para atraer a todos a la Iglesia. Él no repara en gastos cuando se trata de llamar a las personas a aceptar ser discípulo en la Iglesia Católica. Él sabe que está allí para eso y se llena de gozo cuando puede traer aunque sólo sea una sola persona a la Iglesia. Él valora a la Iglesia no sólo en su estructura jerárquica, sino más como una comunidad fundada y deseada por Cristo, una comunidad que ha encontrado vida en la pasión redentora, muerte y resurrección de Jesús y existe ahora para vivir y extender esta misma realidad a toda la humanidad: un verdadero sacramento de salvación del mundo (cfr. LG 1). Todo lo que está relacionado con la Iglesia conforma terreno santo para el misionero salesiano. Él simplemente vive la pasión de Don Bosco por la Iglesia. Esto no le hace beligerante. Sin embargo, no se compromete cuando se trata de cuestiones en las que cree y sabe ciertamente que están fundadas sólidamente en la revelación divina y en las enseñanzas del magisterio de la Iglesia. Él es capaz de ver el bien en todas las religiones, pero seguro que anhela que se realice la oración del divino Señor, “que todos sean uno” (Jn 17:21).

En la visión salesiana, el misionero es una persona apasionada. Se siente apasionado en su aceptación de la llamada, apasionado al dejarlo todo para cumplir los requisitos de esta llamada y apasionada es también su dedicación a todo lo que él considera como parte de su actividad redentora. La mayoría de los misioneros parten en la juventud, abandonando las costas de Europa hacia distintas tierras de misión, como América del Sur, Extremo Oriente y África,

sabiendo que están abandonando lo que podían llamar suyo: su patria, sus padres, sus personas cercanas y seres queridos. ¡Ésa era la radicalidad de su pasión! Liberados de todo los demás vínculos humanos, ellos en las misiones se vinculan para siempre a su país de adopción y a la población a la que han venido a servir. ¿Y qué dedicación? ¡No se puede más que admirar al verdadero espíritu misionero encontrado en los grandes pioneros que la Congregación ha dado a la Iglesia y al mundo! ¡Ellos han hecho gala de una pasión bosconiana en su compromiso de su misión!

En “las misiones” la congregación salesiana encontró una realidad que ayudó a los beneficiarios en las tierras distantes y al mismo tiempo se beneficiaban también los enviados y el emisor. Además del incalculable bien espiritual traído por los misioneros, éstos eran auténticos civilizadores de las naciones: ellos establecieron escuelas, colegios, escuelas técnicas, construyeron hospitales y pusieron a disposición de los más pobres entre los pobres instalaciones médicas, construyeron casas, promovieron la causa del desarrollo en todos los campos en esas distantes tierras y asentaron los cimientos para el crecimiento y el progreso en diferentes sectores de la vida. Los misioneros de todas las épocas y de todos los ámbitos eran verdaderos sirvientes de la humanidad.

La misión también ayudaba al misionero. Las duras realidades de la vida de los misioneros convertían en héroes a la gran mayoría de ellos. Cierto, algunos sucumbieron y abandonaron. Pero este grupo formaba una minoría insignificante. Por el contrario, el verdadero misionero aprovechaba estas realidades para sacar lo mejor de sí mismo y en su proceso consiguió verdaderamente las más altas cotas de santidad. ¡En una comunidad cristiana “normal” uno pasa por bueno y cumplidor simplemente siendo mediocre y observando las normas que generalmente requieren el mínimo esfuerzo! Lo fácil y lo cómodo envuelve la vida de cualquiera en esas comunidades “cómodas”. No es así en la vida en las misiones. Las propias necesidades del día a día del misionero reclaman ser discípulo al máximo nivel a la manera cristiana. Cuando se arde de celo por la “salvación de las almas” no cabe la facilidad ni la comodidad. La llamada de la misión se dirige básicamente a las almas más generosas y necesita

esencialmente mayor sentido de dedicación, y las almas generosas son las que encuentran en las misiones un camino verdadero a ese seguimiento radical de Cristo que distingue a los santos. La vida del misionero, vivida con entusiasmo y comprometidamente ¡es ciertamente una manera de vivir la vida en su plenitud! ¡Y eso es santidad!

Las misiones benefician al emisor también. Aquí, el emisor no es simplemente un agente indiferente que simplemente cumple la obligación de enviar nuevo personal a las misiones. El emisor es una parte esencial de las misiones y las lleva muy dentro de su corazón. En el caso del presente estudio, el emisor es la congregación salesiana. Y las misiones ayudaron en gran manera a esta joven congregación, particularmente a través de la animación misionera de los jóvenes de sus diferentes instituciones. De alguna manera entusiasmó a esos jóvenes, que volaron en gran número a unirse a las filas de los misioneros. Evidentemente el fervor misionero comprendido entre los años 1920 y 1960 contribuyó enormemente al prodigioso crecimiento de la congregación. Ésta experimentó un gran crecimiento tanto en los países europeos como en las tierras de misión. ¡No eran simplemente unos números inflados! Leyendo los escasos informes disponibles en las páginas de JM sobre la vida y el espíritu de las diferentes instituciones, se podría tener la impresión de que los recién llegados a la congregación durante este período vinieron con un espíritu marcado por una gran generosidad y heroísmo y aportaron no solamente un crecimiento en números a la congregación, sino también su crecimiento en santidad de vida.

La metodología de la animación misionera de JM tuvo poco de espectacular o de extraordinario. En realidad, una característica notable de la revista parece haber sido su simplicidad. Las narraciones sencillas de situaciones de la vida de los misioneros y las misiones, llamadas ardientes de los pioneros pidiendo ayuda para unirse a sus filas, hechos y relatos de heroísmo misionero, ejemplos de grupos de jóvenes que hicieron algo por las misiones, indicaciones de lo que cada uno podía hacer incluso en su propia situación en favor de las misiones, etc., llenaron las páginas de JM. ¡Y fueron ciertamente el vínculo con la asociación de jóvenes misioneros! Esta sencilla metodología produjo magníficos frutos. Más pronto que tarde,

las diferentes instituciones salesianas entrarían en una santa competencia entre ellas: quiénes tenían mayor número de socios, la mayor cantidad de suscripciones para la revista, quién era capaz de enviar la mayor contribución al centro para el apoyo a las misiones y a los aspirantados misioneros, o quiénes eran capaces de enviar el grupo más numeroso de jóvenes a los centros de formación de futuros misioneros. Y el resultado de todo en esas instituciones: ¡una nueva clase de espiritualidad juvenil, vibrante de entusiasmo misionero! JM se convirtió en una metodología para crear buen espíritu en esas diferentes instituciones y, como se afirmó anteriormente, una metodología muy eficaz para la promoción y cultivo de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa.

Incluso en las fases iniciales de la publicación, había un cierto temor por parte de algunos de que explicar sin adornos las dificultades reales de los territorios de misión sería como echar un jarro de agua fría sobre el entusiasmo de muchos jóvenes que optasen por las misiones. No obstante, la reacción real de los jóvenes a esas y a otras explicaciones de la realidad misionera resultó bastante diferente a los temores de esos escépticos. Los jóvenes optaron audazmente a propósito por esas dificultades e incluso en sus propias situaciones demostraron valor enfrentándose al futuro con un espíritu valeroso. ¡Incluso las historias de mártires en el campo de las misiones no enfriaban sus espíritus, en lugar de eso suscitaban en los jóvenes un gran anhelo de unirse a sus filas, ¡probablemente para ser martirizados junto a ellos!

¡No todos ellos son héroes, ni todos son cobardes! Heroísmo y cobardía, coraje y miedo, audacia y rendición forman parte de todo ser humano. Es simplemente una cuestión de qué aspecto es cultivado y por qué medios. JM escogió cultivar el heroísmo, el coraje y la audacia y en consecuencia logró una cosecha maravillosa.

En una era de colonización política, económica y cultural, esta revista de animación misionera tomó una dirección diferente: ser un puente cultural, uniendo a los lectores con pueblos de distintos rincones del mundo. Y el vínculo no era a través de avivar las llamas de la ambición de conquista, sino a través de cultivar lo que era ver-

daderamente humano en cada uno: comprensión, compasión y simpatía. Ciertamente, el lenguaje de JM era el de su época. Términos como “salvaje”, “incivilizado”, “bárbaro” etc., han sido utilizados por los editores para caracterizar a la población de las misiones. Si nos fijamos sólo en las palabras, puede que éstas hieran en algunas ocasiones. Si, en lugar de eso, se va más allá de las palabras para entender la razón del uso de esa terminología, en apariencia despectiva, no será difícil encontrar una comprensión llena de simpatía hacia los indígenas. En defensa de la revista, debe observarse que términos como “salvaje” o “bárbaro” se utilizan particularmente al informar sobre sociedades que de alguna manera realizan prácticas que incluso hoy en día podrían considerarse indignas de seres humanos como matar niños inocentes, cortar cabezas, sistema de castas, brujería, etc. Incluso cuando JM informa de esos males, no es primordialmente con la intención de mostrar la superioridad de una cultura, al contrario, es para indicar la urgencia de la situación de las misiones a los jóvenes, para estimular su generosidad y hacer un llamamiento para que se comprometan en desenraizar esas prácticas. JM sabe bien que dichas prácticas degradan a toda una sociedad. Pero también es consciente de que la abrumadora mayoría de la población no apoya dichas prácticas, con frecuencia éstas son impuestas por la fuerza de una minoría poderosa, otras veces, simplemente forman parte del conjunto de una herencia no cuestionada, continuada ciegamente, una vez más aprovechada por una cierta parte de la sociedad. ¡La mayoría suelen ser las silenciosas víctimas! Por lo tanto, la actitud de JM, y de los misioneros, con la población en general es ciertamente la de comprensión. El misionero siente la necesidad de hacer algo, y urgentemente, para liberar a la población de la antiqusísima esclavitud de las prácticas inhumanas.

Es realmente considerable la amplia colección de prácticas culturales de los diferentes grupos étnicos de la población indígena de las misiones encontradas de las páginas de JM. Yendo más allá de la revista, este elemento apunta a la calidad del misionero: aprecio por la diversidad cultural tan característica de las tierras de misión. Desde las páginas de JM se ha afirmado categóricamente que la cristianización nunca ha sido presentada como el proceso de europeiza-

ción u occidentalización de las poblaciones: un tipo de colonización cultural. JM nació en una época posterior a la gran encíclica *Maximum Mundi* de Benedicto XV en la que se urgía firmemente a evitar cualquier actividad que pudiera despedir un tufo a colonización. Además, el Santo Padre había hecho en dicha encíclica un llamamiento a apreciar las culturas locales y a la acción en favor de mantener todo lo que fuera genuinamente humano en esas culturas. Por lo tanto, el misionero es alguien que aprecia la cultura local y la hace cada vez más suya siguiendo la metodología encarnada por el Divino Señor. La revista pone ejemplos claros de misioneros que contribuyeron significativamente incluso en el campo cultural. Ciertamente, el misionero es alguien que abandona su patria, sus costumbres y su manera de vivir y encuentra en la tierra de misión otra patria y acepta y adapta sus costumbres y modo de vida.

Algunos parecen preguntarse hoy acerca de las misiones: “¿qué es lo que caracteriza a las misiones salesianas? ¿No están los salesianos haciendo las mismas cosas que otros misioneros? ¿No están viviendo la misma realidad que otros? ¿Qué elementos distinguen una misión salesiana de una misión no salesiana?” Enmarcando la pregunta de forma concluyente, uno se preguntaría: “¿Qué características deben distinguir una misión salesiana?” Aunque los salesianos, como otros misioneros, están implicados en una misión de la Iglesia, el salesiano muestra un método, un enfoque que podría ciertamente llamarse salesiano. Todas las congregaciones e institutos misioneros llevan a las misiones su propio carisma y espiritualidad. De lo contrario, perderían el derecho a estar en las misiones. El compromiso en una empresa común no significa igualar todas las diferencias de carisma y metodología. En sus diferentes informes JM demuestra que los misioneros salesianos nunca pierden su predilección por los jóvenes, los pobres y los abandonados, que es característica del carisma salesiano. Es a través de la juventud cómo el salesiano se acerca a los adultos. Adondequiera que vayan, los salesianos establecen oratorios, escuelas, albergues, escuelas técnicas. Pero más que las instituciones, es un estilo de actuar orientado hacia los jóvenes lo que caracteriza a los salesianos. El éxito de los misioneros salesianos depende precisamente de su metodología sa-

lesiana. Sus misiones crecieron, les fueron encomendadas una región tras otra y disfrutaron del favor de las autoridades eclesiásticas por el aspecto particularmente salesiano en su obra de evangelización. Llevaron a Don Bosco y su sistema a los cuatro rincones del mundo. Con el Oratorio de Valdocco sólidamente enraizado en sus corazones, establecieron centros de Don Bosco allá donde fueron.

La visión de una particular imagen de la misión y de los misioneros en lo que se propuso como un proceso de formación misionera de los jóvenes, traería a la luz la relevancia de esta misma imagen. A partir de los diferentes informes de la revista, JM se convirtió durante un corto período de tiempo en la revista misionera de todos los estudiantes de las instituciones salesianas. Sus informes fascinaban a sus jóvenes lectores. Realmente convenció con su idea de las misiones y de los misioneros a los jóvenes de tal manera que les convirtió en misioneros de los misioneros. En su época, esta imagen de las misiones y de los misioneros formaba el núcleo del proceso formativo. En muchos casos este proceso culminaba en una apropiación de esa imagen como el sueño de su vida y en la dedicación de sí mismo a la salvación de almas en tierras lejanas. Desde los diferentes informes encontrados en la propia JM y desde las ocasionales aseveraciones de los Superiores mayores de la congregación, se deduce fácilmente que era la idea de las misiones la que atrajo y motivó a muchos jóvenes en su elección de la vida salesiana. No sería cierto atribuir sólo a JM y a la asociación misionera el prodigioso crecimiento de la congregación. Había muchos otros factores que desempeñaron su debido papel. Sin embargo, la imagen de las misiones y los misioneros proyectada simplemente por esta revista fascinó ciertamente a muchos jóvenes y desempeñó un papel en las decisiones que tomaron. ¡En su tiempo fue relevante!

Se podría pensar que fue una visión de la imagen de las misiones y de los misioneros folklórica y con un estilo fácil de leer lo que contribuyó al gran éxito de JM. La proyección de la imagen del misionero como un héroe verdadero que hace grandes cosas por una población que está muy necesitada, obviamente interesaba a los jóvenes lectores. El misionero de JM era un héroe real, pero cuyo heroísmo consistía en pasar su vida al servicio de salvar a los igno-

rantes, los pobres y los abandonados. JM presentó a los jóvenes una combinación de gran heroísmo con una gran fortaleza humana y espiritual.

Nadie nace para vivir solo. La orientación hacia los demás está escrita en la estructura del ser humano. Es sólo en las relaciones con los demás como se realiza la persona. ¡Cuanto mayor sea el desafío que entrañen estas relaciones, mayor será la realización que se consiga! La misión es una espiritualidad no solamente orientada a las tierras de misión. Es una espiritualidad que puede vivirse con pleno sentido en cualquier parte y en cualquier momento y puede ser un medio muy eficaz de crecimiento personal para los jóvenes. La historia de JM es la historia de la espiritualidad de un joven misionero. En una época en la que tendemos a encerrarnos en nuestro entorno y en los estrechos confines de intereses centrados muy frecuentemente en nosotros mismos, presentar el reto de las vastas tierras de misión podría proporcionar una alternativa con sentido para vivir una vida con mayor profundidad, sentido y satisfacción.

APÉNDICE 1

TRANSCRIPCIÓN DE LA CARTA DEL COMITÉ PROVISIONAL DE JUVENTUD MISIONERA A DON PABLO ALBERA

Turín, 16 de julio de 1921

Revmo. Sr. D. ALBERA,

El eco de su acalorado llamamiento sobre las Vocaciones Salesianas nos ha llegado desde el Primer Oratorio Festivo de D. Bosco, nos ha estimulado y nos ha animado a responder, de la mejor manera posible, a sus santos deseos y anhelos, y competir también con sus hijos salesianos en la santa empresa de promover y cultivar las vocaciones salesianas y especialmente las Misioneras.

Y para que nuestra humilde cooperación sea lo más larga posible, duradera y eficaz, hemos creído conveniente constituirnos en Asociación Misionera permanente a fin de promover y ayudar a las vocaciones misioneras.

A tal efecto nos hemos constituido en Comité provisional, con la adhesión entusiástica de un gran grupo de jóvenes del Oratorio, y hemos redactado un borrador de Estatuto que nos permitimos someter a sua acreditadísima aprobación.

Osamos esperar de su bondad no sólo la aprobación, sino además su paterna bendición y su benévolo apoyo.

Con esta esperanza nos sentimos felices de declarnos

Aftmos. en CJ.

IL COMITÉ PROVISIONAL

Firmado: Gaspare Balma, Luigi Pisani, Pietro Pivano.

JUVENTUD MISIONERA PARA LAS VOCACIONES MISIONERAS

Constitución: movidos por el piadoso lamento del Divino Redentor: la mies es ciertamente mucha pero los operarios son pocos, y por el acalorado llamamiento de su Vicario Benedicto XV en su carta apostólica sobre las misiones, así como por las paternas e insistentes exhortaciones y oraciones de Don Bosco y de sus Sucesores y de los misioneros en general, los Alumnos y Ex-Alumnos del 1^{er} Oratorio Festivo de Don Bosco han constituido la *Asociación Juventud Misionera*.

Fin: su fin es promover las vocaciones misioneras, ayudar a formarlas y a sostenerlas en el apostolado.

Socios: toda la juventud de ambos sexos de los Oratorios, de los Círculos, de las Uniones, de los Colegios, de las Escuelas, etc., puede pertenecer a la Asociación. Puede pertenecer asimismo cualquier otra persona amante de la gloria de Dios y la salvación de las almas. Los socios se dividen en activos, propagandistas y beneméritos. Activos son aquellos que cumplen regularmente el programa. Propagandistas-recolectores son aquellos que se hacen apóstoles de la Obra, se encargan de recoger los donativos; de ellos depende principalmente el éxito y el desarrollo de la Asociación. Beneméritos son aquellos que apoyan especialmente a la Obra y contribuyen con generosos donativos.

Medios: 1.º Oración, conforme a las enseñanzas de Jesús que dijo: “Rogad al Dueño de la mies que envíe operarios a trabajar en su viña”. Los socios por tanto tienen la intención de que sus oraciones cotidianas vayan también dirigidas a las vocaciones misioneras. Además ofrecen con tal fin Misas, Comuniones, Rosarios, etc. 2.º Propaganda, difundiendo la Obra, dando a conocer su fin sublime, la necesidad de las vocaciones misioneras, promoviendo, cultivando, encaminando a Institutos Misioneros a aquellos jóvenes que aspiran a tan noble y santo ideal. 3.º Donativos, que los socios se comprometen a realizar con la entrega de al menos dos liras al mes o más según su celo y sus posibilidades. Quien no pueda dar ni siquiera dos liras lo suplirá con abundantes oraciones.

Ventajas: 1.^a La más excelsa: cooperar con Jesucristo en la salvación de las almas. 2.^a La de participar en las oraciones que los aspirantes misioneros hacen cada día por sus benefactores. 3.^a La de participar en todas las obras de celo que van realizando los misioneros.

Funcionamiento: “Juventud Misionera” elige como Patrona a María Auxiliadora, como modelo a Domingo Savio y como Superior al Rector Mayor de los salesianos. Está dirigida y administrada por un Presidente, un Secretario, un Administrador, ayudados por un Asistente Eclesiástico, todos ellos nombrados por el Superior. Al Superior se encomendarán de un modo particular las vocaciones misioneras, a cuyo mantenimiento serán destinados íntegramente los beneficios de la Obra.

Órgano y medios de propaganda: el Órgano es el *Boletín Salesiano*. Los Medios de propaganda son los folletos “Juventud Misionera”, que se envían a los propagandistas y a cualquiera que los solicite. La Asociación invierte además grandes sumas en la propaganda de los socios y en la cooperación de actividades de los Alumnos y Ex-Alumnos Salesianos, de las Alumnas y Ex-Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, de los Cooperadores y de las Cooperadoras Salesianas y de cualquier otra persona a quien le interese la propagación de la fe y de la civilización.

Para información dirigirse a “Juventud Misionera”
Via Cottolengo 32, Turín

Comité provisional

Pivano Pietro: Presidente

Pisani Luigi: Administrador

Balma Gaspare: Secretario

APÉNDICE 2

TRANSCRIPCIÓN DE LA RESPUESTA DE DON PABLO ALBERA A LA CARTA DEL COMITÉ PROVISIONAL

A los queridísimos

PIVANO PIETRO, PISANI LUIGI, BALMA GASPARE,

miembros de

El Comité Provisional de la Asociación “Juventud

Misionera” para las vocaciones, en el 1^{er} Oratorio festivo

Del Venerable Don Bosco

Con gran alegría de mi alma he leído vuestra hermosa carta del 16 del corriente, y he analizado el borrador del Estatuto de la Asociación “Juventud Misionera” para las vocaciones, que vosotros queréis fundar entre vuestros compañeros del 1^{er} Oratorio festivo de Don Bosco, y propagarla entre toda la juventud católica.

Entre las cosas que podíais pensar para hacer el bien, esta de cooperar eficazmente a formar buenos misioneros es ciertamente una de las más santas y necesarias, según pensaba San Vicente de Paoli, quien dejó escrito *“Pensemos cuanto queramos, pero veremos que no podremos contribuir a nada más grande que a formar un buen sacerdote”*. Y nuestro Ven. Padre Don Bosco, haciendo suyo este pensamiento, se dedicó a promover y cultivar las vocaciones con tal celo que mereció ser llamado Apóstol de las vocaciones sacerdotales-religiosas.

Y por tanto es sumamente conveniente que el primer Oratorio festivo por él fundado, del que obtuvo excelentes vocaciones, sea en cierto modo continuador del Apostolado paterno de manera más

regular y eficaz mediante la Asociación por vosotros constituida, que por ello yo bendigo de todo corazón, augurándome a mí y a vosotros que sus componentes sean tan numerosos que permitan reunir cada año la suma necesaria para dar estudios no a uno solo sino a varios jóvenes que se sientan llamados a ser misioneros. Cada legión de mil socios, que se comprometieran a ahorrar para tal fin al menos una lira al año cada uno, podría pagar los estudios a un futuro misionero. Ahora yo confío en que, lanzada esta estupenda iniciativa, se hará todo lo posible para convertirla en hechos con tenaz y perseverante trabajo, y se conseguirá, con la ayuda del Señor, reclutar millares de socios, ya sea entre los alumnos y ex-alumnos del Oratorio y sus familiares, ya sea en los otros oratorios festivos masculinos y femeninos en los que pudieran organizarse las correspondientes secciones.

Pero este objetivo de recavar medios para pagar los estudios de los futuros misioneros no es, aunque vago, sino un objetivo secundario de "Juventud Misionera" pues el principal sería el de suscitar y cultivar en gran número vocaciones entre los jóvenes de los Oratorios festivos, ya sea con el potente medio de la oración, ya sea con conferencias, ya sea también intentando despertar la aspiración al apostolado en aquellos jóvenes en los que un estudio amoroso y constante descubra las dotes para ello necesarias. Propósito este último aún más excelente y meritorio.

¡A la obra, pues! Nuestra benignísima Auxiliadora con el angélico Siervo de Dios, Domingo Savio, os obtengan del Señor la fuerza y las ayudas necesarias para la realización de vuestro magnífico proyecto, y especialmente las luces para diseñar bien el Estatuto y el Reglamento definitivo de la Asociación, ya que de ello depende en gran parte el éxito de la empresa. Yo rezaré con fervor para tal fin; y ciertamente Don Bosco no dejará de apoyar mis pobres oraciones con su válido patrocinio.

Saludándoos mientras tanto de corazón junto a todos los vuestros, me declaro con mis mejores augurios

Vuestro afmo. en el Señor

APÉNDICE 3

TRANSCRIPCIÓN DE LA MEMORIA SOBRE JUVENTUD MISIONERA Y SOBRE LA REVISTA SALESIANA DE SAMUEL VOSTI

Permítame exponer a la consideración de los Superiores del Capítulo cuanto sigue:

1.º JUVENTUD MISIONERA

Se deberían reimprimir cuanto antes los folletos “Juventud Misionera”. Habría que saber por tanto qué modificaciones se desea introducir en el Estatuto-Programa.

Y compruebo que “Juventud Misionera” ha nacido para suscitar y madurar vocaciones misioneras, para ayudar a formarlas y a sostenerlas con oraciones y ofrendas.

Y compruebo igualmente cómo esta obra ha suscitado y despertado muchas simpatías, especialmente entre los jóvenes y clérigos e incluso entre el pueblo. El Sr. D. Albera mismo y el mismo S. Padre la bendijeron y la recomendaron ampliamente. “El S. Padre”, escribía el Cardenal Secretario de Estado, “no puede sino augurar el más floreciente desarrollo a una institución tan hermosa y tan conforme a las enseñanzas evangélicas. E imparte de todo corazón la Bendición Apostólica a los promotores y a los afiliados a ‘Juventud Misionera’ invocando para la misma las gracias más sublimes...”

Es cierto que se oyó también alguna voz aislada que la consideró inútil, un remedo de la Santa Infancia y de la Propagación de la Fe.

Si hubiese sido inútil o hubiese sido un remedo de la Santa Infancia ciertamente no habría obtenido las alabanzas tan halagüeñas del Sr. D. Albera y del mismo S. Padre.

Por el resto basta examinar el objetivo de la Santa Infancia y de la Propagación de la Fe para convencerse de lo contrario. El objetivo de la Santa Infancia es esencialmente recoger limosnas para los niños chinos; el de la Propagación de la Fe es el de recoger dinero para ayudar a las misiones católicas. El de "Juventud Misionera", en cambio, es el de suscitar y madurar Vocaciones Misioneras.

2.º REVISTA MISIONERA

Ahora muchos piensan en un órgano de propaganda para dar a conocer la obra, una revistilla, mensual o quincenal. Pero para que la publicación responda también a otra necesidad muy demandada, debería ser una revista que narrase los episodios más interesantes y significativos de nuestras misiones e incluso de las demás.

Con este medio, haciendo propaganda de nuestras misiones, nosotros podríamos hacer ciertamente un gran bien entre la juventud. Podríamos suscitar un gran movimiento misionero; despertar vocaciones, simpatías, entusiasmo por nuestras Misiones.

Las otras Órdenes y Congregaciones que tienen misiones publican casi todas su revista para la juventud. Lo tienen las de Milán, las de Parma, los jesuitas, los franciscanos, los dominicos, etc.; nosotros en esto nos hemos quedado atrás. Sólo con el *Boletín Salesiano* no se puede satisfacer esta necesidad. Así muchos de nuestros jóvenes se ven obligados a suscribirse a revistas misioneras de otros Institutos no Salesianos. En algunos Colegios nuestros hay 20, 30, 50 suscriptores de *Italia Misioneros* o de otras revistas similares.

Todos ellos serían suscriptores nuestros, a los que se sumarían muchos otros. A éstos se podrían añadir los 10.000 suscritos a *Para la Juventud*, que en tal caso podría tener que cerrar sus publicaciones.

Me permito además recordar a los Superiores que si consideran que también nosotros podríamos competir con los otros Institutos para dar a conocer y valorar cada vez más nuestras misiones y suscitar hacia ellas simpatías y vocaciones mediante una revista misionera habría ya varios salesianos que aceptarían de

buena gana el deseado encargo de la redacción. Por ejemplo, D. Garneri la coordinaría muy gustosamente. D. Spriano, D. Marescalchi, varios misioneros y clérigos colaborarían de muy buena gana.

La revista debería ser de formato cómodo, por ejemplo, como *Revista de los Jóvenes* o como *Para la Juventud*, tener 16 páginas mensuales, más la cubierta para anuncios, etc.

Para los pagos se podrían ofrecer descuentos como en *Para la Juventud*. También se podría abrir una suscripción permanente a la revista y a las misiones.

Turín, 14 de diciembre, 1922.

Firmado: Don Vosti.

APÉNDICE 4

TRANSCRIPCIÓN DE LA PRESENTACIÓN DE JM “NUESTRO PROGRAMA”¹

Don Bosco saludará ciertamente con su benévola sonrisa paterna el nacimiento de esta nuestra revista –*Juventud Misionera*– y bendecirá desde el cielo a todos aquellos que colaboren en esta buena obra.

De hecho, él no sólo se servía de cualquier santo recurso para que los jóvenes pudieran pasar las horas de recreo en la sana y vivaz alegría del juego, sino que quería que incluso durante las horas de estudio, en los momentos libres de las obligaciones escolares, pudieran disfrutar del descanso y el sosiego de las lecturas amenas.

Por eso, sacrificando las horas de reposo, además de dedicarse a los libros que debían servir a los jóvenes de nutrición de sabiduría y de devoción, lo hacía también a aquellos que los distraerían con las narraciones de hechos edificantes, de casos curiosos y de amenas aventuras. Adiestraba mientras tanto en este arte a aquellos de entre sus hijos que mostraban mejor disposición y así, siguiendo su ejemplo, se desarrollaba aquella serie de publicaciones que se podría decir que constituían la literatura de los colegios salesianos y eran alimento deseado y placentero de la ardiente curiosidad de los jóvenes alumnos.

Así nacieron las *Vidas de Domingo Savio*, *Miguel Magone* y *Francisco Besucco*, y así la *Casa de la fortuna* y *El huerfanito de los Alpes*, y así la *Historia de Italia* y las *Vidas de los primeros Papas*, y así los volúmenes de las *Lecturas Católicas* y así todos los otros que fueron leídos con tanto gusto y que tanto bien obraron, y se mantienen siempre vivos y atractivos por la sencillez y el afecto que inspiran en cada página y por la edificación que de ellos se recaba.

¹ FASCIE, B., *Il Nostro Programma*, en GM 1 (1923) 1, 1-2.

Bendecirá por tanto ciertamente esta publicación periódica que quiere mostrar a los jóvenes la obra de las Misiones que, iniciada y alentada por él, arraigó junto a las otras que ya florecían y creció junto a ellas como planta majestuosa extendiendo sus ramas sobre toda la faz de la tierra. ¡Qué copiosa cosecha de hechos y noticias, de cosas nuevas e interesantes, de aventuras edificantes y generosas, de anécdotas conmovedoras y amenas, de costumbres nuevas y extrañas, de actos humildes y heroicos, de obras fervientes de fe, de caridad y de apostolado!

Y no menos contentos deben sentirse los jóvenes lectores. Éstos, en sus lecturas, van en busca de todo aquello que pueda saciar su curiosidad; y, con tal de satisfacer su avidez, devoran volúmenes de aventuras fantásticas que muchas veces nada tienen que ver ni con la realidad ni con la verosimilitud, y terminan sintiéndose, después de la lectura, cansados y aturcidos, con la mente excitada, poblada de extraños fantasmas, alejados y diferentes de todo cuanto les rodea, y en lugar de sosiego y satisfacción sienten una sed cada vez más creciente, que parece una enfermedad, de nuevas lecturas del mismo género que los excitarán cada vez más sin hallar nunca descanso.

Qué contentos y satisfechos deberán sentirse por tanto encontrándose ante novedades vivas y verdaderas, recibiendo noticias y conocimientos inesperados e interesantes, conociendo costumbres curiosas de pueblos reales y vivos, asistiendo al dramático desarrollo de aventuras fuertes y generosas, participando con santa envidia en las heroicas y santas empresas de los misioneros.

Y todo esto no en un mundo vano y fantástico, sino en la faz de esta tierra, patria del género humano, en la inmensidad de sus mares, en sus lagos y en sus ríos, en los montes, en los valles, en las ciudades, en las campiñas pobladas por la bella y siempre nueva familia de hierbas, plantas y animales que vegetan y viven una vida plena y real en la cual la conmoción y los aprendizajes nacen por sí solos alimentando la fantasía, para satisfacción de la mente y alivio del corazón, para la educación de la voluntad.

Y no sólo eso. De dicha lectura lectura nacerá en el interior del ánimo un fuerte aliciente y un acicate vigoroso a obrar bien, y una

afectuosa emulación los animará a asociarse con el deseo y con la obra al apostolado de los misioneros tan lleno de atracciones. De ahí el deseo y, diría, la necesidad de hacer vivir entre ellos este mundo misionero que responde a las generosas aspiraciones y a los movimientos expansivos de sus corazones. Y querrán ante todo hablar de ello entre ellos y sus conversaciones con los compañeros adquirirán un tono nuevo y natural de espontánea edificación, marcado por una vivacidad sólida y verdadera, entusiasta y educada que difundirá a su alrededor una especie de aureola de santa alegría. Y después de esto surgirá la tendencia a unirse en asociaciones para cooperar con la palabra, con la oración, con sus pequeñas artes, escribiendo, con limosnas a la obra y al apostolado misionero, gozando de la satisfacción santa y laboriosa de sentirse parte activa de una obra tan grandiosa de caridad.

Y educándose en esta escuela de apostolado surgirán nuevas iniciativas fácilmente en su sencilla intuición iluminada y animada por la gracia de Dios. Verán que se puede desarrollar una amplia acción misionera incluso sin salir de la propia familia, y del propio país, con el buen ejemplo, con la palabra, con la buena conducta entre sus compañeros indiferentes, poco educados en el sentimiento religioso o incluso alejados, como Don Bosco niño hacía entre los niños de su aldea. Y tendrán el consuelo de ver brotar a su alrededor, cultivada por sus jóvenes almas, una rica y variada floresta de bien, regada y fecundada por las bendiciones celestes. Serán así las jóvenes escoltas de este ejército de la caridad que avanza para difundir el Reino de Dios y su paz sobre toda la faz de la tierra.

A esto apunta con humilde valentía –*Juventud Misionera*– y por eso dirige su confiado llamamiento al corazón generoso de todos los jóvenes.

D. B. FASCIE

APÉNDICE 5

LISTA DE ALGUNAS DE LAS REVISTAS MISIONERAS EN CIRCULACIÓN EN ITALIA DURANTE LA VIDA DE JM SEGÚN SU AÑO DE INICIO

- 1822 - «Annales de l'Association de la Propagande de la Foi»; fue publicada en Lyons y en París.
- 1831 - «Annali delle Francescane Missionarie di Maria», publicada en Roma. En 1961 se cambió el título a «Rose Serafiche» y en 1973 se volvió a cambiar a «Le Missioni Francescane».
- 1853 - «Annali dell'Opera della Santa Infanzia» fue la revista oficial de la Sociedad Pontificia de la Santa Infancia. En 1924 el título se simplificó a «Santa Infanzia».
- 1870 - «Annali Francescani» fue una revista misionera publicada en Lombardía. En 1965 se cambió el título a «Cammino Scintilla».
- 1872 - «Le Missioni Cattoliche» comenzó como un semanal misionero ilustrado de los PIME. Continuó bajo el mismo título hasta 1969, cuando se cambió a «Mondo e Missione».
- 1881 - «Il Missionario» era un boletín misionero publicado por los salvatorianos de Roma, dirigido principalmente a los cooperadores de la sociedad.
- 1883 - «La Nigrizia» era una revista ilustrada publicada por los Hijos del Sagrado Corazón (Figli del Sacro Cuore) de Verona. Su objetivo era hacer propaganda, principalmente para las misiones africanas.
- 1893 - «Annali della Congregazione della Missione» se publicaba en Florencia. En 1951 se cambió el título a «Annali della Missione».

- 1895 - «Eco dell' Africa» era la revista ilustrada de las misiones africanas de Sodalizio di San Pietro Claver, publicada en Roma.
- 1897 - «Il Missionario Cattolico» era el boletín del Seminario Pontificio de San Pedro y San Pablo, en Roma.
- 1899 - «Bollettino Franciscano» era el boletín misionero de los franciscanos, publicado en Turín.
- 1899 - «La Consolata» era el boletín misionero de los misioneros de La Consolata, publicado en Turín. En 1929 se cambió el título a «Missioni della Consolata».
- 1902 - «Carmelo e le sue Missioni all'estero» era la revista misionera de la Orden de los carmelitas descalzos, publicado en Roma.
- 1902 - «Fanciullo Negro» fue iniciada por Sodalizio di S. Pietro Claver, precisamente para los jóvenes. Se publicaba en Roma. En 1957 se tituló «Gioventù Africana».
- 1903 - «Fede e civiltà» era la revista ilustrada del Instituto de San Francisco Javier de Parma para las misiones extranjeras. Se publicaba en Parma. En el período comprendido entre 1927 y 1947 se cambió el título a «Missioni Illustrate».
- 1903 - «Missione di Mangalore» parece haber sido la primera revista misionera de los jesuitas, publicada en Venecia. A partir de 1915, se publicó con el nuevo título de «Le Missioni della Compagnia di Gesù», y en 1970 volvió a cambiar el título a «Popoli e Missioni della Compagnia di Gesù».
- 1914 - «Siglo de las Misiones» era publicada por los jesuitas en Bilbao y en Burgos. Estaba destinada a satisfacer los intereses misioneros de los jóvenes. En 1967 apareció bajo el título de «Misiones». En 1976 este último fue agregado a «Pueblos del Tercer Mundo».
- 1914 - «Propaganda Missionaria» era una revista de los PIME y se publicaba en Milán y en Roma. A partir de 1959 apareció con el título de «Missionari del PIME».

- 1917 - «*Bollettino dell'Unione Missionaria del Clero*» era el órgano oficial de la Unione Missionaria del Clero, publicación con sede en Milán. Era más científica por naturaleza y dirigida a servir al clero. Desde 1919 a 1922 el título se cambió a «*Rivista di Studi Missionari*». Una vez más de 1923 a 1938 apareció con un nuevo título: «*Rivista dell'Unione Missionaria del Clero*». En el período entre 1939 y 1949 era conocida por el título de «*Rivista dell'Unione Missionaria*» y entre 1950 y 1968 se le volvió a cambiar el título a «*Clero e Missioni*». A partir de 1969 ha sido publicada con el título de «*Mondo e Missione*».
- 1919 - «*Italia Missionaria*» era el órgano oficial del Instituto de Misiones Extranjeras de Milán.
- 1919 - «*Per il bene*» era el boletín de los estigmatistas, publicado en Roma. Además de informar sobre las misiones, hablaba de sus obras en general. En 1934 adquirió un carácter más misionero y se le cambió el título a «*Il Missionario*».
- 1920 - «*Bollettino della Congregazione della S. Croce e Passione di N.S.G.C*» era el boletín de los pasionistas, publicado en Roma.
- 1920 - «*Missioni Francescane*» era la revista de las OFM, publicada en Venecia.
- 1921 - «*Bollettino di S. Domenico*» era el boletín misionero de los dominicos y se publicaba en Bolonia.
- 1921 - «*Eco dei Barnabiti*» era un boletín de la vida apostólica de los barnabitas, publicado en Roma.
- 1921 - «*Svegliarino Missionario*», publicada en Brescia, era la revista misionera de los misioneros combonianos. En 1933 el título se cambió a «*Le missioni dei Comboni*».
- 1921 - «*Voce di Maria*» era una revista ilustrada de los oblatos de María Inmaculada, publicada en Nápoles. En 1955 se cambió el título a «*Fino al Popolo*», y desde 1959 se le conoció por el de «*Missioni OMI*».

- 1921 - «Voci d'oltre Mare» era la revista misionera del Instituto de las Misiones Extranjeras de Parma, publicado en Parma.
- 1922 - «Azione Missionaria» era un boletín misionero de la Diócesis de Vicenza, que servía como órgano de propaganda para las misiones de la diócesis.
- 1922 - «Missioni dei Padri Bianchi in Africa», publicada en Aosta, era la revista misionera de los Padres Blancos. En 1946 el título se cambió simplemente a «Africa».
- 1922 - «Regina degli Apostoli» era el boletín misionero de los misioneros palotinos, publicado en Roma.
- 1923 - «Bollettino ufficiale dell'Azione Cattolica Italiana», publicado en Roma, era el órgano oficial de información y animación de Acción Católica.
- 1923 - «Le Missioni Francescane dei Frati Minori» era otra revista de las OFM, publicado en Roma.
- 1923 - «Missioni Estere Vincenziane», revista publicada en Turín por los vicentianos para hacer propaganda de sus misiones. A partir de 1968 pasó a llamarse «Missione Vincenziana».
- 1924 - «Campana Missionaria» era la revista misionera de la diócesis de Aversa.
- 1924 - «Lacrime e Sorrisi di Bimbi», publicada en Rovereto, era la revista misionera de Rovereto.
- 1924 - «Le Missioni della Madonna dei Servi di Maria», órgano oficial de propaganda misionera de las Siervas de María, se publicaba en Vicenza.
- 1924 - «Santa Infanzia», publicado desde Roma, era el órgano del Concilio General de la Santa Infancia para toda Italia. En 1936 se cambió el título a «Crociata Missionaria».
- 1926 - «Squilla Missionaria» era la revista ilustrada de la Unión Misionera Franciscana de la provincia de Venecia, publicada por las OFM de Vicenza.

- 1927 - «Crociata Missionaria Francescana» fue publicada por los franciscanos en Roma.
- 1927 - «Echi delle Missioni» era una revista ilustrada misionera para jóvenes, publicada en Roma.
- 1927 - «Gentes» era el órgano oficial de la Lega Missionaria Studenti iniciada por los jesuitas, publicada en Roma. En 1933 se cambió el título a «Lega Missionaria Studenti» y en 1947 se le cambió el nombre a «Gentes L.M.S.».
- 1927 - «Il Piccolo Missionario» era una publicación mensual ilustrada para los jóvenes, publicada en Verona. Se centraba más en las misiones africanas.
- 1927 - «Voci della Nigrizia» era el boletín misionero del Instituto de las Misiones Africanas, publicado en Forlì.
- 1928 - «Missioni dei Servi di Maria» se publicaba en Roma por los Siervos de María.
- 1928 - «Missioni Domenicane», publicada por los dominicos de Florencia.
- 1929 - «Il Pensiero Missionario» era otra revista misionera de la Unión Misionera del Clero de Italia, publicada en Roma. Comenzó publicándose trimestralmente.
- 1930 - «Crociata Missionaria» era la revista común de las Sociedades Misioneras Pontificias, publicada en Roma. En 1976 el título cambió a «Popoli e Missioni».
- 1932 - «La Voce del Nilo» era otra de las revistas de los misioneros OFM publicada por las Misiones Franciscanas del Norte de Egipto.
- 1932 - «Missionarie Francescane d'Egitto» fue publicada en Roma, como la voz de los misioneros franciscanos de todo Egipto.
- 1933 - «Fanciulla Missionaria» era simplemente un suplemento de «Vita Canossiana», el boletín oficial de los canosianos.

- 1933 - «Il Missionario Franceseano» era la publicación mensual ilustrada de los frailes Menores Conventuales, publicada en Asís.
- 1934 - «Notizie della Missione di Pengpu» era la voz de las misiones jesuitas de Pengpu en China.
- 1939 - «Bollettino dell'Istituto Missioni Consolata» se publicaba en Turín, y era otro boletín más de las misiones de los misioneros de La Consolata.
- 1942 - «Bollettino di didattica missionaria» lo publicaba en Parma el Instituto de las Misiones Extranjeras de Parma.
- 1946 - «Missioni Camilliane» era la revista publicada en Milán por los camilianos, dedicada al ministerio entre los enfermos en las tierras paganas. En 1963 se cambió el título a «Amare».
- 1953 - «Missionarie di Maria» era una revista mensual de los misioneros javerianos, publicada en Parma.

APÉNDICE 6

TRANSCRIPCIÓN DEL EDITORIAL DE CLAUSURA DE GIUSEPPE BASSI

DESPEDIDA

Queridos lectores,

Tengo el doloroso encargo de anunciaros que con este número nuestra revista *Juventud Misionera* cierra sus puertas. El año 1968 ya no la verá salir.

Muchos de vosotros, que ya conocen la noticia, nos han escrito para expresarnos su pena y su protesta, con palabras con frecuencia conmovedoras. Tomamos nota de estos gestos de solidaridad que alivian un poco nuestra pena. Pero las razones que han obligado a nuestros Superiores a tomar esta decisión son de fuerza mayor.

Termina así el diálogo que nuestra revista tenía con sus jóvenes lectores desde hace 45 años, durante los cuales ha sido el punto de encuentro para muchos ilustres misioneros y muchos jóvenes generosos, ha suscitado entusiasmo y una activa cooperación así como numerosas vocaciones misioneras.

No se acabará sin embargo vuestro afecto por las misiones, que encontrará seguramente otros modos de alimentarse.

No, la verdadera *Juventud Misionera* no muere, porque más vivos que antes serán vuestro interés, vuestra acción, vuestra oración por las misiones.

¡Adelante, Juventud Misionera, en el más sagrado entre los deberes del cristiano: el de extender el Reino de Dios entre los hombres que pueblan la tierra! Y vuestro testimonio vivo será todavía más eficaz de cuanto lo fueron estas pocas hojas de papel.

A.R.T.

EL DIRECTOR

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes principales

1.1. Documentos del Magisterio de la Iglesia

BENEDICTO XV, *Maximum Illud*, 30 de noviembre de 1919, en AAS 11 (1919) 440-455.

JUAN XXIII, *Princeps Pastorum*, 28 de noviembre de 1959, en AAS 51 (1959) 833-864.

Pío XI, *Discorso di S. S. per la Chiusura dell'Esposizione Missionaria Vaticana*, 10 de enero de 1926, en *I più Recenti Documenti Pontifici sulle Missioni*, Roma, Unione missionaria del clero, [s.d], 59-68.

—*Lettera Apostolica ai Superiori delle Missioni della Cina*, 15 de junio de 1926, en AAS 18 (1926) 303-307.

—*Omelia di Pentecoste 1922*, en *I più Recenti Documenti Pontifici sulle Missioni*, 49-58.

—*Rerum Ecclesiae*, 28 de febrero de 1926, en AAS 18 (1926) 65-83.

—*Romanorum Pontificium*, 3 de mayo de 1922, en AAS 14 (1922) 320-326.

Pío XII, *Ad Sinarum Gentes*, 7 de octubre de 1954, en AAS 47 (1955) 5-14.

—*Evangelii Praecones*, 2 de junio de 1951, en AAS 43 (1951) 497-528.

—*Fidei Donum*, 21 de abril de 1957, en AAS 49 (1957) 225-248.

—*Summi Pontificatus*, 20 de octubre de 1939, en AAS 31 (1939) 545-480.

VATICANO II, *Ad Gentes Divinitus*, 7 de diciembre de 1965, en AAS 58 (1966) 947-990.

—*Gaudium et Spes*, 7 de diciembre de 1965, en AAS 58 (1966) 1025-1120.

—*Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, en AAS 57 (1965) 5-71.

1.2. Documentos del Magisterio de la Congregación Salesiana

ALBERA P., *Lettera sulle missioni salesiane e sulla necessità di provvedere personale idoneo per le medesime*, en ACS 1 (1920) 2, 26-33.

Il Consigliere Addetto alle missioni, en ACS 28 (1948) 148, 14-15.

Il Consigliere per le missioni, en ACS 36 (1955) 187, 19-21.

Il Consigliere per le missioni, en ACS 36 (1955) 188, 19-20.

Il Consigliere per le missioni, en ACS 37 (1956) 191, 5-6.

Il Consigliere per le missioni, en ACS 39 (1958) 201, 26-27.

Il Prefetto Generale, en ACS 7 (1926) 37, 528-530.

Resoconto dei Convegni tenuti dai direttori salesiani a Valsalice nell'estate del 1926, en ACS 7 (1926) 36, 476-520.

RICCERI L., *Lettera del Rettor Maggiore*, en ACS 48 (1967) 250, 3-54.

RINALDI F., *Il giubileo d'oro delle nostre missioni*, en ACS 6, (1925) 30, 364-373.

Temi trattati nel XIII Capitolo Generale, en ACS 10 (1929) 50, 805-826.

X Congresso Internazionale dei Cooperatori Salesiani. Congresso Missionario-Maggio 1926 in Torino, en ACS 6 (1925) 31, 386-388.

ZIGGIOTTI R., *Il Rettor Maggiore*, en ACS 36 (1955) 187, 2-16.

1.3. Documentos de ASC

- ASC A 837, A.G.M. *Associazione Gioventù Missionaria*, folleto impreso de AGM, Turín, 1 de noviembre de 1941.
- Alcune considerazioni e rilievi personali sulla situazione di «Gioventù Misionaria»*, transcripción de Mario Cleva, Turín, 29 de abril de 1966.
- Associazione Gioventù Missionaria*, transcripción anónima, Turín, 8 de septiembre de 1952.
- Cinquantesimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, transcripción de D. Zucchetti, [1958].
- Circular de don Pedro Ricaldone*, Turín, 24 de octubre de 1924.
- Differenze tra AGM e AI*, transcripción anónima, [s.d.].
- Respuesta de Don Favini al Ministerio de Cultura Popular*, Turín, 1 de julio de 1942.
- Leggete e fate leggere Gioventù Missionaria*, folleto impreso de la Dirección Central de *Gioventù Missionaria*, [1923].
- Carta de Bartolomé Fascie a los Directores*, Turín, 24 de enero de 1923.
- Carta de Don Demetrio Zucchetti al Rector Mayor*, Turín, 16 de enero de 1948.
- Carta de Mons. Angelo Dell'Acqua, Sustituto del Secretario de Estado del Vaticano*, Vaticano, 7 de mayo de 1958.
- Carta de don Felipe Rinaldi a la Sacra Poenitentiaria Apostolica Officium de Indulgentis*, Turín, 1 de junio de 1923.
- Carta de don Felipe Rinaldi a la Sacra Poenitentiaria Apostolica Officium de Indulgentis*, Turín, 1 de septiembre de 1930.
- Carta de don Felipe Rinaldi a los superiores salesianos*, Turín, 15 de marzo de 1926.
- Carta de don Pedro Ricaldone a la Sacra Poenitentiaria Apostolica Officium de Indulgentis*, Turín, 20 de septiembre de 1937.

- Carta de don Pedro Ricaldone a los Rectores*, Turín, 1 de noviembre de 1941.
 - Carta de don Felipe Rinaldi a las Superioras de las FMA*, Turín, 24 de diciembre de 1925.
 - Carta de don Felipe Rinaldi a las Superioras de las FMA*, Turín, 24 febrero de 1926.
 - Carta de don Felipe Rinaldi a los Superiores Salesianos*, Turín, 15 de diciembre de 1925.
 - Carta del Ministerio de Cultura Popular al Director de Gioventù Missionaria*, 18 de junio de 1942.
 - Carta del Comité Provisional de Gioventù Missionaria a Don Albera*, Transcripción, Turín, 16 de julio de 1921.
 - Carta del Secretario de Estado Pietro Gaspari a Don Samuele Vosti*, El Vaticano, 21 de agosto de 1921.
 - Carta de D. Zucchetti a Don Berruti*, Turín, 9 de noviembre de 1945.
 - Obra de María Auxiliadora para las Misiones*, transcripción anónima, [s.d.].
 - Pro-Memoria su Gioventù Missionaria e sul Periodico Missionario Salesiano*, transcripción de Samuele Vosti, Turín, 14 de diciembre de 1922.
 - Pro-Memoria per l'Associazione Gioventù Missionaria*, transcripción anónima, [s.d.].
 - Pro-Memoria del Periodico Missionario Salesiano*, transcripción de Samuele Vosti, Turín, 20 diciembre de 1922.
 - Respuesta de don Pablo Albera al Comité Provisional*, transcripción anónima, Turín, [1921].
 - Informe de Don Zucchetti*, transcripción, Turín, 2 de agosto de 1947.
- ASC B802, *Don Umberto Bastasi. Carta mortuoria escrita por don Giovanni Raineri*, Roma, 24 de mayo de 1982.

- ASC B999, *Carta mortuoria escrita por don Egidio Viganò*, Roma, [s.d].
- ASC C005, *Carta mortuoria escrita por don Rubén Uguccioni*, Turín, 12 de marzo de 1954.
- ASC C041, *Carta mortuoria escrita por don Pietro Farina*, Piosasco-Turín, 24 de noviembre de 1962.
- ASC C503, *Carta mortuoria escrita por el Rector del Centro Salesiano de Treviglio*, Treviso, [s.d].
- ASC D 872, *Verbali delle Riunioni Capitolari*, vol. 4, 30 de julio de 1919-23 de diciembre de 1926.
- ASC D 878, *Verbali delle Riunioni del Consiglio Superiore*, vol. 10, 30 de junio de 1962-1966.
- ASC E095, *Carta del Secretario Provincial de la Provincia de Paraguay, don Cecilio Zodríguez*, 13 de octubre de 1997.

1.4. Artículos de GM

- A caratteri di sangue*, en GM 13 (1935) 2, 36. A Kabgayi, en GM 32 (1954) 2, 9.
- A Poxoreu rifiorisce la speranza*, en GM 45 (1967) 10, 8-13.
- Abbandonati*, en GM 13 (1935) 1, 13.
- Adattamento missionario*, en GM 39 (1961) 9, 9.
- Addio Joco-curi*, en GM 38 (1960) 6, 32-43.
- Africa nera*, en GM 33 (1955) 10, 4-5.
- ALBISETTI C., *Cerimonia singolare*, en GM 24 (1946) 4, 28-29.
- Incidenti di viaggio*, en GM 6 (1928) 11, 215-217.
- La missione del Matto Grosso*, en GM 1 (1923) 4, 55-56; 1 (1923) 5, 67-69; 1 (1923) 6, 85-86.
- La vittoria della sovrana celeste*, en GM 14 (1936) 9, 145.
- Quant'è buono il Signore*, en GM 1 (1923) 2, 25-28.

- ALESSI A., *Don Bosco in Birmania*, en GM 29 (1951) 11, 2-3.
—*I bonzi*, en GM 31 (1953) 3, 4.
—*Il paese dei sorrisi*, en GM 29 (1951) 11, 6.
—*L'anima del lebbroso*, en GM 21 (1943) 2, 14-15.
—*La cremazione del re di Sohra*, en GM 7 (1929) 9, 174-176; 7 (1929) 10, 196-198.
—*Monumenti funerari khasi*, en GM 12 (1928) 12, 232-233.
—*Nel paese degli elefanti*, en GM 19 (1941) 2, 24-25.
ALGERI L., *Notte memoranda*, en GM 12 (1934) 8, 144-148.
Andiamo in Indonesia, en GM 29 (1951) 5, 3.
Apostolato sociale in Siam, en GM 25 (1947) 6, 11.
ARDUENTO M., *La Chiesa in Cina continua a soffrire*, en GM 35 (1957) 1, 3.
ARNEODO L., *Madre Teresa*, en GM 45 (1967) 3, 12-15.
ARRI C., *Antichi supplizi giapponesi contro i cattolici*, en GM 11 (1933) 9, 200-201.
Arrivo a Pechino, en GM 25 (1947) 5, 7.
Arte Cinese, en GM 34 (1956) 1, 7.
AVIO M., *Ostacoli dell'apostolato missionario*, en GM 5 (1927) 1, 24.
Avventure di viaggio, en GM 17 (1939) 8, 154-155.
Azione missionaria, en GM 1(1923) 1, 13.
BALAVOINE A., *Ho dato la scrittura ai lalung*, en GM 41 (1963) 12, 12-16.
BANKS H., *Raccomandati di ferro*, en GM 44 (1966) 3, 4-5.
BARACCA G., *L'Oratorio di Madras*, en GM 30 (1952) 7, 5.
—*Così l'abbiamo sepolto*, en GM 45 (1967) 16.19.
BARBERIS V., *A tu per tu con i cinesi*, en 3 (1925) 9, 191-195.

—*A tu per tu con i cinesi*, en GM 3 (1925) 5, 99-102.

—*I lebbrosi della Cina*, en GM 1 (1923) 7, 102-105.

—*Il drago cinese*, en GM 11 (1933) 2, 48-49.

BARDELLI G., *L'oppio*, en GM 3 (1925) 10, 215.

BASSANO L. F., *Capodanno nel sol levante*, en GM 17 (1939) 1, 16-18.

BASSI G., *Commiato*, en GM 45 (1967) 12, 1.

BATTEZZATI R., *Albori di pace*, en GM 6 (1928) 7, 123-124.

BELMONTE E. C. y GIACCARIA B., *La danza di Waya*, en GM 39 (1961) 11, 29-36.

BERNARDINI V., *Il missionario della propria mamma*, en GM 1 (1923) 3, 41-42.

BERRÀ G., *Prime impressioni a Gauhati*, en GM 2 (1924) 3, 36-38.

BERTI O., *Il dramma della conversione dell'India*, en GM 32 (1954) 12, 4-17.

BERTOLINO G., *Gli schiavi della pagoda*, en GM 29 (1951) 11, 4-5.

BIANCHI R., *Manipur, terra dei gioielli*, en GM 44 (1966) 2, 8-12.

Bilancio di un anno di persecuzione in Cina, en GM 31 (1953) 2, 2.

Bizzarrie di Capodanno, en GM 19 (1941) 1, 3-4.

BOCCASSINO L., *Luei Tchoung Kuong*, en GM 1 (1923) 9, 137.

—*Pietà filiale cinese*, en GM 5 (1927) 5, 99-100.

BOGLIOLO L., *Divertimenti kivari*, en GM 14 (1936) 3, 48-49.

BONARDI R., *Giovanetti, pensate al missionario*, en GM 1 (1923) 12, 191-195.

Bope e Marebba, en GM 1 (1923) 6, 87.

BORGATELO M., *Fiorellino magellanico*, en GM 10 (1932) 4, 68-73.

BORRA G., *Nel paese dei xavantes*, en GM 37 (1959) 8, 18-26.

BOSCO T., *Grande anima*, en GM 42 (1964) 5, 26-33.

- Ha incontrato Dio nella foresta*, en GM 42 (1964) 7, 18-23.
- BOTTINI E., *Notizie da Shiu Chow*, en GM 5 (1927) 2, 30-31.
- BOZZI E., *La pace nel pensiero di un negro*, en GM 22 (1944) 5, 47.
- BRUGNA C., *Foglio di servizio missionario*, en GM 29 (1951) 8-9, 6-7.
- BUCCIERI, *Consolanti risultati*, en GM 18 (1940) 11, 168-169.
- Buon anno, Giappone*, en GM 44 (1966) 1, 16-20.
- Calvario nella Cina rossa*, en GM 26 (1948) 12, 10-11.
- CANDAU S., *Il prete buddista*, en GM 44 (1966) 6, 1-2.
- CAPIAGH F., *Tra gli intoccabili di Chetpet*, en GM 38 (1960) 2, 33-35.
- CARLETTI E., *Nell'inferno verde*, en GM 13 (1935) 7, 133-135; 13 (1935) 8, 148-149; 13 (1935) 9, 174-176; 13 (1935) 10, 192.
- CARRETTO C., *Viaggio nel Siam*, en GM 31 (1953) 4, 10-11.
- CARRETTO P., *Campo dell'aurora*, en GM 33 (1955) 4, 6-7.
- Ci siamo lavati la faccia*, en GM 32 (1954) 9, 14-15.
- Case per i poveri*, en GM 34 (1956) 6, 8-9.
- CASSETTA G., *Come gli annamiti impongono il nome ai bambini*, en GM 6 (1928) 4, 72-73.
- Attraverso l'impero d'Annam*, en GM 7 (1929) 1, 3-4.
- Attraverso l'impero d'Annam*, en GM 7 (1929) 3, 46-47.
- Azione religiosa*, en GM 9 (1931) 8, 144.
- Thailand*, en GM 18 (1940) 7, 106-107.
- CASIRAGHI L., *Lettera di un pioniere*, en GM 37 (1959) 11, 26-28.
- CASSANO G., *Vedo sangue*, en GM 12 (1934) 4, 63-68.
- CASTELLINO C., *Songkran, la festa dell'Anno Nuovo in Thailandia*, en GM 42 (1964) 5, 37-40.
- Thailandia*, en GM 20 (1942) 4, 36-38.

- Un nuovo elefante bianco*, en GM 25 (1947) 1, 13.
- Catene per la Chiesa cattolica in Cina*, en GM 38 (1960) 2, 3-4.
- CAVALLA C., *Salvare un'anima*, en GM 33 (1955) 4, 18.
- CAVOLI A., *Attraverso la zona nera*, en GM 4 (1926) 6, 106-108.
- CECCHETTI A., *Il giardino giapponese*, en GM 14(1936) 7, 110.
- Tenebre e luce*, en GM 12 (1934) 10, 195-197.
- Cenni storici e influssi esterni*, en GM 34 (1956) 11, 12-13.
- Cento lettini per i bimbi naga*, en GM 37 (1959) 23, 45.
- Cerimonie funebri*, en GM 34 (1956) 11, 20-21.
- Ceylan, isola splendente*, en GM 41 (1963) 5, 21-27.
- Chi è il missionario?*, en GM 37 (1959) 9, 5.
- Chiesa-Ruanda*, en GM 39 (1961) 6, 27-29.
- Ci avete salvati*, en GM 44 (1966) 7-8-9, 16-23.
- CIGNATTA N., *La mercede dei conquistatori di anime*, en GM 15 (1937) 3, 44-45.
- Un problema di strategia missionaria*, en GM 15 (1937) 1, 12-13.
- CIMATTI V., *Ciliegi in fiore*, en GM 5 (1927) 5, 90-91.
- I primi martiri nel Giappone*, en GM 5 (1927) 1, 5-7.
- La festa del Koinobori*, en GM 6 (1928) 9, 167.
- Fiori e musica in Giappone*, en GM 8 (1930) 3, 72-73.
- La festa di Tanabata*, en GM 6 (1928) 11, 207-208.
- Le feste giapponesi*, en GM 6 (1928) 4, 71-72.
- Piatti speciali giapponesi*, en GM 7 (1929) 3, 53.
- Spunti di educazione giapponese*, en GM 8 (1930) 1, 16-17.
- Una data storica nella missione salesiana del Giappone*, en GM 17 (1939) 6, 116-117.

- COLBACCHENTI A., *La resa dei xavantes*, en GM 31 (1953) 7, 12-13.
Come pregano i giapponesi, en GM 8 (1930) 8-9, 172.
Come si diventa bari, en GM 34 (1956) 10, 18;
- COMIN D., *I piccoli figli della foresta*, en GM 15 (1937) 7, 100-101.
—*Nelle terre dei kivaros*, en GM 4 (1926) 3, 50-53.
- COMINO J., *Mangiano radici ed erbe*, en GM 42 (1964) 5, 12- 14.
- COMPOSTA D., *Un pioniere di Dio*, en GM 40 (1962) 4, 29-34.
Comunità delle eroine, en GM 9 (1931) 12, 226-227.
- Con gli eroi della croce*, en GM 4 (1927) 2, 36.
- CONGIU F. M., *Insidie di nemici*, en GM 2, (1924) 7, 103-104.
- Congo Belga*, en GM 35 (1957) 4, 3.
- Corea*, en GM 28 (1950) 10, 8-9.
- CORRENO G., *Il tormento dei missionari*, en GM 25 (1947) 4, 4.
- Così si vive in Cina*, en GM 28 (1950) 8-9, 10-11.
- COSIO O., *La festa delle stelle filanti*, en GM 44 (1966) 7-8, 24-26.
- COSTA G., *I khasi della terra*, en GM 38 (1960) 1, 24-32.
- CRESPI C., *I coccodrilli del Guayas*, en GM 1 (1923) 9, 132-136.
—*Per i piccoli kivari*, en GM 2 (1924) 4, 54-58.
- Crocevia dell'Asia*, en GM 33 (1955) 9, 2-3, 17.
- Cronaca missionaria*, en GM 16 (1939) 5, ii.
- CUCCHIARA G., *Il gioco del lotto in Cina*, en GM 3 (1925) 10, 213-214.
—*Kuo-Nien: il Capodanno cinese*, en GM 15 (1937) 1, 10-11.
—*La fidanzata*, en GM 1 (1923) 11, 173.
—*La rabbia del demonio*, en GM 2 (1924) 3, 43-44.
—*Misteri mandarinati*, en GM 4 (1926) 10, 199-200.

- Santo stratagemma!*, en GM 3 (1925) 6, 134;
- Ta Na Shan*, en GM 4 (1926) 10, 198-199.
- CUISSET P., *I cow-boys di Saigon*, en GM 41 (1963) 3, 10-17.
- Curiosi riti funebri tra i selvaggi*, en GM 14 (1936) 11, 174-176;
- Curiosità di Ceylon*, en GM 36 (1958) 4, 5.
- Curiosità siamese*, en GM 33 (1955) 4, 14-15.
- D'HAENE R., *Kivari*, en GM 40 (1962) 4, 20, (12-20).
- Da Roma a Diakarta (Indonesia) in 63 ore*, en GM 29 (1951) 5, 8-9.
- Dal Congo Belga*, en GM 26 (1946) 7-8, 4.
- Dal Congo Belga - Superstizioni africane*, en GM 33 (1955) 2, 14-17.
- Dal dispensario di Polur*, en GM 24 (1946) 10, 124-125.
- DAL ZOVO R., *Le vendette del cobra*, en GM 9 (1931) 5, 92-93.
- DALMASSO U., *Costumi nuziali cinesi*, en GM 4 (1926) 8, 144 -145.
- Le vacanze del missionario*, en GM 9 (1931) 8, 142.
- Liberazione di prigionieri dei pirati*, en GM 4 (1926) 5, 89-92.
- Danze indonesiane*, en GM 34 (1956) 11, 14-15.
- DATI G., *Tra i Kivaros*, en GM 5 (1927) 11, 212-214.
- Tra i kivaros*, en GM 6 (1928) 2, 23-24.
- DE AMICIS A., *Missionari in trappola?*, en GM 18 (1940) 2, 18-19.
- Don Caravario nei ricordi di un compagno di missione*, en GM 17 (1939) 2, 26-27; 17 (1939) 4, 74-76.
- Il motto di due apostoli*, en GM 20 (1942) 2, 18-20.
- DE ANGELI M., *Sorriso di carità*, en GM 1 (1923) 2, 19.
- Le Figlie di Maria Ausiliatrice nelle missioni*, en GM 1 (1923) 1, 8-9.
- DEL NEVO L., *La Croce tra le pagode della Birmania*, en GM 31 (1953) 3, 6-7.

- La dura vita dell'intoccabile*, en GM 38 (1960) 12, 4-9.
- DEPONTI G., *Avventure missionarie*, en GM 1 (1923) 8, 123-125.
- DI SAN GRADO A., *Un abissino alla gloria degli altari*, en GM 14 (1936) 2, 24-25.
- Dizionario Italo-Etiopico*, en GM 14 (1936) 7, iii; 14 (1936) 8, iii; 14 (1926) 9, iii; 14 (1936) 10, iii; 14 (1936) 11, iii; 14 (1936) 12, iii; 15 (1937) 1, iii; 15 (1937) 2, iii.
- DUROURE G., *Sul fiume della morte*, en GM 21 (1943) 2, 10-11; 21 (1943) 3, 18-19; 21 (1943) 4, 26-27; 21 (1943) 5, 34-35; 21 (1943) 6, 42-43; 21 (1943) 7, 50-51; 21 (1943) 8, 58-59; 21 (1943) 9, 68-69; 21 (1943) 10, 74-75; 21 (1932) 11, 84-85.
- Echi di corrispondenza*, en GM 23 (1945) 11, 120.
- Echi di cronaca*, en GM 13 (1935) 3, 56.
- EDVIGE, *Fra gli artigli del leopardo*, en GM 10 (1932) 10, 183-184.
- Elevazione*, en GM 14 (1936) 11, 165.
- EMME, *Ospiti della giungla*, en GM 9 (1931) 7, 134-135.
- ESCURSELL P., *Fanciullezza giapponese*, en GM 14 (1936) 3, 40-41.
- Il Bon*, en GM 11 (1933) 11, 235.
- FACCHINELLI R., *Dal Giappone alla Corea*, en GM 37 (1959) 4, 4-9.
- Tra i lebbrosi della Corea*, en GM 39 (1961) 1, 38-42.
- FARASSINO G., *Il primo Oratorio in Assam*, en GM 3 (1925) 5, 108.
- Su e giù pel distretto*, en GM 7 (1929) 7, 134-13.
- FASCIE B., *Il nostro programma*, en GM 1 (1923) 1, 1-2.
- FASSO I., *Prima Residenza tra i xavantes*, en GM 32 (1954) 7, 18-19.
- Fausto avvenimento*, en GM 19 (1941) 7, 106.
- FERGNANI G., *Gli scherzi del diavolo*, en GM 1 (1923) 5, 74-76.
- FERRANDO S., *Gioie e dolori della vita missionaria*, en GM 4 (1927) 3, 48-49.

- Il villaggio Maria Ausiliatrice*, en GM 4 (1926) 9, 166-167.
- Nel villaggio di Macolai*, en GM 4 (1926) 3, 44-47.
- Serpenti assamesi*, en GM 5 (1927) 2, 31-33.
- Vigorosa ripresa*, en GM 24 (1946) 11, 106-107.
- FERRARI L., *Vietnam zona esplosiva*, en GM 34 (1956) 2, 16-19.
- Feste cinesi*, en GM 34 (1956) 1, 6.
- FLORAN L., *Festa del Tannabata*, en GM 11 (1933) 8, 181.
- Un nuovo Oratorio al Giappone*, en GM 8 (1930) 8-9, 176-177.
- FOGLIA G., *Accoglienze a Shillong*, en GM 2 (1924) 3, 38-40.
- FOLLEREAU R., *Messaggio alla gioventù*, en GM 45 (1967) 1, 3-4.
- XIII Giornata Mondiale dei Lebbrosi*, en GM 44 (1966) 1, 2-3.
- FORMAGGIO I., *I cacciatori di teste umane*, en GM 37 (1959) 1, 18-19.
- FOSSATI F., *Passeggiate missionarie in Assam*, en GM 4 (1926) 3, 43-44.
- FOSSATI M., *Mendicanti dell'India*, en GM 9 (1931) 5, 92-93.
- FRANCHINI T., *Consolanti promesse*, en GM 13 (1935) 7, 123.
- GARNERI D., *Benemerienze dei missionari*, en GM 1 (1923) 2, 17.
- E noi?*, en GM 10 (1932) 6, 103.
- Giubileo delle Missioni Salesiane*, en GM 2 (1924) 11, 162.
- I lebbrosi e la carità cristiana*, en GM 6 (1928) 11, 201-202.
- Il primo missionario di Don Bosco*, en GM 4 (1926) 4, 61-67.
- In Cina*, en GM 1(1923) 1, 4-5.
- L'asilo Michele Unia*, en GM 3, 1925) 9, 197-198.
- L'eroismo dei missionari*, en GM 2 (1924) 7, 97-98.
- La crociata per la Cina*, en GM 2 (1924) 6, 81-82.

- La missione del Katanga*, en GM 1 (1923) 11, 164-166.
- La missione del Kimberley*, en GM 1 (1923) 11, 146-147.
- La missione del South India*, en GM 1 (1923) 9, 130-132.
- La missione tra i jivaros dell'Equatore*, en GM 1 (1923) 7, 98-99.
- Le Associazioni Studentesche in favore delle missioni*, en GM 10 (1932) 5, 82-83.
- Le Associazioni Studentesche in favore delle missioni*, en GM 10 (1932), 6, 102.
- Percorrendo l'Esposizione Missionaria*, en GM 4 (1926) 7, 121-124.
- Ricordi della Patagonia e Terra del Fuoco*, en GM 1 (1923) 9, 114-115.
- Tra i jivaros dell'Equatore*, en GM 1 (1923) 8, 116-119
- Un giorno di gioia*, en GM 3 (1925) 4, 73-74.
- Un problema indiano*, en GM 5 (1927) 8, 141-142.
- Un'Associazione Missionaria*, en GM 2 (1924) 10, 145.
- Vittime dell'apostolato*, en GM 8 (1930) 4, 82-84
- Gerarchia ecclesiastica in Cina*, en GM 24 (1946) 7-8, 84-85.
- GHINASSI G., *Lenta e difficile conversione e civilizzazione dei kivaros*, en GM 9 (1931) 11, 204-206.
- GIAIME G., *Il Bhutan fiorirà*, en GM 44 (1966) 3, 12-15.
- Giava, isola dell'eterna estate*, en GM 29 (1951) 5, 10.
- GIL A., *I khasi*, en GM 1 (1923) 4, 57-58.
- GIORDANO L., *Primo viaggio di esplorazione*, en GM 1 (1923) 2, 22-23.
- Gioventù in Azione*, en GM 39 (1961) 5, 10-13.
- Gioventù Missionaria*, en GM 1 (1923) 2, ii.
- Gioventù Missionaria*, en GM 25 (1947) 9, 16.

- Gioventù Missionaria*, en GM 27 (1949) 7, 16.
- Gioventù Missionaria*, en GM 43 (1965) 1, 1.
- Gioventù Missionaria*, en GM 44 (1966) 1, ii.
- Gioventù Missionaria Quindicinale*, en GM 24 (1946) 5, 56.
- GIULIVO, *Difficoltà delle missioni*, en GM 1 (1923) 10, 157.
- Gli aborigeni dell'Australia*, en GM 31 (1953) 8, 12.
- Gli elefanti dell'India*, en GM 2 (1924) 8, 121-122.
- Gli estremi dell'India*, en GM 2 (1924) 4, 59-60.
- GOBETI L., *Il cobra insidiatore*, en GM 32 (1954) 1, 11.
- GUARONA G., *I pirati*, en GM 2 (1924) 6, 91. (91-92).
- Incerti della guerra... cinese*, en GM 3 (1925) 2, 34;
- La festa della barca dragone*, en GM 2 (1924) 9, 129-131.
- Loi Hing*, en GM 7 (1929) 8, 154-155.
- San Nin*, en GM 6 (1928) 2, 34-35.
- Hina Matsuri*, en GM 40 (1962) 3, 40-43.
- Ho sete*, en GM 19 (1941) 7, 97.
- HUC R., *Teatro giallo*, en GM 9 (1932) 10, 194-195.
- I contrassegni della Sèeta Hindu*, en GM 2 (1924) 11, 169.
- I Garelli*, en GM 45 (1967) 11, 1-3.
- I miei congolesi*, en GM 24 (1946) 6, 66-67 [FMA].
- I missionari*, en GM 23 (1945) 6, 63.
- I nomi malgasci*, en GM 37 (1959) 11, 22.
- I pigmei*, en GM 35 (1957) 10, 14-15.
- I protestanti nelle missioni*, en GM 11 (1933) 1, 4.
- I Sacramenti indù*, en GM 43 (1965) 5, 24-26.
- I salesiani in Giappone*, en GM 33 (1955) 8, 9.

- I salesiani nel cuore dell'Africa*, en GM 33 (1955) 2, 12-13.
- Il Bari*, en GM 34 (1956) 10, 18.
- Il Beato Mbaga Tuzinde*, en GM 3 (1925) 10, 222-223.
- Il Bramino*, en GM 33 (1955) 1, 17.
- Il Capodanno birmano*, en GM 33 (1955) 17, 6.
- Il cattolicesimo nel Siam*, en GM 37 (1959) 7, 10.
- Il Centenario della Chiesa in Corea*, en GM 9 (1931) 10, 181-182.
- Il clero indigeno e le speranze della Chiesa*, en GM 11 (1933) 9, 193-194.
- Il Congo belga*, en GM 30 (1952) 11, 7.
- Il contrabbandiere di Cristo*, en GM 39 (1961) 2, 29-35.
- Il cristianesimo a Ceylon*, en GM 36 (1958) 4, 12-15.
- Il cristianesimo in Abissinia*, en GM 14 (1936) 1, 16.
- Il cristianesimo in Cina*, en GM 29 (1951) 4, 5.
- Il cristianesimo in Etiopia*, en GM 32 (1956) 9, 6-7.
- Il cristianesimo in Indonesia*, en GM 29 (1951) 5, 4.
- Il cristianesimo in Indonesia*, en GM 34 (1956) 11, 16-17.
- Il culto dei morti in Cina*, en GM 2, (1924) 11, 171-172 [«Missioni Francescane»].
- Il filo conduttore*, en GM 15 (1937) 3, 33.
- Il Giappone*, en GM 29 (1951) 3, 3.
- Il leone della pianura*, en GM 37 (1959) 6, 34-35.
- Il missionario nelle definizioni degli Amici del Colle Don Bosco*, en GM 23 (1945) 9, 95.
- Il Muang Thai*, en GM 29 (1951) 2, 4-5.
- Il paese dell'elefante bianco*, en GM 31 (1953) 4, 2-3.
- Il picco di Adamo*, en GM 36 (1958) 4, 6.

- Il pozzo che converte*, en GM 11 (1933) 3, 82.
- Il prete... è un parassita!*, en GM 25 (1947) 3, 8-10.
- Il regno romito*, en GM 39 (1961) 10, 26-29.
- Il riso*, en GM 37 (1959) 11, 20.
- Il saggio dell'Occidente: P. Matteo Ricci*, en GM 39 (1961) 10, 10-12.
- Il santo della strada*, en GM 13 (1935) 9, 162.
- Il teatro cinese*, en GM 18 (1940) 2, 27.
- Il tempio del dente sacro*, en GM 36 (1958) 4, 7.
- Il Viet-Minh*, en GM 26 (1948) 6, 11.
- In confidenza*, en GM 1 (1923) 1, ii.
- In India - la questione sociale*, en GM 28 (1950) 5, 8-9.
- In missione speciale*, en GM 38 (1960) 8, 28-29.
- Indonesia*, en GM 34 (1956) 11, 8-9.
- Intenzione missionaria*, en GM 20 (1942) 11, ii.
- Intenzione missionaria di febbraio*, en GM 17 (1939) 2, 22.
- Intenzione missionaria di febbraio*, en GM 45 (1967) 2, 3-4.
- Internati Kivari*, en GM 30 (1952) 1, 8-9.
- Intervista a due voci*, en GM 43 (1965) 2, 10-14.
- Intervista con il primo vescovo di Dibrugarh: Mons. O. Marengo*, en GM 30 (1952) 6, 2-3.
- Intervista con un jesuita giapponese*, en GM 5 (1927) 1, 7 [«SIGLO DE LAS MISIONES»].
- Kaposa*, en GM 16 (1938) 4, 55.
- KURI S., *Un anaconda, un cacciatore, una Rolley*, en GM 39 (1961) 7, 22-27.
- KVYERN J., *Fumatori d'oppio*, en GM 10 (1932) 11, 210-211.

- L'Africa*, en GM 37 (1959) 3, 5.
- L'Africa chiama*, en GM 35 (1957) 10, 3.
- L'antropofagia nel centro dell'Africa*, en GM 2 (1924) 5, 75.
- L'araldo di Cristo Re*, en GM 18 (1940) 11, 161-162.
- L'Assam, terra incomparabile*, en GM 29 (1951) 6, 3.
- L'attacco del leopardo*, en GM 33 (1955) 1, 17.
- L'Ave Maria del bonzo*, en GM 15 (1937) 5, 74.
- L'India in cerca di Dio*, en GM 25 (1947) 4, 7.
- L'Indonesia*, en GM 36 (1958) 3, 8-9.
- L'Induismo*, en GM 25 (1947) 4, 6.
- L'Ultimo addio*, en GM 29 (1950) 1, 10-11.
- La benedizione e i voti del S. Padre*, en GM 1 (1923) 1, 14.
- La Chiesa in Africa*, en GM 35 (1957) 10, 4.
- La Chiesa nel Vietnam*, en GM 26 (1948) 6, 2.
- La Chiesa nel Vietnam*, en GM 41 (1963) 3, 4-8.
- La Cina*, en GM 29(1951) 4, 3.
- La Cina e il clero indigeno*, en GM 20 (1942) 5, ii.
- La conversione dei protestanti nelle missioni*, en GM 28 (1950) 8-9, 5.
- La Corea*, en GM 34 (1956) 4, 18-19.
- La Corea canta*, en GM 44 (1966) 4, 8-11.
- La cristianità nel Vietnam*, en GM 32 (1954) 9, 2-5.
- La croce nel paese delle pagode*, en GM 29 (1951) 11, 8-9.
- La danza indiana*, en GM 44 (1966) 11, 19-23.
- La famiglia in Africa*, en GM 38 (1960) 3, 3.
- La fauna*, en GM 29 (1951) 5, 7.
- La forza dei missionari*, en GM 13 (1935) 6, 102.

- La fuga verso il Sud*, en GM 33 (1955) 6, 18-20.
- La legge della casta*, en GM 43 (1965) 5, 22.
- La perla dell'Oceano Indiana*, en GM 36 (1958) 4, 4.
- La piaga dell'India: la fame*, en GM 29 (1951) 7, 8-9.
- La poesia giapponese*, en GM 41 (1963) 8, 35-39.
- La religione nel Giappone*, en GM 2 (1924) 11, 172.
- La scomparsa di uno zelante missionario*, en GM 18 (1940) 3, 34.
- La sepoltura*, en GM 34 (1956) 10, 18.
- La situazione della Chiesa in Thailandia*, en GM 37 (1959) 7, 4- 9.
- La vera gioventù missionaria*, en GM 9 (1931) 2, 21- 25.
- La Via Crucis del missionario in Africa*, en GM 35 (1957) 10, 9.
- LABRECQUE, *Viaggio nella savana*, en GM 40 (1962) 5, 16-21.
- Le alte caste indiane e il cristianesimo*, en GM 32 (1954) 12, 2-3.
- Le attuali missioni cattoliche in Abissinia*, en GM 14 (1936) 3, 38.
- Le caste in India*, en GM 3 (1925) 9, 200-201.
- Le isole della speranza*, en GM 41 (1963) 8, 7-11.
- Le missioni cattoliche*, en GM 4 (1926) 1,3.
- Le missioni cattoliche nel Siam*, en GM 29 (1951) 2, 8-9.
- Le missioni e le scuole*, en GM 22 (1944) 9, 94-95.
- Le missioni in Giappone*, en GM 27 (1949) 6, 3.
- Le missioni in Giappone*, en GM 29 (1951) 3, 5.
- Le missioni nel Madagascar*, en GM 37 (1959) 11, 16.
- Le missioni salesiane in Giappone*, en GM 29 (1951) 3, 7.
- Le pagode*, en GM 31 (1953) 3, 5.
- Le sofferenze del missionario*, en GM 39 (1961) 11, 7.
- Le vie delle conquiste missionarie*, en GM 25 (1947) 7, 8-9.

- Lebbrosi e missionari*, en GM 22 (1944) 7, 68-69.
- Leggete e fate leggere*, en GM 1 (1923) 10, i.
- LEHAEN F., *Nel paese dei giganti*, en GM 27 (1949) 7, 8-9, 11.
- LIN R., *Travaglio di un popolo*, en GM 43 (1965) 6, 3-5.
- LIVIABELLE L., *Nuova forma d'apostolato*, en GM 6 (1928) 9, 164-165.
- Lo Stato del Manipur-Gioiello dell'India*, en GM 35 (1957) 12, 5. (4-5).
- Lo voglio! Sii mondato!*, en GM 42 (1964) 4, 26-29.
- LUIGINA A., *Lavoro per i corpi e per le anime*, en GM 3 (1925) 1, 7-8.
- Madagascar*, en GM 33 (1955) 10, 6-7.
- MADDOZ-VAZ V., *Il Shinbyu e il Na Dwin*, en GM 31 (1953) 3, 5.
- MANGIAROTTI V., *Il mio arcivescovo*, en GM 11 (1933) 3, 70.
- MANTOVANI O., *La grande fame*, en GM 43 (1965) 2, 15-19.
- MAREGA M., *Il tempio shintoista*, en GM 9 (1931) 1, 9-10.
- L'anno della scimmia*, en GM 34 (1956) 8, 14-15.
- MARENCO O., *Ho compassione di questo popolo*, en GM 32 (1954) 3, 14-15.
- MARESCALCHI A., *Quando Dio chiama*, en GM 6 (1928) 1, 16-18.
- MARGIARIA A., *Usanze buddistiche in Giappone*, en GM 5 (1927) 11, 203-205.
- Il Giappone e la natura*, en GM 9 (1931) 8, 149.
- Maria Ausiliatrice accompagna le sue missionarie*, en GM 6 (1928) 12, 228-229.
- Maria Vittoria Vasquez*, en GM 2 (1924) 6, 89-90.
- MAROCCHINO U., *I villaggi naga*, en GM 35 (1957) 12, 13.
- Nagaland*, en GM 42 (1964) 3, 7-13.

- MARTELLI A., *Corea: paradiso dei missionari*, en GM 40 (1962) 7, 32.
- MARTELLI C., *Vieni*, en GM 27 (1949) 4, 7.
- Martiri del Giappone*, en GM 1 (1923) 112, 185-186.
- MASCHIO A., *Una pittura indiana di Cristo*, en GM 12 (1934) 3, 45-46.
- MASSA P., *La missione del Río Negro*, en GM 1 (1923) 2, 20-22.
- MATHIAS L., *La prima vittima della carità cristiana*, en GM 3 (1925) 4, 81-82.
- Nelle piantagioni di the*, en GM 1 (1923) 6, 89-90.
- Paese che vai*, en GM 41 (1963) 4, 12-13.
- Matrimonio buddista*, en GM 31 (1953) 4, 12-13.
- MAZZETTI G., *Il miracolo della carità*, en GM 8 (1930) 10, 212-213.
- Piccolo mandriano*, en GM 4 (1926) 6, 115-116.
- MCNEIL E., *Funerale in Corea*, en GM 40 (1962) 2, 38-41.
- Me li hai salvati tu*, en GM 38 (1960) 3, 9-11.
- MERLO T., *Gioie tra i malati di Polur*, en GM 8 (1930) 5, 112.
- MICHELSENS, *Natale tra gli igorroti*, en GM 1 (1923) 12, 187 [«Missioni Cattoliche»].
- MIOLETTI C., *Dalle suore a Macas*, en GM 6 (1928) 5, 88.
- Missionari cattolici e protestanti*, en GM 3 (1925) 7-8, 173.
- Missionari nei guai*, en GM 43 (1965) 1, 34.
- Missioni salesiane*, en GM, 1 (1923) 3, 38.
- Missioni salesiane nel cuore dell’Africa*, en GM 12 (1944) 10, 104.
- MLEKUS, *La leggenda del gallo*, en GM 13 (1935) 1, 16-17.
- Monsignor Luigi Lasagna*, en GM 11 (1933) 4, 92-94.
- Monsignor Luigi Lasagna*, en GM 11 (1933) 5, 119-121.

- Monsignor Versigila - Don Coravario*, en GM 37 (1959) 2, 17- 23.
- Mosaico di razze e religioni*, en GM 29 (1951) 6, 4.
- Musica per il Congo*, en GM 39 (1961) 24, 44-45.
- Nagas*, en GM 26 (1948) 5, 8-9.
- Natale cinese*, en GM 18 (1940) 12, 185-186.
- Nel dolce mese*, en GM 18 (1940) 5, 65.
- Nel paese della superstizione*, en GM 4 (1926) 9, 173-174. [«NIGRI-ZIA»].
- Nella Cina rossa*, en GM 26 (1948) 1,10.
- Nelle valli del dolore*, en GM 22 (1944) 7, 70-71.
- NERIGAR, *Discorso di un cacicco bororo*, en GM 2 (1924) 12, 18.
- La diocesi e il vescovo di Nagasaki*, en GM 6 (1928) 1, 2-3.
- Precedendo i nostri missionari al Giappone*, en GM 4 (1926)I, 3-7.
- Non dimenticateci*, en GM 45 (1967) 5, 16-19.
- Note di vita congolese*, en GM 30 (1952) 11, 10-11 [FMA].
- Notizie varie*, en GM 41 (1963) 5, 27.
- Obon: la festa dei morti in Giappone*, en GM 41 (1963) 11, 34-37.
- Operazione Mato Grosso*, en GM 45 (1967) 8-9, 3.
- Origine dell'AGM descritta da Don Giovanni Fergnani*, en GM 36 (1958) 19, 8-9.
- OU KAPPA, *Pittura cinese*, en GM 35 (1957) 1, 12-13.
- P. Giuseppe Vaz, l'apostolo di Ceylan*, en GM 36 (1958) 4,10-II, 15.
- Paese del calmo mattino*, en GM 37 (1959) 4, 16-17.
- Paese del chiaro mattino*, en GM 39 (1961) 10, 19-23.
- Paese senza eguale*, en GM 40 (1962) 4, 26-28.

PAGANI V., *Un grande missionario ed esploratore dell'Etiopia*, en GM 15 (1936) 12, 192.

Pagode e santuari, en GM 29 (1951) 2, 6.

Pagode e toga gialla, en GM 31 (1953) 4, 13.

PANCOLENTI E., *Gli abitanti dell'Assam*, en GM 30 (1952) 6, 6-7.

—*Il mio nome è soltanto Kim*, en GM 25 (1947) 4, 10.

—*Le tribù aborigene dell'Alto Bramaputra*, en GM 32 (1954) 3, 16-17.

PAPA M. T., *Usi e costumi dei neri*, en GM 13 (1935) 10, 188-189

PARISI P., *Orfani*, en GM 6 (1928) 5, 85-86.

—*Fiorellini olezzanti*, en GM 15 (1937) 2, 19.

—*Il primo giorno di scuola in Cina*, en GM 3 (1925) 9, 195-197.

—*Il primo Natale in Cina*, en GM 2 (1924) 3, 35. 35-36.

—*Storia di tre fanciulle*, en GM 7 (1929) 8, 147-148.

PASOTTI G., *Primizie siamesi*, en GM 6 (1928) 5, 87.

—*Speranze e difficoltà*, en GM 2 (1924) 1, 3-5.

PEDRAZZINI G., *Attraverso l'isola Don Joao*, en GM 3 (1925) 6, 129-130.

—*Spunti missionari*, en GM 21 (1943) 11, 85.

Per il clero indigeno, en GM 6 (1928) 11, 213.

PERINETTI F., *La terra del Negus*, en GM 45 (1967) 1, 9-11.

PESTARINO A., *L'Ospedale di Viedma*, en GM 3 (1925) 11, 236.

PIACENZA, *Feste giapponesi*, en GM 13 (1935) 2, 28.

PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 5, 54-55; 23 (1945) 6, 64-65; 23 (1945) 7-8, 76-77; 23 (1945) 9, 88-90

Piccola martire, en GM 13 (1935) 2, 33.

PILLA, *L'appello celeste*, en GM 13 (1935) 8, 157- 160.

- PINAFFO G., *Etnografia siamese*, en GM 9 (1931) 9, 172-175.
- Pionieri di fede e di civiltà cristiana*, en GM 13 (1935) 1, 4. (3-4).
- POGGIONE C., *Sperduti nella foresta*, en GM 11 (1932) 3, 81.
- Popolo-Ruanda*, en GM 39 (1961) 6, 22-26.
- Posta*, en GM 1 (1923) 1, iv.
- Posta*, en GM 2 (1924) 1, iii.
- Pregare per la conversione della Cina*, en GM 14 (1936) 9, 136-137.
- Primavera indiana*, en GM 12 (1934) 3, 54-55.
- Principio d'anno*, en GM 9 (1931) 6, 104-106.
- Produzione*, en GM 34 (1956) 11, 10-11.
- Quali sono le missioni salesiane*, en GM 1(1923)1,3-4.
- Questa è la vita*, en GM 33 (1955) 5, 8-10.
- Radio TV missionaria*, en GM 37 (1959) 12, 42.
- RAVALICO L., *Con gli elefanti dell'Assam*, en GM 14 (1936) 2, 31.
- Giovani apostoli*, en GM 8 (1930) 7, 142-144.
- I nagas cacciatori di teste umane*, en GM 7 (1929) 8, 157-158.
- I salesiani in Birmania*, en GM 17 (1939) 7, 128-129.
- Il barbiere in piazza*, en GM 8 (1930) 12, 246-247.
- Il mercato di Shillong*, en GM 5 (1927) 5, 87-88.
- Il picco di Adamo*, en GM 6 (1928) 1,10.
- La caccia degli elefanti*, en GM 4 (1926) 8, 150-152.
- La compagnia di San Luigi in Assam*, en GM 8 (1930) 11, 229.
- La pesca delle perle*, en GM 6 (1928) 12, 237-239.
- La pista degli elefanti*, en GM 45 (1967) 8-9, 16-19.
- La scimmia dal punto di vista indiano*, en GM 6 (1928) 7, 137-139.

- La vacca dal punto di vista indiano*, en GM 6 (1928) 5, 94-96.
- La vera prova*, en GM 21 (1943) 6, 45.
- Le rose del missionario*, en GM 19 (1941) 6, 94.
- Nel paese del dragone tonante*, en GM 42 (1964) 10, 3-8.
- Seminatori di gioia*, en GM 30 (1952) 7, 4-5.
- Servizio missionario dei giovani*, en GM 38 (1960) 3, 44-45.
- RAYAPPA S., *Il Signore dei cobra*, en GM 7 (1929) 9, 177-178.
- Religione naturale*, en GM 34 (1956) 1, 10-11.
- Religioni in Cina*, en GM 34 (1956) 1, 10-11.
- Ricchezze della Birmania*, en GM 29 (1951) 11, 5.
- Ricordando i nostri cari martiri della Cina*, en GM 8 (1930) 5, 101-103.
- Riflessioni sulla Cina d'oggi*, en GM 32 (1954) 6, 4-5.
- RIGHETTO S., *A tu per tu con la tigre*, en GM 11 (1933) 8, 180.
- Un quadrumane nell'Olimpo indiano*, en GM 13 (1935) 2, 32.
- Rigogliosa fioritura*, en GM 18 (1940) 12, 180-181.
- Roma-Bangkok*, en GM 26 (1948) 4, 5.
- Ruanda: paese dei giganti*, en GM 30 (1952) 11, 12-13.
- RUGGERI A., *Con i moro dalla selva del Chaco al fiume Paraguay*, en GM 42 (1964) 5, 26-31.
- RUZZEDDU M., *La festa del re*, en GM 8 (1930) 3, 63-64.
- S'Illustri la vita... dei missionari*, en GM 24 (1946) 3, 3.
- SCIARA G., *Gli australiani del Kimberley*, en GM 3 (1925) 9, 187-190.
- Scopo delle missioni*, en GM 23 (1945) 5, 51.
- Scuola e missioni*, en GM 39 (1961) 6, 11.
- Scuola e missioni*, en GM 41 (1963) 12, 3.

- Scuole Superiori ed Università delle missioni*, en GM 27 (1949) 7, 6.
- Seminatori di gioia*, en GM 30 (1952) 7, 4-5.
- Sentimento estetico in Giappone*, en GM 18 (1940) 3, 35-36.
- Serpenti*, en GM 25 (1947) 3, 4-5.
- Servizio missionario dei giovani*, en GM 39 (1961) 1, 45.
- SIARA G., *Verso la missione di Lombadina*, en GM 3 (1925) 1, 3-5.
- Sommario*, en GM 37 (1959) 23, 1.
- SPERINDIO G., *L'incantatore di serpenti*, en GM 45 (1967) 3, 25-27.
- Spezziamo la cintura nera della fame*, en GM 43 (1965) 2, 4-5.
- SPIES R., *Nuovi tentativi e sangue*, en GM 37 (1959) 4, 20-21.
- Una storia gloriosa*, en GM 37 (1959) 4, 18-20.
- Spunti missionari*, en GM 21 (1943) 10, 79.
- Staffette dell'unione. Gli anglicani*, en GM 39 (1961) 2, 3-5.
- Stelle*, en GM 12 (1934) 1, 2.
- Storia dell'Abissinia*, en GM 13 (1935) 11, 217; 13 (1935) 12, 235.
- STRAZZIERI N., *I jivaros*, en GM 1 (1923) 7, 100-102.
- Sulle orme del Maestro*, en GM 13 (1935) 2, 21.
- Suor Innocenza Vallino*, en GM 24 (1946) 11, 144-146.
- Tappe d'una missione*, en GM 26 (1948) 5, 4-5.
- TAVONI E., *Era una catechista protestante*, en GM 39 (1961) 2, 6-7.
- Tecnica e fede*, en GM 39 (1961) 11, 9.
- Tempo di martiri*, en GM 39 (1961) 6, 2-3.
- Teologia indù*, en GM 43 (1965) 5, 18-19.
- Terra-Ruanda*, en GM 39 (1961) 6, 20.
- TOGNOCCHI M., *A quattr'occhi con la tigre*, en GM 39 (1961) 7, 30-41.
- Caccia grossa*, en GM 32 (1954) 10, 4-7.

- La tigre in agguato*, en GM 34 (1956) 6, 16-17.
- TOME E., *Foresta traditrice*, en GM 5 (1927) 6, 109-110.
- Tra gli ultimi indiani Alakaluf*, en GM 20 (1942) 10, 82-84.
- Tre facce dell'India misteriosa*, en GM 25 (1947) 4, 5.
- Tre palme e tre aureole*, en GM 12 (1934) 3, 43-44.
- Trecento missionari rifugiati a Pechino*, en GM 26 (1948) 2, 11.
- Tremendo dilemma*, en GM 15 (1937) 4, 49-50.
- TRISOLINI J., *Dialogo in Corea*, en GM 43 (1965) 7, 3-6.
- TRONCATTI M., *Dalle foreste dell'Ecuador*, en GM 7 (1929) 12, 222-223.
- Dalle selve di Macas*, en GM 4 (1927) 3, 46-48.
- UGO V., *PY8YH Chiama «Gioventù Missionaria»*, en GM 38 (1960) 5, 30-31.
- Un apostolo dei kivari*, en GM 20 (1942) 8, 68-70.
- Un battesimo in un tempio buddista*, en GM 20 (1942) 6, 52-53.
- Un curioso episodio per un morto*, en GM 2 (1924) 10, 153-154.
- Un giovane il primo missionario del Manipur*, en GM 35 (1957) 12, 6-7.
- Un grande esploratore*, en GM 37 (1959) 4, 34-35.
- Un proverbio dell'Uganda*, en GM 1 (1923) 1, 12. [LE MISSIONI DEI PADRI BIANCHI].
- Un sacrificio umano*, en GM 23 (1945) 10, 104-105.
- Un'eclissi di luna tra i khasi e gli hindù*, en GM 2 (1924) 8, 116-117.
- Un'intervista con Raul Follereau*, en GM 43 (1965) 1, 14-18.
- Una eroina della carità*, en GM 16 (1939) 5, 83-84.
- Una letteratura di elevato valore*, en GM 34 (1956) 1, 8-9.

- Una proposta*, en GM 2 (1924) 11, 173.
- Una scuola cresce*, en GM 42 (1964) 8, 10-17.
- Una Scuola Professionale nel Ruanda*, en GM 39 (1961) 11, 10-15.
- Una vita salvata*, en GM 9 (1931) 4, 80.
- Unione nella carità*, en GM 43 (1965) 1, 24-25.
- Uniti nell'amore di Lui*, en GM 38 (1960) 9, 3.
- Uno sguardo sull'Indonesia*, en GM 41 (1963) 8, 10-11.
- Uomini d'eccezione*, en GM 45 (1967) 3, 1-2.
- Usanze congolesi*, en GM 29 (1951) 1, 7.
- Usi e costumi etiopici*, en GM 14 (1936) 9, 142-144.
- Usi e costumi vigenti nell'impero italiano*, en GM 15 (1937) 2, 22-23.
- VALLINO I., *Alla ricerca del vero Dio*, en GM 14 (1936) 3, 57.
- Cipriano, il piccolo schiavo*, en GM 9 (1931) 5, 85-87.
- Il piccolo Carlo Salotti*, en GM 13 (1935) 3, 55.
- Le due sorelline*, en GM 9 (1931) 3, 45-46.
- VAN ASPERDT F., *Musica per il Congo*, en GM 40 (1962) 5, 42-45.
- Dal carcere alla vita*, en GM 43 (1965) 4, 17-19.
- VANNI D. G., *Attraverso l'India misteriosa*, en GM 29 (1951) 7, 4-5.
- Vento rosso sulla Birmania*, en GM 44 (1966) 7-8, 10-12.
- VENTUROLI G., *La tigre rispetta i cristiani*, en GM 45 (1967) 7, 4-8.
- VERBOCKHAVEN SJ, *La Prefettura Apostolica dell'Assam*, en GM 1 (1923) 3, 38-40.
- VERSIGLIA L., *Fine e Capo d'Anno cinese*, en GM 1 (1923) 1, 24-25.
- VI Giornata Mondiale dei lebbrosi*, en GM 37 (1959) 1, 10-11.
- Vietnam*, en GM 26 (1948) 6, 8-9.

- VIGNA G., *Aspetti poetici della vita missionaria nell'Equatore*, en GM 9 (1931) 9, 168-169.
- Dalle Ande alle Amazzoni*, en GM 15 (1936) 10, 160-162.
- Vita di missione*, en GM 8 (1930) 12, 256-258.
- Vita Kivara*, en GM 6 (1928) 4, 65 (64-65).
- Vita missionaria*, en GM 5 (1927) 10, 190-192.
- Vita religiosa*, en GM 43 (1965) 5, 28-29.
- ZIGGIOTTI R., *Un appello dall'Oriente*, en GM 33 (1955) 7, 22-23.
- ZIO GIGI, *La vera gioventù missionaria*, en GM 9 (1931) 2, 21- 25.
- ZUCCHETTI D., *Cristianesimo in Africa*, en GM 29 (1951) 1, 8-10.
- Don Cesare Albisetti*, en GM 22 (1944) 12, 132-133.
- Dopo cinquant'anni di lavoro*, en GM 21 (1943) 10, 76-77.
- Gli itinerari di un missionario*, en GM 22 (1944) 4, 37.
- I cinesi a Dio, io ai cinesi*, en GM 24 (1946) 11, 139-140.
- Il terrore del diavolo*, en GM 21 (1943) 12, 92-93.
- Il vescovo dei kivari*, en GM 41 (1963) 11, 8-11.
- L'isola rossa*, en GM 37 (1959) 11, 4-7.
- La storia del Congo*, en GM 35 (1957) 4, 4-5.
- Le missioni in Africa*, en GM 32 (1954) 2, 2-5.
- Lo scandalo delle divisioni*, en GM 37 (1959) 1, 6-7.
- Missioni della Cina nella tormenta*, en GM 29 (1951) 4, 8-9.
- Monsignor Enrico de Ferrari*, en GM 24 (1946) 3, 6-9.
- Questi sono i negri*, en GM 29 (1951) 1, 4-6.
- Storia malgascia*, en GM 37 (1959) 11, 8-11.
- Sulla pista dei chavantes*, en GM 30 (1952) 4, 5-7, 13.
- Un apostolo dei kivari: Don Angelo Rouby*, en GM 20 (1942) 8, 68.

2. Fuentes secundarias

Associazione Gioventù Missionaria, Turín, SEI, [s.d].

Associazione Gioventù Missionaria, Turín, SEI, 1942.

CERIA E., *Annali della Società Salesiana*, vol. 4, Roma, Editrice SDB, 1945.

—*Annali della Società Salesiana*, vol. 3, Roma, Editrice SDB, 1945.

—*Memorie Biografiche del Beato Giovanni Bosco*, vol. 11, Turín, SEI, 1930.

L'A.G.M. nel suo cinquantésimo di vita, Turín, AGM, 1958.

La Società di san Francesco di Sales nel sessennio 1996-2002. Relazione del Vicario del Rettor Maggiore don Lue van Looy, Roma, Editrice SDB, 2002.

Nuovo Periodico Missionario, en BS 47 (1923) 2, 36.

Nuovo Periodico Missionario, en BS 47 (1923) 4, 90

3. Estudios

ACERBI, *Da una Ecclesiologia Giuridica a una Ecclesiologia di Comunione. Analisi del passaggio nella elaborazione della Costituzione dogmatica "Lumen Gentium"*, Bolonia, Dehoniane, 1974.

ARENS B., *Manuel des Missions Catholiques*, Lovaina, Editions du Museum Lessianum, 1925.

BERTINI C., *Cenni storici sulle missioni salesiane del Ven. Don Bosco*, Turín, SEI, 1925.

BIHLMAYER K., *Church History*, vol. 3, Westminster, The Newman Press, 1966.

BOSCH J. D., *Transforming Mission. Paradigm Shifts in Theology of Mission*, New York, Orbis Books, 1991.

- CAIMI L., *Modelli educativi dell'Associazione Giovanile Cattolico nel primo dopoguerra (1919-1939)*, en PAZZAGLIA L. (Ed.), *Chiesa, cultura ed educazione in Italia tra le due guerre*, Brescia, Editrice La Scuola, 2003, 217-286.
- COMBY J., *Due mila anni di evangelizzazione*, Turín, Società Editrice Internazionale, 1992.
- COSTA G., *Parole attorno ai media. Saggi, cronache, provocazioni*, Roma, Salvatore Sciascia Editore, 2002.
- COSTANTINI C., *Le missioni cattoliche*, Milán, Casa Editrice Valentino Bompiani, 1949.
- DA NEMBRO M., *Missionologia*, Roma, Pontificia Universitas Lateranensis, 1961.
- Elenco delle riviste in lingue europee*, en «Bibliografia Missionaria» 2 (1934-1935) 138-191.
- ERBA A. M., *Storia della Chiesa missionaria*, en AA.VV., *Missiologia Oggi*, Roma, Pontificia Università Urbaniana, 1985, 123-145.
- FRIES H., *Mutamenti dell'immagine della Chiesa ed evoluzione storico-dogmatica*, en FEDMER J. y M.LOHRER (EDS.), *Mysterium Salutis. Nuovo corso di dogmatica come teologia della storia della salvezza*, Brescia, Queriniana, 1972, 267-346.
- GARNERI D., *La missione dell'Heung Shan*, en *Le missioni salesiane*, Turín, SEI, 1925, 59-60.
- GHEDDO P., *Dai nostri inviati speciali. 125 anni di giornalismo missionario da «Le Missioni Cattoliche» a «Mondo e Missione» (1872-1997)*, Bologna, Editrice Missionaria Italiana, 1997.
- GORREE G.-G. CHAUVEL, *La Chiesa e la sua missione*, Turín, Edizioni Missioni Consolata, 1966.
- GRÜNDER H., *Christian Mission and Colonial Expansion -Historical and Structural Connections*, en «Mission Studies» 12 (1995) 1, 18-29.

- LATOURETTE K. S., *A History of the Expansion of Christianity*, vol. 4, Exeter, The Pater Noster Press, 1971.
- LATOURETTE K. S., *A History of the Expansion of Christianity*, vol. 7, Exeter, The Pater Noster Press, 1971.
- LATOURETTE K. S., *Christianity in a Revolutionary Age. A History of Christianity in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, vol. 5, Grand Rapids, Zondervan Publishing House, 1969.
- METZLER J. (Ed.), *Storia della Chiesa*. vol. 24, Milán, Edizioni Paoline, 1990.
- NERIGAR, *Il Vicariato di Shiu Show*, en *Le missioni salesiane*, Turín, SEI, 1925, 61-62
- NERIGAR, *La missione nel Katanga*, en *Le Missioni Salesiane*, Turín, SEI, 1925, 74-75
- NERIGAR, *La Prefettura Apostolica dell'Assam*, en *Le missioni salesiane*, Turín, SEI, 1925, 90-92.
- PAVENTI S., *La Chiesa missionaria. Manuale di cooperazione missionaria e di missionografia*, Roma, Unione Missionaria del Clero in Italia, 1949.
- PAZZAGLIA L., *La formazione dell'uomo nuovo nella strategia pedagogica del fascismo*, en PAZZAGLIA L. (Ed.), *Chiesa, cultura ed educazione in Italia tra le due guerre*, 105-146.
- Pie Associazioni Giovanili per le Case delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Turín, L.I.C.E-R.Berruti & C, [s.d.].
- PRELLEZO J.M. y GARCÍA J.M , *Invito alla Ricerca - Metodologia del lavoro scientifico*, Roma, LAS, 1998.
- SANI R., *L'Editoria Educativo-Popolare Cattolica tra le due guerre. Itinerari e proposte*, en PAZZAGLIA L. (Ed.), *Chiesa, cultura ed educazione in Italia tra le due guerre*, 329-357.
- SCHMIDLIN G., *Manuale di storia delle missioni cattoliche*, vol. 3, Milán, Pontificio Istituto Missioni Estere, 1929.

SEMERARO C., *Le missioni cattoliche nell'epoca contemporanea*, en DAL COVOLO E. y TRIACCA A. (Eds.), *La missione del Redentore*, Turín, Elledici, 1992, 159-178.

The Changing Face of the Filipino. A Salesian Tribute to the Youth of the Philippines, Makati, Salesian Society of Don Bosco, 2002.

TRAGELLA G. B., *Italia Missionaria*, Milán, Pontificio Istituto di Missione Estere, 1939.

VALENTINI E. y RODINÒ A. (Eds.), *Dizionario biografico dei salesiani*, Turín, Ufficio Stampa Salesiani, 1969.

VALENTINI E. (Ed.), *Bibliografia generale delle missioni salesiane*, Roma, LAS, 1975.

—(Ed.), *Profili di missionari salesiani e Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1975.

VOLPÍ D., *Storia ed evoluzione della stampa per ragazzi e suoi attuali orientamenti in Italia e nel mondo. Linee di un giornale del nostro tempo*, en *I ragazzi e i loro giornali*, Roma, UISPER, [1963], 69-79.

WIRTH M., *Da Don Bosco ai nostri giorni*, Roma, LAS, 2000.

ZULIAN L. (ed.), *Operazione Mato Grosso, Supplemento a «Note di Pastorale Giovanile»*, Sussidio 11, [1968], 5- 24.

Sobre el autor



Roy Anthony Parackal fue ordenado sacerdote en diciembre de 1979. Desde entonces, ha ocupado

diversos cargos principalmente en contextos misioneros.

Posee un doctorado en Espiritualidad por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma.

Actualmente es profesor de Espiritualidad y Teología Sistemática en el Colegio Sagrado Corazón, de Shillong.

A menudo se evalúa el trabajo misionero sólo en términos de sus logros externos. Lo que significa poco esfuerzo para conocer las motivaciones internas de los grandes héroes y heroínas. Basándose en los escritos encontrados en la revista *Gioventù Misionaria*, Roy Anthony Parackal ha hecho una contribución muy valiosa a la espiritualidad misionera explicando las motivaciones dinámicas internas de los misioneros pioneros de una gran época misionera. Revisar las motivaciones de nuestros antecesores hará renacer ciertamente en nosotros la misma pasión que él siente por las misiones.

Dr. Shaji Joseph Puykunnel, SDB, Profesor de Sagrada Escritura y Predidente del Colegio Teológico Sagrado Corazón, Shillong.

El estudio minucioso de las fuentes originales salesianas llevado a cabo por el Dr. Roy Anthony Parackal, SDB, suscita un gran entusiasmo por el legado salesiano que hemos heredado. Se trata de una contribución original realizada por un salesiano de la India. Todos los miembros de la familia salesiana se senorgullecen con este excelente trabajo.

Dr. Jose Varickasseril, SDB, Profesor de Escritura y Espiritualidad, Colegio Teológico Sagrado Corazón, Shillong.

¡Tenían un sueño! ¡Ellos mismos fijaron la tarea! ¡Lograron una cosecha abundante! En el proceso dejaron para la posteridad una metodología que dio sus frutos no sólo en un campo. Como acertadamente señala el autor, la realidad multidimensional de las misiones beneficia al remitente, la Congregación Salesiana; a los enviados, los misioneros; y a los destinatarios, a quienes se entrega el misionero. Roy Anthony Parackal ha hecho un gran trabajo para esbozar los contornos de una espiritualidad misionera de la juventud. Recomiendo este magnífico trabajo a quienes participan en la formación de los jóvenes. Servirá como guía para dirigir la juventud hacia mayores alturas de compromiso y de generosidad.

Dr. Paul Vadakumpadan, SDB, Editor de Mission Today y Professor de Misionología y Teología Sistemática, Colegio Teológico Sagrado Corazón, Shillong.